

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**Desarrollo del ordenamiento jurídico de la radiodifusión  
española desde su nacimiento hasta 1936**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Luis Ezcurra Carrillo**

**Madrid, 2015**

DESARROLLO DEL ORDENAMIENTO JURIDICO DE LA  
RADIODIFUSION ESPAÑOLA DESDE SU NACIMIENTO HASTA 1936

TOMO PRIMERO



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

## C O N T E N I D O

INTRODUCCION .....	1
I. <u>DISPOSICIONES SOBRE RADIOTELEGRAFIA, APLICABLES A LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE RADIODIFUSION</u> .....	35
1. La radio .....	36
2. Ley de autorizaciones de 1907 .....	41
3. Bases y Reglamento para el establecimiento del Servicio Radiotelegráfico .....	43
4. Condiciones y adjudicaciones del Servicio .	48
5. "Inspección constante" de las estaciones ..	54
6. Primeras experiencias y tanteos .....	59
7. Constitución de la Compañía Ibérica de Telecomunicación .....	68
8. El Radio-Club de España .....	72
II. <u>RADIO IBERICA, PRIMERA EMISORA ESPAÑOLA</u> .....	77
1. Fusión de la "Compañía Ibérica" y de "Radiotelefonía Española" .....	78
2. Pruebas de la emisora de 500 watios .....	80
3. Programación diaria .....	84
4. El Problema de los derechos de transmisión.	90
5. Emisiones "Radio Madrid" .....	98
6. Programas "Radio Libertad" .....	105
7. Otras innovaciones de Radio Ibérica .....	116

III.	<u>EL REGLAMENTO PARA ESTABLECIMIENTO Y REGIMEN DE ESTACIONES RADIOELECTRICAS PARTICULARES</u> ...	120
1.	El Real Decreto de 27 febrero de 1923 ....	121
2.	Primer proyecto de Reglamento .....	133
3.	La Conferencia Nacional de T.S.H. ....	140
4.	Giro radical de la política de Radiodifusión .....	144
5.	El Reglamento definitivo (R.O. 14 junio de 1924) .....	146
6.	Facultades reservadas por el Estado .....	154
7.	La Junta Técnica e Inspector de Radio-comunicación .....	157
8.	La ARE y el agitado verano de 1924 .....	159
IV.	<u>MAS EMISORAS Y NUEVOS PROGRAMAS</u> .....	180
1.	"Lluvia de radiodifusiones" .....	181
2.	Radio España de Madrid .....	186
3.	EAJ-1, Radio Barcelona .....	202
4.	"Habla Sevilla" .....	230
5.	La radio gana nuevas ciudades .....	236
6.	La cuestión del decanato .....	240
7.	La amenaza del consorcio .....	254
8.	Constitución de Unión Radio y de Radio Catalana .....	263
V.	<u>BALANCE Y ANECDOTA DEL PRIMER AÑO DE LA RADIODIFUSION ESPAÑOLA</u> .....	266
1.	La prensa ataca al Gobierno .....	267
2.	La licencia de uso y tenencia de receptores .....	273
3.	Las retransmisiones de ópera y los derechos de autor .....	277
4.	Programas educativos, infantiles e informativos .....	284
5.	Exhibiciones, exposiciones y concursos ...	291
6.	Guillermo Marconi, en España .....	295
7.	El humor y la radio .....	303
8.	Terminología y bibliografía .....	308



VI. <u>FORTALECIMIENTO DEL ESTATUTO JURIDICO</u> .....	311
1. ¿Estabilidad del régimen de libre establecimiento y concurrencia? .....	312
2. Desaparición legal de la primera Radio España .....	315
3. Inauguración de Unión Radio Madrid .....	318
4. Disposiciones legales de 1925 y 1926 ....	325
5. Intervención permanente de las emisoras .	332
6. Radio Ibérica, primera víctima de la concurrencia .....	341
7. Nuevas emisoras y viejos problemas .....	344
8. La batalla de Unión Radio por la hegemonía .....	362
VII. <u>BASES PARA UN NUEVO REGIMEN</u> .....	371
1. Propuesta de la Junta Técnica e Inspectora .....	372
2. Compás de espera: las Conferencias Europeas para la distribución de frecuencias.	383
3. Creación del Servicio Nacional de Radiodifusión .....	384
4. Concurso para la adjudicación del Servicio .....	391
5. Las pequeñas estaciones y Radio Asturias.	397
6. Reorganización y nuevas competencias de la Junta Técnica .....	401
7. Programas en cadena .....	406
8. Una emisora política .....	414
VIII. <u>LA RADIODIFUSION DURANTE LA REPUBLICA</u> .....	425
1. Nuevo enfoque de la política de radiodifusión .....	426
2. Otro proyecto frustrado .....	432
3. Un experimento: Radio Valencia .....	443
4. Régimen de libertad vigilada para las emisoras locales .....	448

#### IV.

5. La radiodifusión catalana .....	454
6. La Ley de radiodifusión y el Reglamento de 1935 .....	470
7. Otras disposiciones de la República .....	484
8. Más emisoras y nuevos programas .....	494
<u>EPILOGO Y CONCLUSIONES</u> .....	505
1. Epílogo .....	505
2. Conclusiones .....	587
<u>ANEXO I. LEGISLACION</u> .....	599
1. Indice cronológico .....	600
2. Indice analítico .....	622
<u>ANEXO II. BIBLIOGRAFIA</u> .....	657
SUMARIO .....	695



## I N T R O D U C C I O N

Aunque desde la perspectiva del último tercio del siglo XX, la radiodifusión sólo puede ser definida, concebida y realizada como medio de comunicación de masas, estuvo en sus orígenes tan ligada al procedimiento técnico de su sistema de transmisión que el desarrollo histórico de las radiocomunicaciones en general y suyo, en particular, se encuentran entrelazados y, a veces, hasta confundidos. La ordenación legal de la radiodifusión, en España y en cualquier otro país, participó de esta misma confusión, al menos en sus comienzos, aunque justo es decir que nuestros legisladores comprendieron pronto su trascendencia social y si bien respetaron en todo momento los condicionamientos técnicos del medio, que exigieron el encuadramiento de los problemas de emisión y recepción entre los de todas las radiocomunicaciones, arbitraron las soluciones exigidas por su peculiar carácter público y por los altos fines de su razón de ser.

Si difícil resulta la comprensión del Derecho positivo regulador de cualquier nueva actividad en la que participa, activa o pasivamente, una población grande y

apasionada por algunos de sus aspectos, sin conocer los acontecimientos políticos y sociales que han incidido e inciden sobre ella, más difícil es entender el devenir de la estructura jurídica de un medio tan politizado y de efectos sociales tan determinados como los de la radiodifusión si no se contempla el desarrollo de la sociedad a la que intenta servir o formar y los intereses generales, de grupo o particulares, que se mueven en torno a ella. Además, el escaso tiempo que medió entre su primera aparición y su estridente presencia en todo el país así como la aceleración de su tecnología, fueron factores perturbadores de un sereno planteamiento de las particularidades del fenómeno, previo a su ordenamiento jurídico.

No bastó con extender a la radio la legislación aplicable a las telecomunicaciones en general y a las radiocomunicaciones en particular. Las características diferenciales de la radiodifusión, cuyas emisiones están destinadas a la recepción directa por el público, exigieron nuevas soluciones y, en todo caso, un tratamiento jurídico específico, al menos para los aspectos sociales de los programas.

Durante los primeros cien años de la historia de las telecomunicaciones modernas, desde la Revolución Francesa hasta Marconi, la legislación, dentro y fuera de España, apenas pudo seguir la marcha forzada de los avances técnicos pero como, en esencia y durante una primera y larga etapa, se trataba de la aparición de mejoras o de nuevas modalidades de un mismo hecho, el de la comunicación a distancia de persona a persona, todo se redujo a ampliar el ámbito de la aplicación de los reglamentos. Declarado en los países de la Europa continental el monopolio del Estado sobre las telecomunicaciones, la única preocupación legislativa era la de establecer el procedimiento técnico más adecuado para el país, dentro de la diversidad existente de sistemas.

Un simple bosquejo de los adelantos que permitieron llegar hasta la radiodifusión, siquiera sea para situar --en el espacio, en el tiempo-- la materia objeto del trabajo desarrollado en las páginas que siguen, requiere fijar, como hitos de su trayectoria, todos los avances logrados en la comunicación a distancia, desde la Antigüedad hasta hoy. Esta marcha, iniciada en el mismo punto de arranque del progreso del hombre, tan pronto se comunicó con sus semejantes por signos, gestos o sonidos, empezó a acelerarse con la aparición del telégrafo óptico de Claude Chappe, adoptado en Francia en tiempos de la Revolución Francesa y en España en 1831. Una serie de invenciones sucesivas y casi en carrera, a lo largo de todo el siglo XIX, llevaron del telégrafo óptico al eléctrico y del eléctrico con tantos hilos como letras, números y signos se precisaban para transmitir un mensaje y reproducirlo inteligiblemente, al de un solo hilo.

En esta etapa de la carrera, dos españoles, Bethencourt y Salvá, formaron parte del grupo de científicos que, paso a paso y en menos de un siglo, transformaron los sistemas de telecomunicación tan radicalmente que pasaron de un estado casi primitivo, de envío de mensajes mediante procedimientos ópticos o acústicos retransmitidos en cadena, por saltos sucesivos, a modos capaces de salvar distancias transoceánicas en sólo fracciones de segundo. El primero del que se tiene referencia cierta de entre estos experimentadores fué Bethencourt (1) quien, en su época de Inspector general de Puentes y Caminos de la Corona española, realizó pruebas

- 
- (1) Agustín de BETHENCOURT Y MOLINA (1760-1824), tinerfeño y descendiente del caballero normando que ganó las Islas Afortunadas para Enrique III de Castilla, estuvo, primero, al servicio de la Corona española y, después y a causa de su enemistad con Godoy, del Zar Alejandro I. Alcanzó en el ejército ruso el grado de teniente general y ocupó, entre otros altos cargos, la dirección del Colegio Militar de Ingenieros por él fundado.

de un telégrafo eléctrico entre los reales palacios de Madrid y de Aranjuez. Pero este rudimentario aparato, aunque funcionó bien, no fué instalado definitivamente a causa de la lentitud en el envío y recepción de mensajes.

Más interés científico, aunque no mejores resultados prácticos, tuvieron los métodos ideados por Salvá (2) quien hizo funcionar, en la Escuela de Farmacia de Madrid, en 1790, un telégrafo eléctrico del que apenas se ha conservado otra cosa que la noticia. En 1795 presentó, al Pleno de la Academia Médicopráctica de su ciudad natal, otro modelo consistente en el envío de descargas de botellas de Leyden por 44 "alambres" para 22 letras. A juicio de su inventor, la línea podía ser aérea, "haciéndola sostener por mástiles bien altos" o "podía correr por caños subterráneos", aislándose cada hilo con papel barnizado de pez o resina, lo que permitiría hacer con ellos una cuerda, evitándose así "que la rompan o desbaraten los chiquillos". El principal problema que impidió la materialización de su proyecto entre Barcelona y Mataró, como él sugería, era la curiosa forma de recepción de las señales: "Para esto --explicó Salvá en la Memoria-- ya no se necesitaba más, sino poner a cada uno de los hombres sobredichos el nombre de una letra y decirle que avisase cuando recibiese la conmoción eléctrica" (3). Se trataba de que

---

(2) Francisco SALVA Y CAMPILLO (1751-1828), médico barcelonés, introdujo la vacunación antivariólica en España. Fué científico de tan gran ilustración como fértil inventiva, principalmente en el campo de la electricidad que consiguió aplicar a las telecomunicaciones.

(3) "Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona", Segunda época, tomo I, Barcelona, 1878, pp. 2 a 12.

cada hombre receptor, o uno para varios hilos, retuviera sus terminales en las manos y recibiera una descarga eléctrica por cada letra transmitida, como la recibieron años antes los soldados y monjes de las famosas exhibiciones del abate Nollet sobre las peculiaridades de la botella de Leyden ante la Corte francesa, reunida en Versalles. Un modelo a escala reducida, con cable de unos 12 metros de longitud y terminales en chispa, para suplir con la vista la conmoción de la descarga que se produciría a tan corta distancia de las botellas, funcionó a la perfección en la Academia Médicopráctica de Barcelona y también en Madrid, cuya "Gaceta" publicó la siguiente noticia:

"El Príncipe de la Paz, sabiendo que don F. Salvá había leído en la Academia de Ciencias una memoria sobre la aplicación de la electricidad a la telegrafía, presentando al mismo tiempo un telégrafo eléctrico de su invención, quiso examinarlo, y admirado de la prontitud y facilidad con que funcionaba, lo enseñó al Rey y a la corte, haciéndole él mismo maniobrar. Después de este ensayo, el Infante don Antonio ha tratado de hacer otro telégrafo más completo, y se ha ocupado, en unión con Salvá, en calcular la fuerza de electricidad necesaria para servirse de él a diferentes distancias. Otros experimentos útiles tuvieron lugar posteriormente" (4)

Cinco años más tarde, el científico barcelonés presentó otras dos Memorias: "Disertación sobre el galvanismo" (5) y "Adición sobre la aplicación del galvanismo a la

(4) Edición de 25 de noviembre de 1796.

(5) Leída a la Academia el 19 de febrero de 1800. Vid. Memorias, ob. cit. pp. 13 a 27.



telegrafía" (6). En esta segunda, apoyándose en las conclusiones a que llegó en la primera, sobre experiencias realizadas por él mismo como variantes del fenómeno descubierto por Galvani, recogió los resultados positivos de unas pruebas efectuadas en su casa, con hilos de más de trescientos metros que cruzaban el jardín y las azoteas, para transmitir "fuerza galvánica" hasta ... ¡tantas piernas de rana como letras o signos se requirieran! "El telégrafo galvánico --afirmó su inventor-- es mucho más sencillo y sus señales más sensibles que el eléctrico". Además, explicó "las ranas son animales de poco precio, que se mantienen vivas en un puchero más de dos meses, de modo que, aun cuando tuviesen que mudarse cada dos horas, el gasto sería nada y el trabajo de hacerlo de poca consideración" (7). Es posible que sólo pensar en el carácter zoológico del receptor del telégrafo galvánico de Salvá origine una sonrisa en nuestro tiempo pero en el suyo tales ideas eran no sólo razonables sino causantes de admiración.

Una nueva propuesta fué objeto de su "Segunda memoria sobre el galvanismo aplicado a la telegrafía" (8), presentada, como las anteriores, ante la Academia Medicopráctica de Barcelona. En este nuevo y último intento en el campo de la telegrafía, el científico aportó las ideas de utilizar, como fuente de energía eléctrica, la pila o columna voltaica, dada a conocer a mediados de 1800, ésto es, unos meses después de la redacción y presentación de las dos memorias anteriores y, como elemento receptor, unos pequeños tubos de

- (6) Leída al pleno el 14 de mayo de 1800. Ob. cit. pp. 14 a 40.
- (7) Ibid. p. 39
- (8) Leída el 22 de febrero de 1804. La edición de estas Memorias, en 1878, fué acordada por la Real Academia barcelonesa para dejar constancia del mérito del naturalista español, primero en aplicar sucesivamente los adelantos experimentados en la electricidad al envío de mensajes a lugares distantes.

cristal llenos de agua a los que llegaban los extremos de los hilos transmisores. "Las puntas de estos alambres distan una pulgada entre sí, y al pasar la descarga de la columna por ellos se observa dentro de segundos un surtidor de ampollitas que sale del alambre que tiene comunicación con el disco de plata o de cobre, y que la recibe la punta del alambre de latón, que comunica con el disco de zinc" (9).

Tampoco llegó a instalarse con carácter fijo este telégrafo que años más tarde mejoró Sömmering, presidente de la Academia de Ciencias de Baviera, pero a Salvá le cupo el honor de adelantarse a los demás investigadores en el empleo de la botella de Leyden y la pila de Volta para la transmisión de mensajes a lugares distantes, mereciendo por ello el reconocimiento de su paternidad sobre la telegrafía eléctrica. Con Bethencourt y Salvá formaron parte del grupo de científicos, cuyos nombres han quedado incorporados a la historia de las telecomunicaciones, el ya citado Claude Chappe, inventor del telégrafo aéreo de brazos articulados, adoptado por la Asamblea francesa para comunicar París con los ejércitos del Norte, en los difíciles momentos en que media Europa intentaba ahogar la Revolución a punta de bayoneta; Georges Murray, creador de otro sistema óptico, de tablero, con seis ventanas y persianas, empleado entre los puertos británicos y Londres por el Almirantazgo; Lesage, Lomond y Reiser, diseñadores de unos aparatos eléctricos rudimentarios que no obtuvieron éxito; Francis Ronalds, S.T. Von Sömmering y el barón Pavel Lvovitch Schilling, continuadores de Salvá, quienes aportaron nuevas mejoras en los equipos de recepción; André M. Ampère, que aplicó a la telecomunicación el principio de desviación de la aguja magnética en las proximidades de una corriente eléctrica, descubierto por Oersted, y Carl F. Gauss y Wilhelm E. Weber, constructores de otro telégrafo que, con solo cuatro hilos, funcionó durante unos años entre el observatorio y el laboratorio de Física de la Univer-

---

(9) Memorias, ob. cit. p. 53.

sidad de Gotinga (10).

Ya en fase más avanzada, y por citar tan sólo a quienes dejaron profunda huella en la Historia de las telecomunicaciones, no pueden ser olvidados Karl August Steinheil, introductor del teleimpresor en el receptor; William F. Cooke y Charles Wheatstone, inventores del telégrafo de agujas, empleado inicialmente por los ferrocarriles ingleses y más tarde para el servicio público; Samuel F.B. Morse, quien ideó el código de su nombre y construyó el más simple y práctico de los procedimientos de telegrafía con la adición de electroimán y de un ingenioso mecanismo de impresión continua, sistemas aceptados universalmente; David E. Hughes, creador del aparato tipográfico de teclado que mejoró notablemente el rendimiento de los operadores; Jean Maurice Baudot, diseñador de un modelo que sólo exigió el manejo de cinco teclas para enviar por un sólo hilo hasta 32 signos diferentes, y el doctor Gintl y Thomas A. Edison a quienes débense las revolucionarias creaciones del "duplex" y "cuadruplex" con el empleo de un solo hilo.

Se había llegado al mayor perfeccionamiento posible de la comunicación de punto a punto, de persona a persona, entre lugares distantes pero siempre estos lugares debían estar unidos, al menos, por un hilo. Hasta Cooke y Wheatstone, en Gran Bretaña, y Morse, en los Estados Unidos y, después en buen número de países, entre ellos el nuestro: esto es, hasta el término de la cuarta década del siglo XIX, la telegrafía, en cualquiera de sus distintas formas --óptica o aérea, de electricidad estática o dinámica-- apenas exigió

- 
- (10) Sobre esta etapa de la historia de las telecomunicaciones, vid. la amplia obra de A.R. MICHAELIS: "Del Semáforo al Satélite", publicada por la UIT, Ginebra, 1965, con ocasión del cumplimiento del centenario de la Unión, y la más breve de Jean LAFFAY: "Les Télécommunications", PUF, París, 1961.

una especial atención legislativa. El monopolio existía en favor del Estado en la Europa continental y eran sus usuarios, casi exclusivamente, el Ejército, las familias reales y los altos personajes del Estado, la Corte y el Gobierno. En España fué convocado un concurso por una R.O. de 1844, para la construcción de varias líneas telegráficas aéreas, aprobándose el procedimiento propuesto por José María Mathe, derivado del Chappe. En 1846 entró en servicio la línea Madrid-Irún y cuatro años más tarde fué inaugurada la de Madrid a Cádiz, cuando ya se conocía el éxito de los procedimientos eléctricos, más rápidos y económicos, empleados en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y parte de Rusia. Fué precisamente la aparición de estos sistemas eléctricos, de fácil instalación, manejo y mantenimiento, la que permitió el uso público de la telegrafía y, con ello, una regulación más precisa y adecuada a sus diversas modalidades.

El tráfico internacional, obligó, de otra parte, a la adopción de códigos unificados, sistemas técnicos compatibles y procedimientos de pago en el lugar de origen del mensaje con compensación de tráfico y resolución de cuentas por ejercicios comunes, todo lo cual trajo consigo abundantes y detalladas reglamentaciones nacionales y acuerdos internacionales, determinando la creación, en 1865, de la Unión Telegráfica Internacional, UTI, antecesora de la actual UIT, organización de las Naciones Unidas especializada en materia de telecomunicación.

Pero aún con mayores complejidades legislativas que cuando existía tan sólo la telegrafía óptica, por la necesidad de que el servicio telegráfico eléctrico, hasta entonces autónomo en cada país, se mantuviera dentro de acuerdos internacionales, toda telecomunicación continuaba vinculada a la existencia de líneas corpóreas entre dos puntos determinados. Marconi dió el salto definitivo y suprimió las líneas físicas. A su ingenio se debió que, como si uniera las piezas de un rompecabezas, el resonador de Hertz, el cohesor de Branly, la antena de Popoff y el pulsador y concepción de la telegrafía de Morse, adquirieran una nueva dimensión con la telegrafía sin hilos, a partir de 1897.

El éxito fué superior a las previsiones del físico italiano, sobre todo cuando una batalla naval --la de Taushima, entre las flotas rusa y japonesa-- y el salvamento de vidas en el mar --en ocasión de los hundimientos del "Republic" y el "Titanic", entre otros-- acreditaron las grandes posibilidades de la radiotelegrafía. Todo ello originó la aparición de regulaciones específicas del nuevo medio de comunicación y, como antes había sucedido con la telegrafía sin hilos, la celebración de conferencias internacionales para una mejor utilización del espectro de las ondas, distribución de sus frecuencias, supresión de interferencias, estabilización de la señal, fijación de frecuencias de socorro y de silencios obligatorios para escucha de estas llamadas y, en definitiva, la resolución de problemas comunes a escala regional o universal. De la rápida extensión de la TSH da idea el hecho de que la primera de estas conferencias tuvo efecto en 1903, a tan solo seis años del registro oficial de la invención. Nació así un Derecho Internacional de las Radiocomunicaciones y la necesidad de ajustar las legislaciones nacionales, con cuidado aun superior al exigido por la telegrafía a través de líneas físicas, a los convenios intergubernamentales.

Pero Marconi, tal vez excesivamente preocupado por las ventajas económicas concretas y las incógnitas científicas de las transmisiones inalámbricas de punto a punto, no intuyó las posibilidades de su descubrimiento en orden a la comunicación social. Fueron otros científicos los primeros en transmitir algo más que los monótonos zumbidos de los mensajes radiotelegráficos. Para ello fué preciso añadir otras piezas al primitivo rompecabezas. En sólo una década, la primera de nuestro siglo, fué posible que la gama de sonidos de la voz humana, de los instrumentos musicales y de los ruidos del ambiente que nos rodea pudiera ser convertida en variaciones de amplitud de una onda eléctrica y reproducida, mediante una nueva trasposición, como vibraciones sonoras. Cuando esto se logró, principalmente por la actividad de dos investigado-

res norteamericanos, Reginald J. Fessenden, profesor de Física de la Universidad de Pittsburgh, y Lee de Forest, el inventor del triódo o audión, la válvula amplificadora, sólo faltaba la idea para que la radiodifusión fuera ya una realidad. Se trataba de que la misma radiocomunicación, que en ocasiones valía para entretenimiento de los radiotelegrafistas profesionales y aficionados --simples comentarios o chistes, charlas, una canción transmitida para entretener a quienes, a la espera de mensajes, nada tenían que hacer-- pudiera interesar a más grandes públicos. Fué David Sarnoff, un judío de origen ruso, nacionalizado en los Estados Unidos, el radiotelegrafista de una empresa privada, famoso por haber captado los mensajes de socorro lanzados por el "Titanic" en el momento de su hundimiento, quien, ocupando ya un alto puesto en la filial norteamericana de la Compañía Marconi, propuso a sus superiores. en 1916, un nuevo y sugestivo negocio: "I have in mind a plan of development which would make radio a 'household utility' in the same sense as a piano or phonograph. The idea is to bring music into the home by wireless" (11) gracias a unos pequeños aparatos --"radio box music", les llamó su promotor-- con lo cual su Compañía podría alcanzar, en cinco años, ventas por valor de 75 millones de dólares. Sarnoff fundó más tarde la cadena NBC y fué Presidente de la RCA y General del Ejército de los Estados Unidos. Después de crear uno de los más grandes imperios industriales y comerciales del mundo y de una larga vida activa, falleció en diciembre de 1971.

Pero ni la Compañía Marconi ni la RCA llevaron, de momento, aquella idea a la práctica. Después de muchos ensayos y exhibiciones de transmisión de palabra y música por procedimientos radioeléctricos, durante los años inmediatamente anteriores y posteriores a la Gran Guerra, intentos, todos ellos, de aproximación a la radiodifusión aunque sin llegar a ella --el que más cerca anduvo fué el belga Raymond Brailard con sus "conciertos" semanales desde el

---

(11) John TEBBEL: "David Sarnoff: Putting electrons to work", Encyclopedia Britannica Press, Chicagi, 1963, p. 97; Eugene LYONS: "David Sarnoff". Harper and Roco, Publishers, New York 1966, p. 71.

Palacio de Laeken, en Bruselas, iniciados en 1913 pero suspendidos al comenzar la Guerra Europea--, fué otro norteamericano, el ingeniero Frank Conrad (12) quien, por cuenta de la Compañía Westinghouse pero gracias a su iniciativa y esfuerzo personal, en el brumoso domingo del 2 de noviembre de 1920, coincidente, y no por casualidad, con la jornada de las elecciones para la Presidencia de los Estados Unidos --Harding frente a Cox-- dirigió la primera emisora de radiodifusión regular y diaria de la historia de las radiocomunicaciones: la KDKA, de Pittsburgh, Pennsylvania, que todavía hoy sale al aire con el mismo indicativo.

En Europa fueron seguidas muy de cerca las incidencias del proceso de gestación y rápido crecimiento de la radiodifusión en los Estados Unidos. Las primeras emisiones

- 
- (12) Maurice GORHAM, en su "Broadcasting and Television since 1900" (Ed. Andrew Dakers Ltd., Londres, 1952, p.25), recoge este dato de pasada, para dejar más destacadas las experiencias no regulares del capitán Round realizadas, durante la primavera de 1920, con el emisor de la Compañía Marconi situado en Chelmsford. No obstante, son concluyentes las pruebas de prioridad a favor de Conrad en la transmisión regular de programas para el público, primero, y desde el 17 de octubre de 1919, a través de su equipo de aficionado que operó con el indicativo de "8XK", instalado en su residencia de Wilkinghouse de Pittsburgh.

Conrad "inventó" la palabra "radiodifusión", programó a horarios fijos y anunciados, fué el primero en retransmitir un acontecimiento público, creó los debates y coloquios radiofónicos y las secciones fijas informativas, deportivas, religiosas, agrícolas, etc.; en suma, ideó el esquema y el modo de realizar programas que todavía hoy caracteriza la forma de comunicación social establecida por este medio.

regulares europeas fueron francesas: las de la Torre Eiffel, de París, dirigidas por el General Ferrié, uno de los prohombres de la radiodifusión continental  europea; de "Radiola", primera empresa privada que experimentó el nuevo medio de comunicación social en el antiguo continente, y de la estación parisina de l'Ecole Supérieure des PTT, 103, rue de Grenelle (13).

La BBC --en su primitiva configuración de British Broadcasting Company-- inició su programación el 14 de noviembre de 1922, también en jornada electoral. La radiodifusión alemana nació el 29 de octubre de 1923, bajo la dirección del Dr. Bredow, con la inauguración de un poste emisor de 700 w., instalado en Berlín. Poco después entraron en servicio regular, entre finales de 1923 y principios de 1924, estaciones de Bélgica, España, Checoslovaquia, Dinamarca, Suiza y la URSS. Entre mediados y finales del año 1924, salieron al aire las de Austria, Italia, Holanda y Suecia. Los demás países iniciaron las emisiones radiofónicas a partir de 1925.

Los primeros programas de radiodifusión despertaron en España aplausos, agitaciones, envidias y protestas; las dudas iniciales del Gobierno, en el enfoque de la política radiodifusora, no fueron más que reflejo de las dudas de sus promotores y de las que tenían los propios oyentes. Una ojeada al panorama foráneo de la radiodifusión oscurecía más que aclaraba la comprensión de los problemas surgidos. No obstante, las autoridades, las empresas privadas y los escuchas consiguieron, a costa de muchas fatigas, no sólo alcanzar un equilibrio de intereses en el planteamiento de la estructura jurídica y orgánica de la radio española sino, además, establecer unas bases que, con algunos retoques, resultaron válidas hasta nuestro tiempo. España adoptó una fórmula "sui generis" que permitió, frente al radicalismo individualista de los Estados

---

(13) Radiola operó en la banda de ondas medias; las demás, en onda larga.



Unidos, con su tropel de consecuencias destructivas para algunos aspectos de la radiodifusión, y frente a la nacionalización integral del servicio, fórmula que fué ganando crédito entre los gobiernos  europeos, la coexistencia de una red nacional, que a sí misma se fijó la obligación de cubrir los más altos niveles de los objetivos institucionalizados de la radiodifusión --la información, la cultura y el entretenimiento-- con otras emisoras no explotadas por el Estado, a las cuales les fué reconocido el derecho de cumplir otros objetivos concordes con su razón de ser.

Pero esta fórmula española de estatuto de la radiodifusión no fué instaurada en el primer momento ni tan siquiera se llegó a ella mediante un proceso jurídico ordenado de aproximaciones sucesivas. Por el contrario, los criterios, estables en los comienzos y durante toda la etapa de la Dictadura, sufrieron serias modificaciones entre el final del mandato del General Primo de Rivera y la proclamación de la República y aún, dentro de ésta, desde abril de 1931 hasta la promulgación de la Ley de Radiodifusión de 1934 y de su Reglamento, de finales de 1935. Un análisis del trayecto recorrido por el Derecho español de la radiodifusión desde 1923 hasta la Ley de Radiodifusión, ajustado tan sólo a los proceptos legales, sirve para muy poco; hurgar en las bibliotecas con la confianza de encontrar algún trabajo sobre esta parcela del Derecho administrativo, para hallar un motivo de inspiración, una guía, un punto de arranque, supone un fracaso porque lo escasamente publicado apenas aclara las ideas; por último, las intenciones del legislador, tan contradictorias de año en año, durante los alborotados tiempos a que se refiere este estudio, son difíciles de deducir e imaginar si no se sitúan en el marco de la política de los muchos gobiernos que se sucedieron entre el término de la Dictadura y 1936 y de los sucesos que conmovieron aquel período.

Aunque el objeto de esta tesis es el de recoger con análisis cualitativos de cada paso, la evolución del Derecho administrativo de la radiodifusión española, desde las primeras disposiciones sobre comunicaciones radioeléctricas, a

cuya sombra fueron efectuadas las primeras experiencias de transmisión pública de música y de palabra, hasta la promulgación de la Ley de Radiodifusión y de su Reglamento --disposiciones que marcaron las líneas maestras de nuestro estatuto de la Radio-- y con la intención de demostrar la originalidad de las soluciones españolas a los permanentes dilemas del régimen jurídico-administrativo de la radiodifusión de cada país --¿empresa pública o privada? ¿exclusiva o pluralismo? ¿comercial o subvencionada? ¿control del Gobierno, de las Cámaras o de representantes de la sociedad? etc.-- hemos querido seguir, ~~a~~ <sup>al</sup> mismo tiempo, los pormenores del decurso del nacimiento y desarrollo general de este medio de comunicación social en el interior de nuestras fronteras, penetrando, para lograrlo, en su propia historia, jurídica o no. Sólo en los diarios de la época, en documentos, en la correspondencia y, a veces, en los debates de las Cortes, hemos podido descubrir el por qué de los hechos, las intenciones de los gobernantes, las presiones de los grupos, las aspiraciones del público y las ambiciones de quienes plantearon la explotación de la nueva comunicación social como una simple fuente de ingresos personales. En ocasiones, como veremos, estas presiones, aspiraciones y ambiciones llegaron a torcer los propósitos del Gobierno.

El tema es apasionante y sugestivo porque en el mundo se han dado --y ahí están, vigentes-- dos formas, dos sistemas, dos estatutos jurídicos de la radiodifusión absolutamente contradictorios: el de la libertad de establecimiento de la empresa radiofónica y de libertad de programación concurrencial y comercial, aunque encuadradas estas libertades dentro de las limitaciones propias de todas las radiocomunicaciones y del contexto jurídico y constitucional de cada país, y el de una radiodifusión, casi siempre gestionada y explotada en exclusiva, dirigida o controlada por el Gobierno, por las cámaras legislativas o por consejos representativos de la sociedad a la que debe servir. De la primera fórmula sirve de modelo el régimen de radiodifusión de los Estados Unidos, seguido

por la mayoría de los países iberoamericanos con suficientes variantes como para poderlos distinguir unos de otros. De la segunda, aunque existe un común denominador, no hay modelo concreto si bien ha sido calificado, en general, de "régimen europeo". En este grupo pueden situarse las legislaciones européas, de uno y otro lado del "telón" y, a su imagen y semejanza, el tercer mundo afroasiático. Podrían excluirse las legislaciones de España, Portugal y de algunos pequeños estados europeos (Luxemburgo, Mónaco y Andorra) si otras razones distintas a las comerciales (la exclusividad, el control político, etc.) no las acercaran más --mucho más-- al régimen europeo que al americano.

Las diferencias entre los dos sistemas son estructurales y de fondo. Incluso se someten a naturalezas jurídicas intencionalmente distintas. Para Europa, desde el mismo instante en que la radiodifusión se desgajó de la rama principal de las radiocomunicaciones se mantiene el criterio, unas veces respaldado por las leyes y otras sin este requisito institucional, de que la radiodifusión es un servicio público, criterio compartido por la doctrina desde la ya lejana obra de Huth, para quien la radiodifusión, como servicio público, está "appelée à favoriser, à activer le développement politique, social et culturel de la nation" (14), hasta la muy reciente de Namurois: "Peut-on dire que la radiodiffusion sonore et la télévision ont le caractère d'activité de service public, ce qui impose l'application des trois grandes lois caractéristiques du service public: la loi du changement, celle de continuité et de régularité et celle de l'égalité des usa-

---

(14) Arno HUTH: "La Radiodiffusion puissance mondiale", Gallimard, París, 1937, p. 37.

gers" (15). En el mismo sentido, aunque con mayor precisión, se han pronunciado los dos clásicos del Derecho de la Radiodifusión: Terrou y Debbasch.

Para Terrou, "tanto por su técnica como por la maquinaria que emplea, (la radiodifusión) se halla colocada desde el primer momento en un sector que en la mayor parte de los países está organizada como un servicio público y un monopolio: el de las transmisiones telegráficas. Por ello, su mayor desarrollo ha tenido lugar en aquellos períodos en que hallándose los gobiernos envueltos en luchas de propaganda e incluso en conflictos internacionales, estaban lógicamente obligados a servirse de ella como esencial instrumento de combate. Debido a estas razones, la radiodifusión se ha visto naturalmente dotada de una organización que lleva aparejados extensos poderes de intervención y reglamentación por parte de los gobiernos. 'A diferencia de otros medios de expresión', declaraba en 1943 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América, 'la radio no está a la disposición de todos, lo que le da un carácter único que, también a diferencia de los otros medios de expresión, hace que se halle sujeta a una reglamentación gubernamental'. De tal modo es ello exacto, que hasta en los mismos países donde la concepción de la libertad de expresión y la de la prensa ha llevado a establecer un régimen de prensa fundado, en principio al menos, en la libertad y multiplicidad de las empresas y en la ausencia de intervención por parte de las autoridades gubernamentales y administrativas, el régimen de la empresa de radiodifusión presenta --y por ello hemos anunciado la obliteración de los principios en este sector-- caracteres diferentes y, a veces, hasta opuestos" (16)

- 
- (15) Albert NAMUROIS: "Structures et organisation de la radio-télévision dans le cadre des radiocommunications". Ed. Union Européenne de Radiodiffusion. Monografía n.8, Genève, 1972, p. 83
- (16) Fernand TERROU y Lucien SOLAL: "El Derecho de la Información", UNESCO, París, 1952, pp. 132 y 133.

En otra ocasión, el mismo ~~T~~errou, después de enumerar y analizar los elementos que le inclinan a considerar el servicio de televisión (y de radiodifusión) como servicio público esencial --el carácter predominante de interés general de la actividad ejercida y el hecho de que esta actividad esté sometida, por los poderes públicos, a reglas que implican una intervención más o menos extensa o directa del poder-- aporta un nuevo argumento: "la nécessité de briser par exemple les obstacles que peuvent opposer certains intérêts privés à la pleine satisfaction des besoins du public, nécessité à laquelle les prérogatives de service public données à l'entreprise, offrent seules d'indispensables facilités" (17).

Debbasch, en atención al destino de las emisiones a un público general e indeterminado; a sus característi-

- 
- (17) Fernand TERROU: "La Télévision, entreprise privée ou service public", en "La Télévision". Ed. del Institut de Sociologie Solvay, Université Libre de Bruxelles, con motivo de la XXVIII Semana Social Universitaria, Bruselas, 1961, p. 31.

Entra en el marco de estas preorrogativas, el decreto español sobre retransmisiones deportivas de 4 de junio de 1959. El decreto cayó en desuso a finales de 1962 en razón de la publicidad incluida en estos programas en cuantía y tarifas superiores a lo normal, lo que hizo pensar en el derecho de los propietarios de tales espectáculos a pactar con Televisión Española la venta de cada retransmisión más allá del simple perjuicio que la televisión del acontecimiento pudiera ocasionar en la entrada de espectadores directos. Por lo mismo, su retransmisión por Radio Nacional de España, que no tiene publicidad, ~~no~~ se ha discutido.

cas técnicas, que las hace ignorar las fronteras; a la resonancia nacional de la radio, que es vehículo de la cultura, de la información y de entretenimiento; al hecho de que el sonido (como la imagen para el caso de la televisión) transporta una realidad viva mientras la prensa momifica los acontecimientos en el escrito y el cine los reproduce con retraso en el clima artificial de una sala de espectáculos, ~~considera~~ que la radiodifusión aparece como una actividad pública esencial no solamente porque puede alcanzar materialmente al público sino, también, porque influye sobre su espíritu y le afecta profundamente. Concluye Debbasch: "Le caractère de service public de la radiodiffusion se trouve, dès lors, universellement proclamé. Sans doute, la prise en charge de ce service public par l'Etat varie en fonction de considérations de temps et de lieu. Elle n'est cependant jamais absente. Statut de l'entreprise de radiodiffusion, sources de financement, régime du personnel, statut des programmes sont toujours marqués par l'intervention de l'Etat" (18). Insiste sobre la misma cuestión aunque en relación con otro tema --el de las presiones e influencias que se pretenden ejercer sobre un medio de comunicación de tanta trascendencia pública: "La radiodiffusion apparait comme une activité de service public qu'il faut soustraire à toute espèce d'arbitraire, qu'il vienne des gouvernants ou de puissances privées" (19). Sobre esta materia Jacob, director general que fué de la BBC y primer presidente de la Unión Europea de Radiodifusión, ya había escrito en 1959: "Le système du service public, de même que d'autres institutions britanniques, est fondé sur l'existence de contrôles et de certains compromis: toutefois, pour

---

(18) Charles DEBBASCH: "Traité du Droit de la Radiodiffusion", Ed. L.G.D.J., París, 1967, p. 6.

(19) Id.: "Le Droit de la Radio et de la Télévision". Ed. P.U.F., París, 1969, pp. 7 y 8.

fonctionner avec succès, il doit remplir deux conditions importantes, qui sont d'être indépendant et de posséder la confiance publique. Chacune de ces conditions est inséparable de l'autre, et il importe d'étudier leur nature à loisir. En matière de radiodiffusion, être indépendant signifie être exempt de deux sortes de pressions, à savoir les pressions politiques et les pressions économiques. Le caractère des pressions politiques tombe sous le sens, allant des interférences directes de la part du gouvernement à l'agitation résultant d'une campagne menée par une petite fraction de l'opinion en vue d'un objectif politique particulier. Quant à la pression économique, elle offre un caractère plus subtil et se présente sous deux aspects. Elle s'exprime en premier lieu par l'exigence selon laquelle un organisme fonctionnant en tant que service public devrait dépendre dans une certaine mesure des ressources de la publicité... La seconde forme sous laquelle peuvent se manifester les pressions économiques sur l'indépendance est la création d'un système commercial concurrent de l'organisme à caractère de service public" (20).

Pero esta forma de razonar y definir no es tan universal como asegura Debbasch. Aunque los sociólogos, cualquiera que sea su nacionalidad, coinciden con Cazeneuve, cuando afirma: "parmi toutes les techniques nouvelles qui ont plus ou moins modifié ou bouleversé le comportement social de l'homme, il en est peu qui soient chargées d'une aussi grande signification sociologique que la diffusion des sons et des images par les ondes" (21), un grupo de juristas iberoamerica-

---

(20) Sir Ian JACOB: "La Télévision, organe de service public", Revue de l'UER, B, n. 54. Ed. Unión Europea de Radiodifusión, Genève, abril 1959, pp. 4 y 5.

(21) Jean CAZENEUVE: "Sociologie de la Radio-Télévision", P.U.F. 2ª ed. París, 1965, p. 5.

nos, de los que han sido principales portavoces el mejicano José Luis Fernández, Presidente de la Academia de Derecho Radifónico de la Asociación Nacional de Abogados de México, y Justino Jiménez de Aréchega, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo, vienen negando el carácter de servicio público de la radiodifusión sólo en función de una defensa a ultranza de la libertad de la empresa radiofónica para su establecimiento y de la libertad de información y crítica, como consecuencia del ejercicio de la libertad de expresión, cualquiera que sean los alcances sociales del medio. En esta línea, Jiménez de Aréchega, define la radio, "el más importante y efectivo medio de comunicación de masas", como "instrumento técnico para el ejercicio de libertades esenciales en la democracia (la libertad de expresión del pensamiento, la libertad de información, la libertad de crítica), a cuyo disciplinamiento jurídico no conviene la noción de servicio público. Por el contrario, la radiodifusión ha de ser considerada como actividad privada y libre, sin perjuicio de que la ley imponga las contenciosas necesarias para sancionar los abusos y de que los Estados y personas menores de Derecho Público puedan operar determinadas frecuencias para fines de interés público y sin espíritu competitivo. Y, en cuanto vehículo para el pensamiento libre, ella ha de gozar de un estatuto de protección no menos eficaz que el que todos los Estados democráticos han creado para asegurar el vigoroso desarrollo de la prensa escrita" (22).

José Luis Fernández desarrolla aquella idea. La radiodifusión --escribe-- "es un servicio, pero, ¿qué clase de servicio? Nosotros sostenemos que es un servicio de interés público, mas no un servicio público" (23). No lo es, ex-

---

(22) Justino JIMENEZ DE ARECHEGA. Prólogo a la obra de J.L. FERNANDEZ, p. 8.

(23) José Luis FERNANDEZ: "Derecho de Radiodifusión". Ed. Olimpo, México DF, p. 39.



pone más adelante. "1º Porque no hay prestación concreta en favor de cada individuo; 2º Porque no existe relación jurídica directa entre la empresa y el beneficiario; 3º Porque no satisface una necesidad colectiva inaplazable y 4º Porque se realiza con espíritu de lucro" (24). Aunque son rebatibles algunas de estas afirmaciones y el concepto que José Luis Fernández parece tener tanto del servicio público como del servicio de interés público, no vamos a entrar en el análisis de estas cuestiones pues lo que interesa destacar a nuestros efectos es tan sólo la diferencia de planteamientos entre los defensores de los sistemas de radiodifusión de Europa y de América. "Sin titubeos de ninguna especie --sigue diciendo Fernández-- nos declaramos en favor del sistema de radiodifusión privada, es decir, del sistema que, a su vez, podemos llamar americano, porque considerando que la primordial tarea de la radio es informar y comentar, para que el pueblo, en cuyo beneficio está establecida, pueda estar enterado oportunamente, de todos los acontecimientos que ocurran y pueda irse formando un juicio exacto del mundo en que vive, somos partidarios de que los medios de información no estén nunca en manos de los gobiernos" (25). Definido, en términos más o menos jurídicos, lo que la radiodifusión no es, el autor mejicano, a la hora de anunciar un concepto positivo, se limita a recoger los "Puntos básicos para legislación de Radio", elaborados por la Asociación Interamericana de Radiodifusión, AIR, revisados en su sexta Asamblea con el ánimo de influir sobre los gobiernos de las federaciones y asociaciones nacionales miembros de la entidad interamericana (26). Sus dos primeros puntos establecen: "1º. La radiodifusión por sus aspectos informativo,

---

(24) Ibid. p. 44.

(25) Ibid. p. 45.

(26) La AIR, asociación no lucrativa fundada en 1948, tiene por objeto fundamental "mantener a la radiodifusión dentro de principios de libertad y responsabilidad" y, estatutariamente, la defensa de los principios de una radiodifusión libre y privada; entre ellos, el sistema democrático de gobierno, el "carácter privado de la radiodifusión, la cual no constituye un servicio público", y la "libertad de información y de expresión del pensamiento". (Art. 1º de sus estatutos)

cultural y recreativo, es una actividad de interés público.  
 2º. La radiodifusión es, por su naturaleza, actividad privada.  
 En forma excepcional podrá reservarse previamente un limitado  
 número de canales para que éstos sean operados por el Es-  
tado o por personas de Derecho Público. Esta actividad no pue-  
 de ser monopolizada por el Estado ni por otras personas de  
 Derecho Público o Privado" (27).

En su explicación sobre los alcances del pri-  
 mero, José Luis Fernández llega a la conclusión de que la  
 actividad radiodifusora "alcanza la categoría de actividad  
 de interés general, de interés público" (28) y en sus comen-  
 tarios sobre el segundo asegura que "la radiodifusión para  
 poder cumplir con su deber de informar de forma veraz y li-  
 bre, debe ser independiente de cualesquiera organismos esta-  
 tales. Los hechos y noticias deben llegar al pueblo sin haber  
 tenido que pasar por los "filtros" oficiales. La experiencia  
 sufrida por el mundo es muy triste en este aspecto: los go-  
 biernos totalitarios han empleado las radiodifusoras como una  
 nueva arma y tanto confiaban en el poder de la palabra, como  
 en el de las otras armas" (29).

---

(27) J.L. FERNANDEZ, ob. cit. pp. 114 y 115.

(28) En la primera versión de los "Puntos", el 1º decía:  
 "La radiodifusión comprende la irradiación al público  
 en general de sonidos o imágenes, fijas o en movimien-  
 to, por medio de ondas hertzianas. Tal actividad se  
 considera de interés público y de finalidad cultural  
 y recreativa". La Ley de Radiodifusión argentina apro-  
 bada por Decreto-Ley número 15.460/57 establece en su  
 artículo 3º: "Declárase de interés público el servicio  
 de radiodifusión y televisión, que podrá ser realizado  
 por el Estado o por particulares mediante su adjudica-  
 ción por concurso público".

(29) Ob. cit. pp. 117-120.

A pesar de la pobreza de los argumentos jurídicos de los defensores del sistema americano, tan llenos de demagógicas referencias a los derechos del "pueblo" que hacen sospechar una ocultación de otros intereses políticos y económicos más reales de quienes pretenden ejercer el "quinto poder", queda al margen de toda duda el enfrentamiento de dos fuerzas contrarias, de dos posiciones antagónicas con predominio casi absoluto de una u otra según sea la orilla atlántica examinada. Sin embargo, desde hace pocos años, están produciéndose, en ambas continentes, disonancias de tal magnitud que bien puede pensarse en una próxima y seria revisión de las respectivas situaciones. Aun con motivaciones contrapuestas, parece que la ya antigua rivalidad en modos de pensar y de actuar vaya a desembocar en el hallazgo de fórmulas mixtas, tanto en el lado americano como en el europeo, demasiado semejantes entre sí para resultar radicalmente diferentes como aún hoy sucede.

En los Estados Unidos surgen voces, cada vez más potentes y numerosas, en favor de una radiodifusión de sonidos y de imágenes realizada por entidades públicas, capaces de asegurar la comunicación de la cultura popular y la elevación del contenido de los programas. En lo que a televisión se refiere, la Fundación Carnegie, a iniciativa de la "National Association of Educational Broadcasters", NAEB, y del Departamento de Educación, creó, a finales de 1964, una comisión encargada de estudiar la situación de la televisión educativa en el país. En su informe, presentado al Senado de los Estados Unidos a principios de 1967 (30), después de describir el desarrollo de su muy cuidada investigación, la Comisión propuso "un sistema de televisión educativa

- 
- (30) El informe, con el título de "Public Television: a Program for Action", ha sido editado por Bantam Books, Nueva York, en 1967.

convenientemente financiada y dirigida, sensiblemente más extendida y mucho más penetrante y eficaz que la existente". Y añadió: "Recomendamos que el Congreso se digne autorizar la constitución de una sociedad dotada de una Carta Federal, sin fin lucrativo y no gubernamental, que se designará con el nombre de "Corporation for Public Television" (31). Con los mismos propósitos y con características similares nació la BBC, en el Reino Unido, hace cuarenta años.

En cuanto a la televisión comercial, la Comisión Carnegie aclaró en su informe que no había estudiado profundamente su constitución y funcionamiento pero consideraba que estaba involucrada en la cuestión pues un dinámico y eficaz sistema de televisión educativa afectaría, inevitablemente, a los gustos americanos. Dirigida a otra audiencia, revelaría la existencia de nuevos campos en los que la televisión comercial, que está suficientemente desarrollada y cuenta con grandes posibilidades, sentiría deseos de penetrar. Concluyó la Comisión: "We deplore any inference that educational television cannot entertain as it addresses itself to its many audiences, just as we deplore any inference that commercial television should decrease its efforts to provide excellent programs of cultural and public affairs for the mass audience" (32).

Dentro de la misma corriente, con caracteres aún más acusados que rayan en la competencia directa y comercial de las estaciones de radiodifusión y televisión oficial frente a las empresas privadas, tan temida por la AIR, están las experiencias de las emisoras argentinas de radiodifusión sonora pertenecientes al Estado (33) y del Canal 7 de la TV

(31) Pp. 33 y 36 del informe.

(32) "Public Television, a Program for Action", p. 16.

(33) Radio Belgrano, Radio Mundo y Radio Esplendid.

de Buenos Aires, comercial y de entretenimiento a la vez que cultural e informativo, con potestad exclusiva de difusión de los partidos internacionales de fútbol y de todo programa retransmitido en directo, vía satélite, que proceda del exterior. En el mismo grupo se encuentra la televisión oficial venezolana y el Canal 13 del Distrito Federal mejicano ("Trecevisión Activa"), adquirido en 1972 por el Gobierno a un concesionario.

La "Empresa Nacional de Televisión Boliviana" constituye una cuña del modo de hacer europeo en el continente americano y la fórmula de la televisión colombiana, con instalaciones y equipos propiedad del Instituto Nacional de Radio y Televisión, INRAVISION, y programas arrendados a compañías particulares (Punch, Caracol y RTI), más parece a caballo de los dos sistemas que propio de uno de ellos.

La nueva corriente americana parece afectar tan sólo a la televisión pero esto sucede por la mayor urgencia del medio y su resonancia superior en la formación o deformación del público.

El ejemplo contrario ha dejado su huella en Europa. El monopolio de la BBC, que sirvió de modelo a la organización de la radiodifusión del Continente desde 1922, fué roto para la televisión por la ley de 30 de julio de 1954, que creó la Independent Television Authority, ITA, bajo cuyo control fué creada la cadena televisora ITV, y más recientemente, tras el debate parlamentario del 12 de julio de 1972, sobre el Libro blanco elaborado por el Postmaster general para la radiodifusión sonora, la ITA ha cambiado su anterior denominación por la de United Kingdom Independent Broadcasting Authority (UKIBA) y ya ha presentado su proyecto de explotación comercial de buen número de emisoras de onda media que cubrirán, en competencia con la BBC, todo el territorio insular. La primera de estas emisoras ha entrado en servicio en 1973.

También la República Federal Alemana tiene institucionalizada la competencia en la televisión entre dos cadenas de carácter público: la ARD, que reúne a las entidades radiodifusoras y televisoras de cada uno de los Länder y la Zweites Deutsches Fernsehen, ZDF, constituida por los mismos Länder pero en régimen de asociación. Otra finalidad más en la línea del sistema americano, tuvo la proposición de ley, presentada en junio de 1967 ante la Asamblea Nacional francesa por el diputado de la U.D. Robert André Vivien, quien pretendía la ruptura del monopolio de la ORTF y la creación de una o más cadenas comerciales y privadas de televisión. El proyecto no prosperó. A la resistencia natural del gobierno y de la ORTF, vino a añadirse la viva oposición de toda la prensa, sin excepción. Por entonces, la ORTF no admitía otra publicidad televisada que la genérica. "L'Aurore" tituló así un gran recuadro a dos columnas: "La Publicité a la TV? Un défi aux téléspectateurs, un complot contre la Presse" (34).

Poco después, la ORTF fué autorizada a presentar publicidad de marcas en sus programas televisados. Cuando en 1970 "Radio Montecarlo" anunció su propósito de instalar un potente equipo transmisor de 1.000 kW., para cubrir diez departamentos franceses, además del Principado, la prensa se jugó entonces en contra del monopolio (35). Los intereses

- 
- (34) Edición de 22 de junio de 1967, Vid., también "Le Figaro" de 21 y 22 de junio; "Paris-Presse" y "Les Echos" del 21; "Le Monde", "Combat", "Le Parisien" y "L'Humanité" del 22 y "La Croix" del 23.
- (35) Vid. "Le Figaro", "Combat" y "La Croix" del 9 de junio 1970; "Le Monde" y "L'Humanité" del 10 y "Le Figaro" del 15. También, el artículo "Pour et contre la télévision privée", de "Femmes d'aujourd'hui", número de junio 1970.

de la prensa ya eran otros. El monopolio de la ORTF fué defendible en tanto sus cadenas de radio y televisión tenían prohibida la publicidad de marcas. Pero una vez autorizada, con su natural repercusión sobre la prensa, el problema se presentaba de otra forma: al no existir ninguna posibilidad de que la prensa participara en los enormes ingresos de la ORTF procedentes de la publicidad televisada, debía intentarse la ruptura del monopolio con la esperanza de repetir en la televisión la vinculación de las empresas periodísticas dada en la radiodifusión durante sus diecisiete primeros años de vida (36) o de servirse del modelo de la "Sveriges Radio" para participar en el negocio de la radio y la televisión. El 40 por 100 del capital de la sociedad privada, gestora en exclusiva de la radiodifusión y televisión de Suecia pertenece a la prensa. Con estas expectativas no es de extrañar que, ante el propósito de "Télé-Montecarlo" de salir al aire con su nuevo Canal 10 de Televisión, cuya frecuencia tenía reservada por el Convenio de Estocolmo de 1961, André Brincourt, uno de los escritores especializados en materia de radiodifusión y televisión de mayor prestigio de Francia, escribiera en "Le Figaro": "L'Etat doit, à la fois, ne pas refuser le progrès et se prémunir. Cela implique, pour commencer, une révision de la notion même du monopole de diffusion" (37).

Otra muestra de la inclinación de algunos grupos políticos y económicos europeos hacia soluciones comerciales y de empresas privadas en la difusión de imágenes y de

- 
- (36) "Poste Parisien" estuvo vinculada al diario "Le Petit Parisien"; "Radio-Cité" a "L'Intransigeant"; "Radio Vitus", luego "Poste Ille de France", a "Le Journal" y "Radio-37" a "Paris-Soir". Otras asociaciones semejantes se dieron en la radiodifusión departamental.
- (37) A. BRINCOURT: "La Télévision: un monopole à reviser". "Le Figaro", 9 junio 1970. En el mismo sentido, vid "L'après-télévision, un anti-mythologie de l'audiovisuel", de Robert WANGERMÉE y Holde LHOEST, Hachette Littérature, París, 1973.

sonidos la ofrece la resistencia encontrada en Bélgica, Francia e Italia a la ejecución de la televisión por cable por parte de los organismos monopolísticos RTB-BRT, ORTF y RAI. La cuestión ha llegado incluso a las cámaras legislativas con el ánimo de romper el monopolio de los organismos y empresas reconocidas por el Estado como exclusivistas de la radiodifusión sonora y de imágenes, en base a un planteamiento jurídico elemental: la radiodifusión (sonora y de imágenes) es una difusión que emplea como vehículo las ondas hertzianas; es así que la televisión por cable utiliza líneas físicas y no procedimientos radioeléctricos, luego el monopolio otorgado a la primera actividad no incluye la segunda.

Aún cuando el viejo abismo que separaba las concepciones europea y americana de la organización jurídica de la radiodifusión es cada vez menor, hasta el grado de vaticinar Debbasch que "dans l'avenir, chaque Etat disposera de plusieurs entreprises de radiodiffusion organisées selon des techniques différentes. On s'orientera alors, dans la plupart des pays, vers un système que le Japon pratique depuis plusieurs années, la concurrence d'un réseau public et d'entreprises privées contrôlées" (38), todavía las posiciones son muy distantes. Es más, el levantamiento de fuerzas, criterios y opiniones contrarias en cada uno de los dos grupos, origina cierres de filas y mayor agresividad en los argumentos y en las reacciones, lo cual no impide --ni puede impedir-- que la evolución se siga dando de tal forma que cuantos análisis, clasificaciones y características se publican sobre las formas de organización jurídica de la radiodifusión existentes en un momento determinado, resulten anticuadas e in-

---

(38) "Le Droit de la Radio et de la Télévision", ya citado. P. 39. En su anterior y más completa obra ("Traité du Droit de la Radiodiffusion"), p. 35. DEBBASCH apunta la misma idea: "Les Japonais estiment que ce système permet de concilier les avantages des systèmes pratiques dans les autres Etats en créant une émulation louable entre l'organisme public et les organismes privés".



válidas con el transcurso de muy pocos años.

En la actualidad, el sistema americano se caracteriza por el pluralismo integral de empresas privadas, la libertad de información y el solo control técnico de un organismo específico del gobierno (en los Estados Unidos es la Federal Communications Commission, FCC), aunque en algún grado este control sobrepasa los límites puros de la técnica, sin perjuicio de que las Cámaras se planteen y resuelvan algunos aspectos genéricos del estatuto de la radiodifusión, tales como la aplicación de las leyes "antitrust", utilización de enlaces hertzianos para programas en cadena, etc.

La situación es más compleja en Europa pues aunque la radiodifusión se identifica como servicio público y el control del Estado se ejerce también sobre los contenidos de la programación, no existen dos fórmulas ni dos aplicaciones iguales a causa de la incidencia de mayor número de factores en la determinación de cada estatuto nacional. En primer lugar, aunque la regla general es la de reunir, en una misma entidad, la explotación de la radio y de la televisión, existen excepciones como las de Portugal (39) y Checoslovaquia (40) en que dos entidades distintas gestionan por separado

-----

(39) La radiodifusión sonora es explotada por el organismo autónomo "Emissora Nacional", en concurrencia con otras emisoras privadas. En televisión, la sociedad anónima con participación mayoritaria del Estado "Radio-Televisão Portuguesa", opera en exclusiva.

(40) Desde 1959, los dos servicios son prestados, separadamente, por dos organismos autónomos distintos aunque subordinados a la autoridad de un director central de radiodifusión y televisión, nombrado por el Gobierno y dependiente de éste.

cada uno de los dos servicios.

Un segundo factor resuelve en cada país las dudas entre monopolio, dualismo o pluralismo. En Europa, el monopolio --el sistema más generalizado-- ha sido justificado por razones políticas y técnicas. El dualismo aparece en el Reino Unido como consecuencia de los deseos de mejorar la calidad de los programas a través de la competencia (41); en Alemania por motivos constitucionales (42) y en Bélgica, por imperativos lingüísticos y culturales (43).

El pluralismo aparece en Europa por razones cons-

- 
- (41) La BBC se financia por la tasa de recepción y por subvenciones. La UKIBA por la publicidad. Ambas se hallan amparadas por sendas Cartas reales y están regidas por Consejos de gobernadores designados por la Reina, a propuesta de la Cámara de los Comunes.
  - (42) En la República Federal Alemana coexisten, en televisión, las emisoras de los Länder, con programas independientes aunque asociadas a efectos de intercambio de emisiones y de representación internacional en la "Arbeitsgemeinschaft der Öffentlich-rechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik", ARD, y la "Zweites Deutsches Fernsehen", ZDF, de cobertura federal pero de propiedad de los Länder. En radiodifusión, el dualismo se manifiesta en una radiodifusión para el interior, explotada por las emisoras agrupadas en la ARD, y la "Deutsche Welle", dirigida al extranjero y dependiente del Gobierno Federal.
  - (43) Dos organismos, "Radiodiffusion-Télévision Belge", RTB y "Belgische Radio en Televisie", BRT, realizan, respectivamente, las emisiones en lengua francesa y flamenca.

titucionales y lingüísticas en Suiza (44) y Yugoslavia (45) y por razones de organización interna de la radiodifusión en los Países Bajos (46). De no tenerse presente la unidad que la ARD imprime a sus once organismos asociados, la República Federal Alemana debería considerarse incluida en este grupo (47).

Un tercer factor, incidente en el estatuto de la radiodifusión y en la naturaleza jurídica de la empresa explotadora, vuelve a reagrupar los servicios de modo distinto. Forman un primer grupo los de la URSS y España. En ambos casos, la personalidad jurídica del órgano difusor no es distinta de la del Estado, en uno de cuyos órganos de Administración está

- 
- (44) La "Société Suisse de Radiodiffusion et Télévision", SSR, agrupa tres organizaciones de televisión con producción independiente de programas: la SSR propiamente dicha, en lengua francesa; la SRG, en lengua alemana, y la TSI, de expresión italiana.
  - (45) La "Jugoslovenska Radiotelevizija", JRT, comprende las organizaciones de radio y televisión de Belgrado, Lubljana, Sarajevo, Skopje, Titograd, Zagreb y las de Radio de Novi Sad y Pristina.
  - (46) La "Nederlandse Omroep Stichting", NOS, es una sociedad anónima en la que participan, de una parte, el Estado y, de otra, organizaciones de radio y televisión de carácter político, religioso y de radioescuchas y telespectadores. Estas asociaciones son: AVRO, KRO, NCRV, VARA, VPRO, TROS y Evangelische Omroep.
  - (47) Los asociados de la ARD son los siguientes: "Bayerischer Rundfunk", "Hessischer Rundfunk", "Norddeutscher Rundfunk", "Radio Bremen", "Saarländischer Rundfunk", "Sender Freies Berlin", "Süddeutscher Rundfunk", "Südwestfunk", "Westdeutscher Rundfunk", "Deutsche Welle" y "Deutschlandfunk".

encuadrado (48). Un segundo grupo está formado por Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Grecia, Polonia, Rumania y Portugal --en cuanto a radiodifusión-- y Yugoslavia. Se da en ellos la existencia de organismos autónomos, directamente dependientes de un Ministerio. En el tercero forman parte organismos de Derecho público o establecimientos públicos con estatutos más amplios que les confieren una autonomía de carácter empresarial, económica e informativa superior a los del grupo anterior: Francia, Reino Unido, República Federal Alemana, Austria, Dinamarca, Irlanda, Islandia y Noruega.

Con carácter aparentemente más liberal --una asociación mercantil del Estado con personas jurídicas privadas-- se encuentra un cuarto grupo con las sociedades que explotan los servicios de radiodifusión y televisión de Italia, Suecia y Suiza, así como Portugal, en cuanto a televisión. Sin embargo, en Portugal en mayor grado y en Italia en menor, la intervención del Gobierno en los contenidos y líneas generales de la programación, es evidente.

Un último grupo, más reducido, reúne las compañías privadas que explotan; con carácter exclusivo, la radiodifusión en Luxemburgo, Montecarlo y Andorra, aunque en las tres se observa fuerte participación de capital de empresas paraestatales nacionales o extranjeras.

- 
- (48) En la URSS, un "Comité del Estado para la radio y la televisión" está a las órdenes del Primer Ministro. En España, la competencia corresponde a la Dirección General de Radiodifusión y Televisión del Ministerio de Información y Turismo. Con respecto a la explotación de las redes del Estado, el Decreto 2509/1973, de 11 de octubre, estableció la integración de Radio Nacional de España y Televisión Española en un servicio público centralizado denominado "Radiotelevisión Española", RTVE (art. sexto, ap. 3), dependiente de la Dirección General (Art. sexto, ap. 2). Como tal servicio público centralizado, la personalidad jurídica de RTVE no es distinta de la del órgano de la Administración Pública en la que está encuadrado si bien dispone de la autonomía funcional y financiera exigida por sus peculiares características y actividades y sus exigencias técnicas y de funcionamiento. Ambos aspectos de la autonomía --la de gestión y la presupuestaria-- están asegurados y en parte reglamentados por la Ley de 26 diciembre de 1958, que aprobó el régimen de las Entidades Estatales Autónomas, y por el decreto constitutivo del servicio público centralizado RTVE.

También podrían multiplicarse las clasificaciones si tuviéramos en cuenta la financiación del servicio --por tasas, publicidad o ambas formas, además de la subvención-- sus órganos consultivos y de control y la intervención del Gobierno en ellos a través de la designación de presidentes, directores generales, consejeros, interventores, etc.

La organización actual de la radiodifusión sonora y de imágenes de España es políticamente unitaria (Dirección General de Radiodifusión y Televisión), aunque la gestión y la explotación de los servicios presente carácter dual: si para la televisión se da la más absoluta exclusividad en favor de las redes del Estado (Televisión Española), en la radiodifusión sonora aparece un claro pluralismo: redes del Estado (Radio Nacional de España y Radio Peninsular) y emisoras explotadas por empresas privadas (nueve de ellas son propiedad del Estado) y por las instituciones: Iglesia, Movimiento y Sindicatos. Sin embargo, este pluralismo no se da para la información nacional y extranjera, que es única.

Si se exceptúa la actividad informativa, esta organización de la radiodifusión sonora presenta gran semejanza con el estatuto de la radiodifusión japonesa, tomada ahora como meta a alcanzar por el Derecho de los países europeos de radio y televisión más avanzada en un futuro próximo. Por ello, y ya que la radiodifusión española de nuestro tiempo es hija muy directa de la que nació entre los años 1923 y 1924, causa asombro que el esquema básico del estatuto español de la radio cumpla ahora medio siglo. Pero el nacimiento y desarrollo de la radiodifusión en nuestro país no fué sencillo ni dulce. Como se recoge en las páginas que siguen, en torno a ellos se movieron agitadas pasiones, ausencias de la más elemental comprensión y del más pequeño espíritu cooperador, ambiciones, maquinaciones y, a veces, largas vacilaciones, promulgación de parches legislativos, silencios y errores de los poderes públicos.

I. DISPOSICIONES SOBRE RADIOTELEGRAFIA, APLICABLES A  
LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE RADIODIFUSION.-

1. La Radio.- 2. Ley de autorizaciones de 1907.-  
3. Bases y Reglamento para el establecimiento del  
Servicio Radiotelegráfico.- 4. Condiciones y adju-  
dicaciones del Servicio.- 5. "Inspección constante"  
de las estaciones.- 6. Primeras experiencias y tan-  
teos.- 7. Constitución de la Compañía Ibérica de Te-  
lecomunicación.- 8. El Radio-Club de España.

## 1. La radio

Cinco países disputan la nacionalidad del inventor de la radio: Alemania, por Hertz; Francia, por Branly; el Reino Unido, sin insistir demasiado, por Lodge; Rusia, por Popoff, e Italia, por Marconi. Los cuatro primeros, cada uno aisladamente y en conjunto, fueron decisivos, desde luego, para que se diera el nacimiento de la radio pero aún fué mayor la importancia del físico italiano quien, además de reunir los adelantos aportados por aquellos en la investigación y producción de determinados efectos radioeléctricos, supo mejorarlos y proyectarlos hacia un único objetivo, la transmisión y recepción a distancia, sin soporte físico alguno, de señales telegráficas.

Las primeras pruebas de TSH fueron efectuadas por Guillermo Marconi en el otoño de 1894, cuando contaba veinte años de edad, en su residencia familiar de Villa Grifone, en Pontecchio, lugar próximo a Bolonia. Durante el año 1895, en sucesivas experiencias, fué aumentando la distancia de recepción hasta alcanzar, con equipos muy rudimentarios, una separación, entre los equipos de transmisión y <sup>de</sup>recepción, de 1.700 metros. Pidió entonces ayuda al Gobierno italiano pero no obtuvo respuesta. Su gestión siguiente fué la demanda de asistencia a su familia materna, de nacionalidad inglesa, encontrando eco favorable su pretensión. En febrero de 1896, Ana Jameson Davis y su hijo Guillermo Marconi llegaron a Londres. Días más tarde, el joven físico italiano mantuvo una larga entrevista con William Henry Pierce, ingeniero-jefe del British Post Office, órgano de la Administración encargado de la gestión y explotación de los servicios de correos, telégrafos y teléfonos. Como resultado de aquella histórica conversación, Marconi recibió la ayuda más completa del BPO para la realización de pruebas y demostraciones públicas de sus equipos en el Reino Unido.

En julio de 1897, Marconi, no sin dificultades, obtuvo la "Royal Letter Patent" número 12039 de sus "Improvements in transmitting electrical impulses and signals and in apparatus therefor" (49) y fundó la "Wireless Telegraph and Signal Co.", empresa que iba a detentar, durante unos años, la exclusiva mundial de las comunicaciones inalámbricas (50). Para defender este monopolio, al amparo de su primitiva patente, registrada internacionalmente, y de la 7777, sobre un circuito de sintonización, otorgada en el año 1900, la Compañía contrató a un ejército de abogados y constituyó numerosas filiales en el extranjero, las cuales administraron las estaciones costeras que, estratégicamente, fué situando Marconi a ambas orillas del Atlántico y en el Mediterráneo para asegurar el tráfico costero, transatlántico y transmediterráneo.

-----

- (49) La solicitud fué presentada por Marconi el 2 de junio de 1896 y no debió convencer a los examinadores de la Oficina del Registro de Patentes en una primera lectura ya que le fué exigida una ampliación y aclaración de la Memoria, trabajo al que el futuro Premio Nobel tuvo que dedicarse con ahinco durante los siguientes meses. Es probable que su propuesta fuera contrastada con los trabajos de Lodge, efectuados dos años antes, con alarde de publicidad, ante la Royal Institution.
- (50) El talento científico de Marconi estaba acompañado de gran habilidad mercantil y considerable apego al dinero. La "Wireless Telegraph" fué constituida con un capital social de 100.000 libras esterlinas. El inventor recibió acciones liberadas por valor de 50.000 libras, más un premio de otras 15.000 libras y el cargo --a sueldo, claro está-- de director técnico de la empresa. En 1900, la entidad cambió su denominación inicial por la de "Marconi Wireless Telegraph Co." para beneficiarse de la fama de su fundador frente a la competencia de otras compañías. En 1911 amplió su capital a 1.000.000 de libras.



Con el fin de asegurar el imperio económico, la empresa se negó a vender sus equipos, contratándolos con personal propio a las navieras. Un contrato, firmado en 1898 con el Lloyd's, para asegurar la comunicación entre los faros situados en los cabos y bajos más peligrosos de las Islas Británicas y las bases del Lloyd's para salvamento de buques, mercancías y personas, arrastró a otros armadores del Canal y, posteriormente, a cuantas líneas mercantes y de pasajeros cubrían el tráfico entre el Antiguo y el Nuevo continente. Fué entonces cuando un acontecimiento inesperado amenazó la privilegiada posición de Marconi. En 1902, el Príncipe Heinrich, hermano del Kaiser Guillermo II, viajaba en un buque alemán, desde Nueva York a Hamburgo, de regreso de una visita oficial a los Estados Unidos. A bordo se disponía de una estación radiotelegráfica fabricada y operada por Telefunken, empresa recién fundada por AEG, Siemens-Halske y Braun, para la fabricación y explotación de material para radiocomunicaciones (51). Al abandonar aguas territoriales norteamericanas,

- 
- (51) Entre los asistentes a las experiencias públicas de transmisión y recepción de señales eléctricas, efectuadas por Marconi en la llanura inglesa de Salisbury, en 1896, se encontraba Adolph Slaby, profesor alemán de Física, quien, de regreso a su país, publicó, en una revista y con su firma, un artículo sobre la naturaleza y fundamentos científicos del invento de Marconi. Poco después, el italiano presentó solicitud de patente de su sistema en Berlín, que le fué concedida. Sin embargo, unos meses más tarde, Slaby presentó otra solicitud de un sistema de TSH, que fué aprobada pese a la oposición de Marconi. En Londres se estimó que un hombre de ciencia como Slaby no habría dado semejante paso si razones muy poderosas --¿una orden del Emperador sin réplica posible?-- no lo hubieran im-

antes de perder la posibilidad de contacto con las estaciones costeras (52), el Príncipe quiso enviar un mensaje de cortesía al Presidente Teodoro Roosevelt. El operador alemán envió el radiograma a la estación Marconi más cercana con el ruego de traslado de su texto a Washington. El telegrafista de Marconi preguntó por morse a su colega embarcado si el buque alemán necesitaba socorro. Al contestarle que no, se negó a dar por recibido el primer mensaje, cumpliendo órdenes de su Compañía por tratarse de un sistema competitivo de TSH.

Cuando el Emperador conoció lo sucedido formuló enérgicas protestas ante los gobiernos del Reino Uni-

-----

pelido a actuar de aquella forma. La patente fué explotada, primero, por una sociedad formada por el conde Von Arco, AEG y el propio Slaby, y, después, por Telefunken. De entonces data la rivalidad surgida entre la Compañía Marconi y el consorcio alemán.

- (52) Al tiempo del viaje del Príncipe Heinrich, existía una amplia zona de silencio telegráfico en el Atlántico. Después de unas esperanzadoras pruebas, efectuadas por el propio Marconi, entre el Cornwall inglés y San Juan de Terranova, a finales de 1901, sólo pudieron recibirse señales estables, entre las dos orillas atlánticas, a partir de 1907, cuando, después de sucesivas mejoras de los equipos, empleo de superiores potencias, cambios de frecuencia e instalación de antenas más receptivas, la Compañía Marconi hizo uso de un generador de ondas del tipo Poulsen-Pedersen.

do y de los Estados Unidos y convocó una reunión internacional para tratar de la obligatoriedad de la intercomunicación de telegrafía sin hilos entre compañías y sistemas distintos. Representantes oficiales de los gobiernos de Alemania, Austria, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Hungría, Italia y Rusia se reunieron en Berlín, en 1903, pero el propósito del Kaiser se estrelló ante la negativa de los delegados ingleses e italianos a romper el monopolio de la Compañía Marconi, posiblemente por entender que tal ruptura solo beneficiaba a los discutidos derechos de explotación, por la Telefunken, de otro sistema de TSH. Pero la aparición de nuevos procedimientos de comunicación radioeléctrica, incluso ingleses, franceses y norteamericanos, aunque también recurridos por los abogados de Marconi ante los tribunales; el interés militar de la transmisión de mensajes sin líneas físicas y el salvamento de vidas en el mar aseguró mayor éxito a la segunda Conferencia, celebrada también en Berlín, en 1906. Asistieron delegados de 29 gobiernos --España entre ellos-- quienes suscribieron el primer Convenio Radioeléctrico Internacional y el acta de constitución de la Unión Radiotelegráfica Internacional, URI, cuyas tareas ejecutivas fueron encomendadas a los servicios permanentes de la UTI (53). Aun cuando el Convenio no trató de la libertad de radiocomunicación, por falta de acuerdo entre los plenipotenciarios, se dió un significativo paso hacia ella

- 
- (53) En la Conferencia de 1932, celebrada en Madrid, fué acordada la fusión de la UTI y de la URI en la nueva Unión Internacional de Telecomunicaciones, UIT, aprobándose un nuevo Convenio Internacional de Telecomunicaciones y sus cuatro anexos, todavía vigentes, aunque notablemente modificados en conferencias siguientes, denominados: Reglamento Telegráfico, Reglamento Telefónico, Reglamento de Radiocomunicaciones y Reglamento adicional de Radiocomunicaciones.

al establecerse la distribución de frecuencias entre los diversos servicios usuarios del espectro de las ondas con el fin de evitar las interferencias producidas entre las telecomunicaciones marítimas y las de las estaciones militares y gubernamentales. Otros acuerdos de la Conferencia se relacionaron con las características de las estaciones, sus frecuencias, horas de servicio, distintivos de llamada, régimen de prioridad, condiciones de los operadores (se les exigía la transmisión y recepción de un mínimo de 20 palabras por minuto), y la adopción de la clave SOS en lugar del anterior CQD para la llamada de socorro (54). En la tercera Conferencia Radiotelegráfica, celebrada en Londres, en 1912, fue ~~establecida~~ al fin, con voto favorable de Gran Bretaña e Italia, la libertad de radiocomunicación, cualquiera que fuese el sistema empleado, resultando obligado, en consecuencia, el levantamiento del veto impuesto por la "Marconi Wireless Telegraph" a las estaciones costeras y embarcadas, dotadas de equipos Marconi, para comunicarse con estaciones de otros sistemas.

## 2. Ley de autorizaciones de 1907

Cubierto el Canal de la Mancha y el litoral de las Islas Británicas por varias estaciones y al tiempo que con el comienzo del siglo emprendía Marconi su aventura transatlántica, obtuvo de las autoridades españolas una autorización provisional para establecer dos equipos radiotelegráficos: uno en Vigo y otro en Cádiz, complementario el primero de la red de aproximación al Reino Unido y para

---

(54) Los operadores estaban convencidos de que CQD significaba "Come Quick, Danger", atribuyendo al SOS un desesperado y pesimista "Save Our Souls".

el tráfico del Atlántico Norte, y esencial el segundo para entrada en el Mediterráneo y para la navegación en el Atlántico Central y Sur. Muchos buques de bandera española contrataron el servicio de TSH con la Compañía Marconi. Nuestro país, unos años después, iba a ser el primero en declarar obligatoria la disponibilidad de equipos para comunicación inalámbrica en todas sus naves de mediano y gran tonelaje y siempre que se dedicaran al transporte de pasajeros.

Nacida la nueva actividad, el fracaso de la primera Conferencia de Berlín demoró su regulación jurídica pero los compromisos adquiridos en la segunda motivaron la promulgación de la Ley de 26 de octubre de 1907 (55) que autorizó al Gobierno "a plantear o desarrollar, valiéndose de entidades nacionales, los servicios de Radiotelegrafía, cables y teléfonos en el plazo de cuatro meses" (56). Los gastos de cada servicio debían ser cubiertos con los productos de la misma concesión, pudiéndose imponer, como carga especial de cualquier concesión, el establecimiento y entrega inmediata al Estado de la línea o servicio que fuera declarado de interés nacional por Real Decreto (57). La Ley dispuso, por último, que las concesiones se harían en pública subasta, con todas las condiciones necesarias para garantizar los intereses y la seguridad del Estado (58).

---

(55) Gaceta de 28 de octubre.

(56) Art. 1º de la Ley.

(57) Art. 2º.

(58) Art. 3º y último.

### 3. Bases y Reglamento para el establecimiento del Servicio Radiotelegráfico

Dentro del plazo de los cuatro meses vieron la luz en la Gaceta dos Reales Decretos de la misma fecha, 24 de mayo de 1908: uno, de sólo tres líneas, propuesto al Rey por el Presidente del Consejo de Ministro, don Antonio Maura, para aprobar las Bases y el Reglamento para el establecimiento del Servicio Radiotelegráfico (59), y otro, firmado por Don Alfonso, a propuesta del ministro de la Gobernación, don Juan de la Cierva, sobre condiciones para sacar a subasta la construcción de estaciones radiotelegráficas (60).

Las Bases definieron por vez primera como monopolio del Estado el "servicio de toda clase de comunicaciones eléctricas, el establecimiento y explotación de todos los sistemas y aparatos aplicables a la llamada 'telegrafía hertziana', 'telegrafía etérica', 'radiotelegrafía' y demás procedimientos similares ya inventados o que puedan inventarse en el porvenir" (61). En este cajón de sastre, de amplia cabida, entrarían en el futuro la radiodifusión sonora, la de imágenes y la televisión por cable. Si esta definición iba a ser integradora en los siguientes sesenta y tantos años --el monopolio del Estado sobre las radiocomunicaciones sigue vigente y ha sido reiteradamente recordado en numerosas disposiciones-- la siguiente, por el contrario,

---

(59) Gaceta de 25 de enero.

(60) Gaceta de 26 de enero.

(61) Art. 1º de las Bases.

establecería una separación de competencias --tal vez justificada en los puros términos de las Bases de 1908-- que sirvió de precedente a otras secesiones acaecidas con el correr de los años hasta llegar a la disgregación administrativa actual (62.)

En efecto, las Bases establecieron la exclusiva de la explotación de los sistemas telegráficos al Ministerio de la Gobernación en lo relacionado a sus aplicaciones civiles y a los de Guerra y Marina para las destinadas a la Defensa Nacional y al servicio del Ejército y de la Armada, obligando a los restantes organismos del Estado, necesitados del empleo de la radiotelegrafía, a llegar a un acuerdo con Gobernación previamente a la instalación de sus estaciones, las cuales, de otra parte, quedaron sometidas a las reglas previstas para ensayos (63); esto es, sujetas a inspección oficial salvo el caso de referirse a emisoras dedicadas a experiencias de carácter científico. A Goberna-

---

(62) En 1973, además de las competencias de los tres ejércitos sobre sus radiocomunicaciones militares se dan las del Ministerio del Aire para la Aviación Civil; del Ministerio de Comercio para Marina Mercante y Pesquera; del Ministerio de Información y Turismo para radiodifusión y televisión; de la Compañía Telefónica para las relacionadas con las radiocomunicaciones necesarias para la explotación de la telefonía, de acuerdo con su contrato de monopolio suscrito con el Estado y las del Ministerio de la Gobernación para todas las demás. El Consejo Nacional de Telecomunicaciones, a quien se ha encomendado la coordinación de todos los servicios, no se ha reunido, en pleno, desde hace varios años.

(63) Art. 2º.

ción le fué reservado el derecho a autorizar el establecimiento de estaciones solicitadas por "particulares, sociedades, corporaciones o entidades nacionales" en los puntos en que no se instalaran oficialmente, previo acuerdo con Guerra y Marina; el servicio de tales estaciones podía ser suspendido por razones de seguridad del Estado y orden público y las instalaciones mismas adquiridas, mediante previa indemnización, por aquel Departamento (64).

En aplicación de lo acordado en la Conferencia de Berlín, las Bases permitieron la instalación de estaciones de "cualquiera de los sistemas radiotelegráficos en uso corriente" --España no defendió el monopolio universal de la Compañía Marconi en la Conferencia-- en los buques de pabellón nacional previo permiso especial del Ministerio de Marina, dentro de las condiciones establecidas por el Convenio Internacional y el Reglamento de servicios adoptados en Berlín en 3 de noviembre de 1906 y que fueron declarados de aplicación en nuestro país (65), autorizándose el intercambio de despachos entre dichos buques y los extranjeros y entre aquellos y las estaciones costeras establecidas en el litoral de la Península, Baleares, Canarias y posesiones españolas de Africa (66) y que deberían ser instaladas por Gobernación para el tráfico comercial y de navegación y por los ministerios militares para la defensa del territorio (67). Otras prescripciones se refieren a perturbaciones, curso de despachos, registro de frecuencias y notifica-

- 
- (64) Arts. 3º a 6º. El texto original del Art. 6º fué ampliado por RD de 19 de julio de 1914 para dar cabida a las estaciones exclusivamente receptoras y a las propias de los Observatorios Meteorológicos.
- (65) Art. 16. No obstante, el Convenio, el Compromiso adicional y el Reglamento Radiotelegráfico de Berlín no fueron ratificados por el Gobierno español hasta 1º de julio de 1908.
- (66) Arts. 7º y 11.
- (67) Art. 10, párrafo 1º.



ciones a la Oficina de la UTI en Berna, instalaciones en fuertes y zonas de interés militar, medidas a adoptar en caso de guerra, limitaciones y régimen disciplinario (68). Entre ellas interesa destacar a nuestros efectos: la prohibición de toda concesión a favor de particulares, corporaciones o sociedades extranjeras (69); la aplicación del Código Penal, las leyes y ordenanzas militares y los reglamentos administrativos, según los casos y competencias, contra quienes intentaron explotar o explotaron abusiva o clandestinamente algún sistema radiotelegráfico, además de la incautación, por el Estado, de los equipos empleados en abuso o clandestinidad (70); el encargo del servicio civil al Cuerpo de Telégrafos (71) y una amplia limitación de carácter internacional. El art. 18 de las Bases precisó:

"Los radiotelegramas que se reciban o transmitan directamente de un país o de un buque que dependa de un país no adherido al Convenio y Reglamento de Berlín, sólo se cursarán por la red telegráfica española, y por las estaciones radiotelegráficas costeras, en caso de que dicho país haya declarado con anticipación que se halla dis-

-----

(68) Las Bases reunían 34 artículos, uno adicional, para estaciones de largo alcance (más de 800 km.) o excepcionalmente onerosas, y uno transitorio, dando un plazo de treinta días para que los propietarios de las estaciones en funcionamiento, al tiempo de la promulgación del Real decreto, solicitaran la correspondiente autorización para continuar en funcionamiento.

(69) Art. 8º.

(70) Art. 9º.

(71) Arts. 17, 19 y 30.

puesto a aplicar las disposiciones de dicho Convenio y Reglamento relativas al curso regular de los radiotelegramas y la seguridad de la contabilidad. Para el curso de radiotelegramas, las estaciones costeras darán preferencia al servicio de los países adheridos a los Convenios internacionales".

El club de la URI cerró así filas para protegerse a sí mismo. Por ello, el monopolio de la Compañía Marconi empezó a presentar grietas. El valor práctico de esta medida española, que tuvo adecuado paralelismo en las legislaciones de los otros 28 gobiernos firmantes del Convenio y del Reglamento de 1906, quedó reflejado en el hecho de que, al tiempo de la Conferencia siguiente, la de Londres, de 1912, estaban inscritas en la Oficina de Berna 479 estaciones costeras y 2752 estaciones a bordo de naves, de las que 327 y 1964, respectivamente, estaban abiertas a la correspondencia pública. La libertad de radiocomunicación fué ya una necesidad.

El Reglamento, aprobado también por el Real decreto de 24 de enero de 1908, aparecido primeramente en la Gaceta, estableció que "toda persona tiene derecho a utilizar el servicio radiotelegráfico" aunque el Gobierno se reservó la facultad de suspenderlo por tiempo indeterminado si lo juzgara conveniente (72); declaró obligatorios sus preceptos, las disposiciones de las Bases y las del Convenio, Compromiso adicional y Reglamento internacionales de Berlín, para todas las estaciones radiotelegráficas dedicadas al servicio de correspondencia pública, oficial y privada, estuvieran instaladas en el litoral o a bordo de buques; aseguró la libertad en el empleo de los diversos sis-

---

(72) Art. 1º del Reglamento.

temas de TSH (73); exigió la unión de todas las costeras a la red telegráfica general, por medio de hilos especiales para garantizar una rápida comunicación; obligó al empleo de la clave Morse para el envío de mensajes; fijó las normas de prioridad; clasificó las estaciones de acuerdo con sus alcances; reguló el uso de las frecuencias, según la naturaleza y categoría de las emisoras, y encargó a la Dirección General de Correos y Telégrafos la publicación de un "Nomenclator" de las estaciones costeras y embarcadas españolas con especificación de sus características principales.

Para afianzar la libertad de correspondencia, el Reglamento prohibió el establecimiento y explotación de estaciones de a bordo por empresas particulares sin autorización del Gobierno, autorizaciones que sólo se otorgarían, entre otras condiciones, si el sistema era sintonizado (74). Otros preceptos del Reglamento trataron de los requisitos exigidos a los telegrafistas, relación y depósito de radiotelegramas, tasas y reglas para su aplicación, curso del servicio y contabilidad del mismo.

#### 4. Condiciones y adjudicación del servicio

El segundo Real Decreto de 24 de enero de 1908, el que apareció más tarde en la Gaceta, consideró de interés nacional la construcción de dos estaciones radiotelegráficas de primera clase, con alcance eficaz mínimo de 1.600 kilómetros, en Cádiz y Tenerife; cinco de segunda (400 km.) y diecisiete de tercera (200 km.) (75), cu-

---

(73) Arts. 3º y 8º.

(74) Art. 15.

(75) Art. 1º del RD que aprobó las condiciones de la subasta.

ya construcción debía sacarse a pública subasta entre entidades nacionales por medio de Real Orden y cumpliendo los requisitos exigidos por el Convenio de Berlín y el Reglamento del Servicio Radiotelegráfico aprobado por RD de la misma fecha, fijándose en 2.300.000 pesetas (76) el precio máximo de la instalación (77). La entidad constructora debía comprometerse a explotar y mantener las estaciones, abonando, como precio de arriendo, 150.000 pesetas, cuando menos, durante los años en que sus productos brutos no excedieran de 600.000 y, además, la mitad del exceso en los ejercicios que sobrepasaran esta cantidad, pudiendo retener los arrendatarios la totalidad del canon anual ofrecido en la subasta para reintegrarse el importe en que se adjudicara la construcción más el 5 por 100 de interés, en un plazo máximo de 30 años, tiempo en el que debía fijarse la concesión (78). El Estado reservóse los derechos de suspender el servicio, prorrogando la concesión a razón de un día por cada diez suspendidos, y de incautarse de las estaciones previo pago del capital no resarcido por el arrendatario (79).

La subasta fué convocada por Real Orden de Gobernación de 18 de febrero de 1908 (80), señalándose como límite para la presentación de proposiciones el día 3 de abril del mismo año, plazo realmente escaso si se pretendía que los solicitantes fueran personas o entidades españolas, tal

- 
- (76) Este importe fué elevado a 2.600.000 pesetas por la condición 11ª del Pliego de la subasta.
- (77) Art. 2º.
- (78) Arts. 3º y 4º del RD y condiciones 11ª y 12ª del Pliego de la subasta.
- (79) Arts. 7º y 8º del RD y condiciones 14ª y 15ª del Pliego.
- (80) Boletín Oficial de Gobernación, n. 5, de 29 de febrero.

como determinaban las Bases y el Reglamento del Servicio Radiotelegráfico, la RD de la convocatoria y el pliego de condiciones de la subasta. En toda Europa, sólo la "Marconi Wireless", y tal vez la "Telefunken" y la "Société Française de Télégraphie et Téléphonie sans Fil" (81) podían comprometerse a cumplir el contrato, en caso de adjudicación, sin riesgos de perder la fianza de 230.000 pesetas exigida por el pliego de condiciones pero como, por precepto, no podían participar en la subasta personas naturales o jurídicas de nacionalidad extranjera ocurrió lo que era de esperar: se presentó un único licitador, la "Sociedad Española Oerlikon" sin posibilidad alguna de cumplir los plazos y condiciones, resolviéndose no obstante a su favor por tratarse de una subasta y cumplir los requisitos formales, otorgándose, en consecuencia, la escritura el 26 de junio. Pero la "Oerlikon" cedió sus derechos a la "Compañía Concesionaria del servicio público español de telegrafía sin hilos", cesión que fué autorizada por el Gobierno el 4 de agosto de 1908. El misterio empezó a desvelarse cuando la recién constituida Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos (82), hija española de la "Marconi Wireless Telegraph", solicitó de la Dirección General de Correos y Telégrafos, con fecha 13 de marzo de 1911, la transferencia a su favor de los derechos de la Concesionaria. Un informe de la Comisión Permanente del Consejo de Estado, de 14 de agosto del mismo año, admitió la posibilidad de la subrogación habida cuenta que la concesionaria intervino

- 
- (81) La sociedad francesa de TTSF fué fundada, en París, por el ingeniero rumano Víctor Popp, en 1901. Su primer director técnico fué Branly, inventor del cohesor empleado por Marconi en sus primeros equipos.
- (82) La filial de Marconi fué constituida en Madrid, el 24 de diciembre de 1910.

en la fundación de la nueva Compañía y aportó, a la misma, según constaba en la escritura social, la concesión del servicio radiotelegráfico, con sujeción a las condiciones, obligaciones y derechos que para la adjudicación de dicho servicio habían sido fijados y establecidos. La ausencia de reparos a la subrogación, conforme al Código Civil y al de Comercio, descansaba, a juicio del más alto órgano consultivo del Estado, en el hecho de tratarse "de una sociedad constituida en España con sujeción a las leyes patrias, con observancia de las formalidades que las mismas señalan para que surja una personalidad jurídica de esta clase, regida, además, por un Consejo de Administración, formado en su mayoría por españoles, que incluso aseguran sus gerentes tener en manos de españoles parte del capital social, aspirando a colocarlo todo él en España". Por estos motivos, la Comisión afirmó, con respecto a la Compañía Nacional de TSH, que "no puede justificadamente desconocérsele su carácter de nacional a los efectos del artículo 1º del Real Decreto (sic) de 26 de octubre de 1907, que autorizó el plantamiento de los servicios de radiotelegrafía, cables y teléfonos, valiéndose de entidades nacionales". Una última consideración aportó un argumento más en favor de la transferencia de los derechos de la concesionaria. Héla aquí:

"Considerando que la licencia para el uso de los aparatos objeto de la patente es notorio que se adquiere al mismo tiempo que el material objeto de ella, pues de otro modo no se explica la adquisición y es pueril el supuesto de que una vez instalado material de esta clase no ha de poder emplearse después, pues semejante manera de razonar llevará al absurdo, siendo, por esta razón, inexplicable que haya podido constituir motivo serio de reparo la duda de si, transcurridos los veintiun años

que ha de durar la explotación en pago de la instalación del servicio, la casa Marconi podría retirar la licencia al Estado para que éste continuara usando los aparatos de su patente instalados en las estaciones: la expresada Comisión Permanente no encuentra inconveniente legal que impida acceder a lo solicitado por la expresada Compañía".

Una Real Orden, de 24 de agosto de 1911, en base al informe del Consejo de Estado, accedió a que la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos se subrogara en los derechos y deberes de la Compañía concesionaria del servicio público español de telegrafía sin hilos (83).

La Compañía se puso pronto en marcha. Una Real Orden de 24 de noviembre de 1911 (84), complementada por la de 25 del mismo mes y año sobre características del servicio, tasas, depósito y reparto de radiogramas (85), autorizó, como consecuencia del acta favorable de reconocimiento efectuado y con arreglo a los términos de la concesión, la apertura de las estaciones de Cádiz, Barcelona y Las Palmas, las cuales se sumaron a la que ya venía operando en Aranjuez. Otras fueron dadas de alta posteriormente. En 1914 le fué concedido el servicio regular radiotelegráfico con Inglaterra entre las estaciones españolas de Aranjuez y Vigo y la inglesa de Poldhu (Marconi). Con ello, iba afirmándose una realidad: a pesar de los esfuerzos iniciales de las autoridades españolas para escaparse del monopolio tentacular de la poderosa compañía inglesa, la ra-

- 
- (83) Vid. "Legislación radioeléctrica y disposiciones que en materia de Radiocomunicación tiene dictadas el Ministerio de Comunicaciones". Publicación oficial del Ministerio de Comunicaciones, Madrid, 1934, pp. 39-41.
- (84) Boletín Oficial de Gobernación, n. 112, 31 enero 1912.
- (85) Ibid.

diotelegrafía nacional continuaba en sus manos. Y así ocurrió hasta la Dictadura.

Pero todavía iban a suceder interesantes acontecimientos antes de que la opinión pública y las autoridades unieran sus esfuerzos para combatir el monopolio que, a pesar de las precauciones legales, se había asentado en nuestro litoral y en el corazón de la península. Lo primero que ocurrió fué la aparición y multiplicación de estaciones radiotelegráficas clandestinas, la mayoría de ellas en manos de aficionados que gustaban intercambiar mensajes, escuchar emisiones lejanas y experimentar ~~con~~ las posibilidades de tan prodigioso y nuevo juguete. Si en aquella época la adquisición de una emisora de mediana potencia, con alguna calidad de señal y frecuencia estable, costaba una cantidad de dinero inaccesible para la gran mayoría de los españoles, un pequeño equipo que operara para audiencias locales o cercanas, por el contrario, era algo relativamente fácil de obtener, sobre todo si el aficionado contaba con algunos conocimientos técnicos que le permitieran adquirir los componentes y montarlos él mismo. Las prevenciones de las Bases para el establecimiento del Servicio Radiotelegráfico, aprobadas en 1908, sobre las estaciones clandestinas (86), no pudo contener el ímpetu de quienes, sin torcidas intenciones y a la espera de una autorización que tardaba en llegar, se dedicaban durante las horas de la noche, cuando más alcance tienen las ondas radioeléctricas, a su entretenimiento favorito. Por ello fué preciso que una Real Orden de 9 de marzo de 1914 (87), propuesta por don José Sánchez Guerra, entonces Ministro de la Gobernación, al Consejo de Ministros y aprobada por éste, dispusiera que "sin perjuicio del estudio y reglamentación de estaciones

---

(86) Artículo 9 de las Bases.

(87) Gaceta de 26 de marzo.



radiotelegráficas particulares que por su carácter de utilidad pública reconocida pudieran, en su día, autorizarse", fueran desmontadas cuantas instalaciones de telegrafía sin hilos no estuvieran autorizadas, cualquiera que fuera el uso a que se destinaran<sup>y</sup> en un plazo de quince días.

También aparecieron fenómenos de abuso de las concesiones. Algunas de las estaciones radiotelegráficas, autorizadas para servicios determinados o sólo para correspondencia pública, empleaban sus instalaciones en comunicaciones distintas a las reconocidas, incluso para la transmisión de música y de palabra en pequeños programas de "conciertos y conferencias". Otras infracciones afectaban al empleo de las estaciones militares y de estaciones civiles no autorizadas para correspondencia pública que enviaban y recibían mensajes para el público en general, de pago o gratuitamente, lo cual motivó una serie de reclamaciones por parte de la Compañía Nacional de TSH, concesionaria del servicio público radiotelegráfico (88). El tema inquietaba más por la preocupación del Gobierno en defender la neutralidad de España en el largo conflicto armado europeo, ante la posibilidad de que algunos mensajes cursados por estaciones españolas sirvieran a los intereses bélicos de los países beligerantes.

##### 5. "Inspección constante" de las estaciones

En un intento de atajar las irregularidades producidas y los peligros, a escala nacional e internacio-

-----

- (88) La prohibición de cursar servicio privado a las estaciones militares fué objeto de la Real Orden de 13 de agosto de 1914, Boletín Oficial de Gobernación, núm. 161, de 24 de agosto.

nal, que comportaban, fué promulgado el Real Decreto de 8 de febrero de 1917 (89), que sometió todas las estaciones radiotelegráficas civiles, transmisoras y receptoras o solamente receptoras o destinadas a usos científicos o auxiliares de observatorios meteorológicos, a la inspección del Gobierno (90), actividad que fué encargada a funcionarios del Cuerpo de Telégrafos para "velar por el interés y orden públicos, por los derechos del monopolio de comunicaciones, que correspondan al Estado; por el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre la materia y por la observancia estricta de las condiciones de cada concesión". El mismo derecho de inspección sobre todas las estaciones civiles fué reconocido a representantes, debidamente autorizados por la Dirección General de Correos y Telégrafos, de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, concesionaria en exclusiva del servicio radiotelegráfico nacional (91). Pero, además de esta inspección genérica, fué establecida otra "inspección constante" en cada una de las estaciones radiotelegráficas civiles sujetas a la jurisdicción del Estado español y por cuenta del concesionario (92). Para ello fué asignada a cada estación radiotelegráfica un inspector nombrado por el Director General de Correos y Telégrafos a quien se le encargaba su presencia e intervención en todos los trabajos, hasta el

-----

(89) Gaceta de Madrid del 9 de febrero.

(90) La exposición de motivos del Real Decreto de 13 de enero de 1920 justificó las limitaciones del RD de 1917: "Razones de índole internacional aconsejaron durante el tiempo de la pasada guerra la adopción de medidas restrictivas para autorizar el establecimiento de instalaciones radioeléctricas dedicadas al estudio, ensayo o práctica de la telegrafía o telefonía sin hilos, dictándose, en consecuencia, el RD de 8 febrero de 1917".

(91) Artículo 1º.

(92) Artículos 2º y 9º.

punto de prohibirse el funcionamiento de la emisora, ni aún para experiencias científicas, sin la presencia y personal intervención del inspector, "el cual cuidará, bajo su responsabilidad, de adoptar las medidas de carácter técnico que, en cada caso, estime precisas para evitar que en su ausencia sea utilizada la estación" (93). Para las estaciones que, por sus horarios autorizados, precisaran más de un inspector, el Director General quedó autorizado para asignar otros inspectores y distribuir entre ellos los horarios en la forma que considerara oportuno. El inspector de una estación debía tener libre acceso a ella, a toda hora e, incluso, duplicado de cuantas llaves existieran en la instalación para cerrar el acceso a terceros; debía remitir semanalmente a la Dirección General un estado de los servicios realizados por la estación, con todos sus detalles y sus observaciones personales y, estaba obligado, además, a dar cuenta a la Dirección General, por el procedimiento más rápido, de cualquier anomalía técnica o legal observada en el funcionamiento de la estación. Era, también, el encargado de transmitir, ejecutar o hacer ejecutar, en su caso, las órdenes e instrucciones de la Superioridad.

El Real Decreto de 1917 fijó los trámites de las solicitudes para instalación de estaciones radiotelegráficas (94), prohibiéndose toda modificación posterior de las instalaciones y de los equipos sin autorización del Ministro de la Gobernación, previo informe del Inspector respectivo, y estableció un detallado régimen disciplinario para las faltas graves o leves, tipificadas en la propia disposición, cuyas sanciones oscilaban entre multa de 100 pesetas y la pérdida de la concesión y de los aparatos y multa de 2.000 pesetas, sin perjuicio de otras responsabilidades criminales o gubernamentales a que hubiera lugar. La denuncia de las

---

(93) Artículo 3º.

(94) Artículos 6º y 8º.

faltas gubernativas y de la existencia de estaciones clandestinas fué definida como pública, con premio, para el denunciante, de la mitad del importe líquido de la multa impuesta por la falta. Por último, esta Disposición, a cuyo amparo nació la primera emisora radiofónica española, declaró a la Compañía Nacional de TSH, exenta de la inspección oficial de sus estaciones, debiendo regir para ella las condiciones impuestas por su contrato con el Estado.

Siendo Ministro de la Gobernación don Joaquín Fernández Prada fué dictado otro Decreto, el de 13 de enero de 1920 (95) con el que se pretendía poner fin a las medidas restrictivas adoptadas en 1917 por "razones de índole internacional", medidas que habían suspendido toda iniciativa científica en el campo de las emisiones radioeléctricas en una época en que la técnica, impulsada por las necesidades de guerra, en Europa y en los Estados Unidos, había sufrido un considerable avance. Por ello, y sin perjuicio de lo dispuesto en el Decreto de 1917 sobre "inspección constante" y condiciones generales de las instalaciones destinadas a uso científico con carácter permanente, fué autorizada la concesión discrecional por el Ministro de la Gobernación, y por tiempo determinado, de autorizaciones para el funcionamiento de instalaciones montadas con el sólo objeto de practicar algún ensayo científico o estudio de cualquiera de las ramas de radiotelecomunicación, sin otras limitaciones que las de prohibir a los concesionarios cualquier uso distinto de las mismas y la necesidad de operar en las longitudes de onda y horarios fijados por la Dirección General de Correos y Telégrafos.

En todo este desarrollo legislativo, que arranca de la Ley de Autorizaciones de 26 de octubre de

-----

(95) Gaceta de Madrid, de 18 de enero.

1907, sólo venía contemplándose la radiotelegrafía, esto es, el envío de señales telegráficas de punto a punto y de persona a persona por sistemas de transmisión electromagnética. Sin embargo, la consideración de monopolio del Estado para todo servicio de comunicación eléctrica ya inventado o que pudiera inventarse en el porvenir, del artículo 1º de las Bases para el establecimiento en España del Servicio Radiotelegráfico, permitió que, cuando apareció la radiotelefonía o transmisión hertziana de voz y otros sonidos, aquella actividad fuera incorporada a las reguladas por la legislación general sobre radiocomunicaciones. El RD de 13 de enero de 1920 incorporó, por vez primera, el concepto de radiotelefonía a las disposiciones administrativas, asimilándola a la radiotelegrafía, a todos los efectos.

Si bien los primeros ensayos de radiotelefonía se remontan en España a finales de la primera década de nuestro siglo, la radiodifusión --en estado experimental, desde luego-- surgió en la decena siguiente. Incluso la primera emisora regular, Radio Ibérica, nació en plena vigencia del opresivo decreto de 1917, ante la presencia y personal intervención del Inspector designado por el Director General de Correos y Telégrafos para esta instalación, don Pedro Roa Sáiz, ingeniero y oficial del Cuerpo de Telégrafos, gran radioaficionado y más tarde miembro de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Radiodifusión. Afortunadamente para la radio española, el señor Roa no fué riguroso con Radio Ibérica; de haberlo sido, difícilmente hubiera podido salir al aire una programación regular, incluso con anuncios de pago, antes de la entrada en vigor del Reglamento de 1924, y, aún después, sin que Radio Ibérica obtuviera una autorización expresa para transmitir como estación de radiodifusión. Tras la ligera apertura que supuso la publicación del Decreto de enero de 1920, transcurrieron tres años más antes de que la radiodifusión --todavía denominada "broadcasting",

a la inglesa-- saltara a la letra impresa de la Gaceta, aunque un reducido grupo de investigadores, científicos, entusiastas operadores radiotelegráficos y aficionados, unidos por un común interés, en ocasiones excesivamente apasionado, llevaba ya algunos años realizando pruebas de radiodifusión, privadas y públicas, con la transmisión de programas completos aunque irregulares.

#### 6. Primeras experiencias y tanteos

A la hora de analizar, desde la atalaya de nuestro tiempo, la actividad de aquellos adelantados de la radiodifusión, corresponde el honor de encabezar la lista a Matías Balsera, "el primer experimentador español", como fué denominado por sus seguidores. Nacido en 1883, ingresó a los veinte años en el Cuerpo de Telégrafos, cuando ya tenía en su haber diversos ensayos de comunicación radiotelegráfica entre Cádiz y el Puerto de Santa María, pruebas que, por su éxito, llegaron a interesar a Marconi. Balsera construyó, para su uso personal, una emisora radiotelegráfica, primera de aficionado de la que se guarda memoria en nuestro país, con la que consiguió comunicaciones normales con los operadores de las dos estaciones instaladas por la Compañía Transatlántica para comunicar con sus barcos y con cuantos buques estuvieran dotados de estaciones de la Compañía Marconi. Ideó también, en 1904, un sistema de sintonización de emisiones pero, por razones que se desconocen, no alcanzó en radiotelefonía la aceptación de la que era acreedor. Sin embargo, el sintonizador pudo ser aplicado a la dirección de torpedos en pruebas efectuadas para la Marina de Guerra en el arsenal de La Carraca ante las autoridades navales. El éxito de las experiencias --primeros torpedos teledirigidos de los que se tiene noticia-- mereció que fuera subvencionado oficialmente, efectuando en 1908 nuevas demostraciones, esta vez en los estanques de la Casa

de Campo y del Retiro de la capital del Reino. Nuevamente el triunfo acompañó los trabajos de Balsera pero, por dificultades presupuestarias, la Armada no pudo hacerse cargo de la construcción de las emisoras y mecanismos precisados para generalizar el empleo de estas armas. Más poderosa y necesitada por los acontecimientos internacionales, la Marina alemana, conocedora de las pruebas de La Carraca y Madrid, tomó contacto con Balsera y adquirió su sistema radio-eléctrico de control de navegación de los torpedos que empleó en sus unidades navales de superficie y submarinas.

Mientras la invención del torpedo teledirigido seguía su curso, Balsera desarrolló otro aparato por él descubierto en 1909: un transmisor telegráfico rápido que fué aprobado por la Dirección General de Telégrafos pero no adoptado porque Balsera no disponía de recursos económicos para financiar su producción en serie. Un año después inventó un telégrafo portátil para usos militares. En 1911 construyó una estación Morse automática para oficinas con un solo operador, con el fin de continuar el servicio en los momentos en que el telegrafista sin relevo concluyera su jornada. Una estación experimental de este tipo fué instalada entre Madrid y El Pardo pero, a pesar de su buen rendimiento, no fué extendida a otros puntos de la red necesitados del mismo servicio. En 1912, la fértil imaginación de Balsera dió otra muestra de sus dotes creadoras inventando un procedimiento de combustión submarina de la pólvora, aplicable también a los torpedos que fué esta vez adquirido y adoptado por la marina de los Estados Unidos, con el nombre de su creador.

De su época de residencia en Londres data el "radio estereóscopo", un sistema de Rayos X para localizar cuerpos extraños, del que nacieron otros sistemas y aplica-

ciones. También inventó el "radiomegáfono" y el amplificador estentóreo de aire comprimido.

Para la explotación comercial de muchos de estos descubrimientos y, en particular, del aparato telegráfico rápido, formó en Londres la Compañía "Balsera's Patents Limited". Lo peor para Balsera fué que cuando vino a España con un par de aparatos telegráficos de su invención, construídos con la mejor técnica, y fueron probados por el servicio telegráfico español, no consiguió que se adoptaran, alegándose "que estaban fabricados en el extranjero". También Balsera inventó un sistema de cine en relieve que se probó en el antiguo cine Actualidades de Madrid. El sistema requería el empleo de pantallas transparentes y la utilización, por los espectadores, de unas gafas especiales.

Sus éxitos y fracasos en otros campos no redujeron en nada su afición y dedicación a la radio. Su más espectacular trabajo en esta actividad, ejecutado en 1910, fué la permanente comunicación de una emisora fija con un tren en marcha, utilizando un transmisor de corto alcance y las líneas telegráficas paralelas a la vía, con la que obtenía más fácil propagación de las ondas que a través del aire. La experiencia se efectuó en la línea de Madrid-Navalcarnero, manteniéndose el enlace hasta 32 km. del punto de partida, en donde se encontraba la emisora matriz. El procedimiento se aplicaría más tarde por algunas compañías americanas y alemanas de ferrocarriles.

Otras importantes realizaciones de Balsera fueron los primeros ensayos de radiodifusión, efectuados en 1912 desde la estación radiotelefónica del Palacio de Comunicaciones de Madrid, transmitiendo varios conciertos de la Banda Municipal desde el Retiro y veladas de ópera desde el Tea-



tro Real, que fueron escuchados por radioaficionados, técnicos y autoridades. En 1913, Matías Balsera ideó y patentó un sistema de enlace entre emisoras de radio. En el Palacio de Comunicaciones continuó la incesante actividad del "primer experimentador español". Desde su emisora radiotelegráfica organizó y dirigió, técnica y artísticamente, varias emisiones de palabra y música, aunque nunca regulares ni con otro ánimo que el de probar las posibilidades de esta nueva modalidad de la radiotelefonía, tal como venían realizando el Profesor Fessenden y Lee de Forest en los Estados Unidos, Marconi y Franklin en Gran Bretaña, el doctor Bredow en Alemania, Ducretet y Ferrié en Francia y Brailland en Bélgica. Se trataba, también, de pulsar la creciente afición de los particulares hacia el nuevo medio de comunicación y, en definitiva, de satisfacer las peticiones de estos mismos aficionados que escribían y solicitaban la difusión de emisiones orales y musicales. Tampoco dejó Balsera --quien en otra parte de su vida fué director técnico y presidente de la Asociación Radio Española, primera entidad madrileña creada para reunir a los radioaficionados-- de divulgar sus muchos conocimientos sobre la radio a través de conferencias y artículos periodísticos. Como conferenciante, durante buena parte de 1924 y varios meses de 1925, actuó todos los domingos en el Teatro Maravillas de Madrid, desarrollando los más diversos temas relacionados con las transmisiones radioeléctricas y el empleo de aparatos de transmisión y de recepción. Las conferencias dominicales de Balsera se vieron tan concurridas durante meses como los conciertos de la Banda Municipal en el quiosco del Retiro.

Como escritor dejó constancia de su intuición en un artículo, publicado en la revista "TSH", del que entre-sacamos los párrafos más sustanciosos:

"Si yo fuera el Estado, tomaría por mi cuenta la explotación de ese servicio que, como todos los

servicios públicos, deben ser administrados por el propio Estado, sin delegar en nadie sus atributos de soberanía (...) Montaría en cada capital de provincia una estación de radio. Estas estaciones las uniría de un modo permanente a todos los lugares donde se efectuen o puedan efectuarse espectáculos audibles, por medio de centralillas y cables telefónicos subterráneos. Contrataría con una sola Empresa NACIONAL, pero nacional de verdad, la facilitación de programas artísticos, del mismo modo que el Estado contrata la conducción de la correspondencia (...) Protegería y estimularía a la industria nacional para que pudiese competir con la extranjera, por lo menos para las radio-necesidades nacionales, obligando así a que las Casas extranjeras se vieran obligadas a montar sus fábricas en España, contribuyendo de este modo a la prosperidad general. Facilitaría licencias ridículamente baratas al radiorreceptor, al par que tomaría las mayores precauciones en evitación del fraude, creando leyes especiales si no bastase con las actuales. Obligaría a todos los Ayuntamientos de España a instalar radiorreceptores con potentes altavoces en lugares abiertos y cerrados, para que gratuitamente pudiera el público, especialmente los trabajadores, disponer de un medio de cultura y distracción contra el que nada conseguiría el analfabetismo, estimulando de este modo la deserción de las tabernas. Instalaría en las escuelas del Estado aparatos análogos, para inculcar al hombre desde niño el gusto artístico, tan necesario para la belleza en todas sus manifestaciones. Lo impondría en los presidios, como premio al desgraciado que observase buena conducta, creyendo firmemente que para regenerar al desviado, que por su culpa se vea condenado a ser privado de la santa libertad durante muchos años, no hay mejor estímulo que recordarle desde fuera lo que dentro no existe.

Donaría aparatos a los asilos y hospitales, llevando a los lugares del abandono y el dolor mucho consuelo, practicando la caridad con fray Ejemplo.

Si los gobernadores españoles se dieran cuenta de la revolución que en la vida de los pueblos va a producir la Radiodifusión, merecerían el mayor de los anatemas si a sabiendas no tomasen en serio su sabia implantación" (96).

Casi parece increíble que, al tiempo del amanecer de la radio española, cuando la gran mayoría de los interesados --promotores, aficionados y hasta autoridades-- rebo-saba optimismo, uno de sus hombres previera, con tanta claridad como precisión, lo que iba a ser el inmediato futuro del nuevo medio de comunicación. Por ello mismo es más de lamentar la falta de imaginación o de decisión de los gobernantes, a pesar del entusiasta apoyo personal que el Rey don Alfonso XIII prestó a la radio en todo momento y desde sus primeras experiencias.

Balsera no estuvo solo en sus valiosos trabajos. Con él colaboró un excelente equipo de investigadores del que saldrían algunos de los más señalados técnicos y aficionados de la primera época de la radiodifusión española. Así, durante las experiencias de torpedos teledirigidos, efectuadas en 1904 y 1908, contó con la ayuda de Antonio Castilla, un prometedor discípulo. Más tarde, el alumno sobrepasaría al maestro en muchas actividades y, en especial, en las referidas a la radiodifusión.

Antonio Castilla se dedicó desde muy joven a las comunicaciones eléctricas. Durante algún tiempo prestó atención muy especial al empleo de la corriente alterna para la

-----

(96) "TSH", núm. 14, 24 agosto 1924, pp. 1 y 2.

aplicación del sistema Baudot, de telegrafía múltiple, a los cables submarinos y a la utilización de este mismo tipo de energía en las líneas telefónicas ordinarias para compensar la atenuación de la señal por alargamiento de los cables conductores. Su prestigio mereció que le fuera encargado el proyecto técnico de la central telegráfica del Palacio de Telecomunicaciones de Madrid. Bajo su dirección personal fué construída la mayor parte de los originales dispositivos de enlace y transmisión del corazón de la red telegráfica española. En tiempos de su inauguración, aquellas instalaciones del Palacio de Telecomunicaciones fueron modelo y merecieron la admiración y los elogios de los expertos extranjeros.

Tan pronto la radio fué aplicada a la telegrafía eléctrica, Castilla se interesó vivamente por esta técnica. En 1911, pronunció en la Universidad de Barcelona, su primera conferencia sobre radiotelefonía. De aquel mismo año datan algunos artículos suyos de divulgación sobre las aplicaciones prácticas del invento de Marconi. Descontento por la insuficiencia de las informaciones recibidas de sus colegas extranjeros y ante el enorme avance experimentado por Norteamérica, nuestro hombre decidió realizar un largo viaje de estudios. Primero amplió conocimientos en Francia y Gran Bretaña y después obtuvo el título de ingeniero de Radioelectricidad en los Estados Unidos, en donde colaboró con Lee de Forest. Volvió a España con un enorme caudal de conocimientos y estrechos contactos con los técnicos americanos. A él se debe la introducción en nuestro país de las lámparas termoiónicas. En diciembre de 1916, estableció la primera comunicación radiotelefónica, en condiciones de ser utilizada prácticamente, entre Madrid y El Pardo, a través de dos transmisores sistema De Forest, construídos bajo su dirección para el Ejército. Las pruebas se efectuaron con éxito durante el tiempo suficiente para demostrar su

eficacia y merecer su recepción oficial por las fuerzas militares, en las que prestaban destacados servicios expertos técnicos desde que, como refiere Aníbal Arias, fué creada, al estallar el conflicto bélico en el entonces Protectorado de Marruecos, la primera unidad radiotelegráfica de campaña "al mando del capitán señor Monterde, antecedente de los actuales Servicios de Transmisiones del Ejército" (97).

Castilla dirigió la instalación de las primitivas emisoras de radiotelefonía del Palacio de Telecomunicaciones y a él se debe también que España fuera la primera nación que, además de los reglamentarios transmisores radiotelegráficos ordinarios, instalara en buques mercantes equipos para fonía. En 1917, varias unidades de la Marina de Guerra y los buques mercantes "Jaime I", "Raimundo Lulio" y "Mallorca", de la Compañía Transmediterránea, que tantos años de servicio prestaron entre los puertos peninsulares y las Baleares, dispusieron de emisoras de un kilowatio con alcance útil de hasta 800 km., distancia que, en aquel tiempo, era realmente extraordinaria para las radiocomunicaciones de un barco. En una de estas pruebas, según cuenta Virgilio Soria, se comunicaron los vapores "Raimundo Lulio", anclado en el puerto de Barcelona y "Jaime I", en viaje a Palma de Mallorca. "Este último buque también efectuó pruebas muy satisfactorias con la redacción del periódico La Vanguardia de Barcelona" (98). Con otro equipo igual, instalado en el yate real "Giralda", Castilla consiguió, en 1918, que don Alfonso XIII estuviera permanentemente comunicado con la estación-base del Monte Santo Domingo, cercana a Bilbao, durante una larga travesía por el Cantábrico. La comunicación

---

(97) Aníbal ARIAS: "la Radiodifusión Española". Col. Temas Españoles. Publs. Españolas, Madrid, 1964. p. 6

(98) Virgilio SORIA: "Historia de la Radiodifusión en España". Imp. Martosa, Madrid, 1935, p. 20.

continuaba siendo aceptable aun cuando el yate estuviera anclado en el puerto de El Ferrol.

La amplitud de los trabajos de Castilla y su dilatada y fructífera vida profesional continuaron aportando innovaciones y mejoras, seguidas con todo interés por sus colegas extranjeros. Intentó unir por radio las redes telefónicas peninsular y balear, enlace que no se llevó a cabo, aunque teórica y técnicamente resolvió, porque la Dirección General de Correos y Telégrafos no había previsto la posibilidad de estas conexiones entre redes telefónicas distantes mediante procedimientos radioeléctricos. Pero Castilla --que había cumplido adecuadamente el encargo-- no se desanimó. Continuó montando emisoras de su propio diseño, de diversos tipos y potencias, la mayor parte de las cuales eran adquiridas por la marina mercante. También construyó unos livianos equipos para navegación aérea, con alcance máximo de 150 km., que dieron óptimos resultados en la Guerra de Africa, así como la emisora de Carabanchel para la aviación.

Dirigió asimismo la instalación de la Estación Central de la Marina de Guerra, en Ciudad Lineal, que trabajó sin interrupción durante largos años, obteniendo alcances realmente extraordinarios para su potencia (99). En actividad puramente comercial montó una fábrica de válvulas, cuyos productos fueron considerados por la Escuela Superior de Electricidad de París como los más perfectos entre los construidos hasta entonces.

Pero las circunstancias le iban a acercar aún más a la radiodifusión, en la época misma en que, en los Es-

---

(99) Con las mejoras introducidas en 1924 por el propio Antonio CASTILLA, la emisora de Ciudad Lineal cubrió un radio de acción de más de dos mil kilómetros con sólo 4,5 kilowatios de potencia.

tados Unidos y en contadísimos países europeos, se efectuaban ya las primeras pruebas de transmisión pública de conciertos musicales y conferencias.

#### 7. Constitución de la Compañía Ibérica de Telecomunicación

En 1917, Antonio Castilla animó a varios financieros para constituir en Madrid una empresa dedicada a la fabricación de aparatos emisores y receptores de radiotelegrafía y radiotelefonía. La sociedad, fundada con la denominación de "Compañía Ibérica de Telecomunicación", adquirió terrenos y edificios en el número 18 del Paseo del Rey, iniciando prontamente la fabricación de equipos transmisores para el Ejército y las marinas de guerra y mercante, bajo la dirección técnica del propio Castilla.

Al principio, las pruebas de los equipos transmisores contruídos por la Compañía Ibérica se efectuaban en la misma factoría solicitando controles de estaciones militares pero muy pronto se generalizó la costumbre, entre los radiotelegrafistas de las compañías explotadoras de los servicios de radiocomunicación y algunas docenas de aficionados, de recoger en sus receptores las monótonas pruebas de voz efectuadas a través de rudimentarios micrófonos de carbón desde la factoría del Paseo del Rey, pruebas para las que estaba autorizada, de una parte como empresa dedicada a la fabricación de equipos militares de radiocomunicación y, de otra, porque contaba con un Inspector, de acuerdo con lo previsto por el RD de 1917, especialmente designado por la Dirección General de Correos y Telégrafos, el Sr. Roa Sáiz, quien las permitía. No puede concretarse la fecha con exactitud, pero, a lo largo del año 1919, Antonio Castilla, para demostrar las excelencias de los equipos contruídos por su empresa, inició la transmisión de pequeños

conciertos musicales, recogiendo, a través del micrófono, los sonidos salidos del altavoz de un fonógrafo manual. El éxito de estas primeras emisiones de radiodifusión se acreditó en las solicitudes de nuevas pruebas, formuladas por escrito y de palabra por buen número de escuchas a la empresa del Paseo del Rey, lo cual animó a su director técnico para continuarlas, aunque irregularmente, y a dar a conocer, en estos primeros esporádicos programas, la lista del material de la Compañía Ibérica, enriquecido por nuevas patentes y diseños propios. Fué ésta la primera publicidad radiada en España. Como Marconi, Antonio Castilla cuidó personalmente de las relaciones públicas de su Compañía y de la divulgación de las técnicas y excelencias de la radiodifusión en conferencias y exhibiciones, como las efectuadas en Bilbao, de donde procedían algunos de los principales accionistas de la sociedad, con ocasión de celebrarse un Congreso de Ciencias en la capital vizcaína. Castilla expuso allí sus trabajos y, entre ellos, una pequeña pero excelente emisora.

Muy importante --tanto que fué considerado por Virgilio Soria como el primer programa público español de radiodifusión-- fué el ciclo de conferencias dirigido por Antonio Castilla en la Universidad valenciana, organizado, en 1920, por el Cuerpo de Telégrafos. Su epílogo quedó coronado con la transmisión de un concierto musical, ejecutado en el Palacio de la Exposición de Valencia --en la orilla izquierda del Turia-- escuchado por numeroso público, a través de receptores instalados en el Paraninfo de la Universidad, en el mismo centro de la ciudad. La exhibición concluyó con un cerrado aplauso (100).

---

(100) Vid. V. SORIA, ob. cit. p. 21.



Las pruebas de radiodifusión, realizadas desde el madrileño Paseo del Rey, y las conferencias pronunciadas por Castilla y otros técnicos en diversas ciudades, continuaron, cada vez con mayor frecuencia, durante 1921. El año siguiente trajo una novedad: un enorme micrófono de la Compañía Ibérica salió de la fábrica, por vez primera, para ser instalado en el Teatro Real, retransmitiéndose varias óperas para delicia de los cada vez más numerosos aficionados. Los aparatos de galena y hasta algunos de válvulas, aparecieron en los escaparates de los comercios. Disponer de uno de ellos en el hogar era símbolo del progresismo de su propietario. También en 1922, el 6 de abril, Rufino Gea pronunció otra conferencia sobre el proceso de la emisión radiofónica y los elementos integrantes de los equipos transmisores y receptores. Durante el acto, que fué presidido por el entonces director general de Correos y Telégrafos, señor Silvela, a quien acompañaban los jefes del Cuerpo de Telégrafos, Doderó, González Martí, Roldán y Pérez Sánchez, se proyectaron diferentes esquemas y fotografías de aparatos, terminando con un concierto emitido desde la Compañía Ibérica y recibiendo, mediante altavoz, en la sala de conferencias del Ateneo de Madrid (101).

Antonio Castilla continuó vinculado a la Compañía Ibérica hasta la fusión de esta empresa, en 1923, con la sociedad "La Radiotelefonía Española". En 1924 solicitó y obtuvo concesión para emitir con equipos propios ("Radio Castilla"). Pero esto sucedió cuando la radiodifusión había dejado de ser un sueño y era ya una realidad.

A los nombres de Balsera, Castilla y Gea deben

- 
- (101) Otra conferencia de Gea fué pronunciada en el Centro Asturiano de Madrid, el 23 de mayo de 1924. Concluyó con otro concierto radiado, previamente anunciado y seguido por muchos radioaficionados desde sus domicilios.

añadidos, para completar la lista de los promotores de la radio española los de Guillón-García, hermanos de la Riva, Joaquín Ruiz, Montero, Sánchez Cordovés, Terry, Solís, Urgoiti, Uchoa, Ruiz Senén, Ucelayeta, Farré Gschwind, Escollano, el profesor Balta Elías (102), el doctor Fontseré, Vidal Prat, el conde de Abásolo, Eduardo Hugues, Gastardi, el conde de Alba de Yeltes, el matemático Julio Palacios, Praldesaba, Raurich, Uteyza, Cervera, D'Asteck, Dolz, Pedro Roc, Pacios, Hoya, Coñete, Gasque y algunos más, unos recordados y otros olvidados pero todos decisivos en aquellos primeros años en los que la ciencia abrió paso a la utilización pública de una serie de prodigiosos inventos.

Sin embargo, de esta primera promoción de grandes hombres de la radiodifusión española, tal vez merezca destacarse, por su inmediata relación con los resultados prácticos de tanto esfuerzo, las figuras de José María de Guillón-García, de quien trataremos más adelante, al referirnos a "Radio Barcelona", y de los hermanos de la Riva.

Jorge, Adolfo y Carlos de la Riva Tayán nacieron, respectivamente, en 1894, 1901 y 1905. Hijos de don Emilio de la Riva, ingeniero industrial y oficial de la Armada, creador de múltiples empresas, recibieron de él la enseñanza y la afición a los problemas de ingeniería. Adolfo y Carlos estudiaron en Madrid en la Escuela de Peritos Industriales

- 
- (102) El profesor Balta llegó a ser una de las más altas autoridades europeas en el campo de la investigación de los fenómenos radioeléctricos. Catedrático y miembro del Consejo de Investigaciones Científicas, ha representado a España, desde 1925, en numerosas conferencias internacionales de radiotelegrafía, radiodifusión y, en general, de la amplia rama de la física moderna que integra// todas las radiocomunicaciones.

para pasar después a la de Ingenieros Industriales. Los dos, con su hermano Jorge, efectuaron los primeros trabajos prácticos para la construcción de teléfonos y receptores de telegrafía. Manejaron un pequeño transmisor-receptor semejante al empleado en las clases de física para demostrar la existencia de las ondas hertzianas, sobre la base de un resonador del tipo utilizado por Hertz y un cohesor Branly. El trío se sentía tan unido por la afición común como por el vínculo de la sangre. Carlos, el más joven, era el cerebro técnico y matemático; Adolfo, el ejecutor encargado de llevar a la práctica los proyectos y diseños técnicos creados por su hermano Carlos y por él y Jorge actuaba de promotor, de agente de la empresa común y, en definitiva, de jefe de ventas y relaciones públicas.

En contacto con el doctor d'Astok Callery, súbdito británico que tenía un laboratorio radioeléctrico en Madrid, los hermanos de la Riva se pusieron en contacto con los centros de investigación y de producción de aparatos de radio más importantes del mundo obteniendo una valiosa información que les iba a rendir óptimos frutos en el futuro.

#### 8. El Radio-Club de España

La afición de los hermanos de la Riva les llevó a relacionarse con otras personas que, como ellos, se interesaban por los fenómenos hertzianos. De estos contactos nació la idea de fundar el Radio-Club de España, primera asociación española dedicada al fomento de la radio. La asamblea constitutiva tuvo efecto el 1º de octubre de 1922, en la Escuela Industrial de Madrid, bajo la presidencia eventual de don Domingo Sánchez, profesor de Física de la Escuela Industrial. En la reunión fueron definidos los fines sociales: la promoción del interés por la radio en todas las actividades de la vida pública española, la organización de cursos y ciclos de conferencias para divulgar

los fundamentos científicos en los que descansa la emisión y recepción de las ondas electromagnéticas, la creación de una biblioteca de obras especializadas y la instalación de salas de recepción para los socios. La junta quedó constituida por don Rufino Lea como presidente; don Jorge de la Riva, vicepresidente; don Eugenio Iglesias, secretario, don Fernando Castaño, tesorero; don Marcelo Cerviño, vicesecretario; don José Latorre, contador y, como vocales, don Adolfo y don Carlos de la Riva, un representante de la Federación de Radiotelegrafistas Españoles y un delegado de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos (103).

La asociación tuvo buen comienzo. Se recibieron bastantes solicitudes de inscripción, algunas de ellas procedentes de otras localidades españolas. El primer acto social se celebró en la noche del 31 de diciembre de 1922, con la entonces original idea de recibir por radio las campanadas de media noche, transmitidas desde la estación radiotelegráfica de la Torre Eiffel, que fueron recogidas y ampliadas mediante altavoces de válvulas amplificadoras, instalados por la Compañía Ibérica de Telecomunicación, Ferré Gschwind y el radioaficionado don Emilio Cañete. Afortunadamente para todos, según relató un diario madrileño, "las doce campanadas llegadas a través del espacio salieron vibrantes y sonoras por el vecino "loudspeaker" y en todo el salón oyóse con perfecta claridad la audiencia ampliada. Todos los concurrentes salieron gratamente impresionados de tan simpático acto" (104)

---

(103) Vid. "El Liberal", 4 octubre 1922, p. 2.

(104) "La Libertad", 10 enero 1923.

Las actividades de Radio-Club continuaron durante los años siguientes aunque perdieron intensidad al crearse otras asociaciones semejantes. En sus locales de la Gran Vía se reunían los socios para tratar del apasionante mundo de la radio, asistir a las conferencias allí pronunciadas y escuchar los "conciertos radiados". Cuando la emisión era extraordinaria, por su origen o contenido, se instalaba un altavoz en los balcones de la sede social para que el público percibiera desde la calle los programas, aunque el principal objetivo del Radio-Club era disponer en Madrid, claro está, de una estación dedicada, exclusivamente, a la transmisión regular de conferencias y conciertos.

El Radio-Club iba a ser, también, el medio que sirvió a los hermanos de la Riva para darse a conocer ante los industriales del ramo y seguir el camino que les llevaría a iniciar las primeras emisiones radiofónicas regulares en nuestro país. Sucedió así: A finales de 1922 se estableció en Madrid una sociedad, denominada "Radiotelefonía Española", formada por capital francés y español y presidida por Enrique Farré Gschwind. La nueva compañía proyectaba explotar en la Villa y Corte la venta de receptores franceses, alentada por el éxito de la emisora instalada por el general Ferrié en la Torre Eiffel. Pero los técnicos extranjeros contratados por la empresa no pudieron ajustar los aparatos importados para que sintonizaran la emisora de París poniendo en peligro el proyectado negocio. Los directivos de "Radiotelefonía Española", y muy especialmente Farré Gschwind, habían conocido a los hermanos de la Riva en el Radio-Club. Al inscribirse como socio, Gschwind regaló al Club uno de los receptores franceses importados por su Compañía, con el que, a falta de los programas franceses, los miembros de la asociación podían escuchar las emisiones de prueba que irregularmente transmitían la estación radio-

telegráfica del Palacio de Comunicaciones y la naval de Ciudad Lineal. Aquí fué donde la fortuna sonrió a quienes tan soñadamente iban a vincularse al desarrollo de la radiodifusión española. Adolfo y Carlos de la Riva corrigieron los defectos del aparato regalado por Gschwind, montaron una antena adecuada y, con toda claridad y ante el entusiasmo de sus colegas del Radio-Club, pudo recibirse la estación de la Torre Eiffel.

Enterado de este inesperado resultado, los directores de "Radiotelefonía Española", dieron por concluido su acuerdo con los técnicos franceses encargados de solucionar las dificultades observadas en los aparatos importados y nombraron director técnico de la empresa a Carlos de la Riva. Sus primeros trabajos en el laboratorio del establecimiento, situado en la calle de Alcalá, frente al Palacio de Comunicaciones, fueron espectaculares. Ajustados debidamente los receptores y construídas y montadas antenas más adecuadas, logró que todos los aparatos recibieran la estación de París, iniciándose una venta que parecía imposible, concluyendo así, en rentable explotación, lo que se había iniciado como fracaso.

El siguiente paso de Carlos de la Riva fué más atrevido: con el fin de que los compradores de receptores pudieran sintonizar otra estación, diseñó, construyó e instaló en el pequeño taller del establecimiento propiedad de "Radiotelefonía Española", sito en el mismo número 69 de la calle de Alcalá, un pequeño transmisor de 25 watios e inició, casi diariamente, a última hora de la tarde, la emisión de programas hablados y de música grabada en discos. El transmisor funcionó muy bien, a pesar de su pequeña potencia, debido a los excelentes sistemas empleados para la mo-

dulación y radiación de la señal y a su céntrica situación, frente al Palacio de Comunicaciones. Mas esta misma vecindad le iba a ser catastrófica, aunque la catástrofe estuviera justificada. Cuando ya eran muchos los seguidores de "los conciertos de la calle de Alcalá", una tajante orden de la Dirección General de Correos y Telégrafos dispuso la inmediata clausura de la estación, considerada como ilegal por falta de autorización expresa. No existía, desde luego, licencia de emisión otorgada a favor de "Radiotelefonía Española" y, en todo caso, la vecindad del transmisor ocasionaba serias interferencias a la estación del Palacio de Comunicaciones. Ante estas circunstancias, la prohibición estuvo más que justificada.

Pero no todo iban a ser malas noticias. La clausura del equipo coincidió con el término de las negociaciones que venían celebrándose, al más alto nivel, entre representantes de las empresas de la calle de Alcalá y del Paseo del Rey, para la fusión de su capital y de sus respectivas organizaciones. La "Compañía Ibérica" gozaba ya de un reconocido prestigio en la fabricación de equipos transmisores y receptores; la "Radiotelefonía" contaba con una excelente red de distribución y ventas. Ambas se complementaban.

## II. RADIO IBERICA. PRIMERA EMISORA ESPAÑOLA.-

1. Fusión de la "Compañía Ibérica" y de "Radiotelefonía Española".- 2. Pruebas de la emisora de 500 watios.- 3. Programación diaria.- 4. El Problema de los derechos de transmisión.- 5. Emisiones "Radio Madrid".- 6. Programas "Radio Libertad".- 7. Otras innovaciones de Radio Ibérica.-



1. Fusión de la "Compañía Ibérica" y de "Radiotelefonía Española"

La Compañía Ibérica continuaba prestando un gran servicio a la radio. De sus talleres salían decenas de equipos transmisores para el Ejército y para la Marina, así como pequeños equipos emisores y receptores para los radioaficionados. Las pruebas de transmisión seguían alegrando la vida de los amantes del nuevo medio de comunicación, felices cuando sintonizaban un programa y desesperados cuando, tras horas de incesante búsqueda, sólo alcanzaban a escuchar ruidos y pitidos a través de los auriculares. Pero ahora no se trataba ya de ensayos de los equipos fabricados sino de demostraciones de calidad del material producido por la Compañía. Las emisiones eran frecuentes y variadas.

El día 28 de junio de 1922 constituyó una fecha señalada para la Compañía. El Rey don Alfonso XIII, acompañado de su ayudante de servicio y de otras personalidades, visitó los talleres y las oficinas de la empresa. Fué recibido a los acordes de la Marcha Real, transmitida por radiotelefonía. Entre la estación visitada y la militar de Carabanchel se estableció un "duplex", intercambiando información y transmitiendo y recibiendo música procedente de gramófonos. El Conde de Abásolo y don Pablo García Yarte, vicepresidente y consejero-delegado de la Compañía, informaron al monarca sobre las características de las 26 patentes --unas extranjeras y otras ideadas y registradas por la propia Compañía Ibérica-- explotadas en el proceso de fabricación de un sistema español de telegrafía y telefonía sin hilos. Las experiencias fueron realizadas ante el Rey por el Director Técnico, don Antonio Castilla (105)

---

(105) Vid. "El Imparcial", 29 junio 1922, p. 2 y "El Liberal" de la misma fecha, p. 2.

Pero ni la visita regia ni el apoyo prestado por algunos organismos oficiales, en especial por las fuerzas armadas, evitaron que la situación financiera de la Compañía se resintiera por la dura competencia presentada en el mercado por los receptores y componentes importados así como por la necesidad de disponer de elevados recursos económicos para poder financiar el amplio plan de fabricación emprendido por la empresa. Por ello, la Junta General de Accionistas de la Compañía Ibérica, acordó, a principios de 1923, una ampliación de capital mediante la suscripción pública de 2.200 nuevas acciones de 500 pesetas cada una, más otras 800 de igual cuantía, reservadas a los antiguos accionistas que, sumadas a las 3.000 ya desembolsadas, elevaron el capital social a tres millones de pesetas. La operación, respaldada por los Bancos Hispano Americano, Bilbao, Español de Crédito y Central concluyó con la cobertura total de las nuevas acciones, no sin algunas dificultades (106). El Consejo de Administración fué reformado quedando integrado por don Rufino de Orbe, conde de Abásolo, como presidente, y don Pablo García Yarto, marqués de Pacheco; don Valeriano Balzola y don Vicente de Goyeneche.

La inyección económica recibida por la empresa no fué suficiente, sin embargo, para curar de raíz los males que la afectaban, casi todos ellos de orden comercial. Los organismos oficiales retrasaban sus pagos y los particulares, salvo escasas aunque apasionadas excepciones, sólo estaban parcialmente interesados en los aparatos contruídos por la Ibérica. Faltaba un aliciente muy concreto que despertara la atención de más amplios y populares sectores, la regularidad de la programación, así como la potencia económica y de organización requerida para hacer

---

(106) A los suscriptores de 50 o más acciones la Compañía Ibérica les obsequió con un aparato receptor de radiotelefonía o un "simplificador telefónico".

frente a la dura competencia presentada por los receptores de importación, principalmente franceses que, sin apenas carga arancelaria, se ofrecían en los establecimientos a precios considerablemente bajos en relación con los fabricados en el país.

Sobre esta base se produjo un acercamiento entre la Compañía Ibérica y la Sociedad de Radiotelefonía Española cuya conclusión fué la integración de las dos Empresas en una nueva entidad, denominada "Radio Ibérica, S.A.", en la que también entró un importante grupo financiero encabezado por el conde de los Andes, en el que se encontraba también don Eduardo Hugas, otro destacado radio-aficionado. Con mayor volumen financiero y dos establecimientos --la fábrica del Paseo del Rey y las oficinas de las calle de Alcalá--, Radio Ibérica pudo competir con las agresivas filiales de otras empresas extranjeras del ramo.

## 2. Pruebas de la emisora de 500 watios

La dirección técnica de Radio Ibérica fué encargada a don Adolfo y don Carlos de la Riva, que así se encontraron en la situación soñada por ellos desde hacía años: la posibilidad de emitir programas para el público desde una estación potente amparada por el Estado. Una nueva emisora, de 500 w., con modulación por placa y sistema radiante con contraantena, fué rápidamente diseñada por los hermanos de la Riva y construída, bajo la dirección del terceto en los talleres del Paseo del Rey. Las primeras pruebas, efectuadas a mediados de 1923, demostraron que, como se esperaba, la estación podía oírse en buenas condiciones en Madrid y sus alrededores, incluso con un pequeño aparato de galena. En Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Sevilla y otras capitales, la recepción estaba asegurada con aparatos de válvulas. Se recibieron tam-

bién controles de numerosos radioaficionados extranjeros, principalmente de Francia e Inglaterra. Más adelante, la estación madrileña fué escuchada en América. La emisora era, además, totalmente nacional. Posteriormente, fueron introducidas modificaciones en los primitivos esquemas y en los circuitos y elementos cuyas patentes detentaba la empresa, resultando de ello un equipo altamente resistente y suficiente para emitir programas capaces de promover el interés por la radiodifusión, lo cual era, desde el punto de vista comercial de la empresa, el objetivo principal de este esfuerzo.

Faltaba el estudio. El propio Carlos de la Riva dirigió su instalación en una dependencia del taller de fabricación de válvulas. Una tela de muletón parecida a una gigantesca tienda de campaña y el recubrimiento del suelo con una gruesa capa de serrín de corcho, permitieron unas condiciones acústicas aceptables para la época. "El Imparcial" relató a sus lectores, unos meses después de entrar en servicio el estudio de radio Ibérica, las características de un centro de producción de programas radiofónicos, sobre la base de lo que su redactor observó en las instalaciones del Paseo del Rey, de la siguiente forma:

"La estación radiodifusora consta de tres departamentos independientes: el estudio o sala de micrófonos, la sala de control y la transmisora.

La primera de ellas es una habitación corriente, amueblada con gusto, que tiene las paredes y el techo recubiertos de tela plisada, medio para evitar los ecos y resonancias. En este local está colocado el piano y algunos de los instrumentos musicales que se utilizan para los conciertos. Sobre un mueble, y sin ocupar gran espacio, está situado el micrófono, unido a la "sala de control" por medio de hilos de cobre disimulados entre las arru-

gas de la tela que cubre la pared. Ante el micrófono se coloca el artista o artistas que toman parte en la audición. Las ondas sonoras producidas frente a él, pasan, transformadas en energía eléctrica por los conductores de cobre al segundo departamento que, contrariamente al anterior, es una verdadera exposición de aparatos eléctricos. En él se hallan montados distintos cuadros de distribución, batería de acumuladores, tubos de vacío, etc. La corriente eléctrica atraviesa por estos últimos, de construcción especial, que aumentan mil veces el volumen de las ondas sonoras convertidas en corriente eléctrica que, así ampliada, pasa por nuevos alambres de cobre hasta llegar a la sala transmisora..." (107)

Al finalizar el verano de 1923, la emisora y el estudio estaban dispuestos para las pruebas, que se efectuarán primero a potencia reducida y, sucesivamente, con más altas tensiones hasta obtener, después de los correspondientes ajustes, los rendimientos calculados. Las primeras emisiones, aunque no diarias, de Radio Ibérica --fué este el indicativo con el que se dió a conocer la estación del Paseo del Rey, primera de la radiodifusión española-- salieron al aire en el mes de septiembre de 1923. Los programas iniciales, preparados por Carlos de la Riva, nombrado director de la emisora por el Consejo de Administración de la compañía, y por Eduardo Hugues, que hacía de director de programas, se componían, básicamente, de conferencias, anu#n#cios de los receptores fabricados por la misma empresa

-----

(107) Edición de 25 de abril de 1924.

y espacios musicales integrados, casi exclusivamente, de rollos y discos gramofónicos. Como no existía todavía el "pick-up" y las transmisiones se efectuaban colocando un micrófono de carbón delante de la bocina de un gramófono de cuerda, la calidad musical era muy deficiente aunque entonces asombrara a los entusiasta aficionados. La grabación de los rollos y discos hubiera sido hoy repudiada no ya por los melómanos sino por cualquier oyente por duro de oído que fuera. Si a ello se añadían los defectos acumulados a lo largo del proceso de reproducción --el ruido de la cuerda del gramófono y del giro del plato, el chibirido de la aguja al rascar el surco bajo el peso del nada liviano diafragma, la metálica vibración de la membrana y la dispersión de tonos ocasionada por la bocina-- el resultado dejaba bastante que desear, aconsejando continuas modificaciones de los múltiples elementos integrantes de la transmisión. Pero como en aquellos años no se conocía nada mejor, todavía parecía milagroso que pudieran llegar unos compases musicales hasta los auriculares de un pequeño receptor de galena.

Fué en el último trimestre del año, en plenas emisiones experimentales, cuando Radio Ibérica recibió la visita del Presidente del Directorio Militar, general don Miguel Primo de Rivera, quien recorrió las instalaciones y se interesó vivamente por los equipos y por las características y posibilidades de las emisiones radiofónicas. Para celebrar esta visita, Radio Ibérica ofreció a sus oyentes un programa musical extraordinario que fué recibido, por los aficionados madrileños, en muy buenas condiciones.

Desde octubre a diciembre, Radio Ibérica estuvo en el aire frecuentemente. No había semana en la que no emitiera, al menos, dos conciertos nocturnos y con frecuencia pasaban semanas enteras con radiación diaria. Algunos de los programas despertaron mayor interés que de ordi-

naric: retransmisiones de Ópera del Teatro Real --la de "Rigoletto", por su calidad excepcional, fué la comidilla de Madrid durante muchos días-- conciertos de banda, pequeñas piezas teatrales, recitales de poesías y la retransmisión en directo del sorteo de la Lotería de Navidad de 1923, primero que estuvo en las ondas hertzianas en la historia de la radiodifusión española. Carlos de la Riva se había propuesto promover el interés del público por la radiodifusión y la venta de receptores de su compañía y lo estaba logrando.

### 3. Programación diaria

El año 1924 entró con el mismo signo para las emisiones de Radio Ibérica, pero las exigencias de los aficionados --que siempre han aspirado, como es razonable, a contar con más amplios y mejores programas-- impusieron, al fin, la regularización del servicio.

Mucho se ha escrito sobre las inauguraciones de EAJ-1, Radio Barcelona, y EAJ-2, Radio España de Madrid, a causa, sin duda, de su disputa en torno al título del decanato de la radiodifusión española ya que Radio Ibérica desapareció pocos años después de su nacimiento mientras que los nombres e indicativos de las dos siguientes subsisten en nuestros días, pero nada se ha precisado, que sepamos, sobre la fecha en que Radio Ibérica transformó en diarias sus emisiones de información, conferencias y conciertos públicos, a pesar de que esto significó el verdadero comienzo de la radiodifusión en nuestro país.

A falta de una licencia específica para emitir programas radiofónicos, que Radio Ibérica no necesitaba

entonces, resulta altamente difícil de precisar aquella fecha porque aun cuando a finales de enero y durante el mes de febrero de 1924 los programas de Radio Ibérica llegaron a ser diarios, se vieron interrumpidos en varias ocasiones por decisión de sus directivos y no a causa de averías. La referencia más antigua y concreta a la programación diaria de Radio Ibérica está recogida en un comentario publicado en el diario "La Libertad" --el periódico español que con más entusiasmo y antes que ningún otro abrió los brazos a la radio-- de 26 de marzo de 1924, titulado "El porvenir y el presente". Dice así:

"La Radio Ibérica ha lanzado radiodifusiones diarias durante cierto tiempo; mas ha suspendido éstas, sin duda por considerar que de ellas se aprovechan no sólo sus clientes sino también los de otras empresas, las cuales se negaron a cooperar con los organizadores de las sesiones".

Nada impide, pues, aceptar la afirmación del ingeniero Carlos de la Riva, fundador y director de la emisora quien, en 1968, afirmó: "Principios de 1924: regularización de la programación diaria, con fijación de horario y anuncio de la misma" (108).

Este "principios de 1924" puede concretarse en la última semana del mes de enero si queremos salvar las posteriores y voluntarias interrupciones de las que hablábamos o podría ser alargado hasta el 11 de mayo, día en que, al ser emitida por la misma estación de Radio Ibérica la programación preparada y financiada por la agrupación de comerciantes denominada "Radio Madrid --siempre por la estación del Paseo del Rey-- se estableció un ser-

-----

(108) Nota enviada por don Carlos de la Riva al autor.



vió anunciado, fijo y diario de radiodifusión, al que se sumaron las propias de la empresa propietaria de la emisora y las presentadas a partir de junio por el diario "La Libertad" con el indicativo "Radio Libertad", a través de la misma instalación y frecuencia.

A esta época se refería Amador Rodríguez Guerra cuando, al citar, en 1924, las estaciones radiotelefónicas existentes en España, mencionó sólo dos emisoras: "Madrid EGC" y "Radio Ibérica" (109). De la primera, la de Carabanchel, que era del Ejército, dice textualmente: "Casi a diario habla a esa hora (de 17 h. a 13 h., sic.) con Melilla y las estaciones de campaña del batallón Radiotelegráfico". EGC era una emisora de radiocomunicación de punto a punto y no de radiodifusión. De las emisiones de Radio Ibérica, escribe: "Son las únicas que vale la pena oír".

Es indudable que Amador Rodríguez Guerra estaba bien informado sobre el desarrollo de la radiodifusión en España y que lo que publicó se refería a la situación exacta en el momento en que escribió el libro. Este momento puede precisarse con error de pocos meses ya que en el apéndice 2º reproduce la Real Orden de 26 de mayo de 1923, publicada en la Gaceta del 2 de junio, por la que se aprobó el Reglamento provisional para las instalaciones radioeléctricas y, sin embargo, no alcanzó a recoger el Reglamento definitivo que vio la luz en la Gaceta del 15 de junio de 1924. Dando un margen de tiempo al autor para llevar el texto de la Real Orden de 26 de mayo a su libro, como apéndice, situaremos su redacción final entre el verano y

- 
- (109) Amador RODRIGUEZ GUERRA: "La Radiotelefonía Práctica. Manual práctico y detallado de construcción de toda clase de receptores y transmisores de telefonía y telegrafía sin hilos, especialmente escrito para los aficionados y profesionales que deseen construir sus aparatos". Ed. Alejandro Pueyo, Madrid, 1924. p. 237.

finales de 1923.

Establecida, pues, la programación diaria de Radio Ibérica a finales del mes de enero y mantenida durante febrero, la falta de presupuestos adecuados para el mantenimiento diario del servicio y la escasa colaboración recibida de los comerciantes, decidió a Carlos de la Riva a interrumpir la continuidad de las emisiones. Para compensar esta interrupción montó una serie de programas extraordinarios, aunque esporádicos, fuera de los consabidos conciertos de disco y charlas, más convenientes, en su opinión, para despertar un interés popular en favor de la radio. El tiempo le dio la razón. La primera de estas emisiones extraordinarias tuvo efecto a las diez de la noche del 23 de marzo de 1924. Sin previo anuncio y con la emisora bien ajustada y a toda potencia, Radio Ibérica ofreció a los aficionados, por vez primera en directo desde un estudio español, un amplio programa musical con la actuación de la "Rondalla Madrid", de guitarras, bandurrias y "cantaores". La emisión no era más que una prueba, principalmente de micrófonos, con vistas a otra audición más importante que se preparaba.

Los micrófonos constituían, en verdad, la mayor de las preocupaciones de los directivos de la estación. Los existentes en el mercado, de carbón, eran deficientes para reproducir la amplia gama de sonidos de los instrumentos musicales. Valían para voz pero no para música. Y los de alguna calidad, fabricados en los mejores laboratorios norteamericanos, no estaban en venta porque cada empresa investigadora los reservaba para sus propias estaciones. Por ello, Radio Ibérica tuvo que idear y construir con componentes propios tanto los micrófonos que vendía al ejército y la marina como los empleados en su emisora. Uno de ellos, el de mejor calidad técnica y, a la vez, el más popular, fué llamado jocosamente "la palangana", por sus amplias dimensiones y forma, que recordaba, en efecto, a este utensilio doméstico tan empleado en aquel tiempo. El "micrófono de palangana" estaba basado, según descripción

del propio de la Riva, en el principio electromagnético. Una membrana cónica de aluminio movía una armadura equilibrada en un campo magnético y la palangana constituía el sistema acústico de amortiguación para reducir las resonancias propias del sistema. Este micrófono, introducido en 1924, mejoró notablemente las emisiones, suprimiendo el ruido de fondo producido por los de carbón empleados anteriormente.

Sobre el éxito de la emisión del 23 de marzo, Carlos de la Riva montó una nueva y espectacular bomba artística. Después de anunciarlo en emisiones anteriores, el 6 de abril de 1924, presentó un programa memorable y de larga duración. Consistió en la intervención de un grupo folklórico andaluz que venía actuando en el restaurante "Villarroca". Un entusiasta aficionado, don Enrique González, ayudó a de la Riva y Hughes en la búsqueda de los actuantes y en su contratación. Se trataba de un conjunto de canto flamenco del que formaban parte Rita y Pepe Ortega y "El niño de las Mariomas", a los que acompañaba, entre otros guitarristas, Enrique Mariscal, famoso en aquellos años. Frente a la mala calidad de los discos habitualmente transmitidos desde la emisora del Paseo del Rey y desde las oficiales de la Cibeles, Carabanchel y Ciudad Lineal, la voz directa de los cantantes, el sonido de las guitarras y algunas piezas interpretadas a piano, constituyeron el primero de los grandes éxitos de la radiodifusión española. El programa, que concluyó con la actuación de un grupo baturro, tuvo siete horas de duración. Una verdadera avalancha de felicitaciones inclinó a de la Riva y a los altos gestores de la compañía a continuar en esta línea y repetir aquellos conciertos.

"La fiesta andaluza llegó perfectamente transmitida a los oídos de los millares de aficionados que, merced a los esfuerzos que en pro de la telefonía sin hilos realizan los señores de la Riva, pudieron saborear las delicias de los cantos regionales y compensar así sus desvelos

de muchos días durante los que sólo supieron de la bondad de sus aparatos por las transmisiones extranjeras los que poseen receptores caros, y por las señales de Morse de Carabanchel aquellos otros que utilizan la modesta galena más o menos casera para sus pretensiones. En la Gran Vía, en donde está instalado el Radio-Club, colocó esta sociedad un altavoz en el balcón, gracias al cual los asociados y un público numeroso, que seguramente tiene hoy ya su aparato propio, pudieron escuchar esta única audición radiofónica española" (110)

Una última exhibición cerró este ciclo de programas especiales. A las siete y media de la tarde del 10 de abril, Adolfo y Jorge de la Riva pronunciaron una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid sobre el tema "Divulgación científica sobre la radiotelefonía". Pero esta vez los oradores no ocuparon el estrado del salón, como era habitual, sino hablaron desde el estudio del Paseo del Rey al público que ocupaba el Teatro de la Casa del Pueblo que les escuchaba por medio de un altavoz. La conferencia fué complementada por un concierto musical en el que intervinieron artistas del Teatro Real.

La conmoción que deseaba producir de la Riva se cumplió con creces: llovieron cartas solicitando nue-

- 
- 110) "El Imparcial, 8 abril 1924, p. 5. En un relato de aquella primera transmisión en directo de Radio Ibérica, Carlos de la Riva terminó diciendo: "Por cierto que, como dato curioso, recuerdo que en aquella emisión se consumieron más de 24 botellas de manzanilla pues los cantantes y guitarristas gitanos no se atrevían a actuar delante del micrófono sin público; le tenían miedo y sólo a fuerza de beber manzanilla se les pasó su temor, se animaron y pudo darse el programa."

vos programas directos y los receptores fabricados por la Compañía Ibérica encontraron mercado. En realidad, sus receptores eran los únicos íntegramente españoles. Los talleres del Paseo del Rey producían 1.500 aparatos al mes, de diversas formas y características, aunque los más populares eran los de galena (60 pesetas) y audión (490 pesetas). Los de superior calidad, aunque más alto precio, de 4 audiones y alta frecuencia, "para oír el broadcasting de Inglaterra y de París" costaban 1.650 pesetas y los de 5 audiones y amplificadores --el no va más del lujo y de la calidad-- alcanzaban el respetable precio de 2.650 pesetas de las de entonces, cantidades que, sin duda, sólo podía satisfacer un muy reducido número de compradores, entre los que se encontraban casinos y sociedades recreativas. Estos aparatos, que habían sido ya presentados en la Feria Comercial de Madrid, celebrada en el Palacio del Hielo, en mayo de 1923, estuvieron en producción y venta hasta la aparición de los modelos "Audífono 4", de cuatro válvulas, alimentado por batería de acumuladores; el "Teletrón II", del tipo superregenerativo, con dos "audiones", igualmente alimentado por batería, y el "radioelectro", enchufable a la red de corriente continua, de 110 v., la más difundida en aquella época en el casoorbano de Madrid.

#### 4. El problema de los derechos de transmisión

La competencia era dura. Frente a los receptores de la Ibérica, totalmente españoles a excepción del altavoz, los comerciantes de electricidad y telefonía --únicos que entonces vendían receptores de radio-- ofrecían una variada gama de aparatos extranjeros a muy buen precio. Eran los tiempos en que se creía que cualquier cosa producida fronteras afuera era mejor que las propias. Pero lo más indignante para los directivos de Radio Ibérica fué que estos mismos comerciantes, para vender los aparatos extranjeros, sintonizaban ante sus clientes las emisiones de Radio Ibérica, creadas, precisamente, con el fin de vender receptores fabricados

por la compañía. Es decir, que cuantos más y mejores programas salían de las antenas de Radio Ibérica, más receptores extranjeros vendían los comerciantes sin arriesgar ni una peseta en la subvención de unas emisiones pagadas por la constructora de los receptores nacionales.

Ante esta situación, Radio Ibérica intentó enseñar los dientes al comercio madrileño del ramo y suprimió sus programas sin previo aviso, sacudiendo con ello el entonces pequeño aunque exaltado mundo de la radio madrileña. Días después "El Imparcial" intentó calmar a los aficionados mientras emisarios de la estación hacían ver a los comerciantes la necesidad de una ayuda para mantener las emisiones de las que ellos eran sus principales beneficiarios. El diario interpretó así la ruptura de la continuidad de los programas.

"Algunos aficionados nos consultan acerca de las causas que han motivado el hecho de que la Radio Ibérica haya interrumpido las sesiones que con tanto éxito como aplauso venían ofreciendo a los radiófilos madrileños. Como esta interrupción, a raíz del éxito de la última audición, durante la que los hermanos de la Riva transmitieron casi sin interrupción por espacio de siete horas, pudiera dar origen a rumores desfavorables que aclare dudas, al propio tiempo que vuelve la tranquilidad a los aficionados.

La audición del domingo sirvió a la Radio Ibérica para probar con Londres y otras capitales del extranjero algunas características importantes de su estación transmisora. Hecha la prueba y conocidos los resultados, que nos consta han sido en extremo favorables, los estudiosos hermanos don Carlos y don Adolfo de la Riva están dedica-

dos a introducir en los aparatos transmisores todas aquellas innovaciones que la observación les ha aconsejado, y ésta ha sido la causa de que por ahora se hayan interrumpido las audiciones de la Radio Ibérica. Como oportunamente adelantamos a nuestros lectores, en los primeros días del próximo mes volverán a disfrutar los radiófilos madrileños de las transmisiones cortesanas, que desde luego serán ya constantes, y en las que se suprimirán los discos de gramófono para sustituirlos por conciertos, conferencias y otras novedades que servirán para reanimar a los que por no disponer (hasta que el Imparcial entregue a los favorecidos los aparatos que por mediación de Radio Ibérica ofrece a sus lectores) de otros aparatos que los modestos de galena, se limitaban a envidiar a los que pueden extender su radio de escucha a las capitales extranjeras" (111)

Otros problemas, no menos graves, se presentaban como obstáculos insalvables a los bienintencionados gestores de Radio Ibérica, que veían cómo se les iban cerrando puertas antes abiertas a la radiodifusión. En efecto, el Teatro Real, la Banda Municipal y la Sociedad de Autores empezaron a exigir unos ingresos, que ellos estimaban razonables, por las transmisiones de los espectáculos, conciertos y obras.

Las retransmisiones de los conciertos del Real y de la Banda Municipal --estos últimos desde los quioscos del Paseo de Rosales y del Retiro-- tenían sus antecedentes en el servicio que, mediante cuotas especiales, venía prestando desde hace años la "Compañía Madrileña de Teléfonos"

---

(111) "Las audiciones de la Radio-Ibérica", publicado en "El Imparcial", p. 5, ed. de 19 abril 1924.

a sus abonados --un adelanto de lo que medio siglo después iba a ser el "Hilo Musical"-- y en las muy aplaudidas emisiones efectuadas por Antonio Castilla, en su época de director técnico de la Compañía Ibérica, a finales del año anterior. La evolución de la calidad de estas retransmisiones había sido observada por todos: de la pobreza de la señal de la Compañía telefónica se pasó a las discretas pero mejores emisiones radiofónicas dirigidas por Castilla y Balsera y a las ya aceptables de Radio Ibérica, gracias a líneas microfónicas especiales, instaladas entre los puntos de origen de la señal y la emisora del Pasco del Rey. Ante estos hechos, los radioaficionados, a través del Radio-Club y de la prensa, solicitaron nuevas retransmisiones pero los empresarios y la Sociedad de Autores no estaban de acuerdo en que, a la sombra del interés de los radioyentes, se beneficiaran industriales y comerciantes sin participación alguna de quienes arriesgaban su dinero organizando estos espectáculos o eran los legítimos propietarios de las obras representadas.

En principio, el Ayuntamiento se opuso a la retransmisión gratuita de los conciertos de la Banda Municipal pero el concejal señor Serrán llevó la cuestión al Pleno, en defensa de los radioaficionados. Durante una sesión celebrada en el mes de mayo, convenció a sus colegas para que se autorizara la instalación "en los quioscos del Retiro y Rosales de aparatos 'ad hoc' para que los notables conciertos que ejecuta la Banda Municipal pudieran ser escuchados, no sólo por los que en Madrid residen, sino por los radioaficionados españoles y muchos de fronteras afuera", acordándose, posteriormente, la convocatoria de un concurso "para que las casas especializadas en la materia presenten proposiciones al objeto de instalar en los quioscos los aparatos radio-telefónicos precisos para que el "broadcasting" español ofrezca a los radioescuchas una fase interesantísima de sus pro-



gramas" (112).

Transcurrido el plazo de 20 días, fijado en la convocatoria, no se presentó ningún licitador y cuando el Ayuntamiento intentó volver a replantear el problema surgió el director de la Banda, el maestro Villa, quien, en nombre de treinta músicos, se opuso a la retransmisión de los conciertos.

"No vemos por ninguna parte --comentó indignado "El Liberal"-- la razón que haya podido tener el popular maestro para oponerse con tanto empeño a que sean escuchados por radiodifusión esos músicos, cuando en todos los teatros tocan a diario individuos de la Banda Municipal y cuando esta misma, en pleno, se traslada a cualquier pueblo de mala muerte en cuanto se anuncia su feria. ¿Es que el señor Villa es también enemigo de la radio?" (113).

El Ayuntamiento debió encontrar argumentos suficientes para convencer al maestro Villa porque, de momento, no volvió a tratarse del asunto aunque sí se escribió, ahora a favor del Municipio, por las facilidades que dió a la retransmisión de los conciertos. El Pleno encargó directamente a Radio Ibérica de esta misión, correspondiendo la Compañía propietaria de la emisora a este gesto con la ins-

-----

(112) "El Imparcial": "Lo que traen las ondas", 4 junio 1924.

(113) Comentario titulado "Otro enemigo de la radio", edición de 13 de junio de 1924, p. 5.

telación de receptores en los hospitales para llevar "un poco de consuelo a los que sufren" (114). El primer nosocomio que dispuso de esta generosa acción benéfica, primera, también, en la historia de la radiodifusión española, fué el Hospital del Niño Jesús.

El retraso en la resolución del Ayuntamiento impidió que los oyentes recibieran los conciertos de primavera en el Retiro pero, para acreditar su buena voluntad, el Municipio puso la Banda y la Masa Coral de Madrid a disposición de Radio Ibérica para una emisión especial, efectuada el 13 de agosto, en el patio de las instalaciones del Paseo del Rey, preludio de la serie de conciertos transmitidos durante el verano desde el quiosco de Rosales. Para lograr la mejor calidad de la retransmisión de estos últimos, Radio Ibérica instaló, a su cargo, una nueva línea telefónica y un micrófono de "palangana", al que se le aplicaron algunos ajustes y mecanismos para hacerlo más directivo y sensible, principalmente en los solos. Pero, aún así, volvieron las dificultades en el otoño por la resistencia del Ayuntamiento a autorizar las retransmisiones de todos los conciertos. El problema continuó sin resolverse hasta que, en 1925, el Alcalde, conde de Vallengano, autorizó las audiciones definitivamente.

Menos fortuna tuvieron las retransmisiones del Real por la oposición del Comisario Regio, señor Boceta, representante del Ministerio de Instrucción Pública, y por

---

(114) Vid. "El Liberal": "La Banda Municipal y la Radiotelefonía", edición de 8 de agosto de 1924, p. 5. Vid., también, el comentario publicado en "La Libertad", de 29 de julio, titulado "¿Y de la banda qué? Pues de la banda, ná".

la del empresario del Teatro. Aunque Radio Ibérica se ofreció a solo difundir aquellas sesiones de ópera en las que previamente se hubieran agotado las localidades, no se toleraron las transmisiones a pesar de las protestas del Radio-Club, de la prensa y de las nuevas asociaciones radiofónicas, nacidas en aquel año de 1924.

El conflicto entre Radio Ibérica y la Sociedad de Autores fué bastante más ordenado y menos escandalizado que los anteriores. La Sociedad, impelida a la acción por entidades similares del extranjero, especialmente por la francesa, y apoyada por los convenios internacionales, inició un estudio sobre la posibilidad de exigir la percepción de los derechos de propiedad intelectual de sus representados por las obras reproducidas radiofónicamente. Bastó la divulgación de la noticia sobre la constitución de una comisión de la Sociedad, encargada especialmente de la elaboración de este estudio, para que los radioaficionados y la prensa intentaran terciar en la cuestión.

"Si se trata de tomar posiciones para el porvenir --un porvenir muy próximo-- no nos parece mal el paso dado por los autores, comentó "El Liberal". Es muy justo que cobren ellos, como cobran los músicos de la orquesta y la empresa que transmite. Sin embargo, -el momento actual no es el más oportuno (...) Tengan un poco de paciencia los autores que ésto de la telegrafía sin hilos avanza a pasos gigantescos y muy en breve habrá para todos" (115)

El artículo, que satisfizo a los radioaficionados y a Radio Ibérica, la única emisora española y, por tanto, la sola entidad afectada, no agradó, sin embargo, a la Sociedad General de Autores de España que distribuyó

---

(115) "La telegrafía sin hilos y la propiedad intelectual", publicado en "El Liberal", ed. 30 mayo 1924, p. 5.

a la prensa una nota en la que, entre otras cosas, puntualizó:

"En primer lugar, no es cierto que la Sociedad de Autores haya reclamado hasta ahora ningún derecho. Lo único que está acordado por el Comité de pequeños derechos de la Sociedad, es el estudio de este asunto para procurar rápidamente el cobro de los derechos sacratísimos, puesto que el número de público que disfruta ya del ingenio de los autores dentro de la comodidad de su domicilio es incontable. Así que la ponencia encargada de este estudio haya terminado su labor, se tarificarán las radioemisiones a los efectos de derechos de autor, en aquella cuantía que se estime justa, pues no es equitativo que una empresa industrialice un invento a base de la ejecución de obras literarias y musicales y cobren de dicha empresa los músicos ejecutantes, los artistas, conferencistas, etc., y el autor permanezca ajeno al dinero que supone este novísimo procedimiento de explotación de sus obras. Para todos estos elementos y para los que fundan revistas o periódicos y sociedades de aficionados cotizantes es negocio la radiotelefonía; lógico es que comience a serlo también para aquellos sin los cuales seguiría siendo el teléfono inalámbrico el aparato de hace meses, por el que no se percibía más que molestos pitidos"(116).

Tras esta tempestad vino una corta calma. La cuestión no volvió a suscitarse hasta finales de año

---

(116) Carta de 30 de mayo de 1924, dirigida por don Ezequiel Eudériz, secretario del Comité de pequeños derechos de la Sociedad de Autores Española, a los directores de los diarios madrileños, publicada el día 31 de mayo.

### 5. Emisiones "Radio Madrid"

La ventajosa situación de los comerciantes, la oposición del Teatro Real a las retransmisiones, las pretensiones ya claramente anunciadas de la Sociedad de Autores y el descontento de los radioyentes, insatisfechos por la monótona y no siempre diaria emisión de Radio Ibérica, sirvieron de revulsivo de la congestionada situación.

Radio Ibérica no podía ir sola mucho más allá. Ya había demostrado las amplias posibilidades de la radiodifusión con ventaja sobre las experiencias efectuadas por Balsora y Castilla. Por su parte, los aficionados se quejaban de la falta de atención de los organizadores de emisiones de la estación de la Marina, en Ciudad Lineal, porque "se efectuaban sin programa previo" y sin instrucciones sobre la manera de sintonizarlas sobre todo para los propietarios de receptores de galena, que eran los más (117). Todos deseaban que una nueva fuerza abriera el abanico de posibilidades de recepción de buenos programas. La solución fué dibujándose en aquella movida primavera de la mano de industriales y comerciantes, reunidos en una serie de emisiones financiada por ellos, titulada "Radio Madrid", de los propios aficionados y de un periódico, el diario "La Libertad", cuyo director, Luis de Oteyza, militó entre los primeros socios del Radio-Club.

- 
- (117) En su número de 20 de abril de 1924, "El Imparcial" recomendaba a los lectores interesados en la recepción de esta emisora mediante aparatos de galena, observar "si las espiras de la bobina están en número inferior a 300, en cuyo caso habrá que ampliarlas con más devanado, y aquellos otros radiófilos que utilizan el teléfono como antena deberán intercalar en serie un condensador fijo de 0,002, con lo que aumenta ostensiblemente la señal del sonido".

Radio Madrid, sin relación alguna con la estación que actualmente forma parte de la cadena de la SER, surgió a finales de abril, como consecuencia de la suspensión de los programas diarios de Radio Ibérica "para efectuar ajustes de los equipos".

Los ataques de la prensa a los comerciantes y las calladas gestiones de los hermanos de la Riva y de Hugos lograron su efecto en un grupo de propietarios de establecimientos eléctricos y telefónicos, conscientes de la necesidad de colaborar en la financiación de los programas. De momento constituyeron una comisión gestora, formada por representantes de las empresas Ochandorena Hnos., Martínez Hnos., Orueta, Vda. y Sobrinos de Prado, y los señores Andrada y E. González, encargada de reclutar un número suficiente de adictos que contribuyeran, económica y artísticamente, en la elaboración de emisiones y convinieron con Radio Ibérica la cesión de la emisora durante dos días por semana para presentar sus programas (118).

La prensa saludó la grata novedad:

---

(118) Los primeros socios de "Radio Madrid" fueron los siguientes: Francisco Garay, Viuda e Hijos de Igarúa, Ramón Romero, Ricardo Tejeiro, Luis Dubosc, Federico Brihuega, Ochandorena Hermanos, Martínez Hnos., Casa Orueta, Aladín, L. Casas, TESA, Antonio Heriz, Vicente Jiménez, Electrodo, R. de Eguren, M. Delgado, Bargallo y Compañía, Ezequiel Guzmata, Ibérica de Representaciones, José Orueta, Viuda y Sobrinos de Prado, Revista "Radio-Sport", Antonio Salas, Mamerto Fernández, Angel Atienza de la Torre, Martín Abustiza, Luis García y Cía., el ingeniero Ochoa, Casa Butragueño, Enrique Villas, Antonio Juárez, Eugenio Martínez, C. Serrano y Pinazo, Julio Barrera, Santos Casero, Antonio Buendía, Antonio Santa Isabel, Importaciones Industriales, Pedro Palomar, Francisco Ruiz, Vogel y Mata y Angel Puerta.

"El comercio y la industria cortesanos, demostrando su interés por la prosperidad del "broadcasting", se han reunido y acordado emitir diariamente programas variados, que constituyan una atracción verdadera para los que tienen aparatos receptores y sirvan para fomentar la afición que en España ha despertado la radiotelefonía" (119).

En la práctica, Radio Madrid fué una asociación gerencial de una parte de la programación mientras Radio Ibérica soportaba otra parte y los gastos de puesta en antena.

La primera emisión de Radio Madrid, en la misma onda de Radio Ibérica, de 392 metros, estaba prevista y fué anunciada para la noche del 5 de mayo, de 10 a 12, con la actuación de la orquesta Ramalli ("jazz-band"), ejecutando las siguientes piezas:

Primera parte:   --Saludo a España y demás países (sic)  
                  --Marcha andaluza  
                  --Selección de "fox-trot"  
                  --Valses  
                  --Solo de violín por Ramalli  
                  --"Souvenir" de F. Orla  
                  --"Serenata" de F. Orla  
                  --Jota de "La Dolores" de Bretón  
                  --Selección de bailables

---

(119) "El Imparcial", comentario de la Sección "Lo que traen las Ondas", ed. 3 mayo, 1924 - p.5.

Segunda parte: --"Suspiros de España" de Alvarez  
 --"Maxim's", por Ramalli  
 --Fantasía de "La Verbena de la Paloma" de  
 . Bretón  
 --Solo de violín, por Ramalli  
 --"Habanera" de Sarasate  
 --"La Canción del soldado" de Serrano  
 --Despedida y cierre.

Pero la emisora no estuvo dispuesta para el día señalado y la inauguración, por la que tanta expectación existía, tuvo que aplazarse hasta el día 11, con los mismos horarios y programas. Aquella mañana, "El Imparcial" no regateó ditirambos al anunciado acontecimiento:

"...y los aficionados españoles, y los que en el extranjero pensaban con dolor en el atraso radiofónico de su patria lejana sentirán desde la noche del lunes una intensa satisfacción al escuchar en su propio idioma la demostración real de que España, dispuesta al fin para luchar en ese moderno aspecto científico y vencer, ¿qué duda cabe!, si hay, como lo hay, entusiasmo, decisión y talento para conseguir el triunfo" (120).

Durante los días siguientes nuevos programas científicos, literarios y de divulgación artística así como firmes proyectos por parte de la Asociación de comerciantes, respaldada por la Federación de Radioaficionados, para constituir una entidad solvente que adquiriría una estación propia.

Las emisiones de Radio Madrid no resultaron tan espectaculares como se pretendía, pero, en todo caso,

-----

(120) "El Imparcial", ed. 11 mayo 1924, p. 5.



sirvieron para animar el éter madrileño (121), adormecido desde primeros de abril, con excepción de los programas experimentales de la emisora de la Marina.

Cumplido el mes de actuación de la Comisión gestora y de acuerdo con lo dispuesto en los estatutos de la asociación, fueron celebradas elecciones y elegidos miembros de su Junta directiva los señores Garay, Jiménez, Cañete, Romero, Barrera y Ochoa. Los nuevos gestores desplegaron una inusitada actividad, siendo su más importante paso la constitución de la "Sociedad Española de Radiodifusión", entidad encargada de llevar a efecto el proyecto de "dotar a España de un completo y perfecto servicio de radiodifusión, sin que sean necesarios monopolios ni rui-

- 
- (121) "Las dos primeras audiciones han constituido otros tantos triunfos para técnicos y organizadores. Lo selecto de los programas y la perfección de las transmisiones son motivos para aplaudir sin reservas a los hermanos de La Riva y a la Comisión de Radio Madrid. En los conciertos diarios que transmite la Radio Ibérica solo encontramos un punto que merece comentario desfavorable: la hora. Sin duda no tuvieron en cuenta los organizadores que a las ocho y media trabaja intensamente la estación radiotelegráfica de Carabanchel, y que, tan pronto como las señales de su antena hacen su aparición en el espacio, se entabla un verdadero pugilato entre las ondas eléctricas civiles y militares que estropean notablemente el concierto, ilustrándolo con unos silbidos que, si constituyen un medio práctico para fomentar la afición al Morse, destrozan por completo las páginas musicales que se ejecutan". "El Imparcial": "Los conciertos de Radio Madrid", ed. 14 de mayo de 1924.

nosos tributos" (122). Todos los componentes de la asociación de programas Radio Madrid suscribieron el acta fundacional de la SER designándose componentes de su Junta Organizadora, los señores don Antonio Ochoa, don Delfín Delgado, don Manuel Ochandarena, don Francisco Andrada, don Federico Brihuega, don Julio Barrena, don Gregorio Gallardo y un representante de la empresa Viuda e Hijos de Igartua. El domicilio social de la SER se estableció en la Avenida de Pi y Margall, número 8, entresuelo.

Durante el mes de junio --el día 5, el Presidente del Directorio, general Primo de Rivera, se dirigió a los españoles residentes en Portugal y en América, por los micrófonos de la estación de la Marina-- Radio Ibérica dejó nuevamente de emitir sus programas durante algunos días "por razones técnicas", lo cual motivó la protesta de la Junta directiva de Radio Madrid al quedar con solo dos días de emisiones por semana, precisamente los financiados por ella. La Junta entendía que el compromiso formalizado en el mes de abril obligaba a Radio Ibérica a mantener sus emisiones en los cinco días por semana en que Radio Madrid no salía al aire. Como Radio Ibérica alargó su silencio, la Comisión envió una larga carta al director del diario "La Voz" afirmando que "las razones alegadas para no dar conciertos diarios no eran las verdaderas y que dicha determinación obedecía a que la referida empresa (Radio Ibérica) se iba a dedicar a propagar anuncios" (123).

---

(122) Revista "TSH", núm. III, de 8 de junio de 1924, p. 15.

(123) Citado en el comentario "Las emisiones de Radio Madrid", publicado en "El Liberal", ed. 16 junio 1924, p. 5.

Se produjo aquí una primera tensión que, reproducida más adelante, ocasionó la ruptura definitiva de las relaciones entre Radio Madrid y Radio Ibérica.

En realidad, los intereses de Radio Ibérica y de Radio Madrid no eran coincidentes. La práctica demostró que incluso eran conflictivos. Radio Ibérica emitía programas para vender sus receptores. Radio Madrid estaba interesada, por el contrario, en promover la venta en los comercios que la financiaban. Y estos comerciantes lo que continuarían despachando eran receptores de importación: esto es, de la competencia de Radio Ibérica. El antiguo conflicto volvió a encontrar motivo para estallar.

Tampoco los aficionados estaban realmente satisfechos de Radio Madrid, cuyos objetivos, a juicio de aquellos, eran más mercantiles que culturales o artísticos. Como reacción, algunos comerciantes, integrados en Radio Madrid, tuvieron duras palabras hacia quienes les criticaban, originando la protesta de "El Liberal" que, en su edición de 29 de junio, publicó el siguiente comentario:

"En la Junta celebrada el viernes por los comerciantes que constituyen Radio Madrid para ponerse de acuerdo, lo que aún no han conseguido definitivamente, hubo frases inoportunas que no queremos recoger porque sabemos que no expresan el sentir general de la colectividad; pero que tampoco debemos dejar pasar sin hacer una acotación, que se resumirá en esas dos preguntas, dignas de Pero Grullo:

- ¿Qué sería del mercado de radio si no existieran esos aficionados a quienes tan mal trataron algunos comerciantes?
- ¿Existiría ese núcleo tan numeroso de aficionados si ni hubiera periódicos que se hubieran ocupado

de la radiotelefonía, cuando la mayoría de esos comerciantes sólo habían pensado en vender portalámparas?

No hay que ser tan desagradecido para con el público, señores comerciantes! Lo que hay es que vender barato y tener un sentido más completo y más seleccionado!".

Mientras se fraguaba la tormenta que pondría fin a las emisiones Radio Madrid, transmitidas por la estación de Radio Ibérica, un nuevo programa, el patrocinado por el diario "La Libertad", se sumó a los anteriores para satisfacer a los millares de aficionados que en Madrid y en otras ciudades españolas seguían las emisiones de la estación dirigida por Carlos de la Riva.

#### 6. Programas "Radio Libertad"

La radio había despertado en la prensa un interés permanente, reflejado en secciones fijas de comentarios, anuncios de programas y artículos de divulgación. Aparecieron también las primeras revistas especializadas, como "Radio Sport", de Emilio Caffo; "Radiosola", dirigida en Barcelona por Guillón-García; "TS", dirigida por Carlos de la Riva, y, más adelante, "Tele-Radio", publicada por Mariano Gotó. De todas ellas, la que alcanzó mayor prestigio, por ser órgano oficial del Radio Club y de la Asociación Radio Española fué "TSH", editada en Madrid por el director de "La Libertad", Luis de Oteyza, cuyo primer número vió la luz el día 25 de mayo de 1924.

En su presentación, Antonio Zozaya, con el título de "Las fuerzas redentoras", expuso el significado del advenimiento de la radiodifusión. Como muestra del criterio que la radio merecía a los pensadores de "los felices años veinte", entresacamos de este artículo sus párrafos

primero y último. Empezó así:

"A los espíritus superficiales puede parecer la telefonía sin hilos un lindo juguete; los que conocen la trascendencia de las aplicaciones científicas, a la producción de la riqueza y a la vida civilizada, tendrán este invento por uno de los más importantes realizados en el presente siglo y acaso por aquel que ha de influir poderosamente en la transformación evolutiva de las sociedades modernas".

Y terminó con este final casi épico:

";Bienvenido sea este invento que puede ser calificado como el primero de nuestro siglo y que, suprimiendo el espacio, facilita la comprensión, llave de oro capaz de abrir las puertas de bronce, piquete capaz de hacer polvo los muros de piedra, para señalar el camino glorioso y florido de las redenciones humanas!".

La revista fué objeto de amplios contenidos; desde comentarios con aires de ensayo, como el de Zozaya, hasta noticias del mundo de la radio, artículos de divulgación, anécdotas de los "radiopitas" (124) y crónicas y reproducciones de los programas transmitidos. Entre estos últimos recogió la curiosa conferencia de Teresa de Escoriaza, primera feminista que actuó en la radio española, ante los micrófonos de Radio Ibérica:

---

(124) Con este nombre se denomina a los "radioaficionados que intercambian a través de las ondas de sus pequeños transmisores-receptores, información y observaciones de carácter técnico.

"Claro que creo, además --dijo TeYesa de Escoriaza-- que las mujeres pueden hacer muchas cosas tan bien como los hombres y otras aún mejor que ellos. Opino que algunos de los puestos hoy ocupados casi exclusivamente por varones debían de ser compartidos con las mujeres y algunas de las ocupaciones que ellos desempeñan debieran serles cedidas totalmente. Así, por ejemplo: ¿Consideráis ocupación propia de un hombre estar detrás de un mostrador despachando ba-llenas de corsé, gomas para ligas o aconsejando a una cliente un "velours" color fulgurante en vez de un tafetán tornasol para un vestido de soirée? ¿No opináis que una señora enferma expondría con más sinceridad sus males a una doctora que a un doctor y que un niño se dejaría mejor curar por las manos suaves de una médica que por las de un doctor adusto? ¿Quién mejor que una mujer habrá de conocer la psicología de otra para defenderla o juzgarla ante la ley?... Con la Radiotelefonía se acabó el aislamiento espiritual en que venía viviendo, hasta ahora, la mujer española. Aunque los prejuicios milenarios continúen privándonos de recibir una educación amplia y sólida, por impedirnos asistir a los centros culturales; aunque las costumbres absurdas sigan apartándonos de la vida activa, confinándonos al hogar, convertido así en una cárcel; aunque las leyes injustas nos obliguen a ocupar un lugar secundario en el mundo consciente, las ondas redentoras, portadoras del alimento espiritual, llegarán de hoy en adelante hasta nosotros, trayendo unas veces las palabras del sabio que iluminen nuestra inteligencia, los acordes del virtuoso que eleven nuestra alma o los trinos del divo que hagan vibrar nuestro corazón. Y así, por medio del invento maravilloso,

se operará el milagro de nuestra transformación..."  
(125)

A pesar de la importancia que en su época tuvo "TSH", aún fué más trascendente para la radio la actividad del diario "La Libertad" y de su director, Luis de Oteyza, quien, ferviente defensor del nuevo medio de comunicación, decidió participar activamente en él. En efecto y siguiendo los pasos de la Comisión gestora de Radio Madrid, "La Libertad" concertó con la Radio Ibérica, S.A. la utilización de la emisora, durante dos días por semana, para difundir programas propios.

El día 1º de julio debutó Oteyza como director radiofónico presentando una emisión muy sugestiva, con aire ágil y distinto a lo que hasta entonces se había oído en Madrid. En su presentación, Oteyza prometió que su diario y cuantos trabajaban en él contribuirían a propagar el "sinhilismo" y combatirían contra todo cuanto se le opusiera. Resumió, a continuación, los logros de los últimos meses --la constitución de la Asociación Radio Española, la fundación de la revista "TSH" y el progresivo incremento de la atención dedicado por la prensa a las emisiones-- y aseguró que la radio española se pondría a la altura de la extranjera. El programa siguió con un recital de versos a cargo del actor Miguel Muñoz --quien recitó versos de "La Vida es sueño"-- una conferencia de Luis de Zulueta sobre la significación del "sinhilismo" y su influencia en la vida futura. Afirmó Zulueta: "Si se dice que el cine es la séptima de las Bellas Artes, es indudable que la oratoria radiotelefónica podría ser la octava". Continuó un concierto del pianista Cubiles,

-----  
(125) "TSH", I, p. 13.

la transmisión de las señales horarias del Observatorio de Madrid, un boletín meteorológico, con pronósticos, efectuado por el astrónomo Gastardi, y la actuación de varios artistas.

Las emisiones de Radio Libertad no defraudaron y durante unas semanas no sólo estuvo en el aire diariamente la emisión en 392 metros (tres días por semana Radio Ibérica, dos Radio Madrid y otros dos Radio Libertad, las tres empleando el mismo transmisor) sino que se ofreció a los radioyentes una variada programación, en su mayoría en vivo, con actuaciones personales y de conjuntos musicales. Pero la armonía se rompió bien pronto: el 17 de julio, la Comisión gestora de Radio Madrid resolvió suspender las emisiones durante el verano si bien comunicó a sus asociados que no cesarían las cotizaciones para contar, en el invierno, con suficiente respaldo financiero y emprender, con superiores posibilidades, una nueva serie de programas. Las aportaciones veraniegas servirían también para cubrir el déficit sufrido en la explotación de los programas durante las escasas semanas de funcionamiento de las emisiones de Radio Madrid durante la primavera de 1924. En el fondo de esta decisión también pesaba el desacuerdo existente entre los gestores de Radio Madrid con los de Radio Ibérica, aquellos en protesta de la publicidad emitida por ésta en sus programas y los de la estación del Paseo del Rey por entender que los comerciantes sólo pretendían cumplir sus personalísimos fines mercantiles. Sin embargo, se cubrieron las formas. "TSH" relató así lo sucedido:

"Radio Madrid, la entusiasta agrupación de que es órgano esta revista, ha decidido, de acuerdo con la Radio Ibérica, suspender sus emisiones. Al aplazarse hasta nuevo convenio la intervención directa de los industriales en la radiodifusión, hemos de recordar con justicia la meritoria labor por ellos realizada..



Las transmisiones Radio Madrid han sido el paso más decisivo dado hacia la radiodifusión organizada. Radio Madrid hizo posible el momento más oportuno de las emisiones diarias y perfeccionó los programas progresivamente, hasta conseguir que los considerados como extraordinarios sean ahora lo normal y corriente para los radioescuchas.

La abstención temporal de intervenir en la radiodifusión no supone la disolución de Radio Madrid, antes por el contrario, la nueva Comisión que preside persona de tan gran capacidad y tan desmedido entusiasmo como don Gregorio Gallardo, se propone reorganizar la agrupación sobre más sólidas bases y afrontar más eficazmente aún el problema de proporcionar al público sinhilista una cada vez más importante radiodifusión" (126).

Radio Libertad continuó con entusiasmo la tarea que a sí misma se había trazado para promover la radiodifusión y complacer a los aficionados. A ella se debe la puesta en antena del primer concurso radiofónico español, "Las artistas misteriosas": cuatro canzonetistas, populares en toda España pero sin anunciarse sus nombres, cantaban dos cuplés cada una. Entre los concursantes, que podían ser todos los radioyentes que identificaran a las cantantes, se distribuyeron cuatro premios: tres receptores (uno de dos válvulas, otro de una y el tercero, de galena) y una suscripción, por un año, a la revista "TSH".

En otro programa, Radio Libertad presentó a

-----

(126) "TSH", Madrid, núm. IX, de 20 julio 1924, p. 4.

Lucrecia Arana, una de las mejores cantantes españolas de todos los tiempos. La actuación de la famosa tiple, "la inolvidable, la siempre esperada, la única", produjo una gran espectación porque desde su retirada de la escena se había negado sin excepción alguna a mostrarse en público.

"Lucrecia Arana --relató el diario patrocinador del programa-- cantó como si el tiempo hubiese hecho un alto, respetando su voz maravillosa; plena de facultades, matizando de un modo prodigioso y sintiendo hondamente cada copla y cada estrofa. La emoción se adueñó de cuantos la escuchábamos en la cabina, del gentío que llenaba los alrededores de la Radio Ibérica, en cuyas fachadas se instalaron potentes altavoces (...) Acompañó al piano a Lucrecia Arana el celebrado actor José Romeu, que quiso gozar de tal honor".

Otra innovación de Radio Libertad fué la transmisión, desde los estudios, de una obra teatral completa, aunque por las reducidas dimensiones de la sala, tuvo que ser corta y de pocos actores. Sucedió el 14 de julio de 1924, poniéndose en antena el entremés de los hermanos Alvarez Quintero "El Chiquillo", interpretado por María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, dos de los mejores actores de aquel tiempo. Completó el programa una conferencia del novelista Hernández Catá y un concierto de música clásica y contemporánea ejecutada por el quinteto integrado por Francés, González, Del Campo, Villa y Cubiles. Cuando el diario "La Libertad" comentó la audición, quiso justificar la elección de "El Chiquillo" para esta primera presencia del teatro en la radio:

"El carácter del público español no es muy propicio a los ensayos de la primera especie (se refe-

ría a adaptaciones de las grandes obras); difícilmente se escucharía el "Hamlet" o "El mercader de Venecia" en telefonía, por muy bueno que fuese. Mas, en cambio, existe un género netamente español, que es el entremés, en el que puede ser escuchado con deleite merced al sinhilismo por un público infinitamente más numeroso que el que asiste a las representaciones teatrales. Juzgándolo así, se eligió para la primera radiodifusión teatral "El Chiquillo", el precioso juguete..." (127).

Radio Libertad complació a los radioyentes durante su ininterrumpida campaña a lo largo de todo el año 1924. "Argentinita", Felipe Sassone, La Banda Municipal, la Masa Coral de Madrid, las cantantes más famosas que desfilaron por la capital, artistas del Real, novelistas, poetas, solistas instrumentales, los mejores actores... nada faltó para animar a un público devoto, interesado y sorprendido por las cada vez mayores posibilidades de la radiotelefonía.

El entusiasmo con que fueron acogidas las emisiones "Radio Libertad" animó al periódico patrocinador a sugerir a sus colegas una actividad semejante. Sobre esta posibilidad, en relación con la emisora que más tarde se denominaría "Radio España", publicó el siguiente comentario:

"Repetidas veces nos hemos referido en estas columnas a una nueva estación, aún no instalada totalmente, a la transmisora montada en los talleres del señor Zuazo, en la calle de Rodríguez Sampedro.

---

(127) "La Libertad", 15 julio de 1924.

Sin perjuicio de dar cuenta a nuestros lectores de las características y alcance de esta estación, que viene a sumar un elemento de indudable importancia a la radiodifusión española, anticiparemos hoy el proyecto ampliando a qué se destina.

Ofrecida primero a la Asociación de la Prensa, su oferta dió lugar a una Junta de Asociados, en la que se acordó un detenido estudio del asunto. Mas, sin duda, <sup>no</sup> se ha llegado a un acuerdo, puesto que en la actualidad los propietarios de la transmisora realizan otras gestiones encaminadas al mismo fin de dotar a los diarios madrileños de un medio de radiodifusión.

Tenemos noticia de que se ha propuesto a los directores de los principales periódicos que lancen emisiones valiéndose de la citada estación, contratando directamente con sus propietarios, sin intermedio de la Asociación de la Prensa.

De uno u otro modo, la tentativa merece nuestro aplauso. No necesitamos demostrar que juzgamos necesario para los grandes rotativos el complemento de la radio, puesto que previamente hemos predicado con el ejemplo" (128).

Dos semanas después volvió a la carga, esta vez con ejemplos extranjeros:

"La prensa llegada de América cuenta las importantes emisiones radiotelefónicas organizadas por el

---

(128) Publicado bajo el título de "¿Organizan emisiones otros diarios?", en la edición del 18 de julio de 1924.

gran diario "El Universal" de Méjico.

El Universal, como "Le Matin" y como "La Libertad", considerando el preferente lugar que en la vida moderna ha de ocupar la radio, publica extensas informaciones dedicadas a la TSH y completa su labor periodística lanzando radiodifusiones artísticas y culturales que despiertan y estimulan la afición y el cultivo del sinhilismo.

El Universal utiliza para este objeto la transmisora de la Casa de la Radio de Méjico y actualmente dedica sus emisiones a "La canción popular mejicana".

A semejanza de lo que ocurre en nuestra campaña divulgadora, prestan su desinteresada colaboración al importante diario americano los más ilustres escritores, los más geniales artistas y los mejores cantantes de aquella República.

Los programas y reseñas publicados en los números recibidos demuestran el desmedido interés y la noble rivalidad que los citados elementos culturales tienen en contribuir al progreso y engrandecimiento del sinhilismo en la República Hispánicaamericana" (129).

Pero ni la Asociación de la Prensa ni los diarios madrileños recogieron los dos guantes arrojados por Luis de Oteyza. Así, pues, dos veces por semana estuvo en el aire Radio Libertad, completando Radio Ibérica el servicio durante los cinco días restantes, sin que se interrumpiera en es-

(129) "Las radioemisiones periodísticas", en el número de 1º de agosto de 1924.

ta ocasión el contacto diario con el público.

"Las radiodifusiones organizadas y lanzadas por la Radio Ibérica estos últimos días --escribió "Micrófono", el especialista de "La Libertad", a mediados de agosto-- han sido verdaderamente notables. En primer término merece mencionarse la conferencia de nuestro querido compañero el periodista Antonio Azpeitua, disertación modelo de literatura radio en la forma, y llena de felices ideas y de ingeniosas frases en el fondo. Javierito Bueno obtuvo un éxito indiscutible. La Radio Ibérica ha continuado las transmisiones teatrales, lanzando el monólogo original de Luis Gabaldón "El beso", recitado por la primera actriz Carmen Seco, y las lecturas poéticas, radiando una de versos originales de don Francisco Racheta. Los programas musicales transmitidos han sido interesantísimos. En primer término, hemos de hacer resaltar el brillante concierto de la Banda Municipal interpretando principalmente música española. El septimino "Radio" ejecutó ante el micrófono unos selectos números de zarzuela española; el quinteto Iberia, hermosas páginas de música clásica, y la Agrupación Euterpe, diversos bailables de actualidad. Los solistas... --continúa "Micrófono" relatando el contenido de los últimos programas--. En suma, las últimas emisiones de la Radio Ibérica prueban el celo y el entusiasmo que sus organizadores ponen a contribución del desarrollo del sinhilismo español" (130).

---

(130) Id. de 12 de agosto 1924.

## 7. Otras innovaciones de Radio Ibérica

Otras iniciativas de Radio Ibérica obtuvieron el beneplácito de los oyentes: la apertura de sus instalaciones a la visita de los aficionados, la actuación de bandas militares (la primera fué el 21 de agosto, con la Banda del Regimiento Inmemorial del Rey), la entrada en circuito con otras estaciones europeas para intercambiar comunicaciones con las emisoras americanas, la retransmisión de los conciertos de la Banda Municipal en Rosales y de una orquesta de "jazz-band" desde el "cabaret" Ideal y la difusión de charlas agrícolas y programas infantiles, con la actuación de los "clowns" Pompof, Thedy y Emig y la presentación de las "Aventuras de Atilano Pirulete", elaborados por la redacción de la revista "Chiquilín". Una novedad de aquel mes de agosto de 1924 fué el comienzo, por Radio Ibérica, de emisiones vespertinas, integradas, principalmente, por los boletines meteorológicos y de bolsa, hora oficial, conferencias y pequeños programas musicales. Así, pues, los radioyentes contaron desde entonces no sólo con emisión diaria nocturna --cinco veces por semana a cargo de la misma Radio Ibérica y dos de Radio Libertad-- casi exclusivamente musical, sino también con dos horas por la tarde. Estos programas de tarde continuaron hasta el mes de noviembre en que fueron suspendidos por la Dirección General de Comunicaciones cuando, para reorganizar los programas transmitidos por las estaciones madrileñas, distribuyó entre ellas las horas de emisión. Las vespertinas correspondieron a Radio España.

Los ensayos de comunicación transatlántica, también efectuados por Radio Ibérica, interesaron notablemente a los radioaficionados madrileños. Vino a ser, en aquella época, lo que cerca de medio siglo después constituiría para los telespectadores, también en una madrugada veraniega, la contemplación ante la pantalla del televisor, de las imágenes de los astronautas Armstrong y Aldrin en el primer

paseo lunar de la historia del Hombre. En España, algún aficionado, con antenas especiales, había logrado escuchar, excepcionalmente, emisiones americanas. También del otro lado del Atlántico llegaron controles de recepción de Radio Ibérica, lo cual no era de extrañar, a pesar de la escasa potencia del transmisor del Paseo del Rey, por la limpieza del éter en aquellos años iniciales de la radiodifusión. La ausencia de interferencias permitía unos alcances que hoy son inconcebibles.

El primer ciclo de pruebas oficiales de transmisión transatlántica se inició en la madrugada del 24 de septiembre de 1924. Radio Ibérica, entre las 2 y 2,15 de la madrugada, hora de Greenwich, primero telegráficamente y luego en fonía, llamó a la estación "WKAQ" de San Juan de Puerto Rico. Seguidamente, a las 2,15, transmitió un concierto en el que tomaron parte, entre otras atracciones, el quinteto Boronat y el barítono Uribarri. Al día siguiente y a la misma hora, Radio Ibérica repitió la llamada y envió un nuevo programa musical.

En respuesta, la estación puertorriqueña transmitió para España, también de madrugada, durante los días 26, 27 y 28 de septiembre, en onda de 360 metros. Sobre la recepción del primer programa, el diario "La Libertad" publicó la siguiente noticia:

"Las transmisiones transatlánticas. Según anunciamos, en la madrugada de ayer comenzaron las pruebas con que la estación de San Juan de Puerto Rico contesta a las realizadas por nuestra Radio Ibérica.

A las 4 de la mañana se recibieron en varios receptores de esta Corte la emisión americana. Claramente se oyó música sinfónica y después la llamada en español y en inglés con la que se hacía constar que la emisión procedía de la estación



"WKAQ" (131). La recepción se hacía muy difícil porque Carabanchel no cesaba de emitir (132). Más tarde, a las 4,25 minutos, la estación de Puerto Rico lanzó claramente la advertencia de que había oído a la Radio Ibérica y que rogaba a quienes escuchasen este aviso lo comunicasen a la estación de dicha sociedad, Paseo del Rey, 22, Madrid. Repitió esto mismo en inglés y no volvió a oírse más" (133).

Las emisiones del 27 de septiembre se escucharon en Madrid con claridad cuando la estación de Carabanchel dejaba de transmitir. El control de recepción efectuado en el Observatorio de Madrid fué muy riguroso y confirmó la existencia de serias interferencias, lo cual no era, por otra parte, extraordinario en la capital. Sin embargo, al Paseo del Rey llegaron noticias de buena recepción procedentes de aficionados de Alcoy, Lluarca, Higuera de la Sierra, San Sebastián, Cádiz, Zaragoza y Málaga lo que hizo suponer que en Madrid y Barcelona, las dos ciudades con más receptores, fueron mayores las interferencias por las perturbaciones ocasionadas por aparatos del tipo de reacción, muy utilizados entonces, capaces de originar, al sintonizar

- 
- (131) El mensaje de llamada convenido era el de "Radio Ibérica, España, de WKAQ", primero en español y después en inglés.
- (132) El cronista se refería a la estación radiotelegráfica militar de Carabanchel, en su comunicación diaria con la Comandancia de Melilla.
- (133) "La Libertad", 27 septiembre 1924.

una emisora, otras radiaciones que interferían la recepción por los oyentes vecinos. Sobre estas perturbaciones, ABC había publicado en el mes de mayo anterior, un comentario titulado "Medidas de orden para la radiodifusión" en el que solicitaba la decidida actuación del Gobierno para impedir "la propagación del mal" (134).

En el mes de noviembre, Radio Ibérica entró en un "pool" de transmisiones experimentales transatlánticas, integrado por varias estaciones norteamericanas que enviaron señales a Europa los días 24 al 30, en horarios combinados con otros mensajes originados en Europa por la BBC (días 25, 27 y 30) y Radio Ibérica (26, 28 y 29). Las pruebas resultaron satisfactorias.

A pesar de la gran publicidad de los intercambios de emisiones transatlánticas, quizás fué más interesante la noticia publicada en los diarios ingleses, de recibirse Radio Ibérica con toda normalidad en el Reino Unido, diariamente, con simples aparatos de galena.

---

(134) ABC de 1º de mayo 1924.

III. EL REGLAMENTO PARA ESTABLECIMIENTO Y REGIMEN DE ESTACIONES RADIOELECTRICAS PARTICULARES.-

1. El Real Decreto de 27 de febrero de 1923.-
2. Primer proyecto de Reglamento.- 3. La Conferencia Nacional de T.S.H.- 4. Giro radical de la política de Radiodifusión.- 5. El Reglamento definitivo (R.O. 14 junio de 1924).- 6. Facultades reservadas por el Estado.- 7. La Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación.- 8. La ARE y el agitado verano de 1924.

1. El Real Decreto de 27 de febrero de 1923.

En el orden administrativo, los RR.DD. de 8 de febrero de 1917 y 13 de enero de 1920 desbrozaron el campo de las experimentaciones electromagnéticas y sirvieron para acotar, por exclusión, la zona reservada a una forma específica de radiocomunicación que ya había hecho fortuna en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, con el nombre de "broadcasting". Pero el empeño del Gobierno en llevar muy cortas las riendas del control de las telecomunicaciones retrasó en algunos meses --tal vez un año, no más-- el establecimiento en nuestro país de una radiodifusión organizada ya que aquellos decretos le resultaban inaplicables, el primero por su índole restrictiva y el segundo por referirse tan sólo a usos científicos.

Pero la falta de un ordenamiento jurídico adecuado no impidió que se diera el hecho, aunque fuera tímida y furtivamente, tal como ha venido sucediendo en esta actividad y en otras semejantes, en que los progresos técnicos y el desarrollo de los acontecimientos son tan dinámicos, que las reglamentaciones resultan anticuadas a poco de haber sido promulgadas. Así sucedió que, acogándose al Decreto de 1920 sobre la base de pretendidas experiencias de carácter científico, fueron solicitadas autorizaciones de emisión por parte de particulares y de entidades de todo orden para la difusión pública de programas. Al mismo tiempo otros aficionados, menos exigentes en el cumplimiento de las normas, se lanzaron, sin licencia alguna, a emitir programas con equipos rudimentarios y de escasas garantías técnicas. Para completar el panorama, se produjo un considerable tráfico de receptores importados o fabricados en el país que eran adquiridos e instalados --cuando no montados por los propios usuarios-- sin cumplir los exigidos requisitos de autorización reglamentaria y obligada inspección.

La radiodifusión estaba naciendo contra corriente y ni las graves sanciones de las disposiciones entonces vigentes pudieron retrasar el alumbramiento. Al fin, el Gobierno decidió enfrentarse con el problema y éste fué el objeto del

Real Decreto de 27 de febrero de 1923 (135). Por una vez y para dejar constancia exacta del pensamiento del legislador en los albores de la radiodifusión española, nos permitimos reproducir la integridad de su exposición de motivos, exponiente del asombro e ingenuidad oficial ante la revolución de las radiocomunicaciones interindividuales y sociales que en aquellos años comenzaba a estallar y de la ignorancia o el error sobre lo que estaba sucediendo fronteras afuera.

"El gran desarrollo alcanzado por las instalaciones inalámbricas desde sus primeras aplicaciones hasta el día, culmina hoy en la radiotelefonía, cuyas instalaciones se cuentan por cientos de miles, distribuidas por todas las partes del mundo, aplicadas a las Ciencias, a las Artes, a la Industria, al Comercio, a la Agricultura y a la educación y cultura general de los pueblos.

En los Estados Unidos de América, en Inglaterra, en Francia, los respectivos Gobiernos han tenido que reglamentar como un monopolio del Estado, el establecimiento y explotación de estas instalaciones de radiotelefonía privada llamada "broadcasting", evitando así el desorden, los incidentes y las dificultades que venían originándose al funcionar con grave daño de las demás instalaciones radioeléctricas ya establecidas, por no tener ni aun limitadas las longitudes de onda de los nuevos aparatos y produciendo interferencias y trastornos en los primeros montados.

Los Estados Unidos dieron la explotación industrial a la Sociedad Radio Corporation Company. Inglaterra hizo lo mismo con la Compañía de Telefonía sin Hilos Broadcasting Company. Francia y

---

(135) Gaceta de 1º de marzo.

las demás naciones todavía no han publicado su legislación, siendo la de la primera bastante parecida a la inglesa.

Las compañías explotadoras están constantemente en contacto con el Gobierno, que cobra directamente las licencias concedidas a los abonados sin las cuales no pueden aquéllas verificar ni una sola instalación. Estas son inspeccionadas e intervenidas por el personal de Telégrafos nombrado al efecto por el Gobierno.

La Radio Corporation y la Broadcasting están constituidas por la reunión de varias entidades reputadas como primeras firmas entre las casas constructoras y explotadoras de estaciones radiotelegráficas mundiales.

El desarrollo de la radiotelefonía y su más generalizada aplicación, el "broadcasting", es mundial, y España no puede ni debe sustraerse a este movimiento de avance científico hacia sus manifestaciones prácticas, siguiendo el empuje que arrastra en su marcha a los pueblos más progresivos del mundo.

Imitando, pues, a las grandes naciones mencionadas, el Gobierno español no puede hacer dejación de sus derechos a reglamentar la radiotelefonía evitando que se cree una situación anárquica parecida, aunque en pequeño, a la creada en los Estados Unidos, perturbadora de los servicios ya establecidos, lesiva para los intereses del Tesoro y perjudicial para la propia conveniencia del público en general.

La reglamentación que se haga respetará los derechos adquiridos al amparo de los Reales Decretos de 8 de febrero de 1917 y 13 de enero de 1920 para aquellas instalaciones radioeléctricas destinadas a usos científicos, permanentes o temporales, y deberá comprender todas las demás instalaciones privadas, fijando la categoría de sus estaciones según su aplicación, para que abarque las diversas manifestaciones ya mencionadas, desde las comunicaciones privadas entre dos o más puntos, pertenecientes a una

misma entidad o particular para el uso exclusivo de su industria, comercio o recreo, hasta el ya popularísimo "broadcasting" con sus multiplicadísimas aplicaciones: para oír conciertos de bandas y orquestas, audiciones teatrales y fonográficas, sermones y música religiosa, cuentos morales e instructivos, narraciones de viajes, conferencias de Arte, Ciencias, Industria, Comercio y Agricultura; noticias generales de Prensa; boletines meteorológicos y comerciales, industriales, navieras y de minas; cotizaciones de Bolsa, sesiones de Cortes, Academias y Ateneos; noticias de espectáculos, lotería, etc.

Además de las condiciones técnicas y las características de los aparatos que hayan de emplearse, se fijará el canon anual que han de satisfacer los abonados al nuevo servicio; las reglas a que han de sujetarse las estaciones que se instalen para la debida vigilancia, intervención e inspección oficial de parte del Gobierno, por mediación del Cuerpo de Telégrafos; y se señalará un plazo para oír a cuantos quieren aportar alguna nueva idea útil o deseen formular propuestas, que deben ser tenidas en cuenta, respecto de la explotación del servicio, tanto en Madrid como en provincias".

La retórica jurídica de la época no bastó para ocultar los numerosos errores del texto, errores que afectaban gravemente a la validez de la argumentación y, por tanto, a las conclusiones.

Los Estados Unidos no "dieron la explotación industrial del broadcasting --esto es de la radiodifusión-- a la Sociedad "Radio Corporation Company" (quiere decir "Radio Corporation of America). La RCA fué una "creación", una

promoción, gubernamental, desde luego, pero no monopolística. Surgió inmediatamente después de la Gran Guerra como reacción nacionalista contra el monopolio de hecho que una compañía extranjera, la "Marconi", tenía sobre las radiocomunicaciones internacionales de los Estados Unidos. El plan supuso la constitución de una corporación privada para la explotación de patentes norteamericanas sobre instalaciones, equipos y componentes radioeléctricos aportados por las empresas privadas e incluso por la Marina. Como la pieza clave era el alternador de alta frecuencia ideado por Alexanderson, ingeniero jefe de la General Electric, que estuvo a punto de adquirir Guillermo Marconi para sus empresas a base de pagar "millones de dólares" (136) a la G.E., propietaria de la patente del alternador, le fué concedido, al constituir la RCA, a la ya entonces mundialmente conocida empresa de Schenectady el 60 por 100 de la fabricación de los equipos que emplearía, distribuiría y vendería la Corporación. El otro 40 por 100 correspondió a la Westinghouse, primera productora de válvulas, cuyas patentes también aportó. El gigantismo de la RCA y el apoyo --"the tacit backing"-- del Gobierno hicieron posible, si no necesario, que la Compañía Marconi llegara a un acuerdo con la Corporación cediéndole las instalaciones norteamericanas, equipos y personal --entre éste, Edward J. Nally, quien cesó de vicepresidente de la Marconi americana para ocupar la presidencia de la RCA y David Sarnoff, todavía en la segunda fila de mandos-- sumándose, a continuación, en cesiones, ventas y acuerdos, el patrimonio de las empresas "Wireless Press" y "Marconi Cable", filiales de aquélla, así como "Pan-American Wireless and Telephone", "American Telephone and Telegraph Co." --la famosa ATT--, "Western", "International Radio Telegraph Co.", "United Fruit, Co.", etc. Al tiempo de la constitución legal de la RCA, 1º de diciembre de 1919,

---

(136) Vid. J. TEBBEL, ob. cit. pp. 103-104 y E. LYONS, ob. cit. p. 82.



la radiodifusión todavía era una desconocida. Tampoco la RCA tuvo nunca el monopolio de fabricación de emisoras o receptores. Buen número de fabricantes intentaron presentar batalla a la prepotente corporación aunque durante algunos años su exclusiva del circuito superheterodino, comprada por Sarnoff a Armstrong, le hizo dominar no sólo el mercado nacional sino también el mundial.

Por desgracia para los radioaficionados de los Estados Unidos, al tiempo de la presentación del Real Decreto de 27 de febrero de 1923 por el Duque de Almodóvar del Valle, ministro de la Gobernación, al Consejo de Ministros, la situación era mala y grave, muy distinta a la que el texto legal español daba por ya pasada: más de trescientas emisoras radiofónicas de todo origen --comerciales, educativas, religiosas, de empresas periodísticas, de establecimientos de venta de artículos eléctricos, de fabricantes de transmisores, receptores y válvulas, etc.-- se disputaban las frecuencias, la publicidad y los dos millones de receptores existentes. Solo en 1923 nacieron doscientas estaciones más pero quebraron cien. Las supervivientes se interferían unos a otras. En Inglaterra se definía la situación de la radiodifusión en los Estados Unidos como "el caos del éter".

La ordenación de la radiodifusión norteamericana no fué realidad hasta la aprobación del "Radio Control Bill", de 28 de febrero de 1927, por el que se constituyó la Federal Radio Commission (FRC), antecesora de la actual FCC. La situación, pues, distaba mucho de ser ejemplar, aunque no por ello dejaban de existir algunas de las mejores emisoras del mundo entre las fronteras de los Estados. Pero esto sucedió a pesar de la anarquía legislativa.

De otra parte, el gobierno británico tampoco "dió" una explotación industrial a la "Broadcasting Company". La solución adoptada por el Reino Unido; de acuerdo con la propuesta al Parlamento por la Subcomisión de Radio de la Comisión Imperial de Comunicaciones, ya con los ojos puestos en el "caos del éter" norteamericano, fué la concesión de una exclusiva de emisión radiofónica a un consorcio constituido por las seis empresas fabricantes de material radioeléctrico de mayor volumen --la primera, la Marconi-- a la que podían sumarse cuantas entidades menores lo desearan, prohibiéndose la publicidad radiada y limitándose los ingresos de la "British Broadcasting Company", primera BBC (137), que así fué denominado el consorcio, a los procedentes de una tasa equivalente al 10 por 100 del valor de los receptores y accesorios que se vendieran y a la mitad del impuesto de diez chelines anuales pagaderos por los radioyentes al recibir la licencia de tenencia y uso de receptores.

Dos equivocaciones más del redactor de la exposición de motivos del RD de 1923: a principios de 1923, el Reino Unido era el único país en el que se percibían tasas por "las licencias concedidas a los abonados" sin las cuales no pueden aquéllas verificar ni una sola instalación. Tampon-

-----

(137) La licencia concedida a la British Broadcasting Company, por plazo de cinco años, venció el 31 de diciembre de 1926, disolviéndose el consorcio al sugerir una nueva comisión parlamentaria --la Comisión Crawford-- el cambio del criterio de 1922, de colaboración con los industriales radioeléctricos, substituyéndolo por la nacionalización del servicio. Fué concedido, por Carta Real a la British Broadcasting Corporation, organismo de derecho público. La nueva BBC entró en funciones, con los mismos equipos y personal de su antecesora, el 1º de enero de 1927.

co se parecían en nada ni la legislación ni la organización de la radiodifusión de Francia y de Inglaterra.

Al menos no erró la exposición de motivos del decreto español de 1923 en lo que se refiere a la ordenación de la radiodifusión del país vecino, la cual se inició, efectivamente, después de la española, con el Decreto de 24 de noviembre de 1924, que configuró el servicio como monopolio del Estado susceptible de concesión. Tardó en arrancar pero se resarcía de la demora. Descaves y Martin refieren que, desde 1924 a 1965, fueron promulgadas en Francia más de 600 disposiciones sobre materia radiofónica, contando tan solo las más esenciales de aplicación general (138).

Si sorprendente, aunque sin duda bien intencionado, fué el preámbulo de Almodóvar no puede producir menor estupor la parte dispositiva. Después de afirmar nuevamente en su artículo primero, que todas las instalaciones radioeléctricas constituyen un monopolio del Estado y de declarar prohibidas, a partir de la promulgación del Real Decreto, todas aquellas estaciones transmisoras y receptoras "o simplemente receptoras", que no fueran debidamente autorizadas por el Ministro de la Gobernación o, en su nombre, por el Director General de Comunicaciones, lanzó la siguiente e inesperada bomba:

"Artículo 2º. Cuantas estaciones radioeléctricas privadas de todas clases y potencias se hallen establecidas actualmente, se considerarán clandestinas desde la publicación de este Real Decreto. Se exceptúan solamente las concedidas con carácter tem-

---

(138) Pierre DESCAGES y A.V.J.MARTIN: "Un Siècle de Radio et Télévision". Ed. ORTF y Les Productions de Paris, Paris, 1965, p. 56.

poral o permanente al amparo del Real Decreto de 13 de enero de 1920, teniendo en cuenta lo dispuesto en el de 8 de febrero de 1917 sobre instalaciones radioeléctricas, sin que les sea permitido destinarlas a otros fines que aquellos para los que fueron objeto de la concesión, ni hacer variación alguna de su montaje".

Tabla rasa. Se trataba de empezar de nuevo. De un plumazo quedaban en la clandestinidad todas las estaciones transmisoras existentes, con excepción de las muy escasas acogidas a los decretos de 1917 y 1920, y se obligaba a los propietarios de los receptores, incluso de galeña, a solicitar la licencia de recepción bajo amenaza de multa --una multa de al menos 500 pesetas por la tenencia de un aparato que podía valer menos de veinticinco-- e incautación del receptor. Pero como esta situación no iba a ser eterna, la misma disposición encomendó al Ministerio de la Gobernación la elaboración, en el plazo de dos meses, de un reglamento en el que debería fijarse "el canon anual que satisfarán las licencias de abonados, las reglas a que han de sujetarse las instalaciones y plazos de reversión, las condiciones y características de los aparatos, las categorías de las distintas Estaciones, las disposiciones para vigilar, registrar e intervenir éstas, así como también la venta de aparatos, las sanciones aplicables a los infractores y cuanto guarde relación con este nuevo servicio" (139). Para redactar el nuevo Reglamento --añadió el artículo 6º-- se oiría durante el plazo de un mes "a cuantas entidades o particulares deseen aportar elementos de juicio para el establecimiento del servicio radiofónico".

---

(139) Art. 5º.

Aún más importante fué la atención prestada por el legislador al régimen de explotación del servicio de radiodifusión. Como si no estuviera seguro de la fórmula que definitivamente aplicaría, dejó abiertas las puertas de la elección entre dos sistemas diferentes:

"El Estado podrá explotar el servicio radiotelefónico mediante concesión o por sí mismo.

Los particulares o entidades, en el plazo de sesenta días, después de publicado el Reglamento, podrán dirigirse a la Dirección General de Comunicaciones, en exposición razonada, acompañada de una memoria explicativa, solicitando la implantación de un sistema de explotación parecido o semejante al de otros países en materia de radiotelefonía.

Si fuesen varios los solicitantes, se daría la preferencia, en igualdad de las demás condiciones, a aquellas entidades nacionales asociadas al efecto que, a juicio del Gobierno, reunieran las mayores garantías económico-técnico-administrativas, para desempeñar mejor el servicio en beneficio del público y de los intereses del Tesoro.

La parte técnica, la vigilancia, la intervención y la inspección será siempre desempeñada por el Cuerpo de Telégrafos en nombre del Gobierno" (140).

La publicación de este nuevo Real Decreto, tan esperado por los radioaficionados, significó el comienzo

---

(140) Art. 7º.

de una legislación específica que condicionaría el futuro de la radiodifusión española. Tuvo, en su época, y a pesar de sus errores, el enorme valor de plantear y resolver sobre bases determinadas --política de concesiones, imposición del canon por la expedición de licencias de audición y establecimiento del régimen de explotación del servicio-- un fenómeno que, aunque se había dado ya o se estaba dando en los países europeos más desarrollados, todavía no había encontrado en el meridiano europeo, con la excepción del Reino Unido, el camino de su institucionalización jurídica. Pero, al mismo tiempo, presentó dos graves inconvenientes, además de los ya consignados: uno, el de su ineficaz aplicación, salvo en lo prohibitivo, hasta la publicación del reglamento anunciado y, dos, la alternativa proclamada, pero no decidida, entre dos sistemas de explotación del servicio tan distintos como puede serlo el gestionado por el Estado, sin otros fines que los propios del medio, y el prestado por los particulares, quienes, como es lógico, aspiran, de no existir otros condicionamientos, a obtener los más altos rendimientos económicos posibles. Por el primero, el retraso en la promulgación del reglamento definitivo en más de un año, demoró la creación de emisoras adecuadas a las ya existentes necesidades del país y condenó al silencio o, al menos, a una discreta actividad, a las estaciones de aficionados con pretensiones de hacer algo más que comunicarse con otros propietarios de emisoras; esto es, a ofrecer "conciertos" y conferencias públicas. Estos mismos propietarios de estaciones transmisoras, en cumplimiento de lo dispuesto en el primer párrafo del artículo 2º del decreto, se apresuraron a solicitar la preceptiva autorización, mas como la respuesta oficial no llegaba a la espera del anunciado reglamento procuraron mantenerse en su clandestina actividad al margen de cualquier exceso que pudiera llamar la atención de los inspectores, facultados para desmontar y reti-

rar los aparatos de las estaciones no concedidas "declarándose incurso sus propietarios en las sanciones establecidas en el artículo 13 del Real Decreto de 8 de febrero de 1917".

En cuanto al régimen de explotación, la alternativa determinada por el decreto, aunque era razonable de haberse cumplido, dió acceso a los particulares a terciar en la cuestión, con el apoyo legal de lo dispuesto por Decreto (141), dando origen a fuertes presiones sobre las autoridades rectoras de la radiodifusión cuyo resultado final fué la tergiversación del binomio establecido --explotación por el Estado o por una sola persona individual o jurídica, a solas o consorciada-- al desembocar, como veremos, en una nueva solución: la explotación simultánea de la radiodifusión por varios concesionarios, incluso en las mismas ciudades, sistema que, en definitiva, imperaría hasta nuestros días con la sola variante de entrar en juego, a partir de 1936, la red de Radio Nacional, propiedad del Estado y gestionada por la Administración Pública. De otra parte, la institucionalización de la posibilidad de entregar la explotación a "aquellas entidades nacionales asociadas al efecto que, a juicio del Gobierno, reunieran las mayores garantías", creó el fantasma que, a todo lo largo de 1924, ocasionó no sólo temor sino, también, nerviosas acciones y reacciones en unos y atónía contemplativas en otros, sin provecho para nadie. El hecho de que las entidades asociadas debían ser nacionales no redujo los efectos. Para nadie.

---

(141) Art. 6º: "Para redactar el nuevo Reglamento se oirá durante el plazo de un mes, a contar desde la publicación de este Real Decreto, a cuantas entidades o particulares deseen aportar elementos de juicio para el establecimiento radiotelefónico".

era un secreto que cada una de las grandes firmas extranjeras tenía una filial en España legalmente nacional. El ejemplo de la Compañía Nacional de TSH --la Marconi vestida con la bandera española-- en el servicio radiotelegráfico era demasiado conocido y reciente.

## 2. Primer proyecto de Reglamento

El período de interinidad abierto por el Real Decreto de 27 de febrero creó malestar entre los aficionados, la mayor parte de los cuales si de una parte no se atrevían a solicitar la licencia de recepción de radio ante la posibilidad de ser objeto de una fuerte tasa aconómica por el anunciado Reglamento, de otra sentía el temor del descubrimiento de su receptor por los inspectores del Cuerpo de Telégrafos, con sanciones aún más graves. La situación era la idónea para que nacieran y se difundieran toda clase de rumores, noticias curiosas y falsas interpretaciones. Que así ocurrió lo demuestra la siguiente nota enviada por un lector a "El Liberal", publicada en su número correspondiente al 11 de mayo:

"Se va a establecer un servicio público de telefonía sin hilos a domicilio, en virtud del cual toda persona que lo desee puede comprarse en el comercio un aparato receptor, que puede instalar en su casa. Para ello no tendrá más que ir a una oficina telegráfica del Estado y comprar una licencia que no le costará más de doce pesetas con cuya licencia tendrá derecho a usarlo durante un año. Los aparatos receptores son tan baratos que hasta los hay ya por 50 pesetas.

No se sabe si este servicio lo hará el Estado o irá a parar a manos de una Compañía explotadora.



Si lo hace el Estado, sin abonar más que las cincuenta pesetas como gasto inicial y las doce pesetas anualmente, recibirá usted desde donde lo tenga instalado: los conciertos de la Banda Municipal, alabarderos, militares, etc.; los conciertos de las Sociedades Sinfónica y Filarmónica; las cotizaciones de Bolsa y precios de los mercados. Las reseñas de las corridas de toros, carreras de caballos, fútbol y boxeo; las conferencias del Ateneo y otros centros culturales; las previsiones meteorológicas; las sesiones del Congreso y del Senado; las jugadas oficiales de la Lotería Nacional; las ediciones de los teatros de varietés, así como los discursos de nuestros prohombres políticos, informaciones, etc. El Cuerpo de Telégrafos tiene un proyecto en virtud del cual el poseedor de uno de estos aparatos podrá oír todo ese servicio desde cualquier punto de España.

Mientras que si éste es explotado por una entidad o compañía particular, aparte del canon de las doce pesetas, tendrá usted que abonar a la Compañía Exploradora lo que esta quiera llevarle por el servicio. Por otra parte, así como el arrendatario le da a usted tabaco malo y caro, la explotadora le impondrá los artistas que más baratos le cuesten.

No olvide que si tenemos un servicio telegráfico urbano tan caro y tan malo, es porque lo explotan compañías particulares".

El mismo día del vencimiento del plazo fijado para la redacción y publicación de la ordenanza (dos meses después de transcurrir los treinta días de la aparición en la Gaceta del decreto de febrero), vió la luz, también en el diario oficial, la Real Orden de 26 de mayo de 1923 (142)

---

(142) Gaceta de 2 de junio de 1923.

que aprobó el proyecto de "Reglamento para Establecimiento y Régimen de estaciones radioeléctricas particulares", al que se le dió carácter provisional, "sin que tengan efectividad sus disposiciones hasta que se apruebe definitivamente", sometiéndolo a "información pública durante dos meses a contar de la fecha de su publicación, para recibir las observaciones de personas o entidades peritas en la materia, así como también las indicaciones de cuantos crean interesante o necesaria la variación de algunas de sus disposiciones en beneficio del mejor servicio público y de los intereses del Estado". La misma Real Orden, en su disposición tercera y en consonancia con lo establecido en el art. 7º del Real Decreto del 27 de febrero, facultó a las entidades o particulares que lo desearan a dirigirse, por medio de instancia, a la Dirección General de Telégrafos, Negociado de Radiotelegrafía, durante dichos meses, para presentar proposiciones en solicitud de la instalación y explotación del servicio de radiodifusión (143), parcial o totalmente, por zonas, regiones o en toda España. Transcurrido aquel plazo, y "examinadas las observaciones, indicaciones o modificaciones presentadas y todos los antecedentes relacionados con este servicio y las proposiciones formuladas en las instancias solicitando las concesiones para la implantación y explotación de dicho servicio", el Gobierno se comprometió a ordenar la redacción definitiva del Reglamento y acordar la forma y sistema de explotación (144).

La simple lectura de estas líneas, en relación con lo anteriormente referido sobre el contenido del Real decreto, basta para comprobar que éste fué conculcado por la Orden de 26 de mayo. El primero dió el plazo de dos meses

---

(143) Arts. 2º y 3º de la Orden. Fué en el art. 3º cuando apareció, por vez primera en un texto legal español, la palabra radiodifusión.

(144) Art. 4º de la Orden.

para que "se redacte y publique el Reglamento de aplicación de este Real Decreto" (145) y, dentro de los mismos dos meses dió uno, "a contar desde la publicación de este Real decreto", para oír "a cuantas entidades o particulares deseen aportar elementos de juicio para el establecimiento del servicio radiotelegráfico" (146). Sin embargo, la Orden cambió la naturaleza de lo que se había encargado redactar y publicar y también el tiempo y forma de la información pública. Efectivamente, el proyecto de Reglamento, en lugar de ser de aplicación del decreto, fué un simple texto al que no se le reconocía otro carácter legal que el de modelo de ordenamiento provisional sin fuerza de obligar (147). Tan ineffectivo fué que, en lo sustancial, en lo referido a la radiodifusión misma, su objeto principal no solo fué sustancialmente modificado por el Reglamento definitivo, de 14 de junio de 1924, sino que la forma de explotación establecida por esta última versión, promulgada un año después y no dentro de los dos meses exigidos por el decreto, volvió a infringir la disposición principal, conculcando de nuevo lo dispuesto por el Real Decreto de 1923. Por último, la Orden volvió a abrir un período de audiencia no contemplado por el decreto e incluso en tiempo (después de los dos meses) en que el Reglamento (definitivo y no provisional) debía haber sido publicado.

En cuanto al texto del proyecto --en el que no merece la pena detenerse como no sea de pasada o para acopio de argumentos porque nunca llegó a regir-- y excluidas de su ámbito de aplicación expresamente todas las estaciones radioeléctricas emisoras dependientes de los Ministerios de la Guerra, Marina y Gobernación y de la Compañía Nacional de

-----

(145) Art. 5º del R. Decreto.

(146) Art. 6º del R. Decreto.

(147) Art. 1º de la R. Orden.

Telegrafía sin Hilos (148), quedaron las particulares divididas en cinco categorías:

- 1ª.- Estaciones para la enseñanza en Centros docentes oficiales.
- 2ª.- Estaciones para ensayos, experiencias o estudios por entidades o personas de nacionalidad española.
- 3ª.- Estaciones para establecer una comunicación directa entre dos puntos fijos determinados pertenecientes a una misma persona o entidad.
- 4ª.- Estaciones para la emisión del "broadcasting".
- 5ª.- Estaciones para auxiliar los servicios meteorológicos, sísmológicos, de aviación, etc. conocidos y otros que en lo futuro pudieran establecerse.

En las de cuarta categoría --únicas que interesan al objeto de nuestro estudio-- fueron incluidas "todas aquellas estaciones dedicadas a transmitir de un modo general, y para indeterminado número de estaciones receptoras, las dos clases de servicio que a continuación se expresan:

"A) Corresponderá a esta clase de estaciones la transmisión de todo género de servicio oficial de interés o utilidad general, como son: el boletín oficial de noticias, boletín meteorológico o de previsión del tiempo y avisos a los navegantes, conferencias de interés social o educativo; reseñas oficiales de las sesiones de las Cámaras o Asambleas públicas, cotizaciones de Bolsa y

-----

(148) Fueron consideradas estaciones oficiales dependientes del Ministerio de la Gobernación las establecidas o que en el futuro se establecieran por los ministerios de Fomento e Instrucción Pública para los servicios sísmológicos, meteorológicos y otros dependientes de ellos o de otros departamentos ministeriales fuera de los de Guerra o Marina.

Mercados que proporcionan las Cámaras de Comercio y todos los demás servicios que el Estado juzgue pertinentes.

- "B) El objeto de estas estaciones deberá ser cultural, recreativo o de propaganda comercial, y podrán transmitir conferencias, discursos, artículos literarios, conciertos musicales, cuentos, sermones, artículos de propaganda industrial, anuncios y todo cuanto pueda contribuir al objeto citado, a excepción de lo que actualmente se transmite por hilos" (149)

La explotación del servicio descrito como de clase A fué reservada al Estado, por mediación del Cuerpo de Telégrafos, a través de una estación central y otras instaladas en otros puntos del Reino (150) mientras que para los de clase B) se respetaban las dos modalidades previstas por el art. 7º del Real Decreto de 1923, aunque admitiendo una preferencia en favor de la explotación estatal:

"El servicio a que se refiere el apartado B) del artículo 15 podrá también ser explotado por el Estado y si a éste no le conviniera por alguna causa, podrá concederlo a Sociedades, Corporaciones o particulares que lo soliciten (...) Queda prohibido a estas estaciones la transmisión de noticias, cotizaciones de Bolsa, comunicaciones entre particulares, así como el empleo de idiomas extranjeros" (151).

---

(149) Art. 15 del proyecto.

(150) Art. 16.

(151) Art. 17.

Era evidente que el Estado se reservaba, para su ejecución, las emisiones de carácter A), típicamente informativas y culturales, dejando la posibilidad de establecimiento de estaciones particulares a la clase B), es decir, recreativas, culturales y comerciales solo en el caso de que al propio Estado no le conviniera gestionar por sí mismo el servicio "por alguna causa". Así, pues, o el Estado explotaba ambos servicios o se configuraría un régimen mixto de estaciones estatales y particulares.

Después de fijar las características de la concesión para el caso de instalaciones de emisoras particulares de la clase B), el proyecto dedicó siete artículos (152) a las estaciones receptoras, sus características, trámite y valor de las licencias y destino de su producto y reguló con detalle las cuestiones relacionadas con la construcción y venta de receptores, así como el régimen de inspección y sanciones.

Amparados en la autorización del artículo segundo de la Real Orden de 26 de mayo, no hubo experto radiológico, entidad o establecimiento interesado o simple aficionado que no compareciera ante el Ministerio de la Gobernación para proponer todo tipo de modificaciones formales y de fondo, a la que debía sumarse la nada despreciable oposición de los centros y laboratorios científicos o de experimentación independientes de los departamentos ministeriales a los que afectaba el proyecto de disposición, cargándoles con altos cánones la continuidad de su actividad.

-----  
(152) Arts. 26 a 32.

### 3. La Conferencia Nacional de TSH

En estas condiciones, se hacía difícil elaborar un proyecto en el que al menos, se recogieran las demandas coincidentes en el mayor número de proposiciones. Cuando más difícil llegó a ser la situación, las circunstancias políticas abrieron el callejón sin salida en el que, probablemente por un exceso de buena voluntad tanto como por falta de claras ideas, las autoridades habían situado a la radiodifusión.

Si mal se presentaba el nacimiento legal de la radiodifusión, no caminaban mejor otras ramas de las radiocomunicaciones. La "Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos", a juicio de sus usuarios, desempeñaba su cometido de modo deficiente, "pues a veces --denunció "El Liberal" en un comentario-- ha infringido a su antojo, valida de la influencia que en su tiempo le han prestado significados políticos, sus principales accionistas, el contrato concertado con el Estado" (153). Las tarifas eran altas para los navieros y para los usuarios particulares. El personal de Telégrafos --empleados del Estado al servicio de una compañía privada, extranjera de hecho-- estaba quejoso de su trabajo agotador y su insuficiente retribución. Los radiotelegrafistas, reunidos en una federación de gran fuerza sindical, ya se habían dirigido a don Alfonso XIII, el Rey, a principios de 1923, solicitando la incautación por el Estado del servicio radiotelegráfico, su absorción por el telegráfico integrado en el de Correos y Comunicaciones, y la constitución de un cuerpo especial con personal diplomado por la Escuela de Telegrafía.

-----

(153) Edición de 16 abril 1924, p. 5.

Gracias al escrito elevado al Monarca, el gobierno incluyó esta cuestión en el temario de la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos, convocada por Real Orden de 26 de noviembre de 1923 (154) para proponer al Gobierno "una ordenación que oriente y encauce los diversos problemas que afectan a la radiotelecomunicación, singularmente cuanto se relaciona con la reglamentación de las longitudes de onda de todas las estaciones". La ceremonia inaugural de la Conferencia tuvo efecto en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, el 10 de diciembre de 1923, bajo la presidencia del general Primo de Rivera. No se resolvieron en la asamblea, que presidieron Martínez Anido, subsecretario de Gobernación, y Tafur, director general de Comunicaciones (155), todos los pro-

-----

(154) Gaceta de 27 de noviembre.

(155) En primer lugar, hizo uso de la palabra el director general de Comunicaciones, señor Tafur, quien dió lectura a una memoria sobre el desenvolvimiento de las radiocomunicaciones desde la Conferencia de París, de 1919. "Estos servicios, dijo, han llegado a un inesperado grado de progreso merced a la Guerra Europea pues las necesidades bélicas obligaron a perfeccionar los avances hasta entonces realizados. Es lamentable --prosiguió-- el escaso desarrollo, cuando no la carencia absoluta de industria radiotelegráfica en España. A crearla o a intensificarla tiende, entre otras finalidades, la presente Conferencia". A continuación, el Presidente del Directorio, general Primo de Rivera, pronunció un discurso en el que, después de destacar algunos aspectos de la Memoria presentada por Tafur, aseguró el apoyo del Gobierno a las conclusiones y trabajos de la Conferencia. Sus últimas palabras fueron de contenido político general: "...Y será un mal patriota quien, a sabiendas de nuestro pensamiento, en-



blemas pero de ella surgieron las primeras disposiciones que separaron, con tratamientos distintos, la radiotelegrafía y radiotelefonía públicas del servicio de radiodifusión.

Para asistir a la Conferencia, fueron designadas varias comisiones delegadas de los Ministerios de la Guerra, Marina, Gobernación, Instrucción Pública y Fomento (156) así como de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, AEG, Ibérica de Electricidad, Radio Ibérica, compañías de radiotelegrafía, Federación de Radiotelegrafistas y Asociación de la Prensa.

Los temas sometidos a examen y deliberación de las ponencias y aprobación por el pleno fueron los siguientes:

- I. Clasificación de los servicios y de las estaciones.
- II. Empleo de las diversas longitudes de ondas y su distribución.

---

torpezca nuestra labor, a cuyo término llegaremos asistidos con la fuerza moral y después de haber rechazado el peligro que nos amenazaba de contagiarnos con los males que asediaban a nuestra Patria. Afortunadamente, la situación ha cambiado no sólo por la dignidad del Gobierno, sino también por la confianza de Su Majestad el Rey y del país. Una y otra nos animan como debe obligar a vosotros a trabajar por el engrandecimiento nacional".

- (156) Por R.O. de 4 de diciembre, fueron nombradas otras representaciones de los departamentos de Trabajo, Industria y Comercio.

- III. Servicio de las estaciones radiotelegráficas (régimen, personal, señales distintivas...)
- IV. Servicio radiotelegráfico móvil.
- V. Estudio de la red radiogonométrica.
- VI. Organización de los diferentes enlaces para el servicio meteorológico, y
- VII. Constitución de una Comisión para el estudio de la creación de un laboratorio de investigaciones y trabajos radiotelegráficos.

En torno a estos puntos esenciales se trataron, también, otras cuestiones importantes para las radiocomunicaciones españolas y, en especial, la promoción de la industria radioeléctrica, la reglamentación de la radiotelegrafía y la radiotelefonía, el estudio de las concesiones radiotelegráficas y las cuestiones suscitadas por el nacimiento de la radiodifusión.

La orden determinó, expresamente, la competencia de la Conferencia sobre la elaboración del tantas veces citado y lentamente gestado Reglamento de Radiodifusión:

"Se someterá asimismo a la Conferencia el proyecto de Convenio y de Reglamento para la proyectada Unión Universal de las Comunicaciones Eléctricas, con arreglo al texto de la Conferencia de Washington de diciembre de 1920, revisado por la Oficina Internacional de Berna, de conformidad con las conclusiones del Comité técnico de radiocomunicaciones de París de 1921, y el estudio de las observaciones e indicaciones que se juzgue necesario presentar para la redacción definitiva del Reglamento para establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas particulares, publicado

en la Gaceta de 2 de junio de 1923" (157).

4. Giro radical de la política de Radiodifusión

A lo largo de los cinco meses que duró la Conferencia, fueron tratados, en pleno y en comisión, los temas fijados por el orden de la convocatoria, entrando al debate, ya avanzado el año 1924, los problemas suscitados por la publicación del proyecto de Reglamento de radiodifusión y las propuestas, observaciones e indicaciones de las entidades y personas jurídicas que comparecieron ante la Dirección General durante el período de información pública. Incluso para obtener un mayor caudal de conocimientos y documental, la ponencia envió una nota a las diferentes entidades interesadas en el servicio solicitando la exposición de nuevas consideraciones sobre la instalación de la radiodifusión en España, limitadas a estas dos bases de partida:

- "1ª.- Las estaciones se establecerían libremente por particulares o corporaciones, sin concesión de monopolio alguno, y
- "2ª.- Las estaciones emisoras tendrían, como límite máximo, 8 kw. en el generador y la concesión será por horas completas, pudiéndose otorgar desde un día y una hora determinada a la semana hasta un número de horas determinadas durante todos los días de la semana".

Otro buen número de notas, instancias y solicitudes vino a sumarse a las llegadas con anterioridad al Mi-

---

(157) Art. 6º.

nisterio de la Gobernación, aunque en esta segunda remesa, al darse el pie forzado de una alternativa, hubo mayor concreción en las respuestas.

Es evidente que las dos condiciones no se ajustaron a lo preceptuado por el artículo 7º del Decreto de 27 de febrero de 1923 ni al proyecto del Reglamento de 26 de mayo del mismo año. Por el contrario, lo contradecían.

La nota de la ponencia marcó un giro radical de la política radiodifusora española, precisamente en el momento clave de la aparición del fenómeno en la vida pública. En este sentido, el nuevo criterio, al dar por entendido que el Gobierno renunciaba al derecho del Estado a explotar directamente el servicio, iba a demorar gravemente el desarrollo de la radio en nuestro país, falto entonces de empresas con potencial económico suficiente para asegurar la total cobertura del territorio nacional con instalaciones potentes y programas al menos de calidad media. Cuanto el Gobierno había intentado defender hasta entonces --la explotación de la radio por el Estado o, a través de concesión, por un consorcio que integrara a las más importantes entidades con "las mayores garantías económico-técnicas-administrativas para desempeñar mejor el servicio en beneficio del público y de los intereses del Tesoro"-- se perdió entre las deliberaciones de la Conferencia, a la que asistían, junto a los representantes de los departamentos ministeriales, delegados de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, AEG, Radio Ibérica y otras entidades, mucho más interesadas en el establecimiento de un régimen de libertad de instalación que en la defensa de la fórmula del Real decreto de febrero o de las variantes sugeridas por el proyecto de Reglamento de mayo de 1923. De la fuerza, de la presión o de la capacidad de convicción que fueron capaces de ejercer los representantes de estos intereses privados sobre los estamentos oficiales nada es posible asegurar, pero cuanto sucedió durante los años inmediatamente siguientes hace pensar, de una parte, que las

previsiones de quienes desde el Gobierno, aún faltos de información sobre cuanto sucedía en el exterior en materia de telecomunicación habían trazado las líneas maestras de la política radiodifusora, fueron correctas pues con el régimen de libertad de instalaciones que se instituyó como consecuencia de las conclusiones de la Conferencia, la empresa radiofónica se minimizó en lugar de magnificarse, ofreciéndose al público pobres programas entre los que sólo los de Unión Radio pudieron sobresalir; de otra parte, aquella misma experiencia acreditó, como demostraremos más adelante, que cuantas veces el Gobierno intentó poner fin a la atomizada y pobre radio para situar en su lugar una red estatal o privada tan poderosa como las necesidades exigieran, fracasó rotundamente --¿por falta de energía? ¿por compromisos o maniobras de terceros?-- incluso cuando diez años más tarde, ya en la República, el Gobierno dispuso de sólida base jurídica para intentarlo una vez más: una Ley, la de Radiodifusión, ampliamente debatida y aprobada por el Congreso. Solo cuando extremas necesidades, las de la guerra, y un gobierno fuerte ocupó el poder, con objetivos determinados a corto, medio y largo plazo, pudo nacer una red nacional y afianzarse el estatuto intuído por las autoridades de 1923 por el que coexiste una red del Estado con otras emisoras privadas e institucionales.

##### 5. El Reglamento definitivo (R.O. 14 junio 1924)

La Conferencia continuó en sus deliberaciones hasta el 16 de mayo de 1924, en que fué clausurada bajo la presidencia del director general de Comunicaciones. Durante las jornadas precedentes, se habían aprobado, uno a uno, los artículos del nuevo texto de Reglamento que la ponencia sometía al pleno en la sesión final para su elevación al Gobierno. El 30 de abril entró a debate el artículo 19, primero de los dedicados a las estaciones de cuarta categoría, es decir

de radiodifusión, aprobándose éste y los siguientes hasta el 25, con intervenciones del conde de Alba de Yeltes, Ochoa y Nieto, --los tres vinculados a intereses distintos de los del Estado e implicados en posiciones de apasionados grupos-- cubriéndose en las sesiones del día siguiente los restantes e incluso adentrándose en el examen de la ordenación de las estaciones de aficionado o de quinta categoría. Después fué completado el texto hasta concluirse con una revisión final que afectó tan solo a la forma y al estilo, para evitar reiteraciones y contradicciones. El resultado fué la elevación al Gobierno de un proyecto de normativa que, aun manteniendo la sistemática de la de 26 de mayo del año anterior, presentó no escasas modificaciones, principalmente en la parte dispositiva dedicada a las estaciones de radiodifusión. La Presidencia del Directorio Militar hizo suyo el nuevo proyecto, aprobándolo con el largo título de Reglamento para Establecimiento y Régimen de Estaciones Radioeléctricas Particulares, por Real Orden de 14 de junio de 1924 (158). La Orden, después de presentar el reglamento como procedente de la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos, le dió también carácter provisional y sometió a la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación los diversos cometidos que la ordenación le asignaba. En este caso, la provisionalidad del reglamento no le excluía la efectividad legal. Se refería a la posibilidad, prevista por el artículo 47, de modificar más adelante el sistema de explotación que se instauraba, de libertad de establecimiento, por la gestión en exclusiva del servicio público por un consorcio de industriales y comerciantes de material radioeléctrico, si es que, transcurrido un plazo, no resultaban satisfechos los anhelos públicos. Sólo en este sentido se entendía que el reglamento era provisional. Esta previsión hace pensar en las serias dudas del Directorio sobre la bondad del régimen que aprobaba...

-----

(158) Gaceta del 15 de junio.

provisionalmente.

El texto de 1924 definió el ámbito del Reglamento con mayor claridad que el proyecto de 26 de mayo de 1923:

"Las estaciones radioeléctricas (radiotelegráficas o radiotelefónicas) pueden ser oficiales y particulares.

Son estaciones oficiales todas las que presten un servicio practicado directamente por sí, por un Ministerio cualquiera, y también las del Estado, arrendadas para servicios públicos.

Las estaciones radiotelegráficas o radiotelefónicas particulares, sean transmisoras o receptoras, aunque estén destinadas a usos científicos o auxiliares de Centros docentes, están sujetas a la intervención del Gobierno. Cada Ministerio ejercerá la inspección permanente de sus estaciones y de aquellas que sean auxiliares de servicios inspeccionados, respectivamente, por cada departamento.

Las demás estaciones particulares y públicas serán inspeccionadas por el Ministerio de la Gobernación" (159).

Esta inspección debía efectuarse bajo el control de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación, creada por el Gobierno para ejercer las más altas funciones interventoras y coordinadoras en una materia que, como las emisiones radioeléctricas, afectaban a distintos departamentos ministeriales.

-----

(159) Arts. 1 a 3.

La clasificación de las emisoras también fué alterada para dar exacta cabida a las de aficionado, quedando así las cinco categorías:

- 1ª. Estaciones para la enseñanza en Centros docentes oficiales.
- 2ª. Estaciones para ensayos, experiencias o estudios para entidades o personas de nacionalidad española.
- 3ª. Estaciones para establecer una comunicación directa entre dos o más puntos fijos o móviles pertenecientes a una misma persona o entidad.
- 4ª. Estaciones de difusión oficiales o particulares.
- 5ª. Estaciones de aficionado.

Las particularidades de las de cuarta categoría fueron desarrolladas a lo largo de los artículos 19 a 33, ambos inclusive, sobre las bases adelantadas por la Ponencia en la nota remitida, en el mes de febrero, a las entidades interesadas en las emisiones radiofónicas. El régimen de libertad de establecimiento fué claramente enunciado:

"Estas estaciones (las de cuarta categoría) podrán ser establecidas libremente por particulares o Corporaciones sin concesión de monopolio alguno. La concesión tendrá lugar por un tiempo diario, potencia determinada y longitud de onda" (160).

Para las primeras, las establecidas por particulares, la Administración impuso un límite de potencia,

---

(160) Art. 19.



de 8 kw. medidos en el generador, y su necesario funcionamiento en longitudes de onda comprendidas entre 300 y 440 metros, y entre 460 y 500 metros. Para las segundas, las oficiales, no se fijó límite de potencia, reservándose la banda de 1550 a 1660 metros, con la posibilidad de usar, en casos especiales, las longitudes de onda de las estaciones particulares (161).

Desaparecidas las clases A) y B) del proyecto de 1923, fueron notablemente ampliados los contenidos de las emisiones.

"Corresponderá a las estaciones de esta (cuarta) categoría, la transmisión de todo género de servicio de interés o utilidad general, como son: el "Boletín Oficial de Noticias", "Boletín Meteorológico", cotización oficial de la Bolsa, conferencias de interés social o educativo, artículos literarios, conciertos musicales, noticias de Prensa, artículos de propaganda industrial y todo cuanto pueda tener carácter cultural, recreativo, moral o de interés comercial" (162).

Además, el Reglamento instituyó y regularizó la financiación publicitaria de las emisiones:

"Los concesionarios podrán dedicar cinco minutos como máximo para anuncios por cada hora de servicio, y el Estado podrá fijar en cada caso el im-

(161) La asignación de bandas del Reglamento de 1924 fué modificada por los sucesivos convenios internacionales ratificados por el Gobierno español.

(162) Art. 22, que debe entenderse derogado por la ley de Radiodifusión de 1934 y disposiciones concordantes.

puesto sobre esta propaganda" (163)

El régimen de libertad de emisión establecido por el Reglamento, evidentemente amplio en comparación con el de otros países y, dentro del nuestro, con respecto al proyecto anterior, sólo quedó limitado en muy determinados y razonables campos. Fué prohibida por estas estaciones la transmisión de mensajes propios de los servicios telegráfico y telefónico (164) y el empleo de idiomas extranjeros salvo que fuera expresamente autorizado por la Administración (165).

Siguiendo en esta materia la línea legislativa iniciada por el decreto de 8 de febrero de 1917 y continuada por los de 13 de enero de 1920 y 27 de febrero de 1923, quedaron sometidas las estaciones de cuarta categoría a la permanente intervención del Cuerpo de Telégrafos (166) precisándose que no podrían ponerse en marcha sin un reconocimiento previo por un funcionario designado por la Dirección General de Comunicaciones (167) para garantizar que se ajustaran a las condiciones de la concesión.

Las concesiones, que debían ser otorgadas por el tiempo solicitado, nunca inferior a dos años ni superior a diez, especificarían las horas completas de emisión autori-

-----  
(163) Segundo párrafo del art. 22. También ha sufrido modificaciones por otras disposiciones.

(164) Art. 23.

(165) Art. 25.

(166) Art. 24.

(167) Art. 26.

zada en cómputos semanales sobre unidad de kilowatio-hora y "desde un día y una hora determinada a la semana hasta un número de horas determinadas todos los días de la semana" (168). El concesionario quedaba obligado a constituir una fianza de 1.000 pesetas por cada kilowatio medido en el generador (169); a ejecutar la instalación en un plazo de seis meses a partir de la fecha en que se le comunicó la concesión (170) y a no perturbar ningún servicio establecido, en especial el aeronáutico (171).

El Reglamento fué rotundo en la prohibición de transferir las concesiones a ningún título. El último párrafo del artículo 29 no dejó lugar a dudas: "Estas concesiones no podrán ser transferidas". Pero una Real Orden de 15 de abril de 1926 (172) aprobó la modificación de este párrafo, que quedó incorporado al Reglamento de la siguiente forma:

"Estas condiciones podrán ser transferidas solicitándolo de la Dirección General de Comunicaciones, la cual resolverá en cada caso previo informe de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación".

La variación del texto tuvo sus repercusiones en la Historia de la Radiodifusión española. Por el primer precepto fué cancelada la primitiva concesión de EAJ-2,

-----  
(168) Arts. 27 y 28.

(169) Art. 29.

(170) Art. 30.

(171) Art. 32.

(172) Gaceta del 16 de abril.

Radio España de Madrid, cuando la primera empresa concesionaria vendió la entidad y sus equipos a una segunda sociedad. Por la segunda redacción se hizo posible la adquisición, por parte de Unión Radio, de las estaciones de Radio Barcelona, Radio Sevilla, Radio Cádiz, Radio San Sebastián, etc., formalizadas entre 1926 y 1927, sin interrupción alguna ni del servicio ni de las concesiones. Esta modificación del precepto legal será contemplado más adelante de nuevo, cuando tratemos de la polémica suscitada en la década de los cincuenta, entre las estaciones EAJ-1 y EAJ-2, sobre a cuál de las dos corresponde el título de emisora decana de la radiodifusión española desde que Radio Ibérica dejó de emitir en 1926.

La caducidad de la concesión, con el correspondiente desmantelamiento de los aparatos y antenas, quedó determinada en el Reglamento por el transcurso del plazo sin obtención de la prórroga correspondiente, por el incumplimiento del pliego de condiciones y de las disposiciones generales sobre radiodifusión así como "cuando sin causa justificada, durante un mes, continua o parcialmente se haya dejado sin emitir su servicio de radiodifusión, la mitad del tiempo concedido" (173).

El principio de libertad de emisión quedó asegurado:

"No debiendo ser objeto de un privilegio este medio de difusión cultural, no se accederá a las peticiones que por el número de horas solicitadas o por las longitudes de onda que se pretenden, tiendan a impedir la concurrencia de otras entidades al mismo fin,

y a tal objeto no se concederá a un mismo solicitante más que el empleo de una longitud de onda dentro de la misma hora" (174).

En lo que afectó a las estaciones transmisoras, el reglamento fué recibido con entusiasmo por los radioaficionados al colmar, con creces, sus principales aspiraciones: establecimiento de la libre concurrencia --con la que confiaban obtener el mejor servicio--, amplios contenidos y obligatoriedad de mantener la continuidad de emisión sin otras interrupciones que las motivadas por "causas justificadas".

Pero lo que no resultó tan agradable para ellos fué la parte dispositiva referida a los receptores para cuya posesión fué exigida la declaración de la misma y la solicitud, a través de la Jefatura de los Centros de Telégrafos de cada localidad, de la licencia correspondiente por la que debía abonarse un canon anual de cinco pesetas para los aparatos particulares y de cincuenta pesetas para los instalados en "lugares de uso público", como cafés, hoteles, restaurantes, empresas y sociedades mercantiles, etc.". Quedó prohibido el uso de receptores capaces de producir oscilaciones (aparatos a reacción) que perturbaran la audición en otros receptores próximos.

#### 6. Facultades reservadas por el Estado

El liberal marco en el que se desarrolló el Reglamento no impidió que el Estado se reservara dos importantes facultades, reunidas en el Capítulo V como "dis-

-----

(174) Art. 31.

posiciones especiales". Estas facultades fueron el derecho de incautación de cualquier estación radioeléctrica particular autorizada, transmisora o receptora, "en los casos de alteración de orden público o por razones de defensa nacional" (175) y la posibilidad de modificar el régimen de explotación instituido, como ya dijimos, si en el transcurso de un plazo relativamente corto, los particulares no prestaban un servicio de radiodifusión adecuado. Este es, textualmente, el contenido del art. 47 que desarrolló este principio y que tanto iba a jugar en el criterio de las autoridades e incluso del público aún mucho tiempo después de transcurrido el plazo de ocho meses que el Gobierno se fijó a sí mismo para variar el sistema de organización y explotación del servicio de radiodifusión establecido:

"Artículo 47. Si transcurridos ocho meses desde la publicación del presente Reglamento, y puesto en práctica el servicio de radiodifusión con arreglo a las normas de libertad establecidas en los artículos anteriores, no satisficieran los anhelos públicos por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas emitidos, y así lo manifestaran por escrito a la Dirección General de Comunicaciones más de la mitad de los poseedores de licencias para aparatos receptores, y en el caso de que entonces a las entidades interesadas en la construcción y venta de material radioeléctrico conviniera asociarse con el fin de favorecer el desarrollo de la radiodifusión en España, el Estado, por medio de la Dirección General de Comunicaciones, admitirá la formación de un Consorcio, al que se otorgará la concesión de este servicio de radiodifusión en las condiciones siguientes:

- 1.º. El Consorcio admitirá en su Sociedad, en cualquier momento, a cuantos industriales o comerciantes en artículos radiotelefónicos lo deseen, sin privilegio alguno para los socios fundadores.

- 2ª. Caso de otorgarse la concesión a un Consorcio se establecerá a favor de éste un impuesto sobre aparatos receptores y sobre válvulas termoiónicas que no podrá exceder del 10 por 100 de su valor en factura, si el material es de producción nacional, y del 25 por 100, si es de producción extranjera. Del total de este impuesto se reservará el Estado el 10 por 100 (176).
- 3ª. Se creará también a favor del Consorcio un abono anual por receptor que se satisfará como suplemento a la licencia de que se hace mención en el artículo 40 (177) y tendrá un importe máximo del duplo de la licencia.
- 4ª. El canon de la licencia es íntegro para el Estado.
- 5ª. El Consorcio se obligará a montar en un plazo máximo de un año, por lo menos, cuatro estaciones

-----

(176) La Real Orden de 1º de octubre de 1925 modificó el texto de esta segunda condición, que quedó redactada de la siguiente forma:

"2ª. Caso de otorgarse la concesión a un Consorcio, se establecerá a favor de éste un impuesto sobre aparatos receptores y sobre válvulas termoiónicas, cualquiera que sea su procedencia, que no podrá exceder del 10 por 100 de su valor en factura para material de fabricación nacional, y en cuanto al de fabricación extranjera, se fijará previamente por el Gobierno. Del total de este impuesto se reservará el Estado el 10 por 100".

(177) Quiere decir "artículo 39".

que cubran satisfactoriamente la superficie de la Nación, y se obligará, asimismo, a dar un servicio de tres horas diarias como mínimo. En el caso de incumplimiento de estas condiciones, a juicio de la Junta Técnica e Inspector, se procederá a la declaración de caducidad de la concesión y el Consorcio perderá las estaciones de las que se incautará el Estado.

- 6ª. A cambio del privilegio que se concede al Consorcio de percibir los impuestos estará obligado a transmitir gratuitamente el servicio que el Estado le encomiende".

Por último, el Reglamento fijó un plazo de un mes a contar desde su publicación, para que los propietarios de todas las estaciones particulares establecidas, transmisoras o receptoras, adquirieran las licencias correspondientes sin cuyo requisito serían consideradas clandestinas (178).

## 7. La Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación

La Conferencia Nacional de TSH había demostrado la necesidad de contar con un órgano colegiado de coordinación de todas las radiocomunicaciones, encargafo de resolver, con carácter ejecutivo, cuantas cuestiones de competencia se suscitaban entre los diversos departamentos ministeriales en materias de radiotelegrafía y radiotelefonía. No bastaba, en efecto, con que se definieran los campos de actuación de los diversos órganos de la Administración Pública, militares y civiles, ni que se distribuyeran las bandas de frecuencias a utilizar. El fantasma de los perturbadores armónicos de toda emisión y la aparición de parásitos radioeléctricos son fenómenos que aun en nuestro tiempo exigen la existencia de coordinaciones al más alto nivel (179). Con este fin, la propia

---

(178) Art. 48.

(179) Esta función coordinadora y asesora del Gobierno la



Conferencia propuso al Directorio la creación de una Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación a la que aún antes de su creación oficial le fueron encargadas funciones específicas por el Reglamento de 14 de junio de 1924. Su constitución no se hizo esperar.

La Real Orden de 21 de junio de 1924, de la Presidencia del Directorio (180), constituyó la Junta, integrada por representantes de los Ministerios de Estado, Guerra, Marina y Gobernación, Instrucción Pública, Fomento, Trabajo así como de la Comisión Permanente de Electricidad y Laboratorio de Investigaciones, todos ellos presididos por el Oficial Mayor de la Presidencia del Gobierno. La Real Orden, muy breve y sin asignación de competencias, dispuso el nombramiento de una Comisión permanente, en el seno de la Junta, a la que se encargó de la tramitación de los asuntos que no necesitaran los acuerdos del pleno, "designándose como Secretario al Capitán de Ingenieros don José Sastre y Alba, que ha desempeñado con acierto la Secretaría de la citada Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos".

La experiencia iba a demostrar muy pronto las omnímodas competencias de esta Junta, dueña y señora de todas

-----

tiene ahora el Consejo Nacional de Telecomunicaciones, cuyo presidente es el Ministro de la Gobernación, a pesar de su carácter interministerial y de las muy claras e independientes competencias que tienen asignados algunos departamentos en materias de radiocomunicación (Ministerio de Información y Turismo para radio-difusión de sonidos y de imágenes; Ministerio de Comercio para Marina mercante y pesquera; Ministerio del Aire para aviación civil, etc.)

(180) Boletín Oficial de Gobernación, núm. 395, de 27 junio.

las radiocomunicaciones durante la Dictadura, y muy especialmente de la radiodifusión. Sólo si se contemplan estas facultades de hecho puede comprenderse la liberalidad de la Conferencia y del Reglamento de 1924, mucho más generosos en el tratamiento de los intereses particulares y en el respeto a la libertad de emisión que el decreto matriz de 1923 y el no-nato proyecto de Reglamento del mismo año. Otras disposiciones posteriores fueron afinando la autoridad y capacidad de control de la Junta Técnica e Inspectoría sobre las emisoras de radiodifusión. Reseñamos aquí, aunque entremos en su análisis más adelante, las siguientes: Circular de 10 de noviembre de 1925, Real Orden Circular de 13 julio de 1927, Real Orden de 6 junio de 1929, Real Decreto de 26 julio de 1929 y Real Orden de 6 diciembre de 1929. La Junta fué disuelta en abril de 1931, once días después de proclamada la República.

#### 8. La ARE y el agitado verano de 1924

Desde la jornada fundacional del Radio-Club de Madrid a las emisiones diarias de Radio Ibérica había transcurrido poco más de un año. Durante este tiempo, el panorama de la radiodifusión española era distinto. Ya no se trataba de emisiones esporádicas que satisfacían a escasas docenas de apasionados radioaficionados sino de una variada programación regular a cargo de la propia Radio Ibérica y de Radio Madrid y Radio Libertad, emitida para un público mucho más amplio, ganado por el nuevo medio, gracias a esfuerzos personales y materiales considerables. Dos de las emisiones, las de Radio Ibérica y Radio Libertad, admitían publicidad comercial. El diario promotor de estos últimos programas cantaba así las excelencias de la publicidad radiada:

"Anuncios radiados. La publicidad emitida radiotelefónicamente es la más eficaz por ser la más extensa y la más segura. Son cientos de miles los radioescuchas de toda España y toda Europa a los que llega el anuncio

así propagado, y ninguno deja de atenderlos, ya que es imposible pasarlo por alto. ¡Se oye y no se puede dejar de oír!

El precio de esta propaganda única es de una peseta por palabra. Para anunciar en las emisiones "La Libertad", dirigirse a nuestra Administración ... " (181)

Pero no todo el mundo estaba de acuerdo con la fórmula empleada para emitir publicidad y mucho menos con su contenido.

"¿No sería posible --había preguntado un mes antes "El Liberal" a Radio Ibérica-- ya que para dar conciertos es preciso transmitir anuncios, que éstos fueran seleccionados? Es preciso tener en cuenta que un gran número de señoras y niños escuchan estas transmisiones y es preciso, en atención a ellos, suprimir ciertos anuncios de cuarta plana" (182)

No queda constancia del contenido de la publicidad denunciada por "El Liberal", pero, habida cuenta la tendencia del periódico, podemos imaginar que, en todo caso, no debía ser muy propia para una escucha familiar de los programas.

A esta protesta incidental se unieron otras más consistentes referidas a la programación en general probablemente debidas a la misma extensión de la audiencia, que había perdido intimidad, espíritu de cooperación entre sus miembros y respeto a quienes tanto habían dado por la radio pero no podían darle más. La cuestión fué que una amplia gama de friccio-

---

(181) "La Libertad", 10 de agosto 1924.

(182) Edición del 6 de julio de 1924, p. 5.

nes entre grupos y personas comenzó a brotar, resultando de ella las tensiones que ya no abandonarían la radio española hasta quince años después. Los comerciantes, al comprobar que se vendían más aparatos y accesorios de lo previsto, les subieron el precio. La galena, que valía a 10 céntimos el kilo unos años antes, se vendió en los comercios madrileños a razón de 2 pesetas el trozo de 3 ó 4 gramos. Y cuando un grupo de industriales y dueños de establecimientos mercantiles del ramo de la electricidad y telefonía intentó organizar un consorcio gestor y patrocinador de programas --Radio Madrid-- sólo cuatro docenas de empresas, de entre dos centenares, participaron en el proyecto durante unas semanas tras las cuales, con los mismos argumentos empleados con anterioridad por Radio Ibérica, decidieron suspender las emisiones para no beneficiar a quienes se negaban a contribuir en los programas.

"La radiomanía --comentó "El Liberal" es un vicio muy caro. Como tantas otras pasiones que acaban por tiranizar al individuo, empieza sin que ésta se dé cuenta. Un aparato de galena de quince pesetas, para oír los conciertos de Madrid suele ser el primer paso de la futura víctima en el camino del nuevo vicio o monomanía (...). Entonces es cuando el aficionado empieza a pensar en los aparatos de lámparas. Y así, paso a paso, poco a poco, va el desdichado metiéndose en gastos y llenando su casa de artefactos y chismes inútiles.

Sin embargo, si el aficionado estuviera mejor asesorado no gastaría tanto dinero y tendría mejores aparatos (...) Pregunta a los comerciantes, que, como no saben una palabra de radio, no pueden resolver la duda; pero, en

cambio, sí aprovechaban la ocasión para colocarle una maula..." (183).

Aún había más problemas: Una buena parte de los intelectuales volvió la espalda a la radio y los otros, los que acudieron al micrófono, "lo hicieron por compromiso a quien se lo pedía" (184); el empresario de las óperas del Real continuaba negando la entrada de los micrófonos al primer coliseo de la Corte sin que el Comisario del Ministerio de Instrucción Pública hiciera nada para impedirlo. Balsera, Castilla y los hermanos de la Riva, antes estrechamente unidos por los mismos ideales científicos y una buena amistad, rompieron amarras tirando cada uno por rumbo distinto, enfrentándose en ocasiones cada vez más frecuentes. De otra parte unos aficionados solicitaban que las emisiones se realizaran por la tarde y otros preferían por la noche (185). El público, que unos meses antes aplaudía cada emisión de Radio Ibérica, se cansó de ella e incluso algún periódico, otrora defensor de la emisora, aseguró que sus buenos deseos no estuvieron nunca "a nivel de su eficacia, principalmente en lo que respecta a la organización de programas, que siempre han pecado de monótonos y nunca han estado a la altura de una gran capital como Madrid" (186).

En este ambiente enrarecido por la aparición de los primeros descontentos, el afloramiento de intereses

-----  
(183) Comentario titulado "La Radiomanía", publicado en los números de 11 y 12 de octubre de 1924.

(184) "La Libertad", 7 septiembre 1924.

(185) "La Voz", 3 julio de 1924.

(186) "Radio Periodismo", artículo publicado en "El Liberal", de 6 noviembre de 1924, p. 5.

encontrados, las contradictorias noticias sobre el desarrollo de la Conferencia Nacional de TSH, la preparación por la Dirección General del texto del Reglamento y ante la casi dormida actividad del Radio-Club, por haber pasado sus más eficientes directivos de la radiodifusión contemplativa a la ejecutiva, nacieron otras asociaciones con propósitos muy semejantes si no iguales. De entre ellas merece destacarse la Asociación Radio-Española, ARE, surgida, el 18 de mayo de 1924, en una nutrida asamblea, celebrada en el Circo Americano de Madrid, con varios centenares de asistentes. De la sesión inicial resultó la constitución de una comisión gestora, integrada por el Conde de Alba de Yeltes, como presidente y con Antonio Ochoa, ingeniero; Julio Palacios, catedrático de Universidad; Pedro Roa Sáez, del Cuerpo de Telégrafos; Gregorio Gallardo, industrial; Carlos España, empleado; Antonio Garrido, ferroviario, y los periodistas Pérez Camarero ("La Libertad") y Emilio Cañete ("Radio-Sport") como vocales.

Que las tensiones en torno al mundillo de la radiodifusión existían, lo prueba este comentario de la prensa madrileña sobre la reunión fundacional de la ARE (187).

"La Asamblea --criticó "El Imparcial"-- fué, en resumen, una propaganda de prensa realizada por un diario de la mañana (se refería a "La Libertad"), y, en segundo término, una serie ininterrumpida de

---

(187) Esta es la primera ARE de la historia de la Radiodifusión Española. La segunda --las mismas siglas pero distinta significación y aún más distinto contenido-- fué la "Administración Radiodifusora Española", ARE, organismo dependiente de la Dirección General de Radiodifusión, creado por el art. 18 del Decreto de 15 de febrero de 1952, orgánico del Ministerio de Información y Turismo. La ARE tuvo como capital fundacional

bombos a troche y moche, olvidando precisamente, injustificadamente, imperdonablemente, a los únicos que más que nadie lo merecen, ya que como ningún otro lo han ganado. Nos referimos a Radio Ibérica, ¡claro está! a sus directivos técnicos, señores de

---

el saldo de la cuenta corriente de la extinguida Red Española de Radiodifusión, caja autónoma para el funcionamiento de Radio Nacional de España creada por la Vicesecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional en la época en que estuvo en ella encuadrada la Dirección General (1945-1951). Aunque la continuidad de la ARE estuvo prevista por las Leyes de Presupuestos y el Decreto de 3 de octubre de 1957 (BOE de 13 de noviembre) dictó normas para su funcionamiento como organismo autónomo, con determinación de su encuadramiento y asignación de funciones, sólo tuvo una existencia ~~formal~~ **formal** que fué apagándose tan pronto el Ministerio de Información dejó transcurrir el plazo otorgado por la Ley de 26 de diciembre de 1958 (BOE 29 diciembre) de Entidades Estatales Autónomas, para adoptar las normas reguladoras de la ARE a los preceptos de la nueva ley ni incluyó este organismo en la relación comprensiva de las entidades autónomas de su dependencia que debía haberse remitido al Ministerio de Hacienda en los plazos señalados. Debe entenderse que el carpetazo final a la supervivencia de la ARE fué dado por el Decreto de 29 diciembre de 1960 (BOE de 14 y 16 de enero 1961) el cual, al tiempo de reorganizar la Dirección General de Radiodifusión y Televisión --aparece aquí por vez primera la palabra televisión en la denominación del Centro directivo-- le asignó entre sus funciones, "de manera específica", las otorgadas a la ARE por el decreto de 1957. Como consecuencia de todo ello; la Administración Radiodifusora Española no figura en la clasificación de las entidades estatales autónomas publicada por D. 14 junio 1962, núm. 1348/62 (BOE 19 junio).

la Riva (...) Y esto fué lo que en la sesión se olvidó, quizá por exceso de preocupación por la propaganda en unos y tal vez por exceso de interés por la Federación naciente en otros. ¡Y cuidado que surgieron bienhechores, preocupados por el florecimiento del "broadcasting".

La Federación --continuó informando "El Imparcial" con alguna intención-- la nueva Federación quedó en principio constituida. El señor Oteyza (director de "La Libertad") que luego de haber iniciado el acto, se dispuso a dejar la empresa en manos de los nuevos elementos, declinando todo honor, renunciando a formar parte de futuras directivas, aceptó la presidencia honoraria de la Agrupación en ciernes y propuso para un cargo a uno de los redactores del diario que dirige (se refiere a Pérez Camarero) y para domicilio social las oficinas del mismo" (188).

La cuota mensual de los adheridos se estableció en una peseta.

Durante las semanas siguientes, la Comisión elaboró los estatutos de la Federación, que recibió el nombre de "Asociación Radio-Española, y dedicó una gran actividad a la captación de asociados con el fin de alcanzar el techo de 5.000 socios fundadores, de los que un número reducido debía proceder de provincias, cifra considerada como ideal para cumplir los ambiciosos objetivos señalados por su Asamblea constitutiva.

Volvióse a celebrar en el Circo Americano

---

(188) "El Imparcial", 20 mayo de 1924. Los incisos en cursiva, entre paréntesis y entre guiones, son nuestros.



otra reunión el 16 de junio --día siguiente al de publicación en la Gaceta del Reglamento--, con el fin de aprobar los estatutos y el reglamento y trazar las líneas de inmediata acción para promover una radiodifusión más amplia y de mejor calidad. Como se había previsto por las noticias, ya filtradas a la prensa y a los corrillos, del contenido del Reglamento para el establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas que, propuesto por la Conferencia Nacional, iba a ser sancionado por el Gobierno, el ambiente estuvo caldeado en la sesión, siquiera fuera como consecuencia de los comentarios publicados en la prensa, anunciando, con más truculencia que realidad, que "todas las codicias y todas las invasiones despertadas por el rápido impulso que en nuestro país ha adquirido la radiotelefonía, están alerta para caer sobre la naciente sociedad que, al unir a los aficionados, fijará el arma que los defienda" (189). En esta asamblea, en la que se aprobaron no sin debate los textos presentados por la Comisión gestora, hubo gran concurrencia, mucho entusiasmo y alguna pasión, reflejada en un incidente provocado por un socio que criticó duramente a Radio Ibérica y en la reacción que, en una masa de agrupados, produjo sus palabras. Lo que el incidente reflejó fué la excitación que venía arrastrándose entre los aficionados a causa de las desavenencias entre Radio Madrid y Radio Ibérica que concluyeron, por aquellas mismas fechas, con la decisión ya relatada de suspender las emisiones de la primera. Lo que los radioyentes deseaban eran más y mejores programas y no una reducción de sus

-----

- (189) Vid. en "El Imparcial" del 10 de junio, el artículo titulado "La Federación Nacional de Radioaficionados"; en "El Liberal" del 12 de junio, el alarmante "Alerta está!" y el del día 16 de junio, en el mismo diario, "La asociación Radio-Española".

no muy amplias posibilidades de captar, todos los días, al menos una emisión local. "El Liberal", con alguna dureza, reflejó así la situación:

"Los radioescuchas están divididos en dos bandos: unos silban y otros patean; pero todos protestan. Según Radio Madrid, las protestas son porque se oye mal. Según Radio Ibérica, porque los programas son malos.

En estas disputas --sentenció-- puede llegar el monopolio y arramblar con todo" (190).

¡El Monopolio! Por vez primera vió la luz en letras de molde la temible palabra aplicada a la radiodifusión. Se decía que el Gobierno en el poder --el Directorio de Primo de Rivera-- era partidario del monopolio: monopolio de petróleo, del tabaco, de los teléfonos y... de la radio. Y aunque no lo fuera en el campo específico de radiodifusión, el ejemplo de otros países y sobre todo de Inglaterra, que entonces tenía la mejor radiodifusión europea y estaba en manos de un consorcio industrial, podía inclinar a los gobernantes españoles hacia aquella solución. Aunque fué prohibida a la BBC la explotación publicitaria de sus emisiones, estaba ordenada su financiación por medio del producto de la tasa de recepción y de un impuesto sobre la venta de receptores y de material. Ante este ejemplo y la puerta abierta del artículo 47 del recientísimo Reglamento, el fantasma del consorcio pareció amenazar la tranquilidad de los pequeños industriales y comerciantes españoles temerosos de quedar al margen suyo y de los radioaficionados, deseosos de contar con una variedad de programas.

---

(190) Número de 18 de junio de 1924, p. 5.

De otra parte, alguna voz, como la de Matías Balsera, en el artículo publicado en la revista "TSH" ya reproducido, se había levantado en defensa de una radio estatal fuerte, única, sin competencia, capaz de llegar a todos los rincones del país, que tuviera por fines la cultura y la información y no los dividendos, la publicidad y los programas populacheros. Pero lo que se temía, en aquellos meses de 1924, no era el monopolio de la radio por parte del Estado, lo cual supondría la cobertura total del país, con potentes emisoras y señal de calidad, además de unos programas de alto valor artístico y económico. La audiencia de entonces era selectísima, más partidaria de retransmisiones del Real o de los conciertos del Retiro y de Rocales que de canciones modernas o novelas seriadas. Lo que preocupaba, era la reiteración de exclusivas particulares, como ya había sucedido en la telegrafía sin hilos con las estaciones costeras y móviles para la navegación, en favor de la Compañía Nacional de TSH, filial de la Marconi inglesa. Aunque los intentos de la Compañía Marconi, en el campo de la radiocomunicación marítima, habían sido superados por la realidad, impuesta por los acuerdos internacionales, y aunque la radiodifusión no parecía encontrarse en Europa en una sola mano, era sin embargo creído que media docena de grandes firmas no españolas aspiraba a constituir una entidad mixta que explotara, sin competencia, el mercado radiofónico español.

monopolísticas)

La iniciativa, las actividades creadoras y el genio de la raza --se aducía por los partidarios de la libertad radiofónica-- sólo pueden aparecer estimulados por la concurrencia, tópicos que eran aceptados como verdades aunque la realidad demostrara que aquella misma libertad de empresa estaba siendo cercenada por un individualismo sin límite y por los encontrados intereses de grupos empeñados en mantener la situación que más les convenía aunque existiera otro grupo cuyo objetivo era negar las posibilidades de un entendimiento concurrencial para poder aspirar a una concesión con carácter

de exclusiva que barriera competencias y otros objetivos distintos de los propios.

En la Asamblea constitutiva se lanzó el grito de que había que asociarse. La unidad de los aficionados daría fuerza a la Asociación, llamada a luchar contra el monopolio de unas pocas firmas extranjeras coaligadas y a organizar emisiones muy superiores a las que hasta entonces habían salido al aire madrileño desde la modesta emisora de medio kilowatio del Paseo del Rey.

"La Libertad" pareció salirse con la suya para tener en su mano a la recién nacida ARE. Su Comisión gestora aceptó el ofrecimiento del director del periódico, Luis de Oteyza, para ocupar, sin gasto alguno, los locales de la calle del Sacramento, número 5, en las que estuvo instalada anteriormente la redacción del diario. Incluso llegó a anunciarse que allí, una vez amuebladas las oficinas, se entregarían los títulos a los socios fundadores, se cobrarían las cuotas y se tramitarían los ingratos recibos del impuesto o licencia por uso o tenencia de receptores para cuya gestión había sido autorizada la ARE por la Dirección General de Comunicaciones. Pero los propósitos de Oteyza se ~~estrellaron frente a la voluntad de los~~ *restantes* inquilinos del inmueble de la calle del Sacramento que se negaron a tener por vecinos a una asociación que prometía ser ruidosa y de mucho movimiento. Así que la ARE buscó nueva sede que al fin fué encontrada, a primeros de julio, en el número 12 de la calle de la Cruz casi simultáneamente a la aprobación, por la Dirección General de Seguridad, de los Estatutos y del Reglamento de la entidad, lo cual motivó la convocatoria de nueva asamblea, que fué anunciada con gran aparato publicitario, como ya era costumbre de la Asociación, para el domingo día 20 del mismo mes de julio. La revista "Wireless World" de Londres, la más importante entonces en materia de radiodifusión, recogió aquella semana una noticia que hizo felices a los miembros de la Asociación: "La causa de los aficionados

españoles tiene un nuevo campeón, la ARE, que acaba de formarse en Madrid" (191).

Otra vez se manejaron desde los periódicos todos los argumentos destinados a conmover a los aficionados aunque el mecanismo agitador lo brindó la noticia, conocida durante aquellos días, de que la Compañía Marconi, consorciada a otras importantes marcas radioeléctricas, había solicitado autorización para montar en Madrid una estación transmisora de 5 kw. y se proponía instalar en otras capitales otras estaciones de gran potencia, a cambio de la exclusiva de la radiodifusión, del producto de un impuesto que debía gravar el precio de venta del material de radio y de un canon anual de 10 pesetas sobre receptor instalado.

Parece cierto que la Compañía Marconi y otras más habían presentado la solicitud de concesión para la instalación de una emisora en Madrid; también era cierto que una filial española de la poderosa compañía inglesa contaba ya con el monopolio de la radiotelegrafía pero nada pudo demostrar que fuera cierta la pretensión de obtener una exclusiva ni, con menor razón, reclamar nuevos ni viejos impuestos sobre el material radioeléctrico o la posesión de receptor. No obstante, el escándalo venía como anillo al dedo a los organizadores de la Asamblea de la ARE para lograr más adeptos, la unanimidad en las decisiones, el acatamiento a sus propuestas y una llamada de atención a las más altas autoridades del Gobierno para que no aceptaran nada parecido. Sobre el rescoldo de la misma noticia, otras fuerzas temerosas de la hegemonía que, en sólo mes y medio, parecía haber alcanzado la ARE como portaestandarte de la causa de los "sufridos aficionados", aconsejaron calma y prudencia. Las habituales secciones de los diarios madrileños echaron leña al

---

(191) Edición del 6-13 de julio de 1924.

ya caldeado horno de la radiodifusión, siguiendo estas dos corrientes. "El Liberal" se pronunció así:

"Despacito, porque no quiere dar un paso en falso, y porque tiene que sortear los escollos que pone en su camino la codicia, la ambición y las viejas pasiones siempre despiertas, la Asociación Radio-Española va andando su camino y afirmándose poco a poco en el invento de la radiodifusión. El paso más decisivo de su vida lo dará el domingo en el momento de elegir la primera junta directiva que con carácter definitivo ha de regir sus destinos, precisamente en los momentos más críticos para la radiotelefonía (...) Por esta razón, toda la calma, la serenidad y el tacto que recomendamos a los asociados nos parecerán pocas ante la trascendencia de la misión que han de ejercer el domingo (...) Se trata de que tenga en cuenta que la ARE no es una sociedad política, sino una reunión de aficionados a una ciencia --el octavo arte que dicen en Norteamérica-- en donde caben gente de todas las ideas y de todas las clases sociales" (192).

Por su parte, "La Libertad" publicó este comentario:

"Si la pasión, los personalismos o las extrañas maniobras entibian el entusiasmo, el día de hoy será un gran día para los interesados en que la Asociación no llegue a constituir una fuerza incontrastable y un valladar inexpugnable..." (193)

Abierta la asamblea, más concurrida todavía

(192) "El Liberal", 9 julio de 1924.

(193) "La Libertad", 20 julio de 1924.

que las anteriores, y dada cuenta de la aprobación de las normas por las que había de regirse la asociación, se procedió a elegir la Junta directiva que sucedería a la Comisión gestora y cuando se anunció que existía una candidatura que hacía suya la comisión saliente, el ingeniero Ochoa y el periodista Cañete, miembros de la misma, presentaron otra, encabezada por Antonio Castilla, con gran sorpresa de quienes daban por segura la aprobación unánime de la primera. Un acalorado debate, con aplausos, gritos, silbidos y protestas, animó muchos minutos de la reunión. Unos aceptaban de grado la presidencia de uno de los más prestigiosos técnicos; otros protestaban por la maniobra al entender que el nombre de Castilla sólo era una pantalla tras la que se escudaba Ochoa, el eterno descontento, "cuya intransigencia --escribió "Micrófono", el cronista radiofónico de "La Libertad" al día siguiente-- esterilizó gran número de sesiones de la Junta ejecutiva y motivó varias dimisiones del Presidente que los demás hubimos de evitar".

Todo se arregló, al menos ante los ojos y oídos de los assembleistas: Castilla, que se confesó ignorante de cuanto a sus espaldas se había tramado, declinó la propuesta de Ochoa aceptando, en cambio, una presidencia de honor; Ochoa y Cañete quedaron excluidos de la candidatura final y, como resultado de todo ello, fué designada la siguiente Junta Superior:

Presidente de Honor de la Asociación: Antonio Castilla.  
 Presidente de la Junta Superior: Conde de Alba de Yeltes.  
 Vicepresidente 1º: Julio Palacios.  
 Vicepresidente 2º: Matías Balsera.  
 Secretario General: Fernando Sanahuja.  
 Secretario General 2º: Carlos España.  
 Tesorero: Gregorio Gallardo.  
 Contador: Pedro Ros.  
 Vocales: Muñiz, Sobejano, Troncoso, Azpeitia, Pérez Camarero ("Micrófono"), Jorge de la Riva, Moya y González.

Pero toda la pólvora se consumió en las salvas de las elecciones. De los temas importantes apenas se trató de otra cosa que de la necesidad de disponer de un receptor de válvulas en la sede social, cuestión que resolvió de la Riva, en nombre de Radio Ibérica, ofreciendo, gratis, uno de sus mejores modelos. "La oferta fué aceptada en medio de grandes aplausos (...) El acto terminó en medio del mayor entusiasmo y dándose vivas a la ARE" (194).

La Junta Superior y las comisiones trabajaron activamente durante el verano de aquel movido año de las ondas pero, a pesar de la aparente unanimidad de sus miembros ante los assembleistas de la sesión del 20 de julio, menudearon de nuevo las disputas, los desacuerdos y, en definitiva, la falta de eficacia, lo cual, unido a la alarma producida entre los radioaficionados por la imposición de la tasa de recepción radiofónica, establecida por la Real Orden de 14 de junio de 1924, repercutió en la presentación de nuevas solicitudes de inscripción en la Asociación, ante el temor de los interesados a que su ingreso en la ARE pudiera descubrir a las autoridades la tenencia del receptor. Nada parecía salir bien. Cuando algo marchaba, aunque fuera contra corriente, aparecía una disposición legal, se publicaba una noticia o corría un rumor que mandaba al traste logros, gestiones y proyectos.

El Reglamento de 14 de junio, al determinar el procedimiento para la instalación de emisoras de radio-difusión, abrió, al fin, las puertas al desarrollo del servicio fuera del estrecho aunque voluntarioso marco en que se encontraba el país. En realidad, no existían otras emisiones regulares de programas para el público que las de

---

(194) "La Libertad" 21 de julio de 1921.



Radio Ibérica, con su nombre o con los de Radio Madrid o Radio Libertad, bajo la dirección de los hermanos de la Riva y la intervención de don Pedro Roa, oficial del Cuerpo de Telégrafos. En estas circunstancias, surgieron en Madrid varios proyectos de instalación de emisoras que fueron ampliamente divulgados por la prensa, desatándose oleadas de opiniones ~~en favor o en contra de una u otra~~, ora para aplaudir la creación de un consorcio de grandes compañías capaces de montar una amplia red de potentes estaciones y emitir programas de elevada calidad artística, ora para condenar semejante plan que podía conducir a un monopolio de hecho, ora para estimular la libre concurrencia aunque fuera por emisoras de débiles potencia, ora para protestar por la renuncia del Gobierno al ejercicio del derecho privativo de las telecomunicaciones que el Estado venía reservándose desde la promulgación de las primeras leyes sobre radiotelegrafía y que parecía olvidar para la radiodifusión.

La Junta Superior de la ARE, creyendo que la Asociación debía quedar al margen de esta polémica, decidió observar "la más estricta neutralidad" en la lucha de intereses cuyas primeras escaramuzas empezaban a librarse en la tinta y papel de los oficios, en las instancias y en las hojas de los diarios madrileños. Esta decisión produjo revuelo en la masa de socios más inclinados a adoptar cualquier postura intransigente que sirviera para inclinar la balanza en favor de una u otra solución que a permanecer impasibles ante una disputa cuyas consecuencias las pagarían, sin duda, "los pacientes aficionados".

Para calmar a los socios, la Junta divulgó la noticia de que iniciaba las gestiones para la instalación de una emisora propia, originando ahora la protesta de otros grupos y de parte de la prensa, entre ella "La Libertad",

que se irrogaba la idea y organización de la ARE, como "fuerza capaz de oponerse eficazmente a todo intento de privilegio y de apoyo de un modo decisivo del proyecto de radiodifusión mejor, más barato y más nacional que se presente" (195). Para Oteyza, frente al criterio de buen número de socios de la ARE, la agrupación debía quedar siempre independiente y libre de todo proyecto industrial mientras sus adversarios se dividían entre el proyecto de Radio Madrid, esto es, la integración de industriales y aficionados en la "Sociedad Española de Radiodifusión", SER, entidad nacida para realizar el "broadcasting" y la adquisición de una emisora directamente por la ARE para uso y disfrute de sus emisiones por los miembros de la misma. Para acabar de enturbiar la atmósfera, cargada de tanta electricidad, los industriales integrantes del grupo Radio Madrid recusaron la decisión de la Junta de la ARE que cerraba el paso a una colaboración, incluso con participación de capital, entre sus socios y la SER.

"La Libertad" protestó: "La ARE y la SER pueden llegar a complementarse pero, aún por decoro, han de ser cosas distintas" (196). "El Liberal" también echó su cuarto a espadas: la Junta Superior de la ARE "cree interpretar el sentir de todos los asociados declarando "que el objeto de la asociación es defender los intereses de los radioescuchas Única y exclusivamente. Esta decisión implica una modificación esencial en los estatutos de la Asociación aprobados por la Asamblea General y creemos que sólo ésta, debidamente convalidada, tiene derecho a variar de tal modo el rumbo so-

---

(195) Edición del 26 de julio. En el mismo artículo, titulado "Para fijar la opinión", se dice textualmente: "La ARE fué convocada y organizada por nosotros para crear un núcleo de radioaficionados que asegurasen la radiodifusión libre en España".

(196) Ibid.

cial" (197).

En vano la Junta envió una circular a sus agrupados, a mediados de agosto, con el propósito de reafirmar sus objetivos iniciales y concluir con el malestar reinante. Su llamamiento a la unidad y a la cooperación no tuvo un éxito como tampoco consiguió aumentar el número de socios, estabilizado en cerca de dos mil, lo que suponía un ingreso mensual inferior al presupuestado en otras tantas pesetas. La única solución posible para levantar el entusiasmo de los aficionados era cambiar radicalmente de rumbo aunque ello significara desdecirse de acuerdos anteriores. Espoleado por el anuncio del diario "Informaciones", que abogaba por la constitución de otra asociación --"Radio Unión Española"-- con el fin de adquirir un equipo transmisor y financiar programas públicos, Matías Balsera, vicepresidente de la ARE, esta vez con el beneplácito de Luis de Oteyza y de "La Libertad", solicitó la apertura de una suscripción entre sus socios para comprar a plazo una emisora de un kilowatio, suficiente para cubrir Madrid y sus alrededores. La Junta Superior hizo suya la propuesta del vicepresidente y abrió la suscripción estableciendo un régimen de cuotas de carácter voluntario adicional al ordinario y reintegrable en el momento mismo en que, de incrementarse el número de agrupados, se obtuvieran excedentes sobre el importe de los pagos aplazados y de los gastos de explotación. La Junta estimó en 4.000 el número de socios necesarios para iniciar el reimporte de los excesos de cuota.

Se inició entonces una nueva y aún más difícil etapa de la Asociación Radio-Española caracterizada por la lenta conquista de socios colaboradores, su promoción mediante la organización de cursillos técnicos y conferencias

-----

(197) Comentario titulado "La ARE", 19 agosto de 1924.

de divulgación sobre la transmisión y recepción de señales radiotelefónicas y la falta de confianza de todos en el encuentro de una solución a los problemas que minaban los buenos propósitos de los verdaderos aficionados. "El Liberal" reflejó la situación en su número de 1<sup>o</sup> de octubre:

"Llega el otoño y con él la actividad en el campo de la radio, que ha vuelto a convertirse en campo de Agramante.

Todo se vuelve a formar asociaciones, bandas y grupitos y nadie se entiende.

Entre los aficionados, pagando un material pésimo a peso de oro, continúan sin tener audiciones ordenadas y serias.

Ya sabemos que la flamante Asociación Radio Española tiene el peregrino criterio de esperar a que venga el monopolio y ya sabemos también que el monopolio vendrá pues la mayor parte de los que están en contra, al tener la seguridad de su triunfo, han acudido heroicamente en socorro del vencedor. En esta situación de ánimo, de escepticismo y desaliento con respecto al porvenir de la radio en España..." (198).

Por su parte, "La Voz" comentó:

"Estos días se vienen celebrando conferencias entre representantes de distintas entidades de las que directa o indirectamente intervienen en la radiodifusión. Tienen estos "pour-parlers" el objeto, aparente al menos, de procurar de una vez se llegue a organizar la radioemisión sobre bases más firmes que las actuales, mejorando, como es de necesidad, los programas.

---

(198) Comentario titulado "En estas disputas", p. 4.

Pero entre las entidades que platican, Radio Madrid, Asociación Radio-Española y Radio Ibérica, han fracasado ya dos o tres propuestas..." (199)

El mismo día, "El Liberal" arremetió de nuevo contra los industriales y comerciantes en un artículo titulado "El honrado comercio":

"El comercio de radio de Barcelona se ha unido para comprar una estación emisora que, en estos días, empezará a funcionar. Entre tanto nuestra flamante Radio Madrid no ha podido recaudar entre sus adheridos ni para tomar un local. ¡Y eso que en Madrid el volumen de ventas del comercio de telefonía sin hilos es doble que el de Barcelona!

Pero es que los comerciantes madrileños son más pillines que los de Barcelona, París, Londres y Nueva York y se atienen al viejo refrán castellano de que "más vale pájaro en mano que ciento volando". Unos con otros se han gastado catorce reales en bornas, y se conforman con ganar bonitamente otros catorce.

¡Mala suerte han tenido los aficionados madrileños! La mayor parte de la prensa no les ha hecho caso; el consorcio no se ha ocupado más que de expoliarles; el Radio-Club se enclaustró en su torre de marfil y la ARE... de ésa más vale no hablar".

El mismo periodista, que firmaba "Galenita", entrevistó, en la edición de 18 de octubre, al ingeniero Antonio Ochoa quien respondió así:

"--En el terreno de la radio no espero nada de la ARE, porque ya es un cadáver. Sin embargo, pudo y

debió ser uno de los pilares de la radiodifusión.  
Recen por su alma y a otra cosa".

Aún así, la ARE continuó decidida su propósito de adquirir la estación anunciada. A principios de noviembre, cuando ya los diarios anunciaban el inmediato funcionamiento de "Radio Barcelona", en la Ciudad Condal, y de "Radio España", en Madrid, las dos comerciales, el presidente de la Asociación, que entonces era Balsera, anunció la adquisición, ya efectuada, de una transmisora de 2 kilowatios, que se encontraba "en fase de montaje" en el domicilio social. Días más tarde, en la Asamblea General del 23 de noviembre, Balsera dió cuenta de su gestión, de la próxima entrada en servicio del transmisor y de nuevos y sugestivos proyectos. Pero lo que más aplausos motivó fué la declaración de Balsera de que en el montaje de los equipos trabajaba buen número de socios, carpinteros, mecánicos y electricistas de profesión, que voluntariamente se habían ofrecido para colaborar, sin retribución alguna, en la instalación.

Aunque se pretendía inaugurar a principios de noviembre, la estación no estuvo dispuesta hasta el nuevo año, cuando ya estaban en el aire madrileño, además de la Ibérica, la nueva "EAJ-2, Radio España" y media docena de estaciones que, con licencia de aficionados, competían en algunos aspectos con las profesionales nacidas al amparo del Reglamento de 14 de junio.

IV. MAS EMISORAS Y NUEVOS PROGRAMAS.-

1. "Lluvia de radiodifusiones".- 2. Radio España de Madrid.- 3. EAJ-1, Radio Barcelona.- 4. "Habla Sevilla".- 5. La radio gana nuevas ciudades.- 6. La cuestión del decanato.- 7. La amenaza del consorcio.- 8. Constitución de Unión Radio y de Radio Catalana.

### 1. "Lluvia de radiodifusiones"

La Real Orden de 14 de junio de 1924, al establecer el régimen de legalización de las estaciones transmisoras y receptoras existentes y señalar un plazo para la ejecución del servicio a satisfacción de "los anhelos públicos", lanzó a cuantas personas individuales, sociedades mercantiles y agrupaciones de aficionados y de comerciantes estaban interesadas en la fundación de nuevas estaciones, hacia la promoción de entidades que financiaran su construcción o adquisición y su funcionamiento. Hasta la Dirección General de Comunicaciones y procedentes de toda España, llegaron solicitudes de licencias de emisión y de recepción; unas, como la formulada por la barcelonesa Asociación Nacional de Radiodifusión, reiteraba una petición anterior a la promulgación del Reglamento; otras, como las de Radio-Club Sevillano y Radio Cádiz, se referían a estaciones de nueva planta, y otras, por último, intentaban convalidar antiguas instalaciones de aficionado o solicitar por vez primera licencia de quinta categoría.

Entre estas últimas surgieron no pocos problemas. Hasta el Reglamento de 1924, todas las instalaciones radiocléticas particulares, cualquiera que fuera el fin de sus emisiones, estaban sometidas a las mismas disposiciones e intervenciones. Es más, incluso la única estación realmente radiodifusora, Radio Ibérica, tenía por objeto primordial emitir programas para comprobar sus equipos y promover la venta de los receptores contruidos por la misma empresa. Con el mismo derecho que Radio Ibérica, proveedora del Ejército, aunque sin licencia de emisión de "broadcasting", ofrecía programas para el público en general --como ocasionalmente las estaciones de Carabanchel y Ciudad Lineal-- nada impedía que hicieran lo propio los propietarios de pequeñas estaciones de aficionado. Esta costumbre fué mantenida, después de la publi-



cación del Reglamento, durante algunos meses, a pesar de la expresa prohibición del Reglamento, que determinó el alcance de las concesiones de quinta categoría:

"Esta absolutamente prohibido que las estaciones de aficionados sean usadas para transmisión de comunicaciones internacionales en nombre de terceras partes interesadas, así como también se prohíbe en absoluto utilizarlas como estaciones de radiodifusión para cualquier otro fin o en cualquier otra forma contrarios a lo establecido en las disposiciones internacionales o en la Legislación nacional" (200)

Bajo el título de "Lluvia de Radiodifusiones", la revista "TSH", publicó a mediados de julio --un mes tan solo después de la publicación del Reglamento-- el siguiente comentario:

"Ya casi saturada la afición de aparatos receptores, comienza la fiebre de la radiotelefonía activa.

La única antena importante instalada en España, la de la Radio Ibérica, lanza ya emisiones de alto interés artístico y cultural, organizadas por tres fuertes entidades distintas, y casi a diario surgen transmisoras de aficionados como avanzadas heroicas de la futura radiodifusión española.

La primera de éstas fué la del señor Pacios, nombre familiar para todo buen radioaficionado. A ésta siguió la del ingeniero Miguel Moya, querido compañero de la Prensa. Después apareció en el aire la onda de la olímpica emisora de nuestro colaborador el ingeniero Ochoa. Más tarde lanzó pruebas meritísimas,

---

(200) Art. 34, apartado 42.

siquiera algunas fuesen extemporáneas, la estación de la calle Rodríguez San Pedro, de complicada paternidad. La "Radiomiero", estación de nuestro también colaborador el gran Cañete, se apresta a proporcionar a los radioescuchas pruebas de la perfecta técnica de su constructor. Y, finalmente, el ilustre Castilla proyecta una potentísima, que montará en las fábricas de lámparas que organiza con el señor Hugues, mecenas de la radiotelefonía. Resumen consolador. Ya hay seis emisoras en Madrid" (201).

Algunas de las estaciones citadas por TSH dieron que hablar, como la del ingeniero don Antonio Ochoa, fundador de la ARE, posteriormente rechazado de su Junta Directiva por voluntad de la Asamblea celebrada el 20 de julio, y protagonista pasivo de una curiosa noticia motivada por las interferencias causadas por sus emisiones experimentales en los programas de Radio Ibérica. Decía así:

"Una aclaración.

Hemos recibido un ruego que, aparte de ser justificado y, por ello, digno de ser atendido, podría servir de base a graciosos trucos teatrales.

Es el caso que don Antonio Ochoa, que vive en Atocha, 7, y que se dedica a asuntos de radio, nos pide que hagamos constar que no es el don Antonio Ochoa que vive en Atocha, 7, y que se dedica a cosa análoga.

Este jeroglífico es una verdad que debe publicarse y aclararse. A don Antonio Ochoa, jefe de la casa Ochoa de radiotelefonía, de la calle Atocha, número 7, le interesa hacer constar que no es el don Antonio Ochoa, ingeniero, que ha instalado una transmisora de

aficionado en la Ronda de Atocha, 7.

Nosotros nos limitamos a complacer al primero de dichos señores, sin comentario alguno. Al parecer, los comentarios los hace el público, increpando al radioindustrial por las emisiones del radiointerruptor" (202)

Ochoa, el ingeniero, contraatacó en la entrevista mantenida con "Galenita" en "El Liberal" (203), a la que nos referimos anteriormente (204):

"--No sólo no satisfacen a la afición los conciertos actuales sino que la desorienta por la mala calidad de las retransmisiones.

-- ¿...?

-- Como lo que hay ahora no es radiodifusión, sino una caricatura de lo que en el mundo se llama así, no se puede mejorar, no existe; hay que crearla primero y eso tiene que ser obra de la colaboración de todos (...)

-- ¿...?

-- No hay más solución que la Sociedad Española de Radiodifusión tal como por mí fué concebida y por todos aceptada y a ella se irá si se quiere hacer algo serio, y en el monopolio se caerá si a ella no se va directamente... (...)

-----  
(202) "La Libertad", 16 octubre 1924.

(203) Edición del 18 de octubre de 1924, p. 5, bajo el título "Una opinión más".

(204) Vid. p. 116.

-- ¿...?

-- Parece que Radio Madrid no hace nada práctico y que nada puede hacer como no sea sustituir provisionalmente a la Sociedad Española de Radiodifusión, como está proyectado, si no quiere ir a un nuevo fracaso que ya sería definitivo".

Estas declaraciones, muy directas contra Radio Ibérica levantaron nuevas protestas, concretadas en una carta dirigida "por numerosos aficionados" al director del diario "La Libertad" (205).

Pero "El Liberal" no estuvo nunca de acuerdo con su colega "La Libertad" sobre esta cuestión.

"En cambio --había comentado el día 11 de octubre-- nos parece que tratan con notoria injusticia al ingeniero don Antonio Ochoa, uno de los primeros técnicos de radio, que está dando unos conciertos muy interesantes" (206)

Aunque la estación de Ochoa siguió funcionando durante algún tiempo (207) apenas significó más, fuera de

-----

(205) Vid. el comentario titulado "Protestando de las interferencias", publicado en "La Libertad" de 21 de octubre de 1924.

(206) P. 5. comentario titulado "Más observaciones".

(207) He aquí, por ejemplo, el programa de las emisiones de esta estación de aficionado (?), correspondiente al 14 de noviembre --el mismo día de la inauguración de Radio Barcelona-- publicada en "El Liberal" del mismo día, p. 5.: "Laboratorio del ingeniero señor Ochoa (330 metros): Sexteto Eslava de instrumentos españoles. Primera parte. "Vicente Pastor" (pasodoble) Hermina; "Molinos de viento" (selección) Luna; "Salomé" (fox trot), R. Stolz; "Serenata", Toselli. Segunda parte. "Pastora ha vuelto" (pasodoble), Larruga; "Granada", Albéniz; Obertura de "El barbero de Sevilla", jota de "Gigantes y Cabezudos", Marcha Real Española.

la anécdota y dentro del campo de la radiodifusión, que las restantes de aficionado, nacidas, como ella, a mediados de 1924, es decir, entre Radio Ibérica y Radio España. Más trascendencia, por su vinculación futura a esta última empresa, tuvo la estación de la calle Rodríguez San Pedro, calificada como "de complicada paternidad" en el comentario de la revista "TSH" y sobre la que Luis de Oteyza había propuesto el patrocinio de sus emisiones por la Asociación de la Prensa u otros diarios madrileños (208).

## 2. Radio España de Madrid

Mucho debió intrigar, en efecto, esta emisora de la calle de Rodríguez de San Pedro. Parecía rodearle el misterio. Se sabía que funcionaba con licencia de aficionado y que, a primeros de octubre, había sido adquirida por una sociedad que, de acuerdo con una agencia publicitaria, estaba decidida a mejorar el transmisor, montar un estudio "profesional" y obtener sobre ella una licencia de cuarta categoría, para explotarla pública y comercialmente. El 11 de octubre, "La Libertad" informó a sus lectores:

"Hemos recibido la visita del gerente de la nueva empresa que, con el nombre de "Radio España" empezará en breve a radiar unos notables conciertos con la nueva estación que, en un plazo no superior a 20 días, estará en condiciones de ser oída en toda España con una modulación perfecta.

Esta visita, que agradecemos, viene a confirmar lo que oficialmente conocíamos y que, por considerarlo beneficioso para la afición nos apresuramos a comuni-

car a nuestros lectores (209). En su conversación, el gerente de la nueva empresa nos ha expuesto un vasto plan de radiodifusión, del que hemos sacado la impresión de que los aficionados van a gozar de unas transmisiones de indudable importancia.

Poco a poco vamos consiguiendo nuestro ideal y el de la afición, es decir, que España tenga una audición continua".

Seis días después, el mismo periódico identificaba la nueva empresa con la estación de la calle de Rodríguez San Pedro:

"La estación de la calle de Rodríguez San Pedro, con la que ha de lanzar sus anunciadas emisiones Radio España realiza estos días pruebas con favorable resultado. La nueva transmisora será dirigida por nuestro colaborador, el culto doctor E.A. D'Asteck Callery, quien personalmente ejecuta las modificaciones que la emisora necesita para ser oída en toda España" (210).

El día 18 se supo algo más. "La Libertad" volvió a informar:

"Ayer tarde, a las 8, repitió y amplió sus pruebas la estación EAJ-2, con la que Radio España ha de realizar el servicio de radiodifusión anunciado. Los resultados son progresivamente satisfactorios y es de esperar que terminadas las esenciales reformas que en la nueva transmisora y en su antena se introducen, podrán ser oídos en toda España sus conciertos.

(209) Se refiere a una noticia publicada en la edición del 7 del mismo mes sobre la constitución en Madrid de una empresa radiodifusora.

(210) "La Libertad", 17 octubre de 1924.

La empresa Radio España ha comenzado también la instalación de sus oficinas en un magnífico inmueble de la Gran Vía que parece destinado por la suerte a albergar a radiotelefonistas ya que en él hay un establecimiento de objetos de radio, un Bar Radio y un salón de exposiciones y conferencias radiotelefónicas y otro local comercial en el que también se han verificado veladas radiofónicas".

Pero seguía en el aire la cuestión de la "paternidad" de la estación. "El Liberal" que no solía andar de acuerdo en materia de radiodifusión --ni en otras-- con su colega "La Libertad", preguntó: "¿Se sabe de quién es la estación de la calle de Rodríguez San Pedro?" (211)

"TSH" dió noticias, a finales de octubre, de la marcha de las reformas y mejoras de la esperada estación:

"La nueva emisora Radio España.

Los trabajos de organización de la nueva empresa Radio-España tocan a su término. Las reformas de la transmisora y la instalación del estudio están muy adelantados. La cabina resultará tan espaciosa y modernamente acondicionada como las que tienen las principales transmisoras extranjeras. Pronto hemos de ver si se confirman tales esperanzas, pues los directores de Radio España se proponen inaugurar su estación en los primeros días del mes próximo" (212)

A la semana siguiente volvió a informar:

"La nueva radiodifusora.

La nueva empresa Radio-España prosigue activamente sus

(211) "Preguntas inocentes", comentario de la edición de 23 de octubre, pág. 5.

(212) Núm. XXIII, de 26 de octubre de 1924, p. 4.

trabajos de organización, confiando en poder comenzar esta semana las radiodifusiones. El culto técnico doctor D'Asteck Callery se halla consagrado día y noche a las reformas que estima necesarias en la transmisora de la calle Rodríguez San Pedro para que sus emisiones puedan ser oídas con intensidad y buena modulación en toda España. El estudio o cabina es por sus proporciones, condiciones y decorado, digno de equipararse a los mejores existentes en Europa, y ante él se instala un "hall" que es un verdadero jardín de invierno de elegante estilo. Y para que todo sea hecho a lo grande, Rafael Marco, el joven gerente de Radio-España, ha alquilado para las oficinas de dicha entidad un hermoso local de la casa de la Radio, magnífico edificio cuya fotografía se inserta en nuestra portada. Los proyectos de Radio-España, que han sido publicados en la Prensa diaria, nos permiten esperar que su intervención será eficaz para el progreso de la radiodifusión española" (213)

Para poner fin al misterio de la identidad y los propósitos de Radio España, "La Libertad" envió a su especialista en estos temas, el periodista Pérez Camarero, "Micrófono", a la sede de la nueva radiodifusora. De su entrevista con el gerente escribió, entre otras cosas:

"Rafael Marco, el joven gerente de Radio España, no es un valor desconocido en radiotelefonía. La experiencia de Radio Madrid en asuntos de radiodifusión nos permite esperar que los proyectos de Radio España no han de ser una fantasía más de las muchas que poco a poco van desvaneciéndose.

... Todos los señores que componen Radio España --explicó Marco-- son entusiastas admiradores del maravilloso



invento de la TSH, y están decididos a realizar una gran obra y, a buen seguro, lo conseguirán, si la colaboración de los profesionales, el apoyo de la prensa y la benevolencia del público están en proporción con el brío y la fe con que se abordará el empeño.

...Sinceramente estimo --continuó diciendo el gerente de Radio España-- que mi labor en la empresa a que pertenecí (se refería a Radio Madrid) no fué todo lo extensa que yo hubiera deseado, en bien de la radio-telefonía..." (214)

El señor Marco informó también sobre sus proyectos de programas; ofreció concursos, obras teatrales, premios a los mejores cuentos, historietas y poesías, conferencias científicas y agrícolas, tratados prácticos de higiene a cargo de "notables médicos", consejos de "cultos abogados" para advertir a los radioescuchas sobre cuáles eran sus derechos y deberes fundamentales, críticas de arte y entrevistas, consejos a las madres, enseñanzas a los jóvenes, crónicas de sociedad y de modas para las mujeres, sin olvidar las emisiones a la infancia ni los programas religiosos con discursos de oradores sagrados y música religiosa.

"...¿La instalación? Todo en grande. Para nuestras oficinas hemos alquilado nada menos que el entresuelo del magnífico inmueble de la Avenida de Pi y Margall, 7 y de su decorado y mobiliario se ha encargado la más importante casa de España.

...Yo sólo sé que al ser inaugurada habrá de oírse en toda España con gran intensidad y perfecta modulación. El estudio será uno de los mejores de Europa

-----

(214) Edición de 28 de octubre.

pues estamos copiando en todo a los más amplios y perfectos" (215).

Estas declaraciones tan optimistas fueron muy bien recibidas por los radioaficionados. "El Liberal" aprovechó la ocasión para lanzar una andanada a Radio Ibérica:

"El gerente de la empresa Radio España ha publicado unas declaraciones que, como aficionados, nos han llenado de satisfacción. Ya es hora de que se emprenda en serio la radiodifusión en España y de que se irradian programas presentables.

Todas las noches oímos leer a la Radio Ibérica las cartas que reciben del Polo Norte y del Ecuador comunicándoles lo bien que se oyen sus emisiones y lo que nos podemos alegrar de pensar que pueden entender nuestro idioma. Es preciso que esto termine y que una empresa, quienquiera que sea, coja el timón de la nueva radiodifusora que hasta ahora ha ido a la deriva" (216).

Con estas informaciones, los preparativos para el lanzamiento de la nueva emisora dejaron de ser un secreto, filtrándose noticias sobre diversos detalles de las emisiones a través de los periódicos, las asociaciones y los corrillos de aficionados. Se supo muy pronto que la entidad concesionaria había solicitado como horas de audición las de la tarde, entre 6 y 7 y media y entre 8,30 y 10, enlazando así con la emisión de Radio Ibérica, siempre noctur-

-----  
(215) Ibid.

(216) 29 de octubre de 1924. En su última fase, el comentario se refiere a la estación de la calle de Rodríguez San Pedro, hasta entonces de aficionado.

na, resolviendo la Dirección General de Comunicaciones que ambas estaciones se repartieran alternativa y mensualmente, dos turnos de emisión de 3 horas cada uno: de 6 de la tarde a 9 de la noche y de 9 a 12 en la sobremesa nocturna. El primer turno mensual vespertino correspondió a Radio España.

No habría, pues, una rigurosa concurrencia. Se dijo, también, que los estudios estaban casi terminados, que desde la primera semana se radiarían secciones tan diversas como "Crónica del día", emisiones infantiles, entrevistas en el locutorio, conferencias, lecciones, cursos de idiomas, arte y derecho "seguramente patrocinados por las respectivas Reales Academias"; conciertos de canto y música, estos últimos a cargo de un sexteto fijo, dirigido por el maestro Boronat. "La Libertad", insaciable en su servicio de promoción radiofónica, dió incluso los nombres de los asociados en la nueva empresa: don Manuel Moltó, el doctor García Vicente y don Arturo Domingo, "cuyos nombres habrá que añadir a la ya larga lista de los entusiastas propagadores del portentoso invento de la radio en nuestra patria" (217). También se notificó --aquí vino el primer paso en falso de los promotores de Radio España-- que la emisora sobre la que D'Asteck estaba efectuando mejoras era obra del "gran Castilla".

El famoso ingeniero prefirió aclarar las cosas desde el principio a sufrir las consecuencias de una interpretación errónea de su intervención en la fabricación de los equipos.

---

(217) "La Libertad", 2 noviembre de 1924. Comentario titulado "Las emisiones de Radio España."

"Me parece conveniente hacer constar --manifestó a la prensa-- que la mencionada estación fué ideada para funcionar de modo útil y eficaz solamente en el servicio de barcos o para fines de comunicación telefónica en campaña, careciendo en absoluto de aquellos requisitos y perfeccionamientos que requieren una moderna estación de "broadcasting" o radiodifusión (218). No quiero poner en duda la aptitud y suficiencia de los señores que posteriormente han tratado de modificar y perfeccionar la susodicha estación para adaptarla a sus nuevos fines; pero me interesa que se sepa que en esos ulteriores perfeccionamientos no he tenido intervención alguna y con la experiencia que me dan ocho años de trabajo en estos asuntos me permito informar que es muy difícil que, en tan escaso lapso de tiempo, hayan podido modificar esa instalación hasta llegar a ponerla en condiciones de poderse llamar una estación radiodifusora que responda definitivamente a los fines a que se destina" (219).

¿Era ésa la emisora de la que Rafael Marco, el gerente de Radio España, aseguraba que habría de oírse en toda España "con gran intensidad y perfecta modulación"? ¿Era ésa la que iba a dar a Radio Ibérica las lecciones anunciadas por "El Liberal"?

El 4 de noviembre, por la noche, Radio España

---

(218) La estación fué construída, en efecto, bajo la dirección de Antonio Castilla para el servicio móvil. Formaba parte de una serie de 20 unidades producidas en 1919 en los talleres de la "Compañía Ibérica de Telecomunicaciones".

(219) Carta al director, publicada en "La Libertad", edición de 4 de noviembre.

inició sus pruebas en la onda adjudicada de 335 m., a media potencia y con resultados mediocres, viéndose obligada a efectuar ajustes hasta los días 7 y 8 en que efectuó nuevos ensayos, los últimos a plena potencia y lo suficientemente aceptables como para anunciar su inauguración oficial para el lunes, 10 de noviembre de 1924, a las 6 de la tarde. El programa, publicado en los diarios madrileños de la jornada, fué el siguiente:

"Madrid. (EAJ-2, 335 metros) Emisiones Radio España.

A las seis de la tarde: Solemne inauguración de las emisiones de esta nueva empresa.

Primera Parte: Salutación de Radio España.

- Homenaje a los grandes músicos españoles, a cargo del sexteto Radio España.
- Conferencia por don Ricardo María de Urgoiti, culto ingeniero y erudito sinhilista.
- Canto por el notable tenor Enrique Miravé.
- Concierto por el sexteto Radio España.
- Discurso por la elocuente señorita Cristina de Arteaga: "La mujer de España".

Segunda parte:

- Concierto por el sexteto de la Estación.
- Coro de voces infantiles (40 niños): Himno a la Raza.
- El Presidente Honorario de la Asociación Radio Española, don Luis de Oteyza, dirigirá la palabra a los señores radioescuchas.
- Concierto por el sexteto de la Estación.
- Coro de voces infantiles: "Largo" de Haendel.
- Canto por el notable tenor Enrique Miravé.
- Lectura de unas cuartillas por el eminente dramaturgo, gloria del teatro contemporáneo, don Manuel Linares Rivas".

La revista "TSH" describió el acto inaugural con estas palabras:

"Después del gentil saludo del joven gerente, Rafael Marco, en nombre de la empresa, se radiaron tres conferencias: una de técnica radiotelefónica, por el culto ingeniero don Ricardo María Urgoiti; otra de exaltación de la mujer, maravillosamente dicha, por la aristocrática propagandista y elocuente oradora Cristina de Arteaga, y el sincero y cordial discurso del ilustre director de "La Libertad", el popular escritor y joven maestro del periodismo, que personifica la campaña por el progreso de la radio en España, don Luis de Oteyza.

La parte musical y de canto fué igualmente extraordinaria: el gran Miravé, la notabilísima orquesta Boronat y un coro infantil radiaron un selecto concierto.

Como resumen podemos recordar las palabras de Luis de Oteyza ante el micrófono: "La aspiración de aquel gran Enrique IV de Francia, que pedía una gallina para cada puchero francés, hoy son más altos los ideales (no sólo de pan vive el hombre, sino que también vive de ciencia y arte) pues que ciencia y arte de la Radiotelefonía, debe convertirse para nosotros, al menos, en pedir una estación de galena para cada hogar español" (220)

El programa y la crónica tienen el sabor de la literatura radiofónica de aquel tiempo. No había ingeniero que no fuera erudito, ni tenor con otra calificación que notable, ni actriz no eximia ni orador no elocuente. Más parco en el relato y en los adjetivos fué "El Debate" ~~La descripción~~ *La descripción* del acontecimiento:

"Se inaugura una nueva estación emisora.

Con un retraso de media hora, que si bien es expli-

(220) Núm. XXVI, de 16 noviembre de 1924, p. 21.

cable en toda iniciación impacientó a los radioescuchas, se inauguró ayer tarde la serie de emisiones radiofónicas de Radio España.

El programa era muy interesante y en él figuraba una notable conferencia de la Srta. Cristina de Arteaga.

El director gerente, Sr. Marco Colomina, atendió amablemente a los numerosos invitados y les obsequió con un lunch" (221).

"La Libertad" contó más cosas. Entresacamos de su información algunas frases:

"El día de ayer será otra de las fechas memorables en los anales de la radiotelefonía española..."

"...La labor incesante y denodada de nuestros, hasta ahora, únicos radioemisores, tendrá desde hoy el necesario complemento en las emisiones de Radio España..." "...El programa de apertura fué de gran gala. Detallarlo nos obligaría a emplear un espacio incompatible con las múltiples informaciones que la actualidad agolpa sobre este número..." "...un discurso de la elocuente señorita Cristina Arteaga, hija de los Duques de Infantado, entusiasta propagandista, que hizo un bello canto exaltador de la mujer. Una disertación del joven y culto ingeniero don Ricardo María Urgoiti, que explicó, amena y técnicamente, interesantes observaciones sobre la marcha de la radiotelefonía en los diversos países que ha visitado, y unas palabras cordiales y alentadoras de nuestro querido director..." "...Dejamos para el final el elogio al director técnico de la estación, doctor D'Asteck C. Baste decir, respecto a su éxito que la EAJ-2, por no suspender su emisión, radió ayer con el filtro de la dínamo rota y con condensadores imperfectos y que, aún con esto, fué oída por los galenistas lo bastante

---

(221) "El Debate", edición del martes 11 noviembre, 1924.  
p. 4.

para que se siguiesen totalmente los discursos..."  
 "...En suma, la solemnidad de ayer constituyó un acontecimiento por el que felicitamos a Radio España y a los aficionados a la radiotelefonía" (222).

Mas, por desgracia, a pesar del derroche de letra impresa y de amables palabras, la realidad demostró que las cosas no marchaban bien en la estación de la calle Rodríguez San Pedro. Más de la mitad de los aficionados madrileños no pudieron sintonizar los programas de Radio España con sus modestos receptores de galena ó de una o dos válvulas. El 19 de noviembre, "La Libertad" se vió obligada a confesar que si había calificado favorablemente la potencia y modulación de la emisora era porque había efectuado el control con un receptor de seis válvulas.

"La situación --escribió Pérez Camarero-- perjudica a los radioescuchas no trasnochadores, a quienes se ha privado de las audiciones de tarde de la Radio Ibérica. Si es cierto que a la Radio España no se la oye, tienen razón los que se expresan así. nosotros de ninguna manera hemos de contribuir a que tal estado de cosas continúe. Por ello, preguntamos a los galenistas de Madrid y a los lampistas de los pueblos y provincias: ¿Se oye o no se oye a la Radio España?

Publicaremos las contestaciones que recibamos. Pues no tenemos que encubrir nada y sí la obligación de descubrir cuanto constituya abuso y perjuicio. Con que... el público tiene la palabra"

La respuesta no se hizo esperar. En su número siguiente, "La Libertad" comentó:

---

(222) Número de 11 de noviembre de 1924.



"¡No se oye a Radio España!"

Así, terminantemente. La pregunta que en el número de ayer hicimos a nuestros lectores ha sido contestada con profusión de cartas y todas ellas, todas en absoluto, sin una sola excepción, dicen que no"

En veinticuatro horas, el periódico madrileño recibió 362 cartas, algunas de ellas con muchas firmas. El último párrafo del artículo no pudo ser más violento:

"...Con el hecho de que radie esa estación, que no se oye, se realiza una defraudación a los comerciantes que anuncian y un perjuicio a los radioescuchas, que se ven privados de las audiciones que antes tenían por la tarde. Y de ambos abusos hay responsabilidades que exigir y que convendrá sean exigidas con el mayor número de testimonios posibles para dar a la protesta el vigor que merece".

Antes estos duros ataques, los técnicos responsables de las emisiones se sintieron heridos en su dignidad profesional. En "El Liberal" del mismo 20 de noviembre, D'Asteck Callery y Braulio Alfonso, en carta al director del periódico, se lamentaron:

"Los humildes técnicos de la EAJ-2 únicamente quieren demostrar ante el criterio de las personas honorables que hasta ahora han cumplido, siguen cumpliendo con la misión que les fué encomendada, y aseguran que la estación estaba en condiciones de cumplir el servicio que se le ha impuesto y, por lo tanto, se ha oído y se oirá siempre mientras los oídos que escuchan no sean sordos por naturaleza a la ignorancia de los medios que se necesitan para oír, y para acabar, oídos malévolos, en cuyo caso, como lo abona el refrán: "No hay peor sordo que el que no quiere oír". Nadie tiene en este país, ni en otro,

el derecho a envolver la reputación de nadie en manejos encubridores de maniobras astutas para sorprender la buena fe del público en provecho de unos simples mercaderes".

"La Libertad" respondió con nuevos bríos:

"A las 362 cartas de que dábamos cuenta en el número de ayer, se han venido a agregar, a la hora en que escribimos esta nota, otras 525 de radioescuchas que también oyen absolutamente nada de lo que emite Radio España. Pero en contraposición a esos 887 mal afortunados señores, existen 12 seres felices que oyen la estación. Justo es consignarlo y consignado queda (...) Creemos, pues, que estamos en lo firme al querer elevar una protesta ante el Director General de Comunicaciones y rogamos se nos sigan enviando adhesiones para darle toda la fuerza necesaria" (223).

El 22 de noviembre, el diario madrileño anunció la recepción de otras 136 cartas de radioescuchas que no habían oído nada en absoluto y de 11 que la habían sintonizado con más o menos fortuna. El director del periódico, implacable, remitió el primer millar de controles al Director General de Comunicaciones "para que se vaya enterando de a qué clase de emisora ha autorizado el funcionamiento, impidiendo radiar por la tarde a una que lo hacía con gran satisfacción de todos" (224)

---

(223) "La Libertad", 21 de noviembre 1924. Comentario titulado "Los que oyen a la Radio España".

(224) Id. 22 de noviembre, comentario "Sigue lo de Radio España".

Para que no cupieran dudas, "El Liberal", que había abierto sus páginas a los descargos, más apasionados que convincentes, de los técnicos de la nueva emisora, quiso dejar sentada su posición frente a Radio España:

"El compañero "Micrófono" está coleccionando cartas de escuchas que no oyen la estación de Radio España, y ya ha reunido 800. Nosotros tenemos a su disposición otras tantas.

Tanto "Micrófono" como el que estas líneas suscribe, hemos sido víctimas de nuestra buena fe y de nuestro cariño por la radio, que nos ha impulsado a proteger todo intento de mejoramiento de las radiodifusiones y todo proyecto que tendiese a aumentar éstas en beneficio del radioescucha. La estación de Radio España, inaugurada solemnemente por el director de "La Libertad", patrocinado por la "TSH" y jaleada por ambos periódicos que la dedicaron planas enteras, y por mí mismo, que esperaba mejorase en pocos días sus audiciones y las pusiera al alcance de los galenistas, nos ha defraudado a todos. Sus audiciones, lejos de mejorar, empeoran, dando la razón a don Antonio Castilla, que informó que la estación no servía para los fines a que se le quería dedicar" (225).

El 23 de noviembre, Radio España distribuyó un comunicado anunciando que presentaba una querrela contra Pérez Camarero, "Micrófono", y contra Oteyza, el director de "La Libertad".

"Nos parece bien --apostilló el diario-- pues así tendremos ocasión de repetir ante el juez lo que venimos denunciando y veremos quién va a la cár-

---

(225) "El Liberal", 22 noviembre 1924, p. 5. Comentario titulado "Radio España".

del" (226).

No queda constancia, que sepamos, de la sentencia si es que, tal como se anunció, se presentó la querrela. En todo caso, la situación fué realmente difícil para Radio España, que con tan mal pie entró en la radiodifusión. Además de las duras denuncias de los periódicos, con la sola excepción de un comentario favorable en "Informaciones" del 19 de noviembre, firmado por "Don Pirritas", y de los centenares de cartas que continuaban llegando a las redacciones, el secretario de la Asociación Radio-Española, en nombre de sus 4.000 socios, hizo unas declaraciones reafirmando las dificultades de escucha de la estación en el mismo Madrid, para la mayoría de los aficionados y, muy en especial, para los galenistas, que eran lección, así como protestando por la supresión de las emisiones vespertinas de Radio Ibérica.

No faltaron nuevas críticas a Radio España en la prensa de finales de noviembre y a lo largo de diciembre. En todo caso, la empresa, nacida únicamente con fines mercantiles, no pudo reaccionar ante la campaña desatada. La Dirección General de Comunicaciones, sin explicación alguna, pareció dar la razón a la protesta al decretar, rectificando un acuerdo anterior, que durante el mes de diciembre, en vez de alternar los turnos, pasando Radio Ibérica a emitir por la tarde y Radio España a la sobremesa nocturna, continuaran transmitiendo en las mismas condiciones que en noviembre, favoreciendo así a la escucha mayoritaria, que era la nocturna.

---

(226) Id. id. 23 de noviembre de 1924.

Ante estas circunstancias, la marcha de Radio España se fué haciendo cada vez más difícil. La limitación de la escucha a los propietarios de receptores de lámparas --los "lampistas"-- y a los galenistas próximos a la calle de Rodríguez San Pedro, redujo el interés publicitario de la emisora y sin publicidad o con publicidad a bajo precio, difícilmente podían mejorar los programas o, simplemente amortizar los gastos, no escasos, invertidos en la adaptación del entresuelo de la Gran Vía para estudios y oficinas. Sólo cabía empezar de nuevo desde cero y esto sucedió a primeros de abril de 1925.

### 3. EAJ-1, Radio Barcelona

La vitalidad económica y social de Barcelona y el espíritu organizador y empresarial de sus hombres permitieron que la radiodifusión fuera promovida, creada, instalada y explotada en un tiempo relativamente breve. A las emisiones experimentales de las estaciones oficiales de Madrid --la radiotelegráfica del Palacio de Comunicaciones, la del Ejército, situada en Carabanchel y la de la Marina de Ciudad Lineal-- y la de la Compañía Ibérica, eficaces contribuyentes del despertar de la afición radiofónica española, y a las inquietudes de Castilla, Balsera, Jorge, Carlos y Adolfo de la Riva, Astek Callery, Gea, Gschwind, Cañete, Orbe, García Yarte, Huges, Ochoa, etc., Barcelona correspondió con los excelentes trabajos del doctor Fontseré, Noble, Balta Elías, el Padre Cazador, Sola, Calvet, Pratdesaba, Raurich, etc. y los conocimientos, la eficacia y la constante voluntad de Guillén-García, creador de Radio Barcelona, ligeramente posterior a Radio Ibérica pero contemporánea a Radio-Club Sevillano, Radio Cádiz y Radio España de Madrid.

Mas no por la existencia de las reconocidas virtudes de los barceloneses faltaron, una vez arrancada la radiodifusión, los mismos defectos que, en Madrid y en otras ciudades españolas, frenaron el entusiasmo inicial, adocenando la programación, luchando contra lo ya logrado e impidiendo toda mejora. Un industrial y escritor de la época, especializado en temas radiofónicos y fundador de "Radio Barcelona", Eduardo Rifá Anglada, se refirió a estos defectos en un comentario publicado diez meses después de la inauguración de la emisora de la Ciudad Condal:

"...A pesar de las cualidades que distinguen el temperamento de nuestra raza, sobresale el gran defecto de un lamentable egoismo equivocado, actualmente casi excluido de los otros países civilizados. En cambio, según dijimos en anterior ocasión, somos bien pródigos a la crítica, y es eso lo que más destaca en los radioyentes" (227).

José María de Guillén-García, fundador y primer director de Radio Barcelona, nació en una casa de la calle de Pelayo, el 6 de agosto de 1887. Estudió en los Jesuitas de la calle de Caspe y, muy joven, como Balsera, Castilla y Carlos de la Riva, empezó a efectuar pruebas de recepción de radiotelegrafía y radiotelefonía. En el laboratorio de su padre, que era ingeniero industrial y miembro de la Real Academia de Ciencias, construyó aparatos receptores con los que pudo escucharse, en 1913, programas de fonía de Londres y París así como las señales horarias para la Academia. En sus horas libres y mientras estudiaba la carrera de ingeniero, montó un equipo transmisor-receptor por él diseñado con el que envió señales de Morse desde una orilla a otra del estanque del Parque de la Ciudadela. Cuando terminó su carrera de ingeniero se trasladó a París, licenciándose en Ciencias por la Sorbona.

---

(227) "Radio Lot", Barcelona, 1º septiembre 1925.

Vuelto a Barcelona, Guillén-García fundó, con el impresor y aficionado Eduardo Sola, a principios de 1923, la revista "Radiosola", publicación especializada en radio que más tarde se transformó en la revista de programas de Radio Barcelona, antecedente de "Ondas", decana de las revistas dedicadas a la divulgación e información de temas radiofónicos. Al mismo tiempo, continuó sus experiencias y, para efectuar una exhibición espectacular, imprescindible para despertar mayor afición, logró, después de laboriosas gestiones en París, a su regreso de un viaje a Estocolmo para asistir al Congreso Internacional de Prensa, la contribución de la misión francesa de los "Auto-Radio", integrada por tres coches "Panhard-Levassor", que transportaban una estación radiocléctrica móvil y los elementos imprescindibles para transmitir programas musicales y hablados. El primer vehículo contenía el equipo transmisor; el segundo los aparatos de modulación y el tercero los de recepción. Los tres llevaban sobre el techo los dispositivos sobre los que se ajustaban las antenas de mástiles periscópicos. Los "Auto-Radio, bajo el patrocinio de la revista científica "Je sais tout", la emisora parisien "Radiola" y la propia empresa fabricante de los vehículos, llegó a Barcelona en el mes de septiembre de 1923, con gran alegría de los doscientos socios del "Radio Club de Cataluña", entidad fundada en Barcelona, en 1922, para recabar del Estado su protección a la nueva actividad de la telegrafía sin hilos, mediante la oportuna reglamentación y con el fin de extender el interés por la radiodifusión. Al frente de la expedición se encontraba el ingeniero francés Gouineau, a quien acompañaban los también ingenieros Achards y Sarlois, el administrador Mabel, el periodista Loyer y el operador cinematográfico Dubois, quien se dedicó a filmar tanto escenas de los acontecimientos desarrollados en torno a su misión principal como de la ciudad y de las mujeres barcelonesas. Para efectuar la primera prueba del material se escogió como estudio el local en donde ensayaba, en un piso de la calle Provenza, el cuarteto instrumental escogido para

la audición definitiva. A pesar de encontrarse la unidad móvil de recepción al pie de la misma finca, este ensayo resultó decepcionante, a causa, según explicó Gouineau, de las considerables interferencias causadas por los tranvías en el mismo foco de las emisiones. Fué preciso buscar un lugar que, sin encontrarse muy alejado del centro, careciera de instalaciones que pudieran ocasionar perturbaciones en la antena emisora. Después de una laboriosa búsqueda en la montaña del Tibidabo y en Montjuich por Gouineau, Guillón-García y sus colaboradores, fué escogido, como lugar en que debía emplazarse el estudio, la boca del pequeño túnel existente entre la finca de Can Pubill y el escenario del Teatro Griego de Montjuich.

El día 22 de septiembre fueron efectuadas nuevas emisiones de prueba, esta vez públicas, instalándose el transmisor junto al túnel del Teatro Griego y los receptores en la explanada del recinto de la Exposición, en el mismo Montjuich, en donde se celebraba por entonces una Feria Internacional del Mueble. Jaime Torrents, que fué más tarde y durante largos años hasta su jubilación, director de programas de Radio Barcelona, dió la cifra de 25.000 personas para significar el número de radioyentes que escuchó aquella prueba a través de las bocinas instaladas en la explanada, situada a unos 300 metros del improvisado estudio del túnel (228). El programa estuvo constituido por un concierto en el

- 
- (228) Jaime TORRENTS: "La primera emissió radiofònica a la Península", reportaje retrospectivo publicado en la revista "Radio Barcelona" del 25 de agosto de 1934 y reproducido en el programa de mano distribuido a los asistentes al "Concierto conmemorativo de la primera emisión radiofónica de la Península", organizado por el Ayuntamiento de la ciudad en el Teatro Griego de Montjuich, el domingo 23 de septiembre de 1934, con



que participaron el tenor Guitart, la violinista Paillé, el propio Jaime Torrents como violoncelista y los profesores de clarinete y óboe, señores Vives y Carles. El éxito coronó la empresa en esta ocasión y, para explotarlo, Guillón-García montó, para aquella misma noche, un programa de música ligera, en directo, a cargo de una orquestina barcelonesa de ritmos modernos, permitiendo que el público, situado en la explanada de la Exposición, bailara a los acordes del invisible conjunto musical. Todo esto fué el prólogo, la prueba de fuego anterior a la demostración definitiva de las posibilidades de la radiodifusión ante "el todo Barcelona", encabezado por el Capitán General Barrera y el Alcalde. Esta presentación solemne de la radiodifusión en sociedad tuvo efecto el 23 de septiembre, en el Palacio de la Música Catalana, en donde se encontraban instalados los altavoces que habían sido desmontados de madrugada de su anterior emplazamiento en la explanada de la Exposición. El acto consistió en una conferencia pronunciada en español por el ingeniero Gouineau sobre las excelencias y particularidades técnicas de la radiotelefonía a la que continuó la proyección de una película documental descriptiva de la entonces breve historia de la telegrafía sin hilos. Seguidamente salieron de los altavoces las notas del concierto que el mismo cuarteto de la víspera ofreció desde su estudio ocasional del Teatro Griego, interpretándose "L'Emigrant" de Vives, cantada por Guitart, acompañado de óboe, y el "Aria" de Bach y "El Cisne" de Saint-Saens, ejecutados por el cuarteto.

Un público muy selecto escuchó en buenas con-

---

la actuación de la Banda Municipal, dirigida por el Maestro Juan Lamote de Grignon. La calificación de "primera emisión radiofónica en la Península" a la exhibición de los "Auto-Radio" franceses es enfática e incierta.

diciones de recepción aquella muestra de las nuevas aplicaciones del invento de Marconi. Una salva de aplausos puso fin a la velada.

El interés despertado por el éxito de estas demostraciones fué bien aprovechado por Guillén-García, promotor, a partir de aquel momento, de la instalación de una emisora en Barcelona. En diciembre de 1923, con membrete impreso de la revista "Radiosola", Guillén-García dirigió una carta circular a los industriales y comerciantes de la ciudad escrita en los siguientes términos:

"Muy señor mío: Tengo el gusto de convocarle a una reunión que tendrá lugar en esta redacción para tratar de la posibilidad de instalar una emisora de radiodifusión en Barcelona y la creación de una entidad cultural formada por todas aquellas personas o casas que tengan intereses en el desarrollo de esta nueva forma de difusión del pensamiento humano. La reunión tendrá lugar en la calle Valencia, 200, el próximo martes, a las tres de la tarde.- Esperando tendremos el honor de compartir con usted en esta reunión, y dándole como iniciador de la misma mis más cumplidas gracias por anticipado, quedo de V. affmo. s.s.q.e.s.m. JOSE MARIA DE GUILLEN-GARCIA, director de "RADIOSOLA".

No obstante haber enviado esta citación a buen número de establecimientos vinculados a la radiotelefonía, sólo cuatro personas acudieron a la reunión: Rifá, Noble, Villaverde y Guillén-García. La desilusión de los escasos asistentes fué grande pero aún era mayor la voluntad de Guillén-García y de Royston Saint Noble Bywater, representante en Barcelona de la compañía Anglo-Española de Electricidad, S.A. Como si se tratara de un "complot", los

reunidos se comprometieron a reclutar adeptos, constituir pese a todo la Asociación Nacional de Radiodifusión y gestionar la inmediata adquisición de un transmisor por cuenta de los futuros socios.

Sobre la escasa base de lo acordado por los cuatro asistentes, Guillén-García, soltando las riendas de su fantasía, dió el siguiente paso y dirigió este escrito a los industriales y comerciantes de la ciudad que podían estar interesados, directa o indirectamente, en la radio:

"Barcelona, 5 de febrero de 1924.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: La Comisión que se nombró en la última reunión, compuesta por la casa Anglo-Española de Electricidad, S.A. (repr. Sr. R. Noble), Rifá Anglada y Teléfonos Bell, S.A. (repr. Sr. Villaverde) para la confección del reglamento de la entidad que tiene que defender y desarrollar nuestros intereses ha terminado su cometido y, en nombre de ella, le suplico asista a la reunión del miércoles, 6, en el local de esta redacción, a las cuatro de la tarde, para aprobar su gestión y dar estado legal a la entidad. Suplico encarecidamente, en nombre de los restantes señores adheridos, su puntual asistencia al acto ya que en él se darán por terminadas las gestiones de organización e iremos decididamente a una actuación positiva en bien de los intereses de todos. Esperando estrechar su mano, quedo como siempre su más afmo. s. s. y amigo, JOSÉ MARIA DE GUILLEN-GARCIA, Director de RADIOSOLA".

Sea por la labor de captación efectuada a lo largo del mes de enero o porque el cebo de la segunda carta

era más sugestivo, el caso es que si no llegó a llenarse la sala, al menos faltaron sillas. Hubo una masa de modestos aunque entusiastas radioaficionados y suficiente número de representantes de establecimientos industriales y mercantiles del ramo para asegurar, a la vista de la concurrencia, <sup>clara</sup> un ~~realizado~~ interés, la posibilidad de extender la afición y, para los comerciantes, casi la seguridad de incrementar las ventas de receptores y de componentes si una emisora, por modesta que fuera, iniciara una programación regular. En todo caso, la presencia y conformidad del Sr. Villaverde, representante en Barcelona de "Teléfonos Bell, S.A.", filial de las americanas "Bell System" e "International Western Electric", permitía imaginar si no la adquisición de una potente estación, sí, al menos, una emisora de buena calidad, muy distinta a las que los modestos aficionados podían manejar en aquellos días.

En la sesión se acordó facultar al Sr. Guillén-García, presidente de la Asociación, a presentar ante la autoridad gubernativa la aprobación de los Estatutos de la Asociación y, sin solución de continuidad, alquilar un local, construir los estudios y arrender, provisionalmente, en tanto no pudieran comprar el definitivo, un transmisor "Western", de 200 watios, de origen americano, suficiente para cubrir la ciudad y dar satisfacción al cada vez más amplio número de radioescuchas.)

La financiación de la operación, nada sencilla, fué establecida de la siguiente forma: un grupo de industriales se hizo principal responsable de los gastos de primera instalación, mediante la aportación de mil doscientas pesetas cada uno, a fondo perdido, más la cantidad de mil pesetas mensuales como cuota de fundador hasta que las aportaciones de los socios cooperadores, de cinco pesetas al mes, permitieran reducir y hasta anular la elevada cuota

industriall. Los socios fundadores, bajo la presidencia de Guillón-García, fueron los señores Díaz, López Aznar, Roiston, Noble, Rifá, Huët, Fortuny, Albiñá, Soler, Llorens, Mir, Vivó y Maldonado.

"Desde entonces, el señor Guillón-García desplegó una actividad y desvelo que nos alentaba para lograr el fin que nos proponíamos, y con sinceridad confesamos que en muchos momentos creíamos más cerca el fracaso que el éxito de la organización; pero siempre la palabra del señor Guillón-García; apoyada por la palanca de su inquebrantable entusiasmo, nos alentaba, y no arredrándose ante la enorme tarea que sobre él recaía, trabajó día y noche en la tramitación de solicitudes para recabar la primera concesión oficial de Estación Radiodifusora de España" (229).

Tan pronto se celebró la sesión del 6 de febrero, Guillón-García, en nombre de la Asociación, solicitó de la Dirección General de Comunicaciones, al amparo de lo dispuesto en la R.O. de 27 de febrero de 1923, la autorización para instalar la emisora y, posteriormente, cuando se publicó el Reglamento de 14 de junio, volvió a comparecer ante la Administración para reafirmar su anterior solicitud y pedir, con urgencia, una respuesta afirmativa. El 14 de julio, a los treinta días de la publicación del Reglamento, es decir, en su primera jornada de vigencia, la Dirección General otorgó la primera de las concesiones, EAJ-1, a "Radio Barcelona".

Recibido el escrito de concesión, José María de Guillón-García laboró sin descanso en la ejecución de

-----

(229) Comentario retrospectivo por Rifá en la revista "Radio Barcelona" de 18 de abril de 1925.

de los planos de instalación de la emisora y de los estudios en el local alquilado por la Asociación, en el desaparecido Hotel Colón de la Plaza de Cataluña, exactamente en el mismo lugar que veinte años más tarde, en nuevo inmueble, ocuparían los estudios y las dependencias administrativas, técnicas y de programas de Radio Nacional de España. En la azotea del hotel se instalaron los dos portaantenas de tubo que soportaban 32 metros de hilo de la antena, a 65 metros de altura sobre la plaza de Cataluña.

"La Vanguardia" describió así la sala dedicada a la producción y emisión de programas, tal como quedó después de los trabajos de adaptación:

"El estudio o auditorium en donde se ejecutan los programas es curiosísimo. Dos personas que se hablen de un extremo a otro, de espaldas, no se entienden, lo que prueba que no existe ninguna resonancia o eco en dicha sala. El local está por todas partes recubierto de una capa de cuatro decímetros de vitruvas finas sostenidas por una arpillera. Recubre todo este conjunto unas artísticas cortinas que le dan un aspecto muy simpático y propio para el objeto a que se le destina. En esta sala existe un piano de media cola y un pedestal graduable sobre el que descansan dos finos micrófonos para recoger las vibraciones musicales. La alfombra que cubre este auditorium está dividida en pequeños cuadros numerados para facilitar la colocación de los artistas. Junto al auditorium está el cuarto del anunciador, desde donde éste se dirige al público, maneja los micrófonos y cambia la posición de los artistas según le van indicando un pequeño receptor que constantemente escucha para saber la calidad de la emisión.

Bajo la cúpula se halla la sala de máquinas que es donde está la emisora propiamente dicha. La longitud oficial de onda a que trabaja la emisora es de 325 metros, según indica la concesión del Estado. Esta estación, no obstante su gran alcance dado su pequeña potencia, es provisional mientras no se coloque otra de un modelo recientísimo y una potencia 15 veces superior.

Existe en esta sala de máquinas la mesa de amplificadores, aparatos de medida y control al frente de la cual está el técnico señor Riu que fué el operador de la Western en La Habana" (230).

Las emisiones de prueba, iniciadas el 10 de octubre, en la onda adjudicada de 325 metros, sobrepasaron los cálculos más optimistas, aun a pesar de la pequeña potencia del transmisor. El "Diario de Barcelona", comentó:

"Sabemos que en algunas casas, con sencillos y modestos aparatos de galena y antena interior, percibieron clara y distintamente la transmisión de algunos trozos de "Rigoletto" y el recitado de poesías. Según se nos informó, hoy, de diez a doce de la mañana, continuarán las pruebas, que seguramente colmarán de júbilo a los muchos aficionados con que cuenta la radiotelefonía en nuestra ciudad" (231).

Desde algunas ciudades españolas, incluso desde Madrid, a pesar de la debilidad de la señal generada por el pequeño transmisor, llegaron controles de buena recepción.

La celeridad con que Radio Barcelona pasó de

---

(230) Número de 15 noviembre de 1924, p. 15.

(231) Edición del domingo 12 de octubre de 1924, p. 24. Comentario titulado "Pruebas Radio Telefónicas".

la fase promotora a la operativa --desde la fundación de la Asociación Nacional de Radiodifusión hasta el comienzo de las pruebas de la emisora sólo habían transcurrido ocho meses-- hizo que la revista "TSH", en 5 de octubre, informara de todo el proceso a sus lectores en una sola noticia:

"Radiodifusión en Barcelona.

El comercio y la industria de Radiotelefonía de Barcelona han formado una sociedad poderosa para realizar el servicio de radiodifusión. Al efecto se ha instalado en la Ciudad Condal una potente transmisora de la "Western Electric Company" y el próximo día 10 comenzarán las pruebas de emisión" (232).

El diario "La Libertad" recogió también el acontecimiento añadiendo que la inauguración del servicio tendría efecto el día 20 del mismo mes:

"La estación de la Western Electric Company instalada en la capital catalana por iniciativa y a expensas de los industriales y comerciantes de radiotelefonía comenzará sus emisiones diarias el día 20 del actual. Las pruebas de esta nueva emisora se harán hasta dicha fecha a partir del día 10, según hemos anunciado en estas columnas. Madrid, Sevilla y Barcelona lanzarán radiodifusiones diarias a los seis meses de iniciada la afición en España. Esta es la mejor prueba del éxito de la radio y la natural satisfacción de cuantos desde el comienzo laboramos para lograrlo" (233).

---

(232) Vid. "TSH" núm. XX, de 5 octubre 1924, p. 13.

(233) "La Libertad", 7 octubre de 1924.



La revista "TSH", en su siguiente edición, insistió en la fecha de 20 de octubre como fijada para la inauguración de la emisora barcelonesa:

"La radiodifusión catalana.

Como previamente dijimos, han comenzado las pruebas de la potente estación instalada por la "Western Electric Company" para la Asociación de Industriales y Comerciantes de Radio en Barcelona. La inauguración oficial se verificará el día 20, y a partir de este día, la nueva estación transmitirá interesantes programas diariamente" (234).

Pocos días después el diario madrileño volvió a confirmarlo:

"Como anunciamos, han comenzado las pruebas de la estación instalada por la Western Electric Company en Barcelona y sus emisiones de ensayo han sido recibidos en Madrid hasta por aparatos de una lámpara. Creemos que el día 20 será la inauguración oficial de esta emisora, que viene a enriquecer la radiodifusión española" (235).

Al contrario de lo sucedido en Madrid con Radio Ibérica y posteriormente con Radio España, el transmisor barcelonés no necesitó alargar sus pruebas ni interrumpirlas dada la buena calidad de la emisión y las excelencias de su sistema radiante. Pero, aún cuando a partir del 15 de octubre

---

(234) Vid. "TSH", núm. XXI, de 12 octubre 1924, p. 4.

(235) "La Libertad", 16 octubre de 1924.

no se interrumpió la programación, tampoco la emisora podía entrar oficialmente en servicio sin la autorización expresa de la Dirección General de Comunicaciones, resultante de la inspección ordenada por el Reglamento (236).

Tal vez fueron éstos los peores días de Guillén-García y sus más inmediatos colaboradores así como de los industriales fundadores de la estación que veían cómo inútilmente se alargaba el comienzo de la explotación comercial de Radio Barcelona, la entrada de nuevos socios y, en definitiva, la reducción de sus cuotas mensuales. Para el público y para el personal de la estación, por el contrario, la sensación es que se estaba emitiendo regularmente porque los programas eran diarios, a horarios fijos y de contenido previamente anunciado. Tal vez por ello y durante algunos años, antes de que la propia Radio Barcelona fijara el 14 de noviembre como "Día de la Radio", se tomó con razón bastante el 15 de octubre como fecha de la puesta en marcha de la estación.

"En la memoria de tots --se escribió en 1926 en "La Publicitat"-- están els moments deliciosament formidables que la ràdio ha experimentat des del dia 15 d'octubre del 1924, quan Ràdio Barcelona inaugurava la seva emisora" (237).

El 27 de febrero de 1926, la revista oficial de la propia estación, al recordar los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Radio Barcelona, dijo:

-----

(236) "Art. 26. Estas estaciones no podrán ponerse en marcha sin un reconocimiento previo por un funcionario designado por la Dirección General de Comunicaciones, para garantizar que se ajustan a las condiciones de la concesión".

(237) "La Publicitat", 7 febrero de 1926

"...y con una suma inicial poco menos que ridícula, conseguimos que unas cuantas firmas de radio de nuestra ciudad se comprometieran a ir aportando fondos para la instalación de la emisora que en octubre de 1924 se inauguró en el Hotel Colón" (238)

Obsérvese que en estos comentarios no se habla de instalación de los equipos sino, expresamente, de inauguración de los mismos en términos de entrada en servicio. Probablemente, si Radio Barcelona hubiera escogido como "Día de la Radio" y fecha de la conmemoración de su primera audición regular la del 15 de octubre, nadie hubiera podido discutirle su actual decanato. Pero su preocupación por respetar las formalidades de la inauguración oficial hicieron posible *la* disputa de aquel título por la emisora madrileña Radio España.

Pasaron los días, el reconocimiento seguía sin efectuarse y la autorización para emitir se demoraba excesivamente, por lo que tuvo que aplazarse una y otra vez la inauguración oficial muy contra la voluntad de los rectores de la Asociación. "La Veu de Catalunya", que desde el 15 de octubre contaba con una sección fija dedicada a la difusión de programas y noticias radiofónicas, informó en su número de 22 de octubre:

"L'estació del Hotel Colom continua els seus assaigs amb una puresa remarcable. Les hores que usualment transmet son de cinc a set de la vetlla i de nou a onze els dies de festa. Sembla que hi a la intenció d'inaugurar-la pel 28 d'aquest mes".

"La Libertad" de Madrid, bajo el epígrafe "La

---

- (238) Revista "Radio Barcelona": "Balance de la Asociación Nacional de Radiodifusión a los dos años de su existencia. Lo que resta por hacer".

emisora de Barcelona" recogió dos días después la información difundida por "La Veu":

"La estación radiodifusora instalada por la Western Electric Company continua sus pruebas con excelente resultado. Se asegura que la inauguración oficial se verificará el 28 del actual, aunque no tenemos confirmación de la noticia".

Pero la confirmación no podía llegar porque la Jefatura de Telégrafos y la Dirección General de Comunicaciones continuaban en silencio aunque la emisora seguía transmitiendo... "en pruebas". La prensa española recogió en sus páginas comentarios de sus emisiones, comparables con ventaja a las de Radio Ibérica. Centenares de aficionados, residentes en las más apartadas ciudades, intentaron sintonizarla. Algunos alcanzaron lo que pretendían, otros no. Uno de ellos, de <sup>una</sup> Vitoria, creyó escucharla cuando debió captar, sin saberlo, ~~estación~~ estación extranjera. He aquí la curiosa noticia, fundamentada en este error y en algunos ~~prejuicios~~ prejuicios, publicada en "TSH":

"Las pruebas de Barcelona.

Nos escribe un entusiasta radioescucha de Alava, comunicándonos que las pruebas que realiza la estación de Barcelona se oyen de modo inmejorable. A sus elogios por la potente transmisión añade un ruego: la nueva radioemisora citada transmite en catalán, y como ha de ser oída en gran parte del territorio nacional, sería conveniente que radiase en castellano para la general comprensión de sus emisiones habladas.

Nosotros, sin ser, ni mucho menos, anticatalanistas, teniendo en cuenta únicamente la conveniencia de los aficionados a la telefonía sin hilos, nos permitimos aconsejar a los organizadores de la radiodifusión barcelonesa que empleen el castellano si no quieren que el futuro servicio, que podría ser orgullo del

sinhilismo de España, quede reducido a una transmisión de carácter local exclusivamente" (239).

¿Qué temores tendría el radioaficionado y cómo la revista especializada "mejor informada del país" pudo equivocarse de tal forma? Lo que debió ser cierto es que el alavés ni conocía el catalán ni, probablemente, el francés de la estación de la Torre Eiffel o el inglés de la BBC, que llegaban con toda potencia al Norte de España, desde las Vascongadas hasta Galicia. Para enmendar el error, el semanario de Oteyza tuvo que rizar el rizo:

"La emisora de Barcelona radia en castellano.

En el número XXIII de esta revista recogíamos un ruego de un radioaficionado que se lamentaba que la transmisora aún no inaugurada en Barcelona realizase sus pruebas en catalán.

Bien informados, podemos tranquilizar a nuestro comunicante. Persona autorizada nos contesta que la emisora de la Ciudad Condal radia únicamente en castellano.

Los trozos más selectos de las letras españolas han sido precisamente elegidos para los ensayos de transmisión.

Desde dicha estación se han dirigido saludos y ruegos en francés y en inglés y no en catalán, y el que se haya radiado un solo cuplé en catalán nada es de alarmante, ni antipatriótica prueba.

La estación de Radio Barcelona empleará, pues, oficialmente, como a nosotros nos parecía lógico y conveniente el idioma nacional.

Y esto es, afortunadamente, lo más importante. Siendo así, Radio Barcelona hará bien y aun demostrará su buen gusto y su cultura radiando a las veces música, cantos y poesías catalanas, pues el amor a la Patria debe complementarse con el sentimiento regional, y

quienes fuera de Cataluña admiran una ópera italiana o alemana, con más cariño deben acoger la lengua, por desgracia mal conocida, de Aussias March y de Mosén Jacinto.

Nosotros nos permitimos así invitar a Radio Barcelona a que radiando como lo hace habitualmente en castellano contribuya a la difusión del catalán en España entera" (240).

Una última y desesperada reclamación de Guillén-García en pro de la esperada licencia de apertura, se tradujo en una gestión telegráfica, efectuada por el Jefe del Centro y Sección de Barcelona del Cuerpo de Telégrafos al Director General de Comunicaciones quien, al fin, otorgó su autorización. Este permiso fué trasladado al reclamante en el siguiente oficio:

"Cuerpo de Telégrafos.- Centro y Sección de Barcelona.- División 4ª, Negociado 17º, número 3489:

El Ilmo. Sr. Director General de Comunicaciones, contestando a consulta telegráfica que le dirigí, se ha dignado acordar que interín se verifica el reconocimiento de la estación de radiodifusión EAJ-1, pueda esta Jefatura autorizar inauguración y funcionamiento de la misma. En su virtud, y atendiendo el ruego que tiene Vd. formulado, me congratulo en manifestarle que por el presente comunicado queda autorizada la inauguración y funcionamiento, en las condiciones antedichas, de la estación emisora de radiodifusión de que es usted oncesionario.- Dios guarde a Vd. muchos años.- Barcelona, 12 de noviembre de 1924. El Jefe del Centro, José Martínez.- Sr. D. José María de Guillén-García, Presidente de la Asociación Nacional de Radiodifusión, calle de Valencia, número 200. Barcelona".

Esto era lo que tanto esperaban los promotores de Radio Barcelona (241). Con toda rapidez se montó la ceremonia y el programa inaugural. Fueron cursadas invitaciones a las autoridades religiosas, militares y civiles, así como a las más destacadas personalidades --el protocolo barcelonés es muy riguroso-- y se dió, por la propia emisora y por la prensa, amplia noticia del acto, fijado para el 14 de noviembre. El "Diario de Barcelona" publicó, el mismo día, el siguiente anuncio:

"Inauguración de una estación radiotelefónica.

Habiéndose autorizado por la Dirección General de Comunicaciones la inauguración de la estación radiotelefónica EAJ-1, primera que se ha instalado en España, propiedad de la Asociación Nacional de Radiodifusión, instalada en el Hotel Colón, ésta se inaugurará oficialmente hoy, a las seis y media de la tarde, con asistencia de las autoridades.

Siguiéndose la costumbre tradicional en estos actos, la inauguración consistirá pura y exclusivamente en un breve discurso que pronunciará el Alcalde, salutando en nombre de la ciudad a las miles de poblaciones que alcance el radio de la estación.

Terminado el discurso el alcalde, se dará por radio una reseña de la fiesta para que la puedan recoger todas las redacciones de los periódicos.

Con este acto se darán por inauguradas las "Emisiones

-----

(241) Por entonces, los socios industriales ya eran diecinueve:

P. Alviñá; Anglo Española de Electricidad, S.A.; Coma, Llorens y Bofill, Ltd.; Exclusivas "Lot"; J. Ganzer; Louis Gaumont; José López Aznar; Esteve Marata; Viuda y Sobrinos de R. Prado; Productos Vimour, S.A.; Radio Labor; Radio Saturno; Radiosen; Suprema; S.R. del Acumulador Tudor; S.A. Talleres Dalmau Montero; S.A. Teléfonos Bell y Harry Walker.

Radio Barcelona".

Para que todo el público barcelonés pueda escuchar el discurso que pronunciará el alcalde, la Asociación Nacional de Radiodifusión ha instalado el más moderno de los aparatos norteamericanos denominados "Public Address" en las terrazas del Hotel Colón desde donde por radio se recibirá dicho discurso.

Muy a pesar del Comité directivo de la citada Asociación, no podrá hacerse cargo de la dirección musical de las "Emisiones Radio Barcelona" el maestro compositor don José María Aleu, quien se encuentra en Londres retenido por una ligera indisposición.

Dicho señor que, durante varios meses ha estado en la Compañía Inglesa de Radiodifusión estudiando el funcionamiento de las emisiones inglesas, a su regreso tiene que ajustar en París importantes contratos para las "Emisiones Radio Barcelona".

Dicho Comité directivo, para celebrar la inauguración de las "Emisiones Radio Barcelona" ha abierto entre sus socios una suscripción voluntaria para regalar un cierto número de aparatos a los hospitales de incurables, para que así los desgraciados enfermos puedan gozar de las ventajas que les representa la Radio-telefonía, dándoles unos ratos de distracción y alivio en su triste dolencia.

Son ya en gran número los aparatos que han sido enviados a la Asociación Nacional de Radiodifusión y muy en breve los ingenieros de la Radio Barcelona procederán a su instalación en los Hospitales".

También "El Debate" madrileño de la misma fecha anunció la inauguración oficial de la estación del Hotel Colón destacando el sentido benéfico del acto:



"...Para celebrar la inauguración, el Comité Directivo de la Asociación Nacional de Radiodifusión ha abierto una suscripción con cuyo importe se adquirirá un crecido número de aparatos, que serán instalados por ingenieros de dicha Asociación en los hospitales y Asilos de Cataluña para solaz y esparcimiento de los acogidos en los mismos.

La expectación que reina ante la inauguración de esta emisora es grandísima, pasando de bastantes miles los aficionados que esperan el acontecimiento con sin igual interés."

La solemne jornada fué ampliamente descrita por los diarios barceloneses. Este fué el reportaje publicado por "La Vanguardia":

"Inauguración de las emisiones Radio Barcelona.

Conforme se anunció, ayer tarde se inauguró la estación de radiotelefonía instalada en el edificio del Gran Hotel Colón y propiedad de la Asociación Nacional de Radiodifusión.

Recibieron a los invitados el presidente de la entidad, señor Guillén García junto con los individuos del Comité, señores Noble, Rifá, Solé, Díaz y Solá. Una vez reunidas las autoridades se trasladaron al piso superior del Hotel en donde están instaladas las distintas dependencias de la Asociación Nacional de Radiodifusión. Se compone ésta de la sala de espera de los artistas, sala de audiciones o auditorium, sala de máquinas y almacén. El Presidente de la entidad explicó detalladamente a los invitados la conexión que existe en cada dependencia con relación a la emisión, así como las numerosas, complicadas y curiosísimas instalaciones eléctricas para manejar, avisar y controlar las emisiones.

El proyecto y ejecución de la instalación se debe a los ingenieros Noble, Rossich y Guillén-García.

Los aparatos son de la "International Western Electric Company" y el montaje de la emisora se ha efectuado bajo la dirección del señor Villaverde, ingeniero de la casa Bell, con el concurso técnico del operador señor Riu ~~...~~ (...)

Los invitados quedaron sumamente maravillados con el funcionamiento de esta estación de broadcasting y al terminar el Presidente de la entidad sus explicaciones mostró a los presentes una carta recibida en aquel instante de París dando cuenta de haberse recibido, una de las noches anteriores, las emisiones Radio Barcelona con intensidad suficiente, carta que corrobora la que varios aficionados parisinos han remitido, citando varios casos idénticos de recepción.

Para retransmitir obras teatrales se ha tendido una línea microfónica propia que recorre todo el casco de Barcelona cuyo proyecto se debe al Ingeniero Jefe de Líneas del Centro Urbano señor Sigüenza.

Esta línea, cuyo coste será muy crecido, dada su especial construcción, podrá servir para ponerse en comunicación telefónica directa entre la sala de máquinas y los distintos teatros.

Entre los invitados a la inauguración de la estación Radio Barcelona figuraban el Capitán General, señor Barrera, con sus ayudantes señores Reyna y Fernández; gobernador civil, señor Milans del Bosch; alcalde, Barón de Viver; jefe superior de Policía, señor Hernández Malillos; coronel de Seguridad, señor Moreno Carvajal; concejales señores Ballarà, Balcells y Navarro; señor Guillén-García, director de la Radio; reverendo doctor Casadesús, director de la Escuela de

Estudios Comerciales; señor Rivero, ingeniero, en representación del jefe de Obras Públicas; señor Pujol y Thomas, señor Rossich, ingenieros industriales, señor Noble, de la Junta de la Radio; señor Llobet, diputado provincial; señor Utrillo, jefe de ceremonial de la Diputación; canónigo doctor Faura, en representación del Obispo; señor Ortí, en representación del Comandante de Marina; señor Martínez de Altasada, representando al Jefe de Telégrafos; otros varios señores cuyos nombres sentimos no recordar y representantes de los diarios locales y corresponsales" (242).

Tal vez faltó decir en esta información que fué el propio Guillén-García quien, por vez primera, lanzó al aire por el micrófono el indicativo de "EAJ-1, Radio Barcelona, instalada en el Hotel Colón". Esta primicia, según él mismo repetía años después le resarcía de todos sus esfuerzos y angustias pretéritos.

Los programas complacieron, de momento, a los oyentes. Desde la primera semana se ofrecieron al público retransmisiones teatrales y musicales, crítica literaria, informaciones de actualidad internacional, nacional y local, entrevistas a personalidades de las más diversas actividades, conferencias de divulgación cultural, música sinfónica, de cámara y del tiempo; programas infantiles y femeninos; cotizaciones de la Bolsa, boletines meteorológicos y programas agrícolas (243).

---

(242) Número del sábado 15 noviembre 1924, p. 15.

(243) Véase, como ejemplo, los programas de los días 16 y 17 de noviembre de 1924:

Día 16.

A las 6 de la tarde: El Excmo. Sr. don Salvador Castelló inaugurará las conferencias agrícolas que cada do-

Para asegurar la calidad de las retransmisiones, Radio Barcelona solicitó y obtuvo del Ministerio de la Gobernación, por resolución de 27 de diciembre de 1924, una línea microfónica que le aseguró la recepción directa de sonido de calidad desde el Teatro Eldorado, Salas Werner y Mozart, Teatro del Liceo, Sala Excelsior de "jazz band", Palacio de la Música, Teatros Novedades y Tívoli, Real Círculo Artístico, Iglesia de Belén y Plazas de San Jaime (Ayuntamiento y Diputación), Real y del Rey, estas dos últimas para conciertos de la Banda Municipal.

Las emisiones especiales para las áreas rurales fueron inauguradas el 16 de noviembre y obtuvieron amplia aceptación. El "Diario de Barcelona" comentó:

-----

mingo se darán para divulgar prácticas agrícolas entre las clases agrícolas (sic.) Seguidamente se darán estado de las cosechas y de los mercados ganadero, vinícola y oleícola.

De 6,20 a 7: Bailables por la Orquestina Vall.

De 7 a 7,10: Descanso.

De 7,10 a 8: Bailables por la Orquestina Vall.

A las 8 : Comunicado Oficial (noticias)

A las 8,10 : Crónica de radio (actualidad)

De 8,15 a 8,50: Bailables por la orquestina anterior.

A las 8,50 : Resultado de los diversos actos deportivos del día.

#### Día 17.

De 6 a 7 : Radioconcierto.

De 9 a 9,20: El conocido literato don Joaquín Arrarás iniciará unas crónicas semanales que se vendrán emitiendo cada lunes y que se titularán "Charlas Femeninas".

De 9,20 a 10: Música clásica por el cuarteto Torné.

"La radiodifusión y la Agricultura.

El domingo último inauguró "Emisiones Radio Barcelona" la sección agraria que periódicamente figurará en sus programas para divulgar las prácticas agrícolas entre los labradores. Después de una corta presentación del presidente de la Asociación Nacional de Radiodifusión, el Excmo. señor don Salvador Castelló explicó la finalidad que se persigue con esta sección y las grandes ventajas que reportará a los labradores. La radiodifusión, pues, llevará hasta los apartados caseríos la palabra de los más autorizados técnicos y prácticos de la agricultura y ganadería.

A continuación se dió una nota estricta del estado y cotizaciones de los mercados cerealistas, aceitero y vinícola.

La Asociación Nacional de Radiodifusión ha recibido muchísimas adhesiones y felicitaciones por haber implantado esta sección y son varios los sindicatos agrícolas que exclusivamente para estas conferencias han instalado aparatos receptores en sus locales" (244).

Cuarenta y cuatro años después, la Sociedad Española de Radiodifusión, sucesora de la primitiva Radio Barcelona, explicó con estas palabras la importancia de aquellas primeras emisiones agrícolas españolas:

"La vida del campo español, en el año 1924, resultaba primitiva y se desarrollaba como si estuviera a millares de kilómetros de los centros urbanos. Radio Barcelona fué la ventana que acercó la ciudad al campo, y que contribuyó de manera notable a la riqueza agropecuaria de allí hasta donde podía su voz

---

(244) Edición de 19 de noviembre de 1924.

multiplicada, y en aquel entonces debía escucharse con los primeros receptores de galena. Fué tanto el impacto de aquellos programas dedicados al campo, que orientaba el profesor don Eduardo Fonseré, por fortuna vive todavía, que la Excma. Diputación de Barcelona patrocinó e hizo suya esta gran tarea de la Emisora decana del país" (245).

Aunque desde el 15 de noviembre Radio Barcelona incluyó entre sus programas pequeños espacios informativos, la dirección de la emisora presentó a partir del 13 de diciembre, una sección fija, transmitida a las ocho de la noche, que, con el título de "Últimas noticias importantes" incluía los despachos facilitados por la Agencia Central de Prensa y por el periódico madrileño "El Debate". Este diario hablado, primero con carácter regular de la radiodifusión española, tuvo una duración de diez minutos a los que seguían otros cinco de "Crónica de los deportes". Más adelante, el boletín de "Últimas noticias" apareció, también, en el programa de sobremesa.

Gran éxito tuvieron las emisiones infantiles y benéfica. Radio Barcelona tuvo el acierto de unir ambos fines y llevar, con ello, de la mano de los niños, gran consuelo moral y material a los enfermos. Llovieron los receptores para hospitales y centros de asistencia pública, feliz antecedente de los programas que, desde antes de la Navidad del mismo año 1924, originó el actor José Torres, "Toresky", un barcelonés de la farándula, incansable trotamundos, que ideó "la radio-beneficencia" para ayudar al prójimo. Desde entonces hasta esta fecha todavía nadie ha podido superar la eficacia de aquel actor, creador del inolvidable personaje del "Miliu", un colegial travieso que era el encargado de pedir los donativos para

---

(245) Memoria de Radio Barcelona, 1968.

atender perentorias necesidades. En honor del creador de la radio-beneficencia y en la plaza del templo construido por Gaudí, la Sagrada Familia, se levanta el monumento a "Toretsky", simbolizando por la figura del pequeño "Miliu" (246).

Pero no todo fueron rosas en torno a Radio Barcelona. La primera espina fué de orden económico. Las emisiones, relativamente modestas, cansaron muy pronto a los radioescuchas.

"Terminado el período de pruebas e inaugurada la estación, a los diez días empezaron las críticas por la poca variación de los programas musicales. Los primeros en lamentarlo eran los directores señores Guillén y Aleu, pero no es tarea fácil organizar tres horas diarias de concierto musical, con ocho días de anticipación, para la publicación de los programas que deben llegar con fecha oportuna a todos los broadcasting de Europa" (247).

A duras penas la Asociación Nacional de Radio-difusión podía enfrentarse con los gastos de las emisiones. Los socios no aumentaban en la cuantía prevista y los que ingresaban consideraban muy alta la cuota de socio protector, establecida en 5 pesetas mensuales. De los 60.000 escuchas barceloneses, estimados a finales de 1924, sólo un millar pertenecía a la Asociación y bastaba con que un programa no agradara a un socio para que éste exigiera la baja. Cano, el locutor, más que presentador de programas parecía un "limosnero de socios protectores". La Asociación se vió obligada, para fomentar las adhesiones, a establecer un tipo de cuota mínima de 3 pesetas mensuales y unos sellos de una pe-

---

(246) Ibid.

(247) Revista Radio Barcelona, 31 de enero de 1925.

seta, que se vendían en los establecimientos fundadores de la emisora, para cuantas personas quisieran cooperar en la financiación de los programas sin adquirir la obligación de contribuir mensualmente a su mantenimiento. A los socios se les pedía que solo adquirieran el material radiofónico en los comercios miembros de la Asociación cuyo número tampoco experimentó sensible incremento.

Otras quejas procedían de las comarcas próximas a la Ciudad Condal. Con aparatos de lámparas no era difícil escuchar las emisiones, pero con los modestos receptores de galena, los más generalizados, sólo podía sintonizarse en la capital. Esta cuestión estaba prevista desde el mismo día en que la Asociación alquiló el transmisor de 200 watios. Lo que se pretendía era arrancar con cualquier equipo profesional y fomentar con ello el número de socios industriales y protectores. Después se adquiriría en firme un transmisor más potente y mejor. Y hacia esta meta se dirigieron los esfuerzos de Guillén-García, orientados hacia una nueva Western, de 2,5 Kw., que fué comprometida con la filial española de la Bell americana antes de finalizar el año 1924.

Pero aún con estos problemas, resueltos en parte por la asignación a la cobertura económica de los programas de la totalidad de los ingresos procedentes de las cuotas de los afiliados protectores y cooperadores mientras los socios industriales atendían los más elevados gastos técnicos y de personal, concluyó el año 1924 para Radio Barcelona con el interés y el respeto de la mayoría de los oyentes y la admiración de otras ciudades que estaban aun muy distantes de contar con una radiodifusión rigurosamente profesional, planteada sobre bases artísticas y culturales a



nivel de las mejores estaciones europeas.

#### 4. "Habla Sevilla"

Uno de los más activos miembros del Radio-Club Sevillano, Ildefonso Montero, con la ayuda técnica de Rafael A. de Terry, montó un transmisor en su domicilio particular, Núñez de Balboa, 5, con el que transmitió conciertos musicales los días 12 y 13 de julio de 1924, en onda de 372 m. "El Correo de Andalucía" comentó ambos programas con este aire de crónica social:

"Estos conciertos de telefonía sin hilos, los primeros que se han emitido en Sevilla, han sido oídos desde sus respectivos aparatos y en sus domicilios particulares por numerosos aficionados, entre los que se encuentran don Pedro Solís y Desmaissieres; el señor marqués de las Torres de Pressa, don Fernando Madariaga, secretario del Radio Club Sevillano; don Amadeo Soler, don Ildefonso de las Heras, etc. todos los cuales oyeron no sólo los seis números musicales, sino la voz, claramente emitida, del director de "Ora et Labora", que al terminar y según la costumbre de estaciones similares, dió las gracias y las buenas noches a los radioaficionados radioescuchas. Estos conciertos se repetirán durante esta semana, el martes, jueves y sábado, según el programa que oportunamente recibirán todos los miembros del Radio-Club Sevillano" (248).

El propósito inicial de Montero era emplear la emisora exclusivamente para propaganda católica en general y para difundir los objetivos de la obra "Ora et Labora" por

-----

(248) Ed. de 16 julio 1924, p. 3.

él dirigida. Pero el entusiasmo de los aficionados, como consecuencia de sus dos primeras emisiones y el apoyo decidido de don Pedro Solís, primer mecenas de la radiodifusión española, llevaron a la "4XX" --éste fué el indicativo inicial que Montero ideó para la estación sevillana-- por otros caminos más amplios.

En el mismo "Correo de Andalucía" se anunció el cuarto programa de la emisora --primero publicado en la prensa-- correspondiente al 17 de julio:

"Horas: (Del reloj de la Plaza de San Fernando)  
 11.55 Llamadas repetidas.  
 12.00 Poetas y aldeanos (Sôupé), Banda  
 12.05 El Barbero de Sevilla (Rossini)  
 12.10 Descripción de esta estación por el director de "Ora et Labora".  
 12.15 Lucia de Lamermoor (Donizetti)  
 12.20 Marcha del Profeta (Meyerbeer), Banda  
 12.25 Número anónimo, de prueba para los radioescuchas.  
 12.30 Final. Marcha Real Española" (249)

El entusiasmo producido por estas primeras emisiones quedó de nuevo reflejado en "El Correo de Andalucía":

"Por días aumentan los socios del Radio Club Sevilla-  
 no, provistos de aparatos receptores, que pronto se  
 contarán por miles, como en Madrid, Bilbao, Barcelo-  
 na, etc. La prensa local, sin excepción, concede a  
 este maravilloso invento la atención que merece; y  
 los industriales, cuyos nombres, harto conocidos, no  
 damos aquí para que esta crónica no parezca reclamo,  
 se apresuran a proveerse de material adecuado para

-----  
 (249) 17 julio 1924, p. 3.

que los aficionados se construyan ellos mismos, y económicamente, los aparatos" (250).

Los programas continuaron con regularidad durante el verano, alargando su horario para complacer a los entusiastas seguidores del Radio Club Sevillano, tan pronto la asociación recibió la concesión de la Dirección General de Comunicaciones, concesión que fué expedida con fecha 31 de julio de 1924. El 8 de agosto, el programa comenzó a emitirse a las siete y media de la tarde. Constaba de cuatro partes, siendo su distribución, en líneas generales, la siguiente:

- Primera parte: Saludo a los radioaficionados por algún miembro de la Junta Directiva del Radio Club, seguido de cuatro o cinco piezas de música sinfónica.
- Segunda parte: Actuación en directo de instrumentistas (violín y piano; violín, violoncelo y piano, etc.) con diversas piezas de cámara.
- Tercera parte: Noticias de prensa y concierto de "música frívola, con jazz band", por orquestina en directo.
- Cuarta parte: Nueva actuación de instrumentistas interpretando piezas de música seria.

Los anuncios de estos programas en la prensa local solían acabar con noticias como éstas:

-----

(250) 24 julio 1924, p. 3.

"Se ruega a los señores radioescuchas que reciban este concierto se sirvan comunicar al Radio Club Sevillano, Marqués de Tallantes, 64, sus impresiones sobre el resultado del mismo.

Otro ruego a los señores aficionados que aun siguen operando con aparatos de irradiación, a pesar de estar prohibidos, que procuren no perturbar la audición en bien de todos" (251).

"...Este concierto puede oírse en la cervecería Llorens, donde hay instalado un magnífico aparato de telefonía" (252).

Las emisiones también ganaron en calidad gracias a la personal ayuda financiera de Pedro Solís y al entusiasmo del Marqués de las Torres de Pressa y de Fernando Madariaga, quien continuó durante largos años en Radio Sevilla. En el mismo mes de agosto se transmitieron, en directo, conciertos de la Banda Municipal, dirigida por el maestro Font y de bandas militares, así como actuaciones de los artistas más renombrados que pasaban por la capital andaluza, literatos, poetas, actores y conferenciantes. En el mes de septiembre, los programas se interrumpieron para realizar diversos ajustes en la emisora por el técnico Rafael A. de Terry, constructor de los equipos. El resultado fué la obtención de superiores rendimientos en potencia y modulación en la nueva longitud de onda, de 350 m., establecida por la Dirección General de Comunicaciones para la emisora sevillana en la concesión de 31 de julio con el indicativo EAJ-5. Con este motivo se difundió la noticia de que, a partir del 5 de octubre, "Radio-Club Sevillano", emitiría programas diarios.

---

(251) "El Correo de Andalucía", 8 agosto 1924, p. 3.

(252) Se refiere a la cervecería de la calle de las Sierpes en el lugar que hoy ocupa el Cine Llorens. Vid. "El Correo de Andalucía", de 29 agosto 1924, p. 3..

La prensa madrileña que había seguido con interés la evolución de las emisiones del "Radio-Club Sevillano" (253) no ocultó su sorpresa ante el hecho evidente de que la estación andaluza estaba ya definitivamente en el aire en la primera decena de octubre:

"Las gestiones del "Radio Club Sevillano" comentó "La Libertad" modelo de lo que deben de ser estas agrupaciones, han sido seguidas atentamente por nosotros y en estas columnas, y en las de TSH, hemos insertado frecuentes noticias de las conquistas logradas por aquel entusiasta núcleo de aficionados.

No obstante, acostumbrados a la lentitud y a las dificultades con que se llevan en Madrid los asuntos de radiotelefonía, no esperábamos, ciertamente, tan rápido y completo éxito como el que significa la organización de una radiodifusión diaria. De la importancia de ésta dan idea los programas de la primera semana, que hoy publicaremos íntegros en TSH. Conciertos de música clásica, conferencias, lecturas, recitados, señales horarias, boletín meteorológico, noticias de prensa, etc., forman el contenido de ellas.

La nueva emisora española se distinguirá por el signo 4 XX y empleará una onda de 350 metros" (254).

No fué el 5 sino el 7 de octubre el día en que "Radio Club Sevillano" inició su programación diaria, a partir de las seis y media de la tarde. La emisión anterior, todavía sometida al horario de las siete y media, fué el

- 
- (253) "La Libertad", 7 agosto y 19 septiembre y "El Liberal" de 27 de julio y "TSH", 3 y 17 agosto 1924.
- (254) Edición del 5 de octubre. Comentario titulado: "Hoy se inauguran las emisiones sevillanas".

día 4, destinándose los dos siguientes a la preparación de los equipos y los nuevos programas. El del día 7 ofreció a los oyentes varios conciertos, la transmisión de las horas, un boletín meteorológico, lecturas para niños y noticias de prensa. Se ajustaba, pues, en todo, a lo ordenado por el Reglamento, en su artículo 22 en cuanto a contenidos.

Radio Club Sevillano continuó transmitiendo con su llamada "Habla Sevilla desde su estación 4 XX" hasta el 18 de octubre, fecha en que, por vez primera, se presentó con el indicativo de EAJ-5 (255), sin interrumpir su continuidad diaria.

¿Fué, pues, la estación de "Radio Club Sevillano", anterior a Radio Barcelona y Radio España de Madrid? La respuesta no ofrece dudas. "TSH", que publicaba todos los programas españoles, en su número XXV, correspondiente al 9 de noviembre, incluye en los horarios de emisión correspondientes al día 14 de noviembre de 1924, día de la inauguración de EAJ-1, Radio Barcelona, la programación íntegra de Radio Ibérica, emisiones Radio Ibérica, onda de 392 metros, y la también íntegra de "Sevilla, EAJ-5, 350 metros". ("A las seis treinta, charla instructiva: "La luna, reina de la noche". A las seis y cuarenta, conferencia sobre vulgarización de la teoría de radio electricidad, etc.) Para Barcelona, EAJ-1, 325 metros, dice:

"De cinco a siete de la tarde y de nueve a once de la noche, pruebas de las emisiones Radio Barcelona

-----

(255) Puede verse en "El Liberal" del 15 de octubre de 1924, p. 5, el programa andaluz todavía bajo el epígrafe "Sevilla (4 XX) 350 metros".

(Estación Western a 650 voltios). Rogamos a los radioescuchas que logren detectar las ondas de estas pruebas nos lo participen, haciendo las indicaciones pertinentes".

Y de Radio España publica lo siguiente:

"EAJ 2, 335 metros. Emisiones Radio España: De seis de la tarde a nueve de la noche: concierto".

Como este número de "TSH" salió el día 9 y la Asociación Nacional de Radiodifusión todavía no había recibido la autorización oficial, se anunció en pruebas la emisión barcelonesa.

#### 5. La radio gana nuevas ciudades

No fueron solas Madrid, Barcelona y Sevilla las ciudades españolas que en 1924 pudieron contar con programas emitidos por estaciones propias pero no puede decirse que todas estas emisiones, ni tan siquiera la mayoría de ellas, formaran parte de una verdadera radiodifusión pública. Más bien se trataba de emisiones realizadas por aficionados, deseosos de propagar las excelencias de la nueva aplicación del invento de Marconi, ejecutadas gracias a la impotencia de las autoridades, incapaces de contener, en los primeros momentos y hasta bien entrado el año 1925, la arbitraria instalación de transmisores y la difusión, en cualquier onda, de programas "para todos".

Muchas de estas estaciones tuvieron el mismo fin que las madrileñas de Pacios, Moya, Ochoa, Cañete y la que en el mes de julio instaló en Madrid Gregorio Gallardo, con equipos "GMR", quedándose en las ondas reservadas a los

aficionados y sin otro tipo de comunicación hertziana que la expresamente autorizada por el Reglamento de 14 de junio de 1924. Sólo algunas, como la de la calle Rodríguez San Pedro --la que en noviembre salió al aire con el indicativo de EAJ-2-- evolucionaron hacia la categoría profesional pero, aun así, todas contaron por igual para los radioaficionados.

Existe noticia del funcionamiento en Cartagena, de una emisora de 1 kw., con el indicativo de ELX, que transmitió programas musicales y conferencias en abril de 1924, es decir, simultáneamente a Radio Ibérica, pero después dejó de oírse o, al menos, dejó de hablarse de ella. ¿Sería una estación de la Marina que efectuaba pruebas como la de la Ciudad Lineal o la militar de Carabanchel o se trataba, realmente, de una emisora privada?

La revista "TSH" informó sobre el funcionamiento de una emisora zaragozana, construida por José Hernández Gasque, ingeniero de la empresa "Eléctricas Reunidas". Con esta estación, pequeña de porte y de potencia, Gasque transmitió en directo varias zarzuelas a finales del mes de julio, pero como sucedió con la de Cartagena, nada se conoció después sobre su continuidad. En octubre, con motivo de las Fiestas del Pilar, la capital aragonesa fué marco de una Exposición de Radiotelefonía, organizada por el "Radio Club de Aragón", en el Saturno Park. Para colaborar en el certamen, Radio Ibérica y Radio Barcelona emitieron programas especiales que fueron recibidos por aparatos de lámparas y difundidos por altavoces. También las estaciones de Londres y de París enviaron a la Exposición "saludos especiales". Incluso allí funcionó un pequeño transmisor pero no participó la emisora de Gasque, probablemente estabilizada ya en la banda de aficionados.

Otro técnico aragonés, el ingeniero de Montes



don Elías Hernández, instaló en Teruel un pequeño transmisor que llegó a oírse en toda la provincia, pero debió operar tan sólo como radioaficionado porque no se conocieron públicamente sus emisiones.

En San Sebastián se anunció la instalación de otra estación, solicitada por don Sabino de Ucelayeta, quien era teniente de alcalde del Ayuntamiento cuando ofreció a la corporación municipal la instalación de una emisora para orientar el turismo hacia la ciudad. El pleno municipal rechazó la proposición, no obstante lo cual, sin cejar en el empeño, siguió adelante como promotor de una estación privada, solicitando al efecto la licencia correspondiente por instancia de 3 de diciembre y para una estación de 3 kw. de potencia. La concesión, con el indicativo EAJ-8, fué otorgada el 15 del mismo mes. La emisora de "Radio San Sebastián", instalada en Igueldo, fué inaugurada el 29 de septiembre de 1925.

Varios fueron los proyectos elaborados por los Radio-Clubs que, al ejemplo de Madrid ("Radio-Club de España" y "Asociación Española de Radiodifusión") y Barcelona ("Radio-Club de Cataluña" y "Asociación Nacional de Radiodifusión") aparecieron en varias e importantes capitales. Del primero que empezó a hablarse con insistencia fué del Radio-Club de Valencia del que se dijo que contaba con la aportación de 25.000 pesetas de la Diputación Provincial, para instalar una emisora en el Teatro Principal, en la calle de las Barcas. Eso se dijo en mayo de 1924, se repitió en agosto y se volvió a decir en noviembre. Incluso se dió por segura la dirección técnica de Pacios quien, con este fin, hizo varios viajes a la capital del Turia. También estuvieron en Valencia Mata Lloret, escritor especia-

lizado en temas radiofónicos, y Carlos de la Riva, invitados por el Radio-Club local, quienes pronunciaron varias conferencias sobre la radiotelefonía pública, efectuando demostraciones con aparatos fabricados por la Ibérica. Pero, aún con tan firme promoción en el abonado campo de los aficionados levantinos, el proyecto de instalar una emisora en Valencia tuvo que esperar algún tiempo antes de ser una realidad.

Otra estación muy anunciada pero caída después en el silencio fué la del "Radio-Club gallego", citada por Amador Rodríguez Guerra (256).

En Bilbao marcharon mejor las cosas. El "Radio-Club de Vizcaya", que venía efectuando emisiones con una pequeña emisora sin licencia desde el verano de 1924, solicitó en diciembre autorización para instalar un transmisor de mayor potencia y de cuarta categoría, en el Hotel Carlton. La concesión, de 12 de enero de 1925, dió a "Radio Club de Vizcaya" el indicativo EAJ-9.

También en León fué elevada una antena emisora en agosto de 1924, promovida por el Radio-Club leonés.

También tuvieron fortuna los aficionados de Cádiz y Sevilla, aunque Radio Cádiz se malogró por dificultades económicas a los pocos años de funcionamiento de la emisora, concedida por la Dirección General de Comunicaciones

-----

(256) Ob. cit. Lista final de emisoras y programas.

el 12 de agosto de 1924, con el indicativo de EAJ-3, más tarde heredado por Radio Grao, de Valencia, y después por Radio Valencia. Radio Cádiz fué pues, la tercera emisora en orden cronológico, inmediatamente después de Radio Barcelona y Radio España. Vendida a Unión Radio, poco después de ser modificado, por R.O. de 15 de abril de 1926, el último párrafo del art. 29 del Reglamento, Radio Cádiz fué una de las emisoras que la entidad madrileña condenó a clausura para salvar la audiencia --y con ello el mercado-- de otras estaciones de su red; en este caso, EAJ-5, Radio Sevilla.

#### 6. La cuestión del decanato

El problema de la antigüedad real de Radio Barcelona, Radio España de Madrid y Radio Sevilla, o lo que es lo mismo de EAJ-1, EAJ-2 y EAJ-5 (257), no tendría importancia si no fuera porque en 1964, con ocasión de cele-

- 
- (257) De acuerdo con los usos y acuerdos internacionales del primer período de vida de la radiodifusión, a cada licencia de emisión otorgada correspondía un indicativo compuesto por una o dos iniciales fijas para identificar el país en cuyo territorio estaba situada la estación, otra letra representativa del código admitido para cada tipo de emisora y un número de matrícula o registro de la concesión. A España correspondía las iniciales EA como distintivo y ajustó los códigos J y R, el primero para las emisoras de cuarta categoría, es decir, de radiodifusión y el segundo para las de quinta o de radioaficionado de tal forma que EAJ-1 significó "España, estación de cuarta categoría-número uno", es decir, Radio Barcelona, etc.

brarse el 40º aniversario de la radiodifusión española, surgió una polémica en torno al título del decanato entre las estaciones que, nacidas en 1924, todavía continuaban en funcionamiento. En la polémica participaron, principalmente, Manuel Tarín Iglesias, director de la estación de la Ciudad Condal, en cartas dirigidas a los rectores de los medios de difusión; Bobby Deglané, por la emisora de la Villa y Corte, autor del folleto titulado "Aclaraciones sobre el origen de la Radiodifusión Española", sin pie de imprenta y sin fecha; y algunos diarios y revistas. Justo es decir que Radio Sevilla no terció en el asunto.

En la literaria disputa nadie puso en duda la primacía española de Radio Ibérica en la transmisión de programas radiodifundidos de carácter regular, diario y anunciados pero como Radio Ibérica, ya con el indicativo de EAJ-6, desapareció en 1926 y sus contemporáneas Radio Cádiz (EAJ-3) y Radio Castilla (EAJ-4) tuvieron una vida efímera, pasó bastante tiempo sin que se reputara como título glorioso, entre las estaciones supervivientes, el hecho de haber sido primera en el tiempo y primera en el derecho. El aforismo del Digesto --"Prior in tempore, potior jure"-- o el del Código de Justiniano --"Prior traditione, potior jure"-- resultan aquí de difícil aplicación por el tracto impuesto por el legislador desde el otorgamiento de la concesión hasta la legitimación definitiva de las emisiones. En efecto, la sucesión de actos administrativos relacionados con la puesta en marcha de las estaciones radioeléctricas, de acuerdo con lo dispuesto por el R.D. de 8 de febrero de 1917 y R.O. de 14 de junio de 1924, fué --y es, porque el Reglamento de 1924 está todavía vigente-- el siguiente:

- 1º. Solicitud del interesado --particular o corporación-- a la que acompañará el proyecto técnico y la memoria explicativa correspondiente, se-

gún dispuso el artículo 6º del Real Decreto, con las especificaciones de los arts. 19 a 22 del Reglamento.

- 2º. Otorgamiento de la concesión, por la Dirección General de Comunicaciones, con especificación del plazo de vigencia de la misma que será el solicitado aunque no menor de dos años ni mayor de diez (art. 28 del Reglamento).
- 3º. Depósito por el concesionario de la fianza en la Caja General de Depósitos del Ministerio de Hacienda (art. 29 del Reglamento).
- 4º. Ejecución de la instalación <sup>en</sup> ~~de~~ seis meses, a contar desde la fecha en que se comuniqué al interesado la concesión y sus condiciones (art. 30 del Reglamento).
- 5º. Reconocimiento previo a la puesta en marcha de la estación por un funcionario designado por la Dirección General de Comunicaciones, para garantizar que se ajusta a las condiciones de la concesión. (art. 26 del Reglamento)

Cumplidos, pues, estos trámites, la emisora podrá emitir programas. Queda implícitamente entendido:

- a) Que no puede ser ejecutada la instalación de la emisora sin haber obtenido la concesión y,
- b) Que no puede entrar en servicio sin el reconocimiento técnico del funcionario designado por la Dirección General.

Como es lógico y no obstante lo ordenado por el

art. 26, ha sido siempre tolerado un discreto período de pruebas previo a la inspección, pruebas que, por definición, no deben ser programas completos sino simples ensayos de difusión musical y oral, con especificación del indicativo y localización de la estación así como petición de controles.

Ante esta cadena de actos administrativos relacionados con la legitimidad del funcionamiento de una emisora, cabe preguntar cuál es el que puede definir exactamente el momento del nacimiento de la emisora. Desde el punto de vista de la legitimación, la duda sólo puede plantearse entre dos de estos momentos: el del otorgamiento de la concesión y el de la entrada en funcionamiento después de la inspección reglamentaria.

Radio Barcelona, en una de las cartas circulares de su director, de fecha 23 de octubre de 1964, apoyó sus argumentos en la concesión.

"...La única fecha segura de prioridad --escribió Tarín Iglesias-- es la concesión. Existiendo en España, desde sus inicios, un régimen de considerar a la Radiodifusión como servicio público, permitiéndose solo la utilización de la misma a los particulares mediante régimen de concesión, no puede decirse que una emisora exista si no es desde el momento en que el Estado la ha concedido..."

Por el contrario, Radio España defendió su prioridad aportando el fundamento de la antigüedad de la inauguración.

"...Radio España --dijo Bobby Deglané en unas declaraciones al diario "Pueblo", también en octubre de

1964-- se inauguró de una manera oficial cuatro días antes que Radio Barcelona".

En el antes aludido folleto, Deglané escribió:

"Ciertamente es que en el hecho ADMINISTRATIVO de la concesión de licencias, correspondió a nuestra hermana Radio Barcelona el indicativo "número uno". Pero el decanato, en simple acepción castellana: "el más antiguo de una corporación, comunidad, etc., etc.", corresponde indiscutiblemente, por tanto, a EAJ-2 Radio España de Madrid: LA MAS ANTIGUA... LEGALMENTE".

Si aceptamos el razonamiento de Tarín Iglesias, no parece que la conclusión pueda ser otra distinta al reconocimiento de la preferencia barcelonesa. En efecto, la concesión de la EAJ-1 fué otorgada el 14 de julio de 1924, antes que ninguna otra, mientras la de la primitiva EAJ-2, que nada tiene que ver con la actual, fuera del nombre y del número del indicativo --dos meras circunstancias formales-- no consta en ninguna parte porque, como se analizará más adelante, fué cancelada por incumplimiento de las condiciones del pliego y por haberse vendido, no obstante la prohibición de toda transferencia entonces existente, a tenor de la explícita norma de la primera redacción del último párrafo del art. 29 del Reglamento de 14 de junio.

"En lo que atañe a la existencia estrictamente legal --escribió Bobby Deglané-- que desde el 10 de noviembre de 1924 ostenta EAJ-2 Radio España de Madrid, no cabe la menor duda u objeción al respecto. Los Reales Decretos mencionados, la especificación de doctrina jurídica y la claridad técnica que establecen para su aplicación, son prueba rotunda de que entonces --como hoy-- el Estado mantenía un "clima", mejor dicho, un clarísimo conocimiento y criterio de

derecho que hacían imposible que prosperase la clandestinidad o la simple desobediencia a la ley" (258).

El entusiasmo con que Radio España defendió su causa le hizo imaginar que el rigor exigido en nuestros tiempos al cumplimiento de las disposiciones legales sobre radiodifusión se dió también en 1924, contemporáneamente a la misma aparición del fenómeno y esto no fué así. Existieron muchas emisoras clandestinas que funcionaron en aquellos tiempos "con normalidad" e incluso anunciaban en la prensa diaria o especializada sus programas, pero sea por falta de cuidado, de inspección, de personal especializado en el control de las emisiones; por presiones de grupos o personas influyentes o, simplemente, porque no hacían otro mal que llenar ligeramente el espacio con nuevas emisiones en una época en que las bandas de radiodifusión estaban muy lejos de su saturación, el caso fué que la clandestinidad era bastante más que una excepción. En plena vigencia del Reglamento de 1924 y de dureza de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación, una estación de quinta categoría, esto es, de aficionado, asignada a la ARE, operó durante algunos meses de 1925 en onda de 490, dentro de la banda reservada a las emisoras particulares de cuarta categoría, con programas anunciados, a pesar de las prohibiciones sobre uso de estas estaciones para radiodifusión (259) y fuera de las bandas autorizadas (260). Otra estación madrileña de aficionado, la EAR 7, propiedad de Antonio Prieto, como antes del Reglamento había pasado con las de Pacios, Cañete, Ochoa, etc., transmitió discos, actuaciones en directo y charlas, con carácter regular a mediados de 1925, entre las doce de la

---

(258) "Aclaraciones sobre el origen..." p. 7

(259) Reglamento de 1924. Art. 34, ap. 42.

(260) Id. ap. 46.



noche y las dos de la madrugada, anunciando también sus programas. Recuérdese, además, que con excepción de las emisoras destinadas a usos científicos u otros motivos especiales, entre ellas Radio Ibérica, acogidas a los RR.DD de 8 de febrero de 1917 y 13 de enero de 1920, cuantas estaciones radioeléctricas privadas de todas clases y potencias se hallaban establecidas al tiempo de su promulgación fueron declaradas clandestinas por el art. 2º del Real Decreto de 27 de febrero de 1923, el mismo que encargó al Ministerio de la Gobernación la elaboración de un Reglamento para Establecimiento y Régimen de estaciones radioeléctricas particulares. Por esta razón, como ya dijimos, las pequeñas estaciones que funcionaban a principios de 1923, pasaron a una discreta operación, sin el bullicio y buen humor característico de ellas. Es de imaginar que como el artículo 5º del Real Decreto de 1923 dió un plazo de dos meses para que Gobernación, después de oír a entidades y particulares interesados, redactara y publicara el Reglamento, y los dos meses se transformaron en más de quince, las autoridades no quisieron apretar a quienes, en definitiva, no habían causado nunca serios problemas a la Administración. Pero operaran o no estas estaciones --siempre con la excepción de Radio Ibérica-- incluida la de la calle Rodríguez San Pedro, nunca fueron de radiodifusión sino de aficionados, quienes, con tanta buena voluntad como ingenio y esfuerzo, animaron el mundo de las ondas. Es como si quisiéramos remontar el nacimiento de la radiodifusión mundial al solo de violín y a las palabras emitidas por Fessenden desde la estación costera de Brant-Rock, Massachusetts, en la Navidad de 1906 y que escucharon embelesados unas docenas de radiotelegrafistas embarcados en distintos buques, o a las pruebas de los conciertos semanales difundidos por Braillard desde Laeken, en 1913, o concretando solo a España, a las conferencias-concierto de Antonio Castilla en la Universidad de Valencia, en 1920. En los tres casos y en muchos otros semejantes, como la demostración barcelonesa de los "Auto-Radio", se trataba de exteriorizaciones de una inclinación personal o de una comu-

nicación con personas de propensiones semejantes, con ausencia del cumplimiento de una obligación profesional retribuida o para el logro de otros fines concretos, mercantiles o de otro orden, o bien exhibiciones para divulgar un considerable adelanto de carácter científico, dirigidas a un público concreto aunque distante, público que o participaba de la misma afición o sentía una simple inquietud o curiosidad por el fenómeno. Hasta llegó a ser --y es, en ocasiones-- un juguete para adultos. La radiodifusión es bastante más. El legislador español la definió en una ocasión de la siguiente forma:

"Se entiende por Radiodifusión la producción de emisiones radioeléctricas destinadas, mediata o inmediatamente, al público en general, o bien a un sector del mismo con fines políticos, religiosos, culturales, educativos, artísticos, informativos, de mero recreo y publicitarios" (261).

De otra parte, no existe prueba alguna de la continuidad legal entre la estación de Rodríguez San Pedro y la Radio España de 1924, mientras, por el contrario, abundan las referencias en diarios y revistas de la época, sin que hayan sido nunca desmentidas, a la constitución de una "nueva empresa que, con el nombre de Radio España...", "nueva transmisora", "nuevo personal", "nuevo director técnico", "nuevo gerente", etc. En todo caso, y antes del 10 de noviembre de 1924, ninguna estación madrileña o de otra ciudad emitió con el indicativo de Radio España.

En la polémica se adujo por Radio Barcelona que la concesión de Radio España fué otorgada el 8 de abril de 1925. Esto es cierto aunque quienes regían la emisora madrileña en 1964 afirmaran que tal fecha fué difundida por

---

(261) Decreto 4 agosto 1944, art. 1º.

el "lamentable error de un empleado al llenar y cumplimentar una ficha que le pedía el actual Ministerio de Información y Turismo", escogiéndola al azar (262). Virgilio Soria, autor de la primera, aunque tímida, "Historia de la Radiodifusión en España", publicada en 1935, es decir, a solo diez u once años de los acontecimientos debatidos, precisó sobre la licencia de Radio España: "Se concedió en 8 de abril de 1925 para instalarse en la calle Rodríguez San Pedro (263). Cabría pensar que el "empleado" causante del "lamentable" error tomó la fecha no al azar sino de la obra de Soria de no existir una evidencia incontrovertible: La Orden de 27 de enero de 1934, dictada por el Subsecretario de Comunicaciones, César Jalón, para aclarar algunas confusiones existentes sobre el régimen de las emisoras de radiodifusión no acogidas al Decreto de 8 de diciembre de 1932, que autorizó la existencia de emisoras de pequeña potencia y carácter local. La Orden fija como derecho aplicable a aquellas emisoras --antecesoras de las actuales comarcales-- el Reglamento de 14 de junio de 1924, y como todas ellas gozaban de concesión por diez años, cuidó de precisar las fechas de sus vencimientos, que se encontraban próximas. Su prescripción primera fue taxativa:

"1ª. Son concesiones definitivas, otorgadas con sujeción al Reglamento de 14 de junio de 1924, las siguientes, que caducarán en las fechas que se indican:

- EAJ-1. Unión Radio, Barcelona, 15 julio 1934.
- EAJ-2. Radio España, Madrid, 9 abril 1935.
- EAJ-5. Radio Sevilla, 1 agosto 1935.
- EAJ-7. Unión Radio, Madrid, 2 abril 1935.
- EAJ-8. Unión Radio, San Sebastián, 16 diciembre 1934.

---

(262) "Aclaraciones sobre el origen...", p. 7 y 8..

(263) p. 35.

EAJ-19. Radio Asturias, Oviedo, 2 junio 1935,  
y concesión provisional, otorgada  
con sujeción a dicho Reglamento de  
1924.

Radio Asociación de Cataluña, Barcelona, que se  
puede declarar caducada en cualquier  
momento.

2ª. La Estación EAJ-3, Radio Grao-Valencia, es del  
Estado y, por tanto, sometida a régimen especial.

3ª. Todas las demás emisoras de Radiodifusión, están  
regidas por el Decreto de 8 de diciembre de 1932  
..."

No hubo rectificación oficial ni recurso ni  
mentís privado contra esta disposición.

Esta orden resuelve, también, la cuestión del  
comienzo del transcurso del tiempo de la concesión. A efec-  
tos oficiales contaba entonces, exclusivamente, la fecha de  
expedición de la licencia, cualquiera que fuera el día en que  
la emisora entrara en servicio.

La solución a esta parte de la polémica se en-  
cuentra recogida en el capítulo correspondiente a los prime-  
ros meses de la vida pública de la primera Radio España: fa-  
llaron los equipos, faltó audiencia, escaseó publicidad, se  
abrió y cerró varias veces... y se vendió, cuando no podía  
vendarse, resultando de ello la caducidad de la primitiva  
concesión. No hay constancia de la fecha original de aque-  
lla primera licencia pero puesto que el número del indicati-  
vo se otorgaba por orden cronológico, debió expedirse entre  
el 14 de julio de 1924, fecha de EAJ-1, Radio Barcelona, y  
12 de agosto de 1924, dada como EAJ-3 a Radio Cádiz. Por todo

ello, la nueva empresa --la tercera, si se empieza a contar desde la última propietaria de la estación de Rodríguez San Pedro-- presentó nueva solicitud de concesión que le fué dada el 8 de abril de 1925. Fué ésta la que caducaba el 9 de abril de 1935 y a la que se referían Virgilio Soria, el Subsecretario de Comunicaciones César Jalón y el empleado de Radio España que llenó y cumplimentó, con todo rigor y sin error, la ficha exigida por el Ministerio de Información y Turismo treinta años después.

Aclarada la cuestión de la concesión, con razón para Radio Barcelona, apenas procede tratar de la fecha de la inauguración oficial porque no es discutible la prioridad que en este caso tiene Radio España. Otra cosa es si olvidados, a efectos históricos, los condicionamientos legales, el formalismo y la solemnidad de una inauguración, damos por fecha de comienzo del servicio el día en que, una vez efectuadas las pruebas técnicas de los equipos, ambas estaciones emitieron programas regulares, diarios, organizados y anunciados. En este caso, otra vez volvería la razón a Radio Barcelona porque pasadas sus pruebas sin incidencia alguna, entre el 10 y 14 de octubre de 1924, entró en programación diaria el día 15 del mismo mes, de cinco a siete de la tarde en las jornadas laborables y de nueve a once de la noche en las festivas. La demora oficial en satisfacer la demanda de inspección y autorización definitiva, de las que dependía su inauguración solemne, fué debida, a juicio de cuantos han analizado los hechos, a un injustificado y casi inexplicable retraso burocrático, aunque cabe pensar también, por la reacción de los supervivientes de la Asociación Nacional de Radiodifusión tan pronto cayó el Gobierno de la Dictadura, que si el Directorio de 1924, presidido por quien había sido Capitán General de Cataluña, se tomó más tiempo que el esperado para otorgar la autorización definitiva, fué por algo más que una simple demora burocrática. De haber actuado la Administración conforme era debido, Radio

Barcelona, sin problemas técnicos o internos de otro orden, hubiera podido ser inaugurada un mes antes. Pero estas consideraciones no pueden variar los hechos ni, por tanto, las causas que motivaron la polémica, aunque la fecha del 15 de octubre es la que daba la propia Radio Barcelona como la de entrada en servicio de su emisora en la misma proximidad del acontecimiento.

Veamos, reunidos, los datos:

1. Radio Barcelona cumplió rigurosamente todos los requisitos legales exigidos por el Reglamento desde la solicitud inicial hasta su solemne inauguración.
2. Radio España debió cumplir también estos requisitos a partir del momento en que una nueva empresa se hizo cargo de las viejas instalaciones de Rodríguez San Pedro, aunque no existe constancia de ello. Pero no puede comprenderse otra cosa dado el carácter público y oficial de su inauguración.
3. Radio Barcelona solicitó la concesión en febrero de 1924, cuando la estación madrileña era de aficionado y fué otorgada el 14 de julio, a los 30 días de publicado el reglamento, es decir, en su primera jornada de vigencia. No consta la fecha de solicitud de la de la estación madrileña.
4. Radio Barcelona no interrumpió su situación jurídica ni sus emisiones. Hay en su historia una transferencia --de la Asociación Nacional a Unión Radio-- de la que daremos cuenta más adelante pero sólo fué ejecutada cuando una Orden Ministerial las autorizó. Por el contrario, las averías y protestas motivaron varias suspensiones de Radio España. Fué transferida en época en que estaba prohibido y, en consecuencia, la Administración canceló la primitiva concesión.

5. Cuando Radio Barcelona inició una programación diaria y regular (15 de octubre de 1924), ya concluido el período de pruebas técnicas en sentido estricto, Radio España no había iniciado las suyas. Las primeras de Radio España tuvieron efecto el día 16 de octubre.
6. Radio España inauguró oficialmente su emisora, con todos los requisitos legales, el 10 de noviembre de 1924, cuatro días antes que Radio Barcelona.

Véamos ahora el "curriculum vitæ" de EAJ-5:

- 1º. Una estación del "Radio-Club Sevillano" no bien definida en cuanto a su situación jurídico-administrativa aunque operando en la banda reservada a las estaciones de cuarta categoría (372 m.), empezó a transmitir el 12 de julio de 1924 con el indicativo "4XX".
- 2º. Los programas fueron anunciados por la prensa local a partir del 17 de julio.
- 3º. En respuesta a la solicitud del Radio-Club, la Dirección General de Comunicaciones le otorgó una concesión de cuarta categoría con fecha 31 de julio de 1924, periodicidad de diez años, longitud de onda de 350 metros y el indicativo EAJ-5.
- 4º. Los programas continuaron en antena durante el mes de agosto, aunque con la primitiva frecuencia, siendo interrumpidos en septiembre para realizar diversos ajustes y obtener ganancias de potencia.
- 5º. El 7 de octubre, Radio-Club Sevillano volvió a salir al aire, con programación diaria, a partir de las seis y media de la tarde, ahora en la longitud de onda asignada por la concesión si bien siguió con la llamada "4XX".
- 6º. Continuaron sus programas con regularidad. El 18 de octubre de 1924 abandonó la llamada de "4XX" e inició su

programa con la frase: "Habla Sevilla desde su estación EAJ-5".

Si el "curriculum" hubiera derivado por cauces normales, el título de decana de la radiodifusión española hubiera correspondido con justicia a Radio Sevilla pero los acontecimientos discurrieron de otro modo: pasado el entusiasmo inicial, como en otras ciudades había sucedido, EAJ-5 llegó a un techo de oyentes que no podía sobrepasar. Su pequeña potencia le impedía penetrar, con fuerza suficiente, en toda la ciudad. Su promotor, Ildefonso Montero, y el director técnico, Rafael A. de Terry, no podían hacer milagros y como "Radio-Club Sevillano" no encontró otra fórmula de financiación para la compra de un transmisor más potente y moderno, el mecenas de la estación, Pedro Solís, se vió obligado a constituir una sociedad anónima de la que él suscribió la mayoría de las acciones. La operación, el pase de la concesión del Radio-Club a la nueva entidad, era, legalmente, una transferencia, repitiéndose el caso de Radio España. La Dirección General de Comunicaciones atendió la demanda de los solicitantes, otorgando una nueva concesión a la Sociedad con fecha 31 de julio de 1925, exactamente un año después de la primera licencia, y con el mismo indicativo y longitud de onda que su predecesora: EAJ-5, en 350 metros.

Cierto es, pues, que Radio-Club Sevillano y una EAJ-5 emitieron de hecho y de derecho con anterioridad a Radio Barcelona y Radio España, pero quedó rota la sucesión legal de la concesión. Hubo dos concesiones y dos concesionarios distintos.

Descartadas, por esta razón legal, que afectó al fondo de los ordenamientos entonces vigentes, las postulaciones de Radio España Madrid y de Radio-Club Sevi-



llano-Radio Sevilla, forzosó se hace reconocer a EAJ-1, Radio Barcelona, el decanato de las emisoras españolas que operan en la actualidad. .

### 7. La amenaza del consorcio

Mientras en Barcelona, Cádiz y Sevilla los aficionados podían contar ya con emisiones propias y se daban, de momento, por satisfechos, los ánimos de los radioescuchas madrileños, los más numerosos entonces, se encontraban cada vez más alterados por la forma cómo ocurrían los acontecimientos. A principios de octubre, se habló ampliamente de conversaciones, a puerta cerrada, mantenidas entre los directivos de Radio Ibérica, Radio Madrid y la ARE, con el fin de aunar esfuerzos y ofrecer al público un amplio y buen servicio de radiodifusión mediante el aprovechamiento integral de la estación de Radio Ibérica, pero no se llegó a ningún acuerdo. La aparición de Radio España, que se vió obligada a hacer la guerra por su cuenta y en muy adversas condiciones, difuminó cualquier ulterior esperanza de entendimiento entre aquellas. La ARE anunció que instalaría su propia emisora; los comerciantes de Radio Madrid se decidieron a seguir el mismo camino y Radio Ibérica, con la ayuda de Radio Libertad, se encontró de nuevo en solitaria situación.

Después de su fracaso inicial, Radio España no consiguió mejorar sus emisiones y continuó siendo objeto de duras críticas. Matías Balsera, que se encontraba dirigiendo el montaje de la estación de la ARE, escribió a los directores de los periódicos para decirles:

"Las reclamaciones que a diario recibimos de nuestros asociados no deben ser dirigidas a nosotros, pues la Asociación no tiene funcionando aún ninguna estación, ni nada que ver con la empresa Radio

España, Única autora del fracaso. Digo ésto porque nos están con ello causando un daño grande en provincias y en Madrid..." (264)

Por otra parte, en Radio Ibérica tampoco marchaban bien las cosas desde el punto de vista económico. La empresa tenía un fin social distinto de la emisión de programas para el público --la construcción de emisoras y receptores radiofónicos así como de material telegráfico y telefónico-- y aunque las emisiones daban prestigio a la compañía y promovían algunas ventas de receptores, los ingresos resultaban inferiores a los necesarios para sufragar los programas. Si a eso se une que la explotación de la emisora exigía la casi absoluta dedicación de Hugues y de los hermanos de la Riva, desatendiendo otras obligaciones de la sociedad, se comprenderá que fuera bien ~~atendida~~ <sup>recogida</sup> por el Consejo de Administración una oferta de adquisición del equipo transmisor y de los estudios, formulada por la "Sociedad Nacional de Radiodifusión Española", en fase de gestión, empresa de la que formaban parte algunos comerciantes del grupo Radio Madrid y muchos radioescuchas como accionistas. Había otros motivos de política comercial que aconsejaban considerar la proposición. Los intereses encontrados de Radio Ibérica y Radio Madrid impedían cualquier entendimiento para la realización de nuevos programas. La dicotomía continuaba: a Radio Ibérica le interesaba vender sus receptores y a los socios de Radio Madrid los de importación y en esas circunstancias, a la corta o a la larga entraría en liza otra empresa, sobre bases y con fines puramente comerciales y profesionales, y se haría con el mer-

-----

(264) Recogida en el comentario titulado "Los trabajos de la ARE", publicado en "La Libertad" de 22 de noviembre de 1924.

cado publicitario y con los radioescuchas.

A finales de octubre, antes pues de la inauguración de Radio España, se firmó un acuerdo de opción sobre la emisora, entre los promotores de la "Sociedad Nacional de Radiodifusión" y "Radio Ibérica". Firmado el contrato, el astrónomo Enrique Gastardi, presidente del grupo gestor, se dirigió a las industrias y a los aficionados ofreciéndoles la suscripción de acciones de 250 y 50 pesetas "para que puedan participar en la empresa hasta los más modestos galenistas", alcanzándose en las primeras semanas más éxito en la suscripción de estas últimas que de las primeras.

Gastardi se hizo cargo de Radio Ibérica el 26 de octubre, procediendo de inmediato a solicitar la concesión, ahora necesaria al iniciar la explotación de la emisora a través de una sociedad mercantil distinta de la fábrica de material radioeléctrico. La licencia fué otorgada con el indicativo EAJ-6. Gastardi emprendió también la reorganización de la programación. Para arrancar las nuevas emisiones fijó la fecha del 5 de noviembre de 1924, en cuya jornada el alcalde, conde de Vallengano, pronunció una alocución, dirigida a los radioyentes madrileños.

El jueves 6, Radio Ibérica ofreció la actuación de unos coros acompañados por orquesta y en la emisión siguiente fué iniciada una serie de conciertos que abrió el pianista Guillermo Casas. También programó un ciclo de conferencias pedagógicas, de cuya organización fué encargada Victoria F. Ascarza, director de "El Magisterio Español". No faltaron recitales poéticos ni conciertos de obras de los autores de moda (Chueca, Barbieri, Bretón, Chapí,...) Los actos concluyeron con un homenaje a Jacinto Benavente, Premio Nobel de Literatura en 1922, con la pre-

sentación de varias escenas de "Los Intereses creados".

He aquí como muestra de la nueva corriente de la programación de Radio Ibérica, su emisión del domingo 9 de noviembre de 1924:

EMISIONES RADIO IBERICA (R.I. 392 metros)

-Desde las 9 de la noche-

Apertura: Cotizaciones de Bolsa y mercados, datos meteorológicos, previsión del tiempo y transmisión de señales horarias.

Noticias.

"Cunicultura", conferencia de divulgación, por el director del Real Parque Avícola de "La Quinta", de El Pardo, don Ramón J. Crespo.

Cuarteto de la Radio Ibérica: "Allegretto de la Octava Sinfonía", Beethoven; "Andante con variaciones". Rafael Vara de Rueda (tenor): "Filio d'or" (canción napolitana), Bounghiovanni; "Gitana mía" (canción española), Mediavilla. Cuarteto de la Radio Ibérica: "Andante del cuarteto" (op. 11), Tchaikowsky; "Air de la suite en "re", Bach. Señor Vara de Rueda: "Doña Francisquita" (romanza), Vives; "Oh paradiso" ("Africana"), Meyerbeer.

La Sociedad Nacional de Radiodifusión, antes de finalizar el año, anunció la adquisición de otras dos emisoras, una de las cuales, pretendía ser la que estaba construyendo Antonio Castilla, en colaboración con Eduardo

Huges, en la fábrica de válvulas sita en el número 6 de la calle del Ancora, y para la que le había sido otorgada, el 6 de octubre, la correspondiente concesión, que había sido solicitada a finales del mes de julio, con el indicativo EAJ-4. Pero éste y el otro proyecto se perdieron en las nubes de las buenas intenciones.

Por su parte, los comerciantes de Radio Madrid, que no participaban en la Sociedad Nacional de Radio-difusión Española, después de la atonía veraniega y del frustrado intento de llegar a un acuerdo con Radio Ibérica para reanudar las emisiones, intentaron reorganizarse con la intención de arrendar o adquirir un transmisor propio. Su nueva junta directiva quedó formada por Miguel Moya (Presidente), Gregorio Gallardo (Vicepresidente), Juan Rivó (contador), Delfín Delgado (Tesorero), Ramón Romero (contador) y Luis González, Miguel Iñigo, Ernesto Farré Schwind y Bargallo (vocales). Dedicó toda su actividad a la captación de nuevos socios para disponer del capital precisado para el cumplimiento de sus objetivos, pero una vez más tuvo que demorarse el proyecto por falta de la ansiada cooperación de los restantes industriales y comerciantes madrileños, aún a pesar de que se acordara, en la reunión de la junta del 18 de octubre, el alquiler de una estación de medio kilowatio.

Hubo otros planes, igualmente frustrados, para instalar emisoras en Madrid. Los más ambiciosos fueron los de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, filial de la Marconi inglesa, que pretendió montar por sí sola una transmisora de 6 kw. en el edificio de "La Unión y el Fénix Español" y los de una empresa industrial, cuyo nombre no se dió a conocer, que ofreció a la ARE "una subvención bastante para instalar, en Madrid primero y en cuatro capitales de provincia más después, potentes estaciones radiodi-

fusoras con sólo conceder a la Compañía la exclusiva de publicidad por radio en las futuras estaciones de la Asociación" (265). Contra ambos intentos se elevaron tan fuertes voces de protesta, a causa de la vinculación de las empresas promotoras con importantes empresas extranjeras, que a las dos les pareció mejor englobar sus proyectos en uno más vasto del que formaron parte otras compañías nacionales y que pudo, al fin, ver cumplidos sus propósitos, no sin iniciales protestas de algunos periódicos y de muchos aficionados.

No se había perdido el miedo al monopolio de un consorcio de filiales de empresas extranjeras más alguna modesta firma nacional. Incluso había aumentado. El monopolio, en lenguaje del Reglamento, era el consorcio. ¿Cabía en lo posible que más de la mitad de los poseedores de licencias manifestaran por escrito a la Dirección General de Comunicaciones su descontento por el servicio que se prestaba? Cualquiera entendido hubiera respondido que sí. En primer lugar, los contribuyentes eran los más exigentes y tan sólo unos centenares; en segundo lugar, los críticos de la prensa habían dejado buenas pruebas escritas de descontento contra la monotonía de las emisiones de Radio Ibérica y contra la mala calidad técnica y artística de las de Radio España. Y en el resto del país, salvo Barcelona, Cádiz y Sevilla, nadie estaba contento porque nada había.

"La Libertad" volvió a hablar del fantasma:

"Como no es posible exigir más de lo que tan generosamente dan la Radio Ibérica y La Libertad, al extranjero habrá que recurrir si se quiere disfrutar

---

(265) Revista "TSH", núm. XXIII, de 26 octubre, p. 4.

del maravilloso invento a cualquier hora del día. Y menos mal para los lampistas poderosos. En cuanto a los galenistas... que hagan un sacrificio y amplifiquen sus receptores. Los pasos de los extranjeros se sienten ya aquí. Y yo os aseguro que esos pasos avanzan rapidísimos. Pronto nos pisarán la cabeza" (266).

Los ocho meses <sup>de 1925.</sup> fijados como plazo por el Reglamento vencerían en febrero. De seguir así las cosas, el temido consorcio, el monopolio, tenía grandes posibilidades de llegar. Pero, ¿qué sociedades integrarían el consorcio?

Fracasados los proyectos de las dos filiales extranjeras, una noticia corrió como la pólvora, a primeros de octubre, en los ambientes radiofónicos. Diez destacadas firmas del ramo, la mayoría filiales de extranjeras, se habían unido para crear una sociedad encaminada a la explotación de emisoras en todo el territorio nacional. Las empresas fueron las siguientes: AEG, Aeolian, Compañía General de Electricidad (Lámparas Metal), Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos (Marconi), Electrodo, S.A., Omnium Ibérica Industrial, Sociedad Española de Acumuladores Tudor, Compañía Telefónica Nacional de España, Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas (RCA) y Teléfonos Bell, S.A. Si cada una de ellas era poderosa, ¿qué no podrían juntas?

Esta posible aparición de una fuerte empresa radiodifusora, que iba a denominarse "Unión Radio", creada por el interés común de las más importantes sociedades del

---

(266) Edición de 9 septiembre 1924.

ramo de la radioclectricidad, fué saludada por "TSH" con desabridadas palabras:

"...Unión Radio es el temido consorcio y su propósito firme el de lograr el monopolio de las emisiones. ¿Son tales informes equivocados? ¿Hay algo de verdad en ellos? Lo que sobre el asunto se diga e investigaremos por nuestra parte, no puede quedar silenciado" (267).

"El Liberal" apostilló:

"Por nuestra parte, creemos que no hay que investigar mucho para saber a dónde se encamina el consorcio. Para que no logre sus deseos, sólo hace falta que los aficionados nos ayuden con su apoyo, como hasta ahora, y la prensa se decida a entrar en campaña sin vacilaciones" (268).

El mismo periódico, bajo el título de "Ya están ahí", escribió cinco días más tarde:

"La Unión Radio, o sea Marconi y Compañía, se acaban de constituir en sociedad para localizar en España la radiodifusión de un modo definitivo. Ya sabíamos que todos estos partidismos y comadrerías terminarían en que vendría el monopolio y ya lo tenemos en casa. Se han encargado de allanarle el camino las ambiciones, las envidias y las rencillas

-----

(267) "TSH", núm. XXVI, de 16 de noviembre, p. 4.

(268) Edición de 17 de noviembre de 1924, p. 5., comentario titulado "Todos contra el monopolio".



entre las personalidades de la radio..." (269).

Para ganar prosélitos en su campaña, "El Liberal" publicó en su número del 27 de noviembre:

"Lo que significa el consorcio.

Artículos del Reglamento Oficial de Radiodifusión que van a estar pronto de actualidad si los aficionados y todos los que de un modo u otro intervenimos en la radiotelefonía, no formamos en cuadro para defendernos:

Artículo segundo: Caso de otorgarse la concesión a un consorcio, se establecerá a favor de éste, un impuesto sobre aparatos receptores y sobre válvulas termoiónicas, que no podrá exceder del 10 por 100 de su valor en factura si el material es de producción nacional, y de un 25 por 100 si es de producción extranjera. Del total de este impuesto el Estado se reservará el 10 por 100.

Artículo tercero: Se creará también a favor del consorcio un abono anual por receptor, que se satisfará como suplemento a la licencia de que se hace mención en el artículo cuarto y tendrá un importe máximo del duplo de la licencia" (270).

Como sospechaba el periodista, la campaña --y sobre todo este último recuerdo-- sacudió el alma y las carteras de algunos aficionados que vieron así más cer-

(269) Edición del 22 de noviembre de 1924, p. 5.

(270) Pág. 5. Donde dice "artículo" quiere decir "condición" segunda, tercera y cuarta del art. 47.

cana la posibilidad de una duplicación del importe de la licencia.

Por el contrario, "La Libertad", que tantas voces había puesto en guardia contra el monopolio, aireó con amistosas frases la creación de "Unión Radio, S.A.":

"La nueva y formidable empresa, que se llamará Unión Radio, tiene ya alquilada una potentísima transmisora de 6 kw. en el generador, y 2 en la antena, con doble juego transmisor, para evitar interrupciones en los programas (...) Sabíamos de antemano que Unión Radio admitirá y aún recabará la cooperación de todos los elementos interesados en la TSH, industriales, asociaciones, aficionados, etc". (271)

#### 8. Constitución de Unión Radio y de Radio Catalana

La campaña iniciada por "El Liberal" se extendió en parte de la prensa madrileña y no concluyó cuando se conoció la noticia de la firma de la escritura de constitución de la sociedad mercantil anónima denominada "Unión Radio. S.A.", el 16 de diciembre de 1924, ante el notario del Colegio de Madrid, don Anastasio Herrero Muro, ni al saberse la designación de un comité de dirección, previo el nombramiento del Consejo de Administración, presidido por Valentín Ruiz Senén e integrado por los vocales siguientes: Crespo (Compañía Nacional de TSH), Hernández Alcaide (AEG) Sánchez Cuerno (SICE), Barbón (Omnium Ibérica), Villaverde (Bell) y, como secretario, González Bueno. La di-

---

(271) Edición de 22 de noviembre de 1924. Comentario titulado "Se constituye Unión Radio".

rección de la nueva sociedad fué confiada a Ricardo M. de Urgoiti.

"TSH", ante la compañía desatada, solicitó de Unión Radio una explicación que evitara la aplicación del "quien calla, otorga" (272). Otra revista, "Radio Ciencia", contestó por Unión Radio, refiriendo que la nueva empresa había publicado un impreso en el que daba cuenta de los propósitos abrigados por su constitución.

"Ante una enumeración de Casas de tal importancia --se refiere "Radio Ciencia" a los socios integrantes de Unión Radio-- habíase extendido la natural sospecha de que la nueva entidad recabase para sí el monopolio de la radiodifusión. Pero el impreso a que nos referimos nos ha hecho salir de dudas, y no podemos dejar de felicitar a la nueva Sociedad por su simpática actitud. De un modo terminante declara que no pretende un monopolio, ni quiere más monopolios que el de la predilección del público, con lo cual da un mentís a cuantas afirmaciones se venían haciendo en sentido contrario por quienes, al cumplir la sagrada misión de informar al público, no se preocupan de asegurarse de la exactitud de sus afirmaciones, ni de la responsabilidad en que incurren cuando éstas no van acompañadas de aquélla" (273).

Como es de imaginar, "El Liberal" no se quedó conforme con estas explicaciones ni con las del impreso. Todavía en marzo de 1925 publicó un comentario titulado

---

(272) Núm. XXXI, de 21 noviembre 1924, p. 21.

(273) Citado por "TSH", núm. XXXII, de 28 de diciembre de 1924, p. 4.

"Contra cualquier monopolio" que empezaba así:

"Fuimos los primeros en combatir el monopolio que, a nuestro juicio, pretendía y pretende la empresa Unión Radio. Donde estábamos, estamos..." (274).

Es posible que hubiera intenciones monopolísticas entre los fundadores de Unión Radio pero ni el Gobierno podía respaldarlas mientras estuviera vigente el Reglamento de 1924 ni aparecieron otras manifestaciones que su espectacular arranque con una excelente estación, buenos y no baratos programas y evidentes tendencias a la expansión con la constitución de la primera cadena nacional. La primera emisora de Unión Radio, EAJ-7, fué concedida en 1º de abril de 1925, e inaugurada, en Madrid, el 17 de junio de 1925.

A finales de 1924, otro grupo de aficionados y de entidades industriales y comerciales barceloneses, de los que no formaban parte de la Asociación Nacional, propietaria de Radio Barcelona, con la ayuda financiera y profesional de la "Compañía Ibérica", fundó la empresa "Radio Catalana" con don Rufino de Orbe, conde de Abásolo, como presidente y Adolfo de la Riva, como director. La licencia, solicitada en el mes de diciembre, fué concedida, con el indicativa de EAJ-13, el 30 de enero de 1925.

---

(274) Edición de 12 de marzo de 1925, p. 5.

V. BALANCE Y ANECDOTA DEL PRIMER AÑO DE LA RADIO-  
FUSION ESPAÑOLA.-

1. La prensa ataca al Gobierno.- 2. La licencia de uso y tenencia de receptores.- 3. Las retransmisiones de ópera y los derechos de autor.-
4. Programas educativos, infantiles e informativos.- 5. Exhibiciones, exposiciones y concursos.-
6. Guillermo Marconi, en España.- 7. El humor y la radio.- 8. Terminología y bibliografía.

### 1. La prensa ataca al Gobierno

A pesar de la insatisfacción de los aficionados contemporáneos, pocos años fueron tan fructíferos para la radio española como 1924. A lo largo de sus doce meses nació la programación diaria de Radio Ibérica (EAJ-6 desde el 5 de noviembre), primera emisora de radiodifusión de nuestro país; iniciaron sus emisiones Radio-Club Sevillano (EAJ-5), Radio Cádiz (EAJ-3), Radio España de Madrid (EAJ-2) y Radio Barcelona (EAJ-1); fué otorgada la concesión a Radio Castilla (EAJ-4), de Madrid; la ARE tomó, al fin, la decisión de contar con un equipo transmisor propio para sus socios y fué constituida "Unión Radio, S.A.", la única empresa que planteó sobre sólidas bases mercantiles y artísticas la explotación del servicio a escala nacional.

En el orden jurídico, el año 1924 conoció la primera regulación específica para la radiodifusión, ya desgajada del tronco menor de las radiocomunicaciones y del mayor de las telecomunicaciones, con la promulgación del Reglamento para el establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas particulares, fruto de las deliberaciones y acuerdos finales de la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos, inaugurada a finales del año anterior, que dió un inesperado rumbo al estatuto jurídico de la radiodifusión, muy distinto de lo que era de esperar por la letra y el espíritu del Real Decreto de 27 de febrero de 1923 y del Reglamento provisional de 26 de mayo del mismo año.

Al margen de las anomalías existentes entre las dos disposiciones de 1923 y el Reglamento de 1924, el nuevo estatuto intentó ensayar un sistema de libertad de establecimiento más concorde con el que, de hecho, estaba

surgiendo en Francia y en Italia que con los ya establecidos en el Centro y Norte de Europa o en América. Como si el legislador hubiera querido contar con una amenazante reserva, optó por fijar las bases de una explotación por consorcio semejante al reconocido para la British Broadcasting Company, en el Reino Unido, sólo para el caso de que el primer régimen no satisficiera los anhelos públicos.

Una particularidad de nuestro Derecho Administrativo sobre las radiocomunicaciones, al tiempo del nacimiento de la radiodifusión, fué la de enfrentarse, simultáneamente, con todos los aspectos de las radiocomunicaciones civiles, lo cual sirvió para deslindar campos y competencias y distribuir el espectro de las ondas radioeléctricas de una forma ordenada. A ello se debe la clasificación de las estaciones radioeléctricas en cinco categorías por el Reglamento de 1924 y la exigencia de limitar a cada concesionario los contenidos de las emisiones, de acuerdo con la categoría oficial de la instalación y la aprobación de un severo régimen de sanciones para los infractores.

Dada la indisciplinada situación de las radiocomunicaciones desde la primera década del siglo hasta 1923, y especialmente, el abuso en la utilización de cualquier estación radioeléctrica para el envío de mensajes particulares y para la emisión de programas con destino a un público indiscriminado, muy difícil hubiera sido exigir el cumplimiento de las disposiciones del Reglamento de no haberse creado, al mismo tiempo, una Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicaciones, encargada de velar por la coordinación de todas las radiocomunicaciones y de vigilar, muy expresamente, el establecimiento y funcionamiento de las estaciones de radiodifusión y de aficionados. Como veremos más adelante, sus atribuciones iban a ser, con el transcurso de la Dicta-

dura, cada vez más amplias y, al mismo tiempo, más firmes. .

El segundo semestre de 1924 trajo novedades en el movimiento legislativo en materias indirectamente relacionadas con la radiodifusión. El Real Decreto de 25 de agosto de 1924 (275) autorizó al Gobierno a contratar, con la Compañía Telefónica Nacional de España, la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional, de acuerdo con unas bases que no contemplaban servicios de radiotelefonía ni el empleo de medios radioeléctricos complementarios de las líneas físicas convencionales. El contrato, sin embargo, iba a dar pie a la nueva empresa a reclamar de los concesionarios de radiodifusión derechos por la explotación de líneas telefónicas. Pero esto sucedió en 1925.

Otra actividad legislativa iniciada en 1924 fué la de evitar el establecimiento de sistemas de radio-comunicación a caballo entre dos o más categorías de las definidas por el Reglamento de 1924. Así, una R.O. de 10 de noviembre de 1924 (276), suscrita por el Secretario encargado de despacho del Ministerio de la Gobernación, General Martínez Anido, desestimó una instancia presentada por el Abogado don Ricardo Oreja Elósegui, en nombre de la "S.A. Radio-Comercial", en demanda de licencia para instalar en su domicilio social de la avenida Pi y Margall, de Madrid, una estación radioeléctrica receptora dedicada al suministro de cuantas noticias e informaciones de carácter económico pudieran interesar a bancos y establecimientos mercantiles, en especial cotizaciones de Bolsa de los prin-

-----  
(275) Gaceta de 28 de agosto.

(276) Gaceta de 14 de noviembre.



cipales centros de contratación bursátil del extranjero, de divisas, productos y efectos, etc. La resolución consideró que la materia estaba reservada al servicio público radiotelegráfico explotado, en exclusiva, por la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos.

También en 1924 surgieron, con la mayor virulencia, los problemas que aquejarían a la radio durante los primeros doce años de su existencia: escasa colaboración de los aficionados y de los establecimientos industriales y comerciales, principales beneficiarios de las emisiones; ninguna participación del Estado y de las Corporaciones públicas en el desarrollo del nuevo medio de difusión, reducido valor de la publicidad como principal fuente de financiación de la instalación y explotación de las estaciones, rivalidades entre los hombres y entre las empresas radiodifusoras, máxima resistencia de los propietarios, empresarios o promotores de espectáculos (ópera, conciertos, teatro, etc.) a su retransmisión y, en general, una casi total incompreensión ante el fenómeno social que se producía y, aún en mayor grado, se aproximaba.

Algunas voces, aunque de acerbo y destemplado tono, se sumaron a la de Matías Balsera en pro de una radiodifusión de Estado. Aunque el Reglamento de junio de 1924 instituyó, provisionalmente, el régimen de libertad de empresa --el cual suponía la ausencia de participación económica oficial en la explotación del servicio-- también impuso cargas fiscales sobre la emisión y audiencia de programas. La prensa protestó contra la indiferencia del sector público:

"El Estado debía hacer algo más que sacar dinero a los radioescuchas y justificarlo, al menos, demostrando de algún modo su interés y su intervención.

Y en verdad que ni las emisiones instaladas por el - existen, ni advertimos la protección otorgada a las estaciones particulares.

Tampoco se cuidó el Estado, al arrendar su Teatro, el Real, de introducir en el contrato una cláusula por la que se obligase a la empresa a permitir la retransmisión de óperas, ni sabemos que el Ayuntamiento autorice las radiodifusiones de las obras del Teatro Español..." (277)

Unos meses antes ya había comentado "La Libertad":

"...Sabios, artistas, técnicos, capitalistas e industriales comprendiendo la trascendental misión de la radio en el porvenir próximo, aportan sus ideas y sus sentimientos, su esfuerzo y su dinero, a la magna empresa del sinhilismo nacional. Mientras esto acontece en la esfera privada, ¿qué hacen los elementos oficiales en beneficio de la radio? ¿Cómo fomenta el Estado, las Diputaciones y los Municipios la actividad que renueva y revoluciona la vida de los pueblos cultos? Fuerza es confesar que la intervención oficial se ha limitado a reconocer tardiamente la importancia del empleo de tan excepcional invento y a confeccionar un reglamento, cuyo único objeto hasta diríase que es convertir la radiodifusión en una fuente tributaria más" (278).

Otras críticas podían haberse añadido en lo

---

(277) "La Libertad", 25 noviembre 1924: "El Estado y la Radio".

(278) Edición de 22 agosto de 1924.

que se refiere al control de emisiones e inspección de estaciones. Durante algunos meses continuaron emitiendo sin licencia algunas estaciones que no legalizaron su situación en el breve plazo concedido por el artículo 4º del Reglamento: otras, nacidas como de quinta categoría --las de aficionado-- emitieron programas públicos que incluso, como la del ingeniero Ochoa, eran anunciados por la prensa. ¿Por qué no se exigió a Radio Ibérica, hasta que cambió de empresa, la solicitud de la correspondiente concesión? El hecho de que la fábrica fuera proveedora de material para el Ejército ¿era causa bastante para eximir la del cumplimiento del Reglamento y para que, sobre aquel fundamento, efectuara emisiones radiofónicas públicas e incluso aceptara publicidad, a peseta por palabra, o arrendara la estación a Radio Madrid y Radio La Libertad, éstas abiertamente mercantiles? ¿Cómo Radio Club Sevillano estuvo transmitiendo durante unas semanas programas regulares y diarios con el fantástico indicativo de "4 XX" y no con el reglamentario EAJ? ¿Por qué Radio España de Madrid empleó una vieja emisora de radiotelefonía móvil, levemente modificada, para transmitir sus programas? ¿Fue efectuado el reglamentario reconocimiento? Y si lo fue, ¿por qué se autorizó la entrada en servicio de aquel modesto e inadecuado equipo sobre el que su constructor, uno de los ingenieros más competentes, Antonio Castilla, puso en guardia al público y otro prestigioso promotor de la radio española, Matías Balsera, definió como fracaso? ¿Por qué en una capital de la importancia de Barcelona no había un solo inspector autorizado para realizar el tantas veces solicitado reconocimiento de EAJ-1? ¿Se hubiera dejado emitir a EAJ-1 con un equipo tan anticuado y pobre como el de Radio España? Probablemente, estas preguntas que tanto sugieren no tendrán ya respuesta exacta sobre pruebas irrefutables.

## 2. La licencia de uso y tenencia de receptores

En la prensa española fué difundido, en la primera decena de julio, el siguiente comunicado oficial del Ministerio de la Gobernación:

"La Dirección General de Comunicaciones recuerda que el próximo día 14 se cumple el plazo que el Reglamento vigente concede a todas las estaciones radioeléctricas particulares, emisoras y receptoras, para ponerse dentro de la legalidad.

En ese reglamento se ha tendido a salvaguardar los intereses de todos los que intervienen en la radiotelefonía y, para evitar incidentes, siempre enojosos, se advierte a los que pretendan realizar emisiones, que deben solicitar la oportuna licencia, a fin de eludir la aplicación de sanciones que dicho reglamento determina para las estaciones clandestinas".

El aviso no impresionó ni a los propietarios de emisoras ni a los de receptores. En favor de estos últimos solicitó "El Liberal":

"El artículo 48 del Reglamento de Radiotelefonía publicado en la Gaceta del día 14 del pasado junio, concedió un mes de plazo a los poseedores de aparatos para adquirir la licencia correspondiente.

Siempre nos ha parecido corto el plazo; pero ahora nos lo parece más cuando transcurrido más de la mitad de él, sabemos que son proporcionalmente muy pocos los que han solicitado la licencia. Esto nos mueve a suplicar a quien corresponda que se amplíe el término concedido para colocarse dentro de la legalidad, pues hay que tener en cuenta que la organización de radio se encuentra en un período de gestión. Además, muchos están esperando a que

acabe de constituirse la Asociación Radio-Española para encarga a ésta que solicite las licencias y como la referida Asociación no tiene aún aprobado su Reglamento y además está luchando con el terrible problema de encontrar casa, no se encuentra en disposición de satisfacer los deseos de los radioaficionados" (279).

Nada se dispuso en favor de la prórroga pero tampoco fueron adoptadas a tiempo medidas conducentes a sancionar el incumplimiento de la obligación establecida. Un nuevo comunicado de la Dirección General, distribuido a la prensa el 21 de noviembre, dió a entender que, cuatro meses después del vencimiento del plazo reglamentario, todavía se podía solicitar la licencia sin recargo alguno:

"Estando próxima la fecha en que caducan las licencias por el uso legal de estaciones de radiotelefonía, y siendo muy reducido el número de las actualmente solicitadas que hay en Madrid, recuerda el señor Jefe del Centro de Telégrafos a todos los radioescuchas la obligación que tienen, según lo dispuesto en el vigente reglamento de telefonía, de proveerse de la expresada licencia, pues se va a proceder a una minuciosa inspección y se aplicará todo el rigor a los señores que, no atendiendo estas indicaciones, posean estaciones clandestinas" (280).

"La Libertad" aprovechó la difusión del comu-

- 
- (279) "Pedimos una prórroga", "El Liberal", de 1º julio de 1924, p. 5.
- (280) Vid. para Madrid, "El Imparcial" de 22 noviembre y "La Libertad" y "El Liberal" del 23. La misma nota se reprodujo, por las mismas fechas, en los diarios de todas las capitales de provincia.

nicado para protestar del excesivo valor del impuesto en lo referente a los poseedores de aparatos de galena y, una vez más, para clamar contra la abstención del Estado en la resolución de los problemas que la radio tenía planteados:

"...Aparte de las razones que en el número anterior recogimos, nuestros comunicantes coinciden en apreciar la injusticia que representa la unidad del tributo y aportan argumentos de indudable fuerza para demostrar que los modestos galenistas debían pagar menos impuestos que los lampistas (...) También hemos de hacer notar la unanimidad de cuantos nos escriben en censurar la total inhibición del Estado en los asuntos de radiodifusión, que lo sucedido con las emisiones de Radio España pone de manifiesto. Realmente --dicen-- si la Dirección General de Comunicaciones no se cuida de evitar que por seguir radiándose las pruebas deficientes de una estación se prive a los radioescuchas de las emisiones perfectas que antes se lanzaban por la tarde, ¿cómo justifica la reclamación del pago del impuesto?" (281).

Otra vez los diarios solicitaron una prórroga y, en esta ocasión, la Dirección General accedió a lo propuesto, en resolución de 1º de diciembre, disponiendo que el plazo permaneciera abierto hasta 31 de diciembre, permitiendo, además, que las licencias obtenidas en 1924 fueran válidas, asimismo, para 1925, sin ulterior pago adicional.

No parece que los motivos de esta decisión fueran de orden distinto al práctico. En realidad, solo unos

---

(281) Edición de 26 de noviembre de 1924, comentario titulado "Más sobre el pago del impuesto".

centenares de poseedores de aparatos habían formulado la solicitud en Madrid y el número de declarantes total en España sobrepasaba muy escasamente el primer millar. La moratoria podía animar a los resistentes a presentar su petición. Por otra parte, los centros de Telégrafos no contaban ni con servicio de inspección suficiente ni tan siquiera con empleados para atender al público con alguna rapidez. He aquí dos justificadas denuncias formuladas por la prensa madrileña:

"El solicitante se ve obligado a efectuar una verdadera peregrinación para adquirir su licencia, pues éstas, en vez de facilitarse en una ventanilla con su título correspondiente, como están las destinadas a los servicios de giros, caja, sellos, etc. en el mismo "hall", hay que adquirirlas después de dar innumerables vueltas por el inmenso edificio del Palacio de Comunicaciones, preguntando por el despacho de cierto señor. El no tiene siquiera un distintivo..." (282).

"Desde la fecha en que se piden hasta que se conceden suelen transcurrir 15, 20 y hasta 25 días, causando así a los solicitantes la molestia de repetidas visitas a la oficina en que se despachan. Si ello es posible, aumentando el personal o como se estime más conveniente, sería de desear que las licencias que se entregasen, si no el día en que se piden, al siguiente, porque todo lo que sea dar facilidades para la obtención irá en beneficio del que se persigue" (283).

---

(282) "La Libertad", de 21 julio 1924.

(283) Id. edición de 17 de diciembre de 1924.

### 3. Las retransmisiones de ópera y los derechos de autor.

Un problema que, por desgracia, no pudo resolverse fué el de la retransmisión de las veladas de ópera del Real. A pesar de la campaña de Prensa, de los escritos firmados por centenares de radioaficionados y presentados ante el Ministerio de Instrucción Pública y de las gestiones particularmente realizadas por buenos aficionados a la música y a la radio, ni una sola función de la temporada de primavera pudo ser transmitida. Por ello mismo, cuando el 17 de septiembre, bajo la presidencia del Subsecretario del Departamento, el director General de Bellas Artes procedió a la apertura de plicas que contenían las proposiciones de arriendo de la temporada de ópera 1924-1925, incidieron de nuevo las presiones para que Instrucción Pública impusiera al arrendador la obligación de autorizar las retransmisiones. Pero el día 1º de octubre, el Ministerio hizo pública la resolución del concurso, resultando adjudicatario, por cinco años, el empresario italiano Ercoli Casali sin que se determinara previamente la cuestión de las retransmisiones.

De nuevo los periódicos, el Radio Club, la ARE, Radio Madrid, Radio Ibérica y Radio Libertad intentaron lograr sus propósitos, esta vez por contactos directos con el empresario Casali y con el Comisario Regio Sr. Boceta. Los radioaficionados creyeron que todo iba a marchar por buen camino cuando la Comisaría del Teatro autorizó a Radio Ibérica la retransmisión radiofónica del concierto que, en honor de los asistentes al Congreso de Geodesia y Geología, celebrado durante aquellos días en la capital del Reino, estaba anunciado para el día 6 de octubre. Pero, aunque la retransmisión fué efectuada, la realidad demostró que aquella autorización no significaba otra cosa que



una excepción. Otro concierto posterior, el ofrecido el 12 de octubre, día de la Raza, formando parte de las fiestas conmemorativas del Descubrimiento de América, también fué retransmitido por Radio Ibérica pero, en esta ocasión, no fué permitido el anuncio ni la entrada del micrófono y de los equipos hasta muy poco antes de comenzar la velada, no pudiéndose, por tanto, efectuar prueba alguna (284). Por fortuna, la retransmisión fué aceptable pero aquella resistencia del empresario acreditó que las negociaciones no marchaban por buen camino. En efecto, "El Liberal" publicó el siguiente comentario:

"Don Hércules Casali, el nuevo empresario del Teatro Real, que es una especie de Giusepini de "El Dúo de la Africana", se ha negado a autorizar la retransmisión de las óperas, porque dice que él ha venido a ganar dinero y no es ningún romántico.

Creemos que, aún desde el punto de vista práctico, el criterio de ese señor es equivocado y confiamos en que el señor Boceta le haga entrar en razón, si es que él, a su vez, ha entrado en ella" (285).

Pero ni el empresario ni el Comisario Regio acusaron recibo de ésta ni de otras abiertas o particulares peticiones por lo que "El Liberal" creyó oportuno insistir en la cuestión con un nuevo comentario titulado "Mutismo inexplicable" en el que, después de quejarse del silencio de las autoridades y de la empresa, volvió a repetir los mismos argumentos. En esta ocasión, Casali respondió en carta enviada al director del periódico:

-----

(284) También se retransmitió, igualmente con carácter excepcional, la función de gala en honor de Comcens, que tuvo efecto el 17 de diciembre.

(285) Edición de 15 octubre.

"...Al requerimiento que tiene a bien hacerme el diario que usted tan dignamente dirige, he de manifestarle, en primer término, que yo, como empresario del Teatro, no me he encerrado en tal mutismo. Juzgue usted si no.

Como fuera invitado por la Sociedad Radio Ibérica para poner condiciones a la retransmisión de óperas durante la temporada, estudié el asunto, y después de informarme de que era dicha entidad --como todas las de su género, claro está-- la más interesada en servir las justas peticiones de los abonados ya que la venta de aparatos y objetos accesorios como la publicidad radiofónica, le proporciona pingües ganancias, dado el crecido número de aquéllos, propuse lo siguiente:

La citada sociedad pagaría 1.500 pesetas semanales por la autorización para retransmitir un acto de ópera una vez a la semana, y 4.000 pesetas por una ópera completa, también una vez a la semana.

La Radio Ibérica no ha aceptado mis condiciones y me ofreció la insignificante cantidad de 400 pesetas por la retransmisión de un solo acto por noche durante 50 representaciones que ella elegiría.

Ahora bien, ¿a quién le conviene atender los deseos de los aficionados, a las empresas industriales que se lucran con la radiodifusión o a mí?

Si se tuviera la curiosidad de hacer una estadística de radioescuchas y se calculase la cantidad que pudiera corresponder abonar a cada una, al finalizar la temporada, por todas las retransmisiones de ópera, apenas tendría que desembolsar 25 céntimos por abonado? ¿Por qué no estudian las empresas la manera de establecer un canon mediante un pequeño sobreprecio, por ejemplo, en las ventas, ofreciendo a cambio las ventajas de unas mejores y más

interesantes retransmisiones?..." (286)

Radio Ibérica acusó recibo del planteamiento de Casali. Escribió al empresario para aclarar alguna de sus afirmaciones y envió copia de ella a la prensa: su oferta no fué de 400 pesetas por acto sino de 20.000 pesetas como mínimo, por cincuenta actos y un aumento de 400 pesetas por cada acto que pase de los cincuenta. Mas como esto venía a ser lo mismo, Casali siguió en sus trece.

"TSH" intentó reforzar a Radio Ibérica con graves amenazas:

"Si la única fuente de ingresos, con que cuentan las entidades emisoras es la publicidad, y el reglamento solamente autoriza la transmisión de cinco minutos de anuncios por cada hora, calculándose en unas novecientas palabras las que pueden transmitir cada noche, es decir, que todo el ingreso diario puede elevarse a novecientas pesetas, faltar tres mil ciento nada más para poder pagar una retransmisión.

No por esta absurda actitud debemos dar por perdido el asunto. El Teatro Real no es del señor Ercoli, es un teatro nacional, de propiedad del Estado y subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública, y al Estado y al Ministerio debe recurrirse para conseguirse lo que sin razón se niega.

Mientras, hay un medio de demostrar a la Empresa que tan verdad es el que favorecer la Radio resulta benéfico como el combatirla resulta perjudicial: que ninguno de los radioaficionados vayan al Real ni por invitación y que los diarios que propagan el sinhi-

---

(286) Carta publicada en "El Liberal" de 3 de diciembre de 1924, p. 4.

lismo y que hasta hoy concedían un trato de favor a las empresas del regio coliseo por fomentar el arte, se lo nieguen ahora, puesto que ésta no lo fomenta" (287).

"La Libertad" hizo causa común con "TSH" como era de esperar. Después de reproducir el artículo de la revista, apostilló:

"A esto hemos de añadir aquí, plenamente autorizados por la Dirección de La Libertad, que desde hoy este diario no publicará una sólo línea hablando del Teatro Real, si no es cobrándola a precio máximo de tarifa. Y estamos convencidos de que si todos los periódicos que se llaman defensores de la radiodifusión hacen lo mismo, el señor Ercole Casali se convencerá pronto de que el intentar hacer negocio con las retransmisiones es una equivocación" (288).

El año, en relación con la retransmisión de las Óperas, terminó con dos noticias de muy diferente carácter: una originada en Madrid y otra en Barcelona. Por la primera se anunció el envío al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de una instancia, suscrita por el mayor número posible de radioaficionados madrileños, promovida por la revista "TSH" y los diarios "La Libertad" y "El Liberal". Por la segunda, Radio Barcelona dió a conocer el acuerdo al que había llegado con el Gran Teatro del Liceo para retransmitir sus famosos festivales líricos, proce-

(287) "TSH", núm. XXIX, de 7 diciembre, p. 5.

(288) Edición de 9 de diciembre de 1924.

diéndose en consecuencia a la inmediata instalación de las líneas microfónicas correspondientes, las cuales le fueron autorizadas por acuerdo de 27 de diciembre de 1924, de la Secretaría General del Ministerio de Gobernación.

Los radioaficionados madrileños consideraron humillante su situación.

Aunque las relaciones entre Radio Ibérica y la Sociedad General de Autores de España se habían calmado durante el verano, bastó, como era lógico, el anuncio de la venta de la estación a otra empresa y del inmediato funcionamiento de Radio España, nacida exclusivamente con fines mercantiles, para que el problema de los derechos de autor volviera a plantearse a todos los niveles. Justo es decir que la prensa adoptó en esta cuestión una posición más equilibrada que frente al pleito del Real.

"Entonces dijimos --recordó El Liberal-- que era prematuro y contraproducente pedir a las empresas de radiodifusión pagaran los derechos de autor cuando nada ganaban con sus emisiones que sólo hacían a título de ensayo.

Hoy día ya es otra cosa. Desde pasado mañana serán dos las empresas que funcionarán en Madrid explotando la radiodifusión a base del anuncio. Los beneficios líquidos confesados por la que en la actualidad está funcionando, según documentos que tengo a la vista, son 5.000 pesetas mensuales.

Los autores tendrán razón, por lo tanto, en pretender el cobro de sus derechos ahora que ya no se trata de favorecer una labor altruista y desinteresada sino de la explotación de un negocio. Ahora bien; será conveniente que los autores tengan en

cuenta el poco margen de ganancia que en la actualidad tienen esas empresas que están empezando y que acomoden sus pretensiones a la realidad..." (289).

La Sociedad de Autores tomó dos acuerdos en relación con los derechos de las obras transmitidas: retirar el repertorio a las empresas radiodifusoras si éstas no abonaban los correspondientes derechos de ejecución e incluir en el orden del día del Congreso Internacional de Sociedades de Autores, convocado para el mes de mayo de 1925, en Madrid, el tema "Canon que deben satisfacer las estaciones receptoras". Radio Ibérica no aceptó el acuerdo de la S.G.A.E. y sus emisiones sufrieron modificaciones para suprimir las obras programadas que devengaban derechos de autor. Radio España adoptó la misma postura.

Pero no todo eran penas en las retransmisiones. Campua, el empresario del Teatro Maravillas --"la catedral del género frívolo, sin que la procacidad ni el mal gust bastardeen la alegría que siempre se unen en su coquetón escenario"-- autorizó a mediados de septiembre la instalación fija de un micrófono para que se radiara cuanto allí se interpretara, en el tiempo y con la frecuencia que Radio Ibérica considerase oportuno. El marqués de Fontalba y Tirso Escudero, propietario y empresario del nuevo teatro Fontalba, siguiendo el ejemplo del Maravillas, consintieron un mes después en la retransmisión semanal gratuita por la misma estación de un acto de las obras que allí se representaban. Este régimen comenzó en la velada inaugural del coliseo, con la retransmisión del primer acto de "La verdad sospechosa", estreno de Benavente. Pero, el 31 de octubre, la Junta Directiva de la Sociedad de Autores tomó el acuerdo

---

(289) Ed. 1ª noviembre, l. 5.

de comunicar a las empresas de los teatros de Madrid que no autorizaran "en manera alguna" audiciones radiotelefónicas de obras de dicha sociedad, sin expresa orden, para cada caso, de la gerencia de la misma. De momento, no se suscitó ninguna grave cuestión porque el gerente fué autorizándolo, de manera expresa, las retransmisiones desde el Maravillas y el Fontalba, pero en febrero de 1925 fué denegada toda radiodifusión de las obras por la resistencia de Radio Ibérica y Radio España al pago de los derechos.

#### 4. Programas educativos, infantiles e informativos

Aun con estos inconvenientes, las dos emisoras madrileñas, la barcelonesa y las dos andaluzas intentaron mejorar las emisiones, aportando nuevas ideas, elevando el nivel de los programas en lo que podían y dándoles, en suma, un contenido más sugestivo. El 22 de octubre, Radio Ibérica inauguró su sección de crítica teatral, encargada al abogado y periodista Francisco Vió. El 31 del mismo mes, Victoriano F. Ascarza, director de "El Magisterio Español", inició una serie de intervenciones por el mismo micrófono, con el propósito de interesar a la opinión pública en los temas educativos, y sobre todo, en los relacionados con la escuela primaria. También la Ibérica, siguiendo la pauta marcada por Radio La Libertad con su emisión patrocinada por la revista infantil "Chiquilín", puso en antena un programa musical para niños, presentado por la revista "Titirimundi", dirigida por Luis de Sosa, el que fué treinta y tantos años después destacado colaborador de Televisión Española. El proyecto era realmente ambicioso. Se trataba de suplir "la deficiencia de las enseñanzas musicales en la educación del niño español y la indiferencia con que

hasta ahora se ha mirado el despertar en él la afición a esta rama del arte. No es menos doloroso pensar que en nuestros archivos existe un fondo inagotable de cantos populares desconocidos aún por los técnicos, como ocurre con las Cantigas de Alfonso el Sabio, a las cuales hemos de dedicar nuestra atención" (290).

Por su parte, Radio La Libertad, a finales de noviembre, innovó en nuestro país la enseñanza de idiomas por radio. Teresa de Escoriaza, profesora de Filología, cronista y feminista, dirigió un curso de francés que si no logró notables progresos de los madrileños en el uso de la lengua de Molière, despertó, al menos, una gran curiosidad entre los aficionados. Seguir el curso de Teresa de Escoriaza era muestra de cultura, se aprendiera o no francés.

Pero las dos más insistentes demandas de los radioescuchas madrileños seguían sin ser atendidas. Una era la programación de conferencias de divulgación científica, presentadas amonamente, capaces de llevar a los aficionados hacia los más diversos campos de la cultura. Otra, la disponibilidad de un buen servicio diario de noticias. Ambas satisfacían, sin embargo, a la escucha barcelonesa de EAJ-1. En las dos materias existían adecuados antecedentes en la radiodifusión madrileña. Con respecto a la primera contaba el triunfo de las charlas del astrónomo Enrique Gastardi, en las emisiones de Radio Madrid de mayo a julio.

---

(290) Declaraciones de Luis de Sosa a "La Libertad"; publicadas en el número de 30 de octubre de 1924. Vid. también en "El Debate" de 2 de noviembre, el comentario "Audiciones infantiles" sobre la armonización de las "Cantigas" por el padre Izuarritzaga.



Gastardi fué, en palabras de "El Liberal", de entre todos los conferenciantes, "el único que ha hecho radiodifusión cultural en Madrid y el que tiene más éxito" (291). Y ahora Enriquó Gastardi se había hecho cargo de la dirección de la nueva "Radio Ibérica". Cabía, pues, esperar de él una adecuada política cultural.

En lo informativo, la misma Radio Ibérica y las emisiones de Radio La Libertad habían realizado ensayos con mayor o menor fortuna.

"La marcada tendencia de la Radio Ibérica a hacer periodismo --escribió "El Liberal"-- es muy loable como intención. Pero no basta querer; es necesario saber también. Ese nuevo aspecto del periodismo, tan interesante y que tan amplios horizontes descubre, ha de ser manejado por manos muy expertas si no se quiere caer en la ramplonería e ir a un fracaso seguro. Una empresa que lo abarcase con inteligencia y comprensión, tendría un éxito rotundo que la compensaría de todos sus esfuerzos" (292).

Radio La Libertad había llevado a sus antenas algunos reportajes periodísticos, entrevistas y comentarios de actualidad, elaborados en la redacción del diario patrocinador, pero ni su periodicidad --dos audiciones semanales-- ni las características especiales del periodismo radiofónico permitieron una eficaz labor. Tampoco Radio España hizo nada para destacar en este terreno sin intentar, siquiera, la emisión de un boletín. Sólo Radio Barcelona y Radio Club Sevillano, dentro del panorama español, prestaron

(291) "La TSH y la cultura", núm. de 29 de julio de 1924, p.5.

(292) "El Liberal" de 6 de noviembre de 1924, p. 5.

en aquella época alguna atención al servicio informativo.

El director de programas de Radio Ibérica, Enrique Gastardi, aceptó el reto. Añadió a la crítica teatral, la taruina, creó una "Crónica de la semana" a finales de octubre, y un mes después anunció como inmediata la transmisión de un completo y rigurosamente diario boletín informativo. Mas la radio española parecía condenada a encontrar un obstáculo frente a cada uno de los pasos de su marcha. "La Voz", en un comentario del periodista Santiago Oria, expuso su temor de que las estaciones radiofónicas quebrantaran el descanso dominical "que tanto trabajo y tantas luchas nos costó conseguir y conservar", solicitando, en consecuencia, la prohibición de las emisiones informativas del domingo (293).

"Sentimos sinceramente --terció "La Libertad"-- que nuestro estimado camarada haya lanzado una idea perjudicial para la radiotelefonía española, por cuyo programa labora tan afortunadamente, por haber sentado, sin duda sin meditarlo, una falsa premisa: la de que la radiodifusión de noticias vulnera la ley del descanso dominical de la prensa. Esta ley determina clara, terminante y exclusivamente, que los periodistas no trabajen los domingos y prohíbe la aparición y venta de los periódicos desde la mañana de estos días a la noche de los lunes.

¿A qué periodista, como tal periodista, se le hace trabajar por radiar noticias una emisora?  
 ¿A qué periódico se perjudica que tal se haga?  
 Aun suponiendo que sean periodistas los que radican las noticias, en tal momento no trabajan como escritores o redactores de periódicos, y

---

(293) "La Voz", 24 diciembre de 1924.

para nada puede invocarse la ley que a la prensa se refiere, como no se invocaría para prohibir que el señor Uria vaya a la oficina que dirige los domingos, si es que así lo hace nuestro buen amigo" (294).

La polémica estaba abierta. "El Liberal" quiso dejar sentado, también, su punto de vista sobre el tema:

"Las estaciones emisoras radiando cuentos, crónicas, noticias y anuncios, han convertido al micrófono en un periódico hablado. Este nuevo estado de cosas ha de plantear en lo sucesivo muchos problemas de competencias y jurisdicción, y por lo pronto ha planteado uno: el del descanso dominical. ¿Debe radiar noticias los domingos las estaciones de radiodifusión?

A nuestro juicio, no. Por algo se estableció el descanso dominical de la prensa, que sin duda peligraría en el momento en que los micrófonos transmitieran una información completa. Claro es que este caso no ha llegado aún, pues el periodismo por radio está en España aún en el abecé; pero bueno es ir tomando posiciones..." (295).

Y en una línea muy semejante a la de "El Liberal" se expresó la casi totalidad de la prensa madrileña,

---

(294) Núm. de 26 de diciembre de 1924, comentario titulado "No hay por qué alterarse".

(295) Comentario titulado "La radiodifusión y la prensa", núm. 27 de diciembre de 1924, p. 5.

"La Libertad" recogió velas:

"Para predicar con el ejemplo, sepa nuestro compañero señor Oria que, aun creyendo que radiar noticias en domingo ni nos perjudica a los periodistas ni a los periódicos, si siguen viendo en una contravención, un peligro, un precedente o u disculpa de otras actitudes, por nosotros que no se radien y en paz..." (296).

Las aguas volvieron a su cauce. Ni a Gastardi que deseaba contar con el apoyo de los periódicos en su nueva gestión, ni a Marco Colomina, con demasiados problemas sobre sus hombros, les interesaba provocar un conflicto con la prensa. Así que, siguiendo el ejemplo de Oteyza en "La Libertad", se suprimió el proyecto de emitir noticias también los domingos... "y en paz". En todo caso, para que no quedara duda alguna, una orden gubernativa, de 31 de diciembre, prohibió a las empresas radiofónicas la emisión dominical de noticias e informaciones de actualidad.

El día 28 de diciembre "La Libertad" destacó, incluso con este mismo título, "Una gran noticia":

"Nuestra misión es hoy anunciar un nuevo e inmediato avance de cuya importancia juzgará el público. Trátase sencillamente de que, en breve plazo, acaso desde los primeros días del próximo año, disfrutarán los radioescuchas españoles de un periódico radiado.

El proyecto, totalmente ultimado, será puesto en práctica con las máximas condiciones de éxito.

---

(296) "Por nosotros no hay cuestión", núm. de 27 de diciembre de 1924.

Dirigido por un gran periodista, con la redacción y colaboración de las firmas más prestigiosas, el nuevo y original diario tendrá secciones interesantes, amenas, breves y concentradas, adaptándose "la confección" al modo como ha de ser publicado.

Adelantaremos que el periódico radiado no tendrá matiz político y que será lanzado a hora distinta de las destinadas a programas actuales para que sea oído por el mayor número de radioescuchas..."

La noticia era real. Se trataba del fin de los preparativos de Gastardi y de la definitiva aparición del diario hablado por el que tanto venían suspirando los aficionados. El programa, diario excepto domingos, salió al aire, en efecto, en la primera semana del nuevo año.

Hubo más novedades. En su afán de elevar el tono cultural de los programas, Gastardi creó un espacio de contenido cultural, político e informativo con el ambicioso título de "Universidad Popular" por el que desfilaron los señores Pizarroso, jefe de prensa del Ayuntamiento; Burgaleta, ingeniero; Crespo, jefe de la sección de Casas Baratas del Ministerio de Trabajo; el conde de Villedellano, alcalde de la ciudad, y Eduardo Aunós, subsecretario de Trabajo, quien trató, ampliamente, del problema de la vivienda. Esta "Universidad Popular" se dirigía, con preferencia, a la audiencia más sencilla.

Los aficionados confiaban en que, en estas charlas, se tratara también de un tema que les afectaba muy particularmente: la prohibición formulada por algunos propietarios de inmueble, de tender los hilos de las antenas desde los tejados o terrazas de los edificios hasta los balcones o ventanas de los pisos. El problema era más acuciante en

San Sebastián, cuyo Ayuntamiento había elevado esta prohibición particular a ordenanza municipal. "Si se consiente el tendido de cables conductores de electricidad y aún de las líneas de alta tensión de los tranvías --se decían los radioaficionados-- ¿por qué impedir el cruce de los inofensivos hilos de las antenas?"

Como es lógico, ni Aunós ni el alcalde madrileño trataron de la cuestión que afectaba gravemente, en aquella época, a la estética urbana. Hilos y más hilos de electricidad, teléfonos y tranvías cruzaban las calles. No era cuestión de agravar el problema con más cables cuando una buena disposición de la antena en los tejados, con caídas por los patios interiores, podían resolver las normales necesidades de un escucha razonable. Precisamente en aquellos años, los Ayuntamientos desplegaban una intensa actividad cerca de las compañías eléctricas y telefónicas para sustituir los tendidos aéreos por subterráneos.

##### 5. Exhibiciones, exposiciones y concursos

La afición por la radio iba calando, poco a poco, en amplios sectores de población. Los comerciantes madrileños contribuían a su difusión aunque, por razones económicas, no pudieron o no quisieron participar masivamente en una empresa que, como Radio Madrid, podía haber logrado éxitos notables, anticipándose, incluso, a los alcanzados por la barcelonesa Asociación Nacional de Radiodifusión. En la Feria Comercial de Madrid, celebrada en el Palacio del Hielo, en la segunda quincena de mayo, uno de sus mayores alicientes fué la audición pública de programas recibidos de la emisora de la Torre Eiffel. Lo mismo ocurrió en Zaragoza, con motivo de la ya citada Exposición de Radiotelefonía celebrada en el Saturno Park.

Pero estas demostraciones ni estaban específicamente dedicadas a la radiodifusión ni ofrecían sugestivas novedades; capaces de incrementar el interés del público no apasionado por el invento. Tal vez por ello fuera más meritoria la idea de Ignacio Barrado, gerente de la papelería Easo, situada en la Gran Vía madrileña. Barrado debió observar el atractivo popular que ofrecían algunos receptores contruidos por radioaficionados. Uno que llamó poderosamente la atención, montado en un automóvil por el aficionado Juan Albiso, ayudado por los técnicos Mariano García, José Barriobero, José González y Carlos Perelló, de cinco lámparas, el primero íntegramente español que llevaba un automóvil, recorrió las calles de Madrid, a mediados de septiembre, originando más de un revuelo. Albiso visitó con su automóvil las redacciones de los periódicos y los estudios de Radio Ibérica y cuando un programa importante se ponía en antena, Albiso llevaba su coche a Cuatro Caminos, la plaza de El Callao, la Puerta del Sol o allá dónde más público pudiera encontrar, no siempre a satisfacción de la Guardia Urbana que se veía impotente para contener la avalancha de gente.

Otro curioso receptor se hizo famoso durante aquellos días. Fué el contruido por el pintor Prudencio Pulido. Su aparato, de bobina y cursor, estaba contenido en un cilindro de 8 mm. de alto por 24 mm. de diámetro --poco más que el de una moneda de peseta-- pudiéndose escuchar con él las emisiones de Radio Ibérica. Otro obrero, Manuel Sánchez Abad, marmolista, conjugó su pericia profesional con su habilidad técnica en el campo de la radio. Exhibió, a principios de octubre, un receptor montado en un pequeño piano de mármol, sumamente valioso y decorativo. Barrado no esperó más y convocó un concurso-exposición de receptores contruidos por aficionados españoles que se celebró en la sala

de exposiciones de la papelería --en donde, de paso, se vendían aparatos de galena "garantizados" a 7,75 pesetas-- del 20 al 30 de noviembre. Un jurado de admisión seleccionó el material presentado que debía estar acompañado de un tarjetón con el nombre y domicilio del autor y el esquema y explicación de los montajes.

La revista "TSH" y la ARE patrocinaron el certamen al que concurrieron más de un centenar de aficionados. Abundaron los receptores de galena montados en los más caprichosos soportes: barcos, conchas, pipas, cajas de cerillas, pureras, pitilleras, monedas, puños de paraguas, polveras, castañuelas, juguetes, botones y una gran variedad de objetos de madera y piedra que reproducían muebles, edificios, monumentos y esculturas. Dos pequeños receptores tenían el tamaño de un botón de camisa. Pero no todo eran curiosidades más o menos artísticas. No faltaron receptores de galena y a válvulas montados con esquemas creados por los propios técnicos, con una selectividad, potencia y modulación superiores a los mejores del mercado. El concurso concluyó con la entrega de premios: medalla de oro, diploma y un receptor de 6 lámparas para el de honor, un objeto de arte para el primero, una colección de obras sobre radiotelefonía para el segundo y una medalla para el tercero.

Los ecos de esta exposición se fundieron con las noticias difundidas durante aquellos mismos días sobre la excelente marcha de la Exposición Nacional de Telefonía sin Hilos, el Cinema y la Electricidad, convocada para diciembre por el Banco Hispanosuízo para Empresas Eléctricas y apoyada y fomentada por el Gobierno. Las compañías Marconi, Tudor, Radio Ibérica, SICE, AEG, Radiola, Easo, Bell, Metal y Pathé fueron las primeras en manifestar su adhesión y su compromiso de participación. A ellas se sumaron cente-



nares de empresas públicas y privadas.

El único problema grave con el que se enfrentaron los organizadores fué la falta de un local adecuado, libre para las fechas previstas. La cuestión se resolvió de acuerdo con los más puros cánones bancarios: la sociedad patrocinadora --el Banco Hispano Suiza-- adquirió en firme el piso entresuelo del Palacio del Hielo cuyos propietarios no tuvieron entonces inconveniente de arrendar los bajos para que toda la exposición pudiera tener lugar en el mismo Palacio. Los "stands" fueron rápidamente alquilados por las industrias y los establecimientos comerciales e incluso la ARE, Radio Madrid y Radio Club tuvieron sus espacios reservados, como agrupaciones de aficionados. Radio Ibérica y Radio España montaron también sus "stands". El de Radio Ibérica solo mostraba, encerrado en una vitrina, el viejo gramófono y los rayados discos utilizados en los ensayos iniciales. Además, se exhibían algunos de los telegramas recibidos desde los más apartados lugares con controles de recepción de las emisiones. En otros "stands", los visitantes podían ver la estación emisora y receptora "Fornett" para ondas de 2 metros, que permitía demostrar prácticamente la naturaleza y los efectos de los fenómenos radioeléctricos, principalmente para la enseñanza; la extensa gama de material producido por la Compañía Inglesa Marconi, un completo muestrario de receptores de todas las nacionalidades; componentes, equipos de estudio... nada faltaba ni incluso las interferencias producidas por Radio España, en su emisión de la tarde, a la recepción de estaciones extranjeras que algunos expositores amplificaban para llamar la atención del público. "La Libertad", que ni con motivo de la Exposición interrumpió su guerra con la emisora de la calle Rodríguez San Pedro, escribió al comentar el éxito de la exposición, tres días después de su apertura:

"Las audiciones en altavoz fueron menores que el primer día, sin duda convencidos los expositores que ni aún con los últimos y costosos modelos de receptores se pueden oír, potentes y moduladas, las pruebas de Radio España"(...) "A última hora, se presentó al Comité Organizador una carta, firmada por muchos expositores, en súplica de que se acuerde una amplia libertad en el empleo de los altavoces y que se procure que algunos días emita por la tarde la Radio Ibérica y dejen horas para poder oír sin interferencias las estaciones extranjeras".

El Comité organizador aceptó la propuesta, elevó la misma a la Dirección General de Comunicaciones en lo referente a las emisiones vespertinas de Radio Ibérica y, en cuanto al empleo de los altavoces, determinó el uso libre de antenas interiores y el empleo de la exterior por riguroso turno.

Don Alfonso XIII visitó la exposición el día 12 de diciembre y tres días después lo hizo el Príncipe de Asturias. Para satisfacción de los organizadores, no faltó un afectuoso telegrama de Guillermo Marconi, felicitándoles por el éxito alcanzado.

#### 6. Guillermo Marconi, en España

El inventor de la radio tenía algo más que vínculos económicos con nuestro país. Era raro el año que, aprovechando sus continuos viajes, principalmente del Reino Unido a Italia y de Italia a las islas Británicas, no se detuviera en alguna ciudad de la costa española. Fué amigo personal de Don Alfonso XIII con quien mantuvo lar-

gas entrevistas en sus desplazamientos a España. En abril de 1923, cuando ya se efectuaban ensayos de radiodifusión, Marconi llegó a Sevilla, a bordo de su yate "Electra". El día 17 visitó al Rey en el Alcázar. Nuevamente recaló en nuestro país en 1924. El "Electra" fondeó el 19 de agosto en la Concha donostiarra, cumplimentando al día siguiente a la Reina doña Cristina. Esperó en San Sebastián la llegada del monarca, con quien se entrevistó de nuevo el día 24.

Desde la capital guipuzcoana, el Senador Marconi viajó hasta la isla de Madeira. El 3 de septiembre llegó a Cádiz, atracando su yate en el muelle "Reina Victoria". Le esperaban las autoridades, personalidades, una comisión de radiotelegrafistas de la estación costera, dos ingenieros de la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos "y un inmenso gentío que tributó al gran inventor una entusiasta ovación al aparecer en la cubierta del buque" (297). Al día siguiente, Marconi recibió en el Ayuntamiento, un homenaje popular.

Algunos diarios madrileños enviaron sus redactores a Cádiz. Con la radiodifusión --y más como estaba en España-- Marconi había alcanzado todavía mayor popularidad. Se decía, además, que en este viaje estaba estudiando la identidad de unas misteriosas señales radioeléctricas. Por si esto fuera poco había otro apasionante tema sobre el que importaba conocer la opinión del inventor: a mediados de abril, los diarios españoles publicaron la noticia, distribuida por la Agencia Reuter, del descubrimiento de la televisión. "El Imparcial" la presentó así:

-----

(297) "El Correo de Andalucía", 14 septiembre 1924, p. 1.

"Perfección del cinematógrafo".

## PODRAN TRANSMITIRSE LAS PELICULAS POR LA TELEGRAFIA SIN HILOS.

Londres, 14.- El ingeniero J. Luis Baird ha logrado transmitir una película a distancia utilizando un procedimiento que se inspira en el de la telegrafía sin hilos.

El aparato de emisión se compone de un disco giratorio, perforado en un punto, por el que se filtran los rayos luminosos.

La revolución del disco, interrumpiendo periódicamente el paso de los rayos, los cuales impresionan a intermitencias una placa de selenio colocada enfrente de aquel, provoca el nacimiento de series de ondas oscilantes. Estas, en el receptor, accionan un aparato rotativo sincrónico del primero provisto de lámparas eléctricas que se hallan dispuestas de tal modo que corresponden con las aberturas practicadas en el disco de emisión. La influencia de las ondas hace que se enciendan y se apaguen sucesivamente todas las lámparas, engendrando así una corriente alterna, que es a su vez utilizada para poner en acción una linterna de proyecciones.

Según todos los espectadores, el éxito de las primeras pruebas ha sido completo. La reproducción de las imágenes cinematográficas es perfectísima y no se pierde ningún detalle de la transmisión" (298).

El día 1º de agosto, la prensa publicó otra noticia, con el título de "La televisión, prácticamente

---

(298) Número del 15 abril 1924. Vid. también la noticia publicada en "El Liberal" de 13 abril, p. 5., titulada "Las películas cinematográficas se pueden transmitir por telefonía sin hilos".

resuelta", por lo que se informaba del envío de una fotografía por TSH, desde Alemania a los Estados Unidos, mediante el procedimiento del doctor Artur Korn, basado, como el de Baird, en el disco de Nippkow, descomponiendo la imagen en puntos alineados. La transmisión duró seis minutos.

Pero por mucho que interesara la televisión más apasionaba el tema de la existencia de misteriosas señales radioeléctricas procedentes del espacio exterior. Cuando todavía Marconi tenía anclado su yate en la Concha llegó una información procedente de los Estados Unidos, relatando que varios aficionados a la astronomía y a la radio-difusión se disponían a emitir ondas hacia Marte, aprovechando su máxima proximidad, con la esperanza de que si existían habitantes y tenían una civilización avanzada, no resultaría imposible ~~comunicarse~~ comunicarse con ellos. En un periódico especializado se dijo que la mejor transmisión se debía efectuar en ondas muy largas, de 150.000 metros. La cifra no debió agradar al sabio redactor especializado del diario "La Libertad":

"...Nosotros, que no podemos alardear de técnicos, precisamente, sabemos no obstante que las ondas hertzianas están rigurosamente limitadas entre un milímetro y 30.000 metros de longitud. ¿Qué ondas son esas de 150.000 metros y qué frecuencia más baja habrían de tener si existiesen"? (299).

Casi a continuación, desde varios puntos de nuestro planeta y en especial desde el Canadá, llegaron noticias de la recepción de mensajes marcianos.

---

(299) Núm. de 24 de agosto de 1924: "¿Se trata de un descubrimiento?".

"En la estación de TSH de Point Grey y en otras partes del Canadá, se recogieron en la noche del jueves pasado señales misteriosas, precedidas de una llamada prolongada y de tonalidad muy baja y seguidas de 4 golpes distintos, compuestos de 4 rasgos cada uno. Concretando lo observado, unos sinhilistas pretenden haber oído la palabra "yoop" y otros "zipp". Desechada la hipótesis de que partiesen las señales de una estación terrestre, han deducido los afortunados radioescuchas que se trata de ondas procedentes del misterioso planeta.

Estas noticias han producido una viva emoción entre los sinhilistas ingleses y Mr. Wordmann Edwar, director de la revista "Popular Wireless" ha rogado a todos sus lectores que escuchen con la mayor atención con sus receptores desde la 1,30 hasta las 2,30 de la madrugada, sobre una longitud de onda de 30.000 metros (30.000 metros y no 150.000, confirmando nuestros comentarios del domingo).

De Londres afirman que el mismo Marconi ascenderá al Jungfrau para realizar experiencias de recepción de los mensajes radiotelefónicos que pudieran enviarnos los marcianos" (300).

Las misteriosas señales volvieron a recibirse en los días siguientes. Incluso algunos serios astrónomos canadienses y norteamericanos lo confirmaron. Pero en Europa, aunque no faltaron aficionados entusiastas, dispuestos a creer lo que les apetecía, los más sensatos científicos calificaron de improbable y hasta de imposible la comunicación por TSH entre La Tierra y Marte.

-----

(300) "La Libertad", 26 de agosto de 1924.

"La Libertad" extractó un artículo de Sir Oliver Lodge, probablemente la mayor autoridad inglesa en radioclectricidad después de Marconi, publicado en el "Popular Wireless", con las siguientes palabras:

"Sir Oliver Lodge demuestra que la famosa capa de Heaviside impide que las ondas hertzianas emitidas desde la superficie de la tierra salgan de nuestra atmósfera y penetren en los espacios interplanetarios (...) El profesor Lodge, con un criterio muy ponderado y un espíritu crítico sutil, analiza lo que él llama condiciones desconocidas: la influencia que puede tener el aire ionizado y el papel que desempeña la misma atmósfera normal sin necesidad de elevarse a grandes alturas. De los razonamientos de Lodge se deduce que no puede admitirse como verosímil la comunicación radiotelefónica con Marte, aun en el supuesto de que en el vecino planeta existan seres capaces de comprender nuestras llamadas y de contestar a ellas con señales registrables en los receptores conocidos..." (301).

Sir Oliver Lodge, don Luis de Oteyza y el Sr. Pérez Camarero no hubieran dado crédito a sus ojos, de haber vivido en nuestro tiempo, al contemplar, por televisión y en directo, las imágenes de la llegada a la Luna de los primeros astronautas. Claro es que por entonces nada se sabía del comportamiento de las ondas correspondientes a muy altas frecuencias, capaces de cruzar las capas de Heaviside con la misma facilidad conque atraviesan la atmósfera terrestre.

---

(301) Núm. de 28 de agosto de 1924, "La comunicación de TSH con Marte es imposible".

La cuestión de la comunicación con Marte estaba, pues, al rojo vivo, cuando Marconi, después de permanecer durante unos días en San Sebastián, zarpó rumbo a Funchal con la intención de llegar a Cádiz, a primeros de septiembre. El mundo se interesó por conocer la opinión del inventor sobre la nueva posibilidad de comunicarse con el vecino planeta. Era sabido que Marconi había intentado esta comunicación en 1901 (302).

Algunos periódicos enviaron a Cádiz, con este motivo, a sus periodistas especializados para entrevistar al inventor italiano. Pérez Camarero fué el enviado especial de "La Libertad". Marconi desmintió que sus trabajos, que tanto habían inquietado al mundo por sus idas y venidas, sus entradas y salidas a puertos, tuvieran algo que ver con las misteriosas señales del espacio. Lo que Marconi investigaba era el comportamiento de las ondas extracortas. Para sus experiencias, el "Electra" estaba en comunicación fija con una emisora expresamente instalada por Marconi con este fin, en su base británica de Poldhu. A ello se debían las extrañas "entradas y salidas de su yate en los puertos y que se niegue a detenerse cualquiera que sea el ruego que se le haga". Pérez Camarero afirmó que "la comunicación con onda corta puede considerarse resuelta totalmente. "Marconi --escribió-- se ha comunicado con Poldhu, utilizando ondas de hasta 24 metros" (303).

---

(302) Louis PAUWELLS y Jacques BERGIER cuentan en "El retorno de los brujos": "Madame Curie, Lodge, Crookes, hacen bailar los veladores. Edison intenta construir un aparato para comunicarse con los muertos. Marconi, en 1901, cree haber captado mensajes de los marcianos..." Ed. Plaza y Janés, Col. "Otros Mundos", Barcelona, 1967. p. 38.

(303) "La Libertad", ed. 5 septiembre 1924.



Un poco más y Marconi habría entrado en el dominio de las ondas métricas y decimétricas, con las que podía agujerearse las capas de Heaviside y, por tanto, la comunicación con la Luna, Marte y, prácticamente, hasta los confines del universo.

Cuando Marconi salió de Cádiz fué perdiendo interés el tema de Marte. ¿Qué fué en realidad? ¿Un bromista, animado por el previo anuncio de los mensajes que se iban a enviar de aquí para allá? ¿Simples estáticos como los definidos por el general Ferrié, en un trabajo que vió la luz pública en París, precisamente en el mes de agosto como resultado de la formación de un frente de contacto entre una corriente de aire frío lo cual podía ocasionar una perturbación eléctrica? ¿Serían verdaderas ondas radiocléticas procedentes de los "quasars", identificados algunos años después?

Otro tema que animó las tertulias radiofónicas de 1924 fué el promovido por "El Liberal" cuando, después de dar a conocer los resultados de una encuesta dirigida por el "Daily News", para conocer las preferencias del público inglés sobre los programas radiofónicos (304), solicitó de sus lectores información sobre sus gustos (305). Realizado el escrutinio mes y medio después, la respuesta de esta primera encuesta española sobre preferencia de la audiencia dió el siguiente resultado, por

- 
- (304) Los resultados de la encuesta inglesa fueron los siguientes, en orden de mayor a menor popularidad: 1, música popular; 2, músicaailable; 3, música clásica; 4, charlas para niños; 5, charlas humorísticas; 6, opereta; 7, ópera; 8, noticias; 9, debates; 10, obras dramáticas modernas; 11, deportes; 12, charlas de divulgación científica, etc.
- (305) Edición de 16 de junio, p. 5: "un concurso".

orden de mayor preferencia: 1, ópera; 2, canciones; 3, música clásica; 4, música popular; 5, conferencias de divulgación científica o cultural; 6, charlas humorísticas y 7, noticias (306).

### 7. El humor y la radio

Ocasiones no faltaron para dulcificar las agrias relaciones entre algunos grupos y personas del mundillo radiofónico español. Xaudaró, el más célebre caricaturista de aquellos años, ilustró las páginas del "ABC" con varios chistes dedicados a la radiomanía (307). Los mejores escritores humorísticos del tiempo dedicaron también algunos trabajos al nuevo fenómeno familiar y social. Sirva de muestra esta poesía festiva de Juan Pérez Zúñiga:

"¡¡Francamente señores!!

Hoy tiene a todos chiflados  
la radiotelefonía,  
y hay quien por ser radioescucha  
diera con gusto la vida.

Yo, por seguir la corriente ~  
respeto a esa maravilla,  
finjo también entusiasmo  
por ella; pero es mentira.

(306) "El Liberal", 5 agosto, 1924, p. 5.

(307) Vid. por ejemplo, los números de 8 de octubre, p. 15 "La filiación"; 28 de octubre, p. 9 "La Radioescuchomanía", etc.

¿Por qué? Porque no hallo mérito  
en recibir en mi finca  
sonidos que traen las ondas  
producidos en el día,  
tal como un concierto clásico  
de acordeón en Palestina,  
o una conferencia en Lugo  
sobre la acción psico-física  
del cloroformo en los tigres,  
o un aria en Alejandría  
por la gran Fenacetini  
o el famoso Pelotitska.

Lo que en esto de la radio  
realmente me asombraría  
es que, trayendo las ondas  
cadencias retrospectivas  
a través de luengos siglos  
y distancias infinitas,  
oyésemos los discursos  
de Cicerón y Calígula  
y los recitales de arpa  
con que el Rey David solía  
divertir a sus vasallos  
según los comentaristas.

Y aún más que esto, os aseguro,  
que mi aplauso arrancaría  
el hecho de que en mi casa  
se oyera en forma clarísima  
lo que los oradores futuros  
y venideros pianistas  
pueden tocar a los hombres  
allá en los remotos días  
del siglo treinta; pues eso,  
de percibir lo que hoy digan

o toquen, ya no me pasma...  
¿qué digo?... ¡ni me constipa!" (308)

Francisco Ramos de Castro publicó, también en 1924 y en "TSH" una graciosa poesía titulada "La Radio-venganza" que terminaba así:

"...¡Radiotelefonía! ¡Redención  
de los yernos y esposos zaheridos!  
¡A ella debéis vuestra liberación!  
¡Gritad agradecidos:  
¡Gloria a la Radiodifusión!"

La radio, objeto de muchas bromas, saltó también al espectáculo. El Circo Americano, en el mes de septiembre, presentó en Madrid un truco radiotelefónico que hizo las delicias del auditorio. Más elocuente fue el cuplé titulado "Radiomanía", original de Teodoro Gutiérrez, que cantó la estrella Cándida Suárez y, en cuanto a alcances populares, nada sobrepasó a la revista, original de Enrique G. del Castillo, con música de los maestros Badía y Power, titulada "TSH o los pollos de las ondas", estrenada por Loreto y Chicote, en La Latina, el 17 de octubre, "inspirada en las graciosas escenas a que ha dado ocasión el cultivo de la radiotelefonía y en las fantasías expuestas acerca de la comunicación interplanetaria" (309).

"La radiotelefonía --escribió en prosa en "La Libertad" alguien que firmó "La preciosa ridícula"-- es el nuevo paraíso artificial que ha descubierto la

-----  
(308) "TSH", núm. 4, 15 junio 1924, p. 4.

(309) "La Libertad", 15 y 17 de octubre 1924.

Humanidad ávida de placeres. Hasta ahora el mundo de los gozadores se dividía en cocainómanos, morfínómanos, eterómanos y opiómanos. Hoy forman legión, entre los "manos", los Radiómanos" (310).

En Madrid se inauguró un "Bar Radio", en la calle de la Salud, propiedad de Francisco Ruiz, y los radioaficionados empezaron a lucir, a finales del verano, un emblemático botón que les servía para identificarse entre ellos; en él figuraban tres letras: TSH. "RADIOESCUCHAS --anunciaba "La Libertad"-- adquirid el émblema de TSH. Es signo de cultura" (311). "GALENISTAS --decía otro reclamo-- oiréis bien si pedís en todas partes galena en ampolla, marca registrada ALTA VOZ" (312).

Una anécdota con ribetes humorísticos fue brindada por las relaciones nada amistosas existentes entre el "Iris de la Paz", semanario religioso ilustrado, órgano oficial de la Archicofradía del Corazón de María y el Comité Ejecutivo de la Obra de la Buena Prensa, y el periódico "La Libertad", cuyas tendencias políticas y religiosas eran radicalmente contrarias a las de la citada revista. En su edición del 17 de agosto de 1924, el "Iris de la Paz", después de recoger la idea de que "La Libertad" era el único periódico español realmente preocupado por la radiodifusión, comentó:

"Han tenido la vista muy larga. Al darse cuenta de que la radiotelefonía constituía, no una simple afe-

(310) Id. 7 de marzo 1924.

(311) Edición de 10 agosto 1924.

(312) Ibid.

ción sino una pasión avasalladora, se apresuraron en ponerla a su servicio. La Libertad, sobre todo, vió en ese tema un filón explotable y empezó a publicar todo programa de radioemisión de España y del extranjero antes que lo hicieran los periódicos nuestros. Eso ya es un avance. Después fundó la misma empresa de La Libertad una revista filial que se llama TSH, dedicada exclusivamente a ese tema, que disfruta del favor del público. Y se concertó con la Compañía Radio Ibérica para dar de vez en cuando programas propios, valiéndose de la estación emisora que tiene dicha Compañía. De ese modo y como de un salto, se constituía La Libertad en "esforzado paladín de la afición radiotelefónica" con una envidiable aureola de popularidad":

En su edición del día siguiente, el diario dirigido por Oteyza --desde luego, el más interesado, entre todos los españoles en el nuevo fenómeno que había ganado la calle-- recogió parte del comentario del semanario religioso y apostilló:

"Claro está que todo esto lo dice "El Iris de la Paz" lamentándose de que hayamos sido nosotros los que tal hicimos y no los diarios "suyos". Pero hasta esa lamentación nos honra, ya que constituye el reconocimiento explícito de que somos más listos que éstos. Gracias por todo, reverendo compañero, y ténganos presente en sus oraciones".

## 8. Terminología y bibliografía

También la radio fué tratada literalmente en serio.

Wenceslao Fernández Flórez escribió sobre la necesidad de evitar las molestias producidas a los radioescuchas convecinos por los propietarios de aparatos de lámparas a reacción y Luis de Zulueta intentó despertar a los intelectuales, dormidos ante las posibilidades culturales y la amplia realidad social de la radiodifusión:

"...;Quién sabe lo que la música invisible, una voz lejana, podrán sugerir en el alma de algún oyente, perdido, además, en la miseria de un área o en la soledad de una campaña!..." (313).

Los periódicos se preocuparon por la invasión de palabras extranjeras que acompañó al desarrollo de la radiodifusión. Además de vocablos tan chocantes como "sinhilismo", "lampista", "galenista" y "radiomanía", de fabricación casera, se introdujeron algunos barbarismos como "variocoupler", "shunter", "loudspeaker" y "broadcasting". La Academia, como de costumbre, anduvo retrasada en la provisión de palabras castellanas sustitutivas de las invasoras, calculadas en 5.000, que eran las creadas por la lengua inglesa-americana para definir los muy numerosos componentes y fenómenos producidos por las emisiones hertzianas. Sólo Julio Palacios y algunos escritores científicos que le secundaron, pusieron un poco de orden en el batiburrillo lingüístico radiofónico de aquel año.

---

(313) "La Libertad", ed. 5 julio 1924.

Varias obras sobre radio, principalmente técnicas, fueron editadas en 1924. Además de la de Amador Rodríguez Guerra, de la que ya dimos cuenta, tuvieron alguna resonancia las tituladas "La TSH y los radioconciertos al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas", de Manuel Marín Bonell, licenciado en Ciencias Físicas y Oficial Mecánico del Cuerpo de Telégrafos (314); "Radiotelefonía vulgarizada", de Escanciano (315); "El Vademecum del aficionado a la TSH" de Ricardo Yesares Blanco, ingeniero mecánico electricista (316); "La TSH al alcance de todos", de Mata Lloret, oficial del Cuerpo de Telégrafos (317) y "El Manual del Radioescucha", obra de un ingeniero que encubrió su nombre con el seudónimo de G. Rid, publicada por entregas quincenales (318).

El año se despidió con el sabor de una buena retransmisión del sorteo de Navidad de la Lotería Nacional, efectuada el 22 de diciembre por Radio Ibérica, Radio

- 
- (314) En depósito en la Librería Urriza, Lérida.
  - (315) Citado por "La Libertad", 4 julio de 1924, "Publicaciones".
  - (316) Citado por "La Libertad" de 19 de septiembre de 1924: "Una obra excepcional".
  - (317) Citado por "La Libertad" de 2 de octubre, en un comentario con el mismo título de la obra.
  - (318) Citado por "El Liberal", de 16 de octubre, y "La Libertad" de 22 del mismo mes, ambas en comentario con el mismo título que la publicación.



España y Radio Barcelona. Fue el primer acontecimiento transmitido en Madrid y Barcelona, simultáneamente.

#### VI. FORTALECIMIENTO DEL ESTATUTO JURIDICO.-

1. ¿Estabilidad del régimen de libre establecimiento y concurrencia?.- 2. Desaparición legal de la primera Radio España.- 3. Inauguración de Unión Radio Madrid.- 4. Disposiciones legales de 1925 y 1926.- 5. Intervención permanente de las emisoras.- 6. Radio Ibérica, primera víctima de la concurrencia.- 7. Nuevas emisoras y viejos problemas.- 8. La batalla de Unión Radio por la hegemonía.

1. ¿Estabilidad del régimen de libre establecimiento y  
concurrencia?

La cuestión más debatida de la radiodifusión al entrar el año 1925, continuó siendo la del temido consorcio, anunciado como posible por el Reglamento de 1924, para el caso en que el existente servicio "no satisficiera los anhelos públicos". El plazo de ocho meses venció el 15 de febrero de 1925 pero pasó el tiempo y ni la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación ni la Dirección General de Comunicaciones dieron señales de haber recibido la manifestación pública de insatisfacción por el servicio existente, exigida por el Art. 47 del Reglamento, para establecer la explotación a través de un consorcio de entidades interesadas en la construcción y venta de material radioeléctrico. Tampoco, que se sepa, ninguna de las asociaciones de afiliados inició gestión alguna para conseguir de sus socios la firma de un escrito de protesta. El tema pareció zanjado. Incluso los cronistas de "La Libertad" y "El Liberal" dieron por definitivamente implantada la organización jurídico-administrativa de libertad y concurrencia, establecida provisionalmente por el Reglamento de 1924 (319). De una lectura superficial de las "disposiciones especiales" del Reglamento, y en especial de su artículo 47, si es que lo leyeron "Micrófono", "Galenita" y, probablemente, el propio Oteyza, los periodistas especializados en temas de radiodifusión, debieron deducir que si transcurridos ocho meses desde la publicación de la Real Orden de 1924, más de la mitad de los poseedores de licencias para aparatos receptores no manifes-

---

(319) Vid. "El Liberal", de 22 y 27 noviembre 1924 y 12 marzo 1925; "TSH", de 16 noviembre; "La Libertad" de 22 noviembre 1924, etc.

ron, inmediatamente y por escrito, a la Dirección General de Comunicaciones que el sistema de radiodifusión existente no les satisfacía "por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas emitidos", podía darse por instituido definitivamente el servicio de radiodifusión con arreglo a las normas de libertad establecidas en los cuatro primeros capítulos del Reglamento. El silencio de las autoridades invitaba a aceptar como buena esta tesis. Es más, cuando EAJ-7, la primera estación de "Unión Radio, S.A." fué inaugurada a un año justo de la publicación del Reglamento dióse por bueno que aquel Consorcio de empresas radioeléctricas, no monopolístico sino competitivo, era el máximo exponente que de las posibilidades de un Consorcio de intereses industriales y comerciales estaba dispuesto a reconocer el Gobierno en el campo de la explotación de la radiodifusión. Bastó, de otra parte, con que los oyentes sintonizaran aquella potente y bien modulada estación, que radiaba tan buenos programas, para que los viejos temores se transformaran en una casi general defensa de "Unión Radio", con la sólo excepción de ácidas críticas formuladas por algunos grupos, vinculados, claro está, a otras estaciones o intereses contrarios, empeñados en presentar a la nueva entidad como una cuña de profunda penetración de capitales e intereses extranjeros en lo que empezaba a ser el instrumento de comunicación social de mayor impacto en el país. En realidad, el único objetivo que se habían señalado los participantes extranjeros en el Consorcio en gestión, era el de defender sus respectivos negocios --la fabricación y venta de material radioeléctrico-- lo suficientemente modestos en la España de 1925 como para merecer el sacrificio del riesgo de una parte de su capital en la creación de una fuerte empresa capaz de promover, de una vez, la incorporación del gran público a la radiodifusión. Lo prueba el hecho de que, durante algunos años, no se repartieron beneficios a los accionistas de Unión Radio; muy al contrario, les fueron solicitados nuevos desembolsos y tan pronto surgieron compradores españoles de aquellas participaciones fueron vendidas por debajo de su valor nominal.

Tuvo que pasar algún tiempo más hasta que la Real Orden de 1º de octubre de 1925 volviera a recordar a los concesionarios, asociaciones y aficionados que el liberal sistema de organización de la radio existente desde mediados de 1924 continuaba prendido de alfileres y que el régimen de consorcio en exclusiva podía darse todavía.

El artículo 47 no había fijado máximo plazo alguno para que la Dirección General de Comunicaciones sustituyera el régimen de libre empresa radiofónica comercial y competitiva por el otorgamiento de una concesión en exclusiva a favor de un Consorcio industrial y comercial al modo de la British Broadcasting Company. El plazo de ocho meses, en contra de lo que debió parecer a los periodistas que trataron el tema, no era máximo sino mínimo sin que la Administración se fijara un tiempo para decidirlo posteriormente. La Condición 5ª del mismo artículo estableció que el Consorcio se obligaría a montar, en un plazo máximo de un año, por lo menos, cuatro estaciones que debían cubrir satisfactoriamente la superficie de la nación y debía obligarse, asimismo, a dar un servicio mínimo de tres horas diarias, pero este plazo sólo debía empezar a correr cuando el Centro directivo, después de adoptar su decisión de sustituir el sistema de organización del servicio público de radiodifusión, hubiera otorgado la concesión.

No había, pues, nada previsto sobre el tiempo en que el Gobierno podría dar marcha atrás para cambiar el régimen de explotación del servicio.

## 2. Desaparición legal de la primera Radio España

Durante el primer trimestre de 1925 no mejoraron las deficientes condiciones técnicas con las que operaba Radio España ni, en consecuencia, aumentó el interés del público y de los anunciantes por sus emisiones. La situación económica de la empresa se fué agravando y los programas empeoraron sin que sus propietarios alcanzaran sus propósitos de hallar respaldo financiero suficiente para ampliar la potencia y ajustar adecuadamente la modulación del viejo transmisor. Sucedió lo inevitable. Con el título de "Una nueva estación emisora sustituirá a Radio España", "El Imparcial" del 5 de abril publicó la siguiente noticia:

"Constituida ya la Sociedad anónima que ha comprado la maquinaria y demás elementos que forman la actual estación emisora Radio España, y habiendo adquirido también otra importante maquinaria para, con todo, montar una nueva estación emisora, cuya potencia verdad será de tres kilowatios, espera obtener en breve la licencia que tiene solicitada de la Dirección General de Comunicaciones para inaugurar dicha estación. A fin de realizar el montaje de ésta y efectuar sus pruebas en las horas que la actual estación tiene concedidas, suspenderá hoy domingo la emisión de los acostumbrados programas, esperando que el sábado próximo, día 11, lo más tarde, podrán inaugurarse las nuevas emisiones" (320).

Las cosas no rodaron tan rápidamente como reflejó el informador ni podían rodar. El art. 29 del Reglamento

- (320) El mismo día, "El Liberal" publicaba esta corta pero clara información: "La Radio España cambia de empresa. Por haber cambiado de empresa la Radio España, han sido suspendidos los programas, que se reanudarán el próximo día 11 del actual".

de 1924, había prohibido terminantemente la transferencia de las concesiones siendo, de otra parte, causa de caducidad, en virtud de lo dispuesto por el art. 33 de la misma ordenación, "el incumplimiento del pliego de condiciones y de las disposiciones generales sobre radiodifusión", incumplimiento que habían cometido los vendedores y adquirientes de la antigua Radio España. Lo que tan claro parece a la luz del Derecho debió resultar oscuro para el redactor de "El Imparcial" porque el mismo periódico, en su edición del 21 del mismo mes, presentó de esta forma el desenlace de la operación:

"Sin que sepamos las causas, la Dirección de Comunicaciones consideró oportuno retirar a la antigua sociedad concesionaria de Radio España el permiso para radiar sus programas diarios y autorizó a una nueva entidad que con el mismo título solicitó la concesión. Otorgada ésta, la estación fué desmantelada y empezaron a introducirse en ella notables mejoras y a realizarse pruebas que legalmente pueden durar seis meses, que es el plazo de que puede disponer toda estación emisora de nueva creación para salir pitando" (321).

Está al margen de toda duda, en primer lugar y tal como se apuntó al tratar de la polémica sobre el decaído, que la EAJ-2, Radio España de Madrid, inaugurada el 10 de noviembre de 1924, concluyó su vida el 5 de abril de 1925, y, en segundo lugar, que, solicitada por la Sociedad Anónima "Radio España" --así quiso llamarse la nueva entidad-- la correspondiente licencia de establecimiento, fué ésta otorgada por la Dirección General de Comunicaciones el 8 de abril de

---

(321) Pág. 5: comentario titulado "La nueva emisora de Radio España".

1925, según acreditó más tarde la Orden de 27 de enero de 1934 al fijar los vencimientos de las concesiones decenales de las emisoras nacidas al amparo del Reglamento de 1924. Lo ocurrido fué que, al quedar libre el indicativo EAJ-2, tal y como repetiría después la Dirección General en otras ocasiones, lo otorgó, en caso de transferencia, al adquirente de las mismas instalaciones. Esta identidad de denominación de la emisora (Radio España) y del indicativo (EAJ-2) confundió a algunos escritores que dieron por real la continuidad legal de la estación (322). Lo único cierto fué que murió la primera "Radio España" de Madrid naciendo otra con el mismo nombre.

Recibida la concesión de 8 de abril de 1925, la nueva Radio España se dispuso a inaugurar los programas el Sábado de Gloria, día en que, tradicionalmente, las salas de espectáculos cambiaban de obras y estrenaban las mejores de la temporada. Pero las innovaciones y reformas no estuvieron terminadas el 11 de abril. Un percance sufrido en la dinamó obligó a retrasar la inauguración hasta el día 26. La propia emisora, al distribuir a la prensa el programa del día, lo calificó de inaugural (323), lo cual confirma que se trataba de una nueva estación y no de la reanudación de un servicio ya existente. Como sucede en estos casos, tampoco a la nueva empresa le interesaba figurar como continuadora de la anterior, fallecida por consunción, deficientes condiciones técnicas, escasa publicidad y reducida audiencia.

---

(322) "Aclaraciones sobre el origen..."

(323) "El Imparcial" de 26 de abril de 1925, p. 7.



Pareció repetirse la historia. No obstante los tres kilowatios con los que salió la emisora, su alcance dejó bastante que desear. Tampoco la modulación había mejorado sensiblemente. Por ello, después de una semana de funcionamiento, el 2 de mayo fueron interrumpidas las emisiones para reajustar los equipos. Las incidencias continuaron a lo largo del año: del 15 al 23 de mayo se emitió otra vez en pruebas; seguidamente y durante unos días, la programación fué normal. Del 2 al 6 de junio quedó en silencio nuevamente, reanudándose los programas entre el 7 y el 14 de junio, día en que volvieron a suspenderse sin que volviera al aire hasta pasado largo tiempo. Cuando la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicaciones dispuso la ya acostumbrada distribución del horario de emisiones para el mes de diciembre de 1925, sólo pudo tomar en consideración las tres estaciones que efectivamente transmitían: Radio Ibérica, Unión Radio y Radio Castilla. Pasaron dos años más. El 4 de agosto de 1927, Radio España fué autorizada por la Dirección General de Comunicaciones para trasladar su emplazamiento de la calle Rodríguez San Pedro al número 28 de Velázquez. Sólo entonces, con la inauguración de un nuevo equipo transmisor y una total reforma de los equipos de baja frecuencia, Radio España pudo ofrecer a los radioyentes programas de calidad técnica y artística. Más adelante, el 20 de febrero de 1931, fué aprobado un nuevo traslado a la calle Manuel Silvela, sede que iba a ser la definitiva de esta emisora.

### 3. Inauguración de Unión Radio Madrid

Conforme se fueron conociendo, en los primeros meses de 1925, los detalles técnicos y los propósitos artísticos de la primera estación de "Unión Radio, S.A." y frente a los fantasmas creados por grupos interesados en el fracaso de esta entidad que, por su respaldo financiero y profesional, parecía iba a barrer toda concurren-

cia, empezó a dibujarse en los aficionados la esperanza de que la radiodifusión española entraba en un período de florecimiento (324). La emisora de Unión Radio Madrid --una Marconi de 6 kW. en generador-- fué instalada en el local adquirido por la empresa en la Gran Vía madrileña, en el edificio "Madrid-París". Además, proyectaba instalar otras emisoras, de 4 a 6 kW., en Barcelona, Valencia y Sevilla; de 2 a 4 kW. en la Coruña, Oviedo, Santander, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza y Murcia y de 0,5 a 2 kW. en Pamplona, Logroño, Valladolid, Salamanca, Granada, Córdoba, Málaga, Cádiz, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife. Las pruebas del equipo transmisor de la Gran Vía fueron satisfactorias. Sus primeras emisiones experimentales "se oyeron con gran potencia y con una modulación purísima" (325).

El hecho de que "El Debate", más parco, como el "ABC" en su información radiofónica que sus colegas "El Imparcial", "Informaciones", "El Liberal" y "La Libertad", dedicara un amplio reportaje a la inauguración de Unión Radio, refleja la trascendencia pública de la creación de la sociedad y de la emisora de la Gran Vía. Se dijo en "El Debate":

"La emisora que hoy se inaugura en Madrid se compone de un Marconi tipo "Q", con una potencia de 6 kW. en generador y equipo de reserva. Una batería de 110 voltios y 500 amperes habrá de asegurar el funcionamiento de la emisora durante más de 5 horas.

---

(324) Vid. "El Imparcial" de 3 de junio 1925, p. 7, reportaje titulado "Unión Radio y sus proyectos".

(325) "El Liberal" 11 de julio de 1925, p. 4.

Esta batería sirve también para que durante las horas de emisión la estación funcione independientemente de las variaciones que determina el voltaje de la red.

Se halla tendida la antena entre dos torres metálicas de celosía, de 38 m. de altura, apoyadas en las azoteas del edificio, que están, a su vez, a una altura de 30 m. sobre el nivel de la calle, lográndose en estas circunstancias excelentes condiciones de radiación.

El Consejo de Administración de la Unión Radio está constituido por los señores Ruiz Senén, presidente; Sánchez Cuervo y Setuafín, vicepresidente; González Bueno, secretario; Armbuster Becker, Borbón Iglesias, Brandon Usle, Brooks Usle, Brooks Baker, Frederik Calus, Crespo Herrero, Delgado González, Hernández Alcalde, López Dóriga, Palacios, Martínez del Campo, Tenat Cucspín, Villaverde Zubeldia y Veydmann. Integran el Comité directivo los señores Ruiz Senén, presidente; González Bueno, secretario; Sánchez Cuervo, Borbón Iglesias, Crespo Herrero, Hernández Alcalde y Villaverde Zubeldia, vocales.

La Dirección General de la Sociedad está a cargo de don Ricardo M. de Urgoiti y la dirección artística está encomendada a don Miguel Iñigo.

Después de la inauguración, de 2,30 a 3,30, habrá programa de sobremesa. De 6 a 8, programa musical. En los días sucesivos: los pares de 2,30 a 3,30, programa de sobremesa; de 10 a 12, musical; días impares, de 2,30 a 3.30 programa de sobremesa y de 6 a 8, musical".

El diario ABC recogió en sus páginas el mensaje de Don Alfonso XIII al inaugurar la emisora, el 17 de

junio de 1925. El Rey leyó la siguiente cuartilla:

"Al inaugurar la estación de Unión Radio, que tan admirables servicios ha de prestar, me siento vivamente complacido. Al dirigiros la palabra, radioescuchas o teleoyentes nacionales y extranjeros, empleando el micrófono como medio de transmisión, tengo una verdadera alegría. Me la produce el emplear este medio rápido y admirable de comunicación, para el que no hay fronteras ni obstáculos y poderlo emplear para transmitir por él palabras de cariño y de paz, de confraternidad y de unión, a todos: a los de más alta y elevada jerarquía social como a los más humildes; a todos cuantos me escuchan, que ya han establecido conmigo, por éste sólo hecho; un lazo espiritual, aunque breve y rápido.

No os veo, pero, sin veros, os siento muy cerca, como si <sup>me</sup> rodeárais. Ante esta soledad silenciosa y tranquila, lanzando yo mismo palabras al micrófono, sé que soy oído por muchos y esto llena mi espíritu de simpatía, de una atracción nueva, como el admirable descubrimiento que la produce; atracción que no es imaginativa, que es evidente, como si me trajeran las ondas emanaciones de vuestros espíritus; estas mismas ondas que se llevan las palabras mías u otras nuevas ondas que se descubrirán mañana.

Tal vez esto, que yo apenas indico, pueda ser una realidad pronto, como lo será también la transmisión de imágenes animadas, exactas y precisas y sin necesidad de alambres conductores; que los descubrimientos modernos llegan a lo fantástico, a lo extraordinario, a lo que parece inverosímil; esos grandes descubrimientos, como éste de la TSH, que

aproximan y unen todas las almas, salvan los mares, borran las distancias, acercan unos países a otros, revelan los conocimientos de todos, extienden y universalizan el arte y la ciencia y perfeccionan los espíritus, inclinándolos al bien.

Ante tales descubrimientos, todas las grandezas parecen pequeñas y por eso yo os vuelvo a repetir que me siento orgulloso de emplear tan extraordinarios descubrimientos, como éste de la TSH, que aproximan y unen todas las almas, salvan los mares, borran las distancias, acercan unos países a otros, revelan los conocimientos de todos, extienden y universalizan el arte y la ciencia y perfeccionan los espíritus, inclinándolos al bien.

Todos hermanos y unidos, sin olvidar mi admiración profunda a tantos sabios de España y fuera de ella, que en veladas silenciosas, de ascetismo, de recogimiento y de trabajo, llegaron a descubrimientos tan asombrosos como éste de la TSH, mereciendo también ser admiradas las varias empresas particulares que han dedicado su trabajo y su capital a difundir y hacer práctica la radiocomunicación.

Radioescuchas: quiero terminar diciendo que debemos contribuir todos a la difusión de esta maravilla; que contáis con mi simpatía y cariño y que yo, el Rey, me siento envanecido de ser también un radioescucha más" (326).

Concluido el acto, un conjunto orquestal,

---

(326) Edición de 18 de junio de 1925. Información titulada "El Rey inauguró la estación de Unión Radio".

integrado por los maestros Fernández Bordás, Francés, Franco, del Campo y otros profesores, ejecutó un programa musical en el que figuraban obras de Granados, Albéniz, Chapí y otros compositores españoles.

Además de muchos radioyentes, la primera emisión de Unión Radio fué escuchada por numerosos público situado en las aceras de la Gran Vía, en lugares próximos al edificio Madrid-París, en cuya fachada se instalaron varios altavoces. De otra parte, todos los miembros del Directorio y varios jefes afectos a las oficinas de la Presidencia siguieron el desarrollo del acto en el despacho del general Hermosa, a través de un receptor.

"Unión Radio" estuvo dispuesta desde el principio a ganar el mayor número posible de escuchas. Aunque tuvo que ajustar su programación a los horarios autorizados, de acuerdo con la distribución mensual efectuada por la Dirección General de Comunicaciones entre las emisoras locales, procuró ofrecer al público dentro del tiempo permitido, las mejores emisiones aunque ello significara efectuar un gasto muy superior a lo que venía siendo norma de las estaciones hasta entonces existentes. Durante los días festivos, en los que la Dirección General permitía una más amplia programación, EAJ-7 dió verdadera satisfacción a los aficionados.

El 8 de octubre de 1925, hubo novedad: la retransmisión por Unión Radio de una corrida de toros. El micrófono fué instalado en uno de los palcos de la plaza de toros madrileña. Antes de empezar el festejo taurino, Juan Belmonte, el más famoso de los toreros de la épo-

ca, saludó desde el coso a los radioyentes.

De mayor alcance fué la constitución, a mediados de noviembre de 1925, de la "Unión de Radioyentes" nacida para cumplir dos fines importantes: agrupar a los radioescuchas en torno a Unión Radio y lograr de ellos una contribución, aunque módica, en la financiación de la empresa, destinada, exclusivamente, a la mejora de programas y a la extensión del servicio a otras ciudades. El primer objetivo venía impuesto por la acción competitiva del "Radio Club", la ARE y otras asociaciones, favorecedoras de "Radio Ibérica" o defensoras de una acción radiodifusora propia: el segundo trataba de encontrar un vehículo directo de comunicación entre la dirección de la estación o la artística de los programas y los oyentes, así como de alcanzar la participación de éstos en la extensión de Unión Radio (327). Tan pronto Unión Radio lanzó un llamamiento a sus oyentes sobre la creación de la asociación, llovieron las adhesiones. En quince días, el número de estas adhesiones sobrepasó la cantidad de seis mil y aunque todas ellas no se transformaron en efectivos ingresos como socios, hubo bastante cuotas voluntarias de una peseta mensual en adelante. El primer compromiso adquirido por la Junta, de acuerdo con el Consejo de Administración de Unión Radio, fué el de destinar el importe de los ingresos,

-----

(327) La junta de la nueva agrupación quedó integrada por los siguientes señores: Presidente, don Félix Méndez Abajo; vicepresidente, don Manuel Rodenas Calvo; depositario de fondos, don Gabriel Maycas de Meer; secretario, don Antonio Domingo Calderón, y vocales, don Joaquín Pérez Seoane, don José Latorre Cervera, don Antonio Mirante García, don Pedro González Giraud, don Ramón Romero y don Pedro Portellano.

una vez deducidos los gastos de cobranza, a la adquisición e instalación de emisoras en las ciudades fijadas por el programa de expansión de la empresa, aplicándose cada cuota a la estación escogida por el socio. Así, sobre adecuadas bases financieras y el favor del público, consiguió despegar "Unión Radio" del discreto nivel en que se encontraba la radio española.

#### 4. Disposiciones legales de 1925 y 1926

Muchos eran los problemas que, a diario, se presentaban ante las autoridades rectoras de la radio-difusión. Los más procedían del gran número de pequeñas estaciones de carácter y potencia local que iban apareciendo y desapareciendo por la geografía española. La baja calidad de los equipos, en algunos casos montados por técnicos con más voluntad y afición que conocimientos, favorecía la oscilación de las frecuencias de emisión de tal forma que unas emisiones interferían a otras, con la natural molestia de los radioescuchas, sobre todo cuando la perturbación afectaba a programas esperados o a importantes estaciones nacionales o extranjeras. No menos fastidiosas eran las oscilaciones radioeléctricas ocasionadas por algunos receptores de radio, especialmente por los que operaban "a reacción". Por último, y para sólo referirnos a las cuestiones más graves, a las autoridades les preocupaba también la indisciplina en los horarios de emisión y una anárquica interpretación por los concesionarios de las obligaciones exigidas por la concesión en cuanto a contenidos de la programación.

Los problemas eran realmente graves y de no fácil ni rápida solución. Tampoco en 1925 una mirada al exterior ayudaba a encontrar remedios para nuestros males.



Sólo el Reino Unido y Alemania parecían haber logrado un equilibrio pero sus regímenes eran los más temidos en España. El de Gran Bretaña asustaba a industriales, comerciantes y al público en general porque representaba el monopolio de un consorcio privado y el de Alemania, que contaba con algunos partidarios, significaba la radiodifusión de Estado, sin posible concurrencia. No dejaba de ser curioso que algunas emisoras vecinas a Gran Bretaña, de Bélgica, Holanda y la Normandía francesa, y a Alemania, éstas también de Suiza, dispusieran en estos dos países de seria y ordenada radiodifusión, de más escucha que en su propia tierra. Las soluciones, si las había, debían ser buscadas y encontradas en nuestro propio ordenamiento.

Si se analiza el solo enunciado de aquellos problemas se observará que presentan un común denominador: todos descansaban en la falta de cumplimiento de las normas vigentes o, lo que es lo mismo, en una doble infracción: la de los concesionarios que incumplían el pliego de condiciones o las disposiciones legales, si no las dos a la vez, y la de las propias autoridades de radiocomunicación que no las hacían cumplir por no observarlas o no contar con suficientes medios técnicos (servicio de escucha, aparatos de medida, etc.) económicos o personales para hacerlas observar. Bastante complicados eran los servicios telegráficos para poderse enfrentar con la avalancha nueva y gelatinosa de la radiodifusión que se les vino encima, para dominarla sin nuevos elementos.

Todos los indicios hacen pensar que, en ocasiones, las autoridades fueron conscientemente tolerantes con los concesionarios de buena y hasta con los de mala fe. Salvo en el caso de Unión Radio, no había un solo grupo económico lo suficientemente poderoso como para enfrentarse

con las exigencias cada vez mayores de los oyentes y los escasos recursos que la publicidad o los usuarios ponían en mano de los promotores de programas a cambio del servicio. Sin la tolerancia difícilmente hubiera aparecido, y se hubieran mantenido, entre 1924 y 1925, las emisoras que, con mayor o menor fortuna, cubrían ya las principales ciudades. En las más pequeñas, bastaba con un aparato de galena, de no existir interferencias locales, para escuchar estaciones de cualquier potencia situadas a varios centenares de kilómetros.

Los primeros pasos del Gobierno para normalizar la situación de la radiodifusión española en los años inmediatamente siguientes a la publicación del Reglamento de 1924, estuvieron encaminados a la persecución de las estaciones clandestinas, al abuso del empleo de aparatos o líneas para otros fines que los autorizados, al cercenamiento de toda aspiración sobre la implantación de nuevas modalidades de explotación, a la defensa de los derechos del Estado en la percepción de tasas por el uso y tenencia de estaciones receptoras y a la coordinación de la nueva actividad con otras reguladas anteriormente.

Contra las estaciones clandestinas o el abuso en la utilización de estaciones transmisoras o receptoras fuera de los límites autorizados fueron dictadas: la Circular de 3 de marzo de 1925 (328), sobre reconocimiento de estaciones radioeléctricas particulares; la Circular de 23 de marzo del mismo año (329), por la que se estableció el procedimiento a seguir contra estaciones radioeléctricas clandestinas, transmisoras o receptoras, con incautación del material por el Jefe de Telégrafos de la demarca-

---

(328) Diario Oficial de Gobernación, n. 57, de 7 marzo.

(329) Diario Oficial n. 79, de 2 de abril.

ción, auxiliado por la autoridad gubernativa; RO de 12 de agosto de 1925 (330), que impuso la sanción de pérdida de los equipos, por incautación de la Dirección General de Comunicaciones, a los propietarios de estaciones receptoras que utilizaran circuitos telegráficos o telefónicos como antena para un uso radioeléctrico cualquiera, al margen de las sanciones penales, civiles o militares en las que pudiera incurrir y la RO de 10 de abril de 1926 (331), que aprobó nuevas instrucciones para la inspección de estaciones radiorreceptoras clandestinas y de las que ocasionaran perturbaciones, iniciando una legislación contra interferencias parásitas radiadas que alcanzaría, con el correr de los años, tanta extensión como detalle. En cuanto a las primeras, fué establecido que, tan pronto el Jefe de Telégrafos de la población o demarcación correspondiente conociera la existencia de una estación clandestina, por sí misma, a consecuencia de inspecciones o por denuncia firmada de cualquier persona, se dirigiera en oficio a su propietario para que en el plazo máximo de cinco días se pusiera dentro de las condiciones reglamentarias; si el requerimiento no fuera atendido, el Jefe de Telégrafos debería de recabar el auxilio de la autoridad gubernativa procediendo a la incautación de la estación clandestina con todo su material y antena para depositarla en su oficina, a disposición de la Dirección General de Comunicaciones. Esta incautación no eximía al propietario de la multa que pudiera imponerle la Dirección General. En lo que se refiere a receptores "a reacción", la Real Orden desarrolló lo dispuesto por el artículo 38 del Reglamento sobre estaciones receptoras capaces de producir oscilaciones que perturbaran la normal audiencia a través de otros receptores próximos a fin de hacer respetar el derecho de

-----  
(330) Gaceta del 14 del mismo mes.

(331) Gaceta del 13 de abril.

todo usuario a recibir las señales de radiodifusión sin interferencias. En esta línea, se dispuso la dotación a todos los Centros y Secciones de Telégrafos de un equipo transportable de medida, con antena de cuadro, para sintonización de ondas comprendidas en las bandas reservadas a las estaciones civiles particulares y localización de focos de emisión perturbadores. Comprobada la perturbación mediante pruebas efectuadas por dos funcionarios inspectores, de acuerdo con la muy detallada norma de la disposición (332), fué determinado conceder al propietario del receptor un plazo de quince días para efectuar las modificaciones que evitaran las oscilaciones perturbadoras, volviéndose a efectuar una nueva prueba, después de transcurrido el plazo indicado, y si en esta última verificación persistieran las interferencias, perdería el propietario de la estación la licencia de uso, quedándole prohibido, por tanto, volver a utilizarla, pues sería tratada la instalación desde entonces como clandestina. Los inspectores quedaron autorizados a solicitar el auxilio de la autoridad gubernativa si los propietarios de las estaciones se negaban a facilitarles entrada en sus domicilios. La última de las instrucciones fijó la obligación de los propietarios de fincas donde estuvieran instaladas antenas para usos radioeléctricos a facilitar el acceso a las mismas, sus azoteas, tejados o puntos donde estuvieran instaladas las antenas, de cuantos funcionarios del Cuerpo de Telégrafos tuvieran encomendada la realización de una inspección o la operación de desmonte de antenas y aparatos, en cuyo caso, quedarían a cargo de los dueños de estos equipos, clandestinos o a reacción, los desperfectos que pudieran producir en los inmuebles.

-----

(332) Procedimiento del apartado b) de la Instrucción 4ª.

Como continuación del criterio de la Administración puesto de manifiesto en 1924 sobre exclusión de todo sistema atípico de radiocomunicaciones (333) la Real Orden de 11 de mayo de 1925 (334) denegó una solicitud presentada ante el Ministerio de la Gobernación por don Domingo García y Pujol, de Barcelona, quien pedía autorización para instalar en Madrid una estación radiotelegráfica destinada exclusivamente al servicio de prensa, a fin de ser utilizada por la agencia de noticias que se crearía a este efecto bajo la denominación de "Radio-Hispánica". En su resolución, el Ministerio de la Gobernación entendía que tal estación, por no ser de radiodifusión, quedaba definida como de información por radiotelegrafía ~~de radiotelegrafía~~, actividad reservada en exclusiva a la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, si bien admitía la posibilidad de que la entidad solicitante pudiera concertar, previa autorización del Gobierno, la práctica del servicio propuesto a través de una de las estaciones explotadas por el concesionario del servicio telegráfico.

Sobre las licencias para uso y tenencia de receptores a los ya recogidos comunicados oficiales del Ministerio de la Gobernación de julio, noviembre y diciembre de 1924, debe añadirse la RO de 18 de mayo de 1926 (335) que autorizó a las asociaciones legalmente constituidas de personas dedicadas a la recepción radiofónica, a expedir las licencias individuales correspondientes a sus asociados.

La resolución de la Dirección General de Comunicaciones de 27 de diciembre de 1924 sobre concesión

-----

(333) Vid. la ya citada RO de 10 noviembre 1924.

(334) Diario Oficial n. 119, de 19 de mayo.

(335) Diario Oficial n. 435, de 22 mayo.

de líneas microfónicas a Radio Barcelona fué recurrida en alzada por la Compañía Telefónica Nacional de España en base a los derechos reconocidos por el contrato suscrito con el Estado para la explotación del servicio telefónico. La RO de 12 de agosto de 1925 (336) desestimó el recurso descansando en un fundamento técnico: "Una línea microfónica --fué así definido en un considerando-- es aquella que sólo tiene en uno de sus extremos un micrófono" mientras "una línea telefónica es una línea microtelefónica que ha de poseer en sus extremos el micrófono y el teléfono respectivos para que pueda efectuarse una conversación". Comoquiera que --siguió argumentándose para la denegación-- de los cuatro elementos indispensables en toda línea telefónica, dos micrófonos y dos teléfonos, sólo existe uno en las líneas microfónicas, el micrófono, y de otra parte, el Reglamento de 14 de junio de 1924, facultaba a las estaciones de cuarta categoría a difundir la palabra en conferencias, canciones, anuncios, etc. y no existe perjuicio alguno para la CTNE por la concesión de las citadas líneas microfónicas, exclusivamente consideradas como complementarias de la transmisión radiofónica, fué reconocido a la Dirección General de Comunicaciones el derecho a continuar concediendo tales líneas microfónicas anejas a estaciones radioeléctricas, con la expresa condición de prohibir su utilización en servicio telefónico ordinario. Pero la Compañía, insistente en su posición, recurrió contra esta Real Orden en escrito presentado ante la Presidencia del Directorio Militar el 28 del mismo mes y año. La Presidencia, visto el expediente tramitado por el Ministerio de la Gobernación y, en especial, los informes de la Dirección General de Comunicaciones y de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación, lo desestimó por RO de 9 de octubre de 1925, lo cual motivó nuevo recurso de la Compañía Telefónica, ahora ante la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo que, en 18 de enero de 1929, dictó sentencia de-

-----

(336) Diario Oficial n. 197, de 18 de agosto.

finitiva dejando firme y subsistentes las RROO recurridas de 12 de agosto y 9 de octubre de 1925 (337).

Para completar el cuadro de derechos y deberes de los concesionarios de estaciones transmisoras y receptoras, la Real Orden de 8 de abril de 1926, de la Presidencia del Consejo de Ministros, aprobó un cuadro de longitudes de onda para uso de los diversos servicios (338), reservándose las bandas de 300 a 440 metros y 460 a 500 para radiodifusión. Con ello se pretendió evitar una anárquica ocupación del espectro de las ondas radioeléctricas y la producción de armónicos perturbadores en servicios distintos.

##### 5. Intervención permanente de las emisoras

El régimen de inspección continua de las estaciones radioeléctricas, impuesto por el Real Decreto de 8 de febrero de 1917, no había desaparecido. A pesar de su apariencia liberal, el Reglamento de 14 de junio de 1924 robusteció aquella inspección muy específicamente para las estaciones de cuarta categoría o de radiodifusión (339). La práctica iba a demostrar que, en torno a la figura del inspector permanente, ya llamado interventor, iba

(337) La sentencia fué publicada por Real Orden núm. 261, de 21 febrero 1929, en el "Diario Oficial" núm. 1307, de 5 marzo del mismo año.

(338) Radiodifusión, radiofaros, aficionados, comunicaciones militares y civiles fijas y móviles, comunicación particular bilateral, submarinos, marina de guerra y mercante, radiogoniometría, aeronaves, gran distancia, meteorología, radiotelegrafía pública y Dirección General de Comunicaciones.

(339) "Art. 24: Las estaciones privadas de emisión estarán intervenidas permanentemente por un funcionario del Cuerpo de Telégrafos".

a asentarse la censura previa en la radiodifusión española desde su nacimiento. En efecto, dentro de la serie de Reales Ordenes, Circulares, Resoluciones e Instrucciones que, de una u otra forma, desarrollaron los preceptos del Reglamento hubo una disposición, presentada bajo la discreta forma de Circular del Ministerio de la Gobernación, la de 6 de noviembre de 1925 (340), que sería fundamental para el funcionamiento y la programación de las estaciones radiodifusoras durante los años siguientes. La Circular con el título de "Instrucciones para el Régimen de Intervención en las Estaciones de Radiodifusión" fué un compendio de atribuciones de los interventores designados para cada emisora. Estas facultades abarcaban la totalidad de los contenidos de las normas señaladas por la concesión, desde el horario de emisiones --"no se permitirán más horas de funcionamiento que las concedidas" (341)-- hasta el tiempo de publicidad transmitida, con máximo de 60 palabras por minuto dentro de los cinco minutos autorizados para cada hora, esto es, 300 palabras por hora (342), pasando por la necesidad de mantener rigurosamente las características técnicas de la concesión y, en especial, la longitud de onda (343). En cuanto a los programas, las normas tercera, cuarta, octava y novena de la circular precisaron:

"3ª. En el caso de conferencias o artículos, deberán presentarse escritos, con veinticuatro horas de anticipación, no permitiéndose su transmisión sin que hayan sido previamente visados por la censura de la Autoridad competente y la

-----

(340) Diario Oficial núm. 269, de 10 de noviembre.

(341) Instrucción Primera de la Circular.

(342) Instrucción 2ª. A este fin, el concesionario fué obligado a entregar diariamente al interventor una relación de los anuncios que se proponía radiar para comprobación del número de palabras y, en su caso, prohibición de excesos.

(343) Instrucción 7ª.



del Interventor del Estado en cada estación".

"4º. En el caso de retransmisiones de algún motivo teatral, cultural, musical, etc. deberá solicitarlo el concesionario de la Dirección General con tres días de anticipación los de Madrid y cinco los de provincias. Si el motivo a retransmitir fuera de tal urgencia que no pudiera solicitarse con la anticipación citada, los señores Jefes de Centro podrán autorizarlo o no, a su juicio, siempre que sea a horas libres o que le estén asignados a la estación solicitante".

"8º. Queda terminantemente prohibida la radiación de palabras, frases o comentarios ajenos al programa de radiodifusión".

"9º. La contravención de las disposiciones anteriores, especialmente la de emitir en horas no asignadas, la de variación de longitud de onda y la de radiar palabras o conceptos que no estén previamente autorizados, se castigará con la sanción de suspensión de servicios de la estación durante uno a quince días y con la anulación de la concesión en caso de reincidencia, sin perjuicio de las multas que pueda imponer la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación".

La Circular previó un caso de clausura fulminante. Su norma 10 dispuso:

"Si subrepticamente se utilizase una estación para radiar una noticia social, política o de Gobierno que no hubiese sido autorizada su publicación y transmisión previamente, procederá el Interventor, inmediatamente a la clausura de la estación, dando cuenta al señor Jefe del Centro, quien a su vez lo hará a la Dirección General".

La propia Circular determinó, para concluir,

que "de estas disposiciones se entregará una copia a cada concesionario por el Interventor de cada estación, a fin de que aquellos tengan conocimiento de los deberes a que están condicionadas sus respectivas emisiones, además de las generales del Reglamento vigente".

Los concesionarios debieron sorprenderse por el hecho de que, tras la considerable publicidad de la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos, la predisposición de la ponencia sobre radiodifusión para aceptar cualquier sugerencia razonable de las entidades o particulares interesados en la organización jurídica de la radio, el aspecto tan formalmente liberal del Reglamento y el entusiasmo con que éste fué recibido por su apertura en relación con el proyectado en 1923, una simple circular, dictada a año y medio después, añadiera a los deberes de los concesionarios otros nuevos, impuestos casi a escondidas por unas normas que sólo vieron la luz oficial en el Boletín del Ministerio de la Gobernación. Un plumazo del Secretario General de la Gobernación había puesto en manos del Gobierno la programación de las emisoras sin compromiso ni contrapartida alguna por parte del Estado. Con habilidad, la misma Circular transformó la figura del Inspector permanente, funcionario del Cuerpo de Telégrafos, del Decreto de 1917, en un Interventor portador de unas normas que le hacían dueño y señor de los programas y de la actividad general de la empresa radiodifusora. No deja de ser curioso que mientras se condenaba a la inmediata clausura a toda estación que radiara una noticia social, política o de Gobierno que no hubiese sido previamente autorizada, la simple dejación por parte del concesionario de su obligación de transmitir el servicio diario de radiodifusión era objeto de simple comunicación del Interventor a la Dirección General "para la resolución que proceda" (344).

---

(344) Instrucción 11ª.

Si hasta aquí, la serie de disposiciones recogidas, publicadas en la Gaceta o en el Diario Oficial de Gobernación durante los años 1925 y 1926, intentaban desarrollar, aclarar y completar las normas del Reglamento, hubo en este mismo período bienal dos disposiciones que modificaron expresamente otras tantas normas del Reglamento. La primera, aprobada por Real Orden de 1º de octubre de 1925 (345), modificó la condición 2ª del artículo 47 del Reglamento introduciendo una pequeña variante; mientras en el texto de 1924 se precisaba que en caso de otorgarse la concesión a un Consorcio éste recibiría un impuesto sobre la venta de los receptores y válvulas, no superior al 10 por 100 de su valor en factura para el material de fabricación nacional y el 20 por 100 para el de producción extranjera, reservándose el Estado un diezmo del mismo, la Real Orden de 1925 dispuso que la cuantía del impuesto sobre el material de fabricación extranjera sería fijado en su momento por el Gobierno, previamente a la concesión.

~~manifiesto~~ <sup>en sí misma resultaba</sup> la modificación intrascendente para la generalidad de las empresas y las personas individuales relacionadas con la radiodifusión de aquellos días, pero esta inesperada disposición puso de manifiesto que la Dirección General de Comunicaciones estaba muy lejos de olvidar sus posibilidades de imponer una nueva ordenación. La celebración reciente del contrato de explotación del servicio telefónico entre el Estado y la Compañía Telefónica Nacional de España, además del ya viejo monopolio del servicio radiotelegráfico ordinario concedido a la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos, hizo temer que el Estado completara el cuadro de las exclusivas ya otorgadas para la explotación de los servicios públicos de telecomunicación con la adjudicación de la de radiodifusión al temido y siempre amenazador consorcio. Este horizonte parecía com-

pletarse con los rumores que entonces circulaban sobre la existencia de negociaciones entre el Gobierno y otro consorcio en gestión, el "Sindicato Transradio Español", tenedor de las licencias relativas a comunicaciones radioeléctricas propiedad de la "Marconi's Wireless Telegraph Co.", "Compagnie Générale de Télégraphie sans fil" y "Telefunken", es decir, las tres empresas europeas más importantes del ramo. Según se decía, el sindicato pretendía absorber, con el beneplácito del Gobierno, las propiedades y explotaciones de la Compañía Nacional de TSH, subrogarse en los derechos de ésta sobre la radiotelegrafía y ganar el monopolio del tráfico internacional. El rumor llegó a ser realidad pero a medias. El Real Decreto-Ley núm. 2.235, de 24 de diciembre de 1927 (346) otorgó al Sindicato Transradio Español, más tarde "Transradio Española, S.A.", una concesión para el establecimiento de servicios radioeléctricos de carácter internacional, europeos y extraeuropeos, por 25 años, prorrogables por otros 15, aunque sin monopolio ni exclusividad de ningún género, reservándose el Estado la libre facultad de otorgar otras de igual clase o con igual o parecido objeto, en las condiciones que en cada caso apreciara como más convenientes, sin más limitación que la de aplicar a Transradio aquellas condiciones nuevamente otorgadas que fueran más favorables (347). La Compañía Nacional de TSH,

-----

(346) Gaceta de 29 de diciembre.

(347) Vid. R.O. núm. 529, de 23 mayo 1928 (Gaceta de 27 de mayo), que aprobó el Reglamento de la concesión a Transradio Española; R.O. núm. 850, de 10 agosto 1928 (Gaceta del 12 de Agosto), sobre autorización para establecer comunicaciones radiotelefónicas entre España y otros países; R.O. núm. 299, de 21 de julio 1929 ("Diario Oficial" de 25 julio), autorizando a la compañía para realizar servicio radiotelegráfico directo entre España y América, y R.O. núm. 884, de 31 julio 1929 (Diario Oficial" de 10 agosto) aprobando el proyecto presentado por Transradio para establecer comunicaciones de carácter internacional.

que ya se encontraba en fase de liquidación al tiempo de la concesión a Transradio, rescindió su contrato con el Estado, con la conformidad del Gobierno manifestada en el Real Decreto-Ley de 30 de abril de 1929 (348). Las instalaciones y servicios, incluso el de las estaciones costeras, fueron transferidos a Transradio (349). El transcurso del tiempo iba a demostrar que, hasta la promulgación de la Real Orden de 7 de enero de 1930 (350), que prohibió la posibilidad de otorgar nuevas concesiones para la implantación de otros servicios de radiocomunicación pública internacional, el Estado iba a hacer uso de su derecho permitiendo a otras empresas establecerse para el envío y recepción de radiogramas y conversaciones radiotelefónicas con Cuba, Brasil, Argentina, etc. (351).

Sobre este fondo de tensiones en la radiotelegrafía y radiotelefonía, en las que iban a acabar como únicos aspirantes al monopolio, legal o de hecho, dos

-----

(348) Gaceta de 2 mayo 1929.

(349) Vid. el mismo RD-L de 30 de abril y RO de 14 mayo 1929.

(350) "Diario Oficial", núm. 1.574, de 10 enero 1930.

(351) Vid. RR.DD. de 8 enero 1929, sobre concesiones de servicio con Cuba y Brasil y RR.OO. de 9 octubre 1929, 13 marzo 1929, 21 julio 1929, 16 agosto 1929, 26 septiembre 1929 y 8 octubre 1929, sobre nuevas concesiones o ampliaciones de servicio con Argentina y Europa. La aparición de la Telefónica en esta actividad motivó más de un conflicto y recurso promovido por la Compañía Telefónica Nacional de España en base a su contrato con el Estado.

titánicas empresas, la Telefónica y Transradio, la radiodifusión española iba a salvar todos los escollos que obstaculizaban la permanencia definitiva de las emisoras privadas comerciales y ello a pesar de los informes oficiales contrarios al mantenimiento del sistema concurrencial instituido en 1924.

La siguiente modificación del Reglamento, por Real Orden de 15 de abril de 1926 (352), modificó el artículo 29, que prohibía la transferencia de las concesiones de estaciones privadas de cuarta categoría, admitiéndose desde entonces la posibilidad de la transferencia cuando fuera solicitada de la Dirección General de Comunicaciones y ésta lo aprobara previo informe de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación. Como advertimos al analizar los preceptos del Reglamento, esta segunda redacción del último y breve párrafo del artículo 29 iba a permitir no sólo el desarrollo de Unión Radio, sino, también, la clausura voluntaria de algunas estaciones después de ser adquiridas por el poderoso consorcio madrileño.

Por último --y por referirnos, en esta parte de nuestro trabajo, tan solo a la actividad legislativa de los años 1925 y 1926-- y para acomodar los preceptos reguladores de la radiodifusión española a otras actividades semejantes, la Real Orden de 11 de junio de 1926 (353), en respuesta a una solicitud presentada por Unión Radio para difundir noticias los domingos por la antena de su estación radioemisora de Madrid y fundamentada en la resolución del Gobierno que dispuso la publicación del "Noticiero

(352) Gaceta del 16.

(353) Vid. Diario Oficial de Gobernación núms. 474 y 2.906.

del Lunes", editado en jornada de obligado descanso dominical de la prensa, denegó tal petición en base a un informe del Ministerio de Trabajo que recordaba la vigencia del Decreto-Ley de 8 de junio de 1925, el cual reiteraba, con la mayor solemnidad legal, los preceptos del Reglamento de 19 de abril de 1920 sobre prohibición del trabajo en domingo a las empresas y agencias periodísticas y la Real Orden de 22 de enero de 1920, que dictó Reglas para la mayor efectividad del descanso dominical en aquellas empresas. El apartado 5º de esta última Real Orden había dispuesto que no se cursaría ningún despacho de prensa, telegráfico o telefónico ni se autorizarían conferencias de esta clase con noticias destinadas a la publicidad, ni se consentiría la publicación de éstas últimas por medio de transparentes o pizarras, desde las 6 de la mañana del domingo hasta igual hora del lunes. El informe del Ministerio de Trabajo concluía afirmando que la publicación "Noticiero del Lunes" no desvirtuaba en nada el espíritu de equidad inspirador de la disposición anteriormente referida pues "dicha publicación de carácter oficial que se confecciona dentro del lunes, no implica privilegio en favor de ninguna empresa privada", como lo sería la autorización solicitada por "Unión Radio".

Con esta Real Orden se resolvía, en concreto para la radiodifusión, el problema ya suscitado en 1924 por Enrique Gastardi, al frente de Radio Ibérica, y que tan viva oposición había encontrado ya entonces en un sector de la prensa.

Con esta norma concluyó la actividad legislativa del bienio.

## 6. Radio Ibérica, primera víctima de la concurrencia

La capitania de Radio Ibérica, indiscutible entre 1923 y 1925, incluso cuando entraron en servicio las estaciones de Barcelona, Cádiz, Sevilla y la Radio España madrileña, iba a sufrir un rudo golpe en 1926 cuyas consecuencias la llevarían a la desaparición un año después. Cuando más satisfechos estaban los aficionados por su rejuvenecimiento, acreditado en múltiples retransmisiones de espectáculos y por el afianzamiento de su servicio informativo, titulado "Gaceta Radio", la autoridad judicial se vió precisada a intervenir la empresa matriz, propietaria de la fábrica y anexos del Paseo del Rey. La fábrica fué clausurada y sólo quedó libre de la intervención judicial la estación y el equipo que se estaba construyendo para una nueva emisora barcelonesa, la "Radio Catalana". Gastardi y los hermanos de la Riva continuaron las emisiones pero faltaba el fuerte apoyo que hasta entonces había prestado la empresa principal. El locutorio fué trasladado a un pequeño local alquilado en el número 14 de la calle del Pez, unido, por línea microfónica, a la emisora del Paseo del Rey.

Pero los esfuerzos de "Radio Ibérica", no se vieron compensados, en esta ocasión ni por el público ni por la totalidad de la prensa, uno de cuyos sectores parecía empeñado en sumar cualidades a Unión Radio y deducirlas de la estación del Paseo del Rey. Llegó a decirse que la calidad técnica de Unión Radio era superior. Por su parte, los aficionados madrileños, fuera por la novedad o porque, efectivamente, escuchaban mejor los programas de EAJ-7, también empezaron a hacer comparaciones de las que resultaba malparada la estación que tanto había hecho por los radioyentes. Sin embargo, Radio Ibérica era más potente y fuera de Madrid se escuchaba mejor. Mientras Radio



Ibérica estaba emplazada en un suburbio, EAJ-7 se encontraba en el corazón de la ciudad y éste era el motivo de su mejor recepción en el casco urbano.

Los gestores de la Sociedad Nacional de Radiodifusión Española, que se sentían a precario junto a la judicialmente clausurada factoría, planearon ejecutar un golpe de efecto con el fin de rebatir la creencia de que Unión Radio era "más potente y mejor" que Radio Ibérica. Sus directivos y socios, unos aportando parte de su peculio personal y otros aplicando sus conocimientos y actividades profesionales, bajo la dirección técnica de Jorge de la Riva, trasladaron el transmisor desde el Paseo del Rey hasta un nuevo local arrendado en el edificio del Teatro Alcázar, en la calle de Alcalá. En el tejado fueron instaladas las antenas y en el piso alquilado se distribuyó la emisora, los estudios --más amplios y mejor dotados que los anteriores-- controles y talleres. Incluso, mediante unas reformas y aplicación de nuevo material, se dispuso de superior potencia en el generador y en la antena. Después de unos meses de agotador trabajo, ya en 1926, Radio Ibérica salió de nuevo al éter, con potencia tal que para los pequeños receptores de galena o de pocas lámparas y escasa selectividad, el programa de Unión Radio quedaba batido en gran parte de Madrid.

El triunfo de Radio Ibérica en este duelo radiofónico no tuvo otro alcance que el simbólico y moral. Los mismos "galenistas" protestaron por la nueva situación, que les impedía comparar los programas y, lo que fué más grave, la larga interrupción de las emisiones con motivo del traslado pesó grandemente en el pasivo de la sociedad sin que, una vez reanudadas las emisiones, la publicidad afluyera en cantidad suficiente para compensar el amplio déficit sufrido. La situación no era nueva para los her-

manos de la Riva. Por peores épocas habían pasado en sus ya dilatados servicios a la radiodifusión española. Pero si meses atrás nunca había faltado el entusiasmo --más apasionado que comercial-- y el apoyo económico de todos los vocales del Consejo de Administración de "Radio Ibérica", ahora, la parte más importante del capital de la Sociedad Nacional de Radiodifusión Española, que había pasado a una entidad bancaria, no entendía su aportación de forma distinta a una inversión financiera que debía obtener los naturales dividendos. Como estos no llegaban, el Banco no tuvo inconveniente alguno en aceptar, en el mes de marzo de 1927, una sugestiva oferta de Unión Radio, que se encontró de esta forma con la propiedad del paquete mayoritario de acciones de su principal competidora. Esta situación no podía tener más que un desenlace. En plena euforia de Unión Radio y con Radio España dormida, sólo había un competidor serio: la Ibérica que ahora quedaba inerte en las manos del poderoso consorcio. El resultado no se hizo esperar: cuando un día del mismo mes de marzo, los técnicos y programadores de la primera emisora española subieron al piso de la calle de Alcalá para iniciar la preparación del programa, se encontraron cerradas y precintadas las puertas de acceso a los locales.

La reacción de aquellos hombres, en su mayoría colaboradores ininterrumpidos de Radio Ibérica desde los ensayos de otoño de 1923, fué profundamente humana aunque febrilmente contagiada del delirio radiofónico de la época. Por una escalerilla de servicio, montada días antes para efectuar unas obras en los pisos vecinos, Jorge de la Riva y sus técnicos entraron en los estudios y en las salas de máquinas. Faltaban algunas piezas fundamentales que por la noche, silenciosamente, habían retirado especialistas enviados por los nuevos propietarios. No importaba. Se hizo el milagro montando repuestos, acoplando elementos e improvisando soluciones de emergencia. Con algún retraso, las

ondas de Radio Ibérica volvieron a salir de la antena. Aquel fué un programa extraordinario y trágico, muy distinto del anunciado en el periódico. A través de los micrófonos se dió a los radioyentes una apasionada y no siempre justa explicación de lo sucedido. Se habló de que unos españoles (los que habían sido tenedores del paquete mayoritario de acciones) se habían "vendido al extranjero" (las empresas consorciadas en Unión Radio) con desprecio del esfuerzo de quienes tanta gloria habían dado a la radio española. Se dijeron muchas cosas más que fueron oídas, con fruición, por los radioyentes madrileños y con lógica contrariedad por los nuevos propietarios de la estación. Fué una victoria sin gloria y un público pataleo que significaron la definitiva sentencia de muerte de la emisora introductora de la radiodifusión en España.

Así, en un día de 1927, terminó la historia activa de Radio Ibérica y la vinculación de Jorge de la Riva, promotor de la radiodifusión en nuestro país, a las emisiones madrileñas. En el mismo año, de la Riva ingresó en el departamento de ingeniería de radio de la Compañía "Standard Eléctrica, S.A." creada, fundamentalmente, para la fabricación de teléfonos. Después, en 1928, fué ingeniero-director de la estación barcelonesa "Radio Catalana", cuyo equipo había sido diseñado y construido por él en la factoría del Paseo del Rey de Madrid. Más tarde (1930-33) trabajó como ingeniero-jefe de "Philips Ibérica, S.A." y en otras empresas electrónicas y cinematográficas en las que desarrolló un sistema de registro sonoro, el "rivotón", que prestó y continua prestando excelentes servicios a la cinematografía.

## 7. Nuevas emisoras y viejos problemas

La emisora anunciada por Matías Balsera, pre

sidente de la ARE, en la Asamblea del Teatro Maravillas de Madrid el 23 de octubre de 1924, fué al fin instalada en el domicilio social de la ARE y empezó sus pruebas, con la denominación de "Radio Española", el día 27 de mayo de 1925, operando, sin justificación alguna, en onda de 490 metros, a pesar de que la concesión era tan sólo de emisora de quinta categoría, es decir de aficionado. Las pruebas fueron realizadas de 4 a 6 de la tarde para no interferir los programas normales de Radio Ibérica y Radio España. En el mes de junio se normalizaron las emisiones públicas, lo que paradójicamente era legalmente anormal, transmitiéndose con regularidad a última hora de la tarde, en el hueco dejado por Radio España durante su largo período de silencio. Más adelante, cuando fué inaugurada Radio Madrid, la estación de la ARE volvió a retirarse de las horas en que aquella emisora o Radio Ibérica estaban en el aire. Pero, por las crecientes dificultades surgidas en la propia asociación o porque las autoridades no permitieron su funcionamiento regular por exigencias de la naturaleza de la concesión, sus emisiones fueron languideciendo con el paralelo debilitamiento de la ARE. Las dimisiones de su Junta Directiva dejaron de ser noticia por el abundamiento y reiteración periódica. En febrero de 1926, un grupo de disidentes constituyó otra agrupación cuyos estatutos, con el nombre de "Agrupación de Radioaficionados", fueron aprobados por la autoridad gubernativa a principios del mes de marzo. El local social se estableció en el piso principal del número 20 de la calle Echegaray. Pero esta nueva entidad apenas dejó huella en la radiodifusión española.

El 19 de octubre de 1925, a las 11,30 de la mañana, fué inaugurada la estación EAJ-4, "Radio Castilla", construída por el ingeniero don Antonio Castilla, quien pretendió explotarla por sí mismo. La gestación de

la nueva emisora había sido larga. Otorgada por la Dirección General de Comunicaciones el 6 de octubre de 1924, fué necesario solicitar una demora en la iniciación de su funcionamiento para salvar el plazo fijado por el art. 30 del Reglamento, de seis meses, como máximo, a contar de "la fecha en que se comuniqué al interesado" la concesión. Como el mismo artículo precisó que la Dirección General "podrá conceder, en caso de fuerza mayor plenamente justificada, una sólo prórroga de seis meses", debe pensarse que EAJ-4 obtuvo esta prórroga. El prestigio y la condición de ingeniero del Cuerpo de Telégrafos de Antonio Castilla debieron pesar en la intrascendencia oficial de la demora.

La estación, instalada en la fábrica de válvulas "Lámparas Castilla" propiedad del mismo ingeniero, sita en la calle del Ancora, 6, tuvo una potencia de 8 kW y transmitió en onda de 305 metros. Su primer programa fué así descrito por "El Debate":

"Al acto de inauguración asistió el General Primo de Rivera, el director general de Comunicaciones, una representación del Alcalde, representaciones de los periódicos madrileños y distinguidas personalidades.

El General Primo de Rivera fué recibido entre aclamaciones y vivas a España. Inmediatamente se inauguró la estación, pronunciando en primer término un discurso el Director Técnico de la misma, señor Pérez Camarero, al que siguió otro del ingeniero director señor Castilla y, finalmente, el presidente del Directorio, que saludó con frases rebosantes de optimismo sobre los destinos de España, a todos los teleoyentes de habla castellana, felicitándose de que españoles hayan dado una

muestra más de progreso en la radiotelefonía con esta nueva estación emisora, lo cual constituye a su vez una forma de verdadero patriotismo" (354)

Después, la orquesta de la estación interpretó un concierto. El horario de emisiones, fijado por la Dirección General de Comunicaciones fué, durante el primer mes, de 3,30 a 5 de la tarde y de 12 de la noche a 2 de la mañana, para no interferir el servicio ya autorizado de las otras dos estaciones entonces en funcionamiento. En noviembre, la Junta Técnica e Inspectoría estableció tres turnos decenales, con cabeza en los días 1, 2 y 3 del mes, de tal forma que cada una de las emisoras repetía el mismo tiempo al cabo de tres jornadas. Los horarios eran de 16 a 18 horas, de 18 a 20 y de 22 a 1 de la madrugada, quedando libre de 20 a 22 para que los aficionados pudiesen recibir, si lo deseaban, otras estaciones nacionales o extranjeras.

A mediados de diciembre, Antonio Castilla y Ricardo M. de Urgoiti llegaron a un acuerdo de cooperación de sus respectivas estaciones en la realización de un mismo plan de programación y de expansión. Por este mismo convenio, Unión Radio se reservó la emisión por las noches cuando por su turno le correspondiera hacerlo a Radio Castilla, cediendo a ésta las horas de la tarde en los citados días. En resumen, a partir del comienzo del nuevo año, Unión Radio emitió dos de cada tres noches, Radio Ibérica una y Radio Castilla quedó sólo con servicio de tarde, en el primero o en el segundo turno. Era evidente que ni Unión Radio ni Antonio Castilla hicieron nada por vitalizar la nueva estación. La vinculación total entre Unión Radio y la estación de la calle del Ancora parecía inmediata.

Todavía hubo más emisoras en Madrid: la

---

(354) Edición <sup>de</sup> 26 octubre: "Inauguración de Radio Castilla".

ya mencionada de EAR 7, propiedad de Antonio Prieto, y la Radio Madrileña con licencia de cuarta categoría. La gran novedad de aquellos programas radicó en las charlas agrícolas del propio Prieto y en el curso de esperanto dirigido por el Padre Majado. Además transmitió música grabada, humorísticamente anunciada como "grandes conciertos por las singulares orquestas que dirigen los maestros Rollo y Disco".

La estación Radio Madrileña fué concedida a Rufino de Urbe, unido al nacimiento y al desarrollo de la radio española desde los tiempos de la Compañía Ibérica, siéndole adjudicado el indicativo EAJ-12. Las pruebas del transmisor, instalado en el número 3 de la calle de Jesús, se iniciaron en la tarde del 26 de noviembre de 1926, en onda de 294 metros, con un concierto de música y canto que llegó con discreta potencia y no mejor modulación a los aficionados. Su inauguración oficial, más sencilla que la de sus colegas Unión Radio y Radio Castilla, tuvo efecto el día 12 de diciembre (355). Durante algunos meses, Radio Madrileña continuó transmitiendo diariamente --salvo excepciones demasiado frecuentes-- de 5,30 a 7,30 de la tarde pero, a partir del mes de abril de 1927, fué reduciendo su periodicidad hasta que dejó de emitir.

Radio Madrileña nunca fué importante en el cuadro de emisoras de la capital del Reino, sin sobrepasar en audiencia a ninguna de sus vecinas de cuarta categoría.

Durante el transcurso de los años 1925 a 1927 no pudieron resolverse, a gusto de las empresas radiofónicas madrileñas, ninguno de los graves problemas que quedaron sin solución al finalizar el ejercicio en que nació la radio española. Ni la empresa del Teatro Real ni la So-

-----

(355) Vid. "La Libertad" de 12 de diciembre de 1926.

ciudad de Autores cedieron un ápice en sus demandas. En cuanto al Real, los diarios "El Liberal" y "La Libertad" y la revista "TSH" continuaron recogiendo firmas para el escrito dirigido al Ministro de Instrucción Pública solicitando su mediación a fin de lograr la retransmisión de las óperas. La instancia fué entregada al Subsecretario del Departamento, señor García Leaniz, de quien dependía el Real, pero no fué concedido lo solicitado. Tampoco tuvieron más éxito las negociaciones con la Sociedad de Autores, entidad que a lo largo del año 1925 mantuvo su prohibición de programar obras de su repertorio, interpretadas en estudio o retransmitidas, salvo que las estaciones difusoras abonaran el importe de los derechos correspondientes. Radio Ibérica y Radio España mantuvieron la decisión, adoptada en noviembre de 1924, de no efectuar pago alguno hasta que las emisoras obtuvieran ingresos suficientes para afrontar estos gastos. Unión Radio, por el contrario, aceptó, para emisiones extraordinarias, la fórmula exigida por la entidad gestora de los intereses de los autores.

No obstante la posición de Unión Radio, la Sociedad, en su sesión del 7 de diciembre de 1925, adoptó el siguiente acuerdo:

"Primero. No se podrá radiar obra completa ninguna de cinco y media de la tarde a doce de la noche.

Segundo. Las Compañías de Radiodifusión abonarán por cada acto o cuadro de verso o zarzuela que transmitan el doble de la tarifa del teatro que más pague en la localidad, más 30 pesetas por cada día en que se utilice el archivo de la Sociedad de Autores, si se tratase de una zarzuela.

Tercero. Las Empresas de los teatros en cuyos escenarios se instalen micrófonos durante la representación de una obra, abonarán por dichas representaciones el doble de la tarifa que les corresponda independientemente de las que satisfaga la Compañía de Radiodifusión.



Cuarto. La radiación de un acto o de un cuadro de una obra de más de uno, se abonará como si se tratase de la obra completa. Igual tarifa se cobrará cuando se trate de ejecutar más de la tercera parte de la partitura de una obra lírica.

Quinto. No se podrá radiar ninguna obra completa sin previo permiso de la Sociedad de Autores Españoles. Estos permisos habrán de solicitarse con una semana de anticipación.

Sexto. En el plazo de quince días, las empresas emisoras constituirán una fianza de mil pesetas cada una para responder exclusivamente del abono de los derechos antes fijados.

Séptimo. Queda prohibido en absoluto toda radiación de obra completa los domingos y días festivos.

Octavo. No podrá radiarse ninguna obra más de una vez".

Un huracán de protestas siguió a la publicación de este acuerdo por el que resultaba, de cumplirse rigurosamente lo dispuesto, que los diálogos ya representados en la escena o en la propia emisora por autores miembros de la Sociedad, "entroneces" y selecciones musicales quedaban barridas de la programación mientras resultaban económicamente inalcanzables las nuevas retransmisiones de las zarzuelas, cuyo apartamiento de la radio significó, en muy pocos años, el comienzo de su decadencia.

Cierto fué que la Sociedad no pretendió obstaculizar el camino de la solución. Los fundamentos de su posición eran correctos: una cosa era la radioafición y otra muy distinta la radiodifusión planteada comercialmente como era el caso de la totalidad de las estaciones españolas. Nada iba contra el aficionado radioescucha y todo contra las empresas montadas para obtener benefi-

cios de la publicidad radiada. Si éstas querían beneficiarse de las obras teatrales o musicales administradas por la Sociedad, justo era que ésta participara de aquellos beneficios. El resultado fué que aunque Radio Ibérica y Radio España permanecieron en su actitud, tanto Unión Radio como Radio Castilla se mostraron propicias a negociar, mediante acuerdos directos con la Sociedad, unos convenios globales, suficientes para resolver, en parte, el problema que se venía arrastrando desde 1924. Este régimen, el del convenio global, iba a ser el que definitivamente marcaría las relaciones entre la Sociedad de Autores y las emisoras españolas.

Aunque aparentemente Radio Barcelona marchaba bien, no se escapó la Asociación Nacional de Radiodifusión de algunos de los males que minaban la adolescencia de la radio española. En algunos aspectos, EAJ-1 conquistó victorias resonantes, capaces por sí solas de despertar la envidia de los escuchas madrileños, como la radiación en directo de la temporada de ópera del Liceo. En enero de 1925 se efectuaron las primeras retransmisiones, para lo que se instaló una línea microfónica especial fija, con la ayuda de la Compañía de Teléfonos, entre el coliseo de las Ramblas y los estudios de la Plaza de Cataluña. Ni los propietarios del Teatro, diluidos entre la buena sociedad barcelonesa, ni el empresario pusieron dificultad alguna ni exigieron pago o compensación material por estas retransmisiones. La Propiedad y la Empresa eran, sobre todo, amantes de la música. Les bastó con la difusión del arte que admiraban para sentirse satisfechos. Esta política continuó con los años hasta nuestro tiempo.

Otras cosas, sin embargo, preocupaban a los oyentes y a los directivos de la estación. La pequeña emisora, muy jaleada por la prensa, seguía siendo insuficiente para las necesidades de la comarca. Un nuevo trans-

misor Western Electric, comprometido por la Asociación, estuvo varios meses en el almacén barcelonés de la empresa representante de la compañía norteamericana fabricante del material, antes de que fueran resueltos los graves problemas financieros surgidos a propósito de la adquisición de los terrenos previstos para su instalación en alguno de los lugares altos próximos a la ciudad. Se trataba de un equipo del tipo 106-A, gemelo al comprado para Milán por la "Unión Radiofónica Italiana", URI, que venía funcionando a la perfección desde finales de 1924, con 2,5 kW. en antena y 10 en el generador y alimentación de corriente continua suministrada por dos grupos de dinamos. El potente transmisor continuaba almacenado y, lo que fué más grave para Radio Barcelona, la nueva emisora Radio Catalana salió al aire, con fuerza y afanes de conquista de la audiencia, el 20 de junio de 1925.

La Vanguardia, en su "Carnet de TSH", relató, con su puntillismo informativo tradicional, la entrada en servicio de la nueva emisora barcelonesa:

"Inauguración de la Estación Radio Catalana.

Con solemnidad efectuóse ayer tarde la inauguración de la nueva estación de radiodifusión EAJ-13 Radio Catalana, instalada en el vasto edificio de las fábricas que posee don Eduardo Heusch en la calle de París, números 84 y 86, de esta ciudad.

Las entradas del local estaban adornadas con plantas y banderas. La concurrencia de invitados fué numerosísima. Asistieron las primeras autoridades, representando al capitán general el gobernador militar general Correa, el gobernador y el secretario del Gobierno Civil señor Junquitu, el rector de la Universidad doctor Martínez Vargas, el canó-

nigo lectoral doctor Faura en representación del Obispo, el diputado provincial señor Valls en representación del presidente de la Diputación, el jefe superior de policía señor Hernández Malillos y otras autoridades. El alcalde envió una carta advirtiéndose al acto al que una imposibilidad de momento le impidió asistir.

Vimos también entre los invitados al general Mercader, el jefe del centro de Telégrafos señor Martínez Albacete, acompañado de los funcionarios del cuerpo señores Gamundi y Salamero, el funcionario de Correos señor Doménach en representación del administrador principal, el presidente de la Cámara de Comercio señor Armenteras, señor Baltá director de la Escuela Industrial de Tarrasa, representación de los padres jesuitas, señor marqués de Castellflorite por el Círculo del Ejército y de la Armada, director de la estación Radio Barcelona (Colón) señor Guillén García, señor Batalla por el Fomento del Trabajo Nacional, secretario particular del gobernador civil, un representante del delegado regional del ministerio de Trabajo, una representación del Sindicato Musical de Cataluña, otra del Sindicato de periodistas el doctor E. Calvet, enviado especial de La Vanguardia, los jefes de policía del distrito y otras muchas personas que representan a distintas sociedades, a la banca y a diversas entidades que sería prolijo enumerar.

El acto estuvo realizado por la presencia de distinguidas señoras y señoritas.

Dió comienzo al mismo con un parlamento de salutación a las autoridades e invitados que pronunció el señor Heusch, agradeciendo su asistencia y exponiendo los esfuerzos de la Radio Catalana de dotar a Ca-

taluña y a España de una estación que estuviera a la altura de las mejores del extranjero, y terminó dando vivas al Rey, a España y, dentro de ella muy especialmente, a Cataluña. Acto seguido se colocó junto al micrófono el general ~~de~~ gobernador militar señor Correa, quien en nombre del Directorio y de las autoridades expresó su adhesión a los actos de esta clase, que sirven para difundir la cultura y para la unión entre los pueblos. Hace suyas sin deber añadir nada a ellas las palabras que pronunció S.M. el Rey en su reciente discurso sobre la radiotelefonía, y termina glosando los conceptos de patriotismo y la necesidad de su difusión, diciendo había indicado a la estación Radio Barcelona interpretara cada día en sus audiciones la marcha real.

Habló también el rector de la Universidad doctor Martínez Vargas, quien pronunció un breve y elocuente discurso sobre las maravillosas y útiles conquistas de la ciencia y, especialmente, la de la radiotelefonía como medio de difundir la cultura, y en este concepto se felicitaba al acto de hoy como rector de la Universidad.

Por último habló en representación del obispo, reverendo doctor Faura, quien expuso que la religión no es enemiga de la ciencia, pues Dios la transmitió a los hombres para que pudieran servirse de ella para mejorar su estado y condición y para que pudieran comunicarse sus afectos entre sí. Desde este punto de vista se asocia al acto y felicita a la entidad Radio Catalana.

A continuación se dirigieron salutations en francés, inglés y alemán a las emisoras y radioescuchas del extranjero.

Los numerosos invitados, a los cuales hicieron los

honores los señores Heusch y Heusch Pommereau con su característica amabilidad, fueron recorriendo las distintas instalaciones de la nueva estación, dándoles explicaciones sobre su funcionamiento el director técnico, que es el joven ingeniero de la Radio Ibérica don Adolfo de la Riva y el director artístico don Luis Sánchez.

A los concurrentes se les entregó un ejemplar de la revista Radio Catalana, dedicada, en su primer número, a reseñar la nueva estación, completando así las explicaciones que iban dando los directores.

Los invitados fueron obsequiados con un delicado lunch.

Todos los discursos y el anunciado programa musical, fueron emitidos por la estación y tenemos noticias de que su audición fué perfecta desde los más lejanos puntos.

Unimos nuestra enhorabuena a las muchas que ha recibido estos días la nueva estación Radio Catalana" (356).

Esta estación había sido diseñada por los hermanos La Riva y construida por Radio Ibérica en los momentos en que proyectaba extender sus actividades a las primeras capitales españolas. Por su destino, ya establecido, había sido respetada del embargo ordenado por la autoridad judicial y estaba reconocida por la Dirección General de Comunicaciones como objeto de la concesión de cuarta categoría otorgada a don Rufino de Orbe, en 30 de enero de 1925, con el indicativo de EAJ-13. Las pruebas, efectuadas en onda de 423 m., más tarde cambiada a 268, para no interferir a Unión Radio Madrid, dieron satisfactorios resultados, muy superiores a los del débil transmisor de EAJ-1, instalado en el hotel Colón.

---

(356) Id. del 21 junio de 1925, p. 15.

Radio Catalana tuvo un curioso origen. La familia Heusch contaba con varios negocios en Barcelona y Mallorca. Uno, dirigido por Hugo Heusch, de nacionalidad alemana, que después alcanzó mercados internacionales, fue --y es-- el de la fabricación de perlas artificiales. Estaba dispuesto en dos dependencias: una en la calle París de Barcelona y otra en la localidad mallorquina de Manacor. Para unirlos, los Heusch encargaron a la Compañía Ibérica otros tantos equipos de radiocomunicación que fueron instalados por los hermanos La Riva. Cuando la concesión de este servicio caducó al establecerse la Compañía Telefónica Nacional de España en régimen de monopolio, el director gerente de la fábrica solicitó el cambio de las emisoras de comunicación por un transmisor de radiodifusión en Barcelona para lo que se asoció a Radio Ibérica, otorgándose la concesión a Rufino Orbe, representante legal de la sociedad Radio Catalana, creada para la explotación de la emisora.

La nueva estación, que transmitía diariamente a partir de las nueve de la noche, adquirió pronto una fiel masa de oyentes, dentro y fuera de Barcelona y ocasionó una honda preocupación y algún quebranto económico en los directivos de la Asociación Nacional de Radiodifusión, que continuaban intentando, sin éxito, lograr fondos o facilidades para la instalación del transmisor Western almacenado, único camino para evitar la crisis hacia la que parecía desembocar la emisora del Colón.

Por las antenas de Radio Barcelona y a través de su revista de programas se sucedieron los llamamientos en pro de un incremento de socios industriales, colaboradores y cooperadores de la Asociación. Pero los radioyentes, comerciantes y simplemente aficionados, no estaban dispuestos a nuevos sacrificios. Parecía que, con un

retraso de doce meses, EAJ-1, iba a pasar el triste calvario sufrido por su colega Radio Ibérica en Madrid.

"No somos exclusivistas --escribió Rifá en la revista de programas de Radio Barcelona-- porque no nos mueve ningún egoísmo, ni pedimos sólo para nosotros apoyo material; pero sí que no podemos menos de protestar contra el comerciante que se beneficia de la venta de material relacionado con la radiodifusión y no contribuye con nada al sostenimiento de los conciertos de las emisoras barcelonesas. A estos les rogamos que modifiquen su actitud, y una vez hayan adoptado un nuevo camino, rectificando el de ahora, simplemente egoísta, rogamos a los radioyentes y a la opinión general que tengan en cuenta su comportamiento, porque los vendedores de aparatos de radiotelefonía son los más obligados a contribuir al mantenimiento de las emisiones".

El llamamiento concluyó con estas amenazadoras palabras:

"Si los radioyentes que gozan de nuestra obra no contribuyen a su mantenimiento, no nos quedará otro remedio que cerrar nuestra emisora" (357)

No subió, a finales de aquel verano, la cifra de 2.500 socios a la que había llegado la Asociación, ni tampoco aumentaron las aportaciones voluntarias recaudadas en los establecimientos comprometidos en la financiación de la estación. Bastante se logró con frenar las bajas de los descontentos, unos porque Radio Barcelona transmitía demasiada música seria o excesivas canciones modernas, otros porque no la escuchaban con suficiente potencia a través de

---

(357) Vid. "Radio Barcelona" de 14 noviembre de 1925.



sus receptores de galena y otros porque, en definitiva, se habían cansado de pagar por el servicio cuando --confiaban-- éste se prestaría igual sin sus tres pesetas. No obstante, los incansables rectores de la Asociación hallaron la fórmula para disponer del tan deseado terreno. El doctor Andreu, propietario de los laboratorios farmacéuticos de su nombre y de media montaña del Tibidabo, y el señor Rubio, que explotaba el hotel Florida, situado cerca de la cumbre, dieron toda clase de facilidades a la Asociación para instalar las antenas y los equipos del nuevo transmisor en terrenos del hotel. Gracias a la mayor potencia y a esta privilegiada situación geográfica, con las antenas de 582 metros sobre el nivel del mar, el Vallés, la Maresma, la Plana de Vich y otras ricas comarcas vecinas iban a poder incorporarse, al fin, a la audiencia de la estación. Aún con esta inesperada y valiosa cooperación, el montaje del equipo fué lento, mucho más lento de lo que los oyentes deseaban, lo cual volvió a desencadenar el fantasma de las bajas y las no menos dolorosas comparaciones con la Radio Catalana, más potente y siempre pregonera de la integral procedencia nacional de sus componentes. En el primer año de vida de Radio Barcelona, las 19 firmas industriales y comerciales asociadas para su financiación quedaron reducidas a media docena.

En otros frentes EAJ-1 tampoco alcanzó victorias. Las primitivas facilidades concedidas por los empresarios teatrales se transformaron en inconvenientes con la sola excepción del Liceo. Además, la Sociedad de Autores hizo llegar a los directores de las dos estaciones barcelonesas el acuerdo que establecía y limitaba la programación, siempre retribuida, de las obras de su repertorio. Ante estas circunstancias, la Radio Catalana eligió aquel momento para presentar batalla. Fundamentada en el

descontento de sus preteridos oyentes, la dirección de Radio Catalana presentó una solicitud ante la Dirección General de Comunicaciones en demanda de autorización para radiar en el mismo horario que Radio Barcelona. La respuesta fué favorable, originándose, en consecuencia, la posibilidad de comparación directa entre las emisiones, en beneficio de la Catalana, por su superior potencia. La acción de Radio Catalana, que desde su entrada en servicio contaba con una cobertura regional más amplia y amartillaba ahora a EAJ-1, sirvió para reducir los problemas de Radio Barcelona a uno sólo: o instalaba de una vez el transmisor del Tibidabo o desaparecería en plazo corto y como los pocos supervivientes de la Asociación continuaban teniendo fe en su emisora y se jugaban ya demasiado, se vieron obligados a comprometerse y arriesgarse aún más con tal de salvar lo invertido y el prestigio. En definitiva, a finales del mes de febrero de 1926 se puso en marcha el nuevo equipo Western, recibido con alegría por los radioyentes.

Pese a las optimistas predicciones, pese a la presentación de la estación del Tibidabo como una joya de la técnica (...) para que las melodías y las palabras que del corazón de la ciudad suban a la antena se extiendan por todo el mundo para dar fe de nosotros y de nuestra tierra" (358); pese a que su gemela de Milán funcionaba con buenos rendimientos, Barcelona no tuvo suerte, tampoco, con este transmisor. Una y otra vez los técnicos enviados por la casa constructora, ayudados por los de Radio Barcelona, procedieron a ajustarla y reajustarla sin obtener siquiera un discreto aprovechamiento. Los "galenistas" de Vich, del Ampurdán y del Panadés ni ocultaron su decepción

---

(358) Revista de programas de "Radio Barcelona". Edición de 16 de mayo de 1925.

ni quisieron tener paciencia, volviéndose al cabo de unas semanas a las desmoralizadoras bajas de socios protectores y a las cartas de protesta.

Fué entonces cuando cambió la suerte. Un joven y brillante ingeniero, que recientemente había concluido sus estudios en París, Joaquín Sánchez Cordovés, destinado en la Jefatura de Telégrafos de Barcelona, recibió el encargo de sus superiores de efectuar la inspección y recepción de la nueva emisora al terminar las pruebas. Su visita a las instalaciones del Tibidabo no fué de trámite. Escrupulosamente cumplió su obligación y al regresar al despacho preparó el reglamentario informe sobre las condiciones de funcionamiento del equipo, sus defectos y las modificaciones y ajustes que precisaba antes de que pudiera otorgarse la autorización definitiva para emitir. El informe siguió su curso y el Jefe del Servicio de Telégrafos comunicó a la Asociación Nacional de Radiodifusión las causas por las cuales se veía obligado a denegar la licencia de apertura de las emisiones. Aquel fracaso, con su apariencia de duro golpe, se transformó en un triunfo para la Junta de la Asociación. La mente empresarial de sus directivos halló pronto la solución: si en unas horas aquel ingeniero había diagnosticado los males de la emisora, ¿quién mejor que él para curarlos? Dicho y hecho. La Asociación hizo una oferta, Sánchez Cordovés la aceptó, en principio y, en consecuencia, solicitó y obtuvo permiso de sus superiores para prestar la asistencia que se le pedía. Dejemos que otros continuen el relato:

"En aquellos momentos críticos, de decepción y de angustia, quienes llevaban la responsabilidad de la emisora convinieron que la persona más indicada para recibir en sus manos la estación radiodifusora del Tibidabo era el joven ingeniero Joaquín Sánchez Cordovés.

✓ Sánchez Cordovés hizo una detenida inspección y al cabo de tres días el funcionamiento de Radio Barcelona señalaba, evidentemente, una gran mejora en la emisión y unos cuantos días más tarde quedaron suprimidos toda clase de sonidos extraños. El nuevo director, con su actividad característica, repasó líneas, revisó todas las conexiones, rectificó y ordenó con tanto conocimiento sobre lo que llevaba entre manos que bien pronto el optimismo se volvió a apoderar de todos.

✚ Sánchez Cordovés no solamente supo obtener de la emisora unos resultados superiores a los previstos por la misma casa constructora, sino que introdujo mejoras y consiguió una economía en su funcionamiento, dobló su potencia, la hizo funcionar durante diecisiete horas seguidas, y desde entonces, Radio Barcelona tuvo solamente dos pequeñas averías que tuvieron una reparación tan fácil y rápida que pasaron desapercibidas" (359).

Pocas veces un ingeniero ha obtenido resultados tan espectaculares y consistentes. La fama de Sánchez Cordovés sobrepasó los límites de la Ciudad Condal y si entonces su carrera estuvo vinculada al éxito de la primera EAJ, más tarde lo estaría al desarrollo de Radio Nacional de España y al nacimiento y expansión de Televisión Española. Pero aunque Sánchez Cordovés salvó la vida de Radio Barcelona, no pudo evitar que se deshicieran los estrechos vínculos que unían la emisora con la Asociación. Los trabajos de instalación de la estación, la construcción y montaje de las antenas y el pago de los equipos no pudieron ser soportados por los escasos socios industriales supervivientes aunque la programación continuaba siendo cubierta, aun-

---

(359) "Radio Lot", 1º abril 1929, reproducido por "La Publicitat" del 7 del mismo mes y año. En catalán en el original.

que con déficit, por los socios colaboradores. Se necesitaba más y más dinero, los vencimientos de los pagos se multiplicaban y hasta que llegó Sánchez Cordovés las bajas habían minado los ingresos publicitarios y para programas de Radio Barcelona. Pero, ¿quién se hacía cargo de semejante pasivo?

#### 8. La batalla de Unión Radio por la hegemonía

Sólo un grupo financiero, en toda la geografía peninsular, era capaz de enfrentarse con la difícil situación de EAJ-1, de la que no era ajena la dura competencia impuesta por Radio Catalana. Ese grupo era Unión Radio, con su proyecto, siempre al día, de extender su actividad desde la Gran Vía madrileña hasta la última ciudad española. La absorción fué, sin embargo, paulatina. En sus comienzos, revistió el carácter de un convenio para la explotación de programas. Radio Barcelona, como entidad radiodifusora comercial, se agrupó, a efectos económicos, con Unión Radio a la que se presentaba --su denominación permitió el equívoco-- como un "pool" de emisoras reunidas por un interés común, para hacer frente a las estaciones que "con su manera de obrar complicaron la radiodifusión en las localidades en donde se instalaron y, en lugar de facilitar el crecimiento (de la radiodifusión), si no se pone inmediato remedio, acabarían por hacerla aborrecer a todo el mundo" (360). "La Publicitat" aseguró:

"...Ningú no s'hauria mogut ni hauria mai pensat en cap fusió si no haguessin sorgit algunes emissores l'única missió de les quals ha estat difcultar la vida de les ja installades..." (361)

---

(360) "Radio Barcelona", 18 diciembre 1926.

(361) "La Publicitat", 13 diciembre 1926.

Las alusiones, muy claras, a Radio Catalana, que no hacía más que tomar parte, a su aire, desde luego, en el juego de la libre concurrencia mercantil, desvió la atención de los radioyentes sobre las verdaderas causas y características de esta "fusión". Antes de transcurrir tres años, la propia Asociación Nacional de Radiodifusión levantó el velo del misterio en una larga serie de artículos publicados contra Unión Radio, presentada ya como una sola persona jurídica y no como agrupación de estaciones independientes, sin agradecer la intervención de la poderosa sociedad en aquellos difíciles meses de 1926, definitiva para salvar la emisora, a punto de caer en manos de los acreedores ante la apatía de la mayoría de los industriales y comerciantes barceloneses del ramo y -¿por qué no decirlo?- de los radioyentes.

La "fusión", tal como fué presentada en 1926 por la Asociación Nacional de Radiodifusión y Radio Barcelona, no afectaba más que a la actividad económica, quedando por tanto libre de compromiso con Unión Radio tanto la programación como el destino de las cuotas procedentes de los socios. La Asociación programaba y Unión Radio explotaba comercialmente las emisiones, haciéndose cargo de los gastos comerciales, incluyendo los de personal y el mantenimiento de la estación. Pero esto no era más que una verdad a medias. De una parte, Unión Radio se hizo cargo de las obligaciones de la Asociación en cuanto al pago de los vencimientos de los plazos convenidos para la adquisición de la emisora del Tibidabo; de otro, mal podía conformarse la entidad madrileña con los resultados económicos de la explotación publicitaria si ella misma no elaboraba los programas de la forma más conveniente para alcanzar grandes audiencias. Por ello, la Asociación fué cediendo terreno

en este campo de la programación pero, al mismo tiempo, ensanchó sus actividades en otros campos con el propósito de complacer a sus socios, cada vez más separados de Radio Barcelona, y captar otros para así disponer de superiores ingresos. Fruto de esta política, que ocultaba la pérdida del gobierno y la dirección de las emisiones de Radio Barcelona, fué la creación de un Laboratorio y de un Consultorio propios de la Asociación.

Radio Barcelona consiguió dominar la audiencia después de dura competencia con Radio Catalana. Mediante acuerdos con la Sociedad de Autores, pudo sumar a las retransmisiones del Liceo las de zarzuela efectuadas desde El Dorado, las teatrales desde el Teatro del Bosc, un nuevo servicio meteorológico, pensado especialmente para los agricultores, y una buena serie de conciertos desde el Palacio de la Música, además de los más modestos diariamente ejecutados por el quinteto de la estación. A estos programas se sumaron otros más ligeros y, sobre todo, un buen servicio de novedades discográficas nacionales y extranjeras suficientemente interesantes para satisfacer al radioescucha más exigente. La publicidad de Radio Barcelona subió mientras bajó la de Radio Catalana, lo que fué sentando, también en Barcelona, las bases de la gran expansión que por aquellos años experimentó Unión Radio.

Los proyectos iniciales del consorcio de crear una amplia red nacional que cubriera todo el país para ofrecer a las marcas comerciales un extenso mercado, se vió frenada por la política del Gobierno, decidido a no complicar la enmarañada situación de algunas localidades, servidas por dos, tres o más estaciones mientras otras ciudades no contaban con servicio alguno. De ahí que Unión Ra-

dio, para cumplir sus propósitos, intentó y de momento logró, asociarse a otras estaciones que andaban mal de audiencia o de recursos económicos. Pero con ello ni se cumplían totalmente los planes de la fuerte empresa madrileña ni se respetaba el espíritu del Reglamento de 1924 que prohibía, taxativamente, la transferencia de las concesiones. Una modificación de esta disposición beneficiaría a Unión Radio, indudablemente, pero también permitiría que los propietarios de las emisoras fracasadas no se vieran obligados a resistir hasta la quiebra; daría más agilidad al sistema de libre empresa y concurrencia y facilitaría el acceso de algunos Radio-Clubs o asociaciones semejantes a la propiedad de estaciones ya existentes.

El primer paso lo dió el Gobierno al modificar, por Real Orden de 15 de abril de 1926, que prohibía las transferencias de concesión, el último párrafo del artículo 29 del Reglamento. A partir de este momento, Unión Radio inició una abierta política de adquisición de concesiones y equipos transmisores, unas veces para cumplir sus proyectos de desarrollo y otros para aniquilar la concurrencia mediante la compra y el cierre consecutivo de la estación competitiva, como ocurrió con Radio Ibérica, Radio Cádiz, una de las dos sevillanas, etc. Por ello, la lista y la situación de las emisoras varió notablemente a partir de 1926.

En Madrid subsistieron Radio España y Unión Radio. Radio Ibérica desapareció y su indicativo EAJ-6 fué aplicado más tarde a Radio Pamplona, propiedad de Ismael Palacio. Radio Castilla, EAJ-4, fué definitivamente transferida a Unión Radio, con fecha 12 de abril de 1927; posteriormente, la empresa concesionario solicitó y obtuvo su trasla-



do a Santiago de Compostela, en donde funciona en la actualidad con el nombre de Radio Galicia, y Radio Madrileña, EAJ-12, concluyó sus emisiones en 1928; su indicativo fué aplicado a la concesión solicitada por el Ayuntamiento de Alcoy para la emisora Radio Alcoy, que opera actualmente con el mismo nombre e indicativo encuadrada en la Sociedad Española de Radiodifusión, SER, sucesora de Unión Radio.

En Barcelona no se interrumpió la continuidad legal de EAJ-1, la cual, después del convenio para su explotación entre Unión Radio y la Asociación Nacional de Radiodifusión, fué definitivamente adscrita a la compañía madrileña por transferencia autorizada con fecha 14 de marzo de 1929. Radio Catalana, EAJ-13, continuó funcionando frente a Radio Barcelona hasta 1929. El 29 de junio de este año pasó a ser propiedad también de Unión Radio que quedó así dueña de las dos estaciones barcelonesas. El 24 de diciembre de 1930, la Dirección General de Comunicaciones autorizó el traslado a Valencia de la concesión mientras el indicativo fué aplicado a Radio Mallorca, concedida a don José Fuster, domiciliado en Palma, en el número 12 de la calle de la Paz.

La capital levantina no había tenido suerte en el campo de la radiodifusión. Varias estaciones fueron montadas y desmontadas desde 1925, sin que ninguna de ellas consiguiera establecerse definitivamente. Unas cayeron por la mala calidad técnica del transmisor, otras por falta de respaldo económico y alguna por cierre gubernativo al transmitir sin concesión. Al fin, Valencia pudo tener una emisora estable y definitiva ya en tiempos de la República. Entre Unión Radio y la Dirección General de Comunicaciones se llegó a un acuerdo de tipo experimental, no repetido en ninguna

otra ciudad, aunque sirvió de base teórica para la explotación de las emisoras calificadas como "comarcales" por la legislación posterior a la guerra. La operación fué la siguiente: Unión Radio corrió a cargo de todas las instalaciones, cuya propiedad fué reconocida por la empresa como del Estado, recibiendo a cambio la explotación comercial de los programas, igualmente a cargo de aquella por un tiempo determinado. La emisora, con el indicativo de EAJ-3, que anteriormente perteneció a Radio Cádiz, funcionó primeramente con el nombre de Radio Grao, por estar allí instalado el equipo transmisor, trasladándose después a la ciudad, calle de don Juan de Austria, número 5, cambiándose su denominación por la de Radio Valencia. Unión Radio se comprometió a abonar al Estado, en concepto de canon por la organización y ejecución de los programas así como por la gestión y venta de su publicidad, un importe equivalente al 20 por 100 de los ingresos obtenidos por los anuncios radiados.

En Andalucía hubo también movimiento. La nueva sociedad explotadora de la concesión de EAJ-5 adquirió un transmisor construido por Radio Ibérica, semejante al de Radio Catalana. Pero un grupo de disidentes del Radio Club Sevillano, deseosos de intervenir directamente en la programación, fundaron una nueva sociedad, obteniendo su presidente, don Manuel García Ballesta, la oportuna concesión y el indicativo de EAJ-15. Desde entonces y durante año y medio, Sevilla estuvo servida por dos estaciones: EAJ-5 y EAJ-15 pero ninguna de las dos pudo hacer frente a los costos de la programación. Como venía sucediendo en toda España, al entusiasta recibimiento de una emisora por unos centenares --si llegaban-- de bulliciosos aficionados, sucedía la considerable apatía de quienes se sentían defraudados a causa de la mediocridad de los programas, seguida de ruidosa protesta. Como una pescadilla que se muerde la

cola, el ciclo parecía condenado a su eterno cumplimiento: no se podían transmitir mejores programas porque no se contrataban suficientes anuncios; no había más publicidad porque escaseaba la audiencia y no había más audiencia sin buenos programas. Por ello fué más meritoria la actividad de Unión Radio, siempre dispuesta a echar unos miles de pesetas en la caldera de la programación aunque sus accionistas no cobraran dividendos.

A finales de 1925, Urgoiti, director general de Unión Radio, visitó a los propietarios de las dos estaciones sevillanas. No trascendió --estaba vigente la primitiva redacción del Reglamento, que prohibía la transferencia de las concesiones-- el contenido de aquellas conversaciones pero sí que, desde entonces, Unión Radio, como había hecho con Radio Castilla y Radió Barcelona, se hizo cargo de la gestión programadora y de la explotación publicitaria. Con respecto a la emisora de Solís, Urgoiti cambió las acciones de EAJ-5 por otras de Unión Radio y sobre EAJ-15 fué ampliando su intervención hasta conseguir, una vez reformado el Reglamento, la transferencia de la concesión, con fecha 3 de agosto de 1927. Como no tenía objeto explotar dos estaciones en Sevilla, con tan escasa audiencia y con tan poca publicidad, la nueva concesionaria concluyó con las emisiones de EAJ-15 y reagrupó a una selección del personal en torno a EAJ-5, con domicilio en la calle González Abreu, número 5. La Dirección General de Comunicaciones, en 1930, otorgó provisionalmente el indicativo EAJ-15 a otra emisora barcelonesa: Radio Asociación de Cataluña. En 1931, EAJ-5, Radio Sevilla adquirió un excelente transmisor de 3 kW. vendido por la BDC en 80.000 pesetas, al renovar su red de estaciones Marconi. Parte de aquel equipo funciona todavía.

Radio Cádiz, EAJ-3, por falta de disponibilidades económicas fué adquirida por la SER y más tarde clausurada para acumular su audiencia y mercado publicitario a los de EAJ-5. No siguieron mejor suerte otras estaciones andaluzas nacidas en aquella época, como Radio Málaga, EAJ-25, concedida a don Alfonso de Villota en 30 de marzo de 1925, instalada en el Hotel Regina, que funcionó hasta junio de 1928. Su indicativo fué heredado por el Radio Club de Tarrasa para Radio Tarrasa, creada poco después de desaparecer la estación malagueña. Otra Radio Málaga nació más tarde, por concesión a don Ricardo Puente, calle Lazcana, números 3 y 5, con el indicativo de EAJ-9, que perteneció inicialmente a Radio Bilbao.

De aparición más tardía fué EAJ-16, Radio Granada, que explotó durante algunos años Eduardo Montero. Su concesión fué transferida, también por dificultades económicas, en 1934, al ingeniero Sr. Machado quien logró remontar la pendiente no sin algunos apuros iniciales.

El indicativo de EAJ-16 había pertenecido inicialmente a Radio Cartagena, por concesión de 21 de enero de 1926, otorgada a don Enrique de Orbe. La estación, inaugurada el 20 de octubre de 1925 (362), dejó de funcionar en agosto de 1928 por voluntad del concesionario lo que motivó la caducidad de la concesión por Real Orden de 31 de diciembre de 1929.

En el Norte, también Unión Radio alcanzó sus propósitos. En Bilbao adquirió del Radio Club de Vizcaya sus equipos de la estación EAJ-9, autorizándose la trans-

---

(362) Vid. "El Debate" de 21 de octubre.

ferencia de la concesión por resolución de 28 de mayo de 1927. Pero un año después Unión Radio decidió cerrar la emisora, caducando por tanto la concesión (28 de abril de 1928). En San Sebastián, Unión Radio compró los equipos e instalaciones de EAJ-8, propiedad de don Sabino de Ucelayeta, rematándose la compra con la transferencia de la concesión, autorizada por la Dirección General en 26 de junio de 1927.

También Unión Radio se interesó por Radio Salamanca, EAJ-22, concedida a don José Luis Castilla en 5 de diciembre de 1925. La compraventa de las instalaciones y la transferencia de la concesión se formalizó a finales del mes de marzo de 1927 pero la poca rentabilidad de la emisora y la buena escucha de Radio Madrid aconsejaron el cierre de la estación en 10 de junio de 1929. Este indicativo pasó después a Radio Huesca.

Hubo, pues, tres grandes operaciones, realizadas por Unión Radio en 1925, 1927 y 1929. La primera fué de introducción en las grandes ciudades mediante acuerdos más o menos amplios sobre programación y el uso de las instalaciones técnicas de las emisoras existentes; la segunda fué de compra y transferencia de la concesión y la tercera consistió en desprenderse de las estaciones menos rentables de la red para concentrar la audiencia en otras emisoras de la Unión, susceptibles de ser escuchadas en la zona.

Tras las adquisiciones, traslados, aperturas y cierres ya referidos, Unión Radio contaba al entrar el año 1930, con una fuerte red con cabeza en Unión Radio Madrid e integrada por estaciones situadas en Barcelona, Sevilla y San Sebastián. No existía ninguna organización semejante.

FIN DEL TOMO PRIMERO

Ref 54-256

TE  
56

DESARROLLO DEL ORDENAMIENTO JURIDICO DE LA  
RADIODIFUSION ESPAÑOLA DESDE SU NACIMIENTO HASTA 1936

TOMO SEGUNDO



VII. BASES PARA UN NUEVO REGIMEN.-

1. Propuesta de la Junta Técnica e Inspectoría.-
2. Compás de espera: las Conferencias Europeas para la distribución de frecuencias.-
3. Creación del Servicio Nacional de Radiodifusión.-
4. Concurso para la adjudicación del Servicio.-
5. Las pequeñas estaciones y Radio Asturias.-
6. Reorganización y nuevas competencias de la Junta Técnica.-
7. Programas en cadena.-
8. Una emisora política.



### 1. Propuesta de la Junta Técnica e Inspector

Ni el público ni el Gobierno estaban satisfechos. La radiodifusión española resultaba pobre e insuficiente para satisfacer las exigencias del país. Nadie dudaba ya que Unión Radio era, entre todas las empresas interesadas, la única que disponía de medios suficientes para que la radiodifusión fuera algo más que una curiosidad científica o un juguete familiar. Era, también, la única que se había planteado la satisfacción de una necesidad pública como un problema a resolver a escala comarcal, regional o nacional intentando paliar, además, mediante operaciones de compra, venta, instalación de nuevas plantas y clausura de otras estaciones, la falta de un plan impuesto por las autoridades. Pero, aún así, Unión Radio sólo podía ser considerada como poderosa si se la comparaba con otras empresas o particulares del mismo ramo en el meridiano español. Ni dispuso del capital necesario para adquirir los más potentes y mejores equipos de la época ni, según acreditaron las propias dificultades de la Compañía y sus paulatinas reinversiones de capital, de un fondo de maniobra inicial con el que pudieran planear, a plazo medio, una gran explotación.

Otros países europeos tuvieron, en 1924 y 1925, problemas semejantes a los españoles pero, en la segunda mitad de la década arbitraron procedimientos para, de una parte, cubrir plenamente sus respectivos territorios y, de otra parte, para que su voz traspusiera las fronteras. Mientras en la mayoría de España podían escucharse los programas de París-Torre Eiffel, Radio París, la emisora de 425 m. de Roma, la de Londres de 365 y las de Praga, Viena y Berlín, sólo algunos aficionados extranjeros que contaban con altas antenas y receptores de gran sensibilidad, recogían algún programa español.

No parece que Unión Radio tuviera que cubrir también este aspecto del problema. A juicio de todos, público y autoridades responsables, existían defectos estructurales imposibles de paliar sin una reforma a fondo del estatuto jurídico de la radio española.

En esta ocasión, el Gobierno tomó la iniciativa y, por Real Orden de 4 de marzo de 1927, encargó a la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación la redacción de una propuesta sobre organización, establecimiento y explotación de los servicios de radiocomunicación en sus diversos aspectos. Al recibir este mandato, la Junta lo entendió referido concretamente a los servicios de radiodifusión --"término específico del genérico radiocomunicación"--, reunió cuantos antecedentes existían sobre la materia, procedentes unos de propuestas particulares y otros de iniciativas de la misma Junta, los estudió y analizó en relación con lo dispuesto por el Reglamento de 14 de junio de 1924 y elaboró una nueva propuesta que, enviada a la Presidencia del Consejo de Ministros, fué publicada por Real Orden de 13 de julio del mismo año en el Diario Oficial de Comunicaciones (363).

La Real Orden de 13 de julio otorgó un plazo de 30 días, los siguientes a la publicación de la propuesta, para que las distintas corporaciones, entidades y particulares pudieran formular, por escrito dirigido al Presidente de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación, las observaciones, propuestas e iniciativas que estimaran pertinentes.

A juzgar por el contenido de la propuesta

---

(363) N.º 796, de 18 de julio de 1927.

no debieron escapar a sus redactores algunas disonancias del proceso institucional de la radiodifusión española y, la primera de ellas, la contradicción existente entre lo dispuesto por el Real Decreto de 27 de febrero de 1923 y el Reglamento de 1924. Como ya consignamos en su momento, el Real Decreto, al tiempo que encargaba al Ministerio de Gobernación, por el artículo 5º, la redacción y publicación del Reglamento de aplicación del Decreto en el plazo de dos meses, después de oír, en los primeros treinta días, a cuantas entidades o particulares desearan aportar elementos de juicio para el establecimiento del servicio "radio-telefónico", fijó en el artículo 7º de la misma disposición el régimen jurídico que debía desarrollar el Reglamento.

La interpretación de las palabras del legislador no ofrecía duda (364). En nuestra opinión, el Ministerio de la Gobernación no cumplió lo dispuesto por el Decreto y en lugar de oír primero a los interesados para redactar y publicar después el Reglamento, cambió los términos, probablemente a causa de un dictamen de la Junta consultiva del Cuerpo de Telégrafos y un voto particular presentado a este dictamen así como el informe de la Dirección General, y publicó primero, por Orden de 26 de mayo de 1923, el Reglamento provisional, sin efectividad hasta su aprobación definitiva, abriendo un período de información pública de otros dos meses para comparecencia de interesados.

---

(364) "Los particulares o entidades, en el plazo de 60 días, después de publicado el Reglamento, podrán dirigirse a la Dirección General de Comunicaciones en exposición razonada, acompañada de una Memoria explicativa, solicitando la implantación de un sistema de explotación parecido o semejante al de otros países en materia de telefonía. Si fueren varios los solicitantes, se daría la preferencia..."

Sin embargo, el proyecto de Reglamento provisional fué correcto en la interpretación y desarrollo del régimen establecido por el R.D. de febrero del mismo año.

Ya hemos relatado las incidencias del proyecto y cómo fueron escuchadas y aceptadas las recomendaciones de la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos. El resultado fué una nueva redacción de la Ordenanza, por R.O. de 14 de junio de 1924. Como dijimos en su momento (365), aún manteniendo la sistemática del Reglamento de 27 de febrero del año anterior, el de 14 de junio presentó no escasas modificaciones que afectaban al fondo del Estatuto, principalmente en la parte dispositiva dedicada a las estaciones de radiodifusión. Lo que en el Decreto era una opción permanente del Estado o la posibilidad de que coexistiera un servicio de radiodifusión prestado por el Estado con otro gestionado por los particulares y entidades mediante concesión, se transformó en el Reglamento que vió la luz en la Gaceta, en la institucionalización provisional de la radiodifusión privada, que sería efectiva y definitiva salvo en el imprevisible caso que la falta de los contribuyentes por el pago de licencia para uso de receptores, resultaran insatisfechos del servicio prestado por los particulares. Pero, aún así, la segunda alternativa ofrecida por el Reglamento de 1924, no daba entrada a una radiodifusión de Estado sino tan sólo a la explotación del servicio por un consorcio de entidades altamente responsables en todos los aspectos de la radiodifusión sonora. Fué, pues, incorrecto, por parte de la Administración, el procedimiento establecido para dar entrada a las opiniones de los particulares interesados, incumplándose por el Ministerio de la Gobernación lo dispuesto por el Real Decreto

---

(365) Vid. Cap. III, 4, 5 y 6.

de 1923. Además, el Reglamento de 1924 no desarrolló el régimen jurídico expresamente determinado por el Decreto sino que estableció otro distinto.

Los poderes otorgados a la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicaciones por la R.O. de 4 de marzo de 1927, le permitieron entrar a fondo en el tema, y aunque en su dictamen y propuesta sobre organización, establecimiento y explotación de los servicios de radiodifusión, no entró en el análisis de cuestiones jurídicas, planteó, sin embargo, la necesidad de encontrar una fórmula para organizar la radiodifusión sobre nuevas bases. Este informe-propuesta, con la aprobación personal del Jefe del Gobierno, fué publicado por R.O. de 13 de julio de 1927 para que, en el plazo de los treinta ~~ed~~ días siguientes, pudieran las distintas corporaciones, entidades y particulares, formular, por escrito, las observaciones, propuestas e iniciativas que se estimaran pertinentes.

La propuesta de la Junta incluyó la siguiente declaración:

"El artículo 47 del vigente Reglamento de 1924 contenía la posibilidad de sustituir el régimen de libertad establecido por el mismo cuando los servicios de radiodifusión "no satisficieran los anhelos públicos por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas\*.

En el citado precepto se disponía que cuando las deficiencias anteriores fueran denunciadas por más de la mitad de los poseedores de licencias para aparatos receptores, el Estado admitiría la formación de un consorcio de entidades interesadas en la construcción y venta de material radioeléctrico consorcio al que se otorgaría la concesión del servicio de radiodifusión.

Examinadas por la Junta Técnica e Inspectora de Radiocomunicación las circunstancias en que actualmente se cumplen los servicios de radiodifusión en España, dicho organismo declara:

1º. Que son de agradecer los trabajos realizados por la iniciativa privada para dotar a España de instalaciones de radiodifusión.

2º. Que no obstante dichos esfuerzos, es visible y notoria la necesidad de sustituir el régimen actual por otro de mayor eficacia y modernidad en las instalaciones, y en el que se cumplan, además, conveniencias superiores de carácter público y social.

3º. Que por constituir la radiodifusión un medio de comunicación, un instrumento de seguridad pública, un organismo propulsor de la cultura y un auxiliar de los intereses económicos del país, debe ser declarado y reconocido su carácter esencial de servicio público y proclamado su ejercicio como función estatal, reservada a todos los efectos al Estado.

4º. Que para el caso de que se estimase que el Estado no puede realizar y cumplir prácticamente los servicios de radiodifusión, se recomienda por la Junta un régimen de delegación en favor de una institución, Compañía o Sociedad netamente española, legalmente constituida, que ofrezca suficientes garantías en todos los órdenes, sin perjuicio de lo cual y manteniendo el carácter público y estatal de los servicios, el Estado deberá fiscalizarlos activamente, proponer su mejora y perfeccionamiento, utilizarlos para sus necesidades extraordinarias, con facultad de utilizar cualquier estación emisora para servicios oficiales e igualmente suspender el funcionamiento de los servicios en

casos extraordinarios de Gobierno o de orden público, y asimismo intervenir en la confección de programas de radiodifusión.

5º. Que no habiéndose producido las circunstancias previstas en el artículo 47 del Reglamento, puede el Gobierno renunciar al consorcio proyectado en dicho precepto y optar libremente entre el régimen de exclusiva directa del Estado o el de exclusiva delegada" (366)

El resto del informe trata de la necesidad de instalar el número de emisoras de radiodifusión que se necesite para que, con potencia suficiente, alcance a toda la nación y al mayor número de poseedores de modestos receptores; de la dotación de los medios económicos necesarios para el mantenimiento y provecho de la red; del régimen de percepción de tasas, del producto de los anuncios y de la publicidad mercantil (367).

Iniciado por el Estado o sus concesionarios --continuó la propuesta-- el funcionamiento de los nuevos servicios de radiodifusión, cesarían los derechos y facultades de las estaciones radiodifusoras entonces existentes, pudiendo optar sus propietarios entre transferir sus estaciones a los nuevos servicios o mantenerlas, con carácter supletorio, en circunstancias que no afectarían a los derechos preferentes de la nueva organización hasta la caducidad normal de las concesiones. Se estableció, también, el derecho de la nueva organización a adquirir, mediante el pago de su justo precio, las instalaciones que ya funcionaban y se determinó que, en el caso de que el Gobierno optara por el régimen

---

(366) Punto II de la Propuesta de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación, aprobada por el Presidente del Gobierno, el 12 de julio de 1927.

(367) Puntos III y IV.

de exclusiva delegada o concesión, el plazo de ésta se calcularía con arreglo al capital y presupuesto aprobados, aplicando la fórmula de amortización correspondiente y pasando a propiedad del Estado todas las instalaciones de los servicios al término del plazo de la concesión (368). La última propuesta admitió la posibilidad de subsistencia de estaciones radiodifusoras a costa de su propietario y aparte del servicio general de radiodifusión, aunque "sin" derecho alguno a percepción de cuotas ni de subvenciones directas o indirectas del Estado" (369).

Así, pues, y al margen de este último grupo de emisoras privadas, que necesariamente debían no perturbar al "servicio general de radiodifusión" proponía el Gobierno establecer una red nacional de radiodifusión que podía ser explotada por el Estado o por una entidad privada mediante concesión a plazo fijo, transcurrido el cual todas las instalaciones pasarían a ser propiedad del Estado. Desde el principio, o después de un período intermedio, el servicio nacional de radiodifusión sería prestado por el Estado mismo, permitiéndose sin embargo, la existencia de emisoras privadas. Esto era volver al Decreto de 1923, cerrar un paréntesis movido, apasionado, interesante, pero de servicio deficiente, y sentar las bases de un sistema "sui generis" para el futuro. El tiempo, no obstante los avatares políticos y las convulsiones por las que pasó nuestro país, iba a dar razón a la Junta.

-----  
(368) Punto V.

(369) Punto VI.



La publicación de la Real Orden de 13 de julio de 1927 con la propuesta de la Junta Técnica e Inspectora de Radiocomunicación, pareció calmar las hasta entonces tempestuosas aguas de la radiodifusión. El solo anuncio de la posible creación de una red nacional suministró una buena dosis de paciencia a los radioescuchas y a los críticos de la prensa, quienes, en esta ocasión, lejos de alborotar como antaño contra cada paso dado por la Administración, guardó casi en general una silenciosa compostura. Si hubo quien rompió este silencio, por estar muy interesado en la marcha de los acontecimientos, lo hizo reconociendo la necesidad de una modificación del sistema que venía rigiendo desde 1924, como lo muestra los párrafos que entresacamos, de un artículo publicado en Barcelona con el título de "El monopolio de la radiodifusión":

"...A aquest estat de coses present, no hi haurien hagut d'arribar. No el desitjàvem, i el nostre ideal hauria estat, poder-nos mantenir en una independència absoluta, naturalment fins a aquells límits en què una intervenció de l'Estat hi és natural; però havien anat a parar a un desgavell tan enorme que havia arribat a fer difícil la vida d'una emissora de primera categoria com Ràdio Barcelona i impossible la de les altres (...). Però ni els precs per mitjà de l'antena del Tibidabo, ni les crides fetes per la premsa, ni els disturbis pronunciats en els festivals, ni àdhuc les visites efectuades de pis en pis no han estat correspostos, com teníem dret a esperar, i això ha fet que, a Ràdio Barcelona, se li fes obligada una unió amb les altres emissores del país per cercar la solució favorable en el sentit de permetre un ample desenrotllament, a ple pulmó, de la radiodifusió.

Hi ha hagut també un altre aspecte que ha dut a haver d'adoptar actituds con l'esmentada: la competència d'emissores. En les localitats on ja n'hi havia una, no calia instal·lar ~~hi~~ n'hi una altra, sobretot per radiar el mateix. El final d'aquesta competència hom pot preveureï, per cert no gens falaguer; de moment els seus efectes perjudicials han estat pagats per tots. Com que aquest estat de coses no podia durar, el Govern, per acabar-ho, s'ha decidit a obrir una informació de la convocatòria, de la qual la premsa diària s'ha fet eco, informació que trobem més que encertada necessària, si és que volem evitar la caiguda inevitable de la radiodifusió en aquest país.

Com desenrotllarà la seva gestió el monopoli de la ràdio que està a punt de crear-se?

Es difícil de predir-ho, tot i coneixent els elements d'informació que tindran els qui hauran de decidir. El Govern, inspirat en les sugestions de la Junta Tècnica i Inspectora, és el qui ha de dir-hi la darrera paraula. Per ara ja podem, però, preveure que el monopoli reportarà, de moment, una gran millora, perquè en fer-se obligatori el pagament d'una quota per part de tots els radiooients, la recaptada de les emissores es veurà augmentada i es podran emprendre projectes i millores que seran beneficiosos per a la radiodifusió, que prou necessitada n'està, sobretot anant a l'augment de potència de les emissores que actuen, si és que es vol seguir la ruta que en la radiodifusió ens assenyalen les altres nacions". (370).

---

(370) "La Publicitat" de 28 de agosto de 1927.

La organización postulada por la Junta no asustaba a nadie pues si de un lado garantizaba la total cobertura del territorio nacional por emisoras potentes, de otro permitía la subsistencia de estaciones puramente privadas o la creación de otras nuevas de este mismo carácter, con lo cual nada se perdía y algo se ganaría. Así debió comprenderlo Unión Radio cuando continuó moviéndose en su política de arrancar los cardos, airear la tierra y abonarla, adquiriendo emisoras, suscribiendo conciertos de explotación o arriendos de programas, suprimiendo estaciones inútiles o de dudoso futuro e inyectando capital, personal especializado y equipos en donde existiera una buena audiencia potencial. Precisamente la brecha abierta en la normativa por la Real Orden de 1927 coincidió con el período de mayor desarrollo de Unión Radio.

Frente a todas las previsiones --el hecho de que la propuesta de la Junta hubiera aparecido con la consignación de "aprobada" por el propio jefe del Gobierno no pasó desapercibida e hizo pensar en una inmediata ejecución de aquella-- pasó el tiempo y nada sugería la proximidad de la publicación de un nuevo Reglamento. Pero la realidad era otra. En esta ocasión, la Junta no quería volver a equivocarse. A la prudencia en el orden nacional correspondía una exigencia internacional. La promulgación de una ordenanza modificativa de la anterior exigía, a la altura en que se encontraba el interés del país en la materia, una concreta fijación de los lugares y potencias de las emisoras que debían integrar el servicio. No se trataba de formular simples reglas de juego o platónicas declaraciones sino un completo plan de radiodifusión. Y este no podía trazarse sin que antes se despejaran unas cuantas incógnitas cuyo origen radicaba en el exterior.

2. Compañía de espionaje: las Conferencias Europeas para la distribución de frecuencias.

En efecto, el Plan de Ginebra que distribuyó los canales en ondas largas y medias para la Zona Europea de Radiodifusión y empezó a regir en 1926, quedó barrido por los acuerdos de la Conferencia de Plenipotenciarios de Washington de la UTI --UIT desde 1932-- cuya lista de Frecuencias hizo inservible el convenio ginebrino (371). En consecuencia, fué encargado por los países miembros de la Unión Internacional de Radiodifusión, UIR, antecesora de la actual Unión Europea, UER, a su Comisión Técnica, la elaboración de un proyecto de nuevo Plan de distribución de las frecuencias europeas que, una vez realizado, fué debatido en Conferencia celebrada en Bruselas, en 1928. En ella estuvo presente como vocal de la delegación española José María de Guillén-García, miembro del Consejo de Administración y fundador de la UIR.

Para desesperación de la Junta Técnica e Inspectoría, que deseaba concluir de una vez con los defectos y la singular modestia de nuestra radiodifusión, tampoco resolvió nada la Conferencia de Bruselas. La ausencia de la URSS en los dos primeros planes europeos (Ginebra y Bruselas) y su aceptación a participar en la que se citara a continuación, aconsejaron su inmediata convocatoria antes de que las autoridades soviéticas volvieran atrás de su promesa. En opinión de los países de Europa occidental, la radiodifusión rusa había hecho "demasiados" progresos desde 1924. Contaba con excelentes y potentes emisoras que barrían todo el centro de Europa y el gobierno ruso había inventado la guerra fría de las ondas lanzando propaganda comunista en todos los idiomas. Se trataba, al menos, de limitar, la radiodifusión soviética a unas cuantas frecuencias y bloquear sus potencias ya que era imposible acallar sus

---

(371) El cuadro de distribución de frecuencias fué aprobado en España por Real Orden de 27 diciembre 1928.

emisoras.

Una tercera reunión tuvo efecto en Praga, en 1929, con la asistencia de representantes de 28 administraciones más observadores de los principales países extraeuropeos, sociedades privadas de Radiodifusión, y organismos internacionales. Afortunadamente para nuestro país, el Plan de Praga estuvo vigente hasta 1933, año en el que, como consecuencia de las modificaciones de la lista de Frecuencias adoptada por la Conferencia de la UIT de Madrid, en 1932, nuevo Convenio Internacional de Radio comunicaciones y Aprobación de los Reglamentos de Radio comunicaciones y Adicional, se celebró otra Conferencia en Lucerna. En todas ellas nuestros representantes jugaron un buen papel y obtuvieron el reconocimiento internacional a un cuadro de frecuencias y potencias reservado a España, más que suficiente para nuestras posibilidades de ejecución.

Como consecuencia de todo ello, la Real Orden de 6 de junio de 1929, conjunta de la Presidencia del Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores, publicó el cuadro de frecuencias al que habían de ajustarse los servicios españoles de radiodifusión a partir del día 30 del mismo mes, con seis reservas exclusivas y otras diez compartidas con varios países (372).

### 3. Creación del Servicio Nacional de Radiodifusión

El contenido de este cuadro era todo lo que

- 
- (372) Las frecuencias exclusivas para España reconocidas por el Plan de Praga, en Kc/s. fueron las siguientes: 707, 815, 860, 1.121, 1.193 y 1.310. Las frecuencias compartidas correspondían a 662, 1.120, 1.373, 1.382, 1.391, 1.450, 1.460, 1.470, 1.480 y 1.490.

precisaba la Junta para dar el espaldarazo a su muy meditado proyecto, el cual fué refrendado por Real Decreto de 26 de julio de 1929 (373).

Merece la pena reproducir algunas partes de su exposición de motivos ya que ésta refleja, con exactitud, el criterio de quienes, con conocimiento de las razones del fracaso del sistema anterior, movidos por los mejores propósitos y con gran visión de nuestras posibilidades, estuvieron a punto de lograr que la radiodifusión española se alineara con las mejores de Europa en el momento más oportuno. Si el proyecto no fué realidad, ninguna culpa pudo alcanzar a cuantos colaboraron en la fijación de sus directrices y en su elaboración. Otras circunstancias, puramente políticas y de antagonismos de régimen, fueron las que lo condenaron, alargando nuestro desfase en algunos años más.

En el preámbulo, después de señalar la importancia de la radiodifusión en la vida moderna "como instrumento divulgador de cultura y de influencia en la formación del espíritu nacional" y de justificar una intervención del Estado en el funcionamiento de estos servicios, como en todos los países aunque "distinto según las circunstancias de cada nación", se recogieron, en unas líneas, los trazos más sobresalientes del Reglamento de 1924 y de la realidad de que, no obstante los meritísimos esfuerzos de la iniciativa privada, España no había alcanzado a ocupar, en el funcionamiento de la radiodifusión, el lugar que correspondía" a sus mayores posibilidades ni están satisfechas sus necesidades con la generalidad y sufi-

-----

(373) Gaceta de Madrid núm. 206, de 27 de julio de 1929.

ciencia convenientes, siendo causa principal de ello la falta de elementos económicos y de unidad de cooperación técnica y administrativa". Aludió después a los trabajos de la Junta Técnica e Inspector de radiocomunicación, cuyo dictamen recomendó la sustitución del régimen establecido por el Reglamento de 1924 por otro "cuya característica principal es un mayor intervencionismo del Estado, mediante la creación de un Servicio Nacional de Radiodifusión, en el cual unas funciones son retenidas por la Administración y otras, que exigen el estímulo y la actividad privada, son delegables mediante una concesión que constituya un seguro del servicio, sin excluir la posibilidad de que fuera --y sin protección especial, que se debe reservar a aquél en razón a sus obligaciones-- se realicen radiodifusiones por quien desee dedicarse a ello". Los fines últimos de la nueva disposición Real se resumieron en el siguiente párrafo: "Con la nueva organización, el Gobierno aspira que sea realidad el deseo de que la radiodifusión cubra completamente el territorio nacional, llevando sus beneficios culturales y recreativos a los hogares más modestos y a los poblados más lejanos, haciendo penetrar en todos las vibraciones de las actualidades más interesantes de la vida nacional".

El primer artículo del Decreto creó el "Servicio Nacional de Radiodifusión", al que se señaló como objeto, "la ejecución preferente de las transmisiones radiotelefónicas en España que se realizan con estaciones llamadas de cuarta categoría en el Reglamento de 14 de julio de 1924, destinadas a ser recibidas por el público en razón de su carácter o utilidad general, tales como noticias, informaciones, conferencias, conciertos y todo cuanto pueda tener interés cultural, recreativo y económico". "Con independencia del Servicio Nacional de Radiodifusión, añade el párrafo 3º del mismo artículo, se podrá autorizar el esta-

blecimiento de estaciones radiodifusoras en favor de personas o entidades españolas que, a su costa y sin derecho a percepción de cuotas obligatorias impuestas por el Estado ni a auxilios de éste ni de Corporaciones públicas, desee realizar radiodifusión en las circunstancias, en los días y horas que no perturben los servicios radioeléctricos establecidos a juicio, todo ello, de la Junta técnica e inspectora de Radiocomunicación. Estas actuaciones no serán autorizadas para emitir anuncios ni otra forma de publicidad comercial". El Servicio Nacional de Radiodifusión quedó constituido por la Red de estaciones difusoras, la Administración económica, la Junta Técnica e inspectora de Radiocomunicación y una Comisión de Asistencia Social dependiente de la Junta.

Para cubrir todo el territorio nacional, la red de estaciones contaría con emisoras en Madrid y otras 16 en capitales peninsulares, más dos estaciones para los archipiélagos, una situada en Palma de Mallorca y otra en Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas. Se previó, también, la instalación de una emisora de onda corta en Madrid, con potencia inferior a 40 kW. en placa para la difusión de programas con destino a los países hispanoamericanos.

A la Administración económica del Servicio le fueron asignados los siguientes recursos:

- "a) Cuotas obligatorias para el uso de receptores en general;
- b) Impuestos sobre las ventas de material de radio aplicado a la radiodifusión en general;
- c) Rendimientos de publicidad comercial;



- d) Suscripciones voluntarias de radioyentes y sus Asociaciones; y
- e) Subvenciones y dotaciones del Estado, Corporaciones Públicas, Universidades, Academias, etc" (374)

A las cuotas obligatorias por uso de receptores en general, con importes variables según la clase de aparato y fueran de escucha privada o pública, se les asignó el carácter de licencia, considerándose clandestinas las estaciones receptoras, cualesquiera que fuera su utilización cuyos propietarios no presentaran la declaración correspondiente, pudiéndose imponer multas de 10 a 200 pesetas, según los casos, e incautarse de los receptores de los reincidentes. Al impuesto sobre ventas de material de radio le fué fijado un límite del 5 por 100 de su precio de venta, tanto para los aparatos terminados como para sus componentes. "El Estado --añadió el artículo 70-- podrá intervenir la fabricación y venta de material aplicable a la recepción radiotelefónica para que ésta sea de las condiciones convenientes para el mejor funcionamiento del servicio". Con respecto a la publicidad comercial, continuó manteniéndose el límite de cien palabras por hora de funcionamiento, "sin facultad de acumular las palabras no utilizadas en una hora".

A la Junta Técnica e Inspectora de Radiocomunicación le fueron asignadas atribuciones muy específicas para el control del Servicio Nacional de Radiodifusión y expresamente:

- "a) Formular las condiciones técnicas del servicio y vigilar su cumplimiento.
- b) Cuidar de la suficiencia y coordinación de las transmisiones y retransmisiones.

---

(374) Art. 5º.

- c) Proponer las mejoras técnicas que mejoren el servicio.
- d) Elevar al Gobierno la propuesta de sanciones que a su juicio merezcan los concesionarios de la red; y
- e) Imponer multas y proponer correcciones a los poseedores de receptores clandestinos y a los vendedores de este material" (375)

A estas atribuciones puede añadirse la del artículo 42, que asignó a la Junta la fijación de las características de cada estación del Servicio Nacional, tales como longitud de onda, potencia, altura de antena, etc. Se le encargó también la creación de una Comisión de Programas, denominada de Asistencia Social, para contribuir a la organización de transmisiones con la colaboración de elementos culturales, artísticos, etc., de interés general así como para evitar la difusión de programas o materias no adecuadas al carácter público o nacional del servicio, que contradijera su prestigio moral o científico o provocara reclamaciones de los radioyentes. La Comisión, integrada por cinco vocales representantes de entidades culturales, artísticas, morales y económicas, sería asesora de la Junta y dependería de la misma para todos los efectos (376).

Los cinco últimos artículos fueron dedicados a determinar las condiciones generales del Concurso público entre personas o entidades españolas, para la adjudicación del Servicio Nacional y las particularidades del mismo. Los proponentes deberían especificar el capital de la entidad y

---

(375) Art. 9.

(376) Art. 10.

el plan técnico de instalación de la red y su funcionamiento; tipo máximo de interés por el capital desembolsado a percibir por la empresa; tipo anual de amortización; plazo de concesión, percepciones máximas por cuotas obligatorias, impuestos sobre material y publicidad; intervención general del Estado y cualquier otra circunstancia relacionada con la garantía y solvencia de la entidad concesionaria, del mejor cumplimiento de sus obligaciones y de la eficacia del servicio. Advertido que el Concurso sería anunciado por la Presidencia del Consejo de Ministros en la Gaceta de Madrid, dentro de los ocho días siguientes al de la fecha del Decreto, con arreglo a unas bases redactadas por la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación, fué fijado un plazo de cuatro meses, los siguientes a la fecha de la convocatoria, para la celebración del concurso ante la Comisión ejecutiva de la Junta y previos los depósitos correspondientes (377). Una vez efectuado el concurso --dispuso, finalmente, el Decreto-- la Junta Técnica e Inspector dictaminaría sobre la adjudicación en el término de sesenta días y cumplido este requisito el Gobierno haría la adjudicación apreciando libremente las proposiciones en todas sus circunstancias y conjunto, "aceptando alguna total o parcialmente, modificándola o rechazándolas todas. Contra la resolución del Gobierno no se dará recurso alguno" (378).

El Decreto de 1929 pareció replantear la organización de la radiodifusión española en los términos del Real Decreto de 1923, suprimiendo el régimen de libertad de empresa y funcionamiento impuesto provisionalmente por el Reglamento de 1924, y aunque, en líneas generales, los sistemas de 1923 y 1929 iban a prevalecer en la Ley de radiodifusión de 1934, muy pronto otra disposición, esta

---

(377) Arts. 11 a 14.

(378) Art. 15 y último.

vez de finales de 1930, probablemente impulsada por fuerzas ajenas al Gobierno, iba a cerrar lo que ya parecía un camino seguro.

Si en algo se diferenciaron los contenidos del Decreto de 1929 y de la Ley de Radiodifusión de 1934, fué en la timidez con que el primero contempló la posibilidad de que el Estado explotara, por sí mismo, una red nacional, probablemente por causas presupuestarias. Sea por esta razón o porque el Gobierno considerara más positivo encomendar la gestión y administración del servicio a personas o entidades particulares, el caso fué que adoptó esta última fórmula entre las alternativas contenidas en la propuesta elevada en 1927, al Gobierno, por la Junta Técnica.

#### 4. Concurso para la adjudicación del Servicio

Dentro del corto plazo señalado por el decreto, la Real Orden de 27 de julio de 1929 (379) convocó el concurso para la instalación y explotación de las estaciones radiodifusoras que debían constituir la red del Servicio Nacional de Radiodifusión, fijándose la celebración del acto correspondiente para el día 20 de noviembre del mismo año. El pliego de condiciones precisó las características de las emisoras, que fueron las siguientes:

Una emisora de 20 kW para Madrid.

Una emisora de 10 kW para Barcelona

Una emisora de 6 kW para Coruña o Vigo

Una emisora de 3 kW para cada una de las ciudades siguientes: San Sebastián, Zaragoza, Valencia y Sevilla.

Emisoras de 1 kW para Bilbao, Oviedo, Salamanca, Cádiz, Cartagena y Almería.

---

(379) Gaceta n. 211, del 6 de agosto.

Emisoras de 0,5 a 1 kW. para Málaga, Ciudad Real, Palma de Mallorca y Tenerife o Las Palmas.

Además, el concursante debería suministrar y poner en marcha una estación de onda corta, de potencia inferior a 40 kW. instalada en Madrid, para radiodifusión de los programas destinados a Hispanoamérica.

El pliego de condiciones determinó, también, los horarios de emisión, porcentaje de programas culturales, participación en las cuotas, impuestos, ingresos obtenidos por publicidad y por subvenciones, documentación obligada para presentarse al concurso --debiéndose demostrar la nacionalidad española de la persona o entidad solicitante-- plazo de establecimiento y de la concesión, etc. A ésta se le fijó un plazo máximo de 20 años, a partir de la fecha en que la concesión se formalizara por el correspondiente contrato. Al término de la concesión, pasarían a ser propiedad del Estado todas las instalaciones y material anejo, con ~~todas~~ las mejoras habidas.

Otra reserva del Estado fué el derecho a utilizar, gratuitamente, durante una hora diaria, cualquier estación emisora para un servicio oficial, y también, el de suspender el funcionamiento de una o de todas las estaciones por motivos de gobierno u orden público (380).

Además de tratar de las causas de anulación de la concesión, el pliego permitió que el Gobierno pudiera acordar, "una nueva organización técnica y económica de la red general de estaciones, de acuerdo con los concesionarios, a condición siempre de que los impuestos asciendan lo suficiente para la explotación del "Servicio Nacional de

---

(380) Art. 19 del pliego de condiciones.

Radiodifusión" (381) y reducciones de los ingresos del concesionario por impuestos y demás productos, como resultado de los balances de cada año, una vez deducidas las cantidades correspondientes a interés y amortización.

Una vez más, los propósitos del Gobierno se vieron frustrados por una realidad adversa al enderezamiento de la contrahecha radiodifusión española. El Real Decreto de 6 de noviembre de 1929 (382) extendió el plazo de presentación de ofertas para la adjudicación del Servicio y autorizó a los concursantes a presentar proposiciones distintas a las de la convocatoria de 27 de julio en cuanto a número, situación y características técnicas de las estaciones pero antes de concluir el aplazamiento, una Real Orden, la de 7 de febrero de 1930 (383), suspendió la celebración del concurso en el día fijado para estudiar, con mayor detenimiento, las proposiciones presentadas, volviendo a señalarse el acto, por Real Orden de 25 de febrero de 1930, para el 10 de marzo siguiente (384). Pero el concurso no llegó a ser adjudicado. Sin que dejara rastro su suspensión en publicación oficial alguna, dióse por suspendido nuevamente porque un Real Decreto de 19 de diciembre de 1930 (385) aprobó las bases que habían de servir de norma en el "Régimen Transitorio para el Establecimiento y Explotación de Estaciones Radiodifusoras" que, sin más explicación, fué instituido. Como si nada hubiera ocurrido anteriormente --y habían sido promulgados dos decretos y tres órdenes ministeriales sobre el concurso-- la Base

-----

(381) Art. 22 del Pliego.

(382) Gaceta núm. 311, de 7 de noviembre.

(383) Gaceta de Madrid núm. 40, de 9 de febrero.

(384) "Diario Oficial" núm. 1616, de 28 de febrero.

(385) Publicado en la Gaceta del 20.

primera pareció desconocer el complicado proceso que venía alargándose desde julio del año anterior al decir que "mientras no se disponga el concurso o régimen definitivo para el establecimiento del Servicio Nacional de Radiodifusión, se podrán otorgar concesiones no reversibles al Estado de estaciones radiodifusoras ajustadas a las condiciones siguientes: Una estación de onda larga, con potencia mínima de 60 kW. instalada en Madrid y susceptible de radiar un programa nacional; una estación de onda corta, igualmente instalada en Madrid, para transmitir, en distintas longitudes de onda, a determinados territorios nacionales, colonias y protectorados, así como a los países hispanoamericanos; seis estaciones de carácter regional, de potencias mínimas entre 30 y 10 kW. situadas en Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía, Galicia y Provincias Vascongadas, las cuales debían emplear las seis ondas reservadas a España con carácter exclusivo por la Conferencia de Praga y, por último, estaciones de carácter local, con potencia comprendida entre 0,5 y 2 kW. a instalar en poblaciones importantes o zonas no cubiertas por las emisoras regionales, con empleo de ondas comunes o sincronizadas con una regional. También permitió que, independientemente de las estaciones anteriores, pudieran autorizarse la instalación de emisoras de onda extracorta, de reducida potencia, que operaran en bandas asignadas al Servicio de Radiodifusión.

La duración de las concesiones se fijó por tiempo no superior a diez años y si durante el transcurso de este plazo fuera adjudicado el Servicio Nacional de Radiodifusión, el concesionario de este servicio quedaría obligado a indemnizar a los adjudicatarios de estaciones ya existentes cuando éstas se vieran obligadas a cerrar por ser cubiertas sus áreas de actuación por las nuevas emisoras. La indemnización debía comprender el valor original de los equipos e instalaciones, deducida la correspondiente depreciación, por tiempo de uso y clase de material, y un incremento no superior al 15 por 100 del valor anterior por la suspensión de la actividad mercantil co-

responsidente. A pesar de estas disposiciones tan liberales, que volvían a llevar el derecho regulador de la radiodifusión española a la primera situación del Reglamento de 14 de junio, con desprecio de la propuesta elaborada en 1927 por la Junta Técnica y del contenido del Decreto de julio de 1929, el Gobierno se reservó el derecho de anular las concesiones, "rescindiendo el contrato sin expresión de causa, previa indemnización" en la forma expresada para el caso de adjudicación del Servicio Nacional. La realización de este supuesto debía ser acordada por Consejo de Ministros sin que cupiera interponer recurso alguno contra el acuerdo (386).

Este nuevo Régimen reiteró el funcionamiento de una Comisión de Programas, "como elemento de asistencia social" casi en los mismos términos del art. 10 del decreto de 1929, creando, además, la figura de delegados interventores del Estado en cada emisora, con atribuciones que serían más tarde determinadas, aunque no llegaron a dictarse nunca. El Gobierno se reservó, también, el derecho a utilizar gratuitamente media hora diaria de la emisión de cualquier estación para servicios oficiales y, también, la de suspender el funcionamiento de una o de todas las estaciones "por motivos de Gobierno o de orden público" (387).

Las concesiones acogidas a este Régimen Transitorio podían extinguirse por cumplimiento del plazo de las mismas, al adjudicarse el Servicio Nacional de Radiodifusión y por incumplimiento reiterado de las cláusulas de la concesión, siendo ésta rescisión a cargo y pago del concesionario (388).

Como recursos financieros reservados a los con-

-----

(386) Base quinta.

(387) Base octava.

(388) Base décima.



cesionarios fueron establecidos: las cuotas voluntarias o subvenciones, el importe de los anuncios con máximo de cinco minutos por hora de servicio, no acumulables, y las cuotas que se impondrían. Fué consignado como obligatorio para los concursantes la condición de ser español, en caso de personas individuales, o con capital español, al menos en tres cuartas partes del de la empresa, para las sociedades constituidas en España (389). Otras bases fijaron los trámites que debían seguir las solicitudes, el importe de las fianzas provisionales y definitivas; la convocatoria del Concurso, el derecho de tanteo reconocido a favor de los concesionarios de las estaciones regionales en cuanto al establecimiento de una estación local en su territorio o zona de recepción, y el preceptivo informe de la Junta Técnica, exigido para las concesiones de estaciones de onda extracorta y carácter local, las cuales se otorgarían sin concurso público. Una base adicional declaró vigentes los derechos de los concesionarios de estaciones radiodifusoras en funcionamiento al tiempo de la promulgación del decreto "hasta la adjudicación del Concurso definitivo, mientras no se instale otra estación en la misma localidad, adaptada al régimen transitorio", admitiéndose, de otra parte, que si, como consecuencia de la instalación de una emisora radiodifusora de las previstas por el Régimen Transitorio, tuvieran que suspender sus emisiones algunas de las autorizadas, o continuar con carácter supletorio, sólo en horas determinadas, o radiar utilizando una onda común, sería fijada una compensación que debería satisfacer el adjudicatario al propietario de la estación por los años que le ocasionara. Ante la posibilidad de que este caso se produjera, fué reconocido el derecho de los concesionarios "perjudicados" por el Régimen transitorio a obtener licencias de otras estaciones regionales o locales con preferencia a otras pro-

-----

(389) Base duodécima.

posiciones iguales.

¿Qué razones pudo haber para cambiar tan radicalmente de sistema e interrumpir el proceso de adjudicación del Servicio Nacional de Radiodifusión, cuyas proposiciones ya habían sido presentadas ante la Comisión Ejecutiva de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación?

¿Qué grupos políticos de presión, qué fuerzas financieras, qué intereses creados o por crear lograron situar en vía muerta al proyectado Servicio Nacional? Las respuestas no pueden ser más que conjeturas, porque la llegada de la República, con su estela de derogaciones de las disposiciones promulgadas en los últimos años de la Monarquía, impidió que llegara a convocarse el Concurso mientras fueron borrados de la vigencia legal el Servicio Nacional de Radiodifusión, la Junta inspectora y el Régimen transitorio establecido por el Decreto de 1930.

##### 5. Las nequeñas estaciones y Radio Asturias

Cada ciudad que se preciaba de importante, llegó a disponer de una estación. Si en algo destacaron fué en su enorme poder de interferencia, aun con pocos centenares de watios en antena, sobre las mejores emisiones nacionales y extranjeras para desesperación de los aficionados partidarios de la escucha de programas de mejor calidad a los ofrecidos por las mediocres instalaciones locales.

No todas, las de mayor potencia como las

de escasos wátios, lograron sobrepasar los primeros años de su vida. debido a la dura competencia existente entre ellas, la falta de ayuda de las corporaciones y la escasa colaboración económica de industriales y comerciantes del ramo, así como de los radioyentes. Por ello ocurrió que cuando, como consecuencia de la creación del Servicio Nacional de Radiodifusión, dejaron de otorgarse nuevas concesiones, sólo algunas de aquellas estaciones habían logrado sobrevivir. Unas, como Radio Cartagena y Radio Cádiz, tuvieron una corta y difícil existencia; otras fueron trasladadas a otras ciudades o traspasadas, y un tercer grupo, por último, se mantuvo con mayor o menor fortuna. En el grupo de las más firmes estuvo EAJ-19 Radio Asturias, de Oviedo, concedida en 1º de junio de 1925, fundada por Radio Club Asturiano y promovida por don Alberto Toyos López, fallecido durante el asedio de Oviedo durante los primeros meses de la Guerra española (390).

Las pruebas de la emisora fueron realizadas en septiembre de 1926 y controladas por sus propios fundadores quienes se desplazaron a los alrededores de Oviedo en coches de caballos por no existir en aquel tiempo, en la capital del Principado, más que un sólo taxi a motor. Las observaciones se efectuaron en Colloto, San Esteban de las Cruces, La Corredoira y Buenavista, es decir, poco más

---

(390) No deja de ser curioso que en los estatutos de constitución de la sociedad "Radio Asturias" se fijara como objeto social "la instalación en Oviedo de una estación emisora de telefonía sin hilos procurando por todos los medios conseguir que esta estación tenga el suficiente alcance para hacer llegar sus emisiones hasta los asturianos residentes en América". ¡Y está en onda media y con 1 kW de potencia!

o menos, en las direcciones de los cuatro puntos cardinales. Aquella fué, que sepamos, la primera ocasión en que coches de caballos fueron dotados de radioreceptores... de galena. Los resultados de las pruebas sobrepasaron las previsiones. No sólo se escuchó la estación en los lugares de control sino, además, se recibieron varias cartas desde Gijón, Avilés e incluso Tavera, felicitando por la modulación y potencia de la estación que estaba instalada en la calle del Marqués de Santa Cruz, en el lugar que ocupa hoy el edificio del Banco Español de Crédito. Los estudios se hallaban en los sótanos del inmueble y la antena en el tejado, formada por dos tubos metálicos de veinte metros de altura, separados unos veinte metros, con cuatro cables de cobre y bajada en forma de "T". Los primeros años de esta emisora transcurrieron sin otro apoyo económico que las contribuciones de Alberto Toyos y los restantes fundadores. Aún así pudo disponer de orquesta propia: doce profesores dirigidos por el maestro Saturnino Fresno.

Radio Asturias, Radio España de Madrid y las estaciones de Unión Radio de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y San Sebastián, junto a la posterior Radio Asociación de Cataluña --esta última en precaria situación jurídica-- fueron las únicas que hasta el Decreto de 1952, que clasificó las emisoras de onda media en nacionales, comarcales y locales, estuvieron sometidas únicamente al Reglamento de 1924. Las demás nacieron o se acogieron al posterior decreto (8 diciembre 1932) de emisoras de pequeña potencia y carácter local.

Una curiosa incidencia jurídico-administrativa tuvo por intérpretes a don Enrique de Orbe, concesionario que fué de EAJ 16, Radio Cartagena, y la Dirección General de Comunicaciones. La emisora cartagenera funcionó

entre 1926 y el verano de 1928 al amparo de la concesión otorgada en 21 de enero de 1926, interrumpiendo sus emisiones por pura conveniencia del concesionario, por cuya razón y en ejecución de lo dispuesto por el apartado C) del art. 33 del Reglamento de 1924 (391), la concesión fué caducada de oficio por R.O. de 31 de diciembre de 1929. Como entre la suspensión de las emisiones y la caducidad de la concesión medió la creación del Servicio Nacional de Radiodifusión, al señor Urbe se le ocurrió solicitar de la Dirección General de Comunicaciones que el adjudicatario del Servicio Nacional de Radiodifusión le indemnizara por los gastos de instalación y explotación de su estación radiodifusora (392). La Real Orden núm. 338, de 26 de marzo, aprobó la resolución de la Dirección General por la que fué desestimada la instancia (393). En ella se consideró la legalidad de la caducidad, la inexistencia de preceptos o disposiciones legales que permitieran conceder indemnización a los propietarios de estaciones radiodifusoras cuyas concesiones hubieran caducado y el hecho de que la concesión obtenida por el solicitante lo fué para el sostenimiento, a su cuenta y riesgo, de la estación sin que hubiere posibilidad de una ulterior compensación por gastos, pérdidas o perjuicios y mucho menos crear para el adjudicatario del Servicio Nacional de Radiodifusión, "si lo hubiere", la obligación de tomar el material y estaciones que ya no podían responder a la téc-

-----

(391) El Art. 33 del Reglamento precisaba: "Las concesiones de esta categoría (la cuarta) caducarán y serán desmontados los aparatos y antenas en los casos siguientes: ...C) Cuando sin causa justificada, durante un mes, continúa o parcialmente, se haya dejado sin emitir su servicio de radiodifusión, la mitad del tiempo concedido".

(392) La instancia fué presentada el 2 de enero de 1930.

(393) "Diario oficial" núm. 1644, de 2 abril de 1930.

nica moderna ni indemnizar por el servicio que hubiera prestado la estación en épocas anteriores.

#### 6. Reorganización y nuevas competencias de la Junta Técnica

A lo largo del tiempo que medió entre el mandato del Gobierno a la Junta Técnica e Inspector, para la elaboración de una nueva propuesta sobre organización de la radiodifusión, y las incidencias del concurso para la ejecución del Servicio Nacional, la Junta, que ya tenía reconocidas las mayores competencias en materia de radiodifusión, se vió robustecida por otras disposiciones que confirmaron y agrandaron aquellas. Integrado este órgano colegiado en el propio Servicio Nacional de Radiodifusión por el artículo 2º del Real Decreto de 26 de julio de 1929, concretadas sus atribuciones sobre el futuro adjudicatario del Servicio Nacional y las condiciones generales de explotación por los artículos 9 y 10 de la misma regulación y reconociéndosele facultades asesoras casi decisoras en la adjudicación del mismo (394), un Real Decreto también de 26 de julio de 1929, la reorganizó y sentó las bases de su composición y funcionamiento. Con respecto a aquélla, el Real Decreto de 12 de diciembre de 1930 (395) modificó el número y la representación de los vocales eventuales (396)

-----

(394) Art. 15 del Real Decreto y Condición 1ª de la Convocatoria aprobada por R.O. de 27 de julio de 1929.

(395) Gaceta del 13.

(396) Fueron designados vocales eventuales delegados de las compañías adjudicatarias de Radiotelegrafía (uno), Radiotelefonía (uno) y Radiodifusión (uno), así como representantes de los radiotelegrafistas civiles (uno), industria radioeléctrica (uno), aficionados (uno), Asociación de la Prensa (uno), Sociedades explotadoras de los servicios de radiocomunicación de los buques de comercio (uno) y los miembros de la Comisión de Programas (cinco) creada por el art. 10 del Decreto regulador del Servicio Nacional de Radiodifusión.

y la forma de actuación del pleno, la Comisión Ejecutiva y las Secciones así como determinó la posibilidad de asistencia a sesiones no obligatorias por parte de los vocales permanentes. El Real Decreto de 1º de febrero de 1931 (397) aprobó una nueva redacción del artículo 21 del decreto orgánico de 1929 en relación con las dietas a percibir por asistencias a las sesiones plenarias, Comisión Ejecutiva, Secciones y Comisiones especiales (398). Sobre la actuación de la Junta, la Real Orden Circular de la Presidencia del Consejo de Ministros, de 28 de julio de 1929 (399), aprobó un Reglamento al que debía ajustarse el trabajo de este importante Cuerpo colegiado encargado de la coordinación y control de todas las radiocomunicaciones civiles. Este nuevo ordenamiento constaba de 77 artículos, distribuidos en 7 capítulos que trataban del pleno de la Junta, de la Comisión Ejecutiva, de las Secciones, de las Comisiones, de la Presidencia y Vicepresidencia de la Junta y Secretaría General y de las Oficinas, así como de la Contabilidad y Caja de la Junta. El Reglamento estuvo vigente hasta abril de 1931 en lo no modificado por los RR.DD. de 12 de diciembre de 1930 y 1º de febrero de 1931.

Pero no concluyeron aquí los mandatos recibidos por la Junta. Una nueva misión, la de recaudación de la tasa por licencias de uso y tenencia de receptores le iba a ser encargada a causa de que, no obstante las varias disposiciones promulgadas y <sup>las</sup> circulares y avisos publicados sobre la obligación de los poseedores de aparatos ra-

-----

(397) Gaceta del día 2.

(398) Oscilaban entre 25 y 50 pesetas, por asistencia, según el nivel jerárquico de las personas y de las sesiones.

(399) Gaceta de 31 de julio.

para establecimientos benéficos tales como hospitales, asilos, etc. y los penitenciarios, lo cual no eximía a estos centros de la obligación de obtenerlas, con exención de su importe, mediante solicitud dirigida a la Junta Técnica y tramitada a través de la correspondiente Oficina de telégrafos, la cual debía informar sobre el carácter del establecimiento solicitante (401). La falta de licencia suponía para el poseedor del receptor el pago de una multa de 10 pesetas por aparato galena y de cien si era de lámparas con el doble de la multa para los reincidentes en la infracción, pudiendo incautarse el Estado de los elementos y material de la instalación clandestina. Los importes de la multa debían ser igualmente ingresados en la caja de la Junta, una vez descontadas las percepciones de los funcionarios que intervinieran en el descubrimiento de las estaciones clandestinas, nuevo premio que ascendía al 25 por ciento del valor de la sanción. Una circular de la Dirección General dió instrucciones complementarias para la mejor ejecución de estas normas (402). Otra Real Orden de Gobernación, de 13 de enero de 1930 (403), reconoció a los súbditos extranjeros el derecho a solicitar y obtener las licencias de igual forma que a los nacionales pero con carácter provisional, obligando a la Dirección General de Comunicaciones a remitir a la Junta un estado mensual de las licencias otorgadas a personas no españolas para que, previas las investigaciones que considerara necesarias, la Junta dictaminara acerca del carácter definitivo de la concesión.

---

(401) Art. 6º.

(402) "Diario Oficial", número 1551, de 14 de diciembre de 1929.

(403) "Diario Oficial", número 1579, de 16 de enero de 1930.



Las entidades constituidas por radioyentes fueron nuevamente autorizadas para el cobro directo de las licencias correspondientes a sus asociados por Real Orden de la Presidencia, de 1º de mayo de 1930 (404), correspondiendo entonces a la sociedad o agrupación la mitad del premio de recaudación, reservándose la otra mitad a la oficina de Telégrafos de la residencia de la asociación.

Por los incentivos, por mayor rigor en la inspección y pesquisa sobre la existencia de receptores clandestinos --que eran mayoría-- o, simplemente, porque parte de los radioescuchas se decidieron, al fin, a cumplir sus obligaciones tributarias, el caso fué que en 1930 la expedición de autorizaciones y su paralela recaudación sufrieron un considerable incremento: 45.877 licencias por valor de 223.934 pesetas, esto es, unas catorce veces las cifras del año anterior.

Como el estímulo había resultado eficaz pero continuaba estimándose muy alta la defraudación, la Real Orden de 20 de enero de 1931, de la Presidencia del Consejo de Ministros, aumentó al 10 por 100 el premio de recaudación para ser distribuido entre el personal del Cuerpo de Telégrafos encargado de la tramitación de solicitudes y de la inspección domiciliaria, con efectos de 1º de año (405). El nuevo incentivo no varió mucho las cosas pues el incremento observado en 1931 (49.640 licencias con ingresos de 241.009 pesetas) fué estimado incluso inferior al número de receptores vendidos en el ejercicio.

---

(404) "Diario Oficial", núm. 1674, de 7 de mayo.

(405) "Diario Oficial", núm. 1905, de 31 de enero.

Pero el giro dado por el Gobierno al establecer a finales de 1930 un Régimen transitorio para el establecimiento y explotación de estaciones radiodifusoras, se reflejó, también, en el ordenamiento legal de la tasa por uso de aparatos radorreceptores. Proyectado por el Gobierno que el funcionamiento de las seis estaciones regionales de onda media estuviera, al menos, iniciada antes de 1º de enero de 1932 y "teniendo en cuenta la precisión de determinar el ingreso básico definido con que podrán contar las emisoras que se establezcan, sin necesidad de fijar a los receptores otra clase de cuotas que las correspondientes a las licencias anuales reglamentarias" vigentes desde 1924, la Real Orden de 9 de abril de 1931 estableció que, a partir de 1º de enero de 1932, la Junta Técnica e Inspectoría debería dedicar hasta el 75 por 100 del importe bruto de las licencias recaudadas a la subvención de las estaciones emisoras establecidas con arreglo al Régimen transitorio, siempre que se hallaren en servicio una por lo menos de las regionales de 30 kW. Esta disposición fijó nuevas cuotas por licencia a partir de 1º de enero de 1932, de 12 pesetas por aparato de galena y de 24 para las de válvulas, instalados en domicilio privado y de 100 a 400 pesetas para los situados en lugares públicos. Tampoco esta disposición tuvo otra trascendencia que su aparición en la Gaceta, ya que otra Orden, de 4 de diciembre de 1931, la derogó.

## 7. Programas en cadena

Entre 1927 y 1931, la radio española, sobre todo a impulsos de Unión Radio, experimentó sensibles mejoras de programación. En febrero de 1927, las estaciones EAJ-1 y EAJ-7 iniciaron transmisiones sincrónicas, con dos orígenes. El primero de estos programas constituyó un alarde técnico si se tiene en cuenta la parquedad de elementos disponibles. El violinista Sr. Francés y el pianista Sr. Cumellas Ribó, actuaron, respectiva y simultáneamente, en

los estudios de Madrid y de Barcelona, siendo presentados, también en cadena, por los locutores de las dos estaciones (406). A partir de estas audiciones, el "duplex" de las dos emisoras se estableció con alguna frecuencia, siendo habitual, de otra parte, la transmisión en cadena de todos los grandes acontecimientos que se encontraban en el área de sus respectivos micrófonos. El 31 de marzo de 1927 Unión Radio Bilbao entró en la cadena con un saludo de la emisora central al Ayuntamiento bilbaíno y un programa de composiciones vascas. Terminada esta audición, tanto Bilbao como Madrid recibieron el concierto ofrecido por EAJ-1 desde el Gran Teatro del Liceo (407).

En mayo, otras dos estaciones del mismo grupo, las de Sevilla y Salamanca, se sumaron a la cadena junto a Madrid, Barcelona y Bilbao (408). El mismo mes, Radio Madrid ofreció otra novedad al retransmitir desde Zaragoza, con un equipo móvil --en Zaragoza no había ninguna estación local-- el partido de fútbol que disputaron el Real Madrid y el equipo de la capital aragonesa. Sus incidencias fueron seguidas por la cadena a la que, en esta ocasión, se sumó Unión Radio San Sebastián. Otro éxito de la cadena fué la retransmisión --ya se decía "para toda España"-- de la corrida "Pro Ciudad Universitaria", celebrada el 28 de mayo de 1927, en la plaza madrileña, con la actuación de los rejoneadores Simão da Veiga y Cañero y de los toreros El Gallo, Chicuelo y Niño de la Palma. Actuó de locutor el revistero taurino "Faroles". De más elevado contenido fué la retransmisión, por el grupo de

-----

(406) Vid. "La Libertad" de 8 febrero, p. 2.

(407) Id. de 30 de marzo 1927, p. 7.

(408) Id. de 14 mayo 1927, p. 7. El programa consistió en la retransmisión de un concierto de la Orquesta Sinfónica bajo la dirección del maestro Fernández Arbós.

emisoras de Unión Radio, de la "Misa Solemnis" de Beethoven, cantada por el Orfeó Catalá en el estudio de Radio Barcelona, en la noche del 13 de junio de 1927.

El 1º de abril de 1927 devolvió al aire madrileño las ondas emitidas por Radio España. "La Libertad", que continuaba en la vanguardia de los diarios preocupados por el fenómeno radiofónico, informó así a sus lectores sobre esta reaparición:

"Según nos informan, la empresa de esta estación tiene el propósito de desarrollar una labor educativa y de divulgación artística y literaria muy intensa y para lo cual cuenta con el concurso de muy ilustres personalidades. En el aspecto técnico, basta saber que la Dirección General de Comunicaciones ha dado su visto bueno a la instalación, después de controlar con toda escrupulosidad, las pruebas a que ha sido sometida la estación. Dados los elementos que integran la dirección artística de esta emisora, esperamos confiadamente en que cumplirán sus promesas para bien de la audición sinhilista española" (409).

En esta época Lee de Forest estuvo en Madrid y Guillermo Marconi en Barcelona. Del primero dijo la prensa:

"Se espera en Madrid al inventor norteamericano Lee de Forest a quien, como saben nuestros lectores, se deben numerosos inventos científicos relacionados con la lámpara de tres electrodos que se utiliza en radiotelefonía para la emisión y recepción. Lee de Forest es una de las perso-

---

(409) Ed. de 1º de abril 1927, p. 6.

nalidades más conocidas y de mayor prestigio en la ciencia radioeléctrica. Su estancia en Madrid será aprovechada por Unión Radio para que el ilustre inventor dirija la palabra a los radioyentes españoles, además de otros actos científicos que se organicen en su honor" (410).

Pero el científico norteamericano no vino a España a recibir agasajos sino a buscar financieros para la fabricación de su sistema de cine sonoro "Fonofilm", anterior y más perfecto al "Vitaphone", adquirido por Warner Bros a la Western Electric, ideado por su ingeniero Natham Levinson (411). En su equipaje, Forest trajo unas películas de Conchita Piquer filmadas en Hollywood, en las que la popular canzonetista cantaba sus más famosos "cuplés". El tema era interesante pero los empresarios de las salas cinematográficas de la Villa y Corte no se animaban a desembolsar las elevadas cantidades exigidas para el acondicionamiento de los locales. Al fin, el empresario del cine Callao se decidió a presentar las películas que constituyeron un éxito mientras Conchita Piquer aparecía cantando. Pero la última cinta, la más larga, contenía una explicación del propio inventor, en lengua inglesa, de la naturaleza y ventaja de su sistema sonoro. El público se aburrió y ni el empresario del Callao ni ninguno de sus colegas quisieron repetir la suerte, por lo que el inventor del "Fonofilm" se trasladó a Barcelona a principios de 1928.

- 
- (410) "La Libertad", del domingo 6 de febrero 1927, p. 6.
- (411) El mayor éxito de la Warner fué la rápida comercialización de su película "El cantor del jazz", interpretada por Al Jonson, primera íntegramente sonora de la Historia del Cine. La Fox compitió con otro sistema, el "Movietone", inventado por Theodore W. Case.

No obstante el mayor éxito que tuvo la presentación de su sistema de cine sonoro en la Ciudad Condal (412), Lee de Forest no encontró allí tampoco los apoyos económicos que necesitaba para la fabricación y comercialización de sus equipos, decidiéndose entonces a regresar a su patria. Para poder costear los pasajes, de su esposa y suyo, se vió obligado a vender el material cinematográfico y todos sus equipos a un industrial catalán. El "Fonofilm" acabó por ser paseado de feria en feria por toda España (413).

Si triste fué para De Forest su estancia en España y su salida del puerto de Barcelona, muy distinta iba a ser la llegada a los mismos muelles del Electra, el yate de Marconi, tan sólo un año después. La popularidad del Premio Nobel italiano en España no se había reducido; muy al contrario, cada nueva visita resultaba más apoteósica. Para los radioaficionados Lee de Forest significaba poco, a pesar de que a él se debió que la radiotelegrafía inventada por Marconi deviniera en radiodifusión, gracias al triodo o audión, válvula amplificadora ideada por el americano. Su aparición en España en torno a la cinematografía hizo olvidar el mucho reconocimiento que merecía en el campo de la radiodifusión.

A los periodistas, el Senador Marconi les habló de la telegrafía sin hilos como un sistema de com-

- (412) En la exhibición de Barcelona, Lee de Forest presentó una película producida por él mismo en el Parque Güell unas semanas antes, con un recital de cuentos cómicos interpretados por el actor José Moncayo.
- (413) Estas exhibiciones fueron realizadas por Feliciano Vitores, un burgalés afincado en Madrid, quien compró los equipos al industrial catalán. Vid. "El padre de la Radio: Lee de Forest", del Dr. Henry WESERDAY. Ed. G.P. Barcelona, 1962, pp. 44-71.

nicación que aún estaba en su infancia; "sus posibilidades son infinitas". De la televisión dijo: "Una cosa es la transmisión de fotos por TSH y otra la televisión. Sobre la primera se han hecho ya tantas pruebas en Gran Bretaña, Norteamérica y Francia, que el procedimiento ya no tiene nada de particular. Pero, respecto a la televisión, el procedimiento que permite hablar y al mismo tiempo, ver las imágenes, resulta más complicado; quiero decir que la cosa todavía no está resuelta pero confío en que se resuelva" (414). Una semana después, Marconi recibió, a bordo de su yate, al alto personal de Radio Barcelona, presidido por Sánchez Cordovés, con quien trató ampliamente de las características de las ondas radioeléctricas y, en especial, de las ondas cortas así como de la experiencia de la BBC en el empleo de las ondas largas para radiodifusión. El inventor tuvo muy amables palabras para Radio Barcelona, cuyas emisiones conocía "desde hace mucho tiempo" (415).

En noviembre de 1929 se reunió en Barcelona el Consejo de Administración de la Unión Internacional de Radiodifusión (UIR). El banquete de clausura fué así descrito por la prensa barcelonesa:

"La mesa presidencial estaba ocupada por las siguientes personalidades: almirante Carpendale; coronel Gil Clemente, presidente de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación; Mme. Surack; señora de Escolano; señora López Tenda; señora Mas Blay, señora Devans; señorita Mary Fely Gutiérrez; señor Chambelau Lerch; señor Urgoiti; señor Crespo; señor Giesecke; señor Taboni y señor Raber, presidente de la Unión

(414) "La Veu de Catalunya", ed. de 11 octubre de 1929, p. 7.

(415) "La Veu de Catalunya", ed. 18 octubre, p. 8.

### Telegráfica Internacional.

A la hora del brindis hizo uso de la palabra el señor Urgoiti, quien ofreció el banquete y explicó el por qué de la celebración de la Conferencia en Barcelona. Cedió la palabra, a continuación, al señor Gil Clemente quien ha ensalzado la tarea desarrollada por las diferentes secciones durante el Congreso. A continuación tomó la palabra el almirante Carpendale, quien, en breve pero interesante parlamento, dió a conocer las impresiones experimentadas por los asistentes durante su estancia en estas tierras. El representante de Suiza, señor Rober, habló de la parte técnica en la tarea realizada, y dijo, exactamente, que la venida de los congresistas a Barcelona respondía a una gran ilusión nacida durante la celebración de las sesiones de Praga. La reunión de la Unión Internacional que tuvo efecto en aquella ciudad, se ha visto completada con la visita efectuada a Barcelona.

Todos los oradores han sido muy aplaudidos. La cena transcurrió en medio de una brillantez inusitada. Al finalizar, en un salón del hotel, se celebró un lucido baile" (416)

También a finales de 1929 y en Barcelona los radioaficionados de la Ciudad Condal ofrecieron un gran homenaje a Toresky, el más popular de los locutores españoles, creador de la radiobeneficencia. Formaron la Comisión organizadora Pablo Samsó, presidente; Francisco Pagés, Antonio Butally y Pedro González, vocales, y Salvador Raurich, secretario. El acto popular se celebró a finales de año en

---

(416) "La Veu de Catalunya", 23 noviembre 1929.



un amplio local y terminó con una emisión especial transmitida desde el locutorio de Radio Barcelona hasta el lugar del banquete, difundiéndose por altavoces y continuando el "Himno de la Radiobeneficencia", con letra de Apelles Mestre y música de Cumellas Ribó (417).

#### 8. Una emisora política

El 14 de marzo de 1929, la Dirección General de Comunicaciones autorizó la transferencia de concesión de EAJ-1, Radio Barcelona, a Unión Radio, concluyendo así el paulatino traspaso de funciones de la Asociación Nacional de Radiodifusión a la empresa madrileña, iniciado a finales de 1926. La operación era esperada y aunque en la prensa diaria y especializada de la ciudad nada se había traslucido, lo cierto fué que, durante los años de "fusión", habíanse agrandado las diferencias de criterio entre algunos miembros de la Junta de la Asociación y los directivos de Unión Radio, sobre todo desde que aquella había logrado, por la fuerza de los programas, dirigidos por Sánchez Corrovés desde principios del mismo año 1929, un incremento extraordinario de socios, que hizo subir su cifra a cerca de once mil. Formalizada la transferencia de la concesión, el abismo que ya separaba a las dos entidades se agrandó de forma irreversible. Las rosas de 1926 fueron espinas en 1929.

Cuando poco tiempo después, el Real Decreto de 1929 creó el Servicio Nacional de Radiodifusión y fijó el emplazamiento de las estaciones de la futura red para ser explotadas, mediante concesión, "por la persona o entidad española que resultara adjudicataria en el concurso público que al efecto" se convocaría, la Asociación,

-----

(417) "La Veu de Catalunya", ed. 27 noviembre 1929.

a través de algunos de sus directivos y con la aspiración de reunir en ella a sus asociados y al mayor número posible de radioyentes españoles, fundó la entidad "S.A.E. Fomento Nacional de Radiocomunicaciones" con ánimo de presentarse al concurso público.

La Asociación se dispuso entonces a hacer frente a su antigua aliada "Unión Radio":

"...Por convenir así a ciertos elementos sobradamente conocidos, se ha dado a comprender, que la Asociación no tenía razón de existir, que no le quedaba más remedio que disolverse si no contaba con emisora propia... Después de privarle de la emisora para propagar sus ideales de cultura, de arte y de beneficencia, se ha pretendido despojarla de sus ingresos. Inútil empeño. Si hay fondos suficientes, como si no los hay, no le faltará emisora a la Asociación. Y en defecto de una, es seguro que tendrá dos...

Por otra parte, no perdamos de vista el factor interesante de que el día 20 de noviembre, Unión Radio S.A. dejará de representar lo que ahora representa en la radiodifusión española con sus emisoras de Madrid, Barcelona, Sevilla y San Sebastián, en funcionamiento, y con las de Cádiz, Bilbao y Salamanca, cerradas. Esta es la fecha que marcará la iniciación de la nueva era de la radiodifusión española. El gobierno ha convocado a concurso, y dentro de los sesenta días siguientes, la Junta Técnica ha de haber deliberado, según las propuestas presentadas, a quién ha de otorgarse la explotación de la radiodifu-

si6n en Espa6a" (418).

Tres semanas despu6s, "La Veu de Catalunya" public6 la noticia de que la Junta T6cnica e Inspectora de Radiocomunicaci6n haba aprobado para la Asociaci6n dos concesiones de emisi6n: una en onda media, con indicativo a determinar, y otra, en onda corta, la EAR-157 (419). Con este motivo, la Asociaci6n celebr6 una Asamblea General Extraordinaria en la que su presidente, se6or Sabat, despu6s de reiterar la noticia y de manifestar que las emisiones seran de car6cter cultural y sin anuncios, solicit6 la apertura de una suscripci6n para adquirir la estaci6n de onda media que ser6 suministrada por la firma francesa Kraemer e instalada, provisionalmente, en un edificio pr6ximo al apeadero de la Bonanova, cedido por el directivo se6or Guin6u. En el mismo acto fueron suscritas 6.125 pesetas.

El bolet6n de la Asociaci6n coment6 con estas aduladoras palabras la actividad de la Junta T6cnica e Inspectora y la rapidez con que se proceda a la puesta en marcha de la estaci6n de onda corta:

"Hemos de tener todos los radioyentes una gran confianza en dicha Junta T6cnica e Inspectora por la imparcialidad y alteza de miras de que ha dado pruebas, inform6ndose de la labor de nuestra Asociaci6n, la primera en Espa6a y la 6nica que ha perseguido siempre la cultura, el arte por el arte y la beneficencia por la beneficencia,

---

(418) Eduardo Rifa: "La Asociaci6n Nacional de Radiodifusi6n subsistir6", publicado en el Bolet6n de la Asociaci6n, Barcelona, 31 octubre 1929, pp. 3 y 4.

(419) Edici6n del 20 de noviembre de 1929, p. 9.

desligando por completo tan preciados ideales de toda participación de lucro y de toda vanidad pueril. Podemos proclamar que contamos con dos emisoras. La de onda corta está montada ya, gracias a la gentileza de nuestros directivos señores Lagoma, Vidal Prat, Guíñau y Aymerich, habiendo ya entrado en período de pruebas. La de onda normal se montará rápidamente, aunque sea en forma provisional, para que puedan gozar de ella sus propietarios. ¿Y quiénes serán sus propietarios? No lo será, ciertamente, ninguna firma comercial. Sus propietarios serán todos y cada uno de los radioyentes que quieran suscribirse como a tales propietarios..." (420)

La emisora de onda corta funcionó, sin pena ni gloria, en los locales sociales de la calle de Fontanella, en onda de 45 metros y con horario autorizado sólo los lunes, miércoles y viernes no festivos, de 9,30 a 10,30 de la noche.

Pero la Asociación, voluntaria o inconscientemente, no había informado a sus socios. Lo que en realidad había otorgado la Junta Técnica e Inspectora fué, exclusivamente, la licencia de la estación de onda corta con el indicativo EAR-157, esto es, una emisora de las de quinta categoría y, por tanto, de radioaficionado, pero nada más.

Durante los últimos meses de 1929, la actividad de la vieja Asociación fué incesante. Guíñau y

---

(420) "Boletín de la Asociación Nacional de Radiodifusión", Barcelona, 25 noviembre de 1929, p. 3.

Vidal Prat salieron para París a fin de formalizar la adquisición del transmisor de onda media. Hacia Madrid salieron otros directivos para recabar la licencia. En Barcelona, los comités Económico, de Emisiones, de Biblioteca y Publicaciones y de Radiobeneficencia se lanzaron a preparar, planificar y asegurar la financiación de sus próximas actuaciones. El 10 de diciembre se cursó a toda la prensa española el siguiente telegrama:

"Asociación Nacional de Radiodifusión, establecida en Barcelona, con once mil socios, acaba de lanzar un Manifiesto dirigido a los radioyentes de España para fundar una Federación Española de Radioyentes. Cuantos deseen tomar parte en la organización de la Asamblea que deberá reunirse en Madrid, pueden dirigirse a Fontanella 12, principal, Barcelona" (421).

En enero de 1930 dimitió el general Primo de Rivera. Se levantaron voces hasta entonces apagadas; callaron otras. Algunos antifaces descubrieron los rostros. La Asociación no esperó para destapar el suyo. En un artículo, publicado en su Boletín, puso sus cartas boca arriba:

"Ahora que podemos hacerlo libremente, creemos llegada la hora de referirnos a la obra radio-difusora realizada en Cataluña, ya que, desde que entraron en funciones de dirección y de pleno dominio los funcionarios de Unión Radio Bar-

---

(421) Vid. entre otros periódicos, "La Noche", de Barcelona, miércoles 11 diciembre 1929, p. 6, "La Veu de Catalunya" jueves 12 diciembre 1929, p. 8, etc.

celona, la esencia de esta obra ha sido tergiversada, adjudicándose su paternidad. Se han limitado a seguir nuestras pisadas y a continuar lo que nosotros habíamos implantado, quitándole, eso sí --esta es la obra característica de ellos-- aquel sabor tan nuestro que imprimimos a las audiciones...

Hoy, la Asociación Nacional de Radiodifusión, hogar de los radioyentes de Cataluña, parte de Aragón, Valencia, las Baleares y el mediodía de Francia, siente otra vez la emoción de aquellos buenos tiempos de nuestra radiodifusión en los que el éter transportaba a los hogares de los que escuchaban un espíritu que vibraba por encima de todas las persecuciones" (422)

El 22 de marzo de 1930, la Dirección General de Comunicaciones del Gobierno del General Berenguer, otorgó a la Asociación un permiso temporal para emitir en onda media bajo el indicativo de EAJ-15 --anteriormente empleado por la segunda estación sevillana-- pero sólo hasta más tarde no se hizo público que la concesión era provisional y a precario, sometida a cancelación cuando la Dirección General lo considerara oportuno. A primeros de abril, la nueva estación funcionó en prueba, en longitud de onda de 251 metros, entrando, después de un silencio de tres días, el día 19 en servicio regular sin mediar inauguración oficial toda vez que, a juicio de los directivos de la Asociación, la emisora estaba "condenada a llevar una vida lánguida por no haberle sido concedido, por la Dirección General de Comunicaciones, el suficiente número de horas de emisión, ya que sólo puede disponer

---

(422) "Aclarim actuacions", boletín de 15 de diciembre de 1929, p. 3.

de tres horas y media al día". Así era. EAJ-15, sólo estaba autorizada para transmitir de 11,30 a 13 de la mañana y de 15 a 17 de la tarde, y aunque la Asociación denunciaba que "mientras otras emisoras de carácter comercial disponen de muchas horas al día y de la noche, no puede desarrollarse la labor netamente cultural como la de una entidad como la Asociación Nacional de Radiodifusión, genuina representante de la Radiodifusión en Cataluña..." (423). Por más que reclamara la Asociación, continuaba vigente la Circular de 6 de noviembre de 1925, de la Secretaría General de Comunicaciones, en cuyo artículo 6º se determinaba: "No podrán autorizarse, en modo alguno, emisiones a horas que estén asignadas a otro concesionario, salvo que éste las ceda voluntariamente a otra estación"... Esta cesión voluntaria es la que se dió, en su momento, por Radio Castilla a Unión Radio Madrid.

De otra parte, la Asociación, ante la inminencia de la convocatoria del concurso público para la ejecución del plan de Radiodifusión establecido por el Real Decreto de 26 de julio de 1929, al que iban a presentarse la "S.A.E. Fomento Nacional de Comunicaciones", entroncada a ella, "Unión Radio" y otras entidades españolas, inició una campaña en descrédito de la empresa madrileña. He aquí unas muestras, entrésacadas de diversas publicaciones barcelonesas:

"A medida que la cortina se ha ido abriendo, los radioyentes han podido ver claramente el

---

(423) Esta cita, como la anterior, está recogida del comentario firmado por Rifá y Anglada en el "Carnet de TSH" de La Vanguardia, de 17 de mayo de 1930.

juego que detrás de ella tenía preparado Unión Radio S.A. de Madrid, por medio de su sucursal Unión Radio Barcelona... (424)

"La radiodifusión en el territorio español se encuentra en un estado lamentable, en una pendiente de decadencia tan acentuada que habría sido preferible que no se hubiese llegado a implantar puesto que así se habría evitado la vergüenza de haber visto cómo del segundo lugar que ocupaba, pasó detrás de todo... Esto fué naturalmente debido al hecho de que Unión Radio, S.A. la entidad que ha acaparado la radiodifusión española, solamente se preocupara de lucrarse y de matar todos los resortes que periódicamente han surgido con la intención de incorporarse a la marcha que este invento iba siguiendo con éxito en todos los países... Los radioyentes, que ya conocen la forma de actuar de Unión Radio Barcelona que ha obtenido el máximo beneficio de la radiodifusión en beneficio exclusivo de sus funcionarios, ya que no ha llegado nada a los accionistas, están completamente defraudados de esta emisora que en nada se ha preocupado de los programas y ha demostrado no tener ninguna organización" (425).

Las acusaciones eran graves e injustas  
y asombra que saliera de la misma pluma que tres años an-

(424) "Aquesta és l'hora que el radiooient s'associi", publicado en "La Publicitat" de 13 de julio de 1930.

(425) "L'oportunitat de fomentar la radiodifusió", publicado en "La Veu de Catalunya" de 15 de agosto de 1930.



tes presentaba a Unión Radio como entidad redentora y la "fusión" --pura venta, para salvar los capitales enterrados por los socios industriales en un mal negocio-- como una afectuosa mano tendida por la empresa madrileña a la Asociación Barcelona. Ni lo uno ni lo otro fueron nunca cierto. Se trató de una simple compraventa. Nada puso pesar más en estos ataques que el éxito de la estación barcelonesa en el corto tiempo transcurrido.

Publicado el Real Decreto de 19 de diciembre de 1930, que aprobó las bases para la concesión de estaciones radiodifusoras en régimen transitorio, y alejada, de momento, la celebración del concurso para la adjudicación del Servicio Nacional, la Asociación dedicó todos sus esfuerzos a obtener mejores horarios de transmisión de su estación EAJ-15. A finales de febrero consiguió parte de sus propósitos al autorizarse, por la Dirección General de Comunicaciones, la simultaneidad de sus emisiones con algunos programas de Unión Radio Barcelona y Radio Catalana, las dos de Unión Radio. A pesar de ello, la Asociación protestó por no habersele concedido la libre emisión de programas. En su Boletín comentó:

"No obstante los cambios recientes habidos en la Junta Técnica, que amparaba abiertamente a Unión Radio, S.A., ya influyeron para situar en un terreno más justiciero las peticiones de la Asociación y, últimamente, se han visto atendidas una parte de las aspiraciones de la radiodifusión catalana, aunque no con aquella amplitud que era de esperar para la primera entidad de radioyentes de España, la única que se ha salvado de la marea provocada por Unión Radio, S.A. Que rijan unas normas generales en toda

España y se cultive el intercambio de relaciones entre los radioyentes de unas y otras regiones; esto es lo que siempre hemos defendido; pero pretender imponer a todas las regiones los programas que se le antojen a un director exclusivista, sin respetar los intereses morales y materiales de los radioyentes, de los industriales, ni de los comerciantes de radio, eso no debemos ni podemos admitirlo nunca, ni puede merecer más tolerancia de los organismos oficiales" (426).

La Asociación Nacional de Radiodifusión había logrado ya el cumplimiento de sus dos más importantes objetivos: el funcionamiento de sus emisoras de onda media, no obstante la precariedad de la autorización, y onda corta --a pesar de ser de aficionado-- y su definitivo enfrentamiento con Unión Radio Barcelona. Ciertamente es que para lograr el primero, y sólo parcialmente, tuvo que transcurrir algún tiempo y ser ejercidas presiones sobre las autoridades encargadas de las Comunicaciones, mediante recomendaciones de los políticos y campañas de prensa, pero, ¿por qué existía aquella prevención contra la Asociación en los despachos del Palacio de la plaza de Cibeles? La Asociación, como venía apuntándose desde la caída del General Primo de Rivera, era algo más que una agrupación de aficionados para el fomento de la radiodifusión con fines científicos, culturales y benéficos. Sobre todas las cosas, era un instrumento po-

---

(426) Boletín de la Asociación Nacional de Radiodifusión de 5 de marzo de 1931. Comentario titulado "A los organismos oficiales de la radiodifusión española".

lítico. La propia Asociación así lo pregonó dos semanas antes de la proclamación de la República. En un artículo publicado en su Boletín de 31 de marzo de 1931, titulado "Un aclariment" dijo entre otras cosas:

"La catalanidad de la Asociación Nacional de Radiodifusión, la entidad de los radioyentes catalanes, la orientadora general de la radio en Cataluña, suponemos que no presenta ninguna duda. Hemos dado pruebas y el historial de la entidad es muy claro y está a la vista de todos para comprobarlo".

El 14 de abril de 1931 fué proclamada la República y la Radiodifusión española entró en un nuevo período.

VIII. LA RADIODIFUSION DURANTE LA REPUBLICA.--

1. Nuevo enfoque de la política de radiodifusión.- 2. Otro proyecto frustrado.- 3. Un experimento: Radio Valencia.- 4. Régimen de libertad vigilada para las emisoras locales.- 5. La radiodifusión catalana.- 6. La Ley de radiodifusión y el Reglamento de 1935.- 7. Otras disposiciones de la República.- 8. Más emisoras y nuevos programas.

### 1. Nuevo enfoque de la política de radiodifusión

Durante los primeros meses de su existencia, la República española pareció más interesada en liquidar el régimen derrocado que en asegurar la continuidad política y administrativa del país. Su advenimiento significó una nueva interrupción del desarrollo de la radiodifusión cuando tan necesitada estaba de tutela y protección, amplia comprensión y fuerte ayuda económica. Probablemente, la actitud de los dos gobiernos posteriores al del General Primo de Rivera, separándose de la política radiodifusora marcada por el Decreto de 26 de julio de 1929, influyeron en el Gobierno provisional de la República para modificar cuanto hasta entonces se había legislado. A estos efectos, los fundadores del nuevo régimen no pudieron olvidar que la radiodifusión había nacido y se había desarrollado íntegramente durante el período de la Dictadura. Sin embargo, esta transformación fué de signo muy distinto al imaginado por buen número de oyentes y propietarios de emisoras. Aunque la República estaba marcada desde su nacimiento por signos democráticos y liberales, la política gubernamental de radiodifusión fijó, desde el primer instante, una mayor intervención de los poderes públicos en la organización y gestión del servicio, lo que no impidió que la primera víctima del régimen en el campo de las radiocomunicaciones fuera la Junta Técnica e Inspector, acusada de ejercer poderes dictatoriales.

La larga lista de disposiciones legales de la República, relacionadas, directa o indirectamente, con la radiodifusión fué iniciada por el Decreto de 15 de abril de 1931, que creó el Ministerio de Comunicaciones, desarrollado por los de 15, 16 y 25 del mismo mes y al que fueron asignadas todas las funciones anteriormente reservadas al Ministerio de la Gobernación en ma-

terias de comunicación postal, telegráfica y de radiocomunicación (427). Con ello se pretendía cubrir dos objetivos: uno, el desmembramiento de una parte de las múltiples actividades del Ministerio de la Gobernación y, otro, la necesidad de dedicar la mayor atención política posible a una rama de la Administración, la de la tutela, control y gestión, en su caso, de las radiocomunicaciones, enormemente desarrolladas durante los últimos años y de gran alcance social. El Ministro de la Gobernación, a los ojos de los hombres que trajeron la República a España y a los de las masas populares que tan ruidosamente la recibieron, había sido, durante seis años, el más señalado órgano de represión y de maniobra de la Dictadura: el orden público, el inspirador de las actividades de la Unión Patriótica, el partido único; el negociador de la efímera alianza con el partido socialista, el instrumento de opresión de algunos destacados intelectuales (428) y, en suma, el canal --ojos y oídos-- por el

-----

(427) La cartera fué desempeñada por Diego Martínez Barrio del 15 de abril al 16 de diciembre de 1931. El Ministerio de Comunicaciones desapareció el 16 de diciembre de 1931 al formarse el tercer gobierno de la República para reaparecer en 1933. Durante este tiempo, las actividades de comunicación volvieron al Ministerio de la Gobernación. Entre septiembre de 1935 (13º Gobierno) y febrero de 1936 (17º Gobierno), las funciones del Departamento de Comunicaciones y las de Obras Públicas fueron desempeñadas por el mismo ministro. En los dos últimos gobiernos republicanos inmediatamente anteriores a la Guerra, volvieron a separarse los Ministerios.

(428) Miguel de Unamuno fué deportado a Fuerteventura desde donde pudo escapar a Francia. Otros ilustres escritores, juristas, pensadores y políticos como

que llegaban al poder las confidencias, las maquinaciones y pactos políticos secretos de quienes intentaban derrocarlo. ¿Qué hacían las telecomunicaciones en ese mismo órgano de la Administración Pública, junto a la policía, los gobiernos civiles, la sanidad y el turismo? El fenómeno de accesión de competencias, tan repetido en los departamentos ministeriales genéricos --el "interior", el "exterior"--, había llevado la telegrafía óptica junto al correo, la telegrafía eléctrica junto a la aérea y las radiocomunicaciones junto a los sistemas alámbricos de telecomunicación. Pero, ¿qué otro parentesco podía existir entre la radiodifusión y la intercomunicación de persona a persona de no ser la afinidad del soporte técnico empleado? Estas y otras razones de orden orgánico y funcional, más la ya señalada y de carácter político, de acercar las telecomunicaciones al Gobierno, dedicándoles una atención específica y al más alto nivel, fueron causa de que, tan pronto la Junta Revolucionaria se hizo cargo del poder abandonado por el Almirante Aznar (429) y se autoconfiguró como Gobierno provisional de la República, fuera creado el Ministerio de Comunicaciones y derogados, diez días después (430), los dos RR.DD. de 26 de julio de 1929 por los que había sido fundado el Servicio Nacional de Radiodifusión y reorganizada la Junta Técnica e Inspectoría.

-----

Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Alcalá Zamora, Sánchez Román, Jiménez Asúa, Fernando de los Ríos y Sánchez Guerra, formaron también parte de la activa oposición a la Dictadura y, por haberse vinculado a ella, a la institución monárquica.

(429) "Ayer se acostó España monárquica y hoy se ha levantado republicana".

(430) Decreto de 25 de abril de 1931.

La Junta Técnica, nacida como órgano asesor en 1924, fortalecida en 1927 y más ampliamente concebida en 1929, había llegado a detentar las más altas competencias por "erróneas interpretaciones de lo dispuesto y el propósito natural de entidades nuevas de extender y aún absorber cometidos" llegando a ser "una a modo de Dirección General de Radiocomunicación lo que se creó con simple carácter consultivo; ampliación de concepto que aumentó su personal y gastos".

No parece, en efecto, que pudiera ser competencia de una Junta la inspección de un servicio atribuido a la Administración Pública si es que ésta disponía de órganos específicos para realizar este cometido cual era el caso del Cuerpo de Telégrafos del Ministerio de la Gobernación, y menos aún conferirle funciones directivas pues ello interfería la jurisdicción de los órganos naturales de la función pública. A tal punto habían llegado estos excesos "que la Junta Técnica tenía que someter sus resoluciones al Presidente del Consejo de Ministros, cerca del cual no estaban otros elementos de servicio y asesoramiento que la propia Junta que, consultiva, se convirtió en deliberante" (431). La Junta llegó a ser omnímoda, precisamente por su cercanía a la Presidencia del Gobierno, e incluso otros departamentos interesados en las comunicaciones inalámbricas debieron someterse a sus decisiones. En lo referente a radiodifusión, hubo un largo período en que aquel órgano colegiado llegó a controlar los más pequeños detalles de su organización y gestión. Creado el Ministerio de Comunicaciones, precisamente para dirigir, ejecutar y coordinar todas las actividades relacionadas con las comunicaciones personales en general y con las radiocomunicaciones en particular, dejó de tener sentido la superviven-

---

(431) Las acotaciones corresponden a la exposición de motivos del D. 25 de abril 1931.



cia de la Junta.

La supresión del Servicio Nacional era esperada desde el momento en que el Real Decreto de 19 de diciembre de 1930 aprobó las bases de un régimen transitorio para el establecimiento y explotación de estaciones radiodifusoras trasladando a un impreciso futuro la celebración del tantas veces suspendido y nuevamente convocado concurso para la adjudicación del servicio. Con más razón cuando el Gobierno republicano apuntó desde el principio hacia la explotación directa de la cadena radiodifusora del Estado por órganos de la propia Administración.

Durante la Dictadura, el problema del control de la radiodifusión y de sus contenidos quedó reducido a los justos límites de una alineación política: toda clase de facilidades a las emisoras respetuosas con unas elementales reglas del juego y las mayores dificultades para las que, por la identidad e ideología de las personas naturales o jurídicas adjudicatarias de las concesiones o aspirantes a ellas, intentaron hacer de la radio un instrumento de oposición política o de subversión. Fruto de este planteamiento fué el desorden táctico del otorgamiento de las concesiones y las mínimas exigencias técnicas y artísticas impuestas a sus titulares.

Durante los cinco primeros años de vida de la radiodifusión española --el tiempo que medió entre el Reglamento de 1924 y el Real Decreto de 1929-- el Gobierno pareció conformarse con un servicio nacido y mantenido por la iniciativa privada. Cuando pretendió sustituir este régimen por otro más en consonancia con las necesidades del país, dentro de una desarrollada radio europea, ya era demasiado tarde: los intereses privados estaban muy arraigados y el poder se había debilitado.

No es, pues, de extrañar que, sobre este telón de fondo, el Gobierno republicano estuviera dispuesto a aprovechar el radical cambio de principios, objetivos y formas experimentado en el país para afrontar la solución del problema que venía arrastrándose durante demasiado tiempo, el de una radiodifusión pobre y débil, aunque antes se viera obligado a adoptar algunas medidas que aligeraran la congestionada situación y prepararan el camino de una modificación sustancial. Barridos los pilares de la estructura de la radio española en concepción de la Dictadura, y aún antes de fundamentar los propios, la República modificó el importe de la cuota por uso de radiorreceptores establecida en vísperas de la proclamación del nuevo régimen político del país, volviendo a la tasa de cinco pesetas para los receptores particulares, de galena o de válvulas y de 50 pesetas para los de uso público (432), ~~importe~~ ~~cuota~~ que venían reiterándose desde la promulgación del Reglamento de estaciones radioeléctricas de 1924. La rectificación, la marcha atrás en la fijación de la cuota, estaba ampliamente justificada. En primer lugar, la tasa se había formalizado jurídicamente en nuestro país no como contraprestación del radioyente por un servicio público recibido del que se responsabilizaba el propio Estado (caso del Reino Unido y de la BBC) sino como un impuesto que gravaba el uso y la tenencia de receptores; el Estado no daba nada a cambio. En segundo lugar, la elevación ordenada en 9 de abril formaba parte de una red de emisoras cuya principal fuente de financiación debía ser, precisamente, las cuotas obligatorias de los radioyentes. Suprimido el Servicio Nacional y, en consecuencia, el régimen transitorio instituido hasta su establecimiento, la subida de la tasa no tenía razón de ser. En tercer lugar, no era razonable ninguna elevación de la cuota desde el punto de vista táctico.

---

(432) Orden de 4 diciembre de 1931.

La escasa recaudación estaba motivada más por la enorme defraudación existente que por el importe de la tasa. La primera tarea a realizar por la Administración era la de obligar al cumplimiento de las leyes. No era justo que quienes las habían respetado, presentando las declaraciones y abonando las cuotas se vieran ahora peor tratados que los defraudadores.

## 2. Otro proyecto frustrado

El Director General de Telecomunicación, señor Hernández Barroso, declaró, a finales de 1931, que el Gobierno estaba dispuesto a instalar una red radiodifusora nacional con una estación en Madrid de 60 kW. en onda media o larga y otras de onda media en Barcelona (20 kW.), Valencia (10 kW.), Sevilla (10 kW.) y Zaragoza (5 kW.). La red se completaría con siete emisoras locales de 1 kW. en antena para cada una de las poblaciones siguientes: Vigo, La Coruña, Bilbao, Murcia, Málaga, Tenerife y Las Palmas (433).

Esta información se vió confirmada por el Decreto de 8 de abril de 1932 (434) que autorizó al Ministerio de la Gobernación para que, por medio de la Dirección General de Telecomunicación, convocara un concurso de suministro e instalación de las estaciones radioeléctricas que habrían de constituir la red nacional de radiodifusión del Estado y el arriendo de sus programas. La

---

(433) Vid. "La Libertad" de 10 diciembre de 1931.

{434) Gaceta de 15 abril de 1932.

justificación y los condicionamientos del nuevo proyecto quedaron así expresados en la exposición de motivos: "Es convencimiento general que la radiodifusión es un elemento indispensable de la civilización que abarca todos los aspectos de la vida humana, tanto en lo educativo o pedagógico, por medio de conferencias o emisiones especiales dedicadas a escuelas de instrucción primaria, media o superior, como en los de tipo económico por medio de informaciones financieras, agrícolas o comerciales. Es un sistema imprescindible para la propagación del pensamiento y como tal puede ser un buen colaborador de la cultura, del arte, y servir de difusor de las manifestaciones del espíritu patrio ante otras naciones, con lo cual se da fe de existencia en el concierto internacional. Pero aún siendo realidades las consideraciones apuntadas no ha podido el Gobierno de la República contra su deseo llevar al presupuesto las cifras necesarias para establecer la red nacional de estaciones (...). Mas ahora, ante la posibilidad de llevar a cabo tan loables intenciones sin que el Estado tenga que desembolsar cantidad alguna (...), el Ministro que suscribe (435) tiene el honor de proponer la aprobación del adjunto proyecto de Decreto, autorizando al Ministro de la Gobernación para sacar a concurso el suministro e instalación de las estaciones radiodifusoras que habrían de constituir la red nacional del Estado y cuyo pago se satisfaría con el producto de ingresos obtenido por ese mismo servicio".

De acuerdo con estas ideas que contenían la mágica fórmula de adquisición de una poderosa radiodifusión sin desembolso alguno para el Estado, el único artículo del decreto determinó que los gastos de adjudicación del suministro de las estaciones y del arriendo de emisiones debían ser sufragados con los productos obteni-

---

(435) El de Gobernación, Santiago Casares Quiroga.

dos por la recaudación de las cuotas obligatorias de recepción, la publicidad radiada, las suscripciones voluntarias de los radioescuchas y los restantes ingresos derivados de la explotación del mismo servicio.

El plazo concedido por la Dirección General de Telecomunicaciones para la presentación de solicitudes fué realmente breve ya que finalizaba el día 30 del mismo mes de abril (436), determinándose que las proposiciones serían juzgadas por una Junta, bajo la presidencia del Director General, de la que formarían parte los jefes de las Secciones de Ingeniería, Adquisiciones y Radiodifusión del mismo Centro Directivo.

El concurso cubría el suministro, instalación y arriendo de los programas y de la publicidad radiada de las siguientes estaciones: en Madrid, una de onda larga, de 120 kW. en antena; otra, de 20 kW. de potencia, en onda de 10 kW. de potencia en antena, para operar en onda corta de 19,55 a 19,65 metros y ser escuchada en Canarias, Guinea y los países hispanoamericanos, Además, se establecían otras cinco estaciones regionales, todas en onda media, cuatro de ellas de 20 kW. en antena, para Barcelona, Valencia, Sevilla y La Coruña, y una de 10 kW. para Bilbao. Las emisoras deberían ser instaladas en las inmediaciones de las poblaciones citadas, quedando sometida la designación del lugar exacto a la decisión de los Ministerios de Guerra, Marina y Dirección General de Telecomunicación. El concurso

-----  
(436) La O. de 8 de abril de 1932 aprobó las condiciones para la celebración del concurso y el pliego de condiciones del mismo (Gaceta del 15).

reconoció preferencia en la concesión a las estaciones de construcción nacional y, dentro de ellas, a las que estuvieran dispuestas para emitir televisión (sic) y radiotelegrafía, así como para su funcionamiento en grafía automática.

El pliego de condiciones exigía una fianza de 100.000 pesetas que debería depositar cada entidad concursante, necesariamente española, debiendo elevar su fianza hasta 250.000 pesetas quien obtuviera la concesión.

Como contraprestación, el Estado aseguró para el concesionario el 50 por 100 del importe de las licencias de radiodifusión y el 25 por 100 de los ingresos de publicidad más todos los derechos de verificación de aparatos (437) todo ello con destino a la amortización del capital empleado, fijándose un límite máximo de 150 palabras publicitarias por hora de emisión. La amortización del capital fué fijada en diez años, obligándose el concesionario, durante este plazo, a organizar los programas con tiempo diario de emisión de cinco horas como mínimo. Para cubrir estos gastos de explotación, le sería asignado al concesionario el 75 por 100 restante de los ingresos netos publicitarios más el otro 50 por 100 de las cuotas y el 75 por 100 de las multas impuestas a los oyentes defraudadores de licencias (438).

Las cuotas por licencia, calificadas como "Productos de radiodifusión" fueron modificadas por el

-----

(437) Estas tasas fueron muy elevadas: 1 pta. por lámpara y por condensador fijo; 5 ptas. por condensador variable y bobina de inducción y de 30 ptas. por receptor completo de hasta tres lámparas más 10 ptas. adicionales por las restantes (Condición 9ª del Pliego)

(438) Condición 6ª.

pliego de condiciones, con efectos a partir de 1º de enero de 1933, de acuerdo con la siguiente escala: dos pesetas mensuales por aparato de más de tres válvulas; una por receptor de tres o menos válvulas y 0,50 ptas. mensuales por aparato de galena. Los aparatos con altavoz instalados en lugares públicos debían abonar, además, un suplemento de tres pesetas al mes y los transportables (de automóvil), de 0,50 pesetas. Las sanciones imponibles a los poseedores de aparatos clandestinos se elevaron a multa de 10 a 50 pesetas para receptores de galena y de 100 a 1.000 pesetas para los de lámparas. Los premios de cobranza se establecieron en el 5 y el 10 por 100 de las cuotas según las poblaciones en que se recaudaran fueran de más de 20.000 habitantes o inferiores (439).

El Gobierno se reservó la facultad de utilizar las dos estaciones siempre que lo necesitara para servicios de radiodifusión de carácter pedagógico o cultural, así como para transmitir conferencias, avisos meteorológicos, consejos agrícolas, cotizaciones de mercados y todo cuanto pudiera ser de utilidad pública. Del mismo modo, la Dirección General, ahora denominada de Telecomunicación, podría emplear las mismas estaciones, en horas fuera del uso de radiodifusión, para servicios radiotelegráficos de cualquier clase, especialmente los de múltiples destinos, como Prensa, circulares oficiales, etc. corriendo los gastos correspondientes por cuenta de la partida presupuestaria de entretenimiento de estaciones radioeléctricas del Estado (440). Con respecto a las estaciones radiodifusoras establecidas y en funcionamiento al tiempo de la publicación del decreto, el pliego de condiciones del concurso permitió

-----  
(439) Condición 8ª.

(440) Condición 16ª.

que continuaran funcionando si así lo deseaban, hasta finalizar el plazo de su concesión, debiendo cesar en el servicio las que tuvieran concesión provisional, salvo el caso de que a su instancia obtuvieran autorización para continuar y siempre que no perturbaran a las de la red nacional del Estado (441).

No obstante el criterio del Gobierno, el concurso iba a seguir el mismo triste destino del anunciado tres años antes por la Dictadura. El reducido plazo fijado por la convocatoria para la presentación de las proposiciones hizo pensar a algunas entidades que el concurso estaba prejuizado. Quince días eran escasísimos para proyectar un plan de instalaciones de tan gran envergadura. La industria española no podía suministrar equipos tan potentes y la extranjera ni disponía de tales estaciones en almacén ni se podía comprometer a fabricarlos como no fuera mediante encargo en firme, ni tan siquiera podía adelantar precios definitivos y formas de pago en tan breve tiempo. Si esta parte del plan quedaba en el aire, ¿cómo un grupo financiero o intermediario español podía atreverse a presentar a la Dirección General de Telecomunicación un proyecto razonable de instalación de las emisoras y de arriendo de programas con las especificaciones exigidas de orden técnico y económico y, entre estas últimas, la necesidad de amortizar las instalaciones en el período de diez años?

La Orden de 16 de abril de 1932, publicada en la Gaceta del día siguiente, rectificó la fecha de la convocatoria, fijada inicialmente, por error, el 30 de abril, cuando quiso decir 30 de mayo. "La Libertad", de paso que

-----

(441) Condición 17ª.



informaba a sus lectores sobre el concurso, se apresuró a aclarar:

"El plazo concedido para la presentación de solicitudes y proyecto termina el día 30 de mayo próximo, aunque por error se indica en el diario oficial la fecha de 30 de abril, y las proposiciones serán juzgadas por una Junta que presidirá el Director General de Telégrafos, y de la que formarán parte los jefes de las Secciones de Ingeniería, Adquisiciones y Radiodifusión de la citada Dirección. Es objeto del concurso no sólo la instalación de las emisoras, sino, también, el arriendo de la emisión de programas y el de la publicidad radiada" (442).

La aclaración sirvió de poco. Cuarenta y cinco días seguían constituyendo un plazo muy corto para un concurso tan importante de material que no se encuentra terminado en el mercado sino ha de comprometerse sobre proyecto o esquema. Las protestas de las empresas españolas llegaron directamente al Ministerio de la Gobernación que las rechazó por resolución de 21 de mayo (443) pero como arremovieron con nueva energía amenazando escándalo, no hubo más remedio que alargar el plazo inicial de la convocatoria. "Vistos los nuevos alegatos expuestos por las Sociedades que solicitaron prórroga del plazo señalado para el concurso del suministro e instalación de las estaciones radio-difusoras que han de constituir la red del Estado y, tomándolos en consideración --justificó la Orden de 28 de mayo de 1932-- este Ministerio ha tenido a bien disponer que se prorrogue al día 9 de junio próximo el pliego señalado en la Gaceta del día 17 de abril último para celebrar, de diez a

---

(442) Edición de 21 abril 1932.

(443) Diario Oficial de Comunicaciones núm. 2320.

once de la mañana, el concurso de referencia en las condiciones señaladas en la Orden ministerial y pliego de condiciones publicado en la "Gaceta de Madrid" del día 15 de abril último" (444).

Hubo rumores para todos los gustos pero el más extendido apuntaba hacia una presumible irregularidad administrativa al descubrirse en uno de los consejeros de una sociedad anónima de reciente creación, interesada en el concurso, estrechas vinculaciones familiares con un alto cargo de la Administración, decisivo a la hora de adjudicar el concurso. Hasta el Jefe del Gobierno llegaron las reclamaciones de diversas entidades industriales y radiofónicas en demanda de una suspensión del proyecto, demanda a la que se vió obligado a acceder. Un escándalo de este tipo podía precipitar la ya presumible caída del Gobierno de concentración republicana, presidido por Azaña. El propio Jefe de aquel Gobierno se refirió a este frustrado "affaire" en sus "Memorias Políticas y de Guerra" con las siguientes anotaciones:

"8 de Junio de 1932.

"...Don Pedro Vicente Gómez, diputado de Acción Republicana, me trae los documentos relativos al concurso de radiodifusión. De ellos resulta que un hijo del Director General, Barroso, amigo mío, es consejero de la Sociedad que aspira a ser adjudicataria del concurso; leídos los papeles, llamo por teléfono a Casares (445) y le digo que suspensa y anule la convocatoria del concurso y la apertura de pliegos que debía hacerse dentro de

-----

(444) Id. id. núm. 2321.

(445) Se refiere al Ministro de la Gobernación.

un par de días. Casares, ya enterado, me dice que hoy mismo firmará la orden..." (446). La orden fué firmada inmediatamente: "Este Ministerio ha tenido a bien disponer que se aplaze hasta nueva orden la celebración del concurso para el suministro e instalación de la red de radiodifusión del Estado, que había de tener lugar el día 9 del actual" (447).

Azaña anotó seis días más tarde:

"14 de junio de 1932.

"Consejo de Ministros. Les doy cuenta de lo que ha ocurrido en el concurso preparado para adjudicar los servicios de radiodifusión. Se acuerda anularlo todo. Barroso tiene que dimitir. Le llamo por teléfono a la presidencia, y tengo que decirle sin rodeos que no puede continuar en el cargo. Se disgusta mucho, es natural; pero en el mismo Consejo se extendió el decreto admitiéndole la dimisión..." (448)

Lo que no dijo Azaña fué que el hijo de Hernández Barroso, a pesar de su juventud, sin otros bienes personales ni patrimoniales que su modesto sueldo como empleado del Cuerpo de Telégrafos, contaba con un fuerte paquete de acciones de la Compañía.

"La Libertad" informó a sus lectores bajo el título de "La suspensión del concurso":

- 
- (446) Manuel AZAÑA: "Obras completas". Eds. Oasis, México, 1968, t. IV, pp. 399 y 400.
- (447) "Diario oficial", núm. 2330, de 11 junio.
- (448) Manuel AZAÑA: Ob. cit. p. 403.

"Ha surgido de nuevo la crisis en la radiodifusión española. En el curso ya histórico de esta materia ha sufrido un nuevo aplazamiento el anunciado y esperado concurso, convocado para hacer salir la radiodifusión española de su actual adolescencia, que sigue en el edificio de sus iniciaciones, lleno ya de grietas. Desconocemos las razones que haya tenido el Gobierno para tomar tal medida" (449).

"Aceptada" la dimisión de don Mateo Hernández Barroso antes de presentarla el interesado, fué nombrado Director General de Telégrafos y Teléfonos, con carácter interino, don Umberto Valverde Quintana y tres meses después, con carácter efectivo, don Miguel Sastre Picatoste. El 24 de octubre fué firmada la Orden ministerial que anuló definitivamente el concurso, cubriéndose las formas al dar como motivo de la resolución el contemporáneo sometimiento a las Cortes de "la aprobación de los impuestos que se preven para la implantación y desarrollo del servicio de radiodifusión" (450).

De la misma época data la Ley de 9 de marzo de 1932 que reorganizó los servicios de telecomunicación (451). A nuestros efectos, lo más importante de esta Ley fué la creación de una Junta Nacional de Telecomunicación, con la misión fundamental de proponer al Ministro de Comunicaciones cuantas medidas considerara conducentes al desarrollo de la telecomunicación en España. La Junta Nacional quedó integrada por el Subsecretario de Comunicaciones, como Presidente; el Director General de Telecomunicaciones, como Secretario General, los Directores Generales del Tesoro y de Aeronáutica Civil; representantes de los Ministerios de la Gobernación, Guerra, Marina, Instrucción Pú-

---

(449) Ed. de 16 junio 1932, p. 8

(450) Diario Oficial núm. 2448.

(451) Gaceta del 11.

blica y Obras Públicas, de la Cámara Superior de Comercio e Industria y de la Asociación Nacional de la Prensa, además de los Jefes de los Servicios y Secciones más importantes de la Dirección General. Entre las funciones proponentes y asesoras de la Junta Nacional estaban, claro está, las relacionadas con la radiodifusión en todos sus aspectos " (452).

Cancelado el concurso, antes de que se llegara a producir un escándalo público que hubiera puesto en peligro la ya existente inestabilidad del Gobierno, justo es reconocer que en el ánimo de los gobernantes estaba el ordenamiento definitivo de la radiodifusión española. En el campo de la recepción, tan difícil en los principales núcleos urbanos españoles, la Asociación Electrónica Ibérica inició una acción encaminada a la lucha contra los parásitos industriales perturbadores de la recepción radiofónica. Motores, ascensores, anuncios luminosos, transformadores y tranvías ocasionaban, por falta de protección antiparasitaria, grandes molestias a los oyentes. La Asociación Electrónica designó una comisión de especialistas de las diversas aplicaciones de la electricidad para presentar un proyecto de Reglamento con el fin de someterlo a las autoridades de Telecomunicación. La Comisión estuvo formada por los señores Sánchez Cordovés, representante de Unión Radio; del Pozo, Ingeniero de Telecomunicación; Sigüenza, Subdirector de la Compañía Telefónica, y Rura, Jefe del Laboratorio General de Ensayos Eléctricos.

Fuera porque la Comisión hizo llegar sus conclusiones al Gobierno o porque éste se adelantó a aquellas, el caso fué que, por Decreto de 14 de mayo de 1932, fué creada una Junta Mixta compuesta por tres miembros de la Comisión Permanente de Electricidad y otros tres del Co-

-----

(452) El reglamento de régimen interior de la Junta Nacional de Telecomunicación fué aprobado por Decreto de 22 de marzo de 1934.

mité Técnico de Telecomunicaciones, presidida por el Subsecretario de Comunicaciones, a la que se encargó, en un plazo máximo de cuatro meses, la elaboración de un estudio de las perturbaciones producidas en los aparatos receptores de radiodifusión y de "proponer los medios prácticos de eliminarlas y los preceptos reglamentarios que deben dictarse para evitar los trastornos de referencia".

### 3. Un experimento: RADIO VALENCIA

Frente a lo sucedido en otras ciudades españolas, la capital levantina no había logrado disponer, establemente, de un servicio regular y suficiente de radiodifusión. Varias estaciones fueron montadas y desmontadas desde que, en 1920, dos jóvenes radioaficionados, los señores Valor y Montoro, efectuaran transmisiones experimentales con estaciones fabricadas por ellos mismos. La mayor hazaña de don Enrique Valor fué comunicar con Nueva Zelanda a las 4 de una madrugada. Cinco años después, en 1925, una sociedad barcelonesa instaló en el último piso del Hotel Reina Victoria, en la calle de las Barcas, una emisora de radiodifusión explotada sobre principios puramente mercantiles. Pero ni la publicidad acudió en la cuantía calculada ni la recepción de los programas despertó interés suficiente en los radioescuchas como para que éstos quisieran aportar voluntariamente cuotas para el mantenimiento de las emisiones. Esta primera emisora valenciana no llegó a vivir un año. Sus programas concluyeron al ser embargadas judicialmente las instalaciones por una justificada reclamación de 12.012 pesetas. La última emisión salió al aire el 18 de marzo de 1926, víspera de la festividad de San José, el bullicioso y gran día final de las fiestas falleras. A la subasta, celebrada a principios de 1927, no acudió ningún postor decidido a abonar las 7.000 pesetas, con que arrancó la licitación, perdiéndose, en consecuencia, todo el material.

Siguieron días, meses y años aciagos para la radiodifusión valenciana. Los aficionados que disponían de aparatos de válvulas eran los únicos privilegiados capaces de escuchar programas pero la inmensa mayoría de los oyentes, poseedores de pequeños aparatos de galena, sólo muy avanzada la noche lograban captar alguna estación nacional o extranjera. Para resolver esta situación, el día 3 de agosto de 1930 se celebró una reunión en el Ateneo Mercantil a la que asistieron muchos radioaficionados y, entre ellos, la mayoría de los socios del Radio Club Valencia. La decisión principal de la Asamblea fué la adquisición de una estación para lo cual fué constituido, por elección entre los presentes, un Comité Pro-emisora de Valencia. La primera gestión del Comité fué solicitar de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación la autorización correspondiente pero, estando en período de elaboración el proyecto de Decreto de 1930, que aprobaría las bases transitorias para el establecimiento y explotación de una red de estaciones radiodifusoras bajo el régimen de concesión no reversible al Estado, no pareció oportuno otorgar la solicitud. En el proyecto estaba prevista la instalación en Valencia de una de 20 kW. de potencia mínima. Como medida provisional fué instalada en el Ateneo Mercantil una pequeña estación de aficionado para radiar programas exclusivamente los domingos y que perduró hasta la entrada en servicio como equipo de radiodifusión el transmisor radiotelegráfico de la estación costera que poseía la Dirección General de Telecomunicación en el distrito portuario de El Grao.

La estación del Grao era de modesta potencia y de escasos recursos técnicos de explotación. Más apta para la transmisión de palabras o de música en directo que para reproducir discos o rollos gramofónicos, su personal se las ingenió para ofrecer a los radioyentes los mejores programas posibles: óperas y zarzuelas completas, revistas musicales desde el Teatro de Ruzafa, conjuntos or-

questales y solistas, charlas de divulgación científica y hasta actuaciones cara al público. Simultáneamente, el Comité Pro emisora entró en relación con Unión Radio para interesar a la poderosa Compañía en la instalación de una estación de gran potencia en Valencia. Unión Radio aceptó la propuesta y accedió enviar a Valencia el ya viejo equipo transmisor que venía funcionando en Barcelona con el indicativo de "Radio Catalana", construido en 1925 por los hermanos De la Riva en la factoría madrileña de la Compañía Ibérica. Adquirida por Unión Radio para cercenar la concurrencia frente a Radio Barcelona, no tenía ya objeto la continuidad de sus emisiones en la Ciudad Condal. Y a falta de los mercados ya cubiertos por la radiodifusión, pocos podían existir tan sugestivos como el de Valencia y su comarca.

Algunos aficionados valencianos creyeron llegado ya el deseado momento de contar con la emisora. Uno de ellos, don Mariano Cuber, ofreció una finca de naranjos próxima a la ciudad, para que, sin gasto alguno para Unión Radio, se instalaran allí los equipos. Pero cuando Unión Radio solicitó de la Junta Técnica e Inspectora el traslado de "Radio Catalana", se encontró ante una redonda negativa. Mas los insistentes aficionados no se desanimaron. Presionaron al Gobierno por medio de los políticos de la región. Uno de ellos, don Emeterio Muga, diputado por Sueca, consiguió lo que en cinco años de gestiones oficiales y oficiosas a todos los niveles no habían podido conseguir los abnegados valencianos. A cambio de su intervención, el Comité prometió al señor Muga divulgar por las antenas de la estación la problemática de la zona arrocerá que pasaba, en aquellos momentos, por una aguda crisis. El señor Muga recabó entonces el apoyo del Presidente del Gobierno General Berenguer y, en unos días, la Junta Técnica aprobó, al fin, la concesión solicitada por Unión Radio.



De momento se aprovechó la estación propiedad del Estado instalada en El Grao, alquilándose, por cuenta de Unión Radio, los locales de la calle de Don Juan de Austria, número 15, en donde, todavía hoy funcionan los estudios de Radio Valencia.

"La Libertad" informó:

"La emisora de Valencia ha comenzado su período de pruebas y según nuestras noticias ha sido oída con facilidad en toda la costa occidental del Mediterráneo" (453).

La Circular de la Dirección General, de 26 de agosto de 1931 (454), señaló la fecha de inauguración de la estación radioeléctrica de El Grao, dependiente de la Dirección General de Comunicaciones, con las siguientes palabras: "Establecido el oportuno acuerdo entre la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos y la S.A. Unión Radio para el funcionamiento como radiodifusora de la estación radioeléctrica de El Grao (Valencia), explotada por el Cuerpo de Telégrafos, se ha señalado el día 10 del próximo mes de septiembre como fecha de inauguración oficial de la misma, quedando encargado el citado Cuerpo de Telégrafos de la puesta en marcha de la estación y su entretenimiento y la S.A. Unión Radio de la confección de programas y del sostenimiento del estudio emisor de Valencia, con sus anejos, todo con sujeción al Reglamento aprobado por Orden del señor Ministro de Comunicaciones con fecha 18 de junio último". "La Libertad" volvió a dar noticias de la nueva es-

-----  
(453) Ed. de 30 de julio de 1931.

(454) "Diario Oficial", núm. 2086, de 31 de agosto.

tación:

"La fecha de la inauguración de la emisora de Valencia puede marcar una fecha de renovación en la radiodifusión española, que tantas dificultades encuentra hasta ahora para su desarrollo. Nosotros hemos dicho repetidas veces que las emisoras deben ser propiedad del Estado, que pueden llevar así hasta ellos su máxima intervención. El procedimiento de la delegación del Estado en determinadas entidades, para la confección y radiación de programas es, en nuestro entender, el único conveniente y el nombre de Unión Radio es una garantía de que el público no ha de ser defraudado en sus aspiraciones. Deseamos que el nuevo rumbo que parece se quiere imprimir a la radiodifusión española, conduzca en breve plazo a que ésta ocupe el lugar que debe y alcance el mayor esplendor" (455).

Valencia logró, al fin, tener su emisora, que salió al aire con el indicativo EAJ-3, anteriormente de Radio Cádiz. Presentaba, además, una novedad: el acuerdo experimental entre Unión Radio y la Dirección General de Telecomunicación. Este sistema de explotación delegada sirvió de base, años más tarde, para establecer el régimen de las emisoras calificadas como "comarcales" por la legislación posterior a la Guerra española.

Unión Radio que empleó en Valencia, al principio, el transmisor propiedad del Estado instalado en El Grao, lo cambió más tarde por el de "Radio Catalana", trasladado desde Barcelona, aportación a fondo perdido que entró a formar parte del patrimonio de la Radiodifusión del Estado. A cambio de la concesión, Unión Radio se comprometió a abo-

-----

(455) Edición de 17 septiembre de 1931.

nar al Estado, en concepto de canon por la organización y ejecución de los programas así como por la gestión y venta de su publicidad, un importe equivalente al 20 por 100 de los ingresos brutos obtenidos de la publicidad radiada.

#### 4. Libertad vigilada para las emisoras locales

Mala era la situación de la radio española a finales de 1932, Existía plena conciencia en las autoridades, los radiodifusores y los oyentes sobre la necesidad de una reforma a fondo de su estructura, partiendo, desde luego, de una planificación total del servicio que abarcara desde el emplazamiento y potencia de las estaciones hasta su programación. Lo de menos era la identidad del organizador, gestor o explotador de la actividad radiofónica: el Estado o los particulares. Lo importante era despejar las grandes incógnitas: si la crisis económica y los apuros del Tesoro Público para cubrir los presupuestos del Estado impedían o no al Gobierno la financiación e instalación de una red de emisoras propias y, de otra parte, si la suspensión del concurso de abril de 1932 aplazaba la posibilidad de acometer por terceros aquella financiación, ¿cómo lograr, al menos, que la radio extendiera su audiencia, mejorara sus equipos y modernizara sus programas?, ¿cómo conseguir que otras ciudades contaran con el servicio que, bueno o malo, se prestaba en unas cuantas capitales españolas?, ¿cómo se podía disponer de una estación de potencia suficiente para poder ser escuchada en otros países?

La solución llegó al fin, a través del Decreto de 8 de diciembre de 1932 (456). Era una solución a medias, de ampliación de la audiencia a las áreas locales,

-----

(456) Publicado en la Gaceta del 15 del mismo mes.

pero resultó tan eficaz que aún hoy, cuarenta años después, todavía sirve para caracterizar un gran capítulo del régimen jurídico de la radiodifusión española.

El decreto facultó a la Dirección General de Telecomunicación para autorizar la instalación de estaciones radiodifusoras de pequeña potencia y carácter local, separando de cualquier plan nacional de radiodifusión todo servicio cuya pretensión máxima fuera la cobertura de pequeñas zonas y la satisfacción de ansias meramente locales. La medida constituyó un acierto porque además de imponer el uso de equipos de no elevado coste --al reducir la potencia en antena de las emisoras a 200 vatios-- dando opción, por tanto, a participar en esta actividad hasta los más modestos intereses, alejó de toda pretensión de dominio monopolístico a buen número de inquietos y poderosos aspirantes al disfrute de este privilegio.

En síntesis, esta disposición fijó las siguientes normas para la instalación de emisoras locales:

1. Nacionalidad española del solicitante y dictamen favorable del Ayuntamiento correspondiente (457).
2. Concesión de una sola emisora por localidad (458). Posteriormente, el Decreto de 10 de enero de 1934 limitó la distancia mínima entre este tipo de estaciones a 30 km. salvo que se demostrara "que el funcionamiento de la que se solicite puede coexistir a menor distancia sin perturbar a otras emisoras".
3. Uso de las frecuencias llamadas "comunes" (459).

-----

(457) Art. 1º, condiciones 1ª a) y b).

(458) Id. cond. 2ª.

(459) Id. cond. 3ª.

4. Potencia máxima inferior a 200 vatios y las condiciones técnicas fijadas por el Decreto (460) y por las normas aclaratorias aprobadas por órdenes de 9 de mayo y 14 de julio de 1934.
5. Financiación de la explotación por la publicidad, de cuyos ingresos se reservó el Estado, en concepto de derechos, el 20 por 100 (461).

El artículo 7º del Decreto previó las causas de caducidad de la forma siguiente:

"Primero, cuando las condiciones técnicas de la emisora no se ajusten a las normas señaladas para este género de estaciones; segundo, cuando el Estado instale en la misma localidad una estación radiodifusora de la red nacional y, tercero, cuando sin causa justificada deje la estación de emitir un programa diario mínimo de dos horas" (462).

Quedó evidente la reiterada voluntad del Gobierno en instalar una red nacional que coexistiera con las estaciones privadas aunque no en la misma localidad. De otra parte, días antes de la publicación del decreto sobre emisoras de carácter local, fué designada una Comisión, bajo la presidencia del Director General de Telecomunicación, para redactar un proyecto de Ley de Radiodifusión del que resultaría la creación de una red de emisoras del Estado (463). Una vez terminado su

-----

(460) Id. 4ª a 6ª.

(461) Id. 8ª.

(462) Id. 7ª.

(463) Orden comunicada de la Subsecretaría de Comunicaciones, de 22 septiembre de 1932.

trabajo, que fué informado favorablemente por la Junta Nacional de Telecomunicación, fué disuelta la comisión redactora del proyecto y constituida otra, igualmente presidida por el Director General, para elaborar el plan de estaciones de la red nacional, su emplazamiento, potencia, frecuencia y demás circunstancias técnicas correspondientes a cada emisora, y redactar también el Reglamento de aplicación de la Ley proyectada y la propuesta de concurso para el suministro y montaje de las emisoras. Este proceso institucional de la radiodifusión continuó con la determinación del derecho aplicable a las emisoras entonces existentes. A este fin, fué dictada la ya mencionada Orden de 27 de enero de 1934 (464) que separó las estaciones en tres grupos:

- 1º. Las sujetas al Reglamento de 14 de julio de 1924.
- 2º. La única que era propiedad del Estado (EAJ-3, Radio Grao-Valencia), sometida a régimen especial; y
- 3º. Todas las demás emisoras de radiodifusión, "regidas por el Decreto de 8 de diciembre de 1932", es decir, las de carácter local y de pequeña potencia.

Lo más importante de esta disposición fué la determinación exacta de las estaciones a las que se reconocía la posesión de concesiones definitivas --es decir, del primer grupo-- otorgadas al amparo del Reglamento de 14 de junio de 1924, que se consideraba vigente en lo no modificado. También es interesante porque se precisó, exactamente, la fecha de las concesiones, al determinarse el

---

(464) Diario oficial núm. 2.843, de 1º febrero 1934.

día de caducidad de dichas concesiones, otorgadas, inicialmente, por un plazo de diez años.

La lista fué recogida así en la prescripción primera de la Orden:

- "EAJ-1. Unión Radio. Barcelona, 15 julio de 1934.
- EAJ-2. Radio España. Madrid, 9 de abril de 1935.
- EAJ-5. Unión Radio. Sevilla, 1º de agosto de 1935.
- EAJ-7. Unión Radio. Madrid, 2 de abril de 1935.
- EAJ-8. Unión Radio. San Sebastián, 16 de diciembre de 1934 (465)
- EAJ-19. Radio Asturias. Oviedo, 2 de junio de 1935 y concesión provisional otorgada con sujeción a dicho Reglamento de 1924.
- EAJ-15. Radio Asociación de Cataluña. Barcelona, que se puede declarar caducada en cualquier momento".

La orden reguló, además, los horarios de las emisoras (sometidos a aprobación de la Dirección General), régimen de inspección, prohibición de retransmitir actos públicos sin previa autorización expresa de la autoridad gubernativa, de radiar palabras, frases o comentarios ajenos a los programas establecidos y noticias políticas así como el establecimiento de un interventor de Radiodifusión, perteneciente al Cuerpo de Telégrafos, en cada una de las emisoras, uno de cuyos cometidos, además de los puramente técnicos y de vigilancia de programas, fué el de cuidar el tiempo dedicado a la publicidad para que no excediera del límite establecido para cada concesión y de controlar el valor de la publicidad radiada a fin de asegurar la rigurosa percepción del porcentaje reservado al

-----

(465) Las fechas corresponden al día de caducidad de las concesiones por transcurso del plazo de diez años desde su otorgamiento.

Estado.

Sobre el concepto de "ingresos brutos" y la forma de declarar la publicidad radiada por las emisoras, su intervención y recaudación fueron dictadas varias disposiciones reguladoras, aclaratorias y complementarias (466).

Una Orden muy particular, de 12 de junio de 1934 (467), volvió a reflejar el criterio gubernamental de reservar para el Estado la explotación de las emisoras de mayor potencia. En ella se denegó una petición formulada por Radio España de Madrid en solicitud de la oportuna concesión para establecer y explotar una nueva emisora de 5 kW. en antena, con las siguientes reflexiones:

"...Considerando que las Cortes tienen actualmente a debate el proyecto reorganizando el Servicio Nacional de Radiodifusión, y que, por consiguiente, en tanto no cristalicen las orientaciones en forma definitiva, no es procedente conceder autorización para Estaciones de potencia superior a la determinada por los Decretos de 8 de diciembre de 1932 y 10 de enero de 1934.

Considerando que si bien este Ministerio estima en cuanto debe la oferta gratuita que la Emisora Radio España hace de su Estación actual para su destino a la Escuela Oficial de Telecomunicación, no puede

---

(466) Ordenes de 30 sep. 1933, 28 mayo 1935 y 19 mayo 1936 y Circulares de 28 junio y 14 ago. 1934, de la Dirección General de Telecomunicación.

(467) Diario Oficial núm. 2.956, de 15 de junio.



en modo alguno vulnerar las normas contenidas en disposiciones dictadas que la Dirección General del Ramo viene aplicando con carácter general..."

Radio España continuó emitiendo con su transmisor de 3 kW.

##### 5. La radiodifusión catalana

La proclamación de la República, de una República "con muy pocos republicanos convencidos, pero con mucha gente dispuesta a aprovecharse del cambio de régimen" (468) revistió en Barcelona unos caracteres tan peculiares como inesperados. Lo que el 14 de abril de 1931 proclamó Francisco Maciá, jefe del partido "Estat Catalá", en el balcón del Palacio de la Diputación Provincial barcelonesa, no fué la República Española sino la Catalana, erigiéndose en su primer Presidente (469). Esta fué la interpretación dada por los separatistas catalanes al Pacto de San Sebastián, firmado el 17 de agosto de 1930 para hacer frente a la institución real por representantes de diversos grupos republicanos, radical socialistas, sindicalistas y regionalistas catalanes y gallegos.

-----

(468) José Luis COMELLAS, "Historia de España Moderna y Contemporánea", Ed. Rialp, S.A. Madrid, 1967, pág. 586.

(469) Después de cursar telegramas a los jefes de otros Estados comunicando la noticia, Maciá dirigió a los Ayuntamientos catalanes el siguiente telegrama: "En el momento de proclamar el Estado Catalán bajo el régimen de la República Catalana, os saludo con toda el alma y os pido que me prestéis vuestra colaboración, comenzando por proclamar la República en vuestra ciudad y preparándoos a defenderla cuando

Como Maciá persistiera en su actitud, incautándose de los servicios públicos, designando gobernadores de las cuatro provincias catalanas, nombrando Capitán General y reafirmando la independencia de Cataluña dentro de una "Federación Ibérica", el Gobierno Provisional de la República vióse obligado a enviar a Barcelona a tres de sus ministros (470) para negociar con "el Avi" la normalización política y el fin de la secesión. El resultado de las conversaciones --más violentas que amistosas, en opinión del socialista Indalecio Prieto-- fué la constitución del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, corporación suprema de las cuatro provincias catalanas, y la elaboración de un estatuto especial para Cataluña, que aprobado por los Ayuntamientos de la región, sería presentado para su aprobación a las Cortes Constituyentes. Un decreto del Gobierno provisional de la República refrendó la organización y el funcionamiento de la Generalidad, otorgándole, entre otras, la facultad de proponer modificaciones a las leyes generales en determinadas circunstancias (471)

Elaborado el proyecto de Estatuto por una

-----

os llame. Por la libertad de Cataluña, por la hermandad de los otros pueblos de España y por la paz internacional, sabed haceros dignos. El Presidente de la República Catalana, Francisco Maciá". **Cfr.** Joaquín ARRARAS, "Historia de la Segunda República Española", Ed. Nacional, Madrid, 1964. T. I. pág. 37.

(470) Marcelino Domingo, catalán, ministro de Instrucción Pública; Luis Nicolau d'Olwer, catalán y ministro de Economía y Fernando de los Ríos, ministro de Justicia.

(471) Decreto de 9 de mayo de 1931.

comisión de la Diputación de la Generalidad y aprobado por abrumadora mayoría en plebiscito popular de los electores de las cuatro provincias catalanas (472), fué entregado en mano por Maciá al Jefe del Gobierno Provisional, Alcalá Zamora, en solemne acto celebrado en Madrid.

Antes de entrar a discutir el Estatuto, las Cortes constituyentes debieron debatir y aprobar la nueva Constitución de la nación, lo cual dió motivo a que surgieran algunos de los problemas más graves relacionados con las autonomías regionales y reconocidas hasta cierto límite por el Pacto de San Sebastián. Aceptada, no sin grandes discusiones, la definición de España como "una República de trabajadores", constituida en "Estado integral, compatible con la autonomía de los municipios y de las regiones" (473), los ánimos se exaltaron al presentarse a la aprobación de la Cámara el artículo 4º, que establecía el idioma castellano como oficial de la República. Los diputados de la Esquerra, los más extremistas de los partidos catalanes, se opusieron a este reconocimiento, aprobándose al fin, con las protestas de los catalanes federalistas, una enmienda de Miguel Unamuno que fué la definitivamente aceptada. El artículo quedó así redactado: "El castellano es el idioma oficial de la República. Todo español tiene la obligación de saberlo y el derecho de usarlo, sin perjuicio de los derechos que las leyes del Estado reconozcan a las lenguas de las provincias o regiones. Salvo lo que se disponga en leyes especiales, a nadie se le podrá exigir el conocimiento ni el uso de ninguna lengua regional". Fué decisiva, en la oposición a las pretensiones de los separatistas, la actitud de Indalecio Prieto y del partido socialista, contrario a la desmembración política de España.

---

(472) 2 de agosto de 1931.

(473) Art. 1º de la Constitución.

Estas tensiones, que situaban a la República, en el momento mismo del arranque de su proceso institucional, en una comprometida situación, volvieron a ponerse de manifiesto, aún con mayor intensidad, en la discusión del título Primero (474), dedicado a la "Organización Nacional". Para obviar, en su momento, el debate sobre el proyecto de Estatuto de Cataluña, que indudablemente sería arrollado por la Cámara, y demostrada ya la posición antifederal del partido socialista, el Presidente del Gobierno provisional, Alcalá Zamora, intentó incluir en este título de la Constitución los puntos más debatibles del Estatuto, debidamente purificados, bajo el principio de que el Estado legisla y la región autónoma se hace responsable de la ejecución de las leyes. La maniobra cortaba cualquier posterior discusión de estos principios fundamentales cuando se tratara del Estatuto, que en ningún caso podía ser anticonstitucional, pero se encontró con la unión de diversas minorías que rechazaron la enmienda, debiéndose elaborar otra menos elástica por el Presidente de la Cámara y los jefes de los partidos, que fué finalmente aprobada. Companys, que sería más tarde sucesor de Maciá en la presidencia de la Generalidad, gritó: "Hemos sido engañados".

El problema estaba resuelto desde el punto de vista legal pero iba a ser origen de las más grandes disensiones de la Historia de la República y germen de sus mayores conflictos. La minoría catalana, apoyada en el pacto de San Sebastián, se sintió traicionada; otras minorías regionales, como la vasca, encontraron el camino para solicitar también su Estatuto; por último, el resto de los partidos y representantes de las provincias y municipios jamás se sintió ligado al pacto de San Sebastián por entender que éste había sido un acuerdo y una base de programa entre personas opuestas a la monarquía pero no un convenio formal de representantes legítimos del pueblo español.

-----

(474) Arts. 14 a 21.

Aprobada la redacción definitiva de la Constitución, en sesión de las Cortes de 9 de diciembre de 1931, el debate sobre el proyecto del Estatuto de Cataluña tuvo que plantearse dentro del margen reconocido por el primer texto legislativo de la nación. Una comisión parlamentaria elaboró un dictamen que no fué del agrado de los extremistas de la Esquerra pero sí aceptado por la "Lliga", partido catalanista, pero no separatista, de Francisco Cambó. Las cuestiones más debatidas fueron: el idioma, la enseñanza y la administración de la justicia. "La enseñanza en lengua forastera es una imposición colonial", proclamaba una pancarta exhibida en la manifestación separatista de Barcelona del 24 de abril de 1932. Como reacción, en varias provincias españolas (Burgos, Sevilla, Granada, Madrid, Palencia, etc.) tuvieron efecto otras manifestaciones de protesta contra la actitud secesionista catalana y contra el empeño de una región española en contar con una situación de privilegio para sus habitantes. Millares de Ayuntamientos dirigieron expresivos mensajes al Jefe del Gobierno, oponiéndose a la concesión del Estatuto.

En este ambiente revuelto y callejero, se inició en las Cortes la discusión del dictamen de la Comisión replanteándose una vez más como factor decisivo, principio y motor de las exigencias de los políticos catalanes más extremistas, el ya entonces famoso "Pacto de San Sebastián", algo de lo que todos hablaban y muy pocos conocían de verdad. Miguel Maura, Ministro de la Gobernación, hijo del famoso político mallorquín de la Monarquía y uno de los 14 asistentes a la reunión de agosto de 1930 celebrada clandestinamente en la capital donostiarra, vióse obligado a explicar en la sesión inaugural del debate: "Creo poder afirmar sin contradicción posible, que el compromiso de aquel Pacto (el de San Sebastián) fué: primero, que Cataluña, proclamada la República, no se tomaría nada por su mano; segundo, que Cataluña redactaría su Estatuto,

el cual sería traído a la Cámara para que ésta discutiera sobre él libremente; tercero y último, que Cataluña aceptaría lo que las Cortes resolvieran sin ninguna apelación. Esto fué lo pactado" (475).

El debate afectó al articulado del proyecto de Estatuto punto por punto y muy mal hubieran marchado las cosas para el Gobierno, tal como andaban las indeterminables discusiones, la oposición sistemática de algunas minorías y la intransigencia de los separatistas, si un hecho totalmente ajeno a lo que se trataba en el Congreso no se hubiera interferido en la marcha de la política española. La sublevación del General Sanjurjo, el 10 de agosto de 1932, ocasionó, entre otras reacciones un estrechamiento entre las filas republicanas, cualesquiera que fueran sus variantes ideológicas, originándose una reacción de solidaridad tan fuerte que, durante unos meses, quedaron tapadas u ocultas las brechas que separaban a sus distintos componentes y adormecidas las fuerzas desintegradoras de la unidad republicana del 14 de abril. Gracias a esta reacción, la Cámara aprobó el resto del proyecto de Estatuto a satisfacción de la Comisión dictaminadora, del Gobierno y de su presidente Alcalá Zamora, harto comprometidos tras las negociaciones de Barcelona y las entrevistas personales sostenidas con Francisco Maciá. Aún, así, el Estatuto, sancionado por el Presidente de la República, en Ley de 15 de septiembre de 1932, no satisfizo más que al Gobierno. Los diputados secesionistas volvieron a Barcelona con resultados inferiores a los pretendidos --el texto aprobado distaba mucho del entregado por Maciá a Alcalá Zamora-- y la mayoría parlamentaria tuvo la sensación de haber reconocido ~~mucho~~ más de lo deseado.

Como es de suponer, al tiempo que se debatía

---

(475) Cfr. J. ARRARAS, ob.cit. t. 1. pp. 340-341.

en torno a la Constitución y al Estatuto, la organización de la República, el idioma oficial, la utilización de las lenguas regionales, la enseñanza, la administración de justicia y el traspaso de algunos servicios públicos a la Generalidad, surgieron otros nuevos problemas íntimamente relacionados con aquellas cuestiones. Así apareció en el Congreso el tema de la radiodifusión en Cataluña, unas veces por su vinculación con la enseñanza, otras a propósito del empleo de la lengua catalana y otras, simplemente, al entenderse que la radio podría ser uno de los servicios públicos de transferencia posible a la Generalidad.

Dejado al margen lo mucho que se dijo sobre radiodifusión en los debates, la Constitución se refirió a ella al tratar de las atribuciones de la Generalidad de Cataluña de la siguiente forma:

"Art. 14. Son de la exclusiva competencia del Estado español la legislación y ejecución directa de las materias siguientes:... 13. Régimen general de comunicaciones, líneas aéreas, correos, telégrafos, cables submarinos y radiocomunicaciones..."

"Art. 15. Corresponde al Estado español la legislación, y podrá corresponder a las regiones autónomas la ejecución, en la medida de su capacidad política, a juicio de las Cortes, sobre las siguientes materias:  
...13. Servicio de aviación civil y radiodifusión..."

Si en el artículo 15 no se hubiera hecho mención específica de la radiodifusión (476) es evidente

-----

(476) Ap. 13.

que, por tratarse de una radiocomunicación, aquella hubiera entrado dentro de las materias de exclusiva competencia del Estado español tanto en lo referente a su legislación como en lo relacionado con su ejecución directa, de acuerdo con lo prescrito por el 14. Pero al especificarse en el 15 que la radiodifusión constituía una de las materias cuya legislación se reservaba expresamente el Estado mientras su ejecución podría ser encomendada a las regiones autónomas, no cabe duda de que la propia Constitución dejó la puerta abierta a un posible litigio. Es más, como el mismo artículo 15 admitía la posibilidad de transferir la ejecución de la actividad radiodifusora a las regiones autónomas y dejar a juicio de las propias Cortes la medida de la capacidad política de la Región para ejecutar el servicio, era evidente que los vaivenes de la política podrían influir en el traspaso o no de este servicio.

La Constitución no hizo más que aplazar el problema. Muy pronto surgió de nuevo a propósito de los debates parlamentarios sobre el Estatuto de Cataluña. Como veremos, las Cortes --las mismas que habían aprobado la Constitución-- iban a adoptar, con respecto a la radiodifusión catalana, una solución ecléctica, equidistante de las posibilidades máximas y mínimas del traspaso del servicio, dentro, desde luego, de los márgenes del artículo 15 de la Constitución. En efecto, la cuestión de la Radiodifusión quedó así dispuesta en el Estatuto:

"De acuerdo con lo previsto en el art. 11 de la Constitución, la Generalidad ejecutará la legislación del Estado en las siguientes materias:... 11. Servicios de aviación civil y radiodifusión, salvo el derecho del Estado a coordinar los medios de comunicación en todo el país. El Estado podrá instalar servicios propios de radiodifusión y ejercerá la inspección de los



que funcionan por concesión de la Generalidad" (477)

Mientras las Cortes debatían ambos proyectos --el de la Constitución de la República y el del Estatuto Catalán-- no habían permanecido ociosos algunos sectores barceloneses estrechamente vinculados a la radiodifusión y altamente politizados. Desde los primeros días de la República, la prensa barcelonesa afín a los partidos separatistas, abrió sus columnas a los partidarios de la catalanización de la radio. He aquí como muestra, algunos párrafos de artículos publicados en la prensa barcelonesa diaria o especializada, ilustrativos de la escalada de presiones ejercida sobre los diputados catalanes y, en definitiva, sobre el Congreso, con el fin de alcanzar aquel propósito:

"La radiodifusión catalana ha tenido que soportar, como es harto sabido, gran número de persecuciones, ha tenido que salvar un cúmulo de obstáculos, todo para poder ir viviendo, esperando que llegase el día en el cual las circunstancias le permitiesen consolidarse de una manera definitiva"... "Corresponde, por tanto, a la Generalidad de Cataluña, el derecho de adjudicar el servicio de la radiodifusión o la instalación de una emisora y, sobre todo, la explotación de su servicio..." (478)

"La Veu de Catalunya" se mantuvo en la misma línea:

"Si recordamos un poco el pasado de la radiodifusión catalana, es porque ahora se acerca para la Generali

(477) Art. 5º del Estatuto.

(478) Artículo titulado "L'Emissora de Catalunya", publicado en catalán en "La Publicitat" de 26 abril 1931.

dad el momento decisivo en el cual deberá o bien organizar la explotación directa del servicio de radiodifusión o bien adjudicar el servicio de la radiodifusión a entidades integradas por hombres de la nostra terra" (479)

Con el título de "Un compás de espera", el mismo diario publicó un artículo, influido sin duda por la "Associació Nacional de Radiodifusió", del que entresacamos algunos párrafos ilustrativos de la tensión fabricada sobre la radiodifusión catalana:

"Aunque hayamos tenido que soportar denuncias, persecuciones y toda clase de contrariedades, nos daríamos por bien pagados si, dependiendo de la Generalidad el funcionamiento de la radiodifusión, ésta la explotara directamente o la cediera a una empresa catalana que ofreciera todas las garantías de un servicio tal como corresponde a Cataluña en los momentos presentes. Ahora bien: si por una de esas incomprensibles tortuosidades políticas, la influencia sirviera para hacernos soportar a perpetuidad una intervención forastera que hasta ahora ha tenido consecuencias tan fatales, tanto para la catalaneidad de nuestra radio como para la parte económica, los radioyentes de Cataluña no nos avendríamos de ninguna forma a sufrir semejantes perjuicios ni un día más..."

"...Todos los radioyentes de Cataluña esperan y quieren que nuestra radiodifusión sea dirigida e intervenida por elementos hijos de nuestra tierra porque sólo así se puede dar a la radiodifusión catalana una personalidad propia y devolverle aquel prestigio mundial que tuvo en sus inicios y que más tarde fué perdiendo" (480)

---

(479) Artículo titulado "Lo que deberá tener en cuenta la Generalidad de Cataluña respecto a la radiodifusión catalana", publicado, en catalán, en "La Veu de Catalunya" de 3 de diciembre de 1931 y reproducido por "L'Opinió" de 7 del mismo mes de diciembre.

(480) Edición de 18 de febrero de 1932.

Frases semejantes pueden encontrarse abundantemente en la prensa catalana de aquellos tiempos (481).

Aunque, desde luego, se conjugaban en esta campaña importantes intereses políticos, no andaba muy lejos del centro promotor de la misma la "Asociación Nacional de Radiodifusión" que, muy pronto, iba a cambiar su denominación por la de "Radio Associació de Catalunya". De momento, con la llegada de la República, las emisiones provisionales de Radio Asociación se transformaron en regulares. Aunque la licencia de que disponía la Asociación no fué reconocida por la Dirección General de Telecomunicación como definitiva, tampoco las circunstancias políticas del momento permitían al Gobierno tomar una actitud frente a lo que ya era el más importante reducto propagandístico de un influyente sector político y de opinión. Los miembros de la Junta Directiva de la Asociación hicieron cuanto les fué posible para situar a las autoridades de la Generalidad en la creencia de que, al tiempo que elevaba la potencia de su estación a 60 kW, Radio Asociación debía ser la única emisora que, por concesión directa de la Generalidad, emitiera en tierras catalanas.

La lucha frente a Radio Barcelona, del grupo Unión Radio, representativa de "la influencia forastera", revistió nuevos aspectos. Incluso la Asociación, que tantas ve-

- 
- (481) Sirvan de ejemplo los titulados "Com perilla l'obra de la radiodiffusió catalana", publicado en "Catalunya Radio" de 31 de marzo de 1932; "Per qué no ha de dependre de la Generalitat la Radiodiffusió catalana?", "El confusionisme entorn de la radiodiffusió catalana", "A Catalunya s'ha d'instalar una emissora de 60 quilovats", "Els catalans han de disposar de la radiodiffusió", "Un altre perill entorn de la radiodiffusió catalana", publicados en "La Veu de Catalunya" de 7, 14 y 28 de abril, 12 mayo y 23 junio de 1932. "Es resoldrà satisfactòriament el problema de la radiodiffusió catalana?", publicado en "El Matí" de 6 mayo de 1932.

ces había exhibido públicamente la limpieza de sus miras y la falta de intereses comerciales de sus emisiones, abrió sus antenas a la publicidad, a partir de octubre de 1931, "aplicando nuevas normas que benefician al comerciante". Estas normas consistían en reducir la longitud de las guías comerciales y en poner a disposición de la publicidad, según frase de "Catalunya Radio", "...una locutora que tiene una expresión agradable y un perfecto dominio de la declamación, lo que permite dar el tono (sic) que corresponde al anuncio radiado" (482)

La cancelación del concurso para el suministro, instalación y explotación de las emisoras de la red del Estado, convocado por Decreto de 8 de abril de 1932, fué hábilmente manejado por la Asociación Nacional de Radiodifusión: "Por cuarta vez se ha convocado el concurso para adjudicar el servicio de la radiodifusión española y en el día de la recepción de las plicas de los concursantes, el Gobierno se ha visto obligado a aplazarlo "sine die" porque el cristal a través del cual se tenía que decidir un servicio de tanta importancia, algunos de los elementos que forman parte de los organismos oficiales, lo dejaron empañar por la influencia y el favoritismo que en estas cosas no debería prevalecer"... "La causa fundamental de este aplazamiento también radica en el hecho de que se ha querido prescindir de la radiodifusión catalana y, como si no hubiese existido, no se valora su historial ni se reconoce su superioridad orgánica..." (483)

No obstante los gritos de alerta lanzados

-----

(482) 25 octubre de 1931.

(483) "La Veu de Catalunya", de 30 de junio de 1932. Artículo titulado: "Per què el Govern espanyol es va veure obligat a ajornar el concurs de radiodifussió".

desde la prensa y desde la Asociación Nacional de Radiodifusión, el Estatuto de Cataluña definitivamente aprobado por los Diputados, redujo en buena parte, las pretensiones de autonomía de la radiodifusión catalana. "La Veu de Catalunya" volvió a protestar: "...por los preparativos del Estado español para proponer a su Gobierno un servicio a toda España de radiodifusión, se ve claramente que se pretende considerar a Cataluña como una provincia dependiente de Madrid, con lo cual la radiodifusión catalana quedaría postergada" (484).

Tal vez para mantener la guerra de nervios, el Consejero de Cultura de la Generalidad de Cataluña decidió, a mediados de 1933, crear un "Comité de Radio" para estudiar la estructura de los servicios de radiodifusión de Cataluña. Pero no volvieron a alterarse los ánimos hasta conocerse por la prensa que el Ministro de Comunicaciones había presentado al Consejo de Ministros un proyecto de Ley de Radiodifusión, para todo el país, que fué entregado a las Cortes a principios de febrero de 1934. La prensa catalana y, principalmente la barcelonesa, presentó este proyecto como "netamente centralista", protestando por el hecho de que la proyectada estación barcelonesa tuviera una potencia semejante a las de Sevilla, Coruña, Valencia, Marruecos y San Sebastián.

El proyecto de Ley de Radiodifusión presentado por el Gobierno al Congreso mereció, en líneas generales, el aplauso y el asentimiento de los diversos grupos políticos y de los diferentes intereses surgidos en torno a un medio de comunicación que ya empezaba a contar en la vida española y había acreditado su eficacia en la difusión de noticias y charlas políticas, así como en la retransmisión de mítines y de todo tipo de acontecimientos culturales, artísti-

-----

(484) 8 de diciembre de 1932.

cos, deportivos y de actualidad. Además, el proyecto daba satisfacción a una ya vieja aspiración de los radioescuchas al crear una red de estaciones propiedad del Estado, gestionada técnica y administrativamente por la Dirección General de Telecomunicación, con la posibilidad de conceder, mediante concurso y previos los informes preceptivos, la organización y ejecución de los programas o entidades nacionales. De otra parte, el proyecto respetaba los derechos de los titulares de las emisoras en funcionamiento hasta la caducidad de sus concesiones, estableciéndose la posibilidad de renovar éstas en el caso de no haberse cubierto su área de audiencia por una estación de la red del Estado.

Sin embargo, existía un punto de fricción en la Cámara: el del traspaso o no del servicio de radiodifusión a Cataluña. Las tensiones y pasiones anidadas en los debates de 1932 sobre el Estatuto, estaban a punto de estallar a causa de esta cuestión primordial surgida a la hora de reorganizar, con ambiciosas perspectivas, la hasta entonces deficiente radiodifusión española. Se dibujaban, muy nítidas ya, dos posiciones irreconciliables: la de los partidos catalanistas, fueran de extracción burguesa o extremista, secundados por los grupos regionalistas vascos y gallegos, defensores de la máxima autonomía de la radiodifusión catalana, y de la mayoría de los diputados, de cualquier color o bandera. En el medio, en tierra de nadie, deseosos de encontrar una fórmula conciliatoria, se hallaban los representantes de los partidos implicados en las negociaciones que condujeron al texto final del Estatuto de 1932.

Como se supo que la posición del ministro de Comunicaciones, don José María Cid Ruiz-Zorrilla, era irreductible ante las pretensiones de las minorías catalanas y que, la Esquerra, sobre todo, estaba dispuesta a mantener a ultranza su oposición al proyecto, enarbolando los textos de la Constitución y del Estatuto, corrió el rumor, durante los últimos días del mes de mayo de 1934, vísperas del debate sobre el proyecto, de la dimisión del ministro, a causa, se de-

cía, de disensiones en el seno del propio Gobierno. El presidente del Consejo, don Ricardo Samper, tuvo que desmentirlo: "No hubo dimisión del señor Cid --declaró Samper a los periodistas-- porque está compenetrado con el Gobierno y el Gobierno con él, tanto en éste (el de la Radiodifusión en Cataluña) como en todos los problemas y, por tanto, no tenía por qué presentar la dimisión de su cargo" (485). Para evitar un escándalo y tantear las posibilidades de un arreglo, el jefe del Gobierno y el ministro de Comunicaciones se reunieron con los diputados catalanes Ventosa y Calvell, de la Lliga, y Tomás y Piera, de la Esquerra. Les separaba la interpretación de los artículos 14 y 15 de la Constitución y 5ª, párrafo 11, del Estatuto, y el alcance del término "traspaso". La tesis del Gobierno era, que por su propia naturaleza, la radiodifusión requería un tratamiento especial, a escala nacional, sin que fuera posible un traspaso absoluto del servicio a la Generalidad. A juicio de los representantes catalanes esta oposición era inaceptable, injusta e inconstitucional. En esta línea, la minoría catalana no podía aceptar, de ninguna forma, la definición categórica del artículo 1º del proyecto de Ley: "El Servicio de Radiodifusión nacional es una función esencial y privativa del Estado y al Gobierno corresponde desarrollarlo".

En los debates del día 31 de mayo, el diputado señor Solá y Cañizares, de la Esquerra Catalana, resumió así el punto de vista de su partido: el proyecto de Ley de Radiodifusión "representa el espíritu intervencionista del Estado, el aumento de la burocracia y el aumento de gastos" (486). Durante las jornadas siguientes, los ánimos se

---

(485) "La Libertad", de primero de junio de 1934. P. 8.

(486) Id. id. Información titulada "Empieza a discutirse el proyecto sobre Radiodifusión", pág. 7.

exacerbaron. El ministro continuó manteniendo el criterio del Gobierno, sin otra concesión al regionalismo que las expresamente reconocidas por la Constitución de la República y el Estatuto de Cataluña. "Ni un milímetro menos de lo que el Estatuto concede a la Región autónoma ni un milímetro más", dijo el señor Cid en una de sus intervenciones (487). Royo Villanova, Ventosa, Alba, Marial, Tomás y Piera, Solá y Cañizares, Santaló, Montes, Rey, Rodríguez Vera, Fernández y Gómez de Labandera, Valentí y, claro está, el ministro Cid, intervinieron con mayor o menor frecuencia y con mayor o menor éxito en los largos debates que continuaron hasta el 13 de junio, día en que, al fin, fueron aprobados los ocho artículos del proyecto.

En cuanto a las pretensiones de los diputados catalanes, el Congreso adoptó al final la fórmula que venía reiterándose por el Ministro de Comunicaciones: mantener la Ley de Radiodifusión estrictamente dentro de lo dispuesto por la Constitución y por el Estatuto y, en este sentido, se añadió a la definición de principios y objetivos del art. 1º un segundo párrafo ~~salvando~~ *que salvaba* los derechos de las regiones autónomas.

Otras cuestiones, además de la principal --la posibilidad de que la Generalidad organizara su propia Radiodifusión-- saltaron a la luz y a los taquígrafos del Congreso: la posible presión del Cuerpo de Telégrafos, en su mayoría socialista, durante la elaboración de la Ley y para su aprobación por los diputados; los intereses privados de los hasta entonces concesionarios; la inferioridad de la radiodifusión española frente a la de otros países; el éxito de las negociaciones españolas durante la Conferencia que precedió al Convenio de Lucerna, gracias al cual España obtuvo una fre-

---

(487) "La Libertad", ed. de 6 de junio, pág. 4.



cuencia de onda larga y seis en onda media, una de las cuales, la de Madrid, era exclusiva y las otras compartidas, más otra para el Marruecos español; la intervención y aprobación del proyecto por el Consejo Superior de Comunicaciones, la rentabilidad de la explotación radiofónica y la posibilidad, que fué rechazada, de otorgar otras concesiones para instalar, por empresas privadas, estaciones regionales amparadas por las frecuencias asignadas por el Plan de Lucerna.

#### 6. La Ley de Radiodifusión y el Reglamento de 1935.

Tras los debates, más políticos que técnicos, referidos en el epígrafe anterior, la Ley de Radiodifusión fué finalmente sancionada por el Presidente de la República el 26 de junio de 1934 (488).

Varias son las características que adjetivan esta Ley, verdadero estatuto de la radiodifusión española, desde la perspectiva proporcionada por los casi cuarenta años transcurridos desde su publicación. Señalemos como más sobresaliente, las siguientes:

- a) Definición pública del servicio de radiodifusión como función esencial y privativa del Estado, correspondiendo al Gobierno su desarrollo (489).
- b) Planificación de la radiodifusión para asegurar la cobertura de todo el territorio nacional, a través de emisoras propiedad del Estado sin que éstas puedan enajenarse o ser objeto de concesión alguna (490).

---

(488) Gaceta de 28 de junio de 1934.

(489) Art. 1º.

(490) Arts. 1º, 2º, 7º y 8º de la Ley y disposiciones concordantes: DD. de 26 julio 1934, 22 nov. 1935, etc.

- c) Establecimiento de limitaciones al derecho de radiodifusión de los particulares (491), y,
- d) Ordenación jurídica de la radiodifusión con criterio europeo pero con soluciones "sui generis", concordes con el panorama político español y con la historia de la radiodifusión nacional, inclinándose, en algunos sectores y actividades, hacia ordenaciones de tipo liberal y, en otros, hacia el más acusado ejercicio del poder por el Estado.

Otras circunstancias totalmente ajenas a la radiodifusión --la descomposición de la República durante sus últimos años de vida y el Alzamiento Nacional, principalmente-- harían que las cuatro características señaladas no se dieran en igual medida durante los años siguientes a su promulgación ni tampoco se alcanzara la plenitud de algunas de ellas hasta fechas relativamente recientes. No obstante, la ley fué lo suficientemente amplia como para permitir, dentro de sus normas, ora el reforzamiento de la función reservada al Estado ora la concesión a los particulares de las máximas facilidades para el desarrollo de la radiodifusión privada cuando el Gobierno no podía cumplir por sus propios medios la acción radiodifusora. A estos efectos debe señalarse que la ley se refiere, principalmente, a las estaciones propiedad del Estado, cuya explotación técnica y administrativa correspondió en su momento a la Dirección General de Telecomunicaciones y, más tarde, a otros órganos del Estado hasta centrarse, desde 1951, en la Dirección General de Radiodifusión --hoy Dirección General de Radiodifusión y Televisión-- del Ministerio de Información y Turismo.

La Ley de Radiodifusión declaró vigente el régimen de las emisoras nacidas al amparo del Reglamento de

-----

(491) Art. 4º.

1924 y el de las estaciones locales de potencia limitada creados en virtud de lo dispuesto por el Decreto de 1932 con las siguientes palabras: "Se mantendrá en vigor el régimen de las actuales emisoras, y a medida que sus concesiones vayan caducando, si esto ocurriese antes de abrirse las estaciones de la red del Estado, serán objeto, en cada caso, de acuerdo especial. En lo que se refiere a las estaciones locales de potencia limitada, seguirán éstas con el mismo régimen que disfrutaban en la actualidad" (492).

Con sus ocho únicos artículos, la Ley de Radiodifusión fué lo suficientemente elocuente como para asentar sobre sólidas bases las paredes maestras de lo que con los años ha sido un complejo edificio lleno de recovecos, posibilidades de ampliación y múltiples variantes para la acomodación de las más diversas formas de explotación de la radio. También fué lo bastante precisa como para asegurar la larga vida del esquema del régimen que se implantaba, desarrollado con más detalle año y medio después por su reglamento, aprobado por Decreto de 22 de noviembre de 1935. De una y otro, el servicio quedó configurado de la siguiente forma:

1. "Se considerarán comprendidos entre los servicios de Radiocomunicación del Estado que corresponden a la Subsecretaría de Comunicaciones (Servicios de Telecomunicación) el establecimiento y explotación de los de Radiodifusión de sonidos e imágenes, ya en uso o que puedan inventarse en el porvenir" (493)

-----

(492) Art. 4º.

(493) El hecho de mencionar a la televisión entre los Servicios de comisión reservados al Estado, cuando todavía no existía en nuestro país, así como cualquier otro sistema de radiodifusión en uso que pudiera inventarse en el futuro se considera, desde el punto de vista jurídico, como una "publicatio ad cautelam". Este criterio

2. La radiodifusión, declarada de utilidad pública a efectos de servidumbre y expropiaciones forzosas, tiene por principal objeto la divulgación de temas culturales, artísticos y musicales y de todo aquellos cuya difusión puede ser de utilidad e interés para el público (494).
3. El servicio de radiodifusión nacional comprende:
  - a) Los servicios radiofónicos realizados o explotados por el Estado.
  - b) Los arrendados mediante concurso a entidades o empresas españolas.

Al Gobierno corresponde la explotación e inspección de los primeros y la intervención e inspección de los segundos (495).

4. Las funciones técnicas del servicio son ejercidas, en todo caso, por el organismo competente del Gobierno. Igualmente le corresponde a éste las más altas funciones administrativas (496)
5. Las entidades radiodifusoras, sean explotadas por el Estado o mediante concesión, están obligadas a organizar un servicio especial de información general. "Las noticias, informaciones, etc., que hayan de radiarse, se redactarán con sujeción a la más rigurosa imparcialidad, y serán breves y de actualidad. El Gobierno, por medio

-----

venía reiterándose desde el Real Decreto de 24 de enero de 1908, que aprobó las Bases y el Reglamento para el establecimiento del servicio radiotelegráfico. Vid. "La intervención administrativa en la industria", de José L. VILLAR PALASI, Madrid, 1964, pág. 240.

- (494) Arts. 2º y 3º del Reglamento.
- (495) Arts. 1º, 2º y 4º de la Ley y 5º del Reglamento.
- (496) Art. 3º de la Ley y 6º a 10º del Reglamento.

de sus delegados, adoptará las medidas convenientes para asegurar la neutralidad ideológica de este servicio"(497)

6. "Para dar consejo y señalar la orientación general que habrá de seguirse en la confección de programas, se crean una Junta Nacional de Radiodifusión y tantas Juntas regionales como estaciones de esta clase se instalen, pertenecientes a la red del Estado" (498). En estas Juntas deberían estar representados, además de los altos cargos del Departamento, las Corporaciones públicas provinciales o locales, la Asociación de la Prensa, Autores, Conservatorios y Academias, Universidades, Cámaras de Comercio y la Industria y el comercio especializados en radiodifusión, de los organismos oficiales vinculados a la radio y de las asociaciones de oyentes. Las Juntas podrían actuar en pleno y en comisión permanente.
7. Sobre propaganda política y confesional, la Ley y su reglamento autorizaron:
  - a) Las emisiones que realicen las "autoridades superiores", consideradas como oficiales.
  - b) La propaganda política y religiosa realizada por entidades legalmente constituidas, previo pago de la tarifa correspondiente y durante un tiempo limitado "siempre que sea posible fuera de las horas dedicadas a los programas ordinarios de cada emisora"(499) (arts. 49 a 52 del Reglamento en desarrollo del art. 5º de la Ley). Estos discursos o conferencias "deberán ser forzosamente autorizados previamente por la Autoridad gubernativa, la cual ejercerá la inspección que corresponda durante la radiación" (500).

(497) Art. 45, párrafo 2º del Reglamento.

(498) Art. 59 del Reglamento, en relación con el 3º de la Ley.

(499) Arts. 49 a 52 del Rgto., en desarrollo del 5º de la Ley.

(500) Art. 53 del Rgto.

8. Económicamente, el servicio debía autofinanciarse, acomodando sus gastos (amortización de instalaciones, entretenimientos y conservación, de personal, ampliaciones, etc.) a los presupuestos de ingresos.

La financiación del servicio descansaba en:

- a) Los ingresos obtenidos por licencias (cuotas de recepción).
- b) Impuestos sobre la venta de material de radio.
- c) Publicidad radiada.
- d) Donativos, legados e ingresos por publicaciones (501)

Las licencias para uso de los aparatos radio-receptores fueron elevadas a los siguientes importes:

- de galena, 1,50 pesetas al año.
- de 1 a 5 lámparas, 12 pesetas al año.
- de más de 5 lámparas, 24 pesetas al año.
- públicos, de 60 a 600 pesetas al año.

Se estableció una tarifa especial para altavoces situados en lugares públicos con entrada de pago (502)

9. "La publicidad radiada sólo se admitirá transitoriamente hasta que los demás ingresos permitan obtener la explotación del servicio de radiodifusión; pero no podrá exceder el tiempo dedicado a la emisión de anuncios de cinco minutos por cada hora de programa sin acumulación de tiempos de una hora para otra" (503)

-----

(501) Art. 6º de la Ley y 11 a 35 del Rgto.

(502) Art. 6º de la Ley y 12 a 31 del Rgto.

(503) Art. 42 del Rgto., concordante con el último párrafo del 6º de la Ley.

10. Declaradas vigentes las emisoras nacidas al amparo de la Orden de 14 de junio de 1924 y del Decreto de 8 de febrero de 1932, el Gobierno se reservó el derecho a incautarse temporalmente de estas emisoras, así como a ejercer la intervención que juzgara necesaria respecto a la radiación de noticias y propaganda política y confesional (504).

Aún antes de que el Reglamento viera la luz pública en la Gaceta, la Ley de Radiodifusión se vió complementada por la autorización del Gobierno al Ministerio de Comunicaciones por Decreto de 26 de julio del mismo año (505) para convocar el concurso para el suministro e instalación de las estaciones de la red nacional, distribuidas de acuerdo con el siguiente cuadro y para ser suministradas sucesivamente aunque de manera que al término de tres años, a contar de la fecha de adjudicación del concurso, estuvieran todas entregadas:

Nombre Estación	Situación Provincia	Frecuencia En Kc/s.	Potencia Radiada	Plazo Entrega
Nacional	Madrid	183	150 Kw	18 meses
Centro	Madrid	1.022	50	al 1er.año
Nordeste	Barcelona	1.095	50	al 1er.año
Este	Valencia	850	20	al 3er.año
Sur	Sevilla	731	60	al 2º año
Noroeste	Coruña	795	30	al 2º año
Norte	Vizcaya	1.258	30	al 2º año
Canarias	Tenerife	1.447	10	al 2º año
HªAmérica	Madrid	O.C.	20	al 3er.año
Retrans. 1	Murcia	1.447	5	al 3er.año
Retrans. 2	Oviedo	1.447	5	al 3er.año

(504) Art. 4º de la Ley y 75 y 76 del Rgto.

(505) Gaceta del 27.

Pero la convocatoria, posiblemente a consecuencia de la situación política del país y de los continuos cambios de los equipos gubernamentales, se eternizó en los despachos ministeriales y llegó el Alzamiento Nacional antes de que naciera realmente la Red de Radiodifusión del Estado. Si en este aspecto --el positivo, de acción, de ejecución-- el decreto de 26 de julio resultó inoperante, fué definitivo, por el contrario, para bloquear los regímenes anteriores. Su art. 4º precisó para las de pequeña potencia: "A partir de la fecha del presente Decreto no se otorgarán más concesiones de estaciones de radiodifusión de carácter local como las concedidas al amparo del Decreto de 8 de diciembre de 1932". Y el art. 5º concretó para las sometidas al Reglamento de 1924: "Las emisoras particulares de radiodifusión que no pertenezcan a la red nacional del Estado cesarán en su funcionamiento cuando la Dirección General de Telecomunicación establezca una emisora de radiodifusión que sirva la zona de la emisora particular", lo cual era compatible con el otorgamiento de autorizaciones para continuar en funcionamiento a favor de las emisoras que vieran extinguir su plazo de concesión sin haberse concluido la instalación de las emisoras de la red nacional. En este caso se llegaría, a solicitud del interesado, a un acuerdo especial supeditado siempre a que el funcionamiento de estas estaciones no perjudicaría, por ningún concepto, el servicio de las emisoras del Estado, reservándose éste la facultad de suspender la concesión y cerrar la estación particular.

En cuanto a las primeras, las estaciones de pequeña potencia y carácter local, muchas habían sido las solicitudes presentadas por personas individuales, entidades y empresas, al amparo de lo dispuesto por el decreto de 8 de diciembre de 1932, y también numerosas las concesiones otorgadas pero no todas llegaron a funcionar o funcionando, no cumplieron los requisitos exigidos por las disposiciones. La Circular de 14 de septiembre de 1933 (506) definió

-----

(506) Diario Oficial de 16 de septiembre.



estación clandestina a "toda emisora que no haya sido reconocida y autorizada oficialmente" y en función de ello y no obstante las concesiones aprobadas, fué publicada la lista de emisoras autorizadas en la que se encontraban tan solo 19 estaciones entre más de 30 concedidas hasta entonces (507).

La misma circular reprodujo una vez más las sanciones y amenazas que podían gravitar sobre las emisoras que no cumplieran los requisitos exigidos por disposiciones más generales: prohibición de radiar anuncios y publicidad de cualquier tipo mientras funcionaran en prueba y clausura de las clandestinas, lo cual, añadido a los correspondientes llamamientos dirigidos a los interventores de emisora e ingenieros-jefes de zona, se tradujo en una pronta legalización de las estaciones. Otra circular, de 2 de diciembre de 1933 (508), dictada para acomodar al Plan de Lucerna las emisoras españolas en onda media, estableciendo nuevas frecuencias, reflejó la existencia, a un año de la promulgación del Decreto de diciembre de 1932, de más de cincuenta estaciones (509) de las que el mayor número era de pequeña potencia y

- 
- (507) EAJ 1 (Barcelona), 2 (España de Madrid), 3 (Valencia), 4 (Santiago), 5 (Sevilla), 6 (Pamplona), 7 (Madrid), 8 (San Sebastián), 10 (Zaragoza), 12 (Alcoy), 15 (Barcelona), 17 (Murcia), 18 (Logroño), 19 (Oviedo), 20 (Sabadell), 21 (Melilla), 24 (Córdoba), 25 (Tarrasa) y 31 (Alicante).
- (508) Diario Oficial de 8 de diciembre 1933.
- (509) Además de las estaciones citadas en la nota 507, la Circular de 2 de diciembre de 1933 recoge las siguientes EAJ: 9 (Málaga), 11 (Reus), 13 (Palma de Mallorca), 14 (Castellón), 16 (Granada), 22 (Huesca), 23 (Gandía), 26 (Antequera), 27 (Burgos), 28 (Bilbao), 29 (Alcalá de Henares), 30 (Onteniente), 32 (Santander),

carácter local. La ya varias veces citada Orden de 27 de enero de 1934 reconoció como concesiones definitivas sujetas al Reglamento de 1924 y con vencimientos en diversas fechas de 1934 y 1935, al cumplirse diez años del otorgamiento de aquellas, las de las EAJ-1, 2, 5, 7, 8 y 19; como provisional la correspondiente a EAJ-15, Radio Asociación de Cataluña, "que se puede declarar caducada en cualquier momento" y, sometida a régimen especial, la EAJ-3, Radio Grao-Valencia, propiedad del Estado y arrendada a Unión Radio. "Todas las demás emisoras de radiodifusión están regidas por el Decreto de 8 de diciembre de 1932" (510).

Otras quince emisoras nacieron durante el tiempo transcurrido entre la Circular de 2 de diciembre de 1933 y el Decreto de 26 de julio de 1934, promulgado para regular con urgencia la aplicación de la Ley de Radiodifusión y publicar la situación y características técnicas de las estaciones de la red nacional del Estado; decreto que, como dijimos, cerró toda posibilidad de otorgar nuevas concesiones. En el día de su publicación, operaban en España 67 estaciones radiodifusoras de Onda Media, de las que 59 pertenecían al grupo de las locales, 7 estaban sujetas al Reglamento de 1924 y 1 era objeto de régimen especial. La

-----

33 (Tarragona), 34 (Gijón), 35 (Villanueva y Geltrú), 36 (Játiva), 37 (Linares), 38 (Gerona), 39 (Badalona), 40 (Pontevedra), 41 (La Coruña), 42 (Lérida), 43 (Santa Cruz de Tenerife), 44 (Albacete), 45 (Denia), 46 (Ceuta), 47 (Valladolid), 48 (Vigo), 49 (Toledo), 50 (Las Palmas), 51 (Manresa) y 52 (Badajoz).

(510) Prescripción 3ª de la Orden.

situación legal y geográfica así como las características técnicas más señaladas de todas estas emisoras, conservadas, prácticamente sin variantes, hasta julio de 1936, fueron las siguientes:

EMISORAS ESPAÑOLAS DE RADIODIFUSION (1934 - 1936)

Indica- tivo			Régimen	L.O.	Potencia
EAJ.	Localidad	Concesionario	legal	mtrs.	KW.
1	Barcelona	Unión Radio	1924	377,4	7,5
2	Madrid	Radio España	1924	410,4	3,
3	Valencia	Estad-Unión Radio Esp.		352,9	1,5
4	Santiago C.	Unión Radio	1932	201,1	0,2
5	Sevilla	Unión Radio	1924	410,4	3
6	Pamplona	Ismael Palacio	1932	201,4	0,2
7	Madrid	Unión Radio	1924	274,0	12,
8	S. Sebastián	Unión Radio	1924	238,5	3,
9	Málaga	Ricardo Puente	1932	201,1	0,2
10	Zaragoza	Radio Aragón	1932	201,1	0,2
11	Reus	Juan Díaz	1932	200,0	0,2
12	Alcoy	Ayuntamiento	1932	201,1	0,1
13	P. Mallorca	José Fuster	1932	201,1	0,1
14	Castellón	Ismael Palacio	1932	200,0	0,2
15	Barcelona	Radio Asoc. Catal.	1924	293,5	1,
16	Granada	Eduardo Montero	1932	201,1	0,2
17	Murcia	Arsenio Sánchez	1932	201,1	0,2
18	Logroño	Ismael Palacio	1932	200,0	0,2
19	Oviedo	Arturo Cima	1924	293,5	1,
20	Sabadell	José Corbella	1932	201,1	0,2
21	Melilla	Francisco Llinas	1932	201,1	0,2
22	Huesca	Ismael Palacio	1932	200,0	0,2
23	Gandía	Enrique Peralta	1932	201,1	0,2
24	Córdoba	Federico Algarra	1932	201,1	0,2
25	Tarrasa	Radio Club Tarrasa	1932	200,0	0,2
26	Antequera	Joaquín Ruiz	1932	200,0	0,2
27	Burgos	Juan Mata	1932	201,1	0,2
28	Bilbao	Daniel Urquijo	1932	201,1	0,2

Indica- tivo			Régimen	L.O.	Potencia
FAJ.	Localidad	Concesionario	legal	mtrs.	KW.
29	Alcalá H.	Juan M.A.Lorenzana	1932	200,0	0,2
30	Onteniente	Salvador M.Lluch	1932	200,0	0,2
31	Alicante	Juan Valero	1932	201,1	0,2
32	Santander	Luis Pérez Vicente	1932	200,0	0,2
33	Tarazona	Timoteo Zunnuy	1932	201,1	0,2
34	Gijón	Ramón M.Fernández	1932	201,1	0,2
35	Villanueva G.	José M.Cucurella	1932	200,0	0,2
36	Játiva	José Carrascosa	1932	200,0	0,2
37	Linares	Alfonso Quiles	1932	200,0	0,2
38	Gerona	Ramón Pérez	1932	200,0	0,2
39	Badalona	Juan Vidal	1932	201,1	0,2
40	Pontevedra	Enrique Vázquez	1932	200,0	0,2
41	La Coruña	Francisco Hervada	1932	201,1	0,2
42	Lérida	Jaime Rosquelles	1932	201,1	0,2
43	Sta.C.Tener.	José L. Camps	1932	201,1	0,2
44	Albacete	Antonio Cuevas	1932	201,1	0,2
45	Denia	José Marsal	1932	200,0	0,2
46	Ceuta	Mas,Barnaola,Cía.	1932	201,1	0,2
47	Valladolid	Manuel Mata	1932	201,1	0,2
48	Vigo	Santiago Montenegro	1932	201,1	0,2
49	Toledo	Pedro Pastor	1932	200,0	0,2
50	Las Palmas	Pedro Pastor	1932	200,0	0,2
51	Manresa	Fernando Boixados	1932	201,1	0,2
52	Badajoz	Mariano Ramallo	1932	201,1	0,2
53	Elche	José Garrigós	1932	200,0	0,2
54	Alcira	Enrique Peralta	1932	200,0	0,2
55	Algeciras	José Laffarga	1932	200,0	0,2
56	Salamanca	Manuel Martín	1932	200,0	0,2
57	Orense	Ramón Puga	1932	201,1	0,2
58	Jerez Front.	Guillermo Ruiz	1932	201,1	0,2
59	Anulada concesión para Cartagena.		-	-	-
60	Almería	Miguel Soto	1932	201,1	0,2
61	Jaén	Juan Delgado	1932	201,1	0,2

Indica- tivo			Régimen	L.O.	Potencia
E.A.Q.	Localidad	Concesionario	legal	mtrs.	KW.
62	Vitoria	Franc. Hernández	1932	200,0	0,2
63	León	Ramón Beberido	1932	201,1	0,2
54	Segovia	Aurelio Hernández	1932	200,0	0,2
65	Ciudad Real	Emp. Radioeléctricas	1932	201,1	0,2
66	Tudela, Nav.	Aurelio Hernández	1932	201,1	0,2
67	Talavera R.	Emp. Radioeléctricas	1932	201,1	0,2
68	Lugo	Emp. Radioeléctricas	1932	200,0	0,2

.....

Además de estas emisoras, funcionaba en Madrid la estación "E.A.Q. Radiodifusión Ibero Americana" de onda corta y 387 estaciones de quinta categoría, o de aficionado, que funcionaban en ondas extracortas.

La evolución estadística del número de aparatos receptores durante la etapa republicana experimentó un considerable aumento:

<u>Año</u>	<u>Nº Receptores</u>
1932	83.814
1933	154.662
1934	213.004
1935	259.512
1936	303.983

La Dirección General de Telecomunicación, por Circular de 16 de marzo de 1934, publicó los datos correspondientes a las licencias despachadas durante los tres ejercicios

anteriores, desglosadas por centros telegráficos, coincidentes, en su mayor parte, con las capitales de provincia. Esta información nos permite disponer de un interesante panorama de la distribución geográfica de los receptores en aquellos años o, al menos, de quienes cumplieron con la obligación de declarar la posesión de sus aparatos de r-radio. De las 154.662 licencias otorgadas en 1933, último año de la estadística publicada por la circular, 68.954, esto es, el 44,5 por 100, correspondieron a los centros telegráficos de Barcelona, Madrid y Valencia. Estas son las demarcaciones que obtuvieron mayores y menores cifras absolutas y relativas por mil habitantes:

<u>Centro o sección</u>	<u>nº de licencias</u>	<u>Recept. por 1.000 h.</u>
Madrid	26.419	20,04
Barcelona	32.181	18,00
Valencia	10.354	9,92
Mahón	368	8,50
Zaragoza	3.923	7,40
.....	...	...
Badajoz	698	0,99
Málaga	599	0,98
Cáceres	435	0,97
Lugo	491	0,93
Vigo	255	0,88

En cuanto a los programas, los datos aportados por Unión Radio a la Unión Internacional de Radiodifusión, correspondientes a 1935, dieron los siguientes contenidos para las emisoras de su cadena:

<u>Tipos de programa</u>	<u>Porcentaje</u>
Música y entretenimiento	58,5
Información	26,6
Culturales	8,4
-Religiosos	0,4
Otros	6,1

## 7. Otras disposiciones de la República

No obstante las dificultades de aquellos años para realizar una política coherente, los gobiernos que tan precipitadamente se fueron sucediendo lograron plantear en sus justos términos y apuntar soluciones correctas de buen número de problemas que venían obstruyendo el desarrollo de la radio española desde su infancia. Así fué obligada la estabilidad de la frecuencia de las emisoras (511), la organización y establecimiento de un sistema de contabilidad especial para el servicio de radiodifusión (512), el reconocimiento del derecho a percibir las cuotas correspondientes a la ejecución pública de obras literarias y musicales por la Sociedad General de Autores (513), el procedimiento de intervención del Estado para asegurar la recaudación del producto del Impuesto sobre la publicidad radiada (514) y la adopción de medidas encaminadas a la supresión de interferencias radioeléctricas sobre la audición.

Dos disposiciones fueron publicadas sobre esta última materia. La primera, el Decreto de 17 de abril de 1933, fué resultado del trabajo de la Junta mixta creada por decreto de 14 de mayo de 1932, al que antes hicimos mención. Trató de la obligatoriedad, por parte del propietario o usuario de máquinas o instalaciones eléctricas, originarias de oscilaciones que produjeron perturbaciones en los receptores de radio, a adoptar los procedimientos necesarios para suprimirlas, o cuando menos, a atenuarlas. El decreto señaló los procedimientos aplicables a las máquinas e

-----

(511) OO. de 9 Mayo, 14 julio y 7 noviembre de 1934.

(512) O. 4 julio 1934.

(513) O. 1º Agosto 1934.

(514) OO. 30 sep. 1933, 28 may 1935 y 19 may 1936; Circulares de 28 jun, 14 ago, 19 sep y 18 dic 1934.

a establecer, a su costa, los órganos y elementos necesarios para suprimir tales perturbaciones, fijó las normas de reclamación de los usuarios contra las interferencias producidas, así como para la transmisión de las reclamaciones y el régimen de sanciones y desarrolló los preceptos reguladores de la actividad de la Junta permanente de Interferencias Radioeléctricas, radicada en la entonces Subsecretaría de Comunicaciones y Marina Mercante, para resolver los recursos y casos dudosos, acordar las modificaciones procedentes del Reglamento, formular dictámenes con respecto a las cuestiones técnicas derivadas del texto reglamentario y recabar la opinión de organismos oficiales de asociaciones y de particulares, interesados en las materias de su competencia. Esta Junta Permanente es la que, con este u otro nombre, viene funcionando hasta hoy.

Entre las restantes disposiciones promulgadas durante la República sobre radiodifusión, merecen atención las referidas a recaudación de licencias de uso de radiorreceptores e inspección y comprobación de los clandestinos (516); limitación de distancia entre emisoras (517); prohibición de difundir noticias radiadas en los programas del domingo, a fin de respetar la ley de descanso dominical vigente para la prensa (518); establecimiento y explotación de la filodifusión (519); constitución de un Comité Agro-Pecuario-Fo-

- 
- (516) O. 26 marzo, 27 abril, 7 junio y 5 diciembre 1934 y 24 diciembre 1935, así como CC. 19 feb, 27 feb y 7 mayo 1934.
  - (517) La distancia mínima, estimada en 30 Km., fué fijada por la O. 10 ene. 1934.
  - (518) C. 11 abril 1934.
  - (519) La O. 5 dic. 1934 señala normas y condiciones para el otorgamiento de concesiones de estaciones radiorreceptoras centrales o radiocentrales (filodifusión, hilo



restal para emisiones agrícolas en las zonas rurales (520) y apertura de la radiodifusión a la enseñanza (521).

A pesar de la desaparición de la Junta Técnica e Inspectoría, el Gobierno no perdió el control político sobre el contenido de los programas de radiodifusión, ejercido por los interventores permanentes, los ingenieros-jefe de zona del Cuerpo de Telégrafos y las autoridades gubernativas, de forma tan acusada como en la Dictadura (522). La Orden de 7 noviembre de 1933 prohibió toda propaganda política durante la época electoral, incluso de presentación de candidaturas, manifiestos y conferencias, exceptuándose tan solo los discursos pronunciados en actos públicos cuya retransmisión hu-

-----  
musical, teledifusión por hilo, etc.) [esta O. fué recurrida por la C.T.N.E., resolviéndose en contra de la Compañía por O. 27 dic. 1934.

- (520) D<sup>del</sup> Comité, presidido por el director general de Agricultura, formaba parte un representante de Unión Radio, que actuaba como secretario (O. 16 nov. 1935). Unión Radio se hizo responsable de los programas.
- (521) La O. 21 feb. 1933 determinó que podían ser empleadas estaciones en circuito cerrado y emisoras oficiales de pequeña potencia, carácter local y onda media para emisiones de carácter didáctico. La O. 11 nov. 1933 desestimó una solicitud para el empleo de la O.C. con fines pedagógicos.
- (522) La C. 16 oct. 1933 denunció el abandono de la actividad interventora y los abusos existentes, recordando la vigencia de la C. 6 nov. 1925 que dió instrucciones a los interventores y sancionó con la suspensión de la concesión si se radiaban por una emisora textos no autorizados. La misma sanción de clausura y por idéntico motivo se reiteró en la O. 27 ene. 1934.

biera sido previamente autorizada (523). Para garantizar la neutralidad ideológica del servicio, la Ley de Radiodifusión exigió que la propaganda política sólo pudiera ser radiada previo pago de la tarifa correspondiente (524) lo que no impidió que, inmediatamente después, una Circular de la Dirección General de Telecomunicación recordase a todos los Jefes de Centro, Sección y Estación del Cuerpo de Telégrafos la vigencia de las normas restrictivas a la libertad de emisión --censura previa-- anteriores a la publicación de la ley (525) y que el reglamento de 22 de noviembre de 1935 volviera a instituir formalmente la intervención del Gobierno sobre la radiación de noticias y la propaganda política y confesional (526).

Mientras iba materializándose la institucionalización progresiva de la radio española y eran reglamentadas algunas actividades relacionadas con ella, estalló la explosiva cuestión de la radiodifusión Catalana, surgida ya en los primeros meses de la República, cuando las Cortes debatían el texto de la Constitución. El problema se agravó en sus tensiones extremas durante el debate sobre el Estatuto de Cataluña y más aún cuando se trató en concreto del traspaso de servicios.

#### Las luchas parlamentarias sobre el traspaso

- 
- (523) Esta D. 7 nov. 1933 fué complementada por otra del día siguiente que dictó normas a los interventores para la ejecución de aquella.
- (524) Art. 5º de la Ley.
- (525) Circular 28 junio 1934.
- (526) Art. 76 del D. 22 nov. 1935.

a la Generalidad de Cataluña de los servicios de radiodifusión, educación y justicia, originaron una tirante situación entre los Gobiernos de Madrid y Barcelona, que culminó, a propósito de la Ley de Contrato de Cultivos, con la desobediencia del Parlamento catalán. Para corear esta actitud, los diputados de la minoría de la Esquerra se retiraron de las Cortes, secundados por los nacionalistas vascos. Por su parte, los socialistas y algunos grupos republicanos, los de la más acusada izquierda, aplaudieron este gesto que aumentaba las posibilidades de derribar el Gobierno de coalición centro-derecha, presidido por Samper, entonces en el poder.

Una eficaz labor de policía hizo comprender al Gobierno que se preparaba algo de superior importancia a la postura indisciplinada del Parlamento catalán. Los ayuntamientos vascos se desligaron también del Gobierno. Fueron descubiertos alijos de armas y arsenales en varios lugares de España y, principalmente, en el Norte, de los que resultaron responsables elementos socialistas. "Vienen días de intranquilidad que a mí mismo me dan miedo" anunció Companys, Presidente de la Generalidad, sucesor del "Avi", en un mitín celebrado en Gandesa.

Con este ambiente como fondo, el 26 de junio de 1934 fué promulgada la Ley de Radiodifusión. El párrafo 2º del art. 1º dejó a salvo lo establecido por la Constitución y por el Estatuto de Cataluña para la radiodifusión:

"Corresponde al Estado español la legislación y podrá corresponder a las regiones autónomas la ejecución, en la medida de su capacidad política, de los servicios de radiodifusión" (527).

"La Generalidad ejecutará la legislación del Estado

---

(527) Art. 15, ap. 13 de la Constitución.

en el servicio de radiodifusión, salvo el derecho del Estado a coordinar los medios de comunicación en todo el país. El Estado podrá instalar servicios propios de radiodifusión y ejercerá la inspección de las que funcionen por concesión de la Generalidad" (528).

De nuevo el legislador había aplazado el problema pero ya no podría ser por mucho tiempo más. La Comisión Mixta del Estatuto de Cataluña, creada por Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, de 21 de noviembre de 1932, para la formación del inventario de los bienes y derechos del Estado que debían cederse a la región autónoma de Cataluña, indudablemente presionada por los graves acontecimientos políticos que estaban sucediendo y con ánimo de apaciguar a los más exaltados separatistas, acordó --y estos acuerdos tenían por ley carácter de ejecutivos-- en su sesión de 9 de agosto de 1934, traspasar a la Generalidad de Cataluña la ejecución de la legislación del Estado en materia de radiodifusión, sustituyendo la Generalidad del Ministerio de Comunicaciones en sus funciones dentro del territorio de las cuatro provincias catalanas.

Para llegar a esta conclusión, la Comisión se vió obligada a aceptar algunos principios que no resisten ni el más leve juicio crítico. Véanse, como muestra, estas reflexiones incluidas en los considerandos justificativos de la resolución aprobada por Decreto de 7 de septiembre de 1934 (529).

1º. La radiodifusión "no constituye un medio de comu-

---

(528) Núm. 11 del art. 5º del Estatuto.

(529) Gaceta del 9 de septiembre.

nicación y es solamente una transmisión sin posible reciprocidad entre el transmisor y el receptor" (530)

2º. Aunque el Estatuto de Cataluña recabó para el Estado el derecho de instalar radioemisoras en territorio catalán, la Comisión Mixta del Estatuto consideró que "refiriéndose este derecho a las instalaciones que realice el Estado por sí y para sí y, en ningún caso, a la de otorgar las concesiones en territorio catalán", resultaba función privativa de la Generalidad, como poder ejecutivo competente en las provincias catalanas, la de instalar las emisoras que considerara oportunas o conceder a terceros el mismo derecho, si bien debía atenerse, para el funcionamiento de estos equipos, a las disposiciones reguladoras de las longitudes de onda reservada a España (531).

3º. Por estar atendido el servicio de Radiodifusión hasta entonces en régimen de concesión a terceros, "no ha alcanzado la plenitud de su carácter de servicio público al que habrá de llegar cuando se establezca la red nacional, en cuyo caso, la ejecución de los servicios de esta red corresponde, asimismo, a la Generalidad en territorio catalán" (532).

En todo caso, en virtud del decreto de 7 de

-----

(530) Considerando primero, en oposición a la definición de radiodifusión aceptada por convenios internacionales reconocidos por España y aprobados por Ley (Cfr. Ley de 22 junio 1934, que aprobó el Convenio Internacional de Telecomunicaciones firmado en Madrid, en 1932).

(531) Considerando segundo y acuerdos segundo y tercero.

(532) Considerando tercero en pugna con el criterio generalmente aceptado en Europa sobre la doctrina del servicio público, cuya naturaleza no se desvirtúa porque su gestión sea encomendada a terceros mediante concesión.

septiembre de 1934, la política sobre concesiones para el establecimiento de emisoras, intervención y control de programas de las estaciones situadas en las provincias catalanas, pasó a la Generalidad de Cataluña así como el otorgamiento de las licencias de recepción y la recaudación de estas tasas cuyo importe correspondía al Tesoro Público del Estado español, quedando a la Generalidad la correspondiente prima de recaudación.

Una vez traspasados a la Generalidad de Cataluña, los servicios de radiodifusión no pudieron tener un comienzo más alocucionador para las Cortes y para cuantos españoles, una vez pasados los meses de la euforia republicana, temían la utilización de la radio como instrumento de agitación política y de movilización de las masas para provocar la subversión de las provincias catalanas. En efecto, tan pronto se conoció en Barcelona, el 4 de octubre, la constitución de un nuevo Gobierno de centro-derecha, presidido por Alejandro Lerroux --sexto gobierno de los últimos doce meses-- la Generalidad de Cataluña se puso en pie frente a la República. Cortados los teléfonos y telégrafos, Barcelona quedó incomunicada con el resto de la Península. Los micrófonos de Unión Radio Barcelona se vieron obligados a servir, por la fuerza, los deseos de los grupos más extremistas. Una expresiva proclama fué amplia y reiteradamente difundida el día 5: "...El pueblo está a p-unto: las formaciones estén movilizadas para lanzarse a la lucha tan pronto como suene la orden de acción. ¡Fuego al que pretenda cerrar el paso! ¡Nacionalistas! Si ahora no proclamamos la independencia de Cataluña es porque no queremos. Que escuchen nuestras autoridades este llamamiento que sale del fondo del alma: obreros, intelectuales, idealistas en los que palpita un anhelo de libertad. ¡A las armas por la República catalana!"

Distribuidas las armas por la propia Generalidad, los "escamots" y los "rabassaires" se hicieron dueños de la ciudad. Las dos emisoras locales lanzaban al aire canciones populares, sardanas, el himno "Els Segadors" y nuevas

(por radio)

soflamas. José Bencás, consejero de Gobernación de la Generalidad, se dirigió en varias ocasiones al pueblo catalán: "El Gobierno no abriga duda de que estáis todos a su lado y que contribuiréis con vuestro heroísmo a mantener el orden".

Al atardecer del día 6 de octubre, la suerte estaba echada. Ante una multitud, Companys, desde el balcón principal del Palacio de la Generalidad, proclamó ante los micrófonos de Radio Barcelona y Radio Asociación: "...En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del poder en Cataluña, proclama el Estado Catalán en la República Federal Española y establece y fortifica la relación con los dirigentes de la protesta general contra el fascismo".

Pero el Capitán General de Cataluña recibió órdenes terminantes del Gobierno para reprimir la secesión. Los soldados se abrieron paso hasta la Plaza de San Jaime. A las 11,30 de la noche dos piezas de artillería dispararon contra el Palacio de la Generalidad en donde se habían encerrado los componentes del gobierno del nuevo "Estat Catalá". Desde el momento mismo de la secesión, fueron transmitidos desde la Generalidad, diversos boletines informativos reproducidos obligatoriamente por las dos estaciones barcelonesas. A primeras horas de la mañana del día 7 fué leído el último comunicado: "El Presidente de la Generalidad, considerando agotada toda resistencia y con el fin de evitar sacrificios inútiles, capitula y así acaba de comunicarlo al Comandante de la VI División, señor Batet".

No obstante lo dispuesto por la Comisión Mixta del Estatuto de Cataluña y como consecuencia de los sucesos de octubre, la radiodifusión catalana fué sometida, a partir de entonces, a una cuidadosa vigilancia por parte de las autoridades provinciales. Esta intervención, que reducía

hasta el mínimo la autonomía de las estaciones, permaneció hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

#### 8. Más emisoras y nuevos programas.

El decreto de 8 de diciembre de 1932, que autorizó la instalación de emisoras locales de pequeña potencia, animó considerablemente el panorama de la radio española aunque la audiencia más numerosa permaneció fiel a las más potentes estaciones nacidas a la sombra del Reglamento de 1924, y, especialmente, a las integradas en Unión Radio, primera cadena de la radiodifusión española. Por entonces, entre mediados de 1934 y de 1936, eran explotadas por el consorcio madrileño las siguientes emisoras:

EAJ 1, de Barcelona  
EAJ 3, de Valencia  
EAJ 4, de Santiago de Compostela (533)  
EAJ 5, de Sevilla  
EAJ 7, de Madrid, y  
EAJ 8, de San Sebastián

Quedaban, pues, cubiertas las cuatro primeras ciudades españolas por estaciones de la red, dos en exclusiva (Valencia y Sevilla) y dos compartidas con otras estaciones competidoras (Radio Asociación de Cataluña en Barcelona y Radio España en Madrid) aunque con notable y justifi-

---

(533) La emisora de Santiago de Compostela fué montada por Unión Radio S.A. para cubrir el noroeste español. Fué aplicada a esta estación el indicativo "EAJ-4", anteriormente usado por la estación Radio Castilla de Madrid, adquirida por Unión Radio para reducir la competencia a Radio Madrid.



ficada diferencia en cuanto a audiencia, publicidad e ingresos, a favor de Unión Radio.

Radio Madrid fomentó las emisiones en directo y huyó de los discos fonográficos en cuanto pudo. Así, durante los años 1931 y 1932 emitió los jueves un concierto en directo interpretado por la Banda Militar de Ingenieros y, con alguna frecuencia, las actuaciones de concertistas que pasaban por los ciclos de concierto del Círculo de Bellas Artes, Teatro Calderón y Monumental Cinema. Los más famosos directores de orquesta del momento pasaron por unos u otros de estos programas, permitiendo que una audiencia muy superior a la acostumbrada siguiera con interés estas actuaciones. Con motivo de uno de sus viajes a España, el compositor Stravinsky visitó los estudios de Radio Madrid y presentó a su hijo Soulima, quien interpretó al piano algunas de las obras de su padre (534).

Más sugestivos, por la novedad que presentaban, fueron los conciertos transmitidos por Radio Madrid en conexión con otras estaciones europeas, en régimen de intercambio organizado por la Unión Internacional de Radiodifusión, UIR, antecedente de la Eurovisión de nuestro tiempo. También en el campo cultural, la estación madrileña organizó, en 1933, un concurso de radio-zarzuelas y otro de teatro radiofónico, cuyas obras fueron presentadas en programas especiales, alternativamente, con los ciclos generales de zarzuela, teatro clásico y teatro moderno. Estas últimas obras se presentaron por relevantes escritores españoles.

Tampoco olvidó Radio Madrid la divulgación de materias científicas, culturales y sociales. Fueron muy seguidas en aquellos tiempos las charlas pronunciadas ante los micrófonos de EAJ-7 por el astrónomo Enrique Gastardi, el

-----

(534) "La Libertad" de 16 noviembre 1933.

ingeniero director del Laboratorio radioeléctrico de Telégrafos, don Ramón M. Nieto, y del entonces muy joven ingeniero y abogado, don Emilio Novoa, uno de los escritores especializados en materias de telecomunicación de más larga vida profesional. Nieto pronunció el 17 de abril de 1932 una conferencia radiofónica sobre televisión que despertó gran curiosidad entre los radioyentes y Novoa otra, a principios de 1933, sobre "Los derechos del oyente", que fué reproducida en la revista "Orbe" (535)

Sobre la televisión continuaban llegando noticias a España. A mediados de 1932, "La Libertad" reprodujo una entrevista realizada al inventor Baird y publicada por la revista inglesa "Film Weekly" sobre los "tele-talkie", sistema de transmisión de películas sonoras a salones cinematográficos por entonces presentado en el Metropole Cinema de Londres por el sabio escocés. "Creo --dijo Baird-- que no puede dudarse de que al fin la pantalla de televisión llegue a reemplazar al cinematógrafo, tal como nosotros lo conocemos". Y más adelante: "Es seguramente posible que la BBC llegue con el tiempo a transmitir las películas sonoras que todos podrían ver cómodamente sentados en sus casas respectivas" (536).

Otras novedades de Unión Radio que consiguieron la audiencia fueron la retransmisión desde Belén de la fiesta de la Natividad celebrada el domingo 24 de diciembre de 1932, recibida en directo por Radio Madrid y distribuida, a través de 28 emisoras más, asociadas a Unión Radio, y un reportaje efectuado en directo desde una avioneta en vuelo sobre Madrid,

-----

(535) Número 9, correspondiente a febrero de 1933.

(536) Edición de 9 de junio 1932, p. 10: "La Televisión de Baird". El mismo artículo dió cuenta de la constitución en Madrid de "Baird Televisión Española", dirigida por el ingeniero don Miguel Moya, para la explotación de los "Tele-Talkie" en nuestro país.

presentado casi por sorpresa a la audiencia madrileña el día 20 de enero de 1934.

Otros hechos relevantes de la época, retransmitidos por Radio Madrid, fueron la apertura de la Conferencia Económica Mundial que tuvo efecto en Londres, en junio de 1933, con discurso del Rey de Inglaterra, y las crónicas especiales retransmitidas desde el Palacio de la Sociedad de Naciones de Ginebra, sobre las decisiones más importantes de su Asamblea General.

Unión Radio, que desde el principio se definió como objetivamente apolítica, cuidó, sin embargo, la actividad de los partidos y fuerzas políticas del país, dentro, desde luego, de las posibilidades legales y del régimen de autorizaciones exigidas. Los discursos de los grandes políticos del tiempo fueron retransmitidos también por las antenas de la principal estación madrileña (537).

Como muestra de los esfuerzos realizados por Radio Madrid para situarse al nivel de las mejores emisoras europeas, reproducimos un comentario del diario "La Libertad" referido al programa del domingo 6 de marzo de 1933:

"El domingo pasado tuvo Unión Radio uno de sus frecuentes éxitos, demostrativos de su capacidad técnica. Por la mañana oímos, transmitido desde el Palacio de la Prensa, el interesante discurso del Ministro de Obras Públicas, don Indalecio Prieto; por la tarde, el partido de fútbol que se celebró en Chamartín nos fué servido por la antena y, para terminar dignamente el día, oímos por la noche la transmisión

-----

(537) Ya en 1932, Radio Madrid retransmitió actos políticos en los que participaron Ortega y Gasset, Melquíades Álvarez y Miguel Maura.

que Unión Radio hizo desde el Teatro Cómico de la comedia "Lo que fué de la Dolores" (538).

Por su parte, EAJ-1, Unión Radio Barcelona, continuó casi monopolizando la audiencia de las provincias catalanas y despertando la atención de los oyentes de otras zonas vecinas, cubiertas por estaciones locales, esforzadas en alcanzar la mayor popularidad pero imposibilitadas de contar con los medios técnicos y personales exigidos por la radiodifusión de aquel tiempo. El más señalado triunfo de la emisora decana, reiterado a lo largo de los años desde su entrada en servicio, en noviembre de 1924, la retransmisión de las representaciones de Ópera del Liceo, alcanzó resonancia nacional al ser recogidos en directo estos programas por las estaciones de Unión Radio y siendo por tanto escuchadas, prácticamente, en todo el país.

La estación barcelonesa consiguió la primacía en ésta y en otras facetas de la radiodifusión. No tuvo rival su programa "Radio Fémia" dedicado a la mujer. Uno de sus concursos, el creado para premiar la mejor colección de poesías inéditas, originales de mujeres españolas o hispanoamericanas, consiguió tan gran número de participantes como calidad en las participaciones. Tampoco existió mejor emisión benéfica que la diariamente presentada por el locutor "Torreski" y el más famoso personaje de la radiodifusión española de todos los tiempos: "Miliu", descarado y gracioso a la hora de solicitar ayuda para los niños de los hospitales y tímido y dulce cuando hablaba sobre cualquier otro tema. "Miliu" fué el ídolo de los radioyentes. Ante la superioridad de su rival, Radio Asociación de Cataluña, que intentó, sin fortuna, disputar el mercado publicitario a su colega de la calle de Caspe, no vió otro camino para conquistar una audiencia resistente

---

(538) Edición del 10 de marzo 1933, p. 8.

a sus llamadas que gestionar el aumento de potencia de su equipo transmisor hasta 20 kw. Pero las autoridades no creyeron procedente acceder a ello, fundadas en el hecho de encontrarse en fase avanzada el proyecto de Ley de Radiodifusión y, en consecuencia, la creación de una red radiofónica del Estado de la que, de igual o superior potencia, debía instalarse, precisamente, en Barcelona.

Las restantes estaciones radiofónicas de las grandes capitales tuvieron menor importancia en este período. Unión Radio Valencia pasó felizmente su primer año de emisiones. Una pequeña orquesta de cuerda tenía a su cargo un concierto diario. La novedad más importante, junto a alguna que otra retransmisión, al éxito de los discos solicitados, y a sus programas en conexión con EAJ-7, fué el acierto con que fueron conducidas sus emisiones benéficas y muy especialmente la suscripción para dotar de aparatos de radio a los asilos de niños y ancianos así como a los hospitales.

EAJ-5, Radio Sevilla, sin competencia alguna desde que la otra estación de la capital andaluza había sido absorbida por Unión Radio y poco después clausurada, dominó ampliamente en el Sur de España. El rendimiento que sus técnicos obtuvieron de la emisora adquirida a la BBC, con sus 3 kw., fué siempre excelente.

EAJ-2, Radio España de Madrid, volvió a entrar en actividad a principios de agosto de 1931, emitiendo tan solo, entre 5 y 7 de la tarde. Después amplió este horario pero su vida, al lado de la poderosa EAJ-7, fué tan lánguida como en la etapa anterior. Su intento, en 1934, como el de la barcelonesa EAJ-15, de renovar el transmisor por otro de superior potencia, no mereció el consentimiento de la Dirección General de Telecomunicaciones aun cuando la empresa concesionaria, para ganar la voluntad de la Administración, ofreciera ceder la emisora vieja al Estado para su utilización en la Escuela de Telecomunicaciones.

De EAJ-0, Unión Radio San Sebastián, "La Libertad" publicó la siguiente nota:

"Entre las últimas novedades de esta emisora figura, en primer lugar, la serie de conferencias organizadas con motivo del Estatuto Vasco, inauguradas por el alcalde de San Sebastián" (539)

No obstante el esfuerzo de los radiodifusores, todos ellos privados, ni la prensa se sentía satisfecha por la marcha de las emisiones españolas ni los oyentes justificaban tantos anuncios por palabras como los que machaconamente lanzaban al aire las emisoras. Gran parte de las quejas descendían en la comparación de los programas nacionales con los que llegaban, en perfectas condiciones técnicas, desde Londres y París. Bastaba disponer de un receptor de válvulas de tipo medio para poder escuchar desde cualquier provincia las excelentes emisiones de la BBC o de París PTT, dos estaciones de gran potencia, alta calidad artística y sin publicidad. Enrique Gastardi, el astrónomo promotor de la radiodifusión madrileña, fué uno de los que clamaron por el estudio de una forma de publicidad radiada menos molesta para el público y más conveniente para la empresa radiodifusora, poniendo para ello como ejemplo a las estaciones de los Estados Unidos, en donde, a juicio del científico, ningún radioyente se quejaba de los anuncios (540).

Cierto era que la publicidad radiada por las emisoras españolas era agobiante, incómoda y hasta cierto punto insoportable. Los anuncios se contrataban y abonaban por palabras y los anunciantes, como si expidieran telegramas, ahorraban artículos, preposiciones y conjunciones, resultando de ello, a veces, un galimatías de difícil comprensión.

-----

(539) Edición de 16 noviembre 1933.

(540) Vid. "La Libertad" de 12 mayo de 1932, p. 8.

Algunas marcas se limitaban a reiterar varias veces seguidas su nombre comercial. "Servetinal", un producto farmacéutico contra la acidez y el dolor de estómago, fue el mejor cliente de la radiodifusión española de aquellos tiempos.

Pero tampoco en Estados Unidos el público estaba contento. Aunque la publicidad americana era más ágil y atractiva, su volumen, muy superior al español, originaba molestias muy parecidas. En febrero de 1932, la prensa mundial recogió en sus columnas el conflicto surgido en los Estados Unidos entre la prensa y la radiodifusión. Los periódicos se consideraron perjudicados por el exceso de publicidad radiada en detrimento, se decía, de la impresa. En represalia, muchos diarios cerraron sus páginas a la difusión gratuita de los programas radiofónicos del día. Un diario madrileño apostilló así la noticia anterior:

"Ello no tiene remedio porque, por lo visto, ni la empresa que hoy posee, aunque no oficialmente, el monopolio de la radiodifusión, tiene otro medio menos molesto de explotar la publicidad radiada, único medio para su vida, ni el Estado se ha propuesto de modo firme acabar con el estado de interinidad que la radiodifusión presenta en España desde sus comienzos. Así que los radioyentes españoles habrán de armarse de paciencia porque, gracias a esa publicidad, por molesta que sea para muchos, puede ofrecerles Unión Radio algunos programas atractivos..." (541)

La campaña continua. Incluso un año después, todavía el mismo periódico comentaba:

"De nada han servido cuantas reflexiones hemos hecho en estas columnas acerca del estado actual de la radiodifusión española, al menos así lo parece. Y si no estuviéramos persuadidos de la inmensa gravedad que encierra esta apatía gubernamental y del enorme peligro que estamos corriendo, quizá hubiéramos vuelto

---

(541) "La publicidad radiada", "La Libertad", de 25 de febrero de 1932, p. 8.

sobre las realidades y habríamos reclamado la absoluta libertad para el establecimiento de emisoras en España, que acaso sea la solución, ya que el Estado, con su inercia, se declara incompetente e incapacitado; bien entendido que como ya hemos dicho en otra ocasión, "hay un proyecto de radiodifusión con el cual pueden establecerse en España las emisoras precisas, sin que al Estado le pueda costar un céntimo" pese a las suspicacias y recelos del señor Ministro de Hacienda"... "Queremos radiodifusión y la queremos para el Estado español, bajo su autoridad e inspección. Y si esto no puede ser o no se quiere, vayamos a la plena libertad de instalaciones de entidades españolas"(542).

Hasta cierto punto era comprensible este malestar. Era evidente que los grandes males congénitos de nuestra radiodifusión no habían sido totalmente curados. Una elevada defraudación hacía insuficientes los ingresos del Estado para intentar la financiación de una amplia y potente red propia; la escasa vitalidad de la industria y del comercio permitían dedicar a la publicidad muy pequeños márgenes con lo que la marcha de las emisoras era siempre apurada, y por último, en los aficionados existían más exigencias que espíritu de cooperación tanto para el cumplimiento de las obligaciones tributarias como para conseguir una unión de voluntades y capital suficientes para explotar estaciones propias, siguiendo el ejemplo de la radiodifusión holandesa. Por estos motivos, los más serenos radioyentes y algunos periodistas propugnaban una radiodifusión del Estado aunque para llegar a ello, sin grandes desembolsos presupuestarios, se arbitraran fórmulas de arriendo de programas durante los años suficientes para que las empresas inversoras amortizaran, con beneficios, sus aportaciones iniciales. Unión Radio, que contaba con buenos defensores y mayor número de seguido-

---

(542) Vid. "El problema de la radiodifusión española", "La Libertad", 31 de marzo de 1933, p. 8.



res, era contemplada, en amplios sectores, como una sociedad excesivamente mediatizada por intereses extranjeros. En todo caso, su situación predominante, muy cercana al monopolio de la audiencia en las grandes ciudades, y una publicidad excesiva o al menos monótona y reiterativa, -- fueron bastante para originar fuertes corrientes de opinión contraria a su supervivencia.

Sin embargo, el mayor argumento de los adversarios de la situación fué aportado por el gobierno, o, mejor dicho, por los sucesivos gobiernos que ocuparon el poder durante los últimos años de la Monarquía y a lo largo del breve -- pero agitado periodo de la República. Una y otra vez fueron decretadas autorizaciones para la creación de una red de radiodifusión del Estado y una y otra vez o no llegó a publicarse la convocatoria del concurso para suministro e instalación de los equipos y, en su caso, para la explotación de sus emisiones o cuando aquel fué convocado hubo -- de ser suspendido por varias razones. El desengaño de los radioyentes, que a cada anuncio de nueva instalación de -- una red nacional se las prometían muy felices sintonizando estaciones potentes y programas de alta calidad técnica y artística, acabó por originar una sistemática oposición a cuantas emisiones españolas salieron al aire. Por entonces, entre 1932 y 1934, la radiodifusión europea situada al Norte de los Pirineos había mejorado notablemente y aún cuando los programas de Unión Radio eran los de mayor audiencia del país, no podían soportar una serena -- confrontación con los radiados por otras estaciones extranjeras que normalmente eran escuchados por los "lampistas" españoles, especialmente los difundidos por la BBC, París-PTT, Radio Praga, Radio Lausanne y Radio Argel.

La posibilidad de situar la radiodifusión española en línea con las mas avanzadas del continente, exigía un to-

tal replanteamiento de la organización del servicio y la incorporación del Estado a la dirección o a la gestión - del mismo. Y éste fué el objetivo principal de la tan debatida Ley de Radiodifusión de 1934 --muy debatida en las Cortes, cuando se encontraba en fase de anteproyecto, pero casi unánimemente aplaudida desde el instante de su promulgación-- y de la casi consecutiva autorización del Gobierno al Ministerio de Comunicaciones para convocar el concurso de suministro e instalación de las estaciones de radiodifusión de la Red Nacional (D. 26 julio 1934). En el proceso de preparación de su reglamento, en la elaboración --del plan de radiodifusión y de la convocatoria del concurso para el suministro de las estaciones pertenecientes al Servicio de Radiodifusión Nacional pasó el segundo semestre de 1934 y casi todo el año 1935. Otros problemas más graves, entre ellos la acusada inestabilidad política del país y el desbordamiento de la intransigencia de unos grupos sociales frente a otros, por encima de las más elementales normas de la convivencia, coincidentes con el periodo preelectoral de las primeras semanas de 1936, condenaron a nuevo aplazamiento la ejecución del ambicioso proyecto contenido en la Ley de Radiodifusión.

Fué preciso un aún mayor empeoramiento de la situación y el estallido del Alzamiento para que la primera emisora del Estado saliera al aire. Pero ésto ocurrió en Salamanca a principios de 1937, fuera del tiempo marcado para este trabajo y en circunstancias al margen de toda normalidad - jurídica, política y social.



## EPILOGO Y CONCLUSIONES

### 1. Epílogo.- 2. Conclusiones

## 1. EPILOGO

Durante los doce años que mediaron entre el nacimiento de la radiodifusión española y el final de su primera edad, la europea logró sensibiles progresos, al menos en los países más desarrollados y en otros económicamente menos afortunados pero cuyos gobernantes, aún sin contar con grandes medios, pudieron y supieron montar una infraestructura técnica adecuada y un sistema de programación más digno y eficaz que el nuestro. El brillante arranque de la radio española, con la cobertura de la mayoría de las capitales con uno, dos o más programas, en tiempo realmente breve, no tuvo una concordante continuidad y cuando se dieron las condiciones de Derecho que permitieron la creación de fuertes empresas, la transferencia de concesiones y una abierta mejora de contenidos, las empresas radiodifusoras estuvieron más empeñadas en el empleo de sus energías para el aplastamiento y barrido de cualquier competencia --Radio Asociación frente a Radio Barcelona; Radio Madrid frente a Radio Ibérica, etc.-- que en encaminarlas hacia más ambiciosas y artísticas metas.

Mientras la radio española se debatía en estas luchas empresariales, recordando con ello los inútiles combates dialécticos del primer año de vida de la ARE madrileña, la BBC, como fruto de su experiencia de cuatro años y de las decisiones de la Comisión Crawford, designada por la Cámara de los Comunes, sustituyó el criterio comercial instituido en 1922 por el principio de la nacionalización del Servicio, a fin de evitar, principalmente, la interferencia de propósitos mercantiles en los más importantes intereses generales de la comunidad. La solución propuesta satisfizo por igual a la mayoría parlamentaria, a los rectores del servicio y al Postmaster-General, portavoz del Go

bierno en materia de radiodifusión. La equilibrada fórmula, original en el panorama mundial de las telecomunicaciones de aquella época, descansaba en la constitución de una corporación pública respaldada por Carta Real que contaría con una determinada independencia política sin perjuicio de un determinado control del Gobierno ejercido a través del Postmaster. Y así fué como se propuso al Parlamento, y se aprobó, la transferencia de la gestión y explotación de la radiodifusión de la British Broadcasting Company a la British Broadcasting Corporation (543), que entró en funciones, con los mismos equipos y personal, el día 1º de enero de 1927.

Así como la BBC-Compañía estaba regulada por las disposiciones vigentes para las empresas privadas -- la "Companies Act"-- la BBC-Corporation fué sometida a una Carta o Cédula Real, propia de la explotación de los servicios públicos, para fijar los términos exactos de las competencias y responsabilidades concedidas. La Carta, otorgada - el 12 de noviembre de 1926, instituyó la "British Broadcasting Corporation" por un plazo de diez años a partir - del 1º de enero de 1927. Fué nombrado un Consejo de Gobernadores, de cinco miembros, el más alto órgano de la Cor-

-----

(543) A los parlamentarios debió obsesionarles la idea de mantener el valor simbólico de aquellas tres letras, BBC, que se habían hecho, en un quinquenio, más famosas que cualesquiera otras, porque lo propuesto - por el grupo de Crawford fué "British Broadcasting Commission" --igualmente BBC-- aunque el Parlamento se inclinó por "British Broadcasting Corporation", también BBC.

poración, y elegido presidente Lord Clarendon (544), subsecretario para los Dominios. Lord Gainford, que había sido presidente de la BBC-Company, quedó de vicepresidente. Reith, "general manager" entre 1922 y 1926, fué confirmado en su puesto aunque con el nombre de director general. El Rey le distinguió con el título de baronet por lo que fué Sir John Reith desde 1927. En 1940, después que dejó la BBC y como premio a su labor al frente de la Corporación, fué nombrado Par del Reino y como tal se le conoció desde entonces como Lord Reith (545).

Desde 1927 a 1939 (546), la BBC pasó a ser la mejor y más completa red de radiodifusión mundial, con un exce--

- 
- (544) A Clarendon le sustituyó, en 1930, J.H. Whitley, -- quien había sido "speaker" de la Cámara de los Comunes. En 1935, por fallecimiento de Whitley, fué nombrado presidente Lord Bridgeman. En 1936, por muerte de Bridgeman, ocupó la presidencia R.C. Norman, hasta entonces vicepresidente. En 1939, Norman fué sustituido por Sir Allan Powsh.
  - (545) Reith fué director general hasta 1938. Le sucedió F.W. Ogilvie, vicescanciller de la Universidad de la Reina de Belfast.
  - (546) Aunque el periodo de nuestro trabajo, en lo que se refiere a la radiodifusión española, finaliza en julio de 1936, hemos continuado, en este resumen de la situación fuera de nuestras fronteras, hasta 1939. Más importante que esta diferencia de tres años es la semejanza del fenómeno que rompió la continuidad del servicio. En España, entre 1936 y 1939 y en el resto de Europa entre 1939 y 1945, la radiodifusión sufrió una sensible y profunda mutación para devenir en arma psicológica de guerra. Discúlpenos esta licencia.

lente equipo técnico que, entre otras cosas, puso a punto la televisión, descubierta por Baird en 1926. Sirva - como datos ilustrativos de esta expansión la cifra de su personal: 773 empleados en 1927 y 5.000 en 1939 (547) o, desde el punto de vista de los radioyentes, la cantidad de receptores que fué de 2.178.259 licencias en 1927 y - 9.082.666 el 10 de septiembre de 1939, con la guerra lla mando a las puertas de Europa. Assa Briggs señala como - características de esta etapa "la introducción del esque ma regional, la provisión del servicio radiofónico para el Imperio y Ultramar y el primer lanzamiento del servi cio de televisión" (548).

El esquema regional puesto en marcha por Peter P. --- Eckersley, que continuó al frente de los servicios técn icos de la BBC hasta 1929, año en que fué sustituido por Noel Ashbridge, consistía en la emisión de dos programas diferentes por dos emisoras gemelas, permitiendo con ello en cada región la elección de uno de los dos programas - por los oyentes, y la perfecta sincronización de las emi soras de tal forma que varias estaciones emplazadas en -- distintas localidades transmitían el mismo programa en la misma frecuencia, exactamente, sin interferirse entre -- ellas. De esta forma, utilizando muy pocas frecuencias to do el país podía oír dos programas en buenas condiciones.

-----  
(547) La Corporación BBC heredó de la Compañía BBC todo su patrimonio y todo su personal. La Compañía había co menzado con 4 empleados en 1922. En doño de 1924 fue ron 371 y 552 un año después, de los que 179 eran in genieros.

(548) "The Golden Age of Wireless", vol. II de "The Histo ry of Broadcasting in the United Kingdom", Oxford -- University Press, Londres, 1965, p. 6.



Los programas para los dominios y colonias se iniciaron experimentalmente y con bastantes dificultades a finales de 1927 por una emisora de onda corta instalada en la factoría de Marconi en Chelmsford. Pero el equipo tenía continuas averías y el servicio resultó irregular y deficiente. Por ello, Reith, en su deseo de alcanzar los confines de las fronteras del Imperio con emisiones desde Londres, redactó una memoria que fué presentada a la Conferencia Colonial de 1930 y aprobada después de algunos debates y modificaciones. El gobierno corrió con los gastos de fabricación y montaje de dos emisoras de onda corta, que fueron emplazadas en Daventry y explotadas bajo la responsabilidad de la BBC. Este servicio --"Empire Service"--, inaugurado el 19 de diciembre de 1932, cubría, durante las 24 horas del día, a través de ocho frecuencias y antenas dirigidas, más una omnidireccional, todos los territorios del Imperio Británico divididos en cinco zonas con centros en Sud Africa, Africa Occidental, India, Australia y Canadá.

Las circunstancias políticas internacionales aconsejaron en 1938 aprovechar las instalaciones de Daventry para emitir boletines de noticias con destino a otros países --(Servicio de Ultramar). Comenzó con la transmisión de informaciones en lengua árabe en enero de 1938 a las que siguieron boletines en español para Hispanoamérica (marzo) y en francés, alemán e italiano (septiembre). La entrada en la guerra mundial amplió notablemente el número de emisoras, emisiones y lenguas empleadas.

En cuanto a programas, el buen trabajo realizado por los ejecutivos de la BBC entre 1922 y 1927, sólo admitió discretas mejoras durante el periodo posterior. En sus --emisiones encontraron acomodo programas culturales para personas ya formadas --conciertos, radioteatro, óperas,

etc.-- y espacios especialmente ideados para la enseñanza (549). Al edificio de Savoy Hill, cuartel general y centro de producción de programas y emisiones, sucedió la Broadcasting House, inaugurada el 2 de mayo de 1932, un inmenso inmueble de nueve pisos, situado en la Portland Place frente a All Souls Church.

En 1939, año en el que vamos a dejar esta descripción de la historia de la BBC, había un programa nacional sin cronizado en ondas larga y media (550) y ocho programas regionales en onda media más diversas emisiones para el exterior, en onda corta, con tres equipos de 50 kw. y 2 de 15 kw. El programa nacional, de 96 h. semanales, destinaba el 28 % de su tiempo a música ligera; 19 a espacios informativos; 18 a música clásica en directo; 10 a educativos escolares y 25 % a otros programas. De la recaudación de la tasa, establecida en 1922, con ocasión de la concesión otorgada a la British Broadcasting Company, le fué reconocida la mitad de aquella a la Compañía pero, a partir de 1924, fué modificada la proporción toda vez que otro ingreso reconocido en favor de la BBC, el 10 por 100 de las ventas de material, fué abolido por el Gobierno. El porcentaje quedó en 1/4 para el British Post Office y 3/4 para la Compañía concesionaria.

-----

(549) En 1927, 3.000 escuelas sintonizaban la BBC durante el tiempo de presentación de estos programas (7,09 por 100 del total de la emisión diaria); en 1939 -- eran ya cerca de 10.000 los centros escolares atendidos con el 10 por 100 del tiempo del programa nacional.

(550) La estación central de Droitwich, operaba en OL con potencia de 150 kw.; las otras nueve del programa -- sincronizado, en OM, con un total de 120 kw. de potencia de salida.

El acta de 1926 y la constitución de la British Broadcasting Corporation impuso una nueva distribución de la - tasa de 10 chelines pero sobre base variable, después de separarse la cantidad presupuestada por el BPO para explotación, mantenimiento y desarrollo de la red técnica. Del sobrante, correspondía a la BBC el 90 por 100 del primer millón de licencias, el 80 por 100 del segundo millón, -- 70 por 100 del tercero y 60 por 100 del cuarto y siguientes. Los 10, 20, 30 y 40 por 100 restantes se ingresaban en el tesoro.

Con la nueva concesión, la correspondiente al decenio 1937-1946, volvió a reajustarse el porcentaje por tasas - asignándose a la Corporación, después de la reserva del - BPO, una cantidad anual no inferior al 75 por 100, obligándose el Gobierno a sufragar los gastos correspondientes al Servicio Imperial transmitido desde Droitwich y a las experiencias de televisión que, iniciadas en 1927 y regularizadas en 1932 y 1933, apuntaban hacia la normalización del servicio (551).

Del interés de los británicos por la radiodifusión es

-----

(551) Además de la ya citada y fundamental "History of - Broadcasting in the United Kingdom", de A. Briggs, merecen atención: "Sound and Television Broadcasting in Britain", preparado por el Central Office of Information, Londres, 1966. "Broadcasting and Television since 1900", de Maurice Gorham, ed. Andrew Dakers, Londres, 1952. "A Chapter of Marconi History", 8. "The Birth of British Broadcasting", publicado por - "Marconi's Wireles Co. Ltd." Chelmsford, etc.

buena muestra la evolución del número de licencias expedidas por el British Post Office para tenencia y uso de receptores:

1º enero 1923 .....	35.744	licencias
1º enero 1924 .....	595.496	"
1º enero 1925 .....	1.129.578	"
1º enero 1926 .....	1.645.207	"
1º enero 1927 .....	2.178.259	"

El panorama de la radiodifusión francesa fué, durante - el periodo 1922-1939, muy distinto al de las Islas. A París le había entrado la fiebre del éter, la misma que padecían los Estados Unidos de costa a costa y desde Canadá - hasta Méjico. Otra antena --además de las de la Torre Eiffel y Radiola, ya existentes-- lanzó al espacio los programas de una nueva emisora, "Radio PTT", más tarde "Paris -- PTT", que inició su vida oficial en enero de 1923. Fué la primera de Europa que llegó a los receptores empleando la onda media. Sus equipos habían sido instalados en la Escuela Superior de Correos y Telégrafos (PTT), a petición de - las Cámaras de Comercio, con el fin primordial de ilustrar a los miembros de estas serias corporaciones sobre los últimos acontecimientos relacionados con la actividad económica y financiera nacional e internacional. Pero para que no quedara en silencio entre bloque y bloque de noticias, "Radio PTT" relleno sus emisiones con música en directo y grabada en rollos gramofónicos así como con crónicas y reportajes de carácter general. Entre estos últimos causaron notable expectación varias retransmisiones recibidas desde Ginebra, por hilo telefónico directo, de los debates de la Sociedad de Naciones.

Nada más empezar su vida pública, la radiodifusión francesa presentaba el aspecto de un complicado mosaico: una emisora mitad militar y mitad gubernamental -- (Torre Eiffel), otra privada (Radiola) y una tercera -- explotada por el mismo servicio de la Administración -- Pública --Correos, Telégrafos y Teléfonos-- que tenía a su cargo la vigilancia de las Telecomunicaciones (Radio PTT). Una cuarta emisora vino a sumarse a las tres ya existentes en la capital francesa. Instalada en Levallois por la "Compagnie Francaise de Radiophonie", -- empresa creada en noviembre de 1923, fué trasladada más tarde a Clichy para salir por último con el indicativo de "Radio-París".

El año 1924 aportó otras estaciones, las más importantes de las cuales fueron el "Poste Parisien", "Radio --- Lyon" y "Radio-Club de Fécamp".

El "Poste Parisien" fué fundado por otra empresa privada, la "Compagnie Générale d'Energie Radio-Electrique P.P." en la que estaban interesados el diario "Le Petit Parisien" y algunas sociedades dedicadas a la fabricación y venta de aparatos radioeléctricos. En aquella época "Le Petit Parisien", propiedad de Dupuis, era el diario matutino de mayor circulación de Francia. Su primacía perduró hasta los años de la Segunda Guerra Mundial. La estación, de 2 kw. de potencia en onda media, cubría con creces el casco urbano de la capital y sus suburbios y localidades próximas. Un excelente equipo, dirigido -- por Grunebaum, con Maurice Bourdet y Pierre Dac -- creador y presentador de concursos todavía en la antena de algunas emisoras, del tipo "En busca del tesoro"-- conquistó la audiencia a velocidad vertiginosa. Dupuis descubrió -- una buena fórmula de explotación mercantil: el diario ha-

cía publicidad de la emisora y ésta promovía al periódico; la administración contrataba publicidad para los dos y am bos competían con los otros diarios y emisoras.

Más adelante, en 1926, entró en liza, también en París, "Radio-Vitus", privada, que se llevó tras ella y sus mod es 2 kw. buena parte de la audiencia popular, a pesar de los cambios de propietario. "Radio-Vitus" --much a m ú s i c a -- ligera, de la que tarareaba el público de los barrios extr e m os en el metro y en el autobús-- se transformó en "Radio LL" y después en "Radio-Cité", controlada y dirigida por Marcel Bleustein-Blanchet y vinculada al influyente --diario parisiense "L'Intransigeant", repitiéndose el caso "Poste Parisien"--"Le Petit Parisien". Bajo Bleustein, "Radio-Cité" ganó en calidad artística y periodística sin per der popularidad. Si cuando era "Radio-Vitus" contaba con la masa de oyentes más numerosa pero también más s é n c i l l a, después, como "Radio-Cité", con la animación permanente --del locutor Jean Guignebert, más tarde primer director general de la RTF, se ganó a la clase media, a la bu rg u e s i a a la juventud y hasta a los ancianos, que también en co n t r a b an su rincón en los espacios musicales dedicados a las --canciones de todos los tiempos, las operetas y los valeses. Se dice que "Radio-Cité" fu é la primera emisora que se plan te ó muy en serio el estudio del mercado en función de las horas de audiencia por edades y sexos. En "Radio-Cité" hizo sus pr i m e r a r a s Jean Antoine, uno de los grandes de la -Radiodifusión Europea, el rey de los programas de var i e d a d es (552).

-----

- (552) En homenaje y recuerdo a Jean Antoine, "Radio Montecarlo", bajo el patrocinio de los Príncipes de Mónaco, ha convocado en varias ocasiones un premio para programas radiofónicos de Variedades con el título de "Jean Antoine Prix Varieté".

Pero mientras las emisoras privadas iban conquistando adeptos para el nuevo y sugestivo medio de difusión, la prensa se veía obligada a soportar las consecuencias que el "boom" de la radio estaba produciendo en el mercado publicitario. Muchas industrias, comercios y espectáculos de París prefirieron anunciar en la Radio, que estaba de moda, a mantener sus tradicionales anuncios en los periódicos. Pero lo más grave, a juicio de las empresas periodísticas, es que las emisoras del Estado también hacían publicidad y a precio más bajo. Las emisoras oficiales, cuya programación estaba a cargo de Asociaciones de Radioyentes, sólo eran atendidas financieramente por los PTT para el mantenimiento del servicio técnico. Pero nada, o casi nada, para la programación y administración. De ahí que las emisoras de la red del Estado se vieran obligadas a obtener recursos de la publicidad. Como además faltaba en las emisoras oficiales una auténtica organización empresarial, ni los programas eran tan buenos como los de las estaciones privadas ni tampoco disponían de su agilidad. En consecuencia, para que no se les escaparan los anunciantes, mantenían unas tarifas publicitarias muy bajas, que perjudicaban tanto a las estaciones privadas como a la prensa.

La legislación francesa mantuvo desde el principio el criterio de que la radiodifusión es un servicio público cuya gestión corresponde al Estado en régimen de monopolio. Sobre esta base otorgó las primeras concesiones, meras autorizaciones temporales y a precario que podían ser canceladas cuando la Administración lo considerara pertinente. Por ello, el material técnico instalado por un concesionario debía revertir al Estado tan pronto se cancelara la autorización.

La casi interminable serie de disposiciones legales sobre Radiodifusión (553) se inició con el Decreto de 24 de noviembre de 1923, que configuró el servicio como monopolio del Estado, susceptible de concesión. Otro Decreto, el de 13 de enero de 1924, fundó la "Asociación General de Oyentes de T.S.H." que agrupaba a todos los radioaficionados. El Decreto-Ley de 28 de diciembre de 1926, después de definir, una vez más, ~~la~~ la radiodifusión como servicio público, fijó un plazo de 5 años como término de las concesiones de estaciones privadas, prohibiéndose la instalación de otras que tuvieran este carácter. El mismo Decreto-Ley reglamentó el funcionamiento de las emisoras del Estado, fijando que su explotación se llevaría a cabo por las Asociaciones de Oyentes creadas en 1924.

La prohibición de instalar nuevas emisoras privadas entró en vigor el 19 de marzo de 1928 y alcanzó --solamente sobre el papel del Diario Oficial-- a cualquier clase de modificaciones que los propietarios de estaciones particulares pretendieran introducir en sus instalaciones, tales como mejoras o renovación de los equipos. Pero, en la práctica, ni se cumplió esta prohibición de 1928 ni al cumplirse el plazo marcado por el Decreto-Ley de 1926 sobre término de las concesiones para la explotación de estaciones privadas, dejaron éstas de funcionar.

El vencimiento de los plazos sin que se cumpliera lo dispuesto en los decretos sólo sirvió para que las cadenas radiofónicas más poderosas, mejor informadas sobre--

-----

(553) Descaves y Martín refieren que desde 1924 a 1964 fueron promulgadas en Francia más de 600 disposiciones sobre materia radiofónica y sólo se cuentan las más esenciales de aplicación general. "Un siècle de Radio et Télévision", Ed. Les Productions - de Paris, Paris, 1965, p. 56.



lo que iba a suceder en un futuro inmediato y vinculadas a partidos políticos o grupos de presión, adquirieran a precios de saldo equipos y frecuencias de los propietarios de emisoras modestas, temerosos de que al vencimiento de las autorizaciones todas las instalaciones pasaran a propiedad del Estado (554).

Mientras tanto la Administración continuó instalando su propia cadena. A las estaciones de "Torre Eiffel", de 8 kw., y "Paris PTT", que en sucesivas renovaciones de equipos y ampliaciones de potencia llegó a tener 120 kw., sumó "Radio París", "Radiola" y el transmisor de Clichy de la "Compagnie Francaise de Radiophonie", las tres adquiridas de sus propietarios. En provincias, la red oficial llegó a contar con ocho transmisores, inaugurados entre 1925 y 1927 en Toulouse, Lyon (que sustituía al primer equipo de La Doua<sup>1</sup>), Marsella, Burdeos, Grenoble, Lille, Limoges y Rennes. Después de 1928, dispuso de nuevas emisoras en Estrasburgo, Niza y Montpellier, instaladas por la Administración de los PTT que cuidaba asimismo de su explotación técnica y mantenimiento. Las Asociaciones atendían la programación pero sin el éxito que alumbraba las emisoras privadas por modesta que fuera su potencia.

Al filo de la tercera década del siglo, la situación llegó a ser poco menos que insostenible. La prensa arreciaba en sus ataques, la audiencia estaba a favor de las

-----

(554) Estos hechos pusieron al rojo la lucha de la prensa frente a las emisoras que, además de ser propiedad del Estado, se comportaban comercialmente, con lo cual el problema se agravó y la prensa comenzó a exigir la nacionalización integral de la Radiodifusión.

emisoras privadas, las nacionales apenas se escuchaban y, para colmo, nadie estaba contento. Mas he ahí que, -- cuando más difícil era la situación, Jean Le Duc, otro de los hombres sobresalientes de la Historia de la radio y de la televisión europeas, firmó, en 1931, con el primer ministro del Gran Ducado de Luxemburgo, M. Dupont, la -- concesión de una emisora a la "Compagnie Luxembourgeoise de Radiodiffusion", CLR (555), que salió al aire en --- 1932 (556).

El éxito de "Radio Luxemburgo" --los mejores y más divertidos programas en lengua francesa y la información -- más palpitante y abierta-- conmovió a Francia (557). Los programas eran excelentes, la publicidad abundaba y para demostrar hasta donde podía llegar una organización radiofónica inteligente, aparecieron en sus ondas programas

-----

(555) Hoy CLT, "Compagnie Luxembourgeoise de Radiodiffusion et Télévision".

(556) Louis Merlin, el gran hombre de "Radio Europa n. 1", en el segundo tomo de sus Memorias, observa que -- cuando se celebró el treinta aniversario de la CLR --ya era CLT-- todavía Le Duc era vicepresidente de la compañía ...; y M. Dupont primer ministro! Cfr. L. Merlin, "C'était formidable", Ed. Julliard, Paris, 1966, p. 180.

(557) Sobre los primeros años de "Radio Luxemburgo", vid. "Les Cahiers Luxembourgeois", Radio-Tele Luxemburg. Ed. Bourger, Luxemburgo, 1961.

en inglés, holandés y alemán que atrajeron nueva audiencia y nuevos mercados publicitarios. Pero ni éste ni --- aquellos fueron los aspectos más trascendentes del fenómeno. El hecho fundamental y hasta entonces inédito, observado por los gobernantes franceses, se concretó en un nuevo factor: en la credibilidad de la audiencia francesa hacia las noticias difundidas por Radio Luxemburgo, frente al escepticismo con que recibía las emitidas por las estaciones francesas fuerañn oficiales o privadas. -- Debió ser entonces cuando nació en el Gobierno la idea -- de constituir una entidad paraestatal --la que más adelante sería la "Société Financière de Radiodiffusion", SOFIRAD-- para el establecimiento de estaciones en los -- pequeños países con que los vestigios del feudalismo histórico había adornado las fronteras de Francia y en los territorios vecinos sobre los que el país podía esgrimir algún derecho: Luxemburgo, Sarre, Mónaco y Andorra. ?Se podría dominar la convicción de los oyentes franceses -- desde estas estaciones periféricas?. Pero la iniciativa privada volvería a ganar la carrera a la lenta máquina -- del Estado en el Principado de Andorra, en donde, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, fué inaugurada una -- potente estación con las palabras "Ici la France" (558). Su concesionario era un súbdito andorrano con negocios -- en Barcelona, pero tras él se encontraba toda la fuerza, la capacidad y el talento profesional de los hombres que controlaban la cadena de radio del Midi francés: Jacques Trémoulet y Leon Kierkowski. Solo en el paso siguiente,

-----

- (558) Sobre "Radio Andorra" vid. L. Noguères: "La radio aux frontières et la mission de l'Etat", Ed. Chavane, Paris, 1953, y M. Bannel: "A propos de Radio Andorre. Réponse à Louis Noguères", Ed. S.G.P., Paris, 1953.

probablemente gracias a la situación, en plena guerra y apoyada por el Ministerio alemán de Propaganda del Dr. Goebbels, la SOFIRAD tomaría posiciones antes que ningún otro grupo en "Radio Montecarlo" (559).

El año 1933 fué en Francia de copiosa legislación en materia radiofónica, la Ley de Reforma Tributaria de 31 de mayo, de acuerdo con los usos ingleses generalizados en Europa, estableció un impuesto sobre el uso de los receptores de radio y una tasa sobre la venta de válvulas, cuyos productos fueron asignados a la financiación del servicio. Las tarifas fueron de 15 francos anuales para los receptores de cristal; 50 para los de válvulas y de 100 a 200 para los públicos.

El Decreto de 10 de agosto, también de 1933, reorganizó el sistema de programación y explotación de las emisoras del Estado, bajo la autoridad del Ministerio de Correos, Telégrafos y Teléfonos, estructurando de nuevo las Asociaciones y fijando la proporción de representantes de los servicios públicos, entidades culturales, municipios y agrupaciones de radioescuchas, unidos a su vez en la Fe-

-----

(559) A principios de 1974, la SOFIRAD cuenta con un consejo de Administración de 12 miembros designados -- por el Presidente del Gobierno; 17 empleados, incluidos altos cargos, ordenanzas y chóferes; domina el capital de "Radio Europa n.º 1" (Sarre), "Radio Montecarlo" (Mónaco) y "Sudradio" (Andorra) y controla la programación de "Radio Luxemburgo", Mueve más de cinco mil millones de francos.

deración creada en 1928. Otro decreto, el de 20 de noviembre, creó un Comité de Coordinación de las emisoras del Estado que hasta entonces venían operando autónomamente. Como complemento de la reforma iniciada, un decreto de 1934 prohibió a las estaciones de la red del Estado la emisión de publicidad radiada ya que el costo de los programas debía ser cubierto únicamente por los fondos procedentes de la reacudación de los impuestos sobre tenencia y uso de receptores y la venta de válvulas.

También en 1934 fueron constituidos, por decreto de 12 de octubre, unos Consejos de Gerencia, órganos ejecutivos de las Asociaciones encargadas de la programación de las emisoras del Estado e integradas, como éstas, por representantes gubernamentales, entidades culturales, corporaciones y agrupaciones de radioescuchas. Inmediatamente después fueron creados un Consejo de Emisiones y un Comité de programas de la red del Estado. Un nuevo decreto, de 13 de febrero de 1935, perfiló las características de los órganos de gestión de la programación de las emisoras del Estado, es decir, de las Asociaciones de Radioyentes y sus Consejos de Gerencia bajo las directrices de un Consejo Superior de Radiodifusión. Otro decreto del mismo día 13 de febrero de 1935 determinó la total competencia de la Administración de los PTT en la explotación, mantenimiento y desarrollo de la red técnica, distribuyéndose así las competencias entre los Consejos de Gerencia (Administración y Programas) y los PTT (Servicios técnicos).

Dos decretos de 29 de octubre de 1936 simplificaron los de 13 de febrero de 1935 sobre servicios técnicos y administrativos de programas. Las reformas, que entraron en vigor en 1937, fortalecieron la autoridad de la Administración de los PTT, a la que se le encomendó la totalidad de

la gestión del servicio, situándose a inferior nivel un director general y tres órganos colegiados: el Comité - de Perfeccionamiento Técnico, el Consejo Superior de Emisiones y el Comité de Coordinación. Del primero dependía el Ingeniero Jefe director de los Servicios Técnicos (560); el segundo cuidaba de la supervisión de los planes de programación y de las emisiones (561), con sus secciones de acuerdo con otros tantos tipos de programas (562) y el --tercero, el Comité de Coordinación, tenía por objeto asegurar el acoplamiento de las funciones de la Federación - Nacional de Radiodifusión (de radioyentes) y los Consejos de Gerencia con los ejecutivos del servicio.

La nueva organización --con evidente reducción de las competencias de las antiguas Asociaciones de Radioyentes y de los Consejos de Gerencia casi reducidas a los programas regionales-- dió óptimos frutos y muy pronto la audiencia sintonizó los programas de gran calidad de la red nacional francesa en perjuicio de las emisoras privadas. - Pero hacía falta también que la red oficial, ya anticuada, dispusiera de buenos equipos de transmisión y del mejor material de producción. A esta fin se dedicaron todos los esfuerzos económicos del bienio 1935-36. Desde el viejo transmisor de la Torre Eiffel hasta el más moderno de Rennes, -

-----

- (560) Servicios de explotación y mantenimiento de la red.
- (561) Un Consejo de 90 miembros elegidos entre las más relevantes personalidades políticas, científicas, culturales y artísticas del país.
- (562) Musicales, científicos, literarios, económicos y sociales informativos y de enseñanza, deportes, aficiones y turismo.

todos fueron puestos al día con potencias superiores, por simple ampliación o por entera renovación de los equipos.

Entre las emisoras privadas, "Poste Parisien", "Radio Cité" y "Poste de l'Île de France", producto de la asociación de "Radio Vitus" con "Le Journal", otro de los diarios de mayor tirada, se resistieron en París a dejarse ganar la partida frente a la radio estatal de la misma forma que en las regiones "Radio Toulouse" --la más potente de las estaciones privadas, cabeza de la Cadena del Midi--, "Radio Lyon" y "Radio Normandie" afilaron sus uñas, lanzaron sus mejores "speakers" a la calle y presentaron los más fastuosos programas musicales. El pulso de la radiodifusión francesa pareció acelerarse.

La última gran aventura radiofónica francesa iba a tener dos intérpretes: el diario "Paris Soir" y la emisora "Radio 37", los dos promovidos por Jean Prouvost, de tanto talento periodístico como financiero. Prouvost adquirió en 1936 una concesión radiofónica de provincias y obtuvo el traslado de la emisora a París. Hizo los primeros ensayos en Rueil-Malmaison y el 4 de septiembre de 1937 --el año sirvió de título e indicativo de la estación-- sa lió al aire en onda media de 360,6 metros. En su emisión inaugural participaron los artistas más famosos de Francia, encabezados por Mauriec Chevalier. Por la novedad y por el genio dinámico de la emisora, el "tout Paris" quedó a la escucha de "Radio 37". Su programa de variedades "Bar de Vedettes" fué el más escuchado de la capital francesa y --con jóvenes periodistas de la redacción del "Soir" ofreció la más rabiosa actualidad informativa. En el campo del reportaje de actualidad, en las retransmisiones y en la forma de presentar el teatro radiofónico, la nueva estación no parecía tener rival.

En 1939 se contaban trece emisoras privadas en suelo francés. De ellas, cuatro en París y en los departamentos vecinos (563).

Como es de suponer, la programación de las emisoras - era muy distinta según pertenecieran a la red del Estado o a empresas particulares. En las nacionales predominaba la música seria, los grandes festivales, la ópera, opere ta y comedia, incluso con la participación de la Comédie Francaise. En los programas hablados abundaban las confe rencias de divulgación cultural y científica, los comen tarios políticos y amplia documentación sobre problemas de actualidad. Al acceder el Frente Popular al Gobierno y sobre la experiencia de la actividad de las emisoras - privadas en el periodo electoral, fueron prohibidas las im formaciones radiofónicas de las emisoras privadas, que dando sólo en el aire el "Radio Journal de France", de - transmisión obligatoria para todas las estaciones france sa s (564). De esta forma el Gobierno se sirvió de la ra-

-----  
(563) Estas estaciones, únicas supervivientes de la radio difusión privada francesa, eran, en 1939, las siguien tes:

- París y alrededores: Poste Parisien (60 kw.), Radio 37 (5 kw.), Poste de l'Ille de France (2 kw.), Ra--  
dio Cité (0,8 kw.).
- Fuera del gran cinturón de París: Radio Toulouse ---  
(60 kw.), Radio Lyon (25 kw.), Radio Méditerranée  
(15 kw.), Radio Normandie (5 kw.), Radio Sud-Souest  
(Burdeos) (3 kw.), Radio Agen (1,2 kw.), Radio Mont-  
pellier (0,8 kw.), Radio Béziers (0,3 kw.), Radio Ni  
mes (0,1 kw.).

(564) Cfr. Emery, ob. cit. p. 242.



dio para sus propios propósitos. Tal vez date de aquella agitada época la desconfianza de los oyentes franceses - hacia los diarios hablados de la red oficial. Las estaciones privadas preferían la música ligera moderna sobre la clásica, el "fox-trot" y el tango sobre el vals y la polca. Sus animadores fueron maestros en el arte de presentar las variedades, los concursos, las entrevistas, - los programas "cara al público" y la información. Todavía en las periféricas "Radio Luxemburgo", "Radio Europa n. 1", "Radio Andorra", "Radio Montecarlo" y "Sud-radio", el oyente curioso puede encontrar vestigios de aquella programación que llegó a las multitudes de nuestro vecino país en vísperas de la guerra.

El aumento de la escucha francesa fué constante y aunque el número de receptores progresaba a razón de 400.000 a 500.000 aparatos por año, en 1º de enero de 1934 sólo aparecieron 1.367.715, cuando, por aplicación de la Ley de 31 de mayo de 1933, se exigió de los tenedores de aparatos la declaración y el pago del impuesto de radioaudición. La defraudación inicial fué grande y también debió serlo en los años siguientes a pesar de los esfuerzos de la inspección y de la responsabilidad subsidiaria en que incurrían los comerciantes si la evasión del tributo tenía su origen en la identidad de los compradores (565).

-----

(565) De acuerdo con los datos de la Hacienda Pública, el número de receptores contados a principios de cada año fué el siguiente: 1934, 1.367.715; 1935, ----- 1.755. 946; 1936, 2.625.677; 1937, 3.400.000; 1938, 4.377.283.

La defraudación se estimó, en 1938, en una cifra que variaba entre el 10 y el 20 por 100.

Sobre este panorama, un tanto confuso, de convivencia de emisoras no publicitarias del Estado, privadas, comerciales y periféricas, sobrevino la guerra, una guerra -- que iba a traer el desmantelamiento o la destrucción de la mayoría de las estaciones, solo superada por la desaparición integral de la radiodifusión alemana. Mientras en la zona dominada por el Gobierno de Vichy, las estaciones privadas cesaron en su programación individual y comercial, el general De Gaulle, por Decreto-Ley de 19 de octubre de 1941, creó en Londres la "Radiodiffusion-Télévision Française", RTF, establecimiento de Derecho público dependiente del Primer Ministro. Concluida la ocupación alemana en 1944, las estaciones privadas dejaron de funcionar. Un año después, el Gobierno canceló todas las concesiones quedando la RTF como monopolista del servicio público de radiodifusión (566).

La radiodifusión alemana, impulsada por el Dr. Bredow, no nació hasta el 29 de octubre de 1923, con la inauguración de un poste emisor en Berlín de 700 vatios. Pero -- eran tan caros los receptores y tan elevada la tasa anual impuesta a los radioescuchas (60 marcos) que la audiencia apenas alcanzó unos millares de aparatos. A mediados de 1924, la tasa se redujo a 24 marcos. Al mismo tiempo, la Telefunken puso en venta receptores de tipo económico. El efecto favorable se produjo de inmediato, aumentándose rápidamente las ventas y la escucha. El emisor de Berlín -- fué sustituido, en 1924, por otro de 2 kw. y fueron instalados equipos transmisores en Frankfurt, Hamburgo, Stuttgart,

-----

(566) Sobre organización de la radiodifusión francesa en su primera época vid. las ya citadas obras de Cazals de Fabel, Lambrozo, Huth ("La Radiodiffusion puissante ..."), Emery y Paulu.

Leipzig, Munich, etc. Pero el Ministerio de Correos y Comunicaciones solo cuidaba del aspecto técnico de las instalaciones --también de su construcción y financiación-- de la vigilancia sobre las emisiones y del control de la gestión económica. Lo demás --programación, producción y emisión de los programas-- estaba a cargo de nueve sociedades, creadas por el propio Ministerio de Correos y por los Estados Federados al amparo de sus respectivas autonomías en esta actividad, reconocida por la Constitución.

Para coordinar la actividad de estas entidades programadoras, el Gobierno Federal promovió la constitución de una organización central, la "Reichs Rundfunk G.m.b. H." con sede social en Berlín, cuyo capital fué suscrito y desembolsado por las sociedades federales. A la Reichs Rundfunk le fué encargada la realización de emisiones nacionales transmitidas por las estaciones federales, el intercambio de programas entre ellas, la representación en el exterior y en las conferencias u organismos internacionales no gubernamentales y una intervención financiera sobre las entidades de los Estados. A las nueve sociedades participantes en la Reichs Rundfunk, creada el 15 de mayo de 1925, vino a sumarse, al año siguiente, la "Deutsche Welle", empresa radiofónica constituida por el Gobierno para producir y emitir programas educativos nacionales. En cuanto a los servicios informativos, la Reichs Rundfunk otorgó exclusiva de suministro de noticias a la compañía DRADAG, de la que el Gobierno Federal tenía la mayoría del capital.

La calidad de las emisiones de la radio alemana, pronto se hizo notar en la audiencia europea. En el interior del país, el número de licencias se incrementó considerablemente: 1.580 a principios de 1924, medio millón en --

1925 y más de un millón en 1926.

Pero los cambios políticos internos influyeron notablemente en la organización de la radio. Con el advenimiento al poder del Nacionalsocialismo, en 1933, toda la autoridad y la gestión de la radiodifusión alemana pasó al Gobierno. El servicio fué encuadrado en la Cámara de Radiodifusión, inserta, con otras dependencias --prensa, cine y teatro-- en la Reichskulturkammer, a las órdenes directas del Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda. Bajo el Dr. Goebbels, la radio jugó un gran papel en la difusión de la doctrina nacionalsocialista y en la guerra psicológica, activada, a partir de 1936, por la puesta en práctica de la doctrina del pangermanismo (567).

Aunque en principio la Reichs Rundfunk y los organismos federales se financiaban con la parte del impuesto de radioaudición (45 por 100) destinado a ellas, desde el encuadramiento de la radio en el Ministerio de Propaganda no se regatearon otros medios presupuestarios y extra presupuestarios, para dar a sus programas el mayor interés y calidad. El Ministerio de Propaganda llegó a gastar en radio más de 500 millones de marcos anuales, equivalentes, entonces, a 2.000 millones de pesetas (568).

-----

- (567) H. Bredow: "In Banne der Aetherwellen", I parte de "Der Daseinskampf des Deutschen Funks", Mundus Verlag, Stuttgart, 1955.
- (568) Cfr. W.B. Emery, ob. cit. 295-302; A. Huth, ob. cit. 125-135; K.v. Böeckmann, "Organisation des deutschen Rundfunks", en "Kunst und Technik", Wegweiser Verlag, Berlín, 1930; H. Bredow: "Vergleichende Betrachtungen über Rundfunk und Fernsehen", Ed. Kurt Vowinkel, Heidelberg, 1951.

En vísperas de la segunda guerra mundial, con diez millones de receptores, la radio alemana distribuía sus programas de acuerdo con los siguientes porcentajes: Información, 33 %; Música, 35 %; Culturales hablados, 18 %; Otros, 14 %. Además, la Radio escolar transmitía un programa diario dirigido a 35.000 escuelas, con programas de treinta minutos, dedicados a complementar la enseñanza en las Escuelas y centros de trabajo.

Con excepción del Reino Unido, ningún país vivió tan de cerca como Italia el desarrollo constante de la telegrafía sin hilos. Guillermo Marconi trasplantó a su patria todas y cada una de las experiencias realizadas por él y su equipo de investigadores en Gran Bretaña y los Estados Unidos. Y, en algunos campos, como el de las microondas, Italia fué primer escenario de las espectaculares demostraciones del senador Marconi. No obstante, cuando se ideó el empleo de la radio para difundir música y palabra para el público en general, no fué Italia tan audaz como los Estados Unidos ni tan reflexiva como Gran Bretaña. Su ritmo se pareció más al español. Incluso la inauguración del servicio --un servicio que no era nacional-- coincidió con el nuestro: 1924. En el último trimestre del año nacieron las dos primeras emisoras de radiodifusión: las de Roma y Milán, ambas de la "Unión Radiofónica Italiana", U.R.I., por concesión otorgada por seis años por el Ministerio de Correos y Telégrafos en 14 de diciembre de 1924. La concesión amparaba, también, emisoras regionales en Nápoles y Palermo y fijaba la posibilidad de establecer otras estaciones.

Pero las emisiones de la U.R.I. no satisfacían ni a los radioyentes ni al gobierno. Los aficionados italianos, como contemporáneamente hicieran los españoles, criticaban la po

breza de medios de los programas, su escaso nivel artístico y cultural y las deficiencias técnicas y escasa potencia de las emisoras de Roma y Milán. Para salir al paso de estas críticas, el gobierno creó el Ente italiano per la Audizione Radiofoniche, EIAR, empresa con carta de privilegio para la radiodifusión y responsable de su gestión ante el Ministerio de Correos y Telecomunicaciones. En ella fueron absorbidos los titulares de derechos sobre las estaciones de Roma y Milán, aportando el Estado el capital restante, que era mayoritario (569).

Se ha criticado durante muchos años la razón por la que el gobierno de Mussolini decretó la caducidad de la concesión otorgada a la U.R.I. y la creación de la entidad paraestatal E.I.A.R. Para Emery (570), el propósito era político aunque Arno Huth, más cercano a los acontecimientos, escribió textualmente: "Pero la incoherencia de la organi-

-----

(569) La EIAR estaba sometida a una Comisión Inspectora en la que se encontraban representados diversos organismos del Estado y personalidades de la vida artística, política, científica, literaria y social del país. Al presidente de la EIAR correspondía la alta representación y dirección del organismo a cuyo frente se encontraba un director general del que dependían seis grandes departamentos (técnico, administrativo, programas, instalaciones e investigaciones, propaganda, prensa y "Radiocorriere") así como once delegaciones regionales. La sede de la Dirección General se estableció en Turín.

(570) Ob. cit. p. 262.

zación y la insuficiencia de medios financieros hicieron difíciles los comienzos (de la radiodifusión). El año -- 1927 trajo una reorganización total, unificando los esfuerzos en una agrupación central, el "Ente Italiano per le Audizione Radiofoniche" E.I.A.R. Desde entonces, la ra dio italiana progresa a pasos agigantados. Cada año se -- construyen nuevos emisores; otros aumentaron su potencia" (571).

En efecto, la red de la E.I.A.R. compuesta por nuevos y potentes equipos Marconi, conoció una rápida evolución. En 1939, dos cadenas cubrían todo el país y un grupo de -- cinco emisores de onda corta, de 40 a 100 kw., instalado en Prato Smeraldo (Roma), aseguraba el servicio exterior, de gran eficacia política y de interés para los emigrantes italianos residentes en América. Algunas de estas -- emisoras radiaba, durante tiempos limitados, programas -- regionales (572).

La efervescencia política de los años anteriores a la guerra mundial y el conflicto ítalo-etíope forzaron la in tervención del gobierno en las emisiones, lo cual no debe restar méritos a la calidad artística de muchos programas y a los enormes esfuerzos de los directivos del Ente para elevar el nivel cultural del pueblo italiano. Sus programas musicales --amparados por un Decreto-Ley de 14 de junio de 1928, que puso a disposición del concesionario la posibilidad de transmitir conciertos, veladas de ópera y retransmisiones dramáticas que considerara conveniente -- "por razones de utilidad pública"-- superaron, en mucho,

-----

(571) "La Radiodiffusion puissance mondiale", p. 137.

(572) Las dos cadenas de onda media tenían sus estaciones principales en Roma, Milán, Turín, Bolonia, Florencia, Bari, Génova, Trieste, Bolzano, Nápoles y Palermo, con potencias de 10 a 50 kw.

lo que podían hacer las emisoras de su misma área francesas, suizas, españolas, yugoeslavas o norteafricanas (573).

He aquí como la E.I.A.R. repartía el tiempo de programación dentro de las 11.421 horas de programas radiados - en 1935: Programas musicales, 44 %; Programas informativos, 26 % y otros, 30 %. En este último grupo se englobaban algunos espacios que alcanzaron gran notoriedad, como los de "Radioscuola", transmitidos para 10.000 centros de enseñanza, con dos millones de alumnos; los programas agrícolas, para la gran población campesina y los correspondientes al título general de "Educación Militar y Política" (574).

Económicamente, la E.I.A.R. logró una situación financiera de privilegio dentro del panorama europeo ya que, además de la tasa por licencia de recepción y venta de material, contaba con ingresos procedentes de la publicidad radiada y subvenciones estatales y municipales. La tasa se estableció, para los receptores privados, en 75 liras pero más tarde se elevó a 81 liras anuales si se pagaba de una vez y a 42,50 por semestre si el propietario del receptor prefería esta forma de pago (85 liras anuales). Para los receptores públicos el importe de la licencia oscilaba entre 150 y 600 liras según la importancia del es-

-----

(573) 122 óperas, 125 conciertos sinfónicos y 248 conciertos de cámara fueron retransmitidos por los dos programas en 1935. Ningún otro organismo europeo alcanzó este nivel.

(574) Estos tres programas estaban realizados por un centro especializado creado para ello: el "Ente Radio-Rurale", E.R.R., presidido por una Junta de nueve miembros designados por el Ministro de Comunicaciones, a propuesta de los de Educación y Agricultura, y representantes del propio departamento de Comunicaciones, del de Hacienda y de la E.I.A.R.



tablecimiento. Además, correspondía a la E.I.A.R. el 2 por 100 del precio de venta al público de los receptores. También los Municipios en los que se encontraban situados los emisores abonaban subvenciones variables al Ente e igualmente el Estado libraba créditos en metálico en favor de la E.I.A.R. o se hacía cargo de algunos programas, como los realizados por el E.R.R. (575).

La evolución de las licencias --no los aparatos realmente existentes--, durante este primer periodo de la historia de la radiodifusión italiana, fué la siguiente: -- 1927, 27.000; 1930, 85.000; 1933, 315.000 y 1936, 530.000. En vísperas de la guerra, el nuevo Ministerio de Prensa y Propaganda asumió la alta dirección y el control de ----- E.I.A.R. e incluso por encima de él gobernó la radio, a partir de 1940, un "Comité para las Telecomunicaciones" -- integrado por varios ministros bajo la presidencia del Jefe del Gobierno, con el fin de coordinar la información y la política de radiodifusión en la guerra (576).

Como se observará, ninguno de los países de la Europa continental siguieron, abiertamente, cualquiera de los dos ejemplos más notorios y contradictorios de la radiodifusión mundial: el de Estados Unidos, de amplia liber-

-----

- (575) La revista general de programas "Radiocorriere", -- con una tirada de 200.000 ejemplares durante los -- primeros meses de 1939 aportó otro capítulo de sus tanciosas ganancias.
- (576) Sobre el nacimiento y desarrollo de la radiodifusión en Italia, vid.: A. Huth, ob. cit. y "La Radio en Italie", publicado en "Le Menestrel", Paris, 8 -- de mayo de 1936, y A. Polito: "La legislazione italiana sulla radiodiffusione", Ed. Ciclostilada, Turín, 1959.

tad concesional, y el del Reino Unido, de monopolio en favor de una Corporación pública con libertad de información, expresión y programación suficiente para asegurar su independencia ideológica incluso frente al Gobierno. En cada país europeo había una novedad, un rasgo característico que diferenciaba la organización y explotación de la radiodifusión propia de todas las demás.

En Austria, fué constituida el 10 de octubre de 1924 la "Ostereichische Radio-Verkehrs A.G.", RAVAG, sociedad por acciones de carácter privado, cuyo capital fué desembolsado por el Estado austríaco, el Ayuntamiento de Viena, dos entidades bancarias, una agencia de publicidad y cuatro empresas industriales radioeléctricas. La compañía explotó el servicio en régimen de monopolio, bajo la tutela directa del Gobierno, ejercida a través de cuatro miembros del Consejo de Administración, designados por la Dirección General de Telecomunicaciones del Ministerio de Comercio (577).

Los programas eran sometidos a la supervisión de tres comisiones que marcaban las líneas generales de la política programadora. Eran éstas la Comisión Consultiva para la Organización de Programas (BEIRAT), de 24 miembros; la Comisión Científica, que entendía de cuestiones técnicas y culturales y la Comisión de Radiodifusión escolar --"Escuela del Aire"-- que sólo empezó sus actividades públicas

-----

(577) En 1939, RAVAG disponía de un gran poste emisor Telefunken, de 120 kw., instalado en las cercanías de Viena (Bisamberg); otro de reserva de 5 kw. en el mismo emplazamiento; dos, de 15 kw., en Linz y Gratz y otros cuatro de menor potencia en Innsbruck, Klagenfurt, Salzburgo y Vorarlberg. También en Viena disponía de un transmisor de ondas cortas.

a partir de 1932, con retraso pero con gran eficacia y éxito. En 1939, la gran mayoría de las escuelas primarias y la totalidad de las de segunda enseñanza disponían de aparatos receptores.

Para financiar sus emisiones, la RAVAG contaba con los ingresos procedentes de la tasa por uso y tenencia de receptores de radio, establecida en 1924, de 24 schillings anuales para los receptores privados, 72 schillings para los propietarios de receptores de escucha pública y 72 a 240 schillings para los fabricantes y comerciantes de aparatos de radio (578).

La anexión de Austria por Alemania, en 1938, cambió el dispositivo ejecutivo de la radiodifusión, disolviéndose la RAVAG. Las nuevas emisiones austríacas, aún con el aderezo político y pangermánico del momento, continuaron brillando en el mundo del éter a pesar de que las operaciones se mezclaron con las marchas militares (579).

-----

(578) La evolución de la audiencia, dentro de la reducida población austríaca, de 6.700.000 de habitantes en 1936, acreditó el interés del público por las emisiones de radio. Con sólo 11.000 abonados en 1924, alcanzó los 100.000 en 1925; 500.000 en noviembre de 1934; 600.000 en 1936 y 700.000, en 1939.

(579) Cfr. A. Huth "La Radio en Autriche", publicado en "Le Menestrel", Paris, ediciones de 17 y 24 enero 1936; Radio Wien: "10 Jahre Radio-Wien", folleto, Viena, 1934; W. Fuchs, "La Radiodiffusion en Autriche", Bulletin de Documentation et d'Information de l'UER", nº 28, Ginebra, 1954, pp. 675-686 y A. Hartner "Forty years of Broadcasting in Austria", EBU Review, nº 87 B, Ginebra, 1964.

En Bélgica, las pruebas de Raymond Braillard, efectuadas en Bruselas a lo largo de todo el año de 1913 y <sup>en</sup> 1914, hasta el comienzo de la Guerra Europea, no se restablecieron con la paz, pero una empresa privada fundó, en -- 1923, "Radio Belgique", un pequeño emisor situado en Bruselas que, de momento, complació a los oyentes de expresión francesa. Muy pronto surgió otra, la "N.V. Radio", en lengua flamenca. Las dos estaciones se sostenían de -- los anuncios y aportaciones voluntarias. En 1926, "Radio Belgique" inició, con éxito, la transmisión de un diario hablado (580).

Pero este régimen de libertad de empresa fué condenado a la desaparición a poco de su nacimiento. Por una serie de medidas propuestas en 1928 por el Gobierno al Parlamento se dispuso que el Ministerio de Comunicaciones (PTT) -- instalara dos potentes emisoras en Velthem cuya explotación correspondería a una empresa nacional. Así sucedió, creándose, por Ley de 18 de junio de 1930, el "Institut National Belge de Radiodiffusion" -- "National Institut Voor Radio Omroep" -- I.N.R./N.I.R., organismo de Derecho público al que se le otorgó, en régimen de exclusiva, la concesión del servicio de Radiodifusión por doce años, pudiéndose renovar a su vencimiento, de seis en seis años, si -- así lo aprobaba el Parlamento. Las dos emisoras de Velthem (Bruselas I y II), de 18 kw., una para emisiones en francés y otra en flamenco, cuyas potencias y frecuencias fueron asignadas por la Conferencia de Praga de 1929, entraron en servicio en 1932 (581).

-----

(580) Cfr. T. Fleischman: "Le journalisme parlé en Belgique", publicado en "Radiodiffusion", Revista de la -- UIR, nº 2, Ginebra, 1936.

(581) Excepcionalmente, y durante esta etapa, se autorizó el funcionamiento de pequeñas emisoras privadas de carácter local. Su número máximo fué de trece. Todas desaparecieron con la guerra.

El Instituto quedó regido por un Comité Directivo, - presidido por el Ministro de Comunicaciones, presidente nato del I.N.R., o su delegado permanente, y por nueve miembros. El cuadro de ejecutivos del organismo se halla ba al mando de un director general, máximo responsable - del I.N.R. y un Inspector General al que competía la or- ganización y supervisión de todos los servicios. Además de la programación propia, y siguiendo el ejemplo de Ho- landa, el Instituto Nacional de Radiodifusión ponía sus medios a disposición de diversas asociaciones radiofóni- cas políticas y religiosas para la producción de determi- nados programas (582).

Los recursos económicos para el mantenimiento y desa- rrollo del Instituto procedían del 90 por 100 de los in- gresos obtenidos por las licencias de radioaudición, la totalidad del impuesto sobre venta de material radioeléc- trico más algunas subvenciones del Estado para cubrir -- nuevas instalaciones o gastos extraordinarios. La licen- cia estaba establecida en 60 frs. para los aparatos de - válvulas y en 20 para los de galena (583)

La radiodifusión holandesa tuvo sus antecedentes en - el empleo, en 1920, de una estación convencional de T.S.H.

-----

(582) A. Huth: "Radio en Belgique", publicado en "Le Me- nestrel" de Paris, ediciones de 27 de marzo y 3 de abril 1936. Vid., también, el folleto titulado --- "INR Album", editado por el Instituto en 1935, en ocasión de la Exposición Universal de Bruselas.

(583) El desarrollo de la audiencia belga fué el siguien- te: 25.000 licencias a principios de 1931; 200.000, en 1932; 339.000, en 1933; 463.000, en 1934; 600.000, en 1935; 717.000, en 1936; 875.000, en 1937 y 950.000, en 1938.

en Amsterdam para el envío de noticias políticas, financieras y económicas procedentes de la Bolsa o empresas bancarias, industriales y periodísticas. Dos años después, la agencia informativa Vaz Dias Press montó un servicio semejante, también en Amsterdam, para transmitir noticias a quince periódicos de otras ciudades. Estas estaciones, para amenizar la espera y ayudar a sintonizar la emisora incluyeron pequeños conciertos de música grabada en rollos fonográficos que fueron seguidos con interés por los aficionados holandeses y de los países vecinos, muy especialmente por los ingleses.

La verdadera radiodifusión surgió en los Países Bajos gracias a la acción de una firma radioeléctrica, Philips, que desde su nacimiento formó en la primera fila de las industrias mundiales del ramo. La Philips --entonces -- "N.S.F."-- instaló una estación en Hilversum, en 1924, para despertar el interés del público por la radiodifusión, ofreciendo sugestivos programas musicales y hablados. El objetivo se vió tan prontamente cumplido que un año después salió al aire, sustituyendo a la anterior, otra estación Philips de 500 watios.

La programación de la nueva emisora estuvo a cargo de "Hilversumche Draadloze Omroep" H.D.O., cuyo Consejo de Administración estaba integrado por representantes de las empresas radioeléctricas y por delegados de las asociaciones de radioaficionados.

Conseguido el impulso inicial pareció oportuno ceder la gestión de la programación a otro grupo interesado en la radiodifusión dando la H.D.O. por concluida su misión, que fué heredada por la "Algemene Vereniging Radio Omroep" ---

A.V.R.O. (Asociación General de Radiodifusión), con domicilio social en Amsterdam. Pronto surgieron nuevas -- asociaciones con fines más ambiciosos y, entre ellos, -- el aprovechamiento de tan excelente medio de difusión -- para la difusión de doctrinas religiosas y políticas. -- Así fueron constituidas la "Katholieke Radio Omroep", -- K.R.O., de Amsterdam; la "Nederlandsche Christelijke Radio Vereeniging", N.C.R.V., protestante, de Hilversum; la "Vereeniging van Arbeiders Radio Amateurs", V.A.R.A., también en Hilversum, vinculada al partido socialista y la "Vrijzinnig Protestantsch Radio Omroep", V.P.R.O., liberal y protestante, de Utrech. Las asociaciones A.V.R.O., K.R.O., N.C.R.V. y V.A.R.A. llegaron a reunir más de cien mil miembros cada una de ellas. La V.P.R.O. no alcanzó esta cifra. Las cinco asociaciones acordaron repartirse las emisiones de la estación Philips lo cual permitió que la radiodifusión holandesa pudiera ofrecer amplios horarios diarios y muy diferentes programas.

Una ley de 1928 y su reglamento, promulgado por Decreto de 1930, reconocieron en Derecho la situación fáctica nacida de la explotación de las emisiones por las cinco asociaciones, sometiendo todo el sistema a la supervisión -- del Ministerio del Interior y fijando la distribución de días y horarios de programa entre las asociaciones. El decreto desarrolló las atribuciones de los dos órganos colegiados creados por la Ley de 1928 para asistir al Ministerio en su función de vigilancia de los contenidos de los programas. Al Consejo de la Radio (Radioraad), integrado por relevantes personalidades científicas, artísticas y -- sociales, correspondía el asesoramiento sobre la planificación de los programas y a la Comisión de Vigilancia estaban reservadas las funciones inspectoras más altas.

Con los años se observaron algunas dificultades, sobre todo cuando se trataba de establecer relaciones internacionales profesionales --por ejemplo, en el intercambio de programas con otros países-- o de encuadrar a la radiodifusión holandesa en organismos más amplios, como la Unión Internacional Radiofónica (U.I.R.). Por esta razón y para obtener una mayor cooperación entre las asociaciones de explotación de programas, fué creada, en 1935, la "Nederlandsche Omroep Zender Maatschappij", N.O.Z.E.M.A. con la participación del Estado en un 60 por 100 del capital y de las Asociaciones en el 40 restante, para cuidar de la administración y explotación ~~de la~~ técnica de la red por cuenta de las asociaciones de programas. En su Consejo de Dirección estaban representados el Estado (dos delegados por la Radioraat y tres por la Administración de Correos y Telecomunicaciones) y las asociaciones (cuatro representantes) con mayoría de los vocales gubernamentales.

La red de emisoras se amplió considerablemente desde 1925. En 1927, un nuevo transmisor, más potente, sustituyó al de 500 watios. En sucesivas mejoras, entraron en servicio dos emisoras, de 60 y 15 kw. en Kootwijk (584).

-----

(584) En 1939, la situación era la siguiente: dos excelentes emisoras de 120 kw. instaladas en Hilversum y Kootwijk; dos en Hulzen, de 60 y 20 kw., y una en Eindhoven, de 20 kw., cubriéndose con el conjunto de ellas todas las bandas de frecuencias empleadas entonces (ondas largas, medias y cortas). Las emisiones de onda corta para el exterior estaban realizadas por la sociedad "Philips Omroep Holland-Indië", P.H.O.H.I., financiada por Philips.



Los programas se realizaban en los estudios de cada una de las asociaciones de programas, todos ellos instalados en Hilversum, ya que en esta ciudad se encontraban la emisora nacional y las dependencias centrales de Philips. Los programas eran variados y todos ellos dirigidos al gran público lo cual no impedía que, en pequeña proporción, dentro de los horarios generales, cada asociación difundiera sus ideas religiosas o políticas. La distribución del tiempo de emisión por tipos de programas era la siguiente: Programas musicales, 67 por 100; Religiosos y/o políticos, 16 por 100; Informativos y actualidad, 6 por 100; Otros, 11 por 100. En cuanto al reparto de este mismo tiempo entre las asociaciones de programas, los resultados del mismo año 1935 fueron los siguientes: A.V.R.O., 24,7 por 100; V.A.R.A., 23,7 por 100; K.R.O., 23,6 por 100; N.C.R.V., 23,0 por 100; V.P. R.O., 2,7 por 100 y otras asociaciones, 2,3 por 100.

No existía en Holanda, en la época anterior a la Segunda Guerra, ninguna tasa por licencia de radiodifusión, aunque, a efectos estadísticos y de localización, los compradores estaban obligados a declarar ante la Administración de Correos y Telecomunicaciones la adquisición del aparato. No obstante, las asociaciones abonaban una tasa al Estado por hora de emisión y costeaban por entero sus respectivos programas, gracias a las aportaciones de sus asociados en forma de cuotas y a los ingresos de sus respectivas publicaciones (585). También la teledifusión --

-----

(585) El número de receptores, cifrado en 140.000 aparatos en enero de 1930, subió a 286.139 en 1932; 328.201 en 1934 y 592.000 en 1936.

[programas enviados por hilo desde radiocentrales) alcanzó gran desarrollo en Holanda durante la primera década y media de su historia. A principios de 1936, el número de abonados era de 355.000 (586).

En el mes de mayo de 1923, salió al aire el primer programa regular de la radio checa. El poste emisor, instalado en Brno por una asociación de industriales y comerciantes de aparatos radioeléctricos con la colaboración de un grupo de periodistas, a pesar de su pequeña potencia, era escuchado por los aficionados nacionales y de los países vecinos con enorme interés. Unos meses después, en el mismo año 1923, se creó, con sede en Praga, una sociedad anónima de más altos vuelos: la "Radio-journal", enteramente cubierta por accionistas privados. Pero en 1925, el Gobierno, ante la importancia adquirida por la radiodifusión, el ejemplo de otros países y los conflictos políticos y sociales que agobiaban la Europa Central, decidió participar en el capital de la sociedad y en el control de sus emisiones. Con los años, el Gobierno llegó a alcanzar la mayoría

- 
- (586) Sobre las peculiaridades de la radiodifusión holandesa, vid. los artículos publicados en el "NAEB journal" ("Broadcasting in the Netherlands"; XIX, N. --- York, Jul.-Ago. 1960) y en la Revue de l'UER ("L'Organisation de la Radiodiffusion aux Pays Bas", n° 13, 1952, pp. 285-288, y "Les débats, le développement et l'organisation actuelle de la Radiodiffusion sonore et de la télévision aux Pays Bas", N° 48, 1958, - p. 11; los dos últimos remitidos por la Stichting Nederlandsche Radio-Unie, N.R.U.) así como los amplios capítulos que, en sus respectivas obras, dedican al -- original estatuto de la radio holandesa, <sup>A)</sup>Huth ("La Radiodiffusion puissance ...", pp. 198-204), Emery - (pp. 140-157) y Paulu (pp. 71-76).

(51 por 100) pero, en todo caso, mantuvo el servicio con bastante independencia. La evolución concluyó el 30 de septiembre de 1938, día en que se celebró la Conferencia de Munich, decidiéndose en ella la incorporación a la -- Gran Alemania del territorio del sudete checoslovaco y, con ello, el principio de la desintegración del país. -- "Radiojournal" fué también absorbida por el Ministerio de Propaganda del III Reich, a través del protector alemán Von Neurath.

La organización a la que se había llegado hasta el momento de la integración era el resultado de la natural - evolución de "Radiojournal" por la progresión del servicio y la cada vez mayor intervención del Estado. Puede - resumirse así: La red técnica era propiedad del Estado; las instalaciones dependían de la Administración de Correos y Telecomunicaciones y "Radiojournal" era la sociedad encargada de la gestión y explotación de los programas. Su concesión se renovaba cada tres años. Estaba regida por un Consejo de Administración, de siete miembros, de los que cuatro --la mayoría-- eran designados por el Gobierno. El pleno del Consejo elegía, entre sus vocales, a los integrantes de la Comisión Permanente, de cuatro - miembros, de los que dos debían ser nombrados entre los representantes gubernamentales. Además, una Comisión Asesora de Programación tenía como misión la supervisión de los esquemas de emisión para mantener la unidad de criterio y una siempre alta calidad artística, tradicionalmente alcanzada por las emisoras checas (587).

-----  
(587) La red de ondas medias, constituida por emisoras fabricadas por la compañías inglesas Standard Eléctrica y Marconi, estaba formada por dos emisoras en Praga (de 120 kw.<sup>la</sup> nacional y 5<sup>la</sup> local) y una en Brno -- (100), Bratislava (100), Uzberod (100), Banska Bystrica (30) y Kosico (10). Una emisora de ondas cortas, de 34 kw., instalada en Podebary, cubría el -- servicio exterior.

Las emisiones dedicadas a las escuelas afectaban a --- 400.000 alumnos pertenecientes a diez mil centros de enseñanza primaria dotados de receptor. Las emisiones agrícolas y la "Radio Obrera", para centros industriales y comerciales, estaban así mismo realizadas por organismos oficiales (588).

En la programación general se daba atención preferente a la música. La distribución del horario era la siguiente: Programas musicales, 55 %; Informativos, 18 % y otros 27%. El impuesto de radioaudición era obligatorio. El importe se estableció en 10 coronas al mes --alto en relación con otros países-- de los que el 64 % revertía a los PTT para financiar las instalaciones técnicas de la red y el resto era puesto a disposición de "Radiojournal" que tenía prohibida la publicidad radiada (589).

Las primeras experiencias portuguesas de radiodifusión fueron realizadas a principios de 1925 en Lisboa, por el radioaficionado Abilio Nunes dos Santos. Sus pruebas alcanzaron tal éxito en los radioescuchas --habitados a -- recibir tan sólo emisiones extranjeras, principalmente españolas-- que unos meses después, en octubre, los programas pasaron a ser regulares gracias a la concesión provisional que le fué otorgada. En 1928, un grupo de aficionados de Parede instaló un pequeño transmisor cuyo sucesor,

-----

(588) El progreso de la audiencia fué evidente. Para una población de cerca de 15 millones de habitantes, fueron otorgadas 1.500 licencias en 1924; 175.000, en 1926; - 215.000, en 1928; 275.000, en 1930; 384.000, en 1932; 605.000, en 1934; 694.000, en 1936 y 915.000, en 1938.

(589) Cfr. A. Huth. "Radio en Tchecoslovaquie", publicado en "Le Menestrel" de 24 y 31 de julio 1935, París.

en 1931, fué la estación del Radio Club de la Costa del Sol, convertido, a finales del mismo año, en Radio Club Portugués, con el indicativo CT-IGL y licencia también provisional. Fueron sus más activos promotores y gestores el Mayor Jorge Botelho Mohiz y Alberto Lima Basto. Mientras la emisora de Nunes operaba económicamente a sus propias expensas, la del Radio Club se mantenía -- por las cuotas de sus socios.

Ante el interés del público y el desarrollo de otros servicios extranjeros, el Gobierno había dispuesto, por Decreto de 27 de enero de 1930, el monopolio de los servicios de radiotelegrafía, ratiotelefonía, radiodifusión y televisión, bajo la administración, fiscalización e intervención del Ministerio de Comercio y Comunicaciones -- por intermedio de la Administración General de Correos y Telégrafos. El mismo decreto autorizó la construcción de emisoras nacionales y al amparo del mismo fué ordenada -- la instalación de la Emissora Nacional, de 20 kw. en antena.

Otro decreto, de 18 de febrero del mismo año, determinó la competencia del Consejo de Radioelectricidad, creado por disposición anterior para proponer al Gobierno y a la Administración General de Correos y Telégrafos, las medidas que considerara oportunas para el desarrollo de la radiotelegrafía, telefonía y, especialmente, de la radiodifusión. La previsión del legislador le llevó también a admitir la posibilidad de transmitir publicidad radiada como una de las fuentes de financiación del servicio. Ante esta autorización surgieron otras emisoras de carácter local, en Lisboa y en Oporto. Todas las instaladas en la capital de la República se agruparon, a efectos comerciales, en la entidad "Emissoras Associadas de Lisboa".

En mayo de 1932, a iniciativa del diario "O Século", se celebró, en Lisboa, el Primer Congreso Nacional de Radiotelefonía, que tuvo gran trascendencia en el posterior desarrollo de la radiodifusión portuguesa y, sobre todo, en la promulgación del Decreto-Ley de 29 de junio de 1933 que estableció los objetivos de la radiodifusión nacional y derogó el decreto de 1930. Su artículo 1º reafirmó el concepto de servicio público de la radiodifusión, cuya gestión fué reservada en monopolio al Estado, sin perjuicio de que la propia Administración pudiera -- conceder licencias a particulares para emisoras de carácter local con o sin publicidad. El régimen de concesiones y la financiación y control técnico de las emisoras de la red del Estado fueron reservadas a la Administración General de Correos y Telégrafos, encuadrada en el Ministerio de Obras Públicas y Telecomunicaciones. Al Ministerio de Colonias le fué señalada la obligación de instalar emisoras en las posesiones de ultramar para retransmitir los servicios de la red nacional y producir programas propios. Así pues, tres organismos tuvieron jurisdicción sobre la radiodifusión: la Emisora Nacional, la Administración de Correos y Telégrafos del Ministerio de Obras Públicas y Telecomunicaciones y el Ministerio de Colonias.

Para trazar las líneas políticas y los planes de expansión técnica y de programas de la Emisora Nacional --que no tenía personalidad jurídica alguna, limitándose a ser la estación radiodifusora del Estado-- fué creado un Consejo de Administración, integrado por personas designadas por el Ministerio de Comunicaciones y, entre ellas, los directores artísticos, técnico y administrativi

vo del organismo (590). Una comisión dependiente del Consejo, integrada por diversos especialistas de radio, escritores y catedráticos, respondían del contenido de los programas.

El artículo 11 del Decreto-Ley de 1939 fijó la procedencia de los ingresos de "Emissora Nacional", que estaban integrados por: subvenciones del Estado, tasas de -- concesión de emisoras y cuotas de licencias de recepción; donaciones de los particulares, aprobadas por el gobierno; subvenciones concedidas por las Corporaciones oficiales, y los procedentes de las ventas de las publicaciones propias.

Otras disposiciones complementarias regularon el régimen de concesión y las tasas de recepción, establecidas en los primeros años en seis escudos anuales para los receptores domésticos y cuotas adicionales para los instalados en lugares públicos (591). Durante los años siguientes esta tasa fué sucesivamente elevada. En 1936, era de

-----

(590) En 1936 fué aprobada la ampliación de potencia de la estación central hasta 20 kw. (después subió a 30 kw.) y la instalación de 4 equipos regionales, dos al Norte del país (Oporto y Coimbra, de 30 y 5 kw), uno en Madeira (1 kw.) y el cuarto en las Azores (5 kw.). Además fué proyectada, igualmente, la instalación de una estación de onda corta, de 40 kw., para el servicio de ultramar.

(591) El número de licencias progresó lentamente en Portugal: 1933, 15.973; 1934, 16.093; 1935, 27.895; - 1936, 40.409; y 1937, 89.300.

72 escudos anuales (592).

Para el gobierno soviético, la radio, desde su primera emisión, fué y es, primordialmente, un medio de propaganda política, de difusión de ideas y doctrinas, de creación de actitudes, estados de conciencia y ~~de~~ opinión pública y de arma de guerra fría o activa. Como complemento, fué, y es también, un instrumento para la educación individual y social (593)

Muchos eran los inconvenientes que se presentaban a la creación de una amplia red de radiodifusión en la Unión - Soviética: la gran extensión del territorio (21.153.600 km<sup>2</sup>), las dificultades económicas por las que atravesaba el país, recién salido de una costosa guerra --costosa en hombres y en dinero-- la revolución que alteró sustancialmente la vida del país y la falta de una industria y de un personal especializados. No obstante, el gobierno y el Partido Comunista habían decidido que la radio jugara un

-----

(592) Una más completa información sobre la radiodifusión portuguesa puede encontrarse en las citadas obras de Margarida y Mario Moreira da Silva, Emery (pp. 368-377), Paulu (pp. 88 n.) y A. Huth ("La Radiodiffusion, puissance mondiale", pp. 209-210).

(593) Vid. R. Ziglin, "Radio Broadcasting in the Soviet - Union", publicado en "The Fifth Estate", número especial de los anales de la "American Academy of Political and Social Sciences", Filadelfia, 1935; R. Williams: "The Soviet Philosophy of Broadcasting", Journal of Broadcasting, VI, invierno 1961; W. Hodapp, G. Gordon e I. Falk: "The Idea Invaders", Ed. Hasting -- House, N. York, 1963; H. Woolston: "Propaganda in Soviet Russia", Am. Journal of Sociology, XXXVIII, julio 1932, y K. Nordenstreng, ob. cit. en nota nº 48.



importante papel en la educación política y cultural de las masas aunque esta formación no tuviera más que una sola vertiente, plenamente identificada con la doctrina leninista. Aún estaba la emisora de Moscú, instalada en 1922, en pruebas, cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el Reglamento de Radiodifusión, de 23 de noviembre de 1923, sobre el que fueron sentadas las bases de lo que en plazo breve iba a ser la más poderosa red europea. Durante la primera fase del desarrollo de la radiodifusión soviética nacieron múltiples estaciones de carácter local, montadas por agrupaciones obreras y campesinas, así como por las secciones locales del partido, englobadas en la asociación denominada "Radiopere-datcha", pero, a partir de 1926, año en el que entró en servicio un nuevo emisor en Moscú, de 12 kw., fueron coordinados todos los esfuerzos para sustituir aquellos débiles equipos iniciales por estaciones más potentes y para unificar los programas.

La radiodifusión cambió de estructura, encuadramiento y organigrama en varias ocasiones. La "Radiopere-datcha" fué liquidada y el control de la radiodifusión pasó primero al Comisariado de Correos y Telecomunicaciones y, -- después, a una Comisión Central, dependiente, directamente, del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

El camino emprendido con la inauguración del transmisor de Moscú fué continuado sin interrupción. A cada año transcurrido correspondía un sensible incremento del número de estaciones y de la potencia instalada. Obedeciendo a un cuidadoso plan de política propagandística, tuvieron preferencias las grandes ciudades fronterizas a --

los países de economía capitalista. Cuanto más débil era el poder gubernamental de estas naciones, tanto mayor -- era el esfuerzo de la correspondiente estación soviética con antenas dirigidas hacia la audiencia vecina. Así, -- cuando a fines de agosto de 1939, Alemania y la Unión So-- viética firmaron el pacto de no agresión, la URSS dispo-- nía de una extensa red radiofónica compuesta por 75 esta-- ciones, cuya cabeza radicaba en Moscú, en la emisora "Mos-- cú-Komintern" de 500 kw, la cual fué, durante largos años, la más potente del mundo. La conclusión de esta red fué -- objetivo principal del Segundo Plan Quinquenal (594).

Debe decirse que aún cuando internacionalmente la Unión Soviética declaró la existencia de tan sólo cuatro emiso-- ras de onda corta, toda Europa occidental estaba en la --- idea de que la radiodifusión soviética contaba con más --- equipos, igualmente de 20 kw. Pero en todo caso y como mí-- nimo, la potencia radiofónica en la URSS, a mediados de --

-----  
(594) A mediados de 1939, la red estaba integrada por las siguientes estaciones: 1 de 500 kw. en Moscú ("Mos-- cú-Komintern") de onda media; 6 de 100 kw. (tres en Moscú y una en Kiev, Leningrado y Novosibirsk); 1 de 40 kw. en Sverdlovsk; 3 de 35 kw, en Kiev, Minsk y Tiflis; 1 de 25 kw. en Taschkent; 4 de 20 kw y 30 de 10 kw. de carácter regional, repartidas por la Unión; 25 de carácter local y pequeña potencia y 4 de onda corta, de 20 kw., en equipos gemelos instalados en -- Moscú y Khabarovsk para emisiones a Europa.

1939, sobrepasaba los 1.700 kw., cantidad muy superior, en aquellos tiempos, a la de cualquier otro país. La última de las reorganizaciones de esta etapa elevó, como señalamos, el órgano, supremo de la radiodifusión, la "Comisión de la Unión Soviética para la radiodifusión", hasta la dependencia inmediata de la Presidencia del Gobierno.

La extensa gama de actividades y responsabilidades de la Comisión quedó reflejada en su organización interna. Tres direcciones de servicios, las de Instalaciones, Radiodifusión central y Radiodifusión local, tenían como competencia, respectivamente, la coordinación técnica con Telecomunicaciones, la explotación de las emisoras principales y la organización del servicio de las emisoras locales, con producciones propias de programas así como la necesaria coordinación con la Dirección de Radiodifusión Central en todo lo referente a retransmisiones, servicios informativos, etc. A su vez, esta última dirección agrupaba a los Comités de Radio (Radio-Comités, versión comunista de los Radio-Clubs occidentales) de las fábricas, Koljoces, aldeas, pueblos, ciudades, comarcas y regiones de tal forma que cada Radio-Comité de República reunía los Radiocomités provinciales, éstos a las colectividades municipales y así sucesivamente hasta llegar a los más pequeños Radio-comités de fábricas y koljoces.

Las funciones estaban repartidas de acuerdo con las posibilidades de cada entidad. Las menores eran más bien centros de escucha colectiva en torno al radiorreceptor, que era aportado por el gobierno. El local servía de lugar de reunión comunal, de sala de escucha, de conferencias y de biblioteca. Los discursos transmitidos por la

radio eran después analizados, esquematizados y reducidos a consignas por los jefes del Comité, todos ellos afiliados al partido. De allí nacían ideas que eran --- trasladadas a los Radio-Comités superiores hasta alcanzar a los que, con mayores medios y a pie de emisora, podían plasmarlas en programas radiofónicos concretos --- que más tarde eran radiados, escuchados, analizados, esquemmatizados y reducidos a consignas otra vez. Este flujo y reflujo de unos cuantos principios acababan por ser plenamente asimilados por las grandes masas de población y aceptados sin discusión.

Aceptado por todos el principio de que era absoluta-- mente necesario escuchar la difusión radiofónica de la doctrina leninista, no fué difícil aceptar que también --- era preciso elevar el nivel cultural de la población. -- Los Radio-Comités pugnaron por barrer el analfabetismo e iniciar a sus asociados en el conocimiento de las diversas ramas del saber humano. Los obreros aprendieron las normas de seguridad en el trabajo y la forma de mejorar en su capacidad profesional; los camperinos fueron ilustrados sobre las faenas agrícolas y los remedios contra las plagas. El aspecto recreativo de la radio paso a último lugar. El ocio, en la doctrina comunista contemporánea a Stajanov, sólo estaba justificado al final del día, cuando el cuerpo necesitaba sosiego antes del descanso nocturno.

La composición del programa soviético de los años treinta reflejaba la peculiaridad de aquella radiodifusión tan distante y ajena a la del resto del mundo: el 50 por 100 --- se dedicaba a la música; el 16, a la información política; el 11, a los programas educativos puros; el 7, a los niños y el resto a otros tipos de espacio. Los programas di

fundidos a través de hilo telefónico (radio-centrales), dependientes de la misma autoridad y organización, tenían un esquema semejante: 53 por 100 para emisiones artísticas; 17 sobre política social; 10 de información - política; infantiles, 5; doctrina comunista otro 5 por 100 y el 10 por 100 restante a otros tipos de programas.

Durante los primeros años de la explotación del servicio, la radio se mantenía, exclusivamente, de las subvenciones otorgadas por el Estado, las corporaciones y los Radio-comités y de un impuesto del 10 por 100 sobre el precio de venta de los aparatos y sus componentes y accesorios, pero este último tributo fué abolido en --- 1930. Cuatro años más tarde, por decreto de 27 de marzo de 1934, fué instituída, al uso occidental, la tasa por tenencia y uso de receptores (595).

Pero los aparatos eran caros y no de extraordinaria calidad. Más rentable resultaba, sin desembolso alguno por el receptor, el abono a los servicios de las radio-centrales o teledifusión por hilo telefónico: de 21 a - 30 rublos para los obreros; de 24 a 36 para los campesinos de los koljoces, fueran individuales o públicos, y de 36 a 48 rublos para los empleados. El precio, realmente bajo, tenía por objeto fomentar este tipo de escucha que aseguraba la recepción exclusiva del canal local o - el nacional (no había selector para otros servicios) sin el "peligro" de que el radioyente sintonizara emisoras -

-----

(595) Aparatos de galena, 3 rublos anuales; de válvulas individuales, 24 y de válvulas públicos, 36/50 rublos.

de otros países. Por ello resultó que mientras en 1936 se contaba con 613.000 propietarios individuales de receptores de radio, existían más de 2.500.000 de abonados a la teledifusión.

En 1922 salió al aire Radio Lausanne, emisora comercial instalada por la iniciativa privada. El primer año transcurrió en lo que hoy conceptuamos como periodo de - pruebas aunque entonces se tenía por servicio normal. Después regularizó sus programas. Su situación privilegiada en el centro de Europa le hizo alcanzar extensa audiencia en el norte de Italia, toda Francia y el sur de Alemania. Por la misma razón, hasta la estación llegaron órdenes de publicidad de los países vecinos. El mismo éxito trajo la competencia: en 1925, una nueva emisora, Radio Ginebra, - inició sus emisiones con características muy semejantes a las de la vecina estación de Lausanne.

Toda Suiza estaba batida por las emisoras francesas, - italianas, alemanas y austríacas. Lo que se entabló, pues, desde el principio, por las estaciones de Lausanne y Ginebra, fué la lucha por la audiencia que significaba tanto como la lucha por la supervivencia. Y aunque las emisoras helvéticas no fueron derrotadas, tampoco pudieron alcanzar las metas a las que habían llegado otras emisoras europeas. Fué entonces cuando la Dirección General de los PTT decidió seguir el ejemplo más generalizado. Corría el año 1930.

En plan del gobierno, que empezó a ponerse en marcha en 1931, supuso la constitución de una sociedad central, la - "Société Suisse de Radiodiffusion" (SSR)- "Schweiz Rundsspruchgesellschaft" (SRG), encargada, por concesión, de la explotación de los programas radiados por equipos transmi-

sores propiedad del Estado, cuya gestión estaba al cuidado de la Dirección General de los PTT. Para compaginar el criterio federalista de la ley suiza con la adecuada centralización del servicio, la SSR agrupaba a cinco sociedades regionales: "Radiogenossenschaft Bern", "Radiogenossenschaft Zürich", "Radiogenossenschaft Basel", "Société Romande de Radiodiffusion", de Lausanne, y la "Société des Emissions Radio-Genève", de Ginebra, a las que más tarde se sumaron la "Ostschweizerische Radiogessellschaft", de St. Gall y el "Ente Autónomo per la Radiodiffusione nelle Svizzera italiana", de Lugano. En estas compañías tomaron posición las empresas periodísticas, la banca y los propietarios de las estaciones de Ginebra y Lausanne con lo que pudieron respetarse algunas de las situaciones creadas al amparo del régimen legal y administrativo anterior. Consecuentes con esta organización, los PTT instalaron un emisor de 50 kw. en Beromünster, para la Suiza Alemana (596), otro de 25 kw. en Sottens, para los cantones de expresión francesa (597), y otro en Monte Ceneri para la Suiza italiana, de 15 kw. Con ello se atendían las necesidades de los tres grupos de población y se radiaban los programas producidos por las cinco sociedades agrupadas en la SSR. Por la estación de Beromünster se emitían los realizados en los centros de producción de las compañías radicadas en Berna, Zürich y Basilea; por la de Sottens, los producidos en Ginebra y Basilea y por la de Monte Ceneri, los de Lugano, lo cual suponía, claro está, para los dos primeros grupos, un reparto de los horarios.

En 1938, la Asamblea federal autorizó la adquisición de un potente transmisor de ondas cortas para el servicio ex-

-----

(596) El transmisor de Beromünster fué ampliado, antes de 1939, a 100 kw.

(597) También elevado a 100 kw.

terior. Instalado en Schwarzenburg, inició sus emisiones pero un incendio destruyó el edificio y el equipo transmisor en junio de 1939, que no pudo reconstruirse hasta un año después.

Como es lógico, cada emisora tenía una personalidad -- radiofónica distinta. Los programas de la radio suiza -- alemana se parecían más a los alemanes que a los producidos en Lugano, Ginebra y Lausanne, pero todos tenían por denominador común su buena calidad técnica y artística. Estaba prohibida la propaganda comercial, política y religiosa y se dió gran importancia a la finalidad educativa de la radiodifusión. Así, en los tres idiomas, se radiaron programas especialmente dedicados a las escuelas, charlas de divulgación y comentarios científicos, culturales, laborales, agrícolas, jurídicos, sanitarios, etc. dentro del espacio "Universidad del Eter", que alcanzó -- notoriedad en Suiza y en media Europa. Por último, mediante hábiles planteamientos intentó ilustrar a sus oyentes sobre las costumbres, tradiciones y particularidades de -- sus compatriotas nacidos en los cantones vecinos.

No fué de menor importancia el esfuerzo musical (67 por 100 de la totalidad del horario) de la radiodifusión suiza: conciertos en directo desde los auditorios de Zúrich y Lausanne, retransmisiones desde las ciudades suizas y del exterior, como los festivales de Salzburgo, la temporada operística de la Scala de Milán y ciclos teatrales alemanes. En este campo de las retransmisiones, interesaron notablemente los acontecimientos deportivos, cuya técnica dominaron muy pronto los especialistas suizos.

La tasa por licencia, establecida en 15 francos anuales, se distribuía entre los PTT, en cantidad ligeramente supe-



rior a la mitad, para atender los gastos técnicos de la red y, en menor proporción, para la SSR. A su vez, esa sociedad concesionaria, después de reservarse la cantidad necesaria para cubrir sus gastos generales, relativamente cortos, distribuía el resto entre las compañías cantonales de producción, en proporción a su importancia y al número de horas programadas (598).

La radiodifusión de los países nórdicos nació en Dinamarca gracias a las emisiones experimentales efectuadas por una estación naval a partir del 29 de octubre de 1922 y al entusiasmo de dos asociaciones de aficionados que subvencionaron los programas. Una de estas asociaciones fue autorizada posteriormente a transmitir programas regulares para el público, a través de una estación propia de onda larga, instalada en Lyngby Osce. Un año después salieron al aire dos nuevas emisoras establecidas en Copenhague, -- una financiada por diversas empresas radioeléctricas interesada en la venta de receptores y otras construida por técnicos militares para una nueva asociación de radioyentes (599).

-----

(598) La evolución de la audiencia fue la siguiente: 1.000 receptores en 1925, 45.000 en 1928, 160.000 en 1931, 350.000 en 1934 y 400.000 en 1937. A estas cifras habría que sumar los abonados a la radiodifusión por hilo, explotada por los PTT en la mayoría del país y por empresas privadas en algunas ciudades. En 1937 los abonados a la teledifusión eran más de 40.000.

(599) Cfr. A. Huth: "La Radio au Danemarck", publicado en "Le Menestrel", Paris, edición de 6-XII-1936, y H.J. Rud: "Der dänische Staatsrundfunk", ed. Dänische Handels-Rundschau, Copenhague, 1934.

Contemporáneas a estas últimas danesas fueron las emisoras suecas instaladas en Estocolmo, Göteborg y Malmö por la Administración y otras de propiedad privada o de asociaciones de radioaficionados situadas también en territorio sueco. Noruega entró un poco más tarde en este mundo de las ondas. Su primera estación, propiedad de la compañía mercantil "Kringkastingselskapet, A.S.", inició sus emisiones en Oslo, en 1925. Otras concesiones fueron otorgadas para operar en Tromsø, Bodø, Trondheim, Aalesund, - Bergen, etc. (600).

Fuera porque resultaba confusa la entremezclada convivencia de emisoras de origen público y privado o por el ejemplo dado por otras radiodifusiones dominadas por sus respectivas Administraciones y que cubrían, con éxito de audiencia, los países escandinavos, el caso fué que, primero en Dinamarca, luego en Noruega y después en Suecia, fué abriéndose paso la práctica de la nacionalización de la radio. En Dinamarca, la red técnica quedó bajo el mandato de los servicios de Correos y Telecomunicaciones y la administración y programación a cargo de un organismo público denominado "Stasradiofonien", creado el 10 de --- abril de 1925, dependiente de un Consejo Nacional Radiofónico ("Radioraadet"), órgano de entronque entre el Ministerio de Obras Públicas (instalaciones técnicas) y el de Instrucción Pública (programas). El "Radioraadet" estaba integrado por quince miembros. El presidente y el vicepresidente eran nombrados por el Ministerio de Obras Públicas, un vocal por el de Instrucción, cuatro por el Parlamento, dos por la Prensa y seis por las sociedades de radioescuchas. Del "Radiorradet" dependían varias comisio--

-----

(600) Cfr. A. Huth: "La Radiodiffusion, puissance mondiale", pp. 195-198.

nes especializadas en diversas actividades de la empresa radiofónica y en los tipos de emisión (601).

Los programas educativos se iniciaron en 1927 con cur sos matutinos para las escuelas primarias. En 1936 se emi tieron 94 horas de programas de enseñanza general y 174 - de idiomas, principalmente inglés y alemán. Todas las es-  
cuelas disponían de uno o varios receptores (602).

En 1933, el gobierno noruego decidió incorporar la ra-  
diodifusión a la serie de actividades gestionadas por la  
Administración Pública. Por ley de 24 de junio, pasaron -  
a propiedad del Estado las instalaciones técnicas y de --  
producción de las entidades privadas, creándose una empre  
sa nacional, la Norsk Rikskringkasting", N.R.K. (Sistema  
de Radiodifusión del Estado de Noruega) que, en régimen -  
de monopolio, asumió la responsabilidad de la gestión y -  
producción de los programas quedando la explotación téc--  
nica a cargo de la Dirección de Correos y Telecomunicacioo

-----

(601) En 1927 y 1928 se inauguraron los emisores de Kalundu borg, de 60 kw., que emitía en onda larga, y de Hers-  
tedvester, en Copenhague, de 10 kw, en onda media. -  
Más adelante se instaló una emisora de onda corta en  
Skamlebaek.

(602) A principios de 1939, la población danesa rondaba los  
cuatro millones de habitantes. Sin embargo, el núme-  
ro de receptores sobrepasaba la cifra de 750.000 lo  
que daba una relación de 187,5 aparatos por 1.000 ha  
bitantes. A esta cifra se había llegado con rapidez:  
27.000 licencias en 1925; 416.000 en 1930 y 596.000  
en 1936.

nes (603).

Un Consejo de Administración de cinco miembros, nombrados por el Rey a propuesta del Parlamento (Storting), ejercía las más altas funciones rectoras del Organismo. Directamente dependiente de él se encontraba el director general, asistido por tres jefes de Departamento: programas, administración y secretaría general. Además, el director general contaba, como órgano consultivo, con una Comisión Asesora de Programación de quince miembros, once de los cuales eran designados por el Rey y cuatro por el Parlamento. Los ingresos de la N.R.K. procedían de la tasa por licencias y del impuesto sobre la venta de material así como de la publicidad y venta de su revista de programas (604).

Para llegar a cumplir objetivos semejantes a los alcanzados en Dinamarca y Noruega, el gobierno sueco, sin pretender absorber a las emisoras privadas ni cancelar sus concesiones, inició la instalación de una red propia de radiodifusión cuya base principal radicó en Motila a 200 km. al suroeste de Estocolmo, en donde fué montada una potente emisora de O.L., de 150 kw. En 1935 fué promulgado un nuevo Reglamento para la radiodifusión que entró en vigor al año

- 
- (603) Con base en la estación de Oslo, de 60 kw., la red contaba con otras estaciones de 20 kw. (Trodheim, Kristiansen y Bergen), 5 de 10 (Tromsø, Aalesund, Vadsø, Stavanger y Bodø) y varias repetidoras de menor potencia. Dos estaciones de ondas cortas, emplazadas en Jelling, radiaban para el exterior en varias lenguas.
  - (604) La tasa por licencia era de 20 coronas anuales en 1939 y la de venta de material quedó establecida en el 10 por 100 del p.v.p. Con 15.000 licencias en 1929 y una progresión anual de diez mil a veinte mil nuevas licencias, la cifra alcanzada en 1936 fué de 191.378.

siguiente (605). De acuerdo con sus disposiciones, la producción de los programas de la red nacional, integrada en la Dirección General del Servicio Telegráfico, fué concedida en exclusiva a la sociedad mercantil "Radiotjänst", - cuyo capital fué suscrito, en dos terceras partes, por -- las empresas periodísticas y, en el tercio último, por -- las industrias radioeléctricas nacionales, limitándose el beneficio de la sociedad concesionaria al 4 por 100 del - capital para forzar la reinversión del exceso de ingresos en la mejora de instalaciones, equipos y programas. El -- control del Estado sobre la sociedad concesionaria y los programas emitidos se ejercía por tres vías: a través de una Comisión Nacional de Radiodifusión, integrada por representantes de los Ministerios interesados; ~~por medio del Consejo de Administración de "Radiotjänst"~~, por medio del Consejo de Administración de "Radiotjänst", con mayoría de miembros designados por el Gobierno, y por medio de la Dirección General del Servicio Telegráfico, a cuyo cargo estaban la emisión técnica de los programas y el establecimiento y mantenimiento de emisoras nacionales (606). Las estaciones privadas, sometidas tan sólo a control técnico del Servicio Telegráfico, eran 18 en 1936. - Tenían carácter local y potencia limitada a 200 w. Podían

-----  
 (605) Vid. "La Radiodiffusion suedoise", artículo remitido por Radiotjänst al Bulletin de Documentation et d'Information de l'UER, III, 13, Ginebra, 1952, pp. 261-267.

(606) La red estaba integrada por la emisora de O.L. de - Motala, que llegó a ampliarse, en este periodo, a - 220 kw; otra de O.M. de 55 kw., instalada en Estocolmo, más cuatro de 10 kw. y nueve de pequeña potencia emplazadas a lo largo de todo el territorio nacional desde Boden hasta Malmö.

transmitir publicidad pero en la mayor parte de su horario actuaban como repetidoras de "Radiotjänst". La programación de la radiodifusión sueca ha sido siempre políticamente liberal y religiosamente protestante, distribuyendo su horario en un 48 por 100 para programas musicales, 15 por 100 para informativos, 27 por 100 para culturales y religiosos, 2 por 100 para educativos y el restante 8 por 100 para otros tipos de programas (607).

Con el sistema financiero inglés como modelo, prácticamente extendido a todo el continente, el gobierno sueco estableció una tasa de recepción de 10 coronas anuales. Una parte del importe cobrado, en escala variable, se reservaba por la Administración de Correos y Telecomunicaciones al servicio técnico y el resto era transferido al organismo concesionario de la radiodifusión nacional, "Radiotjänst", para la cobertura de la programación (608).

-----

- (607) Los otros dos servicios escandinavos, el "Statsradiofonien" danés y el N.R.K. noruego, presentaban, en la distribución de sus programas, algunas variantes con respecto al esquema de la "Radiotjänst". En Dinamarca bajaban los espacios informativos y culturales en beneficio de los musicales; en Noruega bajaban musicales y culturales para subir en informativos. Los tres servicios contaban con una pequeña proporción (entre 2 y 4 por 100) de espacios educativos puros.
- (608) Con 6,2 millones de habitantes, la radiodifusión sueca experimentó uno de los más altos índices de progresión de receptores en este período: 39.808 licencias en 1925; 125.000, en 1926; 305.000 en 1928; --- 427.000, en 1930; 449.000, en 1932; 666.000, en 1934 y 834.000, en 1936.

Todavía corría el año 1923 cuando una asociación de radioaficionados finlandeses, la "Suomen Radio Yhdistys" obtuvo autorización de las autoridades militares para difundir programas desde la estación radiotelegráfica del ejército en Helsinki. El éxito obtenido animó a otras asociaciones a lanzarse por el mismo camino pero como el ejército no iba a hipotecar todas sus estaciones, aquellas se vieron obligadas a adquirir nuevos y especiales equipos. Sin embargo, el Gobierno decretó más tarde la propiedad -del Estado sobre todas las instalaciones técnicas, las --cuales pasaban al patrimonio nacional en el mismo instan-te de su entrada en servicio, corriendo a cargo de la Ad-ministración de Correos y Telecomunicaciones el manteni--miento de las emisoras (609).

En 1927 fué constituida una nueva asociación cuyo capital fué suscrito en su mayoría por los más importantes bancos y, en minoría, por un grupo de directores de periódico y periodistas profesionales. Esta compañía instaló en -Lahti, a ciento diez kilómetros al nordeste de Helsinki, -una emisora de onda larga de 20 kw. que dos años más tarde aumentó su potencia. El servicio se complementó con varias estaciones regionales. Posteriormente, el gobierno finlandés decidió ponerse en línea con otros países europeos reclamando para sí la explotación total de la radiodifusión. Así fué creada, en 1934, una sociedad anónima, la "Oy. Suomen Yleisradio Ab" (YLE), que logró sobrevivir al rodillo

-----

(609) Vid. el estudio histórico y analítico titulado "Finish Radio and Television", publicado en la revista "Radio and Televisión", de la OIRT, T. III, enero --1962, Praga, pp. 14-20.

de la segunda guerra mundial. A la YLE le fué otorgada la gestión de la radiodifusión en todo el país, en régimen de exclusiva. El capital fué suscrito por el Estado en el 90 por 100 y el resto por el grupo bancario y de prensa propietario de la emisora de Lahti, valorizando la aportación de su red (610).

Para resolver el problema de la dualidad de lengua -- (finés y sueco) las emisoras de la YLE anunciaban sus programas en los dos idiomas e incluso destinaba audiciones enteras a la minoría sueca. La tasa por licencia de recepción fué cifrada en 100 marcos anuales de los que 58 correspondían al Servicio de Telecomunicaciones para nuevas instalaciones y mantenimiento de los equipos existentes y 42 se ponían a disposición de la YLE para financiar la ~~em~~ <sup>los</sup> producción y emisión de programas (611). La publicidad radiofónica fué prohibida.

De los restantes países europeos, solo las radiodifusiones húngara y polaca ofrecieron algún interés en tiempos inmediatamente anteriores al comienzo de la Segunda Guerra Mundial; la primera, por la calidad de sus programas musicales, difundidos por el transmisor de onda larga ins-

-----  
(610) Cuando la Unión Soviética atacó Finlandia, en noviembre de 1939, la radio finlandesa había alcanzado --- gran desarrollo: una emisora de gran potencia en onda larga (la de Lahti, entonces de 220 kw.), cuatro de mediana potencia, en ondas medias (las de Helsinki, - Oula, Vaasa y Vilpuri, de 10 a 20 kw.), y cinco, también en ondas medias, de carácter local.

(611) Con una población, estimada en 1936, de 3,6 millones de habitantes, fueron expedidas 11.561 licencias de radiodifusión en 1927, 106.559 en 1932 y 175.000 en 1936.



talado en Budapest, de 120 kw., y tal vez por la tradición de sus servicios informativos, primeros del mundo - en que la palabra hablada sustituyó a la escrita (612); la segunda, por la amplia cobertura de su servicio, de condiciones técnicas capaces de soportar una justa comparación con el reconocido prestigio y la solidez de su vecina, la "Reichs-Rundfunk".

En Hungría, el gobierno instaló, a su cargo, una red de onda media y dos estaciones de onda corta (613), concediendo la programación a la empresa "Magyar Telefon -- Hirmondo es Radio R.T." (Diario telefónico y radiofónico húngaro), razón social en la que devino el antiguo "Diario telefónico" de Budapest. Sus recursos financieros -- procedían de la mitad de los ingresos obtenidos por licencias de radioaudición (614) sin que le fuera permiti-

-----

- (612) En 1891, Tiradar Puskas, colaborador de Edison, -- creó una red telefónica en Budapest para distribuir a sus abonados un servicio de noticias y, como complemento, música gramofónica, obras dramáticas y re transmisiones de ópera y conciertos. La red fué adquirida por el Gobierno en 1892 pero la producción de programas fué concedida a la sociedad "Telefon Hirmondo" (Diario Telefónico) dirigida por Puskas. Cfr. J. Erdoess "Le journal téléphonique de Budapest" publicado en "Radiodiffusion", revista de la UIR, Nº 3, Ginebra, octubre 1936.
- (613) La emisora de O.L. fué sustituida por dos de onda media (120 kw y 18 kw), instaladas en Budapest. Otros cuatro transmisores de pequeña potencia cubrieron -- las regiones extremas. Dos equipos de 20 kw, emplazados en Székestehérvar, aseguraron el servicio exterior.
- (614) La tasa para receptores privados era de 2,4 pengos al mes. En 1936, la radiodifusión contaba con 350.000 licencias.

de la realización de publicidad. [En Polonia fué constituida, en 1926, una sociedad anónima, la "Polskie Radio", de cuyo capital el Estado suscribió el 40 por 100 aunque los estatutos le reconocían dos tercios de los puestos de su Consejo de Administración y el 60 por 100 de los votos de la Asamblea. Banqueros, industriales y antiguos concesionarios de las emisoras privadas instaladas en 1924, cubrieron el resto del capital. En sucesivas ampliaciones, el Estado llegó a contar con el 90 por 100 del capital de la empresa. Además del control de la red ejercido por sus representantes en el Consejo de Administración, el Estado podía intervenir en la programación a través de un Consejo Superior Radiofónico de nueve vocales, cinco nombrados por el Gobierno y cuatro por el director general. La red, integrada por una emisora de OL, siete de OM y otra de ondas cortas (615), distribuía un amplio programa del que se destinaba el 60 por 100 a espacios musicales, 17 a informativos, 19 a culturales y 4 por 100 a otros programas. - Su financiación descansaba en la tasa por tenencia y uso de receptores y en los ingresos procedentes de la publicidad (616).

Al filo de 1939, la radiodifusión constituía un monopolio del Estado explotado por la propia Administración --o por un organismo dependiente de ella-- en Bulgaria ("Radio

-----

(615) La situación y potencia de las emisoras era la siguiente: Varsovia I (Onda Larga), 120 kw; Varsovia II (Onda Media), 10 kw; Lemberg, 50 kw; Katowice, 50 kw; Thorn, 50 kw; Wilno, 50 kw; Poznan, 16 kw; Cracovia, 2 kw y Londz, 2 kw. *Todas, menos Varsovia I, en OM.*

(616) La tasa por receptor privado se estableció en 36 --zlotys anuales, con sensible reducción a los campesinos. Con 43,000 licencias en 1927, la radiodifusión polaca pasó a 311.000 en 1933 y 700.000 en 1939.

*abonado)*

Sophia"), Irlanda ("Radio Eireann", adscrita por la "Wireless Telegraph Act", de 24 de diciembre de 1926, al Ministerio de Correos y Telégrafos), Turquía (Administración de Correos y Telégrafos), Estonia ("Riigi-Ringghäaling"), Islandia ("Ríkisutvarpid") y Letonia (Administración de Correos, Telégrafos y Teléfonos). En Grecia convivían una emisora privada en Salónica, la de Christor-Tsinguirides, introductor de la radiodifusión en el país, con una red del Estado, fundada en 1929 aunque no llegó a inaugurar su primer transmisor hasta 1936. Fué durante la ocupación alemana cuando se decretó la nacionalización integral de las emisoras griegas. Una sólo empresa, de carácter privado y comercial, la "Sociaetatea de Difuziune Radiotelefonica din Romanía", con participación del Estado en el 60 por 100 del capital suscrito, obtuvo la concesión para el establecimiento y explotación de la radio rumana (617). El desarrollo de la radiodifusión en Yugoslavia fué lento y pobre a causa de las dos sucesivas crisis sociales y económicas por las que pasó el país entre las dos guerras. Tres sociedades, la "Radiostanica" de Zagreb, la "Radio A.D.", de Belgrado, y la "Radio Oddajna Postaža" de Lubliana cubrían regiones y lenguas distintas sin gran potencia ni calidad en sus emisiones. La independencia de Croacia, forzada por la Alemania nacionalsocialista, y el comienzo de la guerra mundial paralizaron el proyecto preparado por el gobierno yugoeslavo para la creación de una

-----

(617) La red de la "Sociedad de Difusión" dispuso de una estación de onda larga de 150 kw., la de mayor potencia de Europa en el momento de su inauguración, y otra de O.M. de 12 kw. La empresa se beneficiaba del 85 por 100 de los ingresos procedentes de la tasa de radioaudición (200.000 licencias en 1938) y de la totalidad de los resultantes de la publicidad radiada, *que estaba autorizada*.

red nacional de radiodifusión (618).

Mientras en Europa la radiodifusión experimentaba un desarrollo armónico y organizado, incluso coordinado internacionalmente para evitar mutuas interferencias, la poderosa radio norteamericana continuaba abandonada al solo y libre juego de las leyes y fuerzas naturales. A lasombra de este laissez faire, laissez passer y a partir de las primeras emisiones de la estación KDKA de Pittsburgh (619), propiedad de la compañía Westinghouse, todos los años nacían cerca de doscientas nuevas Emisoras --430 en 1922, excepcionalmente-- mientras algo menos de la mitad de esta cantidad cerraba por quiebra o simple abandono de la actividad (620). La Westinghouse fué, también, la primera empresa que constituyó una cadena de emisoras (Pittsburgh, Springfield, Newark y Chicago). Después se estableció la RCA, a través de su filial National Broadcasting Company, NBC, fundada en 1926, que inició sus ope

- 
- (618) A falta de artículos u obras monográficas sobre la radiodifusión en estos países europeos, vid. A. Huth, "La Radiodiffusion, puissance mondiale", y los tantas veces citados estudios de W.B. Emery y E. Paulu.
  - (619) La KDKA es, en 1974, una emisora de 50 kw. en onda media de 1020 kilociclos. Mantiene un programa ininterrumpido, de 24 horas diarias, con excepción de la noche del domingo, que cierra para revisión y entretenimiento de los equipos a las doce y cinco y vuelve a abrir a las cinco de la mañana del lunes para transmitir el programa agrícola.
  - (620) A finales de 1923 operaban 523 estaciones y 694 en 1927.

raciones con 24 estaciones, situadas en 21 localidades y repartidas en dos sistemas y programas, la Red Network, cuya emisora principal radicaba en Nueva York, y la Blue Network, con cabeza en Newark. Algunos años más tarde, - fuera ya del marco fijado para este estudio, la NBC se - vió obligada, para cumplimiento de las leyes antitrust, a desprenderse de su cadena azul, lo que dió origen al - nacimiento de la American Broadcasting Company, ABC, ter - cer gran sistema de asociación de programas de la radio de los Estados Unidos.

Pero la existencia de las cadenas, lejos de despejar el cargado ambiente del espectro radioeléctrico todavía lo agravó más al introducir los factores discordantes de las retransmisiones "de costa a costa" y medios de difusión capaces de alcanzar, simultáneamente, la integridad del enorme mercado potencial del país (621), medios perturbados frecuentemente por otras estaciones, grandes o pequeñas, que operaban en los mismos o en adyacentes cana - les sin estabilizar sus frecuencias. Las perturbaciones parásitas de unas emisiones sobre otras persistían y nada parecía apuntar hacia un esclarecimiento del "caos del -- eter" (622).

-----

(621) De las 694 emisoras en servicio a finales de 1927, 101 eran comerciales publicitarias, 91 educativas, 42 de servicios religiosos, 38 de empresas perio-- dísticas, 64 de establecimientos comerciales del - ramo y 358 cumplían otros fines (Cfr. William Albigh, "Public Opinion", McGraw Hill Book Company, N. York, 1939, p. 337, cuadro IX).

(622) Eirk Barnouw, a la hora de buscar un título para el primer tomo de su "A History of Broadcasting in the United States" escogió el de "A Tower in Babel" (Ed. Oxford University Press, N. York, 1966). La obra cons - tituye el mejor trabajo de investigación sobre la ma - teria publicado hasta ahora.

Hasta entonces, el Departamento de Comercio apreciaba subjetivamente los datos aportados por el solicitante, - buscaba información complementaria si lo precisaba y resolvía de acuerdo con el parecer de sus funcionarios --- cuestiones tan importantes como frecuencias de trabajo, horas de emisión, potencia, etc. Incluso denegaba algunas solicitudes si la finalidad de la emisora propuesta no estaba suficientemente acreditada o las condiciones - personales del solicitante --responsabilidad moral o solvencia económica, por ejemplo-- no parecían merecer la - garantía de una aceptable explotación futura. Pero aún - con estas limitaciones, las concesiones se otorgaban por centenares. Algunos solicitantes, a quienes les fueron - rechazadas sus solicitudes, demandaron a la Administra-- ción contra lo que entendían constituía una arbitrarie-- dad, resolviendo los magistrados en 1927 a favor de los recurrentes ya que ninguna de las dos viejas disposicio-- nes reguladoras de las radiocomunicaciones, las "Wireless Act" de 1910 y 1912, facultaban al Departamento de Comer-- cio a limitar los derechos de los concesionarios o rechazar, por indicios o suposiciones, propuestas legal y téc-- nicamente válidas. Las consecuencias fueron gravísimas: - aparecieron dos centenares más de emisoras cuyas concesio-- nes habían sido anteriormente denegadas, y muchas de las que funcionaban normalmente cambiaron a su conveniencia - de potencia, frecuencia y situación, originando el mayor desbarajuste de las ondas de todos los tiempos.

Tan pronto quedaron sobrepasados los límites de lo ad-- misible, el Congreso tomó cartas en el asunto y tras lar-- gos debates en los que se oyeron toda clase de opiniones y teorías, incluso defendiendo la prohibición de emitir - publicidad en bien "de los intereses culturales del país", fué aprobado el "Radio Control Bill", de 28 de febrero de 1927, por el que se constituyó una "Federal Radio Commi--

sion" (FRC), de cinco miembros designados por el Congreso (623) cuya primera misión fué la de elaborar un plan de radiodifusión para reducir el mayor número posible de estaciones dentro de la cobertura del servicio y potenciar al máximo las posibilidades de las supervivientes. A la FRC le fué señalada, por delegación del poder ejecutivo y por encargo del legislativo, la misión anteriormente encomendada al Departamento de Comercio más otras nuevas funciones relacionadas con la concesión de licencias, frecuencias y potencias a emplear por los concesionarios, protección contra interferencias, etc. Con el mandato del Congreso sus decisiones alcanzaron gran autoridad.

El "Radio Control Bill", aunque no lo declarara expresamente, reafirmó el régimen jurídico-administrativo de las emisiones radioeléctricas públicas. De un lado, resultó evidente que el Estado Federal no crearía una red de emisoras en competencia con las privadas o institucionales amparadas por la disposición ni nacionalizaría las existentes; de otro lado no prohibió la publicidad radiada (624). Los efectos no se hicieron esperar y aunque nun

- 
- (623) Sobre la constitución y primeras actividades de la FRC, vid. L. Schmeckebier, "The Federal Radio Commission: Its History, Activities and Organisation", Ed. The Brookings Institution, Washington, 1932, y Ed. - Barnow, "A Tower in Babel", el capítulo "Birth of -- the FRC", pp. 211-219.
  - (624) Cfr.: "Commercial Radio Advertising", Publications of the Federal Radio Commission and the Federal Communications Commission, Ed. Government Printing Office, Washington, 1932.

ca sobró espacio en el espectro de las ondas, al menos pudieron encajar en él las estaciones existentes, nacer otras nuevas sin interferir a las anteriores ni perturbarse entre sí y mantener una disciplina en la estabilidad de la frecuencia, indispensable para normalizar las audiencias y los mercados en la cada vez más importante explotación publicitaria de los programas (625).

La etapa que media entre la ordenación de la radiodifusión norteamericana y la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra mundial (1927-1941), trajo tres importantes aportaciones al desarrollo de la radiodifusión: una, de carácter comercial, fué la aparición de otras dos grandes cadenas de emisoras; otra, la constitución de la Federal Communications Commission (FCC), supuso un más -- acusado robustecimiento del poder público en materia de radio y la tercera tuvo importantes alcances artísticos y profesionales pudiéndose definir como la creación de un estilo radiofónico que adjetivó el periodismo, ~~(las variedades y el arte dramático cuando se presentan a través de~~

-----

(625) En tres años, el panorama de la radiodifusión norteamericana cambió notablmente. A finales de 1930, la situación era la siguiente: emisoras comerciales, 223; educativas, 52; religiosas, 30; de empresas periodísticas, 36; de fabricantes de material de radio 37 y de otros fines, 234; total 612 emisoras. - Si comparamos estas cifras con las correspondientes a 1927, observamos que el número total de estaciones se redujo en 80, correspondientes a los grupos de "compañías fabricantes" (-50 %), "educativas" (-30 %), "religiosas" (-20 %) y "otras" (-30 %); por el contrario, las estaciones comerciales subieron de 101 a 223. En el mismo año de 1930, una familia de cada tres disponía de radiorreceptor.



los micrófonos.

La "Columbia Broadcasting System" (CBS), fundada el 18 de febrero de 1927 e inaugurada a finales de 1928 - por William S. Paley, nació con 16 estaciones a las que se incorporaron otras posteriormente (626). Seis años - más tarde la "Mutual Broadcasting System Inc." (MBS) ahora filial de la "3 Minnesota Co.", surgió como cooperativa de pequeñas emisoras locales para reunir sus individualmente débiles fuerzas para la compra de programas y contratación de la publicidad en común. Con los años, la cadena más numerosa, aunque menos consistente, sería la "Mutual". Terrou indentificó en ella a 45 agrupaciones - que poseían en total unas 260 emisoras (627).

Con la aparición de la CBS frente a la NBC se alegró para los oyentes norteamericanos el panorama de la radio

-----

(626) "16 hours a Day", Publications of the Columbia Broadcasting System, N. York, 1934.

(627) F. Terrou y L. Solal. "El Derecho de la Información, ed, cit. en español, p. 141. Por su parte, Judith C. Waller, en "Radio, the Fifth Estate" (Ed. Houghton Mifflin Co. N. York, 1950) aporta los siguientes datos, referidos a 1945: De las aproximadamente 2.000 estaciones de AM y onda media existentes, 1128 se encontraban afiliadas a las cadenas -- con la siguiente distribución: 517 a MBS, 273 a ABC, 173 a CBS y 165 a NBC. Cfr.: J. Gantelme, "La Radio diffusion aux Etats Unis", Bulletin de Documentation et d'Information de la UER, II, 5, Ginebra, 1951, p. 18. La afiliación de una emisora a varias cadenas es posible y está autorizado por la FCC.

*El periodismo electrónico:*

difusión. Aparecieron los grandes presentadores, los "showmen" y ~~los~~ cronistas que, micrófono en mano, asaltaban a -- los personajes políticos, artísticos y de la vida social y describían cualquier acontecimiento.

Aunque el público situado en las áreas cubiertas por la NBC y la CBS se sentía dichoso de seguir el pugilato entre los dos colosos de la radio, los propietarios de las pequeñas emisoras, atemorizados por la predilección de la audiencia hacia uno u otro de los dos grandes competidores, invocaron ante el Congreso la aplicación de la radiodifusión de la legislación "antitrust" por estimar que las dos cadenas anulaban cualquier posible competencia de las estaciones -- ajenas a sus organizaciones. O se asociaban a ellas o perecían. Estas y otras poderosas razones --principalmente el -- avanzado estado de la comercialización de la televisión y -- el problema de las bandas de frecuencias compartidas con -- otros servicios-- motivaron otra revisión de la legislación que fué efectuada por el Congreso en 1934, creándose, con -- la aprobación de la "Federal Communications Act", de 19 de -- junio, la "Federal Communications Commission" (FCC), conclu-- yendo con ello la actividad de la "Federal Radio Commission".

La FCC, que subsiste en la actualidad, está integrada por siete miembros designados por el Presidente de los Estados Unidos, sometidos a ~~la~~ aprobación ~~por~~ del Senado, y constituyen, colegiadamente, la más alta autoridad en materia de telecomunicación. Todas las atribuciones anteriormente reconocidas a la FRC pasaron a su heredera, otorgándosele otras nuevas e importantes funciones sobre las características de -- las concesiones, trámites para su obtención y renovación, -- cuantía de la potencia, característica de la radiación, número de estaciones a explotar por personas individuales o -- jurídicas en un mismo radio de acción de las emisoras, limitaciones a los extranjeros, etc.

Los poderes otorgados a la FCC en 1934, robustecidos 20 años después en una tercera revisión de la ley de radiocomunicaciones, disolvieron al fin en el éter del cielo americano el viejo caos, aunque el Congreso, para limitar los fuertes poderes de la Comisión tuvo especial empeño en asegurar la libertad de expresión en la actividad radiofónica: "Nothing in this Act shall be understood or construed to give the Commission the power of censorship over the radio communications or signals transmitted by any radio station, and no regulation or condition shall be promulgated or fixed by the Commission which shall interfere with the right of free speech by means of radio communication" (628).

Nada hay que objetar a esta línea de principios que más constituyen las reglas de un juego que normas de cumplimiento inexcusable. El juego consiste en admitir que existe esa libertad siendo un valor entendido la existencia de determinados condicionamientos. Por de pronto, la FCC no ha codificado los requisitos exigidos en cada caso a la hora de solicitar una concesión o la prórroga de la misma, - que siguen otorgándose un tanto graciosamente por los siete miembros de la FCC, siguiendo criterios como los referidos por Terrou: "los gustos y los intereses de una apreciable minoría", la necesidad de garantizar "la libre discusión de los asuntos de interés público sobre un pie de igualdad" y, en fin, "las actividades e intereses de las organizaciones que no tienen una finalidad lucrativa, como

-----

(628) Communications Act 1934, Section 326.

son las agrupaciones religiosas, sindicales y culturales" (629). Parece razonable pensar que, sobre las apreciaciones personales en que descansan sus decisiones, los recursos de la FCC para imponer su criterio y su voluntad no son hipotéticos. De otra parte, y en sentencia de un magistrado norteamericano, "contrariamente a otros medios de expresión, la radio, por su propia naturaleza, no es accesible a todo el mundo. Es ésta una característica que es absolutamente propia y por ello, frente a otros medios de expresión, está sujeta a una reglamentación por el Estado" ~~630~~ (630).

En cuanto a lo profesional y puramente radiofónico, las cadenas luchaban por ganar la audiencia. El 30 de abril de 1930, la NBC obtuvo un redondo triunfo al conectar en directo y para millones de radioyentes con el yate "Electra", situado en "algún lugar del Mediterráneo", a bordo del cual se encontraba su propietario, Guillermo Marconi. Entre el locutor y Marconi se entabló un largo diálogo que concluyó en una charla del senador italiano con los ingenieros de la NBC sobre las circunstancias técnicas de la transmisión.

Poco después se hicieron famosos Norman Brokenshire, inventor de la fórmula "Ecos y rumores de Nueva York", imitada por otros comentaristas, y Herbert Morrison, quien, desplazado al aeropuerto de Lakehurst, en Nueva Jersey, para describir, el 6 de mayo de 1937, la llegada del dirigible -- "Hindenburg" -- la mayor aeronave construída hasta entonces -- retransmitida por la emisora "WLS" de Chicago, tuvo que re-

-----

(629) F. Terrou y L. Solel, ob. cit. p. 139.

(630) Sentencia del Juez Frankfurter en el proceso de la National Broadcasting Company v. U.S. 319, U.S. 190, 1942.

latar no el curioso amarre del dirigible al poste sustentador, sino una de las más espantosas catástrofes aéreas de la historia, al incendiarse, probablemente por la generación de una chispa eléctrica, el inflamable hidrógeno - del aparato. Una inmensa bola de fuego llenó el espacio: 36 de las 97 personas que se encontraban a bordo fallecieron en el accidente.

Por las emisoras norteamericanas pasaron los grandes -- artistas del cine, el teatro, la ópera, los conciertos y las variedades. La primera retransmisión en cadena de una ópera -- "Fausto" -- fué efectuada por la NBC el 21 de enero de 1927. Por la NBC pasaron también las mejores orquestas del país y, principalmente la "New Philharmonic Symphony Orchestra", la "Boston Symphony Orchestra" y la "NBC Symphony Orchestra", dirigida por Arturo Toscanini, organizada en 1937, ~~que~~ ~~se~~ ~~alcanzó~~ un prestigio universal.

Gracias a la radio se hicieron famosos, calando en la gente más modesta, políticos locales, como Firotello La Guardia, alcalde de Nueva York, y Franklin Delano Rossevelt, presidente de los Estados Unidos, universitario, - que tuvo que tomar lecciones para pronunciar frases populares y refranes que todos entendieran. La CBS lanzó al padre Coughlin, consejero espiritual de millones de oyentes, sólo superado cerca de 30 años después por el obispo Fulton Sheen en sus actuaciones ante las pantallas de la televisión. Entre los programas culturales de mayor - audiencia figuraba, en la década de los treinta, "University of the Air", de la NBC.

A los grandes programas de variedades, los "shows", - acompañaban en la atención del gran público los reportajes periodísticos, en los que se llegó a un gran dinamismo y a una peculiar forma de mantener la atención de los

oyentes, y los seriales --diarios, excepto sábados y domingos, en episodios de 15 minutos-- y obras escenificadas especialmente para la radiodifusión. De la combinación de <sup>últimos</sup> estos dos grupos de emisiones resultó uno de los programas - de mayor éxito en la Historia de la Radio, y, al mismo tiempo, uno de los más <sup>claros</sup> ~~notorios~~ ejemplos del enorme poder de la radiodifusión cuando al interés del contenido, una impecable forma de presentación y el empleo más hábil de los recursos del arte radiofónico, se suman unas circunstancias ambientales de evidente tensión. Nos referimos a la versión radiofónica de "La guerra de los Mundos", novela escrita - por H. G. Wells en 1898. La historia, relatada por el Teatro Mercurio del Aire, dirigida por Orson Welles, en la noche del 30 de octubre de 1938, "halloween", la jornada en que, por tradición, están autorizadas las más macabras bromas, fué retransmitida por todas las estaciones afiliadas a la CBS, llegó a producir histerias e intentos de suicidio aunque contadísimas personas, entre los millones de oyentes, se detuvieron a examinar la razón o la sinrazón de lo que se decía. Un impulso más poderoso que la voluntad tenía aterrorizados y sujetos a los oyentes junto al altavoz de su receptor pero cuando el "climax" se hizo insostenible, las comisarías se vieron asediadas de asustados ciudadanos en demanda de protección, las líneas telefónicas se bloquearon, la gente empezó a escapar de Nueva York y de otras ciudades y el caso llegó a la carretera. Orson Welles ganó en unas horas notoriedad mundial pero, a la vez demostró, sin pretenderlo, la fragilidad de la sensatez humana, la facilidad con que se disuelve el sentido común y se cierra el entendimiento, la credibilidad de las masas aún ante casi imposibles hechos referidos por terceros y, sobre todo, la poderosa fuerza de convicción de la radio, un medio que hasta entonces sólo servía para ofrecer dulce música, noticias y alguna que otra obra teatral. Los más juiciosos, los que no perdieron los nervios, salieron de casa para "cumplir con su deber ciudadano". Médi--

cos, enfermeras, militares, miembros de la milicia nacional, soldados de permiso y bomberos fuera de servicio, -- abandonaron sus casas dispuestos a morir con todo honor -- ante el cruel enemigo extraterrestre.

Volvió la razón. No era más que una "inocentada", una broma del "Halloween", pero los especialistas en sicología social presentan el caso como ejemplo de histeria de las masas, epidemia mental o pánico colectivo provocado por un medio de comunicación social. "Antes de que la emisión terminara podía verse en toda la extensión de los Estados Unidos, gente que se ponía a rezar a Dios, a vociferar, a huir a cualquier sitio para escapar de la muerte por los marcianos. Unos se precipitaban para salir del peligro del que se suponían próximos; otros transmitían por teléfono su adiós, sus advertencias a las personas queridas o se preocupaban de informar a los vecinos; otros pretendían obtener informaciones más precisas de las redacciones de los periódicos o de las estaciones de radio o -- bien pedían ambulancias y coches a la policía ..." (631).

El programa fué oído por seis a doce millones de oyentes de los que casi dos millones tomaron por cierto los -- acontecimientos relatados por el Teatro Mercurio. Tchakhovine refiere que de sólos crédulos radioescuchas, el 70 por 100 se sintieron emocionados. De ellos el 28 por 100 eran personas de educación superior, el 36 por 100 había cursado estudios secundarios y el resto, 36 por 100, sólo ha--

- 
- (631) Hadley Cantril, Hezel Gaudet y Herta Hertzog, "The invasion from Mars", Ed. Princeton University Press, Princeton, 1940. Vid. también, Curtis D. MacDougall, "Understanding Public Opinion". Ed. The MacMillan -- Company, Nueva York, 1952, pp. 339-343.

bía recibido instrucción primaria. (632). MacDougall refiere que la retransmisión de guiones basados en la misma obra --"La Guerra de los Mundos"-- originó dos casos semejantes de histeria colectiva: el primero en Santiago de Chile durante el mes de noviembre de 1944 y el segundo en Quito, en 1949, con varios muertos en Santiago y 15 muertos y centenares de heridos en Quito. (633)

La radiodifusión progresó en los Estados Unidos, a pesar del caos, de su Torre de Babel --o tal vez por ello-- más rápida y brillantemente que en Europa. En 1930, el número de receptores en uso en Norteamérica equivalía a 4/5 del mundial (634). Su enorme poder y el de su au-

-----

(632) Serge Tchakhotine: "Le viol des foules par la propagande politique" Gallimard, París, 1952, p. 218. "Le sentiment d'insécurité générale --escribe el discípulo de Pavlov-- causée par l'appréhension répandue alors d'une guerre imminente, augmentait la disposition a croire à toutes sortes de danger".

(633) Curtis MacDougall: "Understanding Public Opinion", The Macmillan Co. N.York, 1952, p. 340.

(634) En 1930 había en los Estados Unidos más de 12 millones de receptores. Cinco años después casi se había doblado la cifra: 21.455.799 unidades.



diencia no han tenido ni tienen paralelo en otros meridianos (635).

En el resto del mundo y durante este período, la radiodifusión no alcanzó la importancia adquirida en Europa y en los Estados Unidos. En el Japón nació en 1925 con una pequeña estación de 220 w., instalada en Tokyo, ampliada unos meses después a 1 Kw. Después aparecieron otras emisoras en Osaka y Nagoya, comerciales e independientes entre sí, pero vinculadas, cada una de ellas, a las más importantes empresas periodísticas de sus respectivas ciudades. Pero este enfoque inicial, mercantil y privado, de la radio japonesa iba a ser de corta duración. En 1926, el Ministerio de Comunicaciones dispuso la integración de las tres emisoras en la entidad "Nippon Hoso Kyokai", NHK, (Corporación Japonesa de Radiodifusión), bajo cuya autoridad se encuentran todavía hoy, 44 años después, las cadenas oficiales de radiodifusión y de televisión, las más sobresalientes y escuchadas del país. Sin embargo, y para su gran población, vistas las cifras de los Estados Unidos, apenas parecen tener alguna importancia los 2 millones de receptores registrados en 1935 o los 3.600 millones de 1939.

En Australia y Canadá se siguieron los moldes de la BBC, aunque faltaron el interés del público y el apoyo oficial tan generosamente derrochados en la metrópoli.

-----

(635) En 1972 el número de receptores existentes en Estados Unidos fué de 368,6 millones, aproximándose al índice de dos receptores por habitante. Detrás sólo tienen alguna importancia las cifras de la URSS (100 millones de receptores para 245 millones de habitantes), Gran Bretaña (39 millones para 55,8 millones de habitantes) y Japón (24,5 millones para 104,7 millones de habitantes).

En 1939 existían en Australia más de 100 estaciones radiofónicas y una cifra de receptores ligeramente superior al millón. En el Canadá, los datos correspondientes a 1939 registraron 75 estaciones y 1,2 millones de receptores. Si a estos países se añade solo la referencia de Argentina (636), Méjico (637) y Cuba (638), entre los países

- 
- (636) En la República Argentina, la radiodifusión se desarrolló mercantilmente y a iniciativa de las empresas privadas. En 1939 contaba con 50 transmisores, de los que cerca de la mitad se encontraban en Buenos Aires y sus alrededores. El número de receptores estimado para 1939 fué de un millón, de los que más de 500.000 se encontraban en la capital de la República. Vid. en "Televisión Argentina: un enforque nacional", (Ed. Proartel, Buenos Aires, s.f.), el capítulo dedicado a "Antecedentes históricos y jurídicos", pp. 29-35.
- (637) Raul Azcárraga fundó la primera radiodifusora mejicana, la C.Y.L., en 1923. Dieciséis años mas tarde había en el territorio mejicano más de un centenar de emisoras, la mayor parte de ellas situadas en el Distrito Federal, y medio millón de receptores. Cfr. Jorge MEJIA PRIETO: "Historia de la Radio y la TV en México". Ed. Octavio Colmenares, Mexico, 1972, pp. 24-29.
- (638) La radiodifusión cubana, desde su nacimiento, en 1925, siguió el molde norteamericano. En 1939 contaba con 58 estaciones (30 en La Habana) y unos 100.000 receptores. Su programación fué la más animada, comercialmente agresiva y de más larga duración de todos los países de habla española.

hispanoamericanos, y de Argelia entre los africanos(639), habrá quedado completada la panorámica de la radiodifusión mundial en el momento en que, en 1939, estalló la Segunda Gran Guerra.

Ante estos avances, fielmente acusados en España por la excelente recepción de los programas difundidos desde Droitwich, Londres, París, Toulouse, Marsella, Berlín, Milán, Roma y Argel, poco parecía haberse adelantado en potencia unitaria de los transmisores nacionales, en la calidad técnica de sus emisiones y en los contenidos artísticos, literarios y musicales de los programas. El Decreto de 8 de diciembre de 1932, sobre estaciones de propiedad privada, pequeña potencia y carácter local resolvió, desde luego, el problema de las pequeñas ciudades pero, al mismo tiempo, agravó la mezquindad con que los grupos interesados, las corporaciones, las autoridades y, en general, todo promotor de establecimiento de un nuevo centro radiodifusor contemplaba la instalación, mantenimiento, posibilidades, medios y objetivos de este nuevo medio de comunicación social. Sólo una entidad de carácter mercantil, "Unión Radio", se apercebía de la importancia del fenómeno aunque ni alcanzó el nivel de inversiones exigido para el definitivo despegue de esta actividad ni puso en práctica una adecuada política comercial; escogió la lucha

-----

- (639) En el área mediterránea, fué importante Radio Argel entre 1930 y 1936. Su estación, de 12 Kw., funcionaba siete horas por día retransmitiendo en directo el "Radio-Journal de France". Las emisiones de Radio Argel cubrían todo el Magreb y amplias zonas de España (Andalucía, Levante y Cataluña), Francia e Italia. Radio Argel recibía para su financiación una fuerte subvención del gobierno francés.

concurrencial hasta el aniquilamiento de cualquier adversario cuando podía haber saltado y despreciado estos obstáculos en la búsqueda de más altos destinos. Cabe imaginar que de haberlos alcanzado, hubiera podido detentar, por la más noble de las vías, el monopolio fáctico que andaba tentando.

Hasta 1934, tampoco los gobiernos estuvieron mas acertados en el hallazgo de la solución de los problemas institucionales que afectaban a la radio desde la promulgación del Reglamento de 1924 y cuando la entrevieron les faltó persistencia o quizá posibilidades de continuidad de una política determinada dentro de la alborotada vida política española de aquellos tiempos. Sin embargo y fuera de las cuestiones frontales --libertad de establecimiento o monopolio; empresa privada o pública, etc.-- las autoridades rectoras de la radiodifusión acertaron en la elaboración de normas específicas para la protección técnica e instrumental del medio: habíase ordenado el espectro de frecuencias y la defensa de las emisiones radiadas contra las perturbaciones radioeléctricas y logrado para España, por una acertada gestión de nuestros representantes en las reuniones preparatorias de la Conferencia Europea de Radiodifusión, celebradas en Bruselas bajo el patrocinio de la UIR, el reconocimiento internacional por el más tarde suscrito Convenio de Lucerna, de una frecuencia de onda larga, de gran potencia, otra de onda media, con carácter exclusivo, cinco más compartidas, también de la banda de ondas hectométricas, y otra, por último, de las llamadas comunes, todo ello para el servicio de España. Nunca, en la historia de la radio española, se había conseguido tanto ni después se volvería a obtener. Además, en el orden práctico, existieron dos novedades altamente significativas en este período que no pueden minusvalorizarse: las emisiones en onda corta para Hispanoamérica y el servicio informativo "La Palabra", primer diario hablado importante de la

radiodifusión española.

El Servicio para Hispanoamérica fué realizado por la estación "E.A.Q. Radiodifusión Ibero Americana", de 20 kw de potencia en onda corta, propiedad de la compañía radio telegráfica "Transradio Española, S.A.", con estudios en Madrid (Alcalá, 43) y emisora --un equipo Marconi apto para telefonía-- instalada en Aranjuez. Los primeros trabajos técnicos y la autorización de Telecomunicaciones datan de principios de 1932, inaugurándose el servicio el día 14 de abril del mismo año, aniversario de la República. Las emisiones, realizadas en onda de 30 metros, cubrían solo una parte del horario nocturno, cuando la estación estaba libre del envío de mensajes telegráficos, pero cumplió bien su cometido enviando a nuestros emigrantes recuerdos musicales de sus tierras de procedencia, charlas divulgativas de carácter científico y cultural, patrocinadas por las sociedades económicas de "Amigos del País", informaciones y programas de actualidad. En una de las emisiones del mes de mayo de 1932 actuaron los coros "Rosalía de Castro" dirigidos por el maestro Segundo Bretón. Fueron tantas las cartas recibidas de las colonias gallegas de ultramar que fué preciso repetir la actuación unos meses después. El éxito de estos programas fué tan grande que algunas estaciones, principalmente cubanas, mejicanas y argentinas, los recibían en directo y los retransmitían a sus oyentes.

El diario hablado "La Palabra", iniciado a principios de 1926 por "Unión Radio" y pronto transmitido en cadena por todas las estaciones de la empresa y sus asociadas, fué ganando en importancia con el correr de los años. Sus noticias, recibidas de servicios internacionales de agencia y de su propia redacción, sobrepasaron en importancia a la mayor parte de los periódicos nacionales. El Gobierno

al interesarse por la publicidad de sus comunicados en ca sos de emergencia --y estos menudearon durante la República-- empleó "La Palabra" como medio habitual de información a los españoles, aumentando su interés. En agosto de 1933 fué reorganizado el servicio, encargándose de la Jefatura de redacción el periodista A. Martín Becerra e ingresando en el cuerpo de redactores Rafael Torres Enchina y Carlos Caballero. Durante las inquietas y tristes jornadas de la revolución asturiana y de la secesión catalana, en octubre de 1934, "La Palabra" fué el principal vehículo de comunicación de los españoles. El extremismo desintegrador del Madrid de los primeros días de la Guerra española redujo la plantilla y la importancia del popular diario hablado de Unión Radio. Cuando volvió a organizarse, se encontró excesivamente mediatizado por la información oficial del gobierno republicano que, si destacó en algo, no fué precisamente por la veracidad de sus comunicados.

En aquellos momentos de julio de 1936, cuando se produjo el Alzamiento, el panorama de la radio española era el mismo de unos años antes sin que se hubiera observado nigún movimiento de la Administración que hiciera pensar en su decisión firme de cumplir y hacer cumplir la Ley de 1934. Paradójicamente, esta disposición, una de las predilectas de la República, solo fué obedecida por el Nuevo Estado español.

Con la guerra --y tras ella-- la radio se asentó sobre nuevas bases, iniciándose, pues, una segunda etapa que queda fuera del tiempo marcado para nuestro trabajo. Las páginas que siguen pretenden recoger, en forma de conclusiones, las tesis que han ido desarrollándose a lo largo de los capítulos anteriores sobre las características del Derecho Español de Radiodifusión desde su nacimiento hasta 1936.

## 2. CONCLUSIONES.-

PRIMERA. La configuración del estatuto jurídico-administrativo de la radiodifusión sonora española descansa, básicamente, en la coexistencia de tres regímenes o sistemas distintos, los tres nacidos entre 1924 y 1936, sin que los posteriores derogaran los anteriores. Estos tres sistemas fueron origen, respectivamente, del establecimiento de las emisoras de potencia media y carácter regional o comarcal (Reglamento de 14 de junio de 1924); de pequeña potencia y carácter local (Decreto de 8 de diciembre de 1932) y de la red del Estado (Ley de 26 de junio de 1934). Los tres órdenes de estaciones corresponden a las emisoras comarcales, locales y nacionales, de propiedad privada o pública, en que se organiza la actual radiodifusión española en onda media, régimen tan distante del comúnmente adoptado en Europa como del típicamente norteamericano.

SEGUNDA. La primera disposición ordenadora de la radiodifusión española, el Reglamento aprobado por R.O. de 14 de junio de 1924, nació con un grave defecto jurídico: parte importante de su contenido conculcó la norma principal establecida por R.D. de 27 de febrero de 1923, de la que aquel debía haber sido simple desarrollo. Esta infracción se dió tanto en lo que se refiere al sistema orgánico adoptado como en el trámite de aportación de elementos de juicio por entidades o particulares (640).

-----

(640) Vid. pp. 130-136, 139-148 y 373-376 de este trabajo y arts. 6º y 7º del RD 27 feb. 1923 y RO 26 mayo 1923 que aprobó el Reglamento provisional para el establecimiento de estaciones radioeléctricas particulares.

TERCERA. Ante el binomio monopolio-pluralismo, las disposiciones sobre radiodifusión del período 1924-1936 establecieron, inicialmente, un sistema de pluralismo limitado y un régimen subsidiario que permitía al Gobierno, sin ulteriores modificaciones legislativas, la posibilidad de establecer el monopolio concesional de un consorcio industrial para una explotación única de la radiodifusión en todo el país (641). La creación de un Servicio Nacional de Radiodifusión que explotara en exclusividad las estaciones de una red nacional no fué más allá de la declaración legal que supuso la publicación del Real Decreto de 16 de julio de 1929. Lo mismo ocurrió con el proyecto del R.D. de 19 de diciembre de 1930, éste pluralista y de signo contrario. El Decreto de 8 de diciembre de 1932 instituyó definitivamente el pluralismo integral, pluralismo que no perdió vigor con la promulgación de la Ley de Radiodifusión no obstante el importante papel que el nuevo estatuto asignó al Estado en el establecimiento y explotación del servicio.

CUARTA. A pesar de la apariencia liberal del Reglamento de 1924, el Gobierno, contemporáneamente a la promulgación de aquella disposición, estableció sistemas de control de los contenidos de la programación, principalmente en materia informativa, retransmisiones de actos públicos, actuaciones de personalidades políticas, etc., para asegurar, en todo caso, que el nuevo medio de comunicación social no sirviera de instrumento para la difusión de noticias, mensajes o ideas contrarias a los intereses oficiales. Así, siete días después de la aprobación del Reglamento fué constituida la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación (R.O. de 21 de junio de 1924), órgano al que, hasta su disolución, por Decreto de 25 de abril de 1931, le

-----

(641) Vid. pp. 312-314 y 372-379.



fueron reconocidas las más altas competencias en materia de comunicación radiada y, muy específicamente, de radio difusión. La Junta, a través de la Dirección General de Comunicaciones, no dejó de mantener una estrecha relación con los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos designados interventores permanentes de las emisoras en virtud de lo dispuesto por el art. 24 del Reglamento (642). La Circular de Gobernación de 6 de noviembre de 1925 (643) siste matizó las facultades de los interventores, quiénes, a partir de entonces, se constituyeron en censores rigurosos y en la suprema autoridad de toda la actividad de la emisora. La Circular estableció la obligatoriedad del visado previo de las conferencias o artículos que se pretendieran radiar y la necesidad de obtener autorización oficial para efectuar retransmisiones, pudiéndose sancionar las infracciones de estas normas y especialmente "la de radiar palabras o conceptos que no estén especialmente autorizados" con la suspensión del servicio durante uno a quince días "y con la anulación de la concesión en caso de reincidencia, sin perjuicio de las multas que pueda imponer la Junta Técnica e Inspectora de Radiocomunicación" (644).

-----

(642) "Las estaciones privadas de emisión estarán intervenidas permanentemente por un funcionario del Cuerpo de Telégrafos".

(643) Diario Oficial de Comunicaciones, núm. 269, de 10 de noviembre de 1925.

(644) Instrucciones 3a, 4a, 8a y 9a. Vic. pp 333-335 del presente trabajo.

QUINTA. La radiodifusión española no ha conocido nunca la libertad de expresión. Aunque la Junta Técnica e Inspectoría fué disuelta al advenimiento de la República, la radio continuó sometida al régimen de consulta y visado previo, mitigado, prácticamente, en unos casos por confianza de las autoridades en determinados directores de emisora y en --- otros por negligencia, pero subsistiendo la vigencia de la Circular de 6 de noviembre de 1925, como fué confirmado -- por la del Ministerio de Comunicaciones de 16 de octubre - de 1933. La Orden de 27 de enero de 1934 volvió a prohibir "toda radiación de palabras, frases o comentarios ajenos a los programas establecidos", ordenándose la inmediata clausura de la emisora que subrepticamente radiara noticias - políticas no autorizadas (645). Estos preceptos fueron re- cordados, una vez más, a los interventores por la Circular de 28 de junio de 1934 (646). Los sucesos de octubre del - mismo año y la inestabilidad política y social de 1935 y - primera mitad de 1936 no sirvieron para reducir la severi- dad de la censura de las emisiones radiofónicas sino, muy al contrario, la aumentaron. La guerra justificó, en muchos lados de las líneas de combate, una extrema precaución en la supervisión de los programas previamente a su emisión. La presentación a consulta del "cuaderno de emisiones" an- te la Dirección General de Radiodifusión y Televisión o an- te las Delegaciones provinciales del Ministerio de Informa- ción y Turismo, según los casos, continúa siendo obligada desde la entrada en vigor de la Orden de 6 de octubre de - 1939, cuyo contenido se ha visto confirmado por disposicio- nes posteriores.

-----

(645) Instrucciones 9a y 10a y pp. 487-488.

(646) Diario Oficial de Comunicaciones, núm. 2969, de 30 - junio 1934.

SEXTA. Aún reconocida una semejanza entre el sistema de control de los programas seguido durante el período 1924-1936 y - el que viene rigiendo desde 1939 hasta nuestros días, es evidente la existencia de una mayor libertad en la elaboración, presentación y difusión de programas informativos por las estaciones radiodifusoras de la primera época. Incluso las emisiones de este carácter fueron consideradas como servicios de interés o utilidad general por el Reglamento de 14 de junio de 1924 (647). Desde la Guerra Civil, las informaciones de carácter nacional e internacional fueron reservadas, en exclusiva, a los "diarios hablados" de Radio Nacional de España (648).

SEPTIMA. Dos disposiciones contemplaron la incidencia de elementos culturales y artísticos de interés general en la programación radiofónica así como la vigilancia de las emisiones para evitar la difusión de materias moral o científicamente inadecuadas. Tales misiones fueron encomendadas a una Comisión de Programas (649), también llamada de Asistencia social. La Ley de Radiodifusión fué más allá al encargar la - orientación de los programas de las estaciones centrales de

-----  
(647) Art. 22

(648) La O. 6 oct. 1939 prohibió a las emisoras no explotadas por el Estado la transmisión de otras noticias -- que las correspondientes a los diarios hablados de Radio Nacional de España. La obligatoriedad de la retransmisión fué confirmada por D. 14 enero 1960. La exclusiva de RNE sobre la realización de las informaciones de carácter nacional e internacional está asegurada por - el D. 3 oct. 1957, y los orgánicos de la D.G. de Radio difusión y Televisión y del Ministerio de Información y Turismo de 29 Dic. 1960, 11 oct. 1962, 18 enero 1968, 21 marzo 1970 y 11 oct. 1973.

(649) Proyectos de 26 de julio de 1929 y 19 de diciembre de 1930.

de la red del Estado a una Junta Nacional, presidida por el ministro de Obras Públicas y Comunicaciones y constituida por los representantes más caracterizados de organismos y corporaciones cuyos fines fueran artísticos, literarios y científicos o estuvieran interesados en la actividad radiofónica y por delegados del Ayuntamiento, Diputación, Asociación de la Prensa y de los radioyentes. - Las mismas competencias fueron señaladas para las demás emisoras a unas Juntas Regionales de Programación, constituidas de manera semejante a la nacional y presididas por los gobernadores civiles de las provincias en que se hallaran situadas las estaciones (650). Los antecedentes de estos órganos colegiados de control de las emisiones radiofónicas se encuentran en las asociaciones de oyentes creadas por la legislación francesa en 1924 y reorganizadas, en 1933, como comisiones orientadoras de programas (651).

OCTAVA. Los tanteos y vacilaciones iniciales, que demoraron en más de un año el comienzo de la radiodifusión en nuestro país (periodo comprendido entre el RD de 27 Feb. 1923 y la RO de 14 jun. 1924), no fué más que el principio de una larga serie de tanteos y vacilaciones puramente formales que ocultaron una línea de intervención directa del gobierno en la programación radiofónica, tan constante en la etapa de la Dictadura como después de ella en la Monarquía y en la -

-----

(650) Art. 3º de la Ley y 59 a 72 del Reglamento.

(651) El Decreto de 13 enero 1924 creó en Francia la Asociación General de Oyentes de TSH; el D-L de 28 dic. 1926 fijó los límites de la actividad de estas asociaciones y el D. de 10 de agosto de 1933 estructuró sobre nuevas bases su integración, junto a representaciones de los servicios públicos, entidades culturales y municipios en comisiones de orientación más amplia.

República. Por razones de inestabilidad política y por la ausencia de una organización adecuada, esta intervención fué más de interdicción que de promoción. La creación final de una poderosa red del Estado (Ley de 26 jun. 1934) con programación "orientada" por Juntas presididas por las más altas autoridades en la materia (el ministro competente para la emisora central y los gobernadores civiles para las provincias) no modificó la trayectoria de la actuación anterior sino que la reafirmó definitiva y legalmente, con más razón cuando permanecieron en el gobierno los resortes necesarios para ejercer el más riguroso control de la programación de las estaciones no explotadas por el Estado, sometidas al Reglamento de 1924 o al Decreto de 1932; para todas ellas fueron de aplicación las Circulares de 6 de noviembre de 1925 y 28 de junio de 1934.

NOVENA. La cautela del legislador español al incluir, a principios de siglo, entre los monopolios del Estado en materia de comunicación eléctrica, tanto a la telegrafía hertziana como a los "demás procedimientos similares ya inventados o que pudieran inventarse en el porvenir" (RD de 24 ene. 1908) permitió que trece años más tarde, al nacer la radiodifusión sonora, fuera ésta incluida entre aquellos monopolios (RD 27 feb. 1923 art. 1º). Lo mismo ocurrió con la televisión doce años después cuando, aún antes de que apareciera en el mundo con carácter regular, fué legalmente considerada como un --- "servicio de Radiocomunicación del Estado" (D. 22 nov. 1935, art. 1º). Sin embargo, y dentro de la radiodifusión sonora, sólo la onda media mereció una atención legislativa detallada; con contadas referencias a la transmisión de programas de onda corta y excepcionales a la onda larga.

DECIMA. La actividad de la empresa privada fué única en la fundación de la radiodifusión española y fundamental en su desarrollo. Su permanente presencia en la actividad radiofónica

española, aún después de creada la radiodifusión del estado y de las instituciones, caracteriza el Derecho radiofónico español durante toda su intensa y semisecular historia.

DECIMOPRIMERA. A pesar del entusiasmo de millares de aficionados, los comienzos de la radiodifusión española fueron difíciles. Faltos de soporte económico oficial sin que se reconociera a los concesionarios participación alguna en el producto de las licencias de radioaudición, las empresas radiodifusoras tuvieron que enfrentarse con toda clase de obstáculos: escasas contribuciones personales para el sostenimiento de los programas, reducidas posibilidades publicitarias, lógicas exigencias de beneficios por parte de la Sociedad de Autores y de los empresarios por la retransmisión de obras, etc. Con estos condicionamientos más los técnicos exigidos por los reglamentos administrativos, transcurrieron los primeros años de la radio. Apagados los entusiasmos iniciales, las empresas entraron en una rutinaria espera que condenó a la quiebra a algunos concesionarios. La promulgación del D. 8 diciembre de 1932, que autorizó la instalación de estaciones de pequeña potencia y carácter local, revitalizó el servicio hasta el punto de triplicarse, en menos de dos años, el número de emisoras.

DECIMOSEGUNDA. La Historia del Derecho de Radiodifusión en España, durante su primera época, es la historia de cuatro intentos oficiales de creación de una poderosa red de emisoras del estado (proyectos de 1929, 1930, 1932 y 1934). Estos proyectos eran alentados por la opinión pública, descontenta por la modestia del servicio prestado por la iniciativa privada. Sólo una entidad, el consorcio industrial Unión Radio, con participación de capital de influencia extranjera, pudo hacer frente, con limitaciones, a las nece-

sidades y exigencias del público, aunque, en ocasiones, sus rectores se preocuparon más del cumplimiento de sus objetivos comerciales que de los requerimientos de los oyentes.

DECIMOTERCERA. La tasa de radioaudición fué, en sus orígenes (652), un canon exigido por la expedición de la licencia que permitía el uso de una estación receptora privada, sin otra contraprestación. Sólo más tarde su producto fué considerado como recurso principal para el mantenimiento de la red de estaciones del Servicio Nacional de Radiodifusión (653); como com--

-----

(652) Art. 39 del Reglamento de 14 jun. 1924. Rivero Ysern (ob. cit. p. 99) da por establecidas las licencias por RO 6 dic. 1929 cuando esta disposición sólo acomodó lo ya dispuesto por el citado art. 39 del Reglamento de 1924 a la nueva regulación de esta tasa por el RD 26 jul. 1929. Hasta el año 1929 inclusive --dice una n ta publicada en la ya citada recopilación oficial de 1924 titulada "Legislación Radioeléctrica", p. 9º-- el importe de las licencias se cobró en la forma indicada por la circular de Gobernación sobre reparto de los impresos para la concesión de licencias, de 23 de mayo de 1924, dictada en desarrollo de lo prescrito por el art. 5º del RD. 27 feb. 1923 y en previsión de la aprobación del Reglamento acordado en la Conferencia Nacional de T.S.H., "previa inscripción en ella (en la licencia) de la correspondiente nota habilitándola para el año en --curso".

(653) RD. 26 jul. 1929, arts. 5º y 6º.

plementario y de rasgos no claramente definidos en el proyecto no materializado de régimen transitorio para el establecimiento y explotación de estaciones radiodifusoras, - aprobado por RD de 19 diciembre de 1930, y nuevamente como recurso principal para el mantenimiento de la Red nacional de radiodifusión, en el nonato proyecto de 8 de abril 1932 y en la Ley de Radiodifusión (Servicio de radiodifusión nacional). Pero el Estado no llegó a establecer, en aquel decenio otra emisora propia que la telegráfica arrendada a - Unión Radio en Valencia, el producto de las licencias, deducido el premio de cobranza (654), fué ingresado, primeramente en el Tesoro, como producto de Telégrafos; entre 1929 y 1931, en la Caja de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación (655) y, desde 1931, nuevamente en el Tesoro como producto de Telégrafos (656). El Reglamento del -- Servicio de radiodifusión nacional dispuso el ingreso de la cobranza efectuada por los servicios dependientes del Departamento de Radiodifusión de la Subsecretaría de Comunicaciones en las Delegaciones de Hacienda bajo el epígrafe de --- "productos del Servicio de Radiodifusión Nacional", remitiéndose la correspondiente carta de pago a aquel Departamento (657).

-----

(654) El premio fué reservado a la Dirección General de Comunicaciones para repartir entre el personal participante en la recaudación y en sus trámites.

(655) R.O. 6 dic. 1929

(656) O 4 dic. 1931.

(657) Art. 23 del D. 22 nov. 1935.



DECIMOCUARTA. Los ingresos procedentes de la publicidad comercial fueron considerados como recursos normales de la proyectada red del Estado en los decretos de 1929, 1930 y -- 1932. Sin embargo, la Ley de Radiodifusión la admitió sólo "transitoriamente hasta que los demás ingresos permitieran sostener la explotación del servicio" (658). El mismo trámite que el indicado para los productos de las licencias de radioaudición fué fijado para los procedentes de la publicidad radiada (ingresos en las Delegaciones de Hacienda bajo el epígrafe "Productos del Servicio de Radiodifusión Nacional) una vez intervenidos por la Jefatura de -- Telégrafos correspondiente y deducido el porcentaje reservado para la cobertura de los gastos del servicio (659).

DECIMOQUINTA. La extensa actividad legislativa en la materia permitió establecer en este período los fundamentos de la casi generalidad de los aspectos de la actividad radiofónica, -- tanto en el orden rigurosamente técnico, como en sus más diversas implicaciones. De esta época datan: el régimen y trámite de las concesiones y del establecimiento de las estaciones radioemisoras (RO de 14 de junio de 1924, que en esta parte se encuentra vigente, a punto de cumplir su cincuentenario); las primeras disposiciones obligando a la estabilidad de las frecuencias asignadas a las emisoras (RO -- de 6 de junio de 1929); la determinación de los derechos -- del Estado sobre los ingresos producidos por la publicidad radiada (D. 8 diciembre 1932, OO. 30 sep. 1933, 28 may. 1935 y 19 may. 1936, etc.); la equiparación de la información radiada a la prensa escrita a efectos del descanso dominical (RO 11 junio 1926 y C 11 abril 1934); el señalamiento de las

-----  
(658) Art. 42 del Reglamento en relación con el 6º de la Ley.

(659) Art. 41 del Reglamento.

normas para el otorgamiento de concesiones de estaciones - radiocentrales (660), también denominadas filodifusión y - teledifusión por hilo (O. 5 dic. 1934); la aprobación del Reglamento de protección contra perturbaciones parásitas y la creación de la Junta Permanente de Interferencias Radio eléctricas (D. 17 abril 1933 y O 8 abr. 1936); la fijación de los procedimientos y sistemas de inspección técnica y - de intervención y censura de los programas; la obligatoriedad de obtención de las licencias de radioaudición por parte de los usuarios del servicio; la definición de la radio difusión como servicio público sometido al régimen de monopolio de las comunicaciones eléctricas; las peculiaridades de la difusión de propaganda política (art. 5º de la L. 26 jun. 1934 arts. 49 a 52 del D. 22 nov. 1935 y OO. 7 y 8 nov. 1933 y 9 feb. 1934; la limitación del tiempo de publicidad radiada (art. 22 de la RO 14 jun. 1924, RO 27 jul. 1929 y C 16 oct. 1933) y, en suma, el tratamiento de los aspectos jurídicos, administrativos, técnicos, comerciales y artísticos del servicio hasta configurar un derecho de radiodifusión en el que pudieran confluír las aspiraciones de la Administración para una adecuada prestación "uti universi" del servicio público; los justos intereses económicos de los concesionarios y las muy respetables pretensiones de los oyentes para recibir programas sin interferencias parásitas, y - de contenidos que en ningún caso fueran moral o culturalmente perturbadores. Otra cosa fué que estas ambiciosas metas del legislador pudieran ser cumplidas por la falta de decisión de las autoridades y escasos recursos de los concesionarios.

-----

(660) La filodifusión no fué realidad en España hasta la - inauguración, el 1º de abril de 1969, del "Hilo Musical", un servicio prestado conjuntamente por Radio - Nacional de España y la Compañía Telefónica.



ANEXO I : LEGISLACION SOBRE RADIODIFUSION (1907-1936)

---

1. INDICE CRONOLOGICO

2. INDICE ANALITICO

I. INDICE CRONOLOGICO DE LEGISLACION SOBRE RADIODIFUSION (543)

- L 26 Oct. 1907 (G. 28 Oct.) Autoriza al Gobierno para plan-  
tear o desarrollar los servicios de radiote-  
legrafía y teléfonos.
- RD 24 Ene. 1908 (G. 25 Ene.) Aprueba las Bases y el Regla-  
mento para el servicio radiotelegráfico. El  
art. 1º de las Bases establece: "Se conside-  
rará comprendido entre los monopolios del -  
Estado relativos al servicio de toda clase  
de comunicaciones eléctricas el estableci-  
miento y explotación de todos los sistemas  
y aparatos aplicables a la llamada "telegra-  
fía hertziana", "telegrafía etérica", "ra-  
diotelegrafía" y demás procedimientos simi-  
lares ya inventados o que puedan inventarse  
en el porvenir.
- RD 24 Ene. 1908 (G. 26 Ene.) Determina las condiciones pa-  
ra la adjudicación, por pública subasta, de  
la construcción y explotación de las esta-  
ciones de servicio radiotelegráfico. El plie-  
go de condiciones fué aprobado por R.O. de  
18 feb. 1908 (B.O. nº 5, de 29 feb. 1908).
- RO 18 Feb. 1908 (B.O. 29 Feb.) Aprueba el pliego de condi-  
ciones de la subasta.

-----

- (543) Además de las abreviaturas convencionales (L, RD, D,  
etc.) son utilizadas en este índice las siguientes:  
G: "Gaceta de Madrid"  
BO: "Boletín Oficial del Cuerpo de Telégrafos"  
DO: "Diario Oficial de Comunicaciones".  
LRE: Recopilación oficial titulada "Legislación radio-  
eléctrica y disposiciones que en materia de Radiocomu-  
nicación tiene dictadas el Ministerio de Comunicacio-  
nes" Ed. Dirección General de Telecomunicación, Madrid,  
1934.

- RO 12 Jul. 1908 (G. del mismo día) Recoge el convenio radio telegráfico de Berlín.
- C 10 Ago. 1913 (B.O. del mismo día) Recoge el Convenio radiotelegráfico de Londres.
- RO 9 Mar. 1914 (G. 26 Mar.) Ordena sean desmontadas todas las instalaciones de TSH no autorizadas "sea cualquiera el uso a que se destinen".
- RD 19 Jul. 1914 (G. 25 Jul.) Amplía el art. 60 de las Bases para el establecimiento del Servicio Radiotelegráfico aprobadas por RD 24 Ene. 1908 - (G. del 25), ordenando una eficaz inspección sobre estaciones receptoras y para usos científicos.
- RD 8 Feb. 1917 (G. 9 Feb) Declara la obligatoriedad de la inspección constante de todas las estaciones radiotelegráficas civiles, sean transmisoras y receptoras o solamente receptoras.
- RD 13 Ene. 1920 (G. 18 Ene.) Clasifica las instalaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas, transmisoras-receptoras o solamente receptoras, destinadas a usos científicos, en permanentes y temporales y señala las condiciones y trámites para la solicitud de las temporales.
- RD 27 Feb. 1923 (G. 10 Mar.) Considera clandestinas todas las estaciones radioeléctricas privadas, de todas clases y potencias, que se hallaren establecidas con la sólo excepción de las sometidas a los RRDD de 8 Feb. 1917 y 13 Ene. 1920; - autoriza al Ministerio de la Gobernación para que, en el plazo de dos meses, redacte y publique un Reglamento de estaciones priva-

das después de oír durante el plazo de un mes, "a cuantas entidades o particulares deseen aportar elementos de juicio para el establecimiento del servicio radiotelefónico" (quiere decir de radiodifusión) y determina que este servicio podrá ser explotado por el Estado "mediante concesión o por sí mismo" dando preferencia, para el primer caso, a un consorcio de entidades nacionales. Su art. 1º vuelve a definir el monopolio -- del Estado sobre todas las instalaciones radioeléctricas.

RO 26 May. 1923

(G. 2 Jun.) Publica con carácter provisional y sin que tengan efectividad sus disposiciones el proyecto de REGLAMENTO PARA ESTABLECIMIENTO Y REGIMEN DE ESTACIONES RADIOELECTRICAS PARTICULARES y abre un periodo de información pública de dos meses para recibir las observaciones e indicaciones que puedan formular personas o entidades peritas en la materia o interesadas en ella.

RO 26 Nov. 1923

(G. 27 Nov.) Dispone la celebración de una - Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos, encargada de estudiar y proponer al Gobierno las normas reguladoras de los diversos aspectos que interesan a la radiocomunicación.

C 23 May. 1924

(B.O. 31 May.) Da instrucciones para la expedición de licencias radiorreceptoras.

RO 14 Jun. 1924

(G. 15 Jun.) Aprueba las conclusiones de la Conferencia Nacional de TSH y dispone que sus acuerdos se remitan a la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación para su ejecución.

- RO 14 Jun. 1924 (G. 15 Jun.) Aprueba el nuevo texto de REGLAMENTO PARA EL ESTABLECIMIENTO Y REGIMEN DE ESTACIONES RADIOELECTRICAS PARTICULARES, presentado por la Conferencia Nacional de TSH. Insta un régimen de libertad de instalación aunque abre la posibilidad de otorgar una concesión de carácter general a un consorcio si el servicio no satisficiera los anhelos públicos por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas emitidos y así lo manifestaren por escrito a la Dirección General de Comunicaciones más de la mitad - de los poseedores de licencias para aparatos receptores.
- RO 21 Jun. 1924 (B.O. 27 Jun.) Constituye la Junta Técnica e Inspectora de Radiocomunicación.
- RO 26 Jul. 1924 (B.O. 27 Jul) Otorga asistencias al personal de la Junta, a razón de 50 pts. al Presidente y 40 a cada uno de los vocales por sesión.
- ROC 28 Jul. 1924 (G. 31 Jul.) Aprueba el Reglamento para la actuación de la Junta Técnica e Inspectora.
- Resolución 27 Dic. 1924 sobre concesión de líneas microfónicas a la estación radiofónica EAJ-1 (Vid. D.O. nº 197, RO de 9 Oct. 1925 y D.O. nºs. 1307, 2638 y 2784).
- C 3 Mar. 1925 (D.O. 7 Mar.) sobre reconocimiento de estaciones radioeléctricas particulares, que debe ser realizado por un ingeniero de TC o -funcionario capacitado, asistido por el Laboratorio de Telégrafos.



- C 23 Mar. 1925 (D.O. 2 Abr.) Determina el procedimiento a seguir contra las estaciones radioeléctricas clandestinas.
- RO 12 Ago. 1925 (G. 14 Ago.) Impone sanciones por la utilización de líneas telegráficas o telefónicas como antena.
- RO 12 Ago. 1925 (D.O. 18 Ago) Desestima el recurso presentado por la Compañía Telefónica Nacional de España, de 27 de marzo de 1925, contra la resolución de la Dirección General de Comunicaciones que otorgó líneas microfónicas al Servicio de Radiodifusión.  
Esta Real Orden y la de 9 de octubre siguiente fué nuevamente recurrida por la CTNE y desestimada por sentencia del Tribunal Supremo de 18 de enero de 1929, que dejó firmes y subsistentes ambas RR.OO. (DD.OO. n.ºs. 197 y 1307).
- RO 10 Oct. 1925 (D.O. 9 Oct.) Modifica la condición segunda del art. 47 del Reglamento de 14 jun. 1924 sobre impuesto de aparatos receptores y válvulas para el caso en que la concesión sea otorgada a un consorcio.
- RO 9 Oct. 1925 (LRE p. 117) De la Presidencia del Directorio Militar, desestima el recurso de alzada interpuesto por la CTNE contra la RO de 12 de Agosto de 1925 sobre concesión de líneas microfónicas para radiodifusión.
- C 6 Nov. 1925 (D.O. 10 Nov.) Da instrucciones para la intervención de las estaciones de radiodifusión.

- RO 8 Abr. 1926 (D.O. 20 Abr.) Publica el cuadro de longitudes de onda al que deben sujetarse todos los servicios radioeléctricos.
- RO 10 Abr. 1926 (G. 13 Abr.) Aprueba las "Instrucciones para la Inspección de estaciones radiorreceptoras clandestinas y de las que produzcan perturbaciones.
- RO 15 Abr. 1926 (G. 16 Abr.) Modifica el art. 29 del Reglamento de 14 Junio 1924 en el sentido de admitir las transferencias de concesión de estaciones de cuarta categoría cuando sea solicitado por la DG Comunicaciones, previo informe de la Junta Técnica e Inspectora.
- RO 18 May. 1926 (D.O. 22 May.) Autoriza a las asociaciones de radioyentes legalmente constituidas a obtener las licencias para uso de receptores de sus socios.
- RO 11 Jun. 1926 (D.O. 7 Jul.) Prohíbe radiar noticias de prensa los domingos.
- RO 4 Mar. 1927 (D.O. 8 Mar.) Encarga a la Junta Técnica estudie la situación de la radiodifusión española y proponga la organización más conveniente.
- ROC 13 Jul. 1927 (D.O. 18 Jul.) Aprueba y ordena publicar la propuesta de la Junta Técnica e Inspectora sobre organización, establecimiento y explotación de los Servicios de Radiodifusión, en ejecución de lo dispuesto en el art. 4º de la RO de 4 Marzo anterior (D.O. nº 683).

- RO 19 Dic. 1928 (G. 27 Dic.) Publica, con carácter de aplicación obligatoria, el cuadro de frecuencias al que deben ajustarse los servicios radioeléctricos españoles como consecuencia de la firma por el Gobierno español del Convenio Radiotelegráfico Internacional de Washington (25 Nov. 1927; entrada en vigor el 1º ene. 1929) que revisó los anteriores de Berlín (1906) y Londres (1912).
- RO 21 Feb. 1929 (D.O. 5 Mar.) Publica S. del TS. en favor de la Administración del Estado sobre el recurso presentado por la CTNE contra la concesión de líneas microfónicas para radiodifusión (Vid. RO 12 Ago. 1925).
- RO 6 Jun. 1929 (D.O. 11 Jun.) Dispone que, por la Junta Técnica sea estudiada la instalación de una estación de comprobación de los servicios radioeléctricos para que éstos, y especialmente los de radiodifusión, no transmitan armónicos en su onda fundamental y sean estables.
- ROC 6 Jun. 1929 (D.O. 11 Jun.) Publica el cuadro de frecuencias al que deberá ajustarse el Servicio de Radiodifusión, de acuerdo con lo establecido por el Plan de Praga, y con efectos del 30 del mismo mes.
- RD 26 Jul. 1929 (G. 27 Jul.) Crea el Servicio Nacional de Radiodifusión y fija las bases para su adjudicación. Su art. 2º dispone que integran el Servicio: la red de estaciones radiodifusoras, la Administración económica, la Junta Técnica e Inspectoría y una Comisión de Programas llamada de Asistencia Social.

- RD 26 Jul. 1929 (G. 27 Jul.) Reorganiza la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación.
- ROC 28 Jul. 1929 (G. 31 Jul.) Aprueba el Reglamento para la actuación de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación.
- RO 27 Jul. 1929 (G. 30 Jul.) Convoca el concurso para la adjudicación del Servicio Nacional de Radiodifusión y señala su celebración para el 20 de noviembre siguiente (Modificado por RD 6 Nov. 1929 y RR. OO. de 7 y 25 Feb. 1930).
- RD 6 Nov. 1929 (G. Nº 311, 7 Nov.) Modifica el de 26 de julio 1929 que creó el Servicio Nacional de Radiodifusión y prorroga la celebración del concurso para el 10 Febrero 1930.
- RO 6 Dic. 1929 (G. 7 Dic.) Establece cuotas para las licencias de uso de aparatos radorreceptores, cuyos importes se ingresarán en la Caja de la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación, una vez deducido el premio de recaudación (5 por 100) y señala la cuantía y trámite de las sanciones para los poseedores de aparatos clandestinos.
- RO 9 Ene. 1930 (D.O. 16 Ene.) Autoriza a otorgar licencias de recepción provisionales a los súbditos extranjeros que se elevarán a definitivas si es favorable el informe de la Junta Técnica.
- ROC 7 Feb. 1930 (G. 9 Feb.) Suspende la celebración del concurso para la adjudicación del Servicio Nacional de Radiodifusión, previsto para el 10 de febrero.

- ROC 25 Feb. 1930 (D.O. 28 Feb.) Vuelve a convocar el concurso para el 10 de marzo de 1930.
- RO 26 Mar. 1930 (D.O. 2 Abr.) Desestima instancia del concesionario de la estación radiodifusora EAJ-16 (Cartagena) solicitando indemnización por los gastos de instalación y explotación de la emisora.
- RO 10 May. 1930 (D.O. 7 May.) Autoriza a entidades constituidas por radioescuchas para el cobro de licencias a sus asociados.
- RD 12 Dic. 1930 (G. 13 Dic.) Modifica algunos artículos del Real Decreto de 26 Julio 1929 sobre composición y funcionamiento de la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicaciones.
- RD 19 Dic. 1930 (G. 20 Dic.) Aprueba unas Bases para el régimen transitorio de establecimiento y explotación de estaciones radiodifusoras con lo que, de hecho, se prorroga la ejecución del Servicio Nacional y de su concurso de adjudicación.
- RO 20 Ene. 1931 (D.O. 31 Ene.) Eleva al 10 por 100 el premio de recaudación de licencias para uso de aparatos radiorreceptores.
- RD 10 Feb. 1931 (D.O. 7 Feb.) Modifica el art. 21 del RD 26 Julio 1929 sobre la Junta Técnica e Inspectoría y fija las dietas de asistencia.
- RO 9 Abr. 1931 (G. 10 Abr.) Establece el destino del producto de la recaudación de licencias y eleva -- las cuotas con efectos desde 10 enero 1932.

- D 15 Abr. 1931 (G. 15 Abr.) Crea el Ministerio de Comunicaciones al que corresponden las competencias y servicios hasta entonces atribuidos a la Dirección General de Correos y Telégrafos.
- D 16 Abr. 1931 (G. 17 Abr.) Crea la Subsecretaría del Ministerio de Comunicaciones.
- D 25 Abr. 1931 (G. 26 Abr.) Dispone que queden desglosados del Ministerio de la Gobernación todos los asuntos referentes a la Telecomunicación en general, de los que entenderá, en lo sucesivo, el Ministerio de Comunicaciones.
- D 25 Abr. 1931 (D.O. 28 Abr.) Deroga el RD de 26 Julio 1929, que reorganizó la Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación y el RD de la misma fecha que creó el Servicio Nacional de Radiodifusión.
- C 26 Ago. 1931 (D.O. 31 Ago.) Señala la fecha del 10 de septiembre del mismo año para la inauguración del Servicio de Radiodifusión de la estación radioeléctrica de El Grao (Valencia), dependiente de la Dirección General de Comunicaciones.
- C 5 Oct. 1931 (D.O. 8 Oct.) Declara de observancia las normas contenidas en la instrucción segunda de la Orden de 10 de Abril 1926, publicada en el D.O. nº 403, de 15 de abril de dicho año, respecto de procedimiento a seguir contra los poseedores de aparatos y antenas clandestinos receptores de radiodifusión.
- O 6 Nov. 1931 (D.O. 10 Nov.) Declara caducada la concesión de Almería EAJ-18, otorgada en 21 de diciembre de 1925 a D. ANICETO OJINAGA Y MADARIAGA, dando un plazo de 15 días para desmontar los equipos y antenas.

- O 4 Dic. 1931 (D.O. 7 Dic.) Dispone que continúe siendo obligatoria la licencia para el uso de aparatos radiorreceptores y reduce las cuotas impuestas por RO de 9 Abril 1931 volviendo a las cuantías existentes desde 1924.
- O 28 Ene. 1932 (D.O. 3 Feb.) Desestima la instancia sobre concesión exclusiva para la recaudación del importe de expedición de licencias para -- uso de aparatos radiorreceptores, presentada por D. José Ubeda Ibarra, vecino de Barcelona, con fecha 19 de enero de 1932.
- O 12 Feb. 1932 (LRE p. 224) Autoriza provisionalmente a - Transradio Española para realizar un servicio de radiodifusión en Onda Corta para América del Sur e Islas Canarias, con limitación del tiempo de publicidad a mitad del permitido para la radiodifusión nacional.
- L 9 Mar. 1932 (G. 11 Mar.) Autoriza al Gobierno a reorganizar los servicios de telecomunicación, - pasando la Dirección General de Telégrafos a denominarse Dirección General de Telecomunicación, la cual tendrá a su cargo, entre otros, el servicio de Radiodifusión - (Base 1a). Crea, también, la Junta Nacional de Telecomunicación (Base 7a).
- D 8 Abr. 1932 (G. 15 Abr.) Autoriza al Ministro de la Gobernación para sacar a concurso el suministro e instalación de las estaciones de la red del Estado.
- O 8 Abr. 1932 (G. 15 Abr.) Convoca el concurso anterior, lo señala para el 30 del mismo mes y publica el pliego de condiciones para el suministro e instalación de las estaciones.

- O 12 Abr. 1932 (D.O. 16 Abr.) Da instrucciones para la inspección de estaciones radiorreceptoras clandesquinas y de las que produzcan perturbaciones.
- O 16 Abr. 1932 (G. 17 Abr.) Rectifica error en la fecha de la convocatoria para el suministro e instalación de las estaciones de radiodifusión. - (o. 8 Abr. 1932).
- D 14 May. 1932 (D.O. 21 Jun.) Crea una Junta Mixta de la Comisión Permanente de Electricidad y del Comité Técnico de Radiocomunicación para proponer los medios prácticos conducentes a la eliminación o atenuación de las perturbaciones de todas clases producidas en la recepción de la radiodifusión.
- R 21 May. 1932 (D.O. 31 May.) Desestima instancia de la Unión de Radiotelegrafistas Españoles que pretendía limitar la libertad de la Administración en materia de organización de sus servicios de telecomunicación.
- O 28 May. 1932 (D.O. 10 Jun.) Amplía al 9 de Junio el plazo para la celebración del concurso de suministro e instalación de las estaciones de radiodifusión del Estado.
- O 8 Jun. 1932 (D.O. 11 Jun.) Suspende, hasta nueva orden, la celebración del concurso para el suministro e instalación de las estaciones de radiodifusión del Estado (Suspendido definitivamente por O 24 Oct. 1932).
- O 22 Sep. 1932 (LRE p. 303) Designa la Comisión redactora de la Ley de Radiodifusión.



- O 24 Oct. 1932 (D.O. 27 Oct.) Anula definitivamente el concurso para el suministro e instalación de -- las estaciones de radiodifusión del Estado, convocado por O 8 de Abril 1932 y rectificado por OO. 16 Abril, 28 Mayo y 8 Junio.
- D 8 Dic. 1932 (G. 13 Dic.) Faculta a la DG de Telecomunicação para autorizar la instalación de estaciones radiodifusoras de pequeña potencia y carácter local (Máx. 200 W.).
- O 21 Feb. 1933 (LRE p. 261) Determina como únicas estaciones que pueden ser solicitadas por Centros docentes oficiales para la enseñanza las de funcionamiento en circuito cerrado interior y las oficiales de radiodifusión con potencia inferior a 200 w., onda media y horario señalado por la DG de TC para ser recibidas por otros Centros de enseñanza de la Provincia.
- D 17 Abr. 1933 (G. 29 Abr.) Aprueba el Reglamento sobre -- perturbaciones causadas en los aparatos receptores de radiodifusión y crea la Junta Permanente de Interferencias Radioelétricas.
- C 14 Sep. 1933 (D.O. 16 Sep.) Dicta normas en evitación del funcionamiento clandestino de emisoras de radiodifusión y a estos efectos declara autorizadas las siguientes: EAJ-1 (Barcelona), 2 (Madrid), 3 (Grao-Valencia), 4 (Santiago), 5 (Sevilla), 6 (Pamplona), 7 (Madrid), 8 (San Sebastián), 10 (Zaragoza), 12 (Alcoy), 15 -- (Barcelona), 17 (Murcia), 18 (Logroño), 19 (Oviedo), 20 (Sabadell), 21 (Melilla), 24 -- (Córdoba), 25 (Tarrasa) y 31 (Alicante).

- C 14 Sep. 1933 (D.O. 18 Sep.) Dispone que todas las vacantes de interventor en estaciones radioeléctricas recaigan en funcionarios del Cuerpo de Telégrafos provistos del título de ra--diotelegrafistas.
- O 30 Sep. 1933 (D.O. 9 Oct.) Aclara dudas sobre interpretación del art. 8º del D 8 Dic. 1932, en el sentido de que el 20 por 100 para determinar los derechos del Estado sobre la publicidad radiada debe ser aplicado sobre la cifra total de ingresos.
- C 16 Oct. 1933 (D.O. 18 Oct.) Denuncia el abandono de la actividad interventora sobre algunas emisoras de radiodifusión y los abusos existentes en materias de horarios de emisión, empleo de tiempo de publicidad y carencia o constancia de permiso de la autoridad gubernativa correspondiente para radiar conferencias o actos políticos, recordándose la vigencia de la C 6 Noviembre 1925, sustituyéndose el término "Junta Técnica e - Inspector de Radiocomunicación" de esta Circular por el de Dirección General de Telecomunicación.
- O 7 Nov. 1933 (G. 8 Nov.) Prohíbe el empleo de la radiodifusión para la propaganda política durante el periodo electoral (Candidaturas, manifiestos, intervenciones directas por el micrófono, etc.) sin otra excepción que retransmisión de discursos en actos públicos permitidos por las autoridades gubernativas.
- O 8 Nov. 1933 (D.O. 10 NOV.) Dicta normas a los interventores para la ejecución de la orden del día anterior.

- O 11 Nov. 1933 (LRE p. 285) Desestima instancia del Director de la Escuela Normal de Burgos para instalar y poner en funcionamiento una estación de onda corta con fines pedagógicos dedicados a escuelas de aquella provincia y da carácter de aplicación general a esta Orden.
- C 2 Dic. 1933 (D.O. 8 Dic.) Asigna nuevas frecuencias a las emisoras españolas de radiodifusión con arreglo al nuevo Plan de Lucerna y publica la relación de las mismas.
- C 14 Dic. 1933 (D.O. 18 Dic.) Da instrucciones para la recaudación de licencias de uso de aparatos radiorreceptores y reconoce la labor realizada por el Cuerpo de Telégrafos en el cobro de las correspondientes a 1933.
- D 10 Ene. 1934 (D.O. 16 Ene.) Fija en 30 km. la separación mínima entre emisoras de carácter local ; - pequeña potencia o entre ellas y otras emisoras establecidas.
- O 22 Ene. 1934 (D.O. 29 Ene.) Disuelve la Comisión nombrada en 22 Sep. 1932 para la redacción de un proyecto de Ley sobre Radiodifusión por haber cumplido su cometido y nombra otra para elaborar el plan de estaciones de la red nacional.
- O 27 Ene. 1934 (D.O. 10 Feb.) Resuena el régimen jurídico - aplicable a las emisoras de radiodifusión: cinco sometidas al Reglamento de 14 junio - 1924 (EAJ-1, 2, 5, 7 y 8); una, en precario (EAJ-15); una con autorización provisional (EAJ-19); una sometida a régimen especial (EAJ-3) y las demás regidas por el D de 8 Dic. 1932. Publica, además, la fecha de cadu

cidad de las concesiones y reitera las normas sobre estaciones clandestinas e intervencción permanente de las autorizadas.

O 9 Feb. 1934

(G. 10 Feb.) Suspende, durante el estado de prevención, toda clase de emisiones que tengan como finalidad la propaganda política o social.

O 15 Feb. 1934

(G. 23 Feb.) Determina normas para la aplicación de la O 9 Feb. 1934 y constituye una - sección especial de Radio en la Dirección - General de Seguridad que propondrá las medidas de coordinación más convenientes.

C 19 Feb. 1934

(D.O. 23 Feb.) Recuerda el cumplimiento de la O 4 Dic. 1931 relativa a normas para la expendencia de licencias para uso de aparatos radiorreceptores.

C 27 Feb. 1934

(D.O. 5 Mar.) Sobre legalización de la documentación que debe acompañar a las matrices de las licencias para uso de receptores.

D 22 Mar. 1934

(D.O. 31 Mar.) Aprueba el Reglamento de la Junta Nacional de Telecomunicación, a la que se señala, entre otras funciones, su asesoramiento sobre el establecimiento de una estación central y estaciones regionales de - radiodifusión.

O 26 Mar. 1934

(D.O. 30 Mar.) Aclara la disposición segunda la la O 4 Dic. 1931 referente a normas - para expendencia de licencias para uso de - aparatos radiorreceptores.

- C 11 Abr. 1934 (D.O. 17 Abr.) Recuerda los preceptos de la Ley de Descanso Dominical de la Prensa en relación con la transmisión de noticias por las emisoras de radiodifusión.
- O 27 Abr. 1934 (D.O. 9 May.) Deniega al "Círculo Cultural de San Esteban de Pravia" la exención o reducción de cuota por uso de aparatos radiorreceptores.
- C 7 May. 1934 (D.O. 8 May.) Da nuevas instrucciones para la expendición, fuera de plazo voluntario y al duplo de su valor, de licencias por uso de aparatos radiorreceptores.
- O 9 May. 1934 (G. 10 May.) Dicta instrucciones para evitar la inestabilidad de las frecuencias de las emisoras de pequeña potencia y carácter local y fija un plazo de sesenta días para alcanzar la estabilidad.
- O 7 Jun. 1934 (D.O. 13 Jun.) Desestima una solicitud de la empresa "Electrodo" y dispone que los aparatos radiorreceptores instalados en lugares públicos y en establecimientos de venta de material radioeléctrico, así como los vendedores de aparatos sometidos a prueba en domicilios, tributen licencia de 50 pts.
- O 12 Jun. 1934 (D.O. 15 Jun.) Deniega una solicitud de 24 de mayo de 1934, presentada por D. Carlos Perlado, como director de Radio España, para establecer y explotar una emisora de 5 Kw. en lugar de la que venía empleando.
- L 22 Jun. 1934 (G. 27 Jun.) Aprueba el Convenio Europeo de Radiodifusión de Lucerna.

- L 22 Jun. 1934 (G. 28 Jun.) Aprueba el Convenio Internacional de Telecomunicaciones, con su Protocolo final y Reglamento adicional de Radiocomunicaciones, firmado en Madrid el 9 de diciembre 1932.
- L 26 Jun. 1934 (G. 28 Jun.) LEY DE RADIODIFUSION. Define el Servicio de radiodifusión nacional como "función esencial y privativa del Estado" y encarga al Gobierno el establecimiento de la red de emisoras propiedad del Estado, no enajenables ni objeto de concesión alguna, que serán explotadas técnica y administrativamente por la DGTC, la cual podrá conceder la organización y ejecución de programas a entidades nacionales, mediante concurso. Establece las tres formas de ingresos del Servicio: licencias de radioaudición, impuesto sobre la venta de material y publicidad radiada.
- C 28 Jun. 1934 (D.O. 30 Jun.) Recuerda lo dispuesto en la O 27 Ene. 1934 sobre intervención e ingreso del 20 por 100 de los ingresos brutos.
- O 14 Jul. 1934 (D.O. 19 Jul.) Crea en la Sección de Radiocomunicación de la Dirección General de Telecomunicación un servicio de Contabilidad para el registro de operaciones de radiodifusión.
- O 14 Jul. 1934 (G. 18 Jul.) Concede prórroga de un mes para la estabilización de la frecuencia de las emisoras locales exigida por la O 9 May. 1934.

D 26 Jul. 1934

(D.O. 2 Ago.) En aplicación de la Ley de Radiodifusión dicta normas para el suministro e instalación de las estaciones cuyo concurso fué autorizado por la Ley de Presupuestos (art. 39); publica el lugar de emplazamiento y las características de las emisoras; precisa que no se otorgarán más concesiones para la explotación de estaciones de carácter local (art. 40) y establece que "las emisoras particulares de radiodifusión que no pertenezcan a la red nacional del Estado, cesarán en su funcionamiento cuando la Dirección General de Telecomunicación establezca una emisora de radiodifusión que sirva la zona de la emisora particular" (art. 50).

O 10 Ago. 1934

(D.O. 9 Ago.) Declara la falta de jurisdicción del Ministerio de Comunicaciones para entender en reclamaciones contra el cobro de derechos de autor y procedimientos empleados por la Sociedad de Autores para el percibo de los mismos.

O 31 Ago. 1934

(D.O. 6 Sep.) Amplía la composición de la Comisión de redacción del Plan de estaciones designada por O 22 Ene. 1934.

D 7 Sep. 1934

(G. 9 Sep.) Pone en vigor los acuerdos de 9 de mayo 1931 sobre traspaso de los servicios de Radiodifusión a la Generalidad.

C 19 Sep. 1934

(D.O. 25 Sep.) En aclaración de la condición 8a del D 8 Dic. 1932, se precisa que el concepto de 20 por 100 de los ingresos alcanza también a los obtenidos por cualquier clase de publicidad o propaganda política radiada.

- O 17 Oct. 1934 (D.O. 18 Oct.) Por haber terminado su cometido, disuelve la Comisión para la elaboración del Plan de Estaciones de la red nacional de radiodifusión designada por O 22 Ene. 1934 y ampliada por O 31 Agosto.
- O 7 Nov. 1934 (D.O. 10 Nov.) Dispone que los ingenieros Jefes de Zona realicen visitas de inspección a las estaciones emisoras de radiodifusión para comprobar la frecuencia y potencia empleadas.
- O 7 Nov. 1934 (D.O. 12 Nov.) Sobre expendición de licencias para aparatos radiorreceptores y realización de inspecciones de emisoras radioeléctricas de Cataluña.
- O 5 Dic. 1934 (D.O. 12 Dic.) Crea las Juntas Provinciales de Radiodifusión y da normas para su funcionamiento, a efectos de la recaudación de las licencias.
- O 5 Dic. 1934 (D.O. 12 Dic.) Señala normas y condiciones para el otorgamiento de concesiones de estaciones radiorreceptoras centrales o radiocentrales (teledifusión por hilo).
- O 8 Dic. 1934 (D.O. 13 Dic.) Dispone que, a partir del 17 de diciembre, la emisora EAJ-1, Radio Barcelona, sea considerada emisora de carácter local aunque continúe emitiendo con potencia - de 7 kw.
- C 18 Dic. 1934 (D.O. 22 Dic.) Incluye en el impuesto del 20 por 100 de publicidad radiada a las estaciones que suministran servicios informativos y de prensa a través de circuitos telefónicos.



- O 18 Dic. 1934 (D.O. 31 Dic.) Declara que la Dirección General de Telecomunicación es la única dependencia de la Administración autorizada para organizar y desarrollar los servicios de telecomunicación, radiocomunicación y radiodifusión.
- O 27 Dic. 1934 (D.O. 2 Ene.) Desestima instancia de la CTNE por no haber lugar a la aclaración que solicita de la O 5 Dic. 1934 sobre instalaciones radiorreceptoras centrales.
- O 28 May. 1935 (G. 30 May.) Determina el procedimiento de intervención del Estado para asegurar la recaudación del producto del impuesto de publicidad radiada.
- O 6 Nov. 1935 (G. 21 Nov.) Constituye un Comité Agro-Pecuario-Forestal para emisiones agrícolas en las zonas rurales, integrado por los directores generales interesados y, como secretario, un representante de Unión Radio con gastos a cargo de la D.G. de Agricultura, Montes y Ganadería.
- D 22 Nov. 1935 (G. 12 Dic.) del Ministerio de Obras Públicas. Aprueba el REGLAMENTO DEL SERVICIO DE RADIODIFUSION NACIONAL que, en su art. 1º, establece: "Se considerarán comprendidos entre los servicios de Radiocomunicación del Estado que corresponden a la Subsecretaría de Comunicaciones (Servicios de Telecomunicación) el establecimiento y explotación de los de Radiodifusión de sonidos e imágenes, ya en uso o que puedan inventarse en el porvenir."

- O 24 Dic. 1935 (G. 25 Dic.) Declara vigente otras disposiciones anteriores (O 5 Dic. 1934) sobre licencias de recepción y determina las características de la renovación de licencias, - funciones inspectoras y de los centros, así como las secciones de recaudación.
- O 8 Abr. 1936 (G. 12 Abr.) Aprueba el Reglamento de Interferencias radioeléctricas y crea la Junta - Permanente de Interferencias radioeléctricas, radicada en la Subsecretaría de Comunicaciones y Marina Mercante.
- O 13 May. 1936 (G. 19 May.) Establece nuevo régimen de recargo y multas a los defraudadores de la tasa de radiodifusión.
- O 19 May. 1936 (G. 27 May.) Reitera el concepto de ingresos brutos sobre el que se aplica el producto del Estado sobre publicidad radiada, aclara los términos de la O 30 Sep. 1933 y declara subsistentes las disposiciones de la O 28 May. 1935.

## II. INDICE ANALITICO DE LEGISLACION SOBRE RADIODIFUSION

### ACTOS PUBLICOS, Retransmisiones:

- C 16 Oct. 1933      Recuerda la necesidad de solicitar la autorización correspondiente para efectuar estas retransmisiones.
- O 7 Nov. 1933      Las permite en periodo electoral si están autorizadas.
- O 9 Feb. 1934      Las suspende en estado de prevención.

### ARMONICOS:

Vid. "FRECUENCIA, estabilidad"

### ASISTENCIA SOCIAL:

Vid. "COMISIONES DE PROGRAMAS"

### ASOCIACIONES DE RADIOYENTES:

- RO 18 May. 1926      Autoriza a estas asociaciones a obtener las licencias de radioaudición de sus socios. - Vuelve a autorizarlo la RO 1 May. 1930.

### BARCELONA:

#### EAJ-1

- RES 27 Dic. 1924      Concede varias líneas microfónicas a EAJ-1.
- O 27 Ene. 1924      La declara sometida al Reglamento de 14 Jun. 1924.

O 8 Dic. 1934 La sanciona clasificándola como estación local.

EAJ-15

O 27 Ene. 1924 La declara sometida al Reglamento de 14 Jun. 1924, aunque con concesión en precario.

CANARIAS:

Vid. "ONDA CORTA"

CATALUÑA:

D 7 Sep. 1934 Traspasa el servicio de Radiodifusión de las provincias catalanas a la generalidad.

O 7 Nov. 1934 Recuerda a los servicios telegráficos de las provincias catalanas su obligación de realizar las reglamentarias inspecciones e intervenciones y recaudar el producto de las licencias de radioaudición.

CENSURA PREVIA:

C 6 Nov. 1925 Da instrucciones a los interventores sobre consulta y comprobación de emisiones.

C 16 Oct. 1933 Recuerda la vigencia de la C 6 Nov. 1925, y denuncia el abandono de sus obligaciones por parte de algunos interventores de emisoras.

L 26 Jun. 1934, Art. 40 y D 22 Nov. 1935, Art. 76.

Reservan al Estado el derecho a intervenir la radiación de noticias y la propaganda política y confesional.

CLASIFICACION DE EMISORAS:

Vid. "EMISORAS"

COMISION PERMANENTE DE ELECTRICIDAD:

O 14 May. 1932 Crea una Junta Mixta de esta Comisión y del Comité Técnico de Radiocomunicación para - proponer los medios que anulen o atenuen - las perturbaciones radioeléctricas.

COMISIONES DE PROGRAMAS:

RD 26 Jul. 1929, Art. 20, d)

Con la denominación de Comisión de Asistencia Social las integra en el Servicio Nacional de Radiodifusión.

RD 19 Dic. 1930 Las incluye en el Régimen transitorio para el establecimiento y explotación de estaciones radiodifusoras.

L 26 Jun. 1934, Art. 30 y D. 22 Nov. 1935, Art. 59

Encarga la orientación general de los programas a una Junta Nacional de Radiodifusión y tantas juntas regionales como estaciones de esta clase se instalen por el Estado.

COMISIONES DE REDACCION:

- Plan de Medios contra perturbaciones:

O 14 May. 1932 Nombra la Comisión elaboradora del Plan.

- Proyecto de Ley de Radiodifusión:

O 22 Sep. 1932 Crea la Comisión redactora del proyecto.

O 22 Ene. 1934 Disuelve la Comisión por haber cumplido su cometido.

- Proyecto de Plan de estaciones:

O 22 Ene. 1934 Crea la Comisión

O 31 Ago. 1934 Amplía la Comisión

O 15 Oct. 1934 Disuelve la Comisión por haber cumplido su cometido.

COMITE AGRO-PECUARIO-FORESTAL:

O 6 Nov. 1935 Crea esta Comité para la realización de programas con destino a las zonas rurales.

COMITE TECNICO DE RADIOCOMUNICACION:

O 14 May. 1932 Crea la Junta Mixta para estudio de perturbaciones radioeléctricas, de la que forma parte este Comité, junto a la Comisión Permanente de Electricidad.

COMPETENCIAS DE LA ADMINISTRACION:

RD 24 Ene. 1908 Al considerar comprendida la radiotelegrafía entre los monopolios de las comunicaciones eléctricas, queda el servicio atribuido al Ministerio de la Gobernación.

RD 27 Feb. 1923 Autoriza al Ministerio de la Gobernación a redactar y publicar el Reglamento para el establecimiento de estaciones radioeléctricas civiles de todo orden y, entre ellas, las de radiodifusión.

RO 14 Jun. 1924 Aprueba el Reglamento para el establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas particulares (entre ellas las de Radiodifusión) sobre las que se declara competente la Dirección General de Comunicaciones del Ministerio de la Gobernación.

RO 9 Ene. 1930 Crea la Sección de Radiocomunicaciones y Telefonía en la Dirección General de Comunicaciones.

- D 15 Abr. 1931 Crea el Ministerio de Comunicaciones atribuyéndole las competencias anteriormente atribuidas a la Dirección General de Correos y Telégrafos, antes Comunicaciones.
- D 15 Abr. 1931 Crea, en el Ministerio de Comunicaciones, las Direcciones Generales de Correos, Telégrafos y Teléfonos.
- D 16 Abr. 1931 Crea la Subsecretaría del Ministerio de Comunicaciones.
- L 9 Mar. 1932 Autoriza al Gobierno a reorganizar los servicios de telecomunicación, pasando la Dirección General de Telégrafoa a denominarse de Telecomunicación, teniendo a su cargo, entre otros, el servicio de Radiodifusión (Base 1a) Crea, también, la Junta Nacional de Telecomunicación (Base 7a).
- O 15 Feb. 1934 En aplicación de la O 9 Feb. 1934, que suspendió las emisiones políticas durante el estado de prevención, constituye una Sección Especial de Radio en la Dirección General de Seguridad para coordinar las medidas más convenientes adoptadas con este propósito.
- O 14 Jul. 1934 Crea un Servicio de Contabilidad en la Sección de Radiocomunicación de la D.G. de Telecomunicación.
- O 10 Ago. 1934 Declara la falta de jurisdicción del Ministerio de Comunicaciones en las reclamaciones sobre actuación de la Sociedad de Autores en la recepción de los derechos de autor sobre obras radiodifundidas.
- O 18 Dic. 1934 Declara que la D.G. de Telecomunicación es la única dependencia de la Administración Pública autorizada para organizar y desarrollar los servicios de telecomunicación, radiocomunicación y radiodifusión.

- D 22 Nov. 1935 El Reglamento promulgado en desarrollo de la Ley de Radiodifusión de 26 de junio de 1934, considera la Radiodifusión comprendida entre los servicios de Radiocomunicación del Estado atribuidos a la Subsecretaría de Comunicaciones, servicios de telecomunicación.
- O 8 Abr. 1936 Aprueba el Reglamento de Interferencias radioeléctricas y crea la Junta Permanente de Interferencias radioeléctricas, radicada en la Subsecretaría de Comunicaciones.

#### CONCESIONES:

- RO 14 Jun. 1924 Los arts. 28 a 30, 32 a 34 y 48 a 49 determinan el régimen y trámite de las concesiones correspondientes a las emisoras de radiodifusión.
- RO 27 Jul. 1929 Convoca concurso para el suministro de las estaciones del Servicio Nacional de Radiodifusión.
- RD 19 Dic. 1930 Aprueba las bases transitorias para el establecimiento y explotación de las estaciones radiodifusoras.
- O 8 Abr. 1932 El art. 1º, ap. 17, fija las condiciones de la concesión para el suministro e instalación de las estaciones de radiodifusión autorizadas por D de la misma fecha.
- D 26 Jul. 1934 Dictado en aplicación de la Ley de Radiodifusión, prescribe normas para el concurso de - suministro de las emisoras del Estado; prohíbe otorgar nuevas concesiones de estaciones de pequeña potencia y carácter local y ordena que las emisoras particulares cesen en su funcionamiento cuando la D.G. de TC establezca una emisora de radiodifusión que sirva la zona de la estación particular (Arts. 4º y 5º).



D 22 Nov. 1935 Determina las condiciones de la concesión para la gestión del servicio público de ra .  
diodifusión de las emisoras del Estado.

- Transferencias de las concesiones

RO 14 Jun. 1924 El art. 29 las prohíbe.

RO 15 Abr. 1926 Modifica el art. 29 del Reglamento de 1924 y las permite si las aprueba la Dirección General.

CONCURSOS:

RD 24 Ene. 1908 Sus arts. 2º a 6º y 10º fijan las condiciones para el suministro de estaciones del servicio radiotelegráfico.

RO 18 Feb. 1908 Aprueba el pliego de condiciones del concurso anterior.

RO 14 Jun. 1924 Establece el del servicio de Radiodifusión prestado por un consorcio, caso de que así se determine (Art. 47).

RD 26 Jul. 1929 Determina las condiciones del suministro de las estaciones del Servicio Nacional de Radiodifusión creado por este mismo RD (Arts. 11 a 15).

RO 27 Jul. 1929 Convoca el c. anterior.

RD 6 Nov. 1929 Amplía el c. y prorroga su celebración.

ROC 7 Feb. 1930 Suspende su celebración hasta nueva orden.

ROC 25 Feb. 1930 Vuelve a convocarlo para el 10 de marzo de 1930.

RD 19 Dic. 1930 Establece las bases de un régimen transitorio para el establecimiento del servicio de radiodifusión por lo que deja en suspenso, nuevamente, el concurso para el Servicio Nacional.

<u>D 8 Abr. 1932</u>	Autoriza nuevo concurso para el suministro e instalación de las estaciones del Estado.
<u>O 8 Abr. 1932</u>	Convoca el concurso anterior.
<u>O 16 Abr. 1932</u>	Aclara convocatoria y señala nuevo plazo.
<u>O 28 May. 1932</u>	Aplaza su celebración.
<u>O 8 Jun. 1932</u>	Lo suspende hasta nueva orden.
<u>O 24 Oct. 1932</u>	Lo anula definitivamente.
<u>D 26 Jul. 1934</u>	Establece las bases del concurso para el suministro de las emisoras de la red del Estado.
<u>D 22 Nov. 1935</u>	Desarrolla los preceptos de la Ley de Radiodifusión sobre concursos de suministro de estaciones y de explotación de la programación.

#### CONFERENCIAS:

##### - Nacional de Telegrafía sin hilos

RO 26 Nov. 1923 La convoca.

RO 14 Jun. 1924 Aprueba el Reglamento de estaciones radio-eléctricas acordando en las conclusiones de la Conferencia.

- Vid., además, "CONVENIOS INTERNACIONALES"

#### CONSORCIO:

RO 14 Jun. 1924 El art. 47 anuncia la explotación del servicio de Radiodifusión por un consorcio industrial y comercial en lugar del régimen de libertad establecido provisionalmente si éste no satisficiera los anhelos públicos por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas emitidos.

RO 10 Oct. 1925 Modifica el Art. 47 de Regto. de 14 Jun. 1934 en lo que se refiere al impuesto sobre material radioeléctrico de importación, caso de encargarse el servicio a un consorcio.

CONTROL DE EMISIONES:

RO 6 Jun. 1929 Encarga el estudio de un sistema de control que asegure la estabilidad de las frecuencias de emisión y la ausencia de armónicos.

CONVENIOS INTERNACIONALES:

- de Berlín: RO 12 Jul. 1908
- de Londres: C 1 Ago. 1913
- de Washington: RO 19 Dic. 1928
- de Lucerna: C 2 Dic. 1933 y L 22 Jun. 1934
- de Madrid: L 22 Jun. 1934.

CUERPO DE TELEGRAFOS:

- Vid. "INSPECCION" e "INTERVENCION".

DERECHOS DE AUTOR:

- Vid. "SOCIEDAD DE AUTORES".

DERECHOS DEL ESTADO SOBRE LA PUBLICIDAD RADIADA:

- Vid. "PUBLICIDAD, derechos del Estado"

DERECHOS DE VERIFICACION:

O 8 Abr. 1932 Art. 10 Condición 7a. Los considera como "Productos de Radiodifusión" a efectos de su destino.

DESCANSO DOMINICAL:

- Vid. "INFORMACION RADIADA".

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD:

- Vid. O 15 Feb. 1934 en "COMPETENCIAS DE LA ADMINISTRACION"

DISTANCIA ENTRE EMISORAS:

- Vid. "EMISORAS, De pequeña potencia y carácter local"

EAJ:

- Vid. "EMISORAS, De Onda Media"

EAQ:

- Vid. "EMISORAS, De Onda Corta"

ELECCIONES:

- Vid. "PROPAGANDA POLITICA"

EMISORAS:

- Clasificación

RD 13 Ene. 1920 Clasifica las estaciones radioeléctricas en transmisoras-receptoras o solamente receptoras y en permanentes y temporales.

RO 14 Jun. 1924 Arts. 1º a 4º. Clasifica las estaciones radioeléctricas civiles en cinco categorías: de enseñanza (1a), ensayos (2a), de comunicación directa (3a), de radiodifusión, oficiales y particulares (4a) y de aficionados (5a).

- Clandestinas

- RO 9 Mar. 1914 Ordena sean desmontadas.
- C 23 Mar. 1925 Determina el procedimiento a seguir contra estas emisoras.
- C 14 Sep. 1933 Instrucciones para evitar su funcionamiento.
- O 27 Ene. 1934 Se considerarán clandestinas todas las emisoras no reconocidas y autorizadas.

- De Onda Corta

- RO 27 Jul. 1929 Incluye una emisora de OC en la red de estaciones del Servicio Nacional (RD 26 Jul. 1929) para emisiones con destino a América.
- RD 19 Dic. 1930 Id. Id. del Plan Transitorio establecido por este RD.
- O 12 Feb. 1932 Autoriza a Transradio Española a establecer una emisora OC para emisiones con destino a América del Sur y Canarias.
- O 11 Nov. 1933 Desestima solicitud para instalación de una emisora OC para enseñanza.

- De Onda Larga

- O 8 Abr. 1932 Incluye una estación OL en la red de radio-difusión cuyo suministro y explotación fué sacado a concurso.

- De Onda Media

- C 26 Ago. 1931 Señala fecha inauguración de EAJ-3, de El Grao-Valencia, emisora sometida a régimen especial, propiedad del Estado y explotada por Unión Radio.
- C 14 Sep. 1933 Enumera las emisoras de OM autorizadas.

- C 2 Dic. 1933 Asigna frecuencias a las emisoras autorizadas.
- O 27 Ene. 1934 Distingue los distintos regímenes jurídicos a que se encuentran sometidos las estaciones de OM.
- O 12 Jun. 1934 Deniega solicitud de EAJ-2, Radio España de Madrid, para aumentar la potencia de su emisora.

- De Pequeña potencia y carácter local

- D 8 Dic. 1932 Establece que la D.G. TC puede autorizarlas.
- O 10 Ene. 1934 Fija en 30 km. la separación mínima entre estas emisoras.
- L 26 Jun. 1934 La Ley de Radiodifusión dispone la continuidad del régimen de estas emisoras (Art. 40)
- D 26 Jul. 1934 Su art. 40 determina que no se otorgarán más concesiones de este tipo.
- O 8 Dic. 1934 Sanciona a EAJ-1 y la clasifica en este grupo de emisoras.
- D 22 Nov. 1935 En ejecución de lo dispuesto por la Ley de Radiodifusión declara vigente el régimen de emisoras de pequeña potencia y carácter local.

- Sometidas al Reglamento 14 Jun. 1924

- RO 14 Jun. 1924 Aprueba el Reglamento
- O 27 Ene. 1934 Recuerda el régimen de las emisoras sometidas al Reglamento.
- L 26 Jun. 1934 La Ley de Radiodifusión mantiene el régimen de las emisoras en funcionamiento y precisa que a sus respectivos vencimientos deberían llegar a un acuerdo especial en el caso de no haberse instalado en la misma zona una estación de la red del Estado (Art. 40)

- D 26 Jul. 1934 En aplicación de la L 22 Jun. 1934 establece que las emisoras particulares de radiodifusión (las acogidas al Regto. 14 Jun. 1924) cesarán en su funcionamiento cuando se establezca una emisora del servicio nacional en la misma zona.
- D 22 Nov. 1935 Desarrolla el art. 4º de la Ley de Radiodifusión.

#### ENSEÑANZA:

- O 21 Feb. 1933 Determina las estaciones que pueden ser empleadas para enseñanza: las que operen en - circuito cerrado y las oficiales de pequeña potencia y carácter local.
- O 11 Nov. 1933 Desestima una solicitud para el empleo de una emisora de OC con este fin.

#### ESTABILIDAD FRECUENCIA:

- Vid. "FRECUENCIAS Y LONGITUDES DE ONDA"

#### ESTACIONES:

- Vid. "EMISORAS" y "RECEPTORES".

#### FILODIFUSION:

- O 5 Dic. 1934 Señala normas y condiciones para el otorgamiento de concesiones de estaciones radio-receptoras centrales o radiocentrales (filodifusión, teledifusión por hilo, hilo musical, etc.)
- O 27 Dic. 1934 Desestima instancia de la CTNE contra la O anterior.

FRECUENCIAS Y LONGITUDES DE ONDA:

- RO 14 Jun. 1924 Sus arts. 20-21 fijan las correspondientes a las emisoras oficiales y particulares.
- RO 8 Abr. 1926 Publica el cuadro de frecuencias para todos los servicios radioeléctricos.
- RO 19 Dic. 1928 Id. en aplicación del Convenio de Washington.
- ROC 6 Jun. 1929 Id. para el servicio de radiodifusión.
- C 2 Dic. 1933 Id. nuevas frecuencias para las 52 estaciones de OM (EAJ).

- Estabilidad

- RO 6 Jun. 1929 Ordena la comprobación de las emisoras para asegurar su estabilidad.
- O 9 May. 1934 Da un plazo de 60 días para que las frecuencias sean estables.
- O 14 Jul. 1934 Concede prórroga de un mes en el plazo anterior.
- O 7 Nov. 1934 Dispone la inspección de los ingenieros jefes de Zona de las emisoras de su demarcación para comprobar la frecuencia y potencia de las emisoras.

HILO MUSICAL:

- Vid. "FILODIFUSION".

HISPANOAMERICA:

- Vid. "EMISORAS, Onda Corta"



IMPUESTOS:- Sobre material de radio

- RO 14 Jun. 1924 Art. 47. Lo establece en favor del consorcio, caso de serle otorgada la concesión.
- RO 10 Oct. 1925 Modifica el Art. 47 anterior en relación con el valor del impuesto sobre material fabricado en el extranjero.
- RD 26 Jul. 1929 El art. 70 asigna su producto al mantenimiento del Servicio Nacional de Radiodifusión.
- RD 19 Dic. 1930 Vuelve a consignarlo como ingreso en las bases del régimen transitorio.
- L 26 Jun. 1934 Su art. 60 insiste en consignarlo como ingreso para el mantenimiento del Servicio.
- D 22 Nov. 1935 Desarrolla la norma anterior.

- Sobre uso de receptores

- Vid. "LICENCIAS".

INCAUTACION:

- RO 14 Jun. 1924 El art. 46 prevé la incautación de las estaciones por parte del Estado en casos de alteración de orden público o por razones de defensa nacional.
- L 26 Jun. 1934 Su art. 40 y los arts. 75 y 76 del D 22 Nov. 1935 reservan este derecho del Estado sobre las emisoras sometidas al Reglamento de 1924 y Decreto de 1932.

INFORMACION RADIADA:

- RO 14 Jun. 1924 El art. 22, párrafo 10, la incluye entre los contenidos de la programación de las estaciones de radiodifusión.

- RO 11 Jun. 1926 Prohibe radiar noticias de prensa los domingos.
- C 11 Abr. 1934 Recuerda los preceptos del descanso dominical a estos efectos.
- D 22 Nov. 1935 La imparcialidad informativa es preceptiva (Art. 45).

#### INGRESOS BRUTOS:

- O 30 Sep. 1933 Aclara las dudas sobre interpretación del art. 8 del D 8 Dic. 1932 que estableció el derecho del Estado a percibir el 20 por 100 de los ingresos brutos de la publicidad radiada.
- C 28 Jun. 1934 Recuerda lo dispuesto por O 27 Ene. 34 sobre competencias de los interventores (precepto 2º) a efectos de la percepción del producto de los derechos del Estado.
- C 14 Ago. 1934 Recuerda el concepto de ingresos brutos a efectos de liquidación.
- O 28 May. 1935 Determina el procedimiento de intervención en la recaudación del producto de la tasa.
- O 19 May. 1936 Aclara la O 30 Sep. 1933 y declara subsistente O 28 May. 1935.

#### INSPECCION:

##### - De emisoras

- RD 8 Feb. 1917 Declara la obligatoriedad de la inspección constante.
- RD 27 Feb. 1923 Su art. 3º regula la inspección sobre estaciones de radiodifusión.

RO 14 Jun. 1924 Los arts. 26, 30 y 42 establecen la inspección previa al funcionamiento de la emisora, las de instalación y la propia de la Junta Técnica e Inspectora.

C 3 Mar. 1925 Determina que el reconocimiento debe ser realizado por un ingeniero de telecomunicación o funcionario capacitado.

O 7 Nov. 1934 Obliga a efectuarlas a los ingenieros-jefes de zona.

- De Receptores

RO 10 Abr. 1926 Da instrucciones para la inspección de receptores clandestinos y de reacción.

O 12 Abr. 1932 Nuevas instrucciones.

D 22 Nov. 1935 Corresponde al Gobierno la inspección e intervención de los servicios arrendados mediante concurso (Art. 50)

O 24 Dic. 1935 Recuerda las funciones inspectoras de los Centros Telegráficos para la recaudación del producto de las licencias.

INTERFERENCIAS:

RO 10 Abr. 1926 Dicta instrucciones para la inspección de estaciones causantes de perturbaciones.

RO 6 Jun. 1929 Dispone la instalación de una estación de comprobación.

O 12 Abr. 1932 Nuevas instrucciones para la inspección.

O 14 May. 1932 Crea una Junta Mixta de la Comisión Permanente de Electricidad y del Comité Técnico de Radiocomunicación para proponer medios contra las perturbaciones radioeléctricas.

- D 17 Abr. 1933 Aprueba el Reglamento y crea la Junta Permanente de Interferencias Radioeléctricas.
- O 8 Abr. 1936 Reglamento de ejecución del D 17 Abr. 1933.

INTERVENCION:

- RD 19 Jul. 1914 Modifica Base 6a, regla 8a del RD 24 Ene. 1908 (Gaceta del 25) y prescribe la intervención de las estaciones receptoras y las transmisiones dedicadas a usos científicos.
- RO 14 Jun. 1924 Establece la intervención permanente sobre estaciones radioeléctricas (Art. 24).
- C 6 Nov. 1925 Da instrucciones para la intervención.
- C 14 Sep. 1933 Dispone que todas las vacantes de interventores sean cubiertas por funcionarios del Cuerpo de Telégrafos con título de radiotelegrafistas.
- C 16 Oct. 1933 Denuncia el abandono de sus funciones por los interventores.
- O 8 Nov. 1933 Dicta normas a los interventores sobre emisiones políticas.
- O 27 Ene. 1934 Da normas sobre los cometidos de los interventores.
- C 28 Jun. 1934 Recuerda lo dispuesto en la O 27 Ene. 1934.
- O 28 May. 1935 Determina el procedimiento de intervención en la recaudación.
- D 22 Nov. 1935 Corresponde al Gobierno la intervención e inspección de los servicios radiofónicos arrendados (Art. 50).

JUNTA NACIONAL DE TELECOMUNICACION:

D 22 Mar. 1934 Aprueba el Reglamento de sus competencias y funcionamiento.

JUNTA TECNICA E INSPECTORA DE RADIOCOMUNICACION:

RO 14 Jun. 1924 El art. 3º de la RO subraya los cometidos de la Junta en aplicación del Reglamento de estaciones radioeléctricas.

RO 21 Jun. 1924 Constitución de la Junta.

RO 26 Jul. 1924 Establece dietas de asistencia a sus miembros.

ROC 28 Jul. 1924 Aprueba su Reglamento.

RO 4 Mar. 1927 Le encarga el estudio y propuesta sobre organización de la radiodifusión.

ROC 13 Jul. 1927 Publica la propuesta anterior.

RO 6 Jun. 1929 Le encarga el estudio sobre la instalación de una estación de comprobación de emisiones.

RD 26 Jul. 1929 Los arts. 2º C, 9 y 10 Competencias en el Servicio Nacional de Radiodifusión.

RD 26 Jul. 1929 Reorganiza la Junta.

ROC 28 Jul. 1929 Aprueba el Reglamento de su actuación.

RO 6 Dic. 1929 Ordena ingresar en la Caja de la Junta el producto de la recaudación de licencias.

RO 13 Ene. 1930 Le encarga informar sobre licencias otorgadas a extranjeros.

RD 12 Dic. 1930 Modifica el RD 26 Jul. 1929 sobre composición y funcionamiento de la Junta.

RD 1 Feb. 1931 Fija las dietas de asistencia.

- D 25 Abr. 1931 Deroga el RD 26 Jul. 1929 que reorganizó la Junta y la disuelve.
- C 16 Oct. 1933 Reconoce a la DG-TC las competencias de la Junta en cuanto a la C 6 Nov. 1925 que declaró vigente.

#### JUNTAS PROVINCIALES DE RADIODIFUSION:

- O 5 Dic. 1934 Crea estas juntas para la recaudación de licencias.

#### LEY DE RADIODIFUSION:

- O 22 Sep. 1932 Designa la Comisión redactora de la Ley.
- O 22 Ene. 1934 Disuelve la Comisión.
- L 26 Jun. 1934 Ley de Radiodifusión.
- D 26 Jul. 1934 Dicta normas sobre suministro de las estaciones de la red.
- D 7 Sep. 1934 Transpaso de los servicios de Radiodifusión a la generalidad de Cataluña.
- D 22 Nov. 1935 Reglamento en desarrollo de la Ley.

#### LICENCIAS DE USO DE RECEPTORES:

- C 23 May. 1924 Da instrucciones para su expendición.
- RO 14 Jun. 1924 Sus arts. 35 a 40, 47 y 49 determinan la obligación de obtenerla, su importe y las sanciones que corresponden a los infractores.
- RO 18 May. 1926 Autoriza a las asociaciones de radioyentes a obtenerlas y recaudarlas para sus miembros.

- ROC 13 Jul. 1929 El punto IV recoge el informe-propuesta de la Junta Técnica e Inspectoría.
- RD 26 Jul. 1929 Arts. 5º y 6º: Financiación del Servicio Nacional de Radiodifusión.
- RO 27 Jul. 1929 Vuelve a tratar de las licencias en la convocatoria del concurso para la adjudicación de las emisoras del Servicio.
- RO 6 Dic. 1929 Establece que las cuotas se ingresen en la Caja de la Junta Técnica.
- RO 1º May. 1930 Vuelve a autorizar a las asociaciones de radioyentes a recaudar las licencias de sus miembros.
- RD 19 Dic. 1930 Trata del producto de las licencias como financiación del servicio de radio.
- RO 9 Abr. 1931 Establece el destino de la recaudación.
- O 4 Dic. 1931 Recuerda la obligatoriedad de su obtención y reduce sus cuotas.
- D 8 Abr. 1932 Vuelve a consignarlos como elementos para la financiación del servicio.
- C 19 Feb. 1934 Recuerda el cumplimiento de la O 4 Dic. 1931.
- C 27 Feb. 1934 Sobre legalización de la documentación de las licencias.
- O 26 Mar. 1934 Aclara O 4 Dic. 1931.
- O 27 Abr. 1934 Deniega licencia gratuita a un Círculo Cultural.
- C 7 May. 1934 Dicta nuevas instrucciones para la expendición de licencias.
- O 7 Jun. 1934 Señala que la obligatoriedad de las licencias afecta también a los vendedores de receptores.

- L 26 Jun. 1934 Ley de Radiodifusión. Vuelve a establecer las licencias.
- O 1º Ago. 1934 Las distingue de los derechos de autor.
- O 7 Nov. 1934 Recaudación en las provincias catalanas.
- O 5 Dic. 1934 Creá las Juntas Provinciales de Radiodifusión para su recaudación.
- D 22 Nov. 1935 Reglamento del Servicio de Radiodifusión Nacional en desarrollo de la Ley de Radiodifusión.
- O 24 Dic. 1935 Declara vigente la O de 5 Dic. 1934.
- Gratuitas
- O 6 Dic. 1929 El art. 6º exige sea solicitada por los establecimientos benéficos a la Junta Técnica e Inspector.
- O 4 Dic. 1931 El art. 3º las establece para centros de enseñanza y benéficos.
- Para Extranjeros
- RO 13 Ene. 1930 Autoriza a otorgarlas provisionalmente.
- RO 4 Dic. 1931 El art. 4º las autoriza definitivamente con garantía del Consulado.
- Recaudación
- RO 9 Abr. 1931 Establece su destino.
- O 28 Ene. 1932 Desestima la solicitud de exclusiva recaudación.
- O 8 Abr. 1932 El art. 1º cond. 7ª la regula a efectos de amortización de los equipos suministrados por los concesionarios.



C 14 Dic. 1933 Da instrucciones para la correspondiente a 1934.

O 5 Dic. 1934 Id. para 1935.

- Recaudación, premio

RO 6 Dic. 1929 Lo fija en el 5 por 100.

RO 20 Ene. 1931 Lo eleva al 10 por 100.

LINEAS MICROFONICAS:

R 27 Dic. 1924 Concesión a EAJ-1 de varias líneas.

RO 12 Ago. 1925 Desestima un recurso de la CTNE contra concesiones de líneas microfónicas por la DG.

RO 9 Oct. 1925 Confirmación de la resolución anterior.

RO 21 Feb. 1929 Publica Sentencia del TS confirmando anteriores.

MADRID:

O 27 Ene. 1934 Confirma el régimen jurídico EAJ-2 y EAJ-7, sometidas al Reglamento 14 junio 1924.

MONOPOLIO:

RD 24 Ene. 1908 Art. 1º Proclama el del Estado sobre todas las radiocomunicaciones.

RD 27 Feb. 1923 Art. 1º lo reitera.

L 26 Jun. 1934 Art. 1º id. id.

D 22 Nov. 1935 Art. 1º id. id.

ONDA CORTA:

- Vid. "EMISORAS, Onda Corta"

ONDA LARGA:

- Vid. "EMISORAS, Onda Larga".

ONDA MEDIA:

- Vid. "EMISORAS, Onda Media - De Pequeña Potencia y carácter local y Sometidas al Reglamento de 14 Jun. 1924".

ORGANOS DE LA ADMINISTRACION:

- Vid. "COMPETENCIAS DE LA ADMINISTRACION".

OVIEDO:

- |                       |                                                                   |
|-----------------------|-------------------------------------------------------------------|
| <u>O 27 Ene. 1934</u> | Confirma régimen jurídico EAJ-19, sometida al Reglamento de 1924. |
|-----------------------|-------------------------------------------------------------------|

PERTURBACIONES RADIOELECTRICAS Y PARASITAS:

- Vid. "INTERFERENCIAS"

PRODUCTOS DE RADIODIFUSION:

- |                      |                                                                                                                                                                                   |
|----------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <u>O 8 Abr. 1932</u> | Art. 1º cond. 7ª. Incluye en este concepto el producto de la recaudación por licencias, los ingresos por publicidad radiada y los derechos de verificación del material de radio. |
|----------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

PROGRAMAS:

- |                        |                                                                |
|------------------------|----------------------------------------------------------------|
| <u>RO 14 Jun. 1924</u> | Art. 22, párrafo 1º. Trata de los contenidos de los programas. |
| <u>RD 19 Dic. 1930</u> | Id., Id.                                                       |
| <u>O 8 Abr. 1932</u>   | Art. 1º, 12, id. id.                                           |

- O 7 Nov. 1933 Prohíbe programas políticos durante el periodo electoral.
- O 9 Feb. 1934 Suspende programas políticos durante el estado de prevención.
- O 22 Nov. 1935 Trata de los contenidos de los programas en aplicación de la Ley de Radiodifusión.

- Agrícolas

- Vid. "COMITE AGRO-PECUARIO-FORESTAL".

- Educativos

- Vid. "ENSEÑANZA"

- Informativos

- Vid. "INFORMACION RADIADA"

- Políticos

- L 26 Jun. 1934 Garantiza la neutralidad ideológica del Servicio (Art. 50).

PROPAGANDA POLITICA:

- O 7 Nov. 1933 La prohíbe durante el periodo electoral.
- O 8 Nov. 1933 Dicta normas a los interventores para la aplicación de la orden anterior.
- O 9 Feb. 1934 La suspende durante el estado de prevención.
- L 26 Jun. 1934 (Art. 50) Para asegurar la neutralidad política determina que la propaganda política y religiosa estará sujeta a tarifa.
- C 19 Sep. 1934 Incluye los ingresos por programas políticos entre los publicitarios a efectos de la recaudación del 20 por 100 de su importe en favor del Estado.

D 22 Nov. 1935 En sus arts. 49 a 52 desarrolla el 5º de la Ley, ya citado. El art. 53 añade que los discursos y conferencias de carácter político deben ser expresamente autorizados por las autoridades gubernativas.

PUBLICIDAD:

RO 14 Jun. 1924 Art. 22 párrafo 2º. Fija máximo de cinco minutos de publicidad por hora.

C 6 Nov. 1925 Instr. 2ª. Concreta los cinco minutos, limitándolos, a su vez, a 60 palabras por minuto, o sea 300 palabras de publicidad por hora de funcionamiento autorizado.

RO 27 Jul. 1929 Mantiene los máximos anteriores para el Servicio Nacional.

O 8 Abr. 1932 Pliego de condiciones, 11, reduce la publicidad a 150 palabras por hora.

C 16 Oct. 1933 Denuncia el abusivo empleo del tiempo de publicidad.

L 26 Jun. 1934 Art. 6º. Incluye la publicidad entre los ingresos propios.

D 22 Nov. 1935 Establece la publicidad como fuente transitoria de financiación del Servicio de Radiodifusión Nacional, con máximo de cinco minutos por hora de programa (Art. 42).

- Derechos del Estado sobre la Publicidad Radiada.

O 30 Sep. 1933 El 20 por 100 debe calcularse sobre todos los ingresos publicitarios.

C 28 Jun. 1934 Encarga a los interventores el más rápido ingreso de los derechos.

- C 14 Ago. 1934 Recuerda el concepto de "ingresos brutos".
- C 19 Sep. 1934 Aclara que el 20 por 100 se refiere a todo ingreso de emisiones de pago, incluso de - propaganda política.
- C 18 Dic. 1934 Se incluye también en la base imponible los servicios informativos de las agencias.
- O 28 May. 1935 Determina el procedimiento de intervención de la publicidad.
- D 22 Nov. 1935 El Art. 41 cifró la parte de estos derechos que debía corresponder a la empresa adjudicataria de los programas de la Red Nacional de Radiodifusión y el art. 43 dispuso la continuidad de la cuantía y sistema de recaudación anterior para las emisoras no explotadas por el Estado.
- O 19 May. 1936 Reitera el concepto de ingresos brutos y aclara la O 30 Sep. 1933.

#### RADIOCENTRALES:

- Vid. "FILODIFUSION".

#### RADIODIFUSION:

- Concepto y naturaleza

ROC 13 Jul 1927 II Párrafo 2º. Considera la R. como medio de comunicación, instrumento de seguridad pública, organismo propulsor de la cultura y auxiliar de los intereses económicos del país.

D 8 Abr. 1932 Exposición de motivos. Define la R. como elemento indispensable de la civilización que abarca todos los aspectos de la vida humana, tanto en lo educativo o pedagógico como en los de tipo económico, y como sistema inapreciable para la propagación del pensamiento

L 26 Jun. 1934 Art. 1º precisa que el servicio de radiodifusión nacional es una función esencial y privativa del Estado y al Gobierno corresponde desarrollar el servicio.

- Servicio Público

ROC 13 Jul 1927 II Párrafo 2º. Debe ser declarado y reconocido su carácter especial de servicio público y proclamado su ejercicio como función estatal, reservada a todos los efectos al Estado.

L 26 Jun. 1934 Art. 1º ya citado.

D 22 Nov. 1935 Art. 1º. Se considerará comprendida entre los servicios de Radiocomunicación del Estado cuyo establecimiento y explotación corresponde a la Subsecretaría de Comunicaciones.

RECEPTORES:

RD 19 Jul. 1914 Modifica la Base 6ª del RD 24 Ene. 1908 y determina la obligación de inspeccionar e intervenir las estaciones receptoras.

D 17 Abr. 1933 Aprueba el Reglamento contra perturbaciones causadas por receptores.

- Clandestinos

RO 10 Abr. 1926 Aprueba las instrucciones para la inspección de los clandestinos y de los causantes de perturbaciones.

RO 6 Dic. 1929 Establece sanciones para los clandestinos.

C 5 Oct. 1931 Establece el Procedimiento contra poseedores de aparatos clandestinos.

O 12 Abr. 1932 Da normas para la inspección de estaciones radiorreceptoras clandestinas y causantes de perturbaciones radioeléctricas.

O 13 May. 1936 Establece nuevos recargos a los poseedores de receptores clandestinos.

- De Centros Benéficos

- Vid. "LICENCIAS, Gratuitas".

RECONOCIMIENTO:

- Vid. "INSPECCION"

REDES:

- Radiotelegráfica

RD 24 Ene. 1908 (Gaceta del 25) Bases 14 a 19, 21, 26 y 31. Organización del Servicio.

RD 24 Ene. 1908 (Gaceta del 26) Arts. 1º y 9º. Enumera las estaciones y servicios.

- De Radiodifusión

ROC 13 Jul 1927 II Párrafo 2º. Considera debe ser instalada y explotada por el Estado.

RD 26 Jul. 1929 Los arts. 2º, 3º y 4º fijan las características del Servicio Nacional de Radiodifusión, de la red y de sus peculiaridades técnicas.

RO 27 Jul. 1929 Especifica las estaciones convocadas a concurso.

RD 6 Nov. 1929 Modifica el D. 26 Jul. 1929.

ROC 7 Feb. 1930 y

ROC 25 Feb. 1930 Prorrogan el concurso para el suministro de estaciones del Servicio Nacional.

- RD 19 Dic. 1930 Establece un régimen transitorio y aprueba una nueva red de emisoras.
- C 26 Ago. 1931 Señala la fecha inauguración de EAJ-3, emisora del Estado explotada por Unión Radio en Valencia.
- D 8 Abr. 1932 Aprueba nueva red de emisoras y autoriza la convocatoria de un concurso para suministro y explotación de estas estaciones.
- OO 8 Abr. 1932, 16 Abr. 1932, 28 May. 1932, 8 Jun. 1932 y 24 Oct. 1932 sobre incidencias y suspensión final del concurso.
- D 22 Mar. 1934 Encarga a la Junta Nacional de Telecomunicación su asesoramiento
- D 26 Jul. 1934 Dicta normas para el suministro de la red del Estado proyectada en ejecución de lo dispuesto por la Ley de Radiodifusión.

#### REGIMEN JURIDICO:

- L 26 Oct. 1907 Autoriza al Gobierno a plantear o desarrollar los servicios de Radiodifusión.
- RD 24 Ene. 1908 Aprueba las Bases y el Reglamento para el Servicio radiotelegráfico. Otro RD de la misma fecha determina las condiciones para la adjudicación de la construcción y explotación de las estaciones.
- RD 8 Feb. 1917 Establece la inspección permanente de todas las estaciones.
- RD 13 Ene. 1920 Señala las condiciones y trámites para la solicitud de las estaciones temporales.



- RD 27 Feb. 1923 Encarga al Ministerio de la Gobernación redactar y publicar un reglamento para la instalación y establecimiento de estaciones particulares de radiodifusión, después de oír, durante el plazo de un mes, a cuantas personas y entidades puedan estar interesadas en el servicio.
- RO 14 Jun. 1924 Aprueba el Reglamento que establece para la Radiodifusión un régimen provisional de libertad de establecimiento sustituible por concesión a un consorcio industrial y comercial si el servicio libre no satisface los anhelos públicos por deficiencias técnicas o mediocridad de los programas.
- C 6 Nov. 1925 Da instrucciones para la intervención de las estaciones de radiodifusión.
- ROC 13 Jul. 1927 Publica la propuesta de la Junta Técnica e Inspectoría sobre nueva organización de la radiodifusión instalada y explotada por el Estado, como consecuencia del mal servicio prestado por las empresas privadas.
- RD 26 Jul. 1929 Crea el Servicio Nacional de Radiodifusión integrado por una red de emisoras del Estado con programación arrendada a particulares.
- RD 19 Dic. 1930 Prorrogado y suspendido en concurso para el suministro de las estaciones del servicio Nacional, este RD aprobó las bases de un régimen transitorio consistente en una red explotada por entidades privadas.
- D 25 Abr. 1931 Deroga el RD 26 Jul. 1929 y suprime el Servicio Nacional.

<u>D 8 Abr. 1932</u>	Vuelve a planificarse una red cuya explotación se saca a concurso que es suspendido - provisionalmente por O 8 Jun. y definitivamente por O 25 Oct. 1932, a causa de irregularidades administrativas.
<u>D 8 Dic. 1932</u>	Autoriza a la DG TC a conceder la instalación de emisoras de pequeña potencia y carácter local.
<u>O 27 Ene. 1934</u>	Resume el régimen jurídico de las estaciones existentes: el Reglamento de 14 Jun. 1924, el D de 8 Dic. 1932 y régimen especial.
<u>L 26 Jun. 1934</u>	Ley de Radiodifusión. Creación de la red del Estado.
<u>D 26 Jul. 1934</u>	Publica el emplazamiento y características de las emisoras de la red nacional.
<u>D 7 Sep. 1934</u>	Transpasa el servicio de Radiodifusión de las provincias catalanas a la Generalidad en aplicación de lo dispuesto en el Estatuto de Cataluña.
<u>O 5 Dic. 1934</u>	Dicta normas para el establecimiento de radio-centrales (filodifusión o hilo musical).
<u>D 22 Nov. 1935</u>	Aprueba el Reglamento del Servicio Nacional de Radiodifusión.
<u>O 8 Abr. 1936</u>	Aprueba el Reglamento de Interferencias radioeléctricas.

RETRANSMISIONES:

- Vid. "ACTOS PUBLICOS"

SAN SEBASTIAN:

<u>O 27 Ene. 1934</u>	Confirma el régimen jurídico de EAJ-8, Unión Radio San Sebastián, sometida al Reglamento 14. Jun. 1924.
-----------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------

SANCIONES:

<u>RD 24 Ene. 1908</u>	Art. 9º de las Bases. Determina sanciones para quienes exploten abusiva o clandestinamente algún sistema de radiotelegrafía.
<u>RO 9 Mar. 1914</u>	Ordena sean desmontadas todas las instalaciones no autorizadas.
<u>RD 8 Feb. 1917</u>	Art. 10. Califica las infracciones y responsabilidades.
<u>RD 13 Ene. 1920</u>	Art. 5º. Señala las sanciones por uso de las instalaciones distinto de los autorizados.
<u>RO 12 Ago. 1925</u>	Prohíbe el uso de líneas telegráficas o telefónicas como antena.
<u>C 6 Nov. 1925</u>	Instrucciones 9ª y 10ª. Fija las sanciones por la transmisión de programas no autorizados por los interventores.
<u>RO 6 Dic. 1929</u>	Determina el régimen sancionador por uso de receptores clandestinos.
<u>C 7 May. 1934</u>	Sanciona con el duplo de su valor la obtención de licencias fuera del plazo autorizado.
<u>O 13 May. 1936</u>	Establece nuevo régimen de recargo y multas a los defraudadores de la tasa de radioaudición.

SEVILLA:

<u>O 27 Ene. 1934</u>	Confirma el régimen jurídico de EAJ-5, Unión Radio Sevilla, sometida al Reglamento 14 Jun. 1924..
-----------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------

SERVICIO NACIONAL DE RADIODIFUSION:

- Vid. "REGIMEN JURIDICO" y "CONCURSOS".

SERVICIO PUBLICO:

- Vid. "RADIODIFUSIÓN".

SOCIEDAD DE AUTORES:

- |                       |                                                                                                                                                                                              |
|-----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <u>O 10 Ago. 1934</u> | Declara la falta de jurisdicción del Ministerio de Comunicaciones para entender en reclamaciones contra el cobro de derechos de autor y procedimientos empleados por la Sociedad de Autores. |
|-----------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

TRANSFERENCIA DE LAS CONCESIONES:

- Vid. "CONCESIONES"

TELEVISION:

- |                       |                                                                                                                                                            |
|-----------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <u>D 22 Nov. 1935</u> | Art. 10. Se considera comprendida entre los servicios de radiocomunicación del Estado cuyos establecimiento y explotación corresponde a la Administración. |
|-----------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

UNION RADIO:

- |                        |                                                                                                                                                    |
|------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <u>RO 11 Jun. 1926</u> | Desestima solicitud de U.R. para transmitir noticias radiadas los domingos.                                                                        |
| <u>C 26 Ago. 1931</u>  | Señala la fecha de inauguración de la emisora EAJ-3, propiedad del Estado y explotada por U.R. en Valencia.                                        |
| <u>O 6 Nov. 1935</u>   | Constituye un Comité Agro-Pecuario-Forestal para emisiones dirigidas a las zonas rurales, del que se designa secretario a un representante de U.R. |

UNION RADIOTELEGRAFISTAS ESPAÑOLES:

R 21 May. 1932 Desestima solicitud de la URE que pretendía limitar la libertad de la Administración para organizar los servicios de telecomunicación.

VALENCIA:

O 27 Ene. 1934 Confirma el régimen especial de EAJ-3, de El Grao-Valencia, propiedad del Estado y cuyos programas están arrendados a Unión Radio.



ANEXO II : BIBLIOGRAFIA

Actividades internacionales  
 Bibliografía  
 Derecho de Radiodifusión  
 Educación  
 Historia de la Radiodifusión  
 Historia de la Radiodifusión española  
 Organización  
 - Africa  
 - América  
 - Asia  
 - Europa  
 - Oceanía  
 Política y Sociología de la Radiodifusión  
 Televisión  
 Teoría de la Radiodifusión  
 Otras obras consultadas  
 Revistas y periódicos de información general  
 - España  
 - Europa  
 Revistas y diarios especializados  
 - España  
 - Otros países.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.-

Se recogen en esta relacion tan solo los titulos de las obras que, directa o indirectamente, tratan de diversos aspectos relacionados con los primeros años de la radiodifusión y, muy especialmente, con sus antecedentes y aspectos jurídicos así como con las circunstancias que han incidido en el desarrollo de este medio de comunicación social en España y fuera de ella. No se relacionan, expresamente, otras obras contemporáneas a las citadas ó posteriores si no se han tenido en cuenta, de alguna forma en la redacción de este trabajo.

Se ha pretendido sistematizar la relación reuniendo las obras por grupos afines.

Actividades Internacionales.-

ALMIRON, Q y De SILOS, V

" Les conférences de L'UIT", Journal des Télécommunications, Nº 10, Ginebra, 1959.

BOECKMANN, K.v.

" Internationaler Programmaustausch in der Zukunft", Publicado en " Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 1, Ginebra, octubre 1935.

BREDOW, H.v.

" Die Wiege des europäischen Rundfunks". publicado en Jahrbuch der "Deutschen Welle", Berlín 1928.

BURROWS, A.R,

" Broadcasting Abroad", Ed. National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, Information series, University of Chicago, edition revisé, Chicago 1934.



CARPENDALE, C.D.

"Dix années de collaboration internationales dans le domaine de la radiodiffusion", Publicado en "Radio---diffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 1, Ginebra, octubre 1935.

CODDING, G.A. Jr.

"Broadcasting Without barriers", Ed. UNESCO, Paris - 1959.

CODDING, G.A. Jr.

"The International Telecommunication Union", Ed. UNESCO, París-Leyden, 1952.

CONUS, G.

"L'Union Internationale de Radiodiffusion", publicado en Rev. Intern. Radio-électricité, p. 27, París 1940-1947.

HABARU, A.

"L'organisation internationale de la radiodiffusion", Ed. Edition L'Eglantine, Bruselas, 1934.

HUTH, A.

"La Société des Nations radiophonique", publicado en "Le Menestrel", París, 27 diciembre 1935.

NATIONAL ASSOCIATION OF BROADCASTERS, NAB.

"International Broadcasting", Ed. National Association of Broadcasters, Washington, D.C., 1962.

PAULU, B.

"Radio and TV Broadcasting on the European Continent" Ed. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1967.

RAMBERT, M.

"La Réunion intercontinentale, París, 1936", publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 2, Ginebra, abril 1936.

TOMLINSON, J.D.

"The International Control of Radio Communications", Ed. Edward Brothers, Ann Arbor (Mich.), 1945.

UIT

"Información general sobre la UIT", Ed. Unión Internacional de Telecomunicaciones, Ginebra 1973.

UIT

"Reglamento de Radiocomunicaciones, Reglamento adicional de Radiocomunicaciones, Protocolo adicional, Resoluciones y Recomendaciones", Ed. Secretaría General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Ginebra 1968.

UNION INTERNACIONAL PARA LA PROTECCION DE LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTISTICAS

"Les unions internationales pour la protection de la propriété industrielle, littéraire et artistique, 1883-1963" (Ginebra, 1962), Recensión en Revue de l'UER, - nº 78 B, Ginebra, marzo 1963, p. 57.

WAGENFUHR, K.

"Welt-Rundfunk-Atlas", Ed. Weidmann'sche Buchhandlung, Berlín 1936.

WALLENBORN, L.

"L'Organisation Internationale de Radiodiffusion", Rev. Intern. Radioélectricité, 1940-1947, p. 17.

WILLIAMS, J.G.

"Radio in Fundamental Education in-Underdeveloped Areas", Ed. UNESCO, París 1950.

### Bibliografía.-

BRODERICK, G.G.

"Radio and Television Bibliography.- Radio TV Education Specialist", Federal Security Agency, office of Education, Washington 1953.

COLLISON, R.L.

"Broadcasting in Britain: A Bibliography", Ed. The University Press, Cambridge, 1961.

PAULU, B.

"Radio-Television Bibliography", Ed. National Association of Educational Broadcasters, NAEB, University of Illinois, Urbana, Illinois, USA, 2<sup>a</sup> ed. 1953.

SKOLNIK, R.

"A Bibliography of Selected Publications on Foreign and International Broadcasting", Ed. Michigan State University, East Lansing 1966.

TYSON, L.

"What to Read about Radio.- An Annotated Bibliography", Publications du National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, Information series, University of Chicago Press, édition révisée, Chicago 1936.

UER

"Bibliographie sélectionnée, 2<sup>me</sup>. partie: Radio-télévision et société", Ed. UER, Ginebra 1967.

#### Derecho de Radiodifusión.-

ALTMAN, W.; THOMAS, D. y SAWERS, D.

"TV: From Monopoly to Competition - and Back?", Institute of Economic Affairs, Londres, 1962.

ANDRIEU, M.

"Vers un statut de la radiotélévision" (Thèse), Toulouse, 1951 (Dactyl.)

ASHBY, A.L.

"Legal Aspects of Radio Broadcasting", Little Books on Broadcasting, Serie I, nº 12, Publications de la Radio Corporation of America et de la National Broadcasting Company, New York.

ASHLEY, P.

"Say it Safely, Legal Limits in Journalism and Broadcasting", University of Washington Press, Washington 1959.

ATKINSON, C.F.

"Some Legal Aspects of Television", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional de Radiodifusión, nº.3, Ginebra, octubre 1936.

BOLLECKER, L.

"Etude de quelques problèmes de droit privé en matière de radiodiffusion", (Thèse), Paris 1933.

BOLLECKER, L.

"Droit privé de la Radiodiffusion", (tesis doctoral), Ed. Librairie du Recueil Sirey, Paris 1934.

COASE, R.H.

"British Broadcasting: a Study in Monopoly", Ed. London School of Economics and Longmans Green, Londres - 1950.

DEBBASCH, Ch.

"Le Droit de la Radio et de la Télévision", Col. "Que sais-je?", Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1969.

DEBBASCH, Ch.

"Traité du Droit de la Radiodiffusion", Ed. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1967.

DELAUNAY

"La radio-télévision dans l'Etat", Publicado en "Prospective", Paris, 1962, nº 9, p. 103.

DELP, L.; KLIEMANN, H.; RAMDOHR, W.V y ROTERS, I.

"Das gesamte Recht der Presse, des Buchhandels, des Rundfunks und des Fernsehens", Hermann Luchterhand -- Verlag, Berlin, 1953, Frohnau.

DONNEDIEU de VABRES, J.

"La Radiodiffusion", Droit Social, p. 3, 1948.

DUCAUD, R.

"Le régime juridique de la radiodiffusion", (Thèse), Montpellier, 1929.

EMERY, W.

"Broadcasting and Government - Responsibilities and Regulations", Michigan State University Press, Michigan, 1961.

ERCAMORA y LAVIGNE

"Statut juridique de la presse, de la radio, de la télévision, des spectacles et les limites de la liberté d'expression", Rapports au Ve. Congrès International de droit comparé, 1960.

FERNANDEZ, J.L.

"Derecho de la Radiodifusión", Ed. Olimpo (Imprenta - 205), Mexico City, 1960.

GANTELME, J.

"De l'Entreprise privée à la notion de Service public", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. I, 1, mayo, 1950, Ginebra, pp. 44-56.

GOROSTIAGA ALONSO-VILLALOBOS, E.

"Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión", Tesis doctoral, Ed. ciclostilada, Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, 1967.

HANS BREDOW-INSTITUTE

"Organisation des Rundfunks, 1948-1962", Hans Bredow-Institute für Rundfunk und Fernsehen, University of - Hambourg, 1962.

KOON, C.

"Some Public Service Broadcasting", Publications du - National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, Information Series, University of Chicago Press, Chicago, 1934.

LAVAU, G.E.

"Le service public de l'information", thèse, (dactyl.), Paris, 1948.

LEUSSE, R. De.

"Le droit d'auteur et la radiodiffusion", Ed. Sirey, Paris, 1934.

MAURIAC, P.

"L'Etat et la radiodiffusion", thèse, (dactyl.), Paris, 1948.

MINISTERIO DE COMUNICACIONES

"Legislación radioeléctrica y disposiciones que en materia de radiocomunicación tiene dictadas el Ministerio de Comunicaciones", Ed. oficial de la Dirección General de Telecomunicación, Madrid, 1934.

MOREIRA, M.

"The International Law on Radio Interference, Parts I and II", Rev. "EBU Review" 73 B, p. 37, and 74 B, p. 27, mayo y julio 1962.

NAMUROIS, A.

"Quelques aspects du droit à l'information", Revue de l'UER, n° 59 B, Ginebra, enero 1960, pp. 25-31.

NAMUROIS, A.

"Radiodiffusion et sphère privée: Notes relatives à -- l'intrusion de la radiodiffusion sonore et télévisuelle dans la sphère privée de l'individu - ses limites", Revue de l'UER, n° 116 B et 117 B, p. 51 Ie. partie et - p. 40 IIe. partie, Ginebra, julio-septiembre 1969.

NAMUROIS, A.

"Structure et organisation de la radio-télévision", Union Européenne de Radiodiffusion, Monographie juridique, 2, Ginebra, 1964.

NAMUROIS, A.

"Structures et organisation de la radio-télévision dans le cadre des radiocommunications", Ed. Union Européenne de Radiodiffusion, Monografía n° 8, Ginebra, 1972.

NATIONAL ASSOCIATION OF RADIO AND TELEVISION BROADCASTERS, NARTB.

"Federal legislation, a manual for Radio and Television Broadcasters", Washington, 1952.

NEUGEBAUER, E.

"Funkrecht", Ed. Georg Stilke, Berlín, s.f.

O HANNRACHAIN, F.

"Sphère privée et radiodiffusion", Revue de l'UER, n° 119 B, p. 50, Ginebra, enero 1970.

POULAIN, J.

"La Protection des Emissions de Radiodiffusion", Préface de Henri Desbois, professeur à la Faculté de --- Droit et des Sciences économiques de Paris, Librairie générale de Droit et de Jurisprudence, Ed. R. Pichon et R. Durand-Auzias, Paris, 1963.

PRIDAT-GUZATIS, H.G.

"Der Rundfunk im Recht", Fernseh-Funk Verlag, Karlsruhe, 1952.

P.T.T.

"Legislation en matière de radio-communication", Ministère des P.T.T., Bruselas, 1934.

REICHS-RUNDFUNK-GESELLSCHAFT

"Reichsrundfunk", Documento oficial de la organización actual de la Radio Alemana, Verlag Schröder, Berlín, 1934.

RIVERO YSERN, E.

"Consideraciones en torno a la Radiodifusión en el Derecho español", Instituto García Oviedo, Universidad de - Sevilla, 1968.

RONGA, G.

"Le régime juridique des informations de presse", Revue de l'UER, n° 77 B, Ginebra, enero 1963.

SAUDEMONT, A.

"La Radiophonie et le Droit", Ed. Librairie Dalloz, París, 1927.

STRASCHNOV, G.

"Diffamation et droit de réponse en radiodiffusion", Bulletin de l'OIR, n° 29, 1949.

STRASCHNOV, G.

"Le droit d'auteur et les droits connexes en radiodiffusion", Ed. Bruylant, Bruselas, 1948.

STRASCHNOV, G.

"Nouveaux aspects du droit d'auteur et des droits connexes en radiodiffusion", Ed. Bruylant, Bruselas, 1950.

STRASCHNOV, G.

"Réflexions sur la connexité entre le droit d'auteur et les droits dits "voisins", Bulletin de Documentation et d'information de l'Union Européenne de Radio diffusion, Vol. III, 12, pp. 115-120, Ginebra, Marzo, 1952.

TERROU, F.

"Legislation for Press, Film and Radio", Ed. UNESCO, Paris, 1951.

TERROU, F. y SOLAL, L.

"El Derecho de la Información". Ed. UNESCO, París, 1952.

TERROU, F.

"La Télévision, entreprise privée ou service public", artículo publicado en "La Télévision", pp. 25-37, Ed. del Institut de Sociologie Solvay, Université Libre de Bruxelles con motivo de la XXVIII Semana Social Universitaria, Bruselas, 1961.

VILLAR PALASI, J.L.

"La intervención administrativa en la industria", Ed. Inst Est. Políticos, Madrid, 1964.

WALTER, E.

"Broadcasting and government", Michigan State University Press, 1961.

WARNER, H. P.

"Radio and television Law. A Standard Reference Book on the Legal and Regulatory Structure of the Radio Industry", Ed. Matthew Bender and Co. Albany, N.Y., 1948.

WARNER, H. P.

"Radio and Television Rights, The Law of Copyright, Trade-marks and Unfair Competition and the Broadcasting Industry", Ed. Matthew Bender and Company, New York, 1953.



Educación.-

DENISON, M.

"The Educational Program", Publications du Radio Institute of the Audible Arts, New York, 1935-36.

REED, Th. H.

"Civic Education by Radio", Publications du Radio Institute of the Audible Arts, New York, 1935-36.

TYSON, L.

"Radio and Education", Publications du National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, University of Chicago Press, Chicago, 1931-1935.

TYSON, L. y DONOVAN, W.J.

"Retrospect and Forecast in Radio Education", Publications du National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, Information Series, University of Chicago Press, Chicago, 1936.

Historia de la Radiodifusión.-

ARNHEIM, R.

"Radio", Ed. Faber and Faber, Londres, 1936.

BAARSLAG, K.

"SOS to the Rescue", Ed. Oxford University Press, New York, 1935.

BARNOUW, E.

"A Tower in Babel", Oxford University Press, New York, 1966.

BATSON, L.D.

"The Extent of the development of Radio over the world" Publicado en "Radio", suplemento al volumen 142 de los "Annals of the American Academy of Political and Social Science", Filadelfia, marzo, 1929.

BBC

"The Twenties to the Sixties", British Broadcasting Corporation, Londres, 1962.

BBC

"British Broadcasting Corporation", Publicado en Conmemoración del 40º aniversario de los servicios de radiodifusión de la BBC, Ed. BB, Londres, 1962.

BEACHCROFT, T.O.

"Calling All Nations", Ed. BB, Londres, 1942.

BLACK, P.

"The biggest Aspidistra in the World. A personal celebration of fifty years of the BBC", Ed, British Broadcasting Corporation, Londres, 1972.

BRAILLARD, R.

"La naissance de la radiodiffusion", Publicado en "Radiodiffusion" Revista de la Unión Internacional de Radiodifusión, nº 1, Ginebra, octubre 1.935.

BRIGGS, A.

"The Birth of Broadcasting" Primer Volumen de "The History of Broadcasting in the United Kingdom", Ed. Oxford University Press, Londres 1961.

BRIGGS, A.

"The Golden age of Wireless", Segundo volumen de "the History of Broadcasting in the United Kingdom", Ed. Oxford University Press, Londres, 1965.

BRIGGS, A.

"The War of Words", Volumen tercero de "the History of Broadcasting in the United Kingdom", Ed. Oxford University Press, Londres, 1970.

BRIGGS, Ch. F. y MAVERICK, A.

"The Story of Telegraph and History of the Great Atlantic Cable", Ed. Rudd and Carlton, New York, 1958.

BURROWS, A.R.

"The Birth of Broadcasting et Le Développement de la Radiodiffusion", Publicado en "Radiodiffusión", Revista de la Unión Internacional de Radiodifusión, nº 1, Ginebra, octubre 1935.

BURROWS, A.R.

"The Story of Broadcasting", Ed. Cassel and Co., Londres, 1924.

CODDING, G.A. jr.

"La radiodiffusion dans le monde" Ed. UNESCO, Paris, 1959.

COE, D.

"Marconi", Ed. Juventud Argentina, Buenos Aires, 1945.

COEUROY, A.

"Panorama de la Radio", Ed. Editions Kra, Paris, 1930.

COPPLESTONE, B.

"SOS and TTT", Ed. Blackwood and Sons Ltd., Londres, 1927.

DESCAVES, P. y MARTIN, A.V.J.

"Un siècle de Radio et de Télévision", Ed. ORTF y "Les Productions de Paris", Paris, 1965.

DISSEL, V.

"La situation de la radiodiffusion mondiale sur ondes courtes", Ed. Journal des Télécommunications, Berna, enero 1936.

DOWSETT, H.M.

"Wireless Telegraphy and Broadcasting", Ed. The Grasham Publishing Co. Ltd., Vol. 2, Londres, 1924.

DUNLAP, O.E. jr.

"Story of Radio", Ed. Dial Press, New York, 1934.

ECKERSLEY, P.P.

"The Power behind the Microphone", Ed. Jonathan Cape, Londres, 1941.

EMERY, W.

"National and international Systems of Broadcasting"  
(Their history, operation and control), Ed. Michigan  
State University Press, 1969.

FAHIE

"History of Wireless Telegraphy", Ed. W. Blackwood,  
Londres, 1899.

GEORGE F. BAKER FONDATION

"Radio Industry; The Story of its Development" Harvard  
University, New York, 1928.

GORHAM, M.

"Broadcasting and Television Since 1900", Ed. Andrew  
Dakers, Ltd., Londres, 1952.

GORHAM, M.

"Sound and Fury", Ed. Percival Marshall, Londres, 1948.

GRAFFIGNY, H. de,

"Le télégraphe, le téléphone, la T.S.F., la Radiophonie",  
Tours, 1933.

HADAMOVSKY, E.

"Dein Rundfunk", Franz Eher Verlag, München, 1934.

HETTINGER, H.S.

"A Decade of Radio Advertising", Ed. University of Chi-  
cago Press, Chicago, 1933.

HIBBERD, S.

"This is London ...", Ed. Macdonald and Evans, Londres,  
1950.

HORN, C.W.

"Ten years of Broadcasting", Ed. Proceedings of the Ins-  
titute of Radio Engineers, n° 3, Menasha, Wisconsin, --  
marzo 1931.

HUTH, A.

"La Radiodiffusion Puissance Mondiale", Ed. Gallimard,  
Paris, 1937.

ISTITUTO POLIGRAFICO DELLO STATO

"Dati e Memorie sulla Televisione", Ed. Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1936.

JACOT, B.L. y COLLIER, D.M.B.

"Ed. Hutchinson and Co., Londres, 1935.

KAHN, F.J.

"Documents of American Broadcasting", Appleton - Century - Croft, Nueva York, 1969.

LAFFAY, J.

"Les Télécommunications", PUF, Paris, 1961.

LAMBERT, R.S.

"Ariel and All His Quality", Ed. Gollancz, Londres, 1940.

LEVAI, B.

"40 Années - 20 années", en Revista "Radiodiffusion et Télévision, OIRT, Praga, 1965, n° 5, p. 3-6.

LEWIS, C.A.

"Broadcasting from Within", Ed. Newnes, 1924.

LILLEY, S.

"Hombres, máquinas e historia", Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967.

LYONS, E.

"David Sarnoff", Harper and Roco, Publishers, New York, 1966.

THE MARCONI CO. LTD.

"Chapters of Marconi History", Ed. Mecnográfica de "The Marconi Co. Ltd.", Chelmsford, Essex, 1961-1968.

MARCONI, D.

"My Father Marconi", Ed. McGraw Hill Book Company, Inc. New York, 1962.

MARRIOT, R.D.

"Les services radiophoniques de la BBC et leur évolution", Revue de l'UER, n° 103 B, Ginebra, marzo 1967, p. 13.

MATHESON, H.

"Broadcasting", Ed. Thornton Butterworth Ltd., Londres, 1933.

McGREGOR, Prof.

"Marconi, Historia de la radio", Ediciones G.P.; Plaza y Janés, Barcelona, 1963.

MEJIA PRIETO, J.

"Historia de la Radio y la Televisión en México", Col. México vivo, Ed. Octavio Colmenar, México D.F., 1972.

MERLIN, L.

" C'etait formidable", Jurillard, Paris, 1966.

MICHAELIS, A. R.

"Del semáforo al satélite", Publicado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones en ocasión de su centenario, Ginebra, 1965.

NHK

"The History of Broadcasting in Japan", Radio and TV Culture Research Institute, NHK, Tokyo, 1967.

O'DEA, W.T.

"Radio Communication", (Part. I, History and Development), Serie de publications du Science Museum, Ed. His Majes'y's Stationery Office, Londres, 1934.

ORF

"40 Jahre Rundfunk in Osterreich", Ed. Osterreichischer Rundfunk GmbH, 1965, Recensión en Revue de l'UER, nº 93 B, Ginebra, septiembre, 1965.

RADIO-TELE LUXEMBURG.

" Radio Luxemburgo", Les Cahiers Luxembourgeois, Ed. Bourger, Luxemburgo, 1961.

RADIO VATICANA

"Radiophonica Statio Vaticana", Revue de l'UER, nº 97 B. p. 12, mayo 1966.

REITH, J.C.W.

"Broadcast over Britain", Ed. Hodder and Stoughton, Londres, 1924.

REITH, J.C.W.

"Into the Wind", Ed. Hodder and Stoughton, Londres, 1949.

SWIERSTRA, N.T.

"Naissance de la radiodiffusion", Revue de l'UER, n<sup>o</sup> 114 B, p. 10, Marzo 1969.

SWIFT, J.

"Adventure in Vision", Ed. Lehmann, Londres, 1950.

TCHISTIakov, N.

"Popov and the Birth of Radio", Rev. "Telecommunication Journal" XXX, p. 172-174, junio, 1963.

TEBBEL, J.

"David Sarnoff: Putting electrons to work", Encyclopedia Britannica Press, Chicago, 1963.

THOVERON, G.

"La mutation radiophonique - la mutation des publics, mutation des programmes: réflexions sur l'expérience belge", Revue de l'UER, n<sup>o</sup> 103 B. Ginebra, mayo, 1967, p. 19.

UNESCO

"World radio and television", Paris, 1965.

VYVYAN, R.N.

"Wireless over thirty Years", Ed. George Routledge and Sons Ltd., Londres, 1933.

WANGERMEE, R.

"L'évolution de la radio sonore - Une Enquête de la Commission des Programmes de Radio de l'UER", Revue de l'UER, n<sup>o</sup> 119 B, Ginebra, Enero 1970, p. 10.

WESERDAY, H.

"El padre de la radio, Lee de Forest", Ediciones G.P., Plaza y Janés, Barcelona, 1962.

### Historia de la Radiodifusión Española.-

ARIAS-RUIZ, A.

"La Radiodifusión Española", Col. "Temas españoles", Ed. Publicaciones españolas, Madrid, 1964, (N<sup>o</sup> 530, Madrid, 1972).

DEGLANE, B.

"Aclaraciones sobre el origen de la Radiodifusión Española", Folleto sin referencia editorial, pie de imprenta ni fecha, Madrid.

ESTEBAN DIEZ, E. y LAS HERAS, I.

"Anuario de Telégrafos para 1905" con "Efemérides e índice de Decretos y Reales Ordenes relativos al cuerpo de Telégrafos", Imprenta de Administración Militar, Madrid, 1904.

FERNANDEZ RUA, J.L.

"Inventores españoles", Temas españoles, nº 119, 2ª. Ed. Publicaciones Españolas, Madrid, 1959.

PEREZ I VILAR, R.

"El triomf de la Radio a Catalunya", Imp. Mallorca, 410, Barcelona, 1933.

RADIO BARCELONA

Folleto de propaganda de la emisora con resumen histórico de la radio en España y de la inauguración de la emisora, Publicado por EAJ-1, Radio Barcelona, Sociedad Española de Radiodifusión, Sin pie de imprenta ni fecha.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA

"Memorias", Segunda época, tomo I, Barcelona, 1878.

RIFA, Ed.

"Articles", Ed. del autor, Barcelona, 1938.

RODRIGUEZ GUERRA, A.

"La Radiotelefonía práctica. Manual práctico y detallado de construcción de toda clase de receptores y transmisores de telefonía y telegrafía sin hilos, especialmente escrito para los aficionados y profesionales que deseen construir sus aparatos", Ed. Alejandro Pueyo, Madrid, 1924.

SORIA, V.

"Historia de la Radiodifusión en España", Imp. Martosa, Madrid, 1935.



SORIA, V.

"Orientaciones rádiofónicas", Comentarios al Plan Nacional de Radiodifusión, Imp. Martosa, Madrid, 1936.

TORRENTS, J.

"La primera emissió radiofónica a la Península", Publicado en la Rev. "Radio Barcelona", 25 agosto 1934.

#### Organización.-

ABBOT, W. y RIDER, R.L.

"Handbook of Broadcasting", Ed. McGraw-Hill Book Co. Nueva York, 4a Ed., 1957.

CODDING, J.A. jr.

"La Radiodiffusion dans le monde", UNESCO, Paris, 1959.

EMERY, W.

"National and International Systems of Broadcasting" Michigan State University Press, 1969.

HETTINGER, H.S. y otros

"Radio: The Fifth Estate", Ed. The Annals, Filadelfia, enero, 1935, Se trata de un número especial dedicado a la Radio por el órgano de divulgación de la "American Academy of Political and Social Sciencia". Reune varios trabajos sobre el nacimiento y desarrollo de la radiodifusión en sus aspectos artísticos, culturales, sociales, de programación y técnicos en los Estados Unidos y el exterior, en especial Canadá, Gran Bretaña y Alemania y Unión Soviética.

GUIRAUD, G.J.

"Pour un statut démocratique et rationnel de la Radiodiffusion", Ed. "Ouest-Eclair", Rennes, 1930.

NAMUROIS, A.

"The Organizātion of Broadcasting: Problems of Structure and Organization of Broadcasting in the Framework of Radiocomunications", Ed. European Broadcasting Unión, Ginebra, 1964.

U. I. R.

"Organisation des sociétés de radiodiffusion", Documentos, marzo 1934, Ed. Publications de L'Union Internationale de Radiodiffusion, Ginebra.

Organización: Africa.-

NAEB

"Radio in Africa: Problems and Prospects", Rev. "NAEB Journal" XXII, p. 32-35, noviembre-diciembre, 1963.

SINGTON, D.

"Broadcasting in East Africa", Rev. "The Listener" LXVI, p. 167-169, 3 agosto, 1961.

Organización: América.-

A.D.E.B.A.

"Nacionalización del Broadcasting Argentino", Ed. por ADEBA, Buenos Aires, 1935.

ALISKY, M.

"Radio's Role in Mexico: A First Hand Survey", Rev. "Journalism Quarterly", XXXI, p. 66-72, 1954.

ALISKY, M.

"Broadcasting in Peru", Rev. "Journal of Broadcasting" III p. 118-127, spring, 1959.

BARNOW, E.

"A Tower in Babel: A History of Broadcasting in the United States" - Vol. I, Ed. Oxford University Press, New York, 1966.

CANADIAN BROADCASTING CORPORATION

"Broadcasting in Canada: History and Development of the National System", Ed. Canadian Broadcasting Corporation, Ottawa, 1960.

C.B.S.

"16 Hours a Day", Le Service de programmes du CBS en - 1933, Publications du Columbia Broadcasting System, New York, 1934.

CHARLESWORTH, H.

"VID. en la obra "The Fifth Estate", de Hettinger, el artículo "Broadcasting Canada".

CHAVES, A.

"La législation radiophonique au Brésil", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. II, 5. Ginebra, Enero 1951. p. 1-12.

ELLINGSWORTH, H.

"Broadcast Use by a Latin American Professional and Technical Group", Rev. "Journal of Broadcasting" VII, p. 173-182, spring, 1963.

EMERY W.

"Broadcasting in Mexico", Rev. "Journal of Broadcasting" VIII, p. 257-274, Summer, 1964.

EMERY, W.

"A Comparative Study of Broadcasting Law and Regulations in Mexico and the United States" Rev. "Journal of Broadcasting" VIII, p. 185-202, spring, 1964.

F.R.C:

"Commercial Radio Advertising", Publications de la Federal Radio Commission et de la Federal Communications Commission, Lettre du président de la Federal Radio Commission, Ed. Government Printing Office, Washington, 8 junio 1932.

GANTELME, J.

"La Radiodiffusion aux Etats-Unis", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. II, 5, p. 13-24, Ginebra, enero, 1951 y Vol. II, 6 marzo 1951, p. 130-140.

GARY, H.

"VID. en la obra "The fifth Estate", de HETTINGER, el artículo "Regularion of Broadcasting in the United States".

HETTINGER, H.

"VID., en la obra "The Fifth Estate", del mismo autor (ORGANIZACION), el artículo "Broadcasting in the United States".

INSTITUTE OF PACIFIC RELATIONS

"Memorandum on Radio Broadcasting in the Far East and Southern Pacific". Ed. American Council, Institute of Pacific Relations, New York, 1934.

KALTENVORN, H.v.

"The Structure of American Broadcasting", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 3, Ginebra, octubre 1936.

MERLIN, L.

"Christophe Colom découvre l'Amérique", Ed. Julliard, Paris, 1952.

N.A.B.

"Broadcasting in the United States", Ed. National Association of Broadcasters, National Press Building, Washington, D. C., 1933.

N.A.B.

"Radio-USA", Ed. NARTB, Washington, Recensión en Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. V, 23, enero-febrero 1954, Ginebra, p. 106.

REITH, J.

"Broadcasting in America", Ed. The Nineteenth Century, Londres, agosto 1931.

SCHMECKEBIER, L.

"The Federal Radio Commission: Its History, Activities and Organization", Ed. The Brookings Institution, Washington, 1932.

SKORNIA, H.J.

"La National Association of Educational Broadcasters", Bulletin de l'UER, Vol. VII, nº 38, p. 515-520, Julio-agosto 1956.

#### Organización: Asia.-

COBIN, M.

"An Introduction to Japanese Broadcasting", Rev. "Speech Monographs" XXXII, p. 13-14, marzo, 1965.

INDIA, Ministry of Information and Broadcasting

"Aspects of Broadcasting in India", Ed. Ministry of Information, New Delhi, 1959.

LIU, A. P.L.

"Radio Broadcasting in Communist China", Ed. Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1964.

MACNEILL, D.

"Near East Radio Broadcasting", Rev. The East and West Review, julio, 1964.

N.H.K.

"Broadcasting in Japan", Ed. Nippon Hoso Kyokai, NHK, Tokio, 1935.

NHK

"The History of Broadcasting in Japan", Ed. NHK Press, Tokio, 1967.

NHK

"The recent development of Broadcasting in Japan", Ed. Nippon Hoso Kyokai, NHK, Tokio, 1934.

NOMURA, Y.

"Le système de la radiodiffusion au Japon", Revue de L'UER N° 81 B, p. 19, Ginebra, septembre 1963.

#### Organización: Europa.-

"La Radiodiffusion britannique", (British Broadcasting Corporation) Rev. int. Radio-électricité, p. 14, 1949.

BBC

"The Story of the BBC", Ed. de la BBC para la Exposición Universal de Bruselas, 1958.

BBC

"Report of the Broadcasting Committee, 1935", Publicación de la BBC. Ed. His Majesty's Stationery Office, Londres, 1935.

BBC

"British Broadcasting: A Bibliography", Ed. BBC, 1958.

BOECKMANN, K.v.

"Organisation des deutschen Rundfunks", dans "Kunst und Technik", Ed. Wegweiser Verlag, Berlin, 1930.

BANNEL, M.

"A propos de Radio Andorre. Réponse à Louis Noguères", Ed. S.G.P. Paris, 1953.

- BREDOW, H.  
"Vergleichende Betrachtungen über Rundfunk und Fernsehen",  
Ed. Kurt Vowinckel, Heideberg, 1951.
- BREDOW, H.  
"In Banne der Aetherwellen", Primera parte de "Der ---  
Daseinskampf des Deutschen Funks", Mundus-Verlag,  
Stuttgart, 1955.
- BREDOW, H.  
"So entstand der deutsche Rundfunk", Publicado en "Rufer  
und Hörer", Stuttgart, octubre 1953.
- BREDOW, H.  
"Vier Jahre deutscher Rundfunk", Ed. Reichs-Rundfunk-  
Gesellschaft, Berlin, 1927.
- BREDOW, H.  
"Fünf Jahre Reichs-Rundfunk-Gesellschaft", Ed. Reichs-  
Rundfunk-Gesellschaft, Berlin, 1930.
- BRIERE, I.  
"Radio Vatican", Revue juridique internationale de la  
Radio-électricité, enero-marzo 1935.
- BRIGGS, A.  
"The History of Broadcasting in the United Kingdom",  
VOL. I, II y III, Ed. Oxford University Press, Londres,  
1961.
- BRITTAIN, H.E.  
"The A.B.C. of de BBC", Ed. C.A. Person, Londres, 1932.
- CAZALS DE FABEL, J.  
"L'Organisation de la radiodiffusion française", Ed.  
Sirey, Paris, 1932.
- CLARKE, D.H.  
"The Old BBC", in the BBC Year-Book, 1930.
- COASE, R.H.  
"British Broadcasting. A Study in Monopoly", London  
School of Economics and Political Science, Ed. Longmans,  
Green and Co., Londres, 1950.
- COLLINS, N.  
"Les concessionnaires de la Télévision Indépendante au  
Royaume-Uni", Revue de l'UER, nº 54, Ginebra, 1959.

DOVAZ, R.

"Genève et l'introduction de la télévision en Suisse", Publicado en "Radio Service", Revue Suisse de la technique - radiophonique, septiembre-octubre, 1951.

DRESSLER-ANDREW, H.

Vid. en la obra "The fifth Estate", de HETTINGER, el artículo "German Broadcasting".

ECKERSLEY, R.

"The BBC and All That", Ed. Low, Marston, 1946.

ECKERT, G.

"Das Fernsehen in den Ländern Westeuropas" D. Bartelsmann Verlag, Gütersloh, 1965.

EMERY, W.

"Five European Broadcasting Systems", Journalism Monographs, I, Texas, agosto, 1966.

EMMETT, B.P.

"A Brief History of Broadcasting Research in the United Kingdom, 1936-1965", Rev. "Studies of Broadcasting" 4, pp. 77-100, marzo, 1966.

ERDOESS, J.

"Le journal téléphonique de Budapest", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 3, Ginebra, - octubre, 1936.

FISCHER, K.

"Dokumente zur Geschichte des deutschen Rundfunks und Fernsehens", Musterchmidt-Verlag, Göttingen, 1957.

FLEISCHMAN, Th.

"Le journalisme parlé en Belgique", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 2, Ginebra, abril, 1936.

FUCHSL, W.

"La Radiodiffusion en Autriche", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. 28, noviembre-diciembre, 1954, Ginebra, p. 675-686.

GORDON, L.

"The Public Corporation in Great Britain", Ed. Oxford University Press, New York, 1938.

GORHAM, M.

"Sound and Fury: Twenty-one Years in the BBC", Ed. Percival Marshall, Londres, 1948.

GRAVES, C.G.

Vid. en la obra "The Fifth Estate", de HETTINGER, el artículo "Broadcasting in Great Britain".

GRIST, J.

"Une nouvelle politique régionale pour la radiodiffusion en Angleterre", Rev. de l'UER, XXIV, 1, Ginebra, 1973.

HARTNER, A.

"Quarante ans de radiodiffusion en Autriche", Revue de l'UER, n° 87 B, p. 6, Ginebra, septiembre, 1964.

HIBBERD, S.

"This-is London", Ed. Macdonald and Evans, 1950.

HUTH, A.

"La radio en Autriche", Publicado en "Le Menestrel" de 17 y 24 de enero, 1936, Paris.

HUTH, A.

"Radio en Belgique", Publicado en "Le Menestrel" de 27-III y 3-IV de 1936, Paris.

HUTH, A.

"Radio en Tchecoslovaquie", Publicado en "Le Menestrel", de 24 de junio y 31 de julio de 1935, Paris.

HUTH, A.

"La Radio au Danemark", Publicado en "Le Menestrel", de 6 de diciembre 1936, Paris.

HUTH, A.

"La Radio en Italie", Publicado en "Le Menestrel", de 8 de mayo 1936, Paris.

HUTH, A.

"La Radio en Suisse", Publicado en "Le Menestrel", de 8 de noviembre 1935, Paris.

I.N.R.

"I.N.R. Album", Edité à l'occasion de l'Exposition Univ. de Bruxelles, 1935.

JOB, J.

"10 Jahre Radio-Zürich", Fachschriften-Verlag, Zürich, 1934.



LAMBROZO

"L'Etat français et la radiodiffusion-télévision privée", (Thèse), p. 51, Paris, 1963 (dactyl.)

MEHLEN, R.

"Les Cahiers, Luxembourgeois, Radio-Tele-Luxembourg, Imprimeria Bourg", Ed. Bourger, Luxemburgo, 1961.

MEROZ, J.P.

"Radio-Lausanne a trente ans", Publicado en la revista Radio-Television, Lausanne, 10 julio, 1953.

MOREIRA DA SILVA, Margarida

"L'ERN: Station officielle de radio du Portugal", Revue de l'UER, n° 109 B, Ginebra, 1968, p. 12.

MOREIRA DA SILVA, Mario

"Situation juridique de la Radiodiffusion au Portugal", Revue de l'UER, n° 82 B, Ginebra, 1963, p. 53.

NAEB

"Broadcasting in the Netherlands", Rev. "NAEB Journal", XIX, p. 9-15, Nueva York, julio-agosto 1960.

NAMUROIS, A.

"Le nouveau statut de la radiodiffusion en Belgique", Revue de l'UER, n° 63 B, Ginebra, 1960.

NOGUERES, L.

"La Radio aux frontières et la mission de l'Etat", Ed. Chavane, Paris, 1953.

NORDENSTRENG, K.

"Radiodiffusion et Télévision en Union Soviétique", Revue de l'UER, n° 117, Ginebra, 1969.

N.R.U. (Stichting Nederlandsche Radio-Unie)

"Les débuts, le développement et l'organisation actuelle de la radiodiffusion sonore et de la télévision aux Pays Bas", Rapport de la "Nederlandse Radio-Unie", Rev. UER, n° 48 B, p. 9-11, 1958.

N.R.U. (Stichting Nederlandse Radio-Unie)

"l'Organisation de la Radiodiffusion aux Pays Bas", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. III, 13, Mayo, 1952, Ginebra, p. 285-288.

## OIRT

"Finnish Radio and Television", Rev. Radio and Television, (OIRT), III, p. 14-20, enero, 1962.

## OSTERREICHISCHER RUNDFUNK

"Forty Years of Broadcasting in Austria" (40 Jahre Rundfunk in Osterreich), Chronik 1924-1938, Vienna, 1964.

## PAULU, B.

"British Broadcasting in Transition", Ed. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1961.

## PAULU, B.

"Radio and Television Broadcasting on the European Continent", Minnesota, 1967.

## POLITO, A.

"La legislazione italiana sulla radiodiffusione", Turin, 1959.

## POSTE PARISIEN

"Poste Parisien", Album, Paris, 1936.

## RADIO-JOURNAL

"Prvnich deset let Ceskolovenského Rozhlasu", Rédige par A.J. Patzakova Radio-Journal, Praga, 1935.

## RADIO LUXEMBOURG, Inc.

"Radio Luxembourg: The Station of the Stars", Ed. Gordon Ross Company, Londres, sin fecha.

## RADIOTELEVISAO PORTUGUESA, RTP

"TV Portugal", Ed. RTP, Lisboa, 1962.

## RADIOTJANST, A/B

"La Radiodiffusion suedoise", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. II, 13, p. 261-267, Ginebra, mayo, 1952.

## RADIO-WIEN

"10 Jahre Radio-Wien", Numero special, édité à l'occasion du 10 anniversaire de la Ravag, Vienne, 1934.

## REITH, J.C.W.

"Broadcast over Britain", Ed. Hodder and Stoughton, Londres 192

## RTF

"La Radiodiffusion en France", Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion, Vol. VII, 38, p. 659-669, julio-agosto, 1956.

RUD, H.J.

"Der dänische Staatsrundfunk", Ed. Dänische Handels-Rundschau, julio, septiembre, 1934, Copenhagen.

SANCTIS, V. De

"Débats en Italie sur les problèmes juridiques de la télévision", Bulletin de Documentation et d'Information de l'UER, Vol. II, 10, Noviembre, 1951, Ginebra, p. 554-560.

TSCHANNEN, L.

"Swiss Radio System Reflects Regional, Lingual Diversities", Rev. "Journalism Quarterly", XXVII, p. 193-197, spring, 1950.

WILLIAMS, R.

"The Soviet Philosophy of Broadcasting", Rev. Journal of Broadcasting, VI, p. 3-10, Winter, 1961.

WILLIS, E.

"Sound Broadcasting in Great Britain", Rev. Journal of Broadcasting, VIII, p. 331-340, Fall, 1964.

WYTHENSHAW, S.

"The BBC from Within", Ed. Victor Gollancz Ltd., Londres, 1953.

ZIGLIN, R.

"Vid., en la obra "The Fifth Estate", de HETTINGER, el artículo "Radio Broadcasting in the Soviet Union".

#### Organización: Oceanía.-

ESPINASSE, M.

"Le rôle de la Radiodiffusion dans la vie des populations du Pacifique", Revue de l'UER, nº 60, p. 18-21, Marzo, 1960.

MADGWICK, R.

"Les quarente ans de l'Australian Broadcasting Commission", Revue de l'UER, Vol. XXIII, nº 5, p. 24, Ginebra, septiembre 1972.

SNARE, A.

"The Development and Problems of Australian Broadcast Services", Rev. Journal of Broadcasting, VII, p. 23-24, 1962.

#### Política y Sociología de la Radiodifusión.-

ALBIG, W.

"Public Opinion", Ed. McGraw-Hill Book Company, Inc. Nueva York, 1939.

BENEYTO, J.

"Mass Communications", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.

BICKEL, K.A.

"New Empires; The Newspaper and the Radio", Ed. J.B. Lippincott Co., Filadelfia, 1930.

BRYSON, L.

"The Use of the Radio in Leisure Time", Publications du Radio Institute of the Audible Arts, New York, 1935-36.

CHILDS, H. y WHITTON, J.B.

"Propaganda by Short Waves", Ed. Princeton University Press, Princeton, (N.J.), 1942.

CODDING, G.A. jr.

"Broadcasting Without Barriers", Ed. UNESCO, Paris, 1959.

COONS, J.E.

"Freedom and Responsibility in Broadcasting", Ed. Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 1961.

DRIENCOURT, J.

"La propagande politique", Libr. Armand Colin, Paris, 1950.

FELDMANN, E.

"Theorie der Massenmedien" (Presse, Film, Rundfunk, --- Fernsehen), Ernst Reinhardt Verlag, München/Bale, 1962.

INTERNATIONAL BROADCASTING UNION

"The Problems of Broadcasting", Ed. International Broadcasting Union, Ginebra, 1935.

KERWIN, J.G.

"The Control of Radio", Publications du National Advisory Council on Radio in Education, Inc. New York, Information Series, University of Chicago Press, Chicago 1934.

KRECH, D. y CRUTCHFIELD, R.S.

"Theory and problems of social psychology", Ed. McGraw-Hill Book Co., Nueva York, 1948.

LINDERN, P.v.

"Quelques aspects économiques et politiques de la Radio-diffusion", Ed. Librairie Générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1934.

MACDOUGALL, C.D.

"Understanding Public Opinion", Ed. The MacMillan Co., Nueva York, 1952.

NAMUROIS, A.

"En matière de radio-télévision, la liberté d'opinion est-elle un mythe?", Revue de l'UER, nº 98 B y 99 B, p. 44 I<sup>e</sup> partie et 34 II<sup>e</sup> partie, julio-septiembre, 1966.

PINTO, R.

"La liberté d'opinion et d'information", Eds. Domat Montchrestine, Paris, 1955.

ROSSEL-MAJDAN, K.

"Rundfunk und Kulturpolitik", Westdeutscher Verlag, Cologne, 1962, Recensión en Revue de l'UER, nº 86 B, p. 35, Ginebra. julio 1964.

SARNOFF, D.

"Communications and Democracy", Discours au III<sup>e</sup> Congrès Féminin, Chicago, 14 febrero 1936.

SUMMERS, R.E. y SUMMERS, H.B.

"Broadcasting and the Public", Ed. Wadsworth Publishing Co., Belmont, California, 1966.

TCHAKHOTINE, S.

"Le viol des foules par la propagande politique", Gallimard, Paris, 9<sup>a</sup> ed. 1952.

UNESCO

"La información en el mundo. Prensa, Radio, Cine y Televisión", Ed. UNESCO, París, 1956.

WESTERSTAHL, J.

"L'objectivité est mesurable", Revue de l'UER, nº 120 B, Ginebra, mayo, 1970, p. 13.

#### Televisión.-

ASHBRIDGE, N.

"Télévision 1936: The present situation in various - countries", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 2, Ginebra, abril, 1936.

BOKOR, P.

"L'Histoire et la Télévision", En Revista "Radiodiffusion et Télévision", OIRT, Praga, 1967, 2, p. 3-8..

MERLIN, L.

"Le vrai dossier de la télévision", Hachette, Paris, - 1964.

RINGS, W.

"Historia de la televisión", Ed. Zeus, Barcelona, 1964.

R.C.A.

"Televisión", Ed. R.C.A., Institute, Technical Press, New York, 1936.

#### Teoría de la Radiodifusión.-

ALLAN, E. y D.

"Good Listening. A Survey of Broadcasting", Ed. Hutchinson and Co. Ltd., Londres, 1951.

ARIAS, A.

"Radiofonismo", Ed. Miler, Madrid, 1955.

ARNOLD, F.A.

"Commercial Broadcasting", Little Books on Broadcasting, Serie I, nº 2, Publications de la Radio Corporation of America et de la National Broadcasting Company, New York.

AYLESWORTH, M.H.

Vid. en la obra The Fifth Estate, de HUTTINGER, el artículo "Broadcasting in the Public interes".

AYLESWORTH, M.H.

"Who Pays for Broadcasting", Little Books on Broadcasting, Serie I, nº 5, Publications de la Radio Corporation of America et de la National Broadcasting Co., New York, - 1933.

BREDOW, H.

"Aus meinem Archiv, Probleme des Rundfunkes", Ed. Kurt Vowinckel Verlag, Heidelberg, 1950.

CODEL, M.

"Radio and its Future", Ed. Harpers, Nueva York, 1930.

JALOWICZ, E.

"Der Rundfunk" (Etude psychologique), Ed. Max Hesse's Verlag, Berlín, 1932.

KATZ, D.; CARTWRIGHT, D.; ELDERSVELD, S. y MCLUNG LEE, A.

"Public Opinion and Propaganda", Society for the Psychological Study of Social Issues, Ed. The Dryden Press, Nueva York, 1954.

LA NEF

"La radio, cette inconnue", Número especial de "La Nef", Febrero-marzo, 1951, Eds. du Sagittaire, Paris, 1951.

LANDRY, R.J.

"This Fascinating Radio Business", Ed. The Bobbs-Merrill Co., Nueva York, 1946.

MCWHINNIE, D.

"The Art of Radio", Ed. Faber and Faber, Londres, 1959, Recensión en Revue de l'UER, nº 63, Ginebra, Septiembre, 1960.

PALEY, W.S.

Vid. en la obra "The Fifth Estate", de HUTTINGER, el artículo "Radio and the Humanities",

SARNOFF, D.

"The Future of Radio", Discours devant la Federal Communications Commission, Washington, D.C., 15 de junio, 1936.

SARNOFF, D.

"The Message of Radio", Discours devant l'Advertising Federation of Americana, Ed. R.C.A., 29 junio, 1936, New York.

SARNOFF, D.

"Radio Broadcasting", Encyclopedia Americana, 1936, New York.

SELDES, G.

"The Public Arts", Ed. Simon and Schuster, Nueva York, 1956.

U.I.R.

"Importance de la Radiodiffusion", Ed. Publications de l'Union Internationale de Radiodiffusion, UIR, Ginebra, 1932.

U.I.R.

"Problèmes de la Radiodiffusion", Ed. Publications de l'Union Internationale de Radiodiffusion, UIR, Ginebra, 1930.

WILLIAMS, F.

"Transmitting World News", Ed. UNESCO, Paris, 1953.

Otras obras consultadas.-

ALFIERI, D.

"La Radio, doit-elle instruire ou amuser?", Publicado en "Radiodiffusion", Revista de la Unión Internacional, nº 3, Ginebra, octubre, 1936.

ARRARAS, J.

"Historia de la Segunda República Española", Ed. Nacional, Madrid, 1964.

AZAÑA, M.

"Obras completas", Eds. Oasis, Méjico, 1968.

COMELLAS, J.L.

"Historia de España Moderna y Contemporánea", Ed. Rialp, S.A., Madrid, 1967.

GAMOW, G.

"Biografía de la Física", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1962.

MARIN BONELL, M.

"La TSH y los radioconciertos al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas", Depósito Librería Urriza, Lérida, 1924.

PAUWELLS, L. y BERGER, J.

"El retorno de los brujos", Plaza y Janés, Barcelona, -- 1967.

PONS, E.

"Taxes et licences des postes récepteurs de radio et télévision", Union Européenne de Radiodiffusion, Monographie juridique, 1, Ginebra, 1964.



REINSCH, L. y ELLIS, E.I.

"Radio Station Management", Harper and Brothers, Nueva York, 1960, Recensión en Revue de l'UER, nº 76 B, noviembre, 1962, p. 39.

SANCHEZ-CORDOVES, J.

"Fundamentos de Radioelectricidad", Ed. Labor, Barcelona, 1959.

VILLAR PALASI, J.L.

"La intervención administrativa en la industria", Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964, p. 240 y ss.

UNESCO

"L'Information à travers le monde", Ed. UNESCO, Paris, 1966.

Revistas y Periódicos de información General.-

Gaceta de Madrid.

BARCELONA:

"El Matí"  
"La Vanguardia"  
"El Diario de Barcelona"  
"La Voz de Catalunya"  
"La Noche"  
"L'Opinio"

MADRID:

"Iris de la Paz"  
"El Liberal"  
"La Libertad"  
"El Imparcial"  
"ABC"  
"La Voz"  
"El Debate"  
"Informaciones"

SEVILLA:

"El Correo de Andalucía"

VALENCIA:

"Las Provincias"  
"El Mercantil Valenciano"

Revistas y Periódicos de Información General: Europa.-

FRANCIA:

"L'Aurore"  
"Le Figaro"  
"Paris-Press"  
"Les Echos"  
"Le Monde"  
"Combat"  
"Le Parisien"  
"L'Humanité"  
"La Croix"  
"Femmes d'aujourd'hui"

REINO UNIDO:

"Daily News"  
"The Times"

SUIZA:

"La Tribune de Genève"

Revistas y Diarios especializados: España.-

BARCELONA:

"Radio-Lot"  
"Radiosola"  
"Radio Barcelona"  
"La Publicitat"  
"Boletín de la Asociación Nacional de Radiodifusión"  
"Catalunya Radio"

MADRID:

"TSH. Revista de Radiodifusión"

Revistas y Diarios especializados: Otros Países.-

"Bulletin Interieur de la Radiodiffusion Française"  
Paris.

- "Cahiers d'Etudes de Radio-Télévision", PUF, Paris.
- "Cahiers de l'Institut International de Cooperation Intellectuelle, S.D.N.", Paris.
- "Cahiers Françaises d'Information", Paris.
- "Fernsehen", Heidelberg.
- "Journal of Broadcasting", Los Angeles, California.
- "BBC Quarterly", Londres.
- "Broadcasting", Washington.
- "Broadcasting and Television in the World", NHK, Tokio.
- "Bulletin de Documentation et d'Information de l'Union Européenne de Radiodiffusion", Ginebra.
- "Die Funkstunde", Berlín.
- "Fernsehen", Illustrierte Monatshefte für Fernseh-Freunde, Heidelberg.
- "Image et son", Paris.
- "Le Hant-Parleur", Paris.
- "Le Radio", Lausanne.
- "Machines Parlantes et Radio", Paris.
- "Micro Magazine", Bruselas.
- "Mon Programme", Paris.
- "NAEB Journal", Urbana, Illinois, USA.
- "Petit Radio", Paris.
- "Quaderni della Radio", Ed. Radio Italiana, Turin.
- "Radiolandia", Buenos Aires.
- "Radio Magazine", Paris.
- "Radio Revista", Buenos Aires.
- "Radio Service", Revue suisse de la technique radio-phonique, Ginebra.
- "Radio-Televisión", Zeitschrift für Rundfunkforschung, Viena.

- "Radio Times", Londres.
- "Radio Wien", Viena.
- "Revue de l'UER", Ginebra.
- "Revue Internationale de la Radio-Electricité", Paris.
- "Revue Internationale de Télévision et de Radio", Paris.
- "Revue de Télévision et de Radio", Paris.
- "Rufer und Hörer", Stuttgart.
- "Rundfunk und Fernsehen", Hamburg Universität.
- "Sintonía", Buenos Aires.
- "S.R.I., Schweizer Radio-Illustrierte", Berna.
- "Tele-Programme Magazine", Paris.
- "Télé-Radio", Paris.
- "Television Factbook", Washington.
- "The Listener", BBC, Londres.
- "World Radio", Londres
- "UNDA, Asociation Catholique Internationale pour la Radiodiffusion et la Télévision", (Boletín trimestral), - Fribourg, Suisse.
- "Variety", Nueva York.



## S U M A R I O

INTRODUCCION .....	1
- La radiodifusión y el derecho de las radio- comunicaciones .....	1
- Breve historia de la radiodifusión .....	2
- Primeros programas regulares europeos .....	12
- Sistemas jurídico-administrativos de organi- zación de la radio .....	14
- ¿La radio es un servicio público? Solución europea .....	16
- Respuesta americana .....	21
- Tendencias actuales .....	24
- ¿Monopolio o pluralismo? .....	30
- Diversidad de formas jurídicas de la empresa radiofónica .....	32
- Características del estatuto español .....	34
 I. <u>DISPOSICIONES SOBRE RADIOTELEGRAFIA, APLICA- BLES A LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE RADIO- DIFUSION</u> .....	35
1. La radio .....	36
- Experiencias de Guillermo Marconi .....	36
- Las Conferencias de Berlín de 1903 y 1906. ....	40

2.	Ley de autorización de 1907 .....	41
	- Primeros equipos de TSH instalados en España .....	41
3.	Bases y Reglamento para el establecimiento del Servicio radiotelegráfico .....	43
	- RD de 24 mayo 1908, que aprobó las Bases y el Reglamento del servicio .....	43
	- Publicatio ad cautelam: monopolio del Estado sobre las radiocomunicaciones presentes y futuras .....	43
	- Libertad de instalación de sistemas radiotelegráficos .....	45
	- El Reglamento .....	47
4.	Condiciones y adjudicación del servicio ....	48
	- Segundo RD de 24 mayo 1908 .....	48
	- RD 18 febrero 1908 .....	49
	- Constitución de la Compañía Nacional de TSH .....	50
	- RD 24 nov. 1911 sobre características del servicio radiotelegráfico .....	52
	- RD 9 marzo 1914 sobre estaciones clandestinas .....	53
5.	"Inspección constante" de las estaciones ...	54
	- RD 8 feb. 1917 estableciendo la inspección .....	55
	- Competencias de los inspectores .....	56
	- D. 13 ene. 1920 sobre estaciones de carácter científico .....	57
	- Asimilación de la radiotelefonía a la TSH.	58
6.	Primeras experiencias y tanteos .....	59
	- Matías Balsera .....	59
	- Ensayos de radiodifusión .....	61
	- Antonio Castilla .....	64
7.	Constitución de la Compañía Ibérica de Telecomunicación .....	68
	- Transmisión de conciertos en 1919 .....	68
	- La retransmisión de Valencia (1920) .....	69
	- Nuevas pruebas de radiodifusión .....	70
	- Los hermanos de la Riva .....	71

8.	El Radio-Club de España .....	72
	- Asamblea constitutiva .....	72
	- Actividades de "radiotelefonía Española" .....	74
II.	<u>RADIO IBERICA, PRIMERA EMISORA ESPAÑOLA</u> .....	77
1.	Fusión de la "Compañía Ibérica" y de "Radiotelefonía Española" .....	77
	- Visita de don Alfonso XIII a Radio Ibérica .....	78
	- Ampliación de la empresa .....	79
2.	Pruebas de la emisora de 500 watios .....	80
	- El estudio .....	81
3.	Programación diaria .....	84
	- Regularización del servicio a principios de 1924 .....	85
4.	El problema de los derechos de transmisión .....	90
	- Interrupción de las emisiones de R.I. ..	90
	- Conciertos de la Banda Municipal .....	93
	- Las retransmisiones del Real .....	95
	- Derechos de autor .....	96
5.	Emisiones "Radio Madrid" .....	98
	- Comisión gestora .....	99
	- Primera emisión (11 mayo 1924) .....	100
	- Tensiones entre "Radio Madrid" y "Radio Ibérica" .....	103
6.	Programas "Radio Libertad" .....	105
	- Promoción de la radio por el diario "La Libertad" .....	105
	- Ciclo de programas patrocinados por el periódico .....	108
	- Suspensión de las emisiones "Radio Madrid" .....	109
7.	Otras innovaciones de Radio Ibérica .....	116
	- Transmisiones transatlánticas .....	116
III.	<u>EL REGLAMENTO PARA ESTABLECIMIENTO Y REGIMEN DE ESTACIONES RADIOELECTRICAS PARTICULARES</u> ...	120
1.	El Real Decreto de 27 febrero de 1923 ....	120
	- Primer planteamiento jurídico de la radiodifusión .....	121



- Exposición de motivos .....	122
- Errores de información del legislador .....	124
- Clandestinidad de todas las estaciones existentes .....	128
- Encomienda de elaboración de un reglamento	129
- Apertura de un plazo para información pú- blica .....	129
- Directrices del régimen de explotación ...	130
2. Primer proyecto de Reglamento .....	133
- RO 26 mayo 1923. Carácter provisional del proyecto .....	135
- Tergiversación del plazo y modo de infor- mación pública .....	135
- Formas de explotación .....	137
- Reservas del Estado .....	138
3. La Conferencia Nacional de TSH .....	140
- Razones para su convocatoria .....	140
- Contenido .....	142
4. Giro radical de la política de Radiodifusión	144
- Encuesta a las empresas interesadas .....	144
- El régimen de libertad de establecimiento gana adeptos .....	146
5. El Reglamento definitivo (RO 14 junio 1924).	146
- Conclusiones de la Conferencia Nacional de TSH .....	146
- La Real Orden de 14 junio 1924 .....	147
- Clasificación de las emisoras .....	149
- Estaciones de cuarta categoría .....	149
- Prohibición de transferencia de las conce- siones .....	152
- Régimen de libertad de emisión .....	153
6. Facultades reservadas al Estado .....	154
- El consorcio, solución alternativa .....	154
- Obligatoriedad de las licencias de radio- audición .....	157
7. La Junta Técnica e Inspector de Radioicomu- nicación .....	157
- Creación de la Junta por la RO de 21 de junio 1924 .....	158
- Competencias .....	158

8.	La ARE y el agitado verano de 1924 .....	159
-	Los intelectuales ante la radio .....	162
-	Fundación de la Asociación Radio-Española .	163
-	Amenaza del monopolio .....	167
-	Proyectos de la Compañía Marconi .....	170
-	La Sociedad Española de Radiodifusión .....	175
IV.	<u>MAS EMISORAS Y NUEVOS PROGRAMAS</u> .....	180
1.	"Lluvia de radiodifusiones" .....	180
-	Emisoras madrileñas .....	183
2.	Radio España de Madrid .....	186
-	La estación de Rodríguez de San Pedro .....	186
-	Pruebas del transmisor .....	187
-	Inauguración de EAJ-2 (10 nov.1924) .....	194
-	Defectos y poca potencia del equipo .....	197
3.	EAJ-1, Radio Barcelona .....	202
-	Guillón-García .....	202
-	Demostración de los Auto-Radio .....	204
-	Asociación Nacional de Radiodifusión .....	207
-	Solicitud de la primera concesión de radio.	210
-	Emisiones de prueba .....	212
-	Inauguración de la estación (14 nov.1924) .	220
-	Novedades técnicas y de programas .....	225
4.	"Habla Sevilla" .....	230
-	Los conciertos de julio de 1924 .....	230
-	Programa diario (7 octubre 1924) .....	234
5.	La radio gana nuevas ciudades .....	236
-	Cartagena, Zaragoza y San Sebastián .....	237
-	Actividades de los Radio-Club .....	238
-	EAJ-3, Radio Cádiz .....	239
6.	La cuestión del decanato .....	240
-	Trámites de la concesión .....	241
-	Orden 27 enero de 1934 .....	248
7.	La amenaza del Consorcio .....	254
-	Venta de Radio Ibérica .....	256
-	Campaña de prensa contra el consorcio .....	261
8.	Constitución de Unión Radio y de Radio Cata-	
-	lana .....	263
-	Fundación de Unión Radio .....	263
-	EAJ-13, Radio-Catalana .....	265

V.	<u>BALANCE Y ANECDOTA DEL PRIMER AÑO DE LA RADIO-</u>	
	<u>DIFUSION ESPAÑOLA .....</u>	266
1.	La prensa ataca al Gobierno .....	266
	- Insatisfacción de los aficionados .....	266
	- Otras disposiciones de 1924 .....	269
2.	La licencia de uso y tenencia de receptores .....	273
	- Comunicado del Ministerio de la Goberna-	
	ción .....	273
	- Prórroga para la obtención de licencias ..	275
3.	Las retransmisiones de Ópera y los dere-	
	chos de autor .....	277
	- Nueva empresa del Real .....	277
	- Demandas del empresario .....	278
	- Actitud de Radio Ibérica .....	280
	- Acuerdos de la Sociedad de Autores .....	282
4.	Programas educativos, infantiles e infor-	
	mativos .....	284
	- Conferencias de divulgación científica ..	285
	- Servicios informativos de Radio Ibérica ..	286
	- Diario hablado de Radio Libertad .....	289
5.	Exhibiciones, exposiciones y concursos ....	291
	- La Exposición Nacional de TSH .....	293
6.	Guillermo Marconi en España .....	295
	- Noticias de TV .....	297
	- ¿Voces de otros mundos? .....	298
	- Nuevas investigaciones de Marconi .....	301
7.	El humor y la radio .....	303
8.	Terminología y bibliografía .....	308
VI.	<u>FORTALECIMIENTO DEL ESTATUTO JURIDICO .....</u>	311
1.	¿Estabilidad del régimen de libre estable-	
	cimiento y concurrencia? .....	312
	- La RO de 1 oct. 1925 .....	314
	- Falta de plazo para la opción del art.	
	47 del Reglamento .....	314
2.	Desaparición legal de la primera Radio Es-	
	paña .....	315
	- Cancelación de la concesión .....	316
	- Nueva Radio España .....	317

3.	Inauguración de Radio Madrid .....	318
	- Mensaje de don Alfonso XIII .....	320
	- Aportaciones de Unión Radio Madrid .....	323
4.	Disposiciones legales de 1925 y 1926 .....	325
	- CC de 3 y 23 de marzo 1925 .....	327
	- RO de 10 abril 1926 .....	328
	- RO 18 mayo 1926 .....	330
5.	Intervención permanente de las emisoras ....	332
	- La fundamental circular de 6 nov. 1925 ....	333
	- Sanciones por infracciones en materia de censura .....	334
	- Nuevas posibilidades del Monopolio .....	336
	- Autorización de transferencia de las con- cesiones .....	339
	- RO 11 junio 1926 .....	339
6.	Radio Ibérica, primera víctima de la concu- rrencia .....	341
	- Intervención judicial de la Compañía Ibé- rica .....	341
	- Duelo con Radio Madrid .....	342
	- Adquisición de R.I. por Unión Radio .....	343
	- Fin de Radio Ibérica .....	343
7.	Nuevas emisoras y viejos problemas .....	344
	- La estación de la ARE .....	344
	- EAJ-4, Radio Castilla .....	345
	- EAJ-12, Radio Madrileña .....	348
	- Condiciones impuestas por la Sociedad de Autores .....	349
	- Problemas de cobertura de EAJ-1 .....	351
	- Concurrencia entre Radio Catalana y Radio Barcelona .....	352
	- Joaquín Sánchez Cordovés .....	360
8.	La batalla de Unión Radio por la hegemonía .	362
	- Absorción de Radio Barcelona por Unión Radio .....	362
	- Política de expansión de Unión Radio .....	364
	- Proyectos para Valencia y variaciones pa- ra Sevilla .....	366
	- Otras modificaciones del cuadro de emiso- ras .....	369

VII.	<u>BASES PARA UN NUEVO REGIMEN</u> .....	371
1.	Propuesta de la Junta Técnica e Inspectora .....	372
	- RO 13 julio 1927 sobre nueva organización de la Radio .....	373
	- Disonancias del Reglamento de 1924 ...	374
	- La propuesta de la Junta .....	376
	- Hacia una red nacional de radiodifusión .....	379
2.	Compás de espera: las Conferencias Europeas para la distribución de Frecuencias .....	383
	- Los planes de Ginebra y Bruselas .....	383
	- La Conferencia de Praga .....	384
	- La RO de 6 junio 1929 publicó el nuevo cuadro de frecuencias .....	384
3.	Creación del Servicio Nacional de Radiodifusión .....	384
	- Replanteamiento integral de la organización de la radio .....	385
	- Recursos de la red nacional .....	387
	- Nuevas atribuciones de la Junta Técnica .....	388
4.	Concurso para la adjudicación del servicio .....	391
	- RO 27 julio 1929 .....	391
	- Reservas del Estado .....	392
	- Suspensión del concurso por RR.OO. de 7 y 25 feb. 1930 .....	393
	- Régimen transitorio del RD de 19 dic. 1930 .....	393
	- Características del nuevo proyecto ...	394
5.	Las pequeñas estaciones y Radio Asturias .....	397
	- Pruebas de EAJ-19 .....	398
6.	Reorganización y nuevas competencias de la Junta Técnica .....	401
	- RR.DD. de 26 julio 1929 y 1 feb. 1931 .	401
	- RO de 6 dic. 1929 sobre reorganización del sistema de licencias .....	403
	- Disposiciones complementarias de la RO anterior .....	404

7.	Programas en cadena .....	406
-	Nuevos alicientes ofrecidos por Unión Radio .....	406
-	Reaparece Radio España .....	408
-	Visitas a España de Lee de Forest y Marconi .....	408
-	Primera reunión en España de la UIR ...	411
8.	Una emisora política .....	414
-	La Asociación Nacional frente a Radio Barcelona .....	415
-	Intereses políticos de la Asociación ..	418
-	Funcionamiento de EAJ-15 .....	419
-	Objetivos de la Asociación .....	423
VIII.	<u>LA RADIODIFUSION DURANTE LA REPUBLICA</u> .....	425
1.	Nuevo enfoque de la política de radiodifusión .....	426
-	Creación del Ministerio de Comunicaciones .....	426
-	El Decreto de 25 abril 1931 derogó los de 26 de julio 1929 .....	428
-	Supresión de la Junta Técnica y del Servicio Nacional .....	428
2.	Otro proyecto frustrado .....	432
-	El "affaire" del Decreto de 8 abril de 1932 .....	432
-	La limitación de los plazos .....	437
-	/El Jefe del Gobierno evita un escándalo .....	439
-	Suspensión del concurso .....	440
-	El problema de las perturbaciones parásitas .....	442
3.	Un experimento: Radio Valencia .....	443
-	Asociación Estado-Unión Radio .....	446
-	Inauguración de EAJ-3 .....	447
4.	Libertad vigilada para las emisoras locales .....	448
-	Otra disposición fundamental: el D. de 8 dic. 1932 .....	448
-	Síntesis de la disposición .....	449
-	D. de 27 ene.1934 sobre regímenes aplicables a las diversas emisoras .....	451

5.	La Radiodifusión catalana .....	454
-	La Radiodifusión en el debate sobre la Constitución .....	456
-	Id. en el Estatuto de Cataluña .....	461
-	Posición de la Prensa catalana .....	462
-	Movimientos de "Radio Associació de Catalunya" .....	464
-	Renace el problema catalán en los debates de la Ley de Radiodifusión .....	466
6.	La Ley de Radiodifusión y el Reglamento de 1935 .....	470
-	Rasgos característicos de la ley 26 junio 1934 .....	470
-	Situación legal de las emisoras privadas .....	471
-	Innovaciones sobre propaganda política y confesional .....	474
-	Recursos económicos .....	475
-	La publicidad como recurso transitorio ...	475
-	Plan de instalaciones del D. de 26 julio 1934 .....	476
-	Cuadro de emisoras en funcionamiento en 1936 .....	480
-	Evolución del número de receptores .....	482
7.	Otras disposiciones de la República .....	484
-	El Reglamento de interferencias radioeléctricas (D. 8 abril 1936) .....	485
-	Junta Permanente de Interferencias .....	486
-	Otras normas .....	487
-	Reglamento de 22 nov. 1935 .....	488
-	D. 7 sep. 1934 sobre traspasos de servicios a la Generalidad .....	490
-	La radiodifusión en la secesión catalana del 6 de octubre .....	492
-	Más emisoras y nuevos programas .....	494
-	Novedades de Unión Radio .....	495
-	La publicidad radiada .....	500
	<u>EPILOGO Y CONCLUSIONES</u> .....	505
1.	Epílogo .....	505
-	La radiodifusión en el Reino Unido .....	505
-	Radiodifusión francesa .....	512
-	Las emisoras periféricas francesas .....	518
-	La radio alemana .....	526

- Italia: la EIAR .....	529
- Austria, Bélgica, Holanda y Checoslovaquia.	534
- Retraso de la radiodifusión portuguesa .....	544
- La radio soviética .....	548
- Radio Lausanne y Radio Genève .....	554
- La radio en los países nórdicos .....	557
- Otros países europeos .....	564
- La radio norteamericana .....	568
- Japón, Australia, Canadá .....	581
- Argentina, México y Cuba .....	582
- Panorama de la radio española en comparación con otras radiodifusiones .....	583
- Las emisiones para América de la estación EAQ .....	585
- "La Palabra", primer diario hablado español .	585
 <u>CONCLUSIONES</u> .....	 587
 <u>ANEXO I.</u> Legislación sobre Radiodifusión (1907-1936) .....	 599
1. Índice cronológico .....	600
2. Índice analítico .....	622
3. Bibliografía .....	657
 SUMARIO .....	 695